



**Universidad de Navarra**

**Facultad de Filosofía y letras**

Departamento de Historia del Arte



**LECTURA ARQUEOLÓGICA Y PROCESO DE  
RESTAURACIÓN DE UNA FORTALEZA MEDIEVAL. EL  
CASTILLO DE ALMODÓVAR DEL RÍO, CÓRDOBA.  
(SIGLOS VIII-XX)**

Doctorando: Francisco García del Junco.  
Dirección: Prof. Dr. José Javier Azanza López.



Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ISBN 84-8081-110-2





**LECTURA ARQUEOLÓGICA Y PROCESO DE  
RESTAURACIÓN DE UNA FORTALEZA MEDIEVAL.  
EL CASTILLO DE ALMODÓVAR DEL RÍO,  
CÓRDOBA. (SIGLOS VIII-XX).**



**A mis padres,**

***in memoriam***





## ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS .....	15
<b>I. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>19</b>
<b>II. HISTORIOGRAFÍA, FUENTES Y METODOLOGÍA .....</b>	<b>27</b>
1. HISTORIOGRAFÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN .....	29
2. FUENTES .....	37
3. METODOLOGÍA .....	41
<b>III. LA RESTAURACIÓN MONUMENTAL. TEORÍAS Y ACTUACIONES EN EL SIGLO XIX.....</b>	<b>47</b>
1. LA DESTRUCCIÓN DE LOS CASTILLOS DE ESPAÑA .....	49
2. LA RESTAURACIÓN EN EL SIGLO XIX .....	56
2.1. Viollet-le-Duc .....	58
2.2. John Ruskin .....	61
2.3. Camilo Boito.....	63
3. PRIMERAS RESTAURACIONES DE CASTILLOS EN ESPAÑA .....	65
4. LOS ARTÍFICES DE LA RESTAURACIÓN: CASANOVA Y TORRALVA .....	73
4.1. Adolfo Fernández Casanova.....	73
4.2. El conde de Torralva.....	81
<b>IV. CONTEXTO HISTÓRICO .....</b>	<b>87</b>
1. HISTORIA DEL CASTILLO DE ALMODÓVAR.....	89
1.1. Ubicación geográfica.....	91
1.2. Los orígenes.....	92
1.3. Periodo hispano-musulmán .....	94
1.4. Periodo cristiano.....	101
2. ENAJENACIÓN Y CONVERSIÓN EN SEÑORÍO.....	114
3. PROCESO DE DESTRUCCIÓN DE LA FORTALEZA .....	123
3.1. Siglo XVII.....	124
3.2. Siglo XVIII.....	124
3.3. Siglo XIX.....	128
3.4. Siglo XX.....	133

<b>V. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO .....</b>	<b>137</b>
1. CONSIDERACIONES GENERALES .....	142
2. RAZONES DE SU EMPLAZAMIENTO .....	149
3. ENLACES ÓPTICOS .....	151
4. ENTRADAS AL CASTILLO .....	155
4.1. Entrada original .....	155
4.2. Segunda puerta de ingreso .....	157
4.3. Ingreso desde el patín .....	160
4.4. Primera puerta de ingreso .....	160
5. EL PATIO DE ARMAS .....	162
5.1. Acceso y comunicación de los adarves .....	163
5.2. Construcciones del patio de armas .....	164
6. LOS SUBTERRÁNEOS .....	166
6.1. Mazmorra de la torre del Homenaje .....	170
6.2. Mazmorra de la torre Escuela .....	172
6.3. Los aljibes .....	173
6.3.1. El aljibe alto .....	176
6.3.2. El aljibe bajo .....	176
6.3.3. El aljibe de la torre Redonda .....	177
6.4. Entrada primitiva .....	177
6.5. Poterna .....	177
6.6. Pasadizo entre las torres Redonda y Cuadrada .....	178
6.7. Galería tras la casa-palacio .....	179
6.8. Galería sudoeste .....	180
6.9. Pasadizo norte .....	180
6.10. Galería extramuros este .....	181
6.11. Galería de la plaza de armas de la capilla .....	181
6.12. Otros .....	182
7. LAS TORRES .....	183
7.1. La torre del Homenaje .....	187
7.1.1. El viaducto .....	189
7.1.2. El exterior de la torre .....	190
7.1.3. El interior de la torre .....	190
7.1.4. Elementos pictóricos y ornamentales .....	192
7.2. Torre Pequeña .....	197
7.3. Torreón del Moro .....	197
7.4. Torre Cuadrada .....	198
7.4.1. Elementos decorativos: las pinturas .....	200
7.5. Torre Redonda .....	201
7.6. Torre Escuela .....	203
7.7. Torre Escucha .....	205
7.8. Torre de las Campanas .....	206
7.9. Torre de la Ceniza .....	208
7.10. El Revolcadero .....	208
8. LAS MURALLAS .....	211
8.1. Estado de conservación .....	212
8.2. Accesos a los adarves .....	214
8.3. El antemuro .....	214
8.4. Estado de conservación del antemuro .....	216
8.5. Funcionalidad y descripción .....	217
8.6. Los fosos .....	218
9. MARCAS DE CANTERO .....	220
9.1. Marcas de cantero de la torre del Homenaje .....	222
9.2. Marcas de cantero de la torre Escuela .....	223
9.3. Marcas de cantero de la torre Cuadrada .....	224

9.4. Marcas de cantero de la torre de las Campanas .....	225
9.5. Marcas de cantero del antemuro .....	226
9.6. Marcas repetidas en varias de las zonas analizadas .....	227
9.7. Marcas de contabilidad .....	228
9.8. Relación entre las marcas del castillo y de la Iglesia de San Miguel de Córdoba.....	230
9.9. Relación entre las marcas del castillo y de la torre de la Malmuerta de Córdoba.....	231
9.10. Relación entre las marcas de la iglesia de San Miguel y de la torre de la Malmuerta.....	232
<b>10. FASES DE CONSTRUCCIÓN .....</b>	<b>233</b>
10.1. Introducción.....	233
10.2. Fase emiral (s. VIII).....	234
10.3. Fase califal (s. X).....	240
10.4. Fase almohade (ss. XII-XIII).....	248
10.5. Ampliación mudéjar del siglo XIII.....	250
10.6. Segunda fase cristiana (s. XIV).....	253
<b>VI. PROCESO DE RESTAURACIÓN .....</b>	<b>265</b>
1. DURACIÓN DE LA RESTAURACIÓN .....	267
2. EL ABASTECIMIENTO DE MATERIALES .....	270
3. LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO .....	275
4. EL ACCESO AL CASTILLO .....	278
5. EL PATIO DE ARMAS.....	282
6. MINAS Y SUBTERRÁNEOS .....	284
6.1. Mazmorra de la torre del Homenaje .....	284
6.2. Restauración de los aljibes .....	286
6.2.1. Restauración del aljibe alto.....	287
6.2.2. Restauración del aljibe bajo.....	288
6.3. Entrada primitiva .....	289
6.4 La poterna del antemuro .....	290
6.5. Pasadizo entre las torres Cuadrada y Redonda.....	291
6.6. Pasadizo tras la casa-palacio.....	293
7. LAS TORRES .....	294
7.1. La torre del Homenaje .....	296
7.1.1. El viaducto.....	297
7.1.2. El exterior.....	298
7.1.3. El interior.....	303
7.2. Torre Pequeña .....	306
7.3. Torreón del Moro.....	307
7.4. Torre Cuadrada .....	312
7.5. Torre Redonda .....	314
7.6. Torre Escuela.....	318
7.7. Torre Escucha .....	323
7.8. Torre de las Campanas .....	324
7.9. Torre de la Ceniza.....	326
7.10. El Revolcadero .....	328
8. LAS MURALLAS .....	330
8.1. Acceso a los adarves.....	330
8.2. Murallas del sudeste .....	331
8.3. Muralla del noroeste .....	332
8.4. Muralla sudoeste.....	334
8.5. Murallas del frente este.....	335
8.6. Muralla nordeste.....	336
8.7. El antemuro.....	337

<b>VII. NUEVOS EDIFICIOS: PALACIO, CAPILLA Y BIBLIOTECA.....</b>	<b>343</b>
1. LOS ARQUITECTOS .....	346
1.1. Pablo Gutiérrez Moreno .....	347
1.2. Antonio Illanes del Río .....	349
2. LOS EDIFICIOS .....	352
2.1. La casa-palacio .....	352
2.2. La capilla .....	357
2.3. La biblioteca .....	362
2.4. Obras del ejército en la guerra civil.....	367
<b>VIII. CONCLUSIONES .....</b>	<b>369</b>
<b>IX. APÉNDICE DOCUMENTAL.....</b>	<b>383</b>
<b>X. LOS SILLARES .....</b>	<b>497</b>
1. CANTERAS DE PROCEDENCIA .....	499
2. MEDIDAS.....	517
<b>XI. BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN .....</b>	<b>523</b>
RELACIÓN DE PLANOS.....	535
RELACIÓN DE FIGURAS .....	537





## SIGLAS Y ABREVIATURAS

AA	<i>Al-Andalus.</i>
AAC.	Anales de Arqueología Cordobesa.
AAR	<i>Arqueología de la Arquitectura.</i>
AAAdR	Archivo de Almodóvar del Río
ACA	Archivo del Castillo de Almodóvar
AHC.	Archivo Histórico de Córdoba.
AMC.	Archivo Municipal de Córdoba.
AMM.	Archivo del marquesado de la Motilla.
Ap.	Apéndice.
apa.	Apartado.
a r.	A resolver.
BRAC.	<i>Boletín de la Real Academia de Córdoba.</i>
BRAH	<i>Boletín de la Real Academia de la Historia.</i>
BRASF	<i>Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.</i>
BSEE.	<i>Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.</i>
caj.	Caja.
CAME.	<i>Congreso de Arqueología Medieval Española.</i>
CCI.	<i>Congreso de Castellología Ibérica.</i>
CE.	<i>Castillos de España.</i>
CVO.	Carpeta de visitas a las obras.
DA.	<i>Descubrir el ARTE</i>
Doc, doc.	Documento.
Fig.	Figura
Figs.	Figuras
Leg.	Legajo.
núm.	Número.
núms.	Números.
Opus cit.	Obra citada.
Pág.	Página.
Págs.	Páginas.
Par.	Párrafo.
Perg.	Pergamino.
R&R.	<i>Restauración &amp; Rehabilitación.</i>
s/n.	Sin numerar.
Sec.	Sección.
ss.	Siguientes.
Sub.	Subsección





## AGRADECIMIENTOS

A Don Javier Azanza López director de la investigación que ahora presentamos, que con su apreciada dedicación de tiempo y valiosos consejos ha hecho posible este trabajo.

A Don Jaime Aurell Cardona, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, por su interés y apoyo.

A Don José Torres Hurtado que, tan pacientemente, ha corregido las pruebas.

A la familia Solís, por la facilidad prestada en el acceso a los archivos familiares.

A Don José María Cabrera Padilla (+) por su disponibilidad para cooperar en todo lo relacionado con el castillo.

A Eulogio Luna, guarda del castillo durante muchos años, por transmitirme numerosos sucesos acaecidos en la fortaleza durante el siglo XX.

A todos los que, de una forma u otra, han hecho posible con su paciencia y estímulo la terminación de esta Tesis Doctoral



## **I. INTRODUCCIÓN**



Son varias las razones que nos han llevado a investigar la fortaleza de Almodóvar del Río, en Córdoba, (IPCE / IBI / DGBA: E,CO-1,1-Ca-07-14-B1)<sup>1</sup>. La primera de ellas, el hecho de que su inmensa mole pétreo, levantada en un cerro excepcionalmente bien ubicado entre la campiña y la Sierra de Córdoba, carecía de un estudio que abarcase enfoques diferentes y complementarios: arqueológico, restaurador e histórico. Esta carencia de estudios, que no es más que un reflejo del panorama existente a nivel nacional, es debida en parte a que las investigaciones arqueológicas se han centrado hasta época reciente en otras materias. La arqueología medieval, como disciplina universitaria, se ha incorporado a las aulas más tardíamente y nuestra inferioridad bibliográfica respecto a Europa en lo que se refiere a monografías castellológicas es notable<sup>2</sup>, fundamentalmente con referencia a Francia, Inglaterra, Alemania e Italia.

Aunque una gran parte de las fábricas que se conservan son cristianas, posteriores a la reconquista, el origen del castillo es hispano-musulmán. De esta época se conservan restos emirales, califales y almohades como comprobaremos cuando analicemos sus muros. Esto le confiere una importancia directamente proporcional a la escasez de fortalezas con restos de estos periodos. En este sentido la aportación que, en parte, pretendemos hacer, será reducir las diferencias bibliográficas cuantitativas y cualitativas existentes entre España y los países citados. La investigación sobre Almodóvar puede ofrecer, aunque sea mínimamente, alguna aportación al conocimiento de las fortificaciones andalusíes. Éstas han sido motivo de diversos trabajos a lo largo del tiempo<sup>3</sup> pero la mayoría carentes de sistematización orgánica y cronológica<sup>4</sup>.

En el estudio de estas construcciones la cronología es de vital importancia. Sin embargo, de las fortalezas andalusíes tan sólo conocemos las fechas exactas de unas pocas: la construcción de la Alcazaba de Mérida datada en 835 y construida bajo Abd al-Rahmán II, la de Tarifa en 967, así como algunas partes del castillo de Gormaz en el 965<sup>5</sup>. Todo ello da una idea del mucho camino que aún queda por recorrer.

---

<sup>1</sup> AA.VV., 1968, pág. 63.

<sup>2</sup> Estas diferencias son expuestas por MORA-FIGUEROA, 1987, págs. 49-58. También expone una sucinta relación de las primeras publicaciones castellológicas realizadas en España. Y sobre la bibliografía en Francia e Inglaterra véase MORA-FIGUEROA, 1994, Vol. X, págs. 235-256

<sup>3</sup> ZOZAYA, 1998a, págs. 23-44, cita los siguientes estudios: Gómez Moreno, 1951; Torres Balbás, 1954; Hernández, 1942; Terrasse, 1954; y más recientemente los trabajos de Acien, Azuar, Bazzana, Cressier, Fernández, Izquierdo, López Elum, Martínez, Retuerce, Ribera, Souto y los de él mismo.

<sup>4</sup> Uno de los más importantes intentos de sistematización es el de Juan Zozaya ya citado.

<sup>5</sup> Entre los escasos castillos andalusíes con fecha segura de construcción siempre se ha contado el de Baños de la Encina (Jaén), cuyo nombre musulmán fue Bury al-Hamma, hoy Burgalimar. Su cronología, fijada en el año 968 y tradicionalmente aceptada como un dato seguro, se basa en la existencia de una lápida de la época del califa al-Hakam II. Esta lápida actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional y,

Por ello ha resultado atractivo investigar una fortaleza cuyos orígenes y parte de las fábricas existentes pertenecen al medievo hispano-musulmán. Ésta fue la época dorada de la arquitectura militar en España por sus elementos defensivos e innovaciones técnicas. Según van demostrando los estudios sobre la fortificación de este período, España ostentaba la preeminencia castral y el predominio poliorcético europeo, lejos todavía del declive que tendría lugar siglos después y que brevemente describe Terrase: “*Ainsi, au cours de sa dernière étape, la fortification musulmane d’Espagne fait d’abord une large place à des procédés venus de la fortification chrétienne*”<sup>6</sup>.

Otra razón que nos ha impulsado al estudio de este castillo son los diversos elementos de arquitectura militar medieval existentes: canes, aljibes, mazmorras, poternas, almenas, torres, aspilleras, pasadizos, antemuro, etc., que, estudiados tanto individual como conjuntamente, aportan valiosa información.

Otro motivo que aconsejaba esta investigación es el estado actual de los estudios castellológicos en España. Aunque éstos han dado un gran avance en los últimos años, son muy escasos aquéllos que tratan el tema de la arqueología y la restauración, sirviendo cada uno para entender mejor el otro y obtener así una visión más completa de la fortaleza. En Almodóvar la amplitud de la restauración y su fidelidad a las trazas originales lo hacen particularmente apto para este cometido. A través de la labor de Fernández Casanova podremos conocer el proceso de restauración de la fortaleza así como el criterio científico y académico aplicado. Pretendemos, en parte, la contextualización en las corrientes del momento de la restauración realizada en un monumento medieval durante el primer tercio del siglo XX. En este sentido hay que tener en cuenta que el objeto del presente trabajo no es todo el conjunto de la fortaleza sino,

---

una copia, en el muro izquierdo de la puerta de entrada al castillo. Ante la existencia de una lápida hipotéticamente encontrada en los muros del propio castillo todo intento de refutar su fecha de construcción hubiera resultado pretencioso. Que el castillo no posea las fábricas propias de la construcción hispanomusulmana del siglo X y, más aún, que su material constructivo sea un tapial de magnífica calidad y una factura impecable —más propio de época almohade—, no ha sido nunca razón suficiente para lanzar una hipótesis de trabajo que lo datara en una época diferente a la señalada en la inscripción. Sin embargo, las últimas investigaciones, tanto paleográficas como arqueológicas, parecen indicar una cronología posterior a la califal. El análisis de los caracteres cúficos de la lápida, la revisión de las circunstancias de su hallazgo y los materiales arqueológicos encontrados en recientes excavaciones parecen indicar, a falta de conclusiones definitivas que, el castillo de Baños de la Encina, podría ser de cronología almohade. En resumidas cuentas, la lápida se encontró cercana al castillo pero no entre sus muros y no haría referencia a la fortaleza sino a otra construcción anterior. A ello hay que sumar que los restos materiales recogidos recientemente en las excavaciones parecen concordar, en su mayoría, con esta época. No obstante lo anterior no emitimos ninguna hipótesis de trabajo. Tan solo hemos señalado las actuales líneas de investigación y nuestra opinión queda sujeta, evidentemente, a las conclusiones definitivas que, en su día, emitan sus investigadores.

Por resolución de 24 de mayo de 2010, de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, se incoó el procedimiento para la concreción de la delimitación, tanto gráfica como literal, del Conjunto Histórico de la Villa de Baños de la Encina (Jaén), declarado Conjunto Histórico por Decreto 306/1969, inscrito en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz. Cfr. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, núm. 143, Sevilla, 22 de julio de 2010, págs. 47 y ss.

<sup>6</sup> TERRASSE, 1954, pág. 34.

fundamentalmente, la zona medieval. No obstante, sobre las construcciones de nueva planta hacemos un breve estudio por su incidencia en la fortaleza.

Aunque nuestro interés principal, al comenzar el trabajo, se centraba en la labor llevada a cabo por Casanova hasta su muerte en 1915, fuimos viendo paulatinamente que este periodo de tiempo no daba una visión completa de toda la fortaleza y, como pensamos que era necesario ofrecer esta visión, decidimos exponer también los edificios construidos en el siglo XX (palacio, capilla y biblioteca) aunque de manera sucinta. También trataremos brevemente la dirección de los trabajos tras la muerte de Casanova, llevada a cabo por Pablo Gutiérrez Moreno y Antonio Illanes del Río. Aunque son de estilo, época y conceptos diferentes de los de Casanova, esto nos aportará una idea más completa de toda la fortaleza.

Cuando se comienza la restauración en Almodóvar, apenas había en Europa más que dos corrientes a seguir: las teorías contrapuestas de Viollet-le-Duc y de Ruskin, que oscilaban entre restaurar todo lo posible o dejar intactos los monumentos; intervenir o no intervenir. Desde esta investigación intentaremos dilucidar si Casanova siguió uno de los dos métodos o si por el contrario optó por un criterio intermedio, más lento, riguroso, económicamente más costoso y, por ello, escasamente puesto en práctica. Este último postulado es el defendido por Camilo Boito. Conocer el método con que se restauró el castillo nos ayudará a conocer el camino idóneo que, en cada caso, se puede seguir en la restauración de una fortaleza medieval<sup>7</sup>. En este sentido, el castillo de Almodóvar ofrece un paradigma de lo que pueden ser este tipo de intervenciones: respetuosa con el pasado y con la historia. El estudio sobre la consolidación de esta fortaleza es tanto más necesario cuanto menor el número de castillos totalmente restaurados en España.

Por otra parte, hemos querido emprender el estudio de la restauración monumental en España desde el punto de vista de la fortificación porque, aunque existen numerosos trabajos sobre restauración de arquitectura, en su mayoría, los edificios militares medievales quedan al margen.

La realización de excavaciones arqueológicas con método científico en el castillo habría podido aportar una inestimable información. Sin embargo, la carencia de ellas es uno de los problemas con que nos enfrentamos. A este respecto, fue un momento único y desaprovechado la oportunidad que Fernández Casanova tuvo a principios de siglo, cuando al acometer las obras de restauración se vio obligado a remover el terreno del patio de armas, remoción que él llamó excavaciones. A pesar del indiscutible prestigio profesional de los historiadores a los que pidió consejo<sup>8</sup> sobre los objetos encontrados, desgraciadamente por su falta de preparación arqueológica —no olvidemos que

<sup>7</sup> Un amplio estudio sobre las diversas corrientes restauradoras en esta época, desde el punto de vista arquitectónico, es el desarrollado por GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, 1994.

<sup>8</sup> D. Enrique Serrano Fatigati, D. Adolfo Herrera y D. José Ramón Mélida.



era arquitecto y que este trabajo tenía lugar en 1901— no pudo ofrecer como resultados más que unos breves apuntes sobre lo que iba encontrando. De esos hallazgos de materiales antiguos da cuenta en 1903 y 1911<sup>9</sup>, sin que podamos extraer conclusiones al respecto, tanto por la pequeña cantidad de restos obtenidos como, sobre todo, por la carencia de datos sobre su contexto estratigráfico.

No parece probable que pueda repetirse la oportunidad de realizar excavaciones. Y, aunque se repitiera, la remoción del terreno realizada en 1901 dejó arqueológicamente improductiva una nueva excavación en la mayor parte del castillo. Ésta es, sin duda, una circunstancia a tener muy en cuenta pues, la escasez de datos condiciona toda investigación. En el curso de este estudio han sido numerosas las ocasiones en que hemos echado de menos algún detalle que nos ayudara a dilucidar un problema y casi siempre hemos topado con el mismo condicionante: las obras destruyeron las pruebas que buscábamos. Esperamos que este hecho sirva en nuestro descargo, al menos parcialmente, cuando el especialista note deficiencias.

Pretendemos aclarar cómo incidieron las transformaciones de la fortaleza durante la restauración. En ella, el castillo se salva de la ruina completa, pero también se somete a un cambio de imagen. ¿Se respetó su fisonomía original? ¿Se tomaron libertades carentes de rigor histórico en las obras? ¿Fue el castillo de Almodóvar un campo de pruebas para una intervención sin escrúpulos? La consolidación o reintegración de sus estructuras, según el estado de conservación de las diversas partes del edificio, nos llevará a recorrer con el arquitecto la preparación de cimbras, la realización de bóvedas, el encargo de materiales y las delicadas operaciones de suspensión del viaducto o de las nervaduras de cubrición. Todo ello, a través de una labor cuidadosamente preparada y realizada en la que nada se dejó al azar. Sumar a este trabajo el método arqueológico aplicado a las estructuras conservadas completa nuestro conocimiento de la fortaleza y nos proporciona los datos necesarios para valorar en su justo término las obras realizadas.

Pensamos que es de justicia dedicar un apartado al dueño de la fortaleza Rafael Desmaissieres y Farina, Conde de Torralva, que dedicó gran parte de su vida a seguir muy de cerca todo lo relacionado con ella. Destinó una enorme cantidad de dinero a salvarlo de la ruina definitiva y se interesó por todos los pormenores que surgieron como consecuencia de la restauración. Si Casanova fue el artífice técnico de la reconstrucción, Torralva fue su “*alma mater*”. A través de sus escritos personales sobre Almodóvar se puede ver su enorme interés, ideas y planes para salvar el castillo. Fue uno de los contadísimos casos, en la España de principios del siglo XX, en que la iniciativa privada se embarcó en una operación de esta envergadura. Si muchos propietarios hubieran actuado de la misma manera hoy tendríamos más castillos y menos ruinas.

---

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 153; y 1911, págs. 7 y ss.

Somos conscientes de que toda investigación histórica queda, casi siempre, permanentemente abierta. Con el tiempo y el estudio de los especialistas surgirán nuevas pruebas, distintos enfoques de problemas aquí tratados, nuevas líneas de exploración. No pretendemos dejar cerrada la investigación sobre el castillo de Almodóvar; sería ilusorio. Tras mucho tiempo de investigación, cada vez que dábamos un “*último*” repaso a todo lo escrito surgían nuevas ideas que enriquecían las anteriores y revisábamos un determinado capítulo. Esta forma de actuar podría repetirse hasta el infinito hasta que decidimos que era preferible dar a conocer todo lo investigado para que otros lo pudieran tomar como punto de partida. Muchas cuestiones quedan abiertas y otras serán rectificadas. Así esperamos que la historia del castillo de Almodóvar del Río sea, cada vez, mejor conocida.



## **II. HISTORIOGRAFÍA, FUENTES Y METODOLOGÍA**



## **1. HISTORIOGRAFÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN**

La historiografía del castillo de Almodóvar del Río no es una excepción en el panorama castellológico español. Hasta hace pocos años eran pocos los investigadores que hacían de los castillos el objeto principal de sus trabajos. La mayor parte de los estudios realizados sobre Almodóvar se han hecho con una visión localista y romántica, muy al uso en el siglo XIX, carentes del rigor propio de una materia académica. Mientras en otros países la castellología alcanzaba su mayoría de edad, en España era considerada una materia menor. Salvo excepciones, hasta los años 60 del pasado siglo los castillos españoles fueron objeto de estudio sin sistematización de trabajo. Cada uno de los pocos investigadores que a partir de esta fecha comenzaron a trabajar en esta materia tuvieron que empezar por abrir un camino que no estaba ni siquiera señalado. Si bien es verdad que cada uno de ellos lo hizo con distinto acierto y criterio, hoy estamos en condiciones de afirmar que la castellología española, a pesar de lo mucho que le queda por recorrer, se encuentra en su mayoría de edad. Afortunadamente, este panorama es diferente al de hace treinta años, pero la

escasez de estudios castellológicos —en comparación con otros países europeos— es consecuencia del hecho expuesto.

No podemos olvidar que son miles los castillos españoles de los que no existe la más mínima bibliografía y, en el mejor de los casos, unas reseñas generales bastan para dar el asunto por zanjado y es ardua y amplísima la labor que queda por realizar. Ésta es la razón por la que los estudios realizados sobre el castillo de Almodóvar son tan escasos, aportan pocos datos de interés y, sobre todo, carecen de una sistematización que estudie en profundidad aspectos diversos. No es que el castillo sea, en este sentido, un caso particular sino precisamente lo contrario: los castillos españoles, tomados en su conjunto o individualmente, han brillado por su ausencia en las disciplinas universitarias hasta fechas recientes.

De hecho, el castillo de Almodóvar del Río, a pesar de ser el edificio militar más emblemático de Córdoba por su ubicación y su conservación, sólo ha sido objeto de estudios muy escasos y sumamente escuetos. Además, para agravar la cuestión, la mayor parte de ellos sólo son descripciones copiadas una y otra vez de dos o tres publicaciones del siglo XIX. Resulta llamativo que, en casi todos los casos, se incurre en los mismos errores de manera insistente sin comprobar su veracidad. Más importantes son los errores en lo que se refiere a su planta: falta casi siempre la torre de la Ceniza, se sitúa mal el Torreón del Moro, se suprime el Revolcadero, se equivoca un muro exterior con un contrafuerte, se ignora el Baluarte, la cronología es de lo más diversa y errónea, etc.

Los trabajos arqueológicos sobre el castillo lejos de la erudición del siglo XIX, hoy superada, son inexistentes, pero no lo son tanto en lo que se refiere a la población epónima que desde hace unos años cuenta con el interés de los especialistas. Ya en la decimonovena centuria se tienen referencias de hallazgos epigráficos en su término, estudiados por Hübner<sup>10</sup>, y Casas-Deza en su "*Corografía*" nos aporta una interesante lista de los hallazgos del término municipal hasta el primer tercio del mismo siglo<sup>11</sup>. En ella detalla los descubrimientos de diversas antigüedades como sepulcros romanos en 1829 en el barrio del Santo, ánforas en la casa del Peral, alfarerías en los sitios llamados Sotillo y en el cortijo del Temple, un subterráneo en el cerro de San Cristóbal, en el Alamillo un edificio de ladrillo, en San Ildefonso sillares y pavimento de argamasa, y en la ladera oriental del cerro del castillo un enterramiento con una espada. A finales de la misma centuria, se cuenta también con las breves pinceladas arqueológicas de Bonsor<sup>12</sup>, quien por ser arqueólogo podría haber profundizado bastante más en su obra.

<sup>10</sup> HÜBNER, 1862.

<sup>11</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 33.

<sup>12</sup> BONSOR, 1989, pág. 16.

Se han realizado algunos trabajos<sup>13</sup> sobre la prehistoria de Almodóvar del Río referidos al calcolítico<sup>14</sup> y época protohistórica y romana. Han investigado yacimientos del Bronce Final Orientalizante datados a finales del II milenio a. C. Los trabajos arqueológicos han dado a la luz publicaciones que amplían nuestro conocimiento sobre la riqueza del subsuelo almodovariense en distintas etapas. Orti<sup>15</sup> ha aportado la carta arqueológica de su término municipal, lo que supone un paso adelante para nuevas investigaciones con base en datos arqueológicos ya conocidos.

La historia antigua de la zona ha sido tratada desde el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba para identificar y clarificar la etimología de Almodóvar<sup>16</sup>, lo que ha dado lugar a diversas opiniones<sup>17</sup>. También se han realizado trabajos sobre su condición dentro de la organización administrativa romana<sup>18</sup>. Una visión más completa de la población, con apartados específicos de historia antigua y medieval, ha sido la obtenida con la celebración de las “II Jornadas de Historia Local de Almodóvar del Río”<sup>19</sup>.

En lo que se refiere al castillo, la historiografía es desigual y esporádica. Algunos trabajos lo tratan de manera accidental y casi siempre —exceptuando a Ramírez de Arellano y Casas-Deza, a quienes volveremos— ajenas a la arqueología y a la historia. A menudo sólo lo toman como motivo de glosas más o menos poéticas, pero carentes de rigor histórico.

El primero que aporta alguna noticia de la fortificación en el siglo XVIII es Márquez de Castro<sup>20</sup>, pero lo hace dentro de un trabajo de temática genealógica y no le interesan aspectos de otra índole. Entre quienes aportan algún dato según la moda romántica del siglo XIX se encuentran los viajeros extranjeros que recorrieron España como Amicis<sup>21</sup> y Davillier<sup>22</sup>. Sus aportaciones son de poca entidad aunque también las tenemos más doctas, como las de Camacho<sup>23</sup>. Habrá que esperar hasta 1840 con Luis María Ramírez y las Casas-Deza<sup>24</sup> y a 1904 con Ramírez de Arellano<sup>25</sup>, que realizan los primeros estudios serios, de corte académico ajenos a la poesía y la leyenda con que se habían realizado con anterioridad. Realizaron su labor con todo el rigor científico que su época les permitía y, en este sentido, son un punto de

<sup>13</sup> AA.VV., 1992, págs. 94-95.

<sup>14</sup> ASQUERINO, 1992.

<sup>15</sup> ORTÍZ JUÁREZ, et alii, 1981, págs. 127-148.

<sup>16</sup> RODRÍGUEZ NEILA, 1991.

<sup>17</sup> LACORT NAVARRO, 1991.

<sup>18</sup> CORTIJO CEREZO, 1992.

<sup>19</sup> AA.VV., 1991. RODRÍGUEZ NEILA, 1991. CÓRDOBA DE LA LLAVE, 1991.

<sup>20</sup> MÁRQUEZ DE CASTRO, 1981.

<sup>21</sup> AMICIS, 1895.

<sup>22</sup> DAVILLIER, 1975, pág. 119

<sup>23</sup> CAMACHO, 1795, pág. 181. Este autor y los anteriores son estudiados en el capítulo dedicado al proceso de destrucción de la fortaleza.

<sup>24</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, págs. 33-38.

<sup>25</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, págs. 247-255.



inflexión entre las anteriores descripciones románticas del castillo y los nuevos estudios históricos.

El primer trabajo riguroso fue el realizado por Casas-Deza, que lo inserta en uno más amplio y ambicioso de corte geográfico e histórico, ya señalado. A pesar de que no realizó estudios universitarios de historia, sino de medicina, su altura intelectual como historiador y la impecabilidad de sus trabajos lo convierten en el mejor exponente de la historia provincial cordobesa del siglo XIX. Dedicó gran parte de su trabajo histórico al estudio de todos los pueblos de la provincia, amplio espectro que no pudo finalizar. Almodóvar y su castillo fueron objeto de uno de los primeros artículos elaborados para su *“Corografía”* que vio la luz en forma de entregas en 1840<sup>26</sup>. Esta obra está realizada con rigor y, lo que es más valioso: escribe lo que personalmente ha podido estudiar y observar sobre el terreno; en este aspecto es uno de los pocos que lo ha hecho así. Aporta datos históricos y ofrece alguna descripción arqueológica. Desgraciadamente, tras él, la mayoría de las publicaciones que han visto la luz se han limitado en mayor o menor medida a copiar unas de otras, tomando su *“Corografía”* como fuente principal. Y debido a la antigüedad de su obra, contiene algunos errores que han ido transmitiéndose de publicación en publicación.

El siguiente autor de quien debiéramos esperar cierta aportación es Madoz<sup>27</sup>. Su colosal obra, que hoy sigue siendo fuente para el estudio de numerosos monumentos, no contribuye en nada a nuestro conocimiento del castillo. Madoz se limitó a copiar literalmente lo escrito por Casas-Deza, lo que por otra parte es una prueba de la exactitud de las afirmaciones del médico cordobés.

Habría que esperar hasta 1904 para tener el siguiente testimonio digno de mención. Lo realiza Ramírez de Arellano, quien en sus trabajos sobre el *“Catálogo Artístico de Córdoba”* dedica varias páginas al castillo con la seriedad que le caracteriza. Esta inclusión de un estudio monográfico sobre el castillo se debe al interés que, para él, tenían estas construcciones como testigos de un pasado más glorioso. Arellano, igual que Casas-Deza, investiga sobre el terreno y describe lo que ve, por lo que su testimonio está lleno de consideraciones objetivas. Es el primero que de manera científica realiza un intento de datación cronológica de los restos existentes. Para ello realiza su análisis ateniéndose a los datos arqueológicos que aportan los restos materiales: mediante la observación de los restos de fábricas existentes, su despiece, colocación, marcas de cantero e incluso mezcla de unión entre los sillares. Aporta datos valiosos tanto por ser el primero en aplicar extensivamente este método en un castillo de Córdoba como por la certeza de sus conclusiones. Parcialmente es un precursor de la metodología que años más tarde se

<sup>26</sup> Aunque la *“Corografía”* comenzó a publicarse en 1840 los datos que aporta sobre el castillo son de 1837 fecha en la que ya tenía recabados todos los datos sobre este monumento.

<sup>27</sup> MADOZ, 1845, págs. 163-164.

impondría de manera sistemática al estudiar las construcciones murales medievales.

Ramírez de Arellano también se acerca a la arqueología del término municipal a través de diversos hallazgos aunque, a diferencia de Casas-Deza, es más escueto y se limita a proponer su origen romano exponiendo la tesis de que “*Carbula*” era la actual Almodóvar. Relaciona los hechos históricos más importantes ocurridos en la fortaleza y aporta las fuentes de donde han sido extraídos: principalmente el Archivo Municipal de Córdoba. Pero no siempre anda acertado en sus afirmaciones, aunque esto es debido al estado de conocimiento propio de hace un siglo. Para nosotros las aportaciones de Ramírez de Arellano son muy valiosas porque realiza su descripción del castillo cuando comienzan las obras de restauración. Podemos decir, por ello, que realizó su labor en el momento preciso porque la transformación que iba a tener lugar en la fortaleza la dejaría definitivamente transformada.

Solamente Casas-Deza, y después Ramírez de Arellano —más el segundo que el primero—, realizan investigaciones dignas de tal nombre antes de la restauración del edificio<sup>28</sup>. Durante mucho tiempo han sido la fuente de la que se han servido los historiadores locales, casi siempre copiando literalmente lo que ellos escribieron.

Adolfo Fernández Casanova será, lógicamente, quien más escriba sobre el castillo. Lo hace en varios extensos artículos<sup>29</sup> que han sido hasta hoy imprescindibles para adentrarse con un mínimo de rigor en el conocimiento de la fortificación. Es uno de los primeros y escasos ejemplos de España en los que el encargado de salvar un monumento militar medieval realiza el trabajo de arqueólogo e historiador, con lo que suple la carencia metodológica normal a principios del siglo XX y salva así la escasez de información que hubiera resultado si no lo hubiera hecho. Así, Fernández Casanova prepara un estudio sobre la fortaleza antes de la restauración para dejar constancia de lo que se iba a transformar. Escribe sobre su emplazamiento, la disposición de sus elementos, los componentes de la construcción, habla de la importancia del castillo desde el punto de vista militar, histórico y arquitectónico. Es el primero que estudia de manera monográfica los hallazgos arqueológicos que se realizaron en el patio de armas. Explica la intención de la restauración que va a llevar a cabo, enumera los trabajos a realizar, su plan general y las conclusiones. Estos amplios e interesantes artículos se suceden con una diferencia de ocho años entre el primero y el último, lo que da una prudente visión de los hechos. Casanova era arquitecto<sup>30</sup>, no arqueólogo o historiador, por lo cual no era lógico esperar de estos artículos una impecable exposición de dichas materias. A pesar de ello el nivel alcanzado fue innegable.

<sup>28</sup> No se exponen aquí sus disertaciones porque se hace en diversos puntos en otros capítulos posteriores.

<sup>29</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, Obras ya reseñadas.

<sup>30</sup> Su formación y trayectoria profesional se analizan en el capítulo de la restauración monumental.

Hasta ahora no se ha reparado que entre Ramírez de Arellano y Casanova, fue muy posible que hubiera conocimiento mutuo de la labor que realizaban, pues el primero publica sus trabajos sobre el castillo en 1904 y el arquitecto en 1903. Los dos abordan su trabajo con una óptica científica de los restos del castillo. De hecho en el archivo del castillo se encuentra una carta de contestación de Ramírez de Arellano a Casanova en la que le indica los documentos del Archivo Municipal de Córdoba en los que hay información sobre el castillo, lo que prueba que al menos sí hubo cierta relación.

En las tres entregas de Casanova en el “*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*”, publica la planimetría del castillo, así como la planta y el alzado de la mayor parte de sus torres. Ésta es la razón de que, en este sentido, el inmueble sea una excepción dentro del panorama castellológico español dada la carencia casi general que estos monumentos tienen de correctas y exhaustivas mediciones planimétricas. Así, las áridas descripciones técnicas de Casanova, propias de su trabajo, se ven acompañadas de la cartografía que facilita la comprensión del edificio.

La primera obra del siglo XX que al tratar de Almodóvar incluye fotografías de su castillo es la de Rocafort<sup>31</sup>, cuyo interés reside en que se comienza a emplear documentación gráfica como apoyo del texto. Aunque está editada sin año de publicación por su contenido debió de serlo hacia 1915. Ésta será, además, la primera vez que se publica un pequeño extracto del castillo tras la restauración. Por cierto que tras la consolidación de la fortaleza, inexplicablemente, los diversos trabajos que siguen realizándose mantienen muchos de los errores anteriores.

Una de las obras clásicas de castellología será la de Sarthou Carreres<sup>32</sup>, quien recoge casi mil castillos de toda la geografía española. No obstante, tanta amplitud impide un estudio profundo y favorece la inclusión de equivocaciones, como la fecha de la venta de Almodóvar realizada por Felipe IV, o la muy inexacta altura de la torre del Homenaje, además de defender algunos datos que son hipótesis difíciles de comprobar.

En la enciclopédica obra de Ortiz Juárez<sup>33</sup>, el tema es tratado con seriedad pero no se realiza un estudio más sistemático que los anteriores. Incluso aunque trata el castillo con más extensión, lo hace tomando como fuentes las obras ya citadas de Casas-Deza, Arellano y Casanova. Hace casi cuarenta años, en un breve artículo de Muñoz Vázquez se realizaban algunos razonamientos interesantes. En él, además de hacer una descripción de sus fábricas, afirma no sin cierta subjetividad que el castillo de Almodóvar queda como el monumento más interesante y representativo del arte militar en España.

<sup>31</sup> ROCAFORT, sin año de edición, pág. 319.

<sup>32</sup> SARTHOU CARRERES, 1963.

<sup>33</sup> ORTIZ JUÁREZ, et alii, 1981, págs. 127-148.

Son diversos los escritos que, sin aportar gran información, reseñan brevemente algunas cuestiones<sup>34</sup> y que como casi todas las obras de castellología, tienen algo aprovechable, aunque dado su carácter general adolecen de la profundidad deseada. En ellos, una vez más se suelen dar breves explicaciones históricas y se describen ligeramente sus fábricas. Ha sido usual escribir sobre el castillo tomándolo solamente como un ejemplar más dentro de una amplia relación de fortalezas cuyo nexo común era meramente geográfico y cuya finalidad no es la investigación, sino hacer una sencilla relación de fortalezas. Otras obras interesan sólo por su vistosa e imponente mole, utilizada para difundir su evidente belleza<sup>35</sup>.

La obra de Valverde Candil y Toledo Ortiz<sup>36</sup> tiene la cualidad de aportar una visión global de estos monumentos a nivel provincial, pero como el número de castillos analizados es considerable y su fin no es el estudio sistemático de cada uno de ellos, solamente aporta —lo que no es poco— un medio de conocimiento de estos monumentos para el gran público.

Otros autores como Ortí<sup>37</sup>, Nieto<sup>38</sup> y Arjona<sup>39</sup> han de tenerse en cuenta, pues aunque sólo aportan datos muy breves, éstos están recogidos directamente de fuentes documentales, lo que siempre se agradece cuando se trata de un tema en el que son muchos los que hablan sin suficiente conocimiento de causa.

El trato dado al castillo en el trabajo de Pareja<sup>40</sup>, se enmarca dentro de una obra más general y enfocada exclusivamente a la historia del arte. Repite algunas informaciones recogidas de otras publicaciones como que hay murallas romanas; sin duda por haberlo leído de Casanova. Su utilidad estriba en que permite cotejarlo con otros castillos de Andalucía que en algún caso tienen el mismo paralelo cultural en algunas de sus fábricas.

Es atrayente el tratamiento que se le da en la obra de López Ontiveros<sup>41</sup>, donde destacan los comentarios que los viajeros románticos, fundamentalmente en el siglo XIX, escribieron sobre Almodóvar. Una vez más, es parte de una obra de más amplio espectro, pero nos deja el testimonio de personas instruidas a quienes el castillo no pasó desapercibido, pudiéndose apreciar el papel que un monumento medieval inspiró en la mentalidad de una época concreta.

<sup>34</sup> LUQUE RUIZ, 1909, y MORENO MANZANO, 1980.

<sup>35</sup> Dirigida por AROLA, 1995, págs. 68-69.

<sup>36</sup> VALVERDE CANDIL y TOLEDO ORTIZ, 1987, págs. 53-63

<sup>37</sup> ORTÍ BELMONTE, 1994, págs. 5-94

<sup>38</sup> NIETO CUMPLIDO, 1979, núms. 89, 200, 201, 206, 213, 215, 227, 229, 259. Y 1980, núms. 586, 648, 752, 780, 852, 922

<sup>39</sup> ARJONA CASTRO, 1982, núms. 14, 71, 289, 295.

<sup>40</sup> PAREJA LÓPEZ, 1990, págs. 57-64.

<sup>41</sup> LÓPEZ ONTIVEROS, 1991, págs. 83, 91 y 99.

Ya en el siglo XXI dos obras se han ocupado del castillo. Cronológicamente la primera fue un trabajo nuestro<sup>42</sup>, inserto en una obra más amplia dedicada en exclusiva a investigaciones arqueológicas. En él se señalaban de manera sucinta, a modo de planteamientos, algunas de las cuestiones desarrolladas más ampliamente en la presente investigación. La segunda fue la obra de Casa Alegre<sup>43</sup>. Es una guía que, como tal, no pretende ser un estudio científico de la fortaleza pero aporta algunos datos actualizados.

---

<sup>42</sup> GARCÍA DEL JUNCO, 2000, págs. 233-253

<sup>43</sup> CONDE DE CASA ALEGRE, 2002.

## 2. FUENTES

Muy pocas se muestran las fuentes documentales medievales en las noticias sobre el castillo. Hubiéramos deseado mayor elocuencia, pero esto no ha sido posible, habida cuenta de que cuando estas fuentes tratan de Almodóvar lo hacen refiriéndose a lo que entonces no era más que uno de los muchos castillos repartidos por la geografía del sur peninsular.

Entre las fuentes que hemos empleado son muy importantes por su antigüedad, aunque escasas, las musulmanas. Cuando tratan sobre Almodóvar lo hacen en función del apoyo estratégico y militar que presta, en cada momento, al poder central. Esto nos ha servido para poder trazar la historia de la fortaleza, y en menor medida saber qué partes existían entonces. En este sentido Almodóvar no es una excepción al escaso trato que en los escritos medievales reciben los castillos andalusíes.

En primer lugar nos ha servido el “*Ajbar Machmu’a*”<sup>44</sup>, colección de tradiciones musulmanas de autor anónimo, reunida en el siglo X. También nos aporta datos al-Idrisi<sup>45</sup>, geógrafo musulmán nacido en Ceuta (1100-1165), cuyas referencias suelen ser de primera mano, ya que escribe sobre lo que ha visto y vivido. Igualmente hemos tomado noticias, aunque muy escuetas, de al-Udri<sup>46</sup>, escritas en los siglos XIII-XIV<sup>47</sup>. Poco más aportan las fuentes musulmanas, para quienes el castillo era bastión importante.

---

<sup>44</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, (ed.) 1897.

<sup>45</sup> AL-IDRISI, 1974.

<sup>46</sup> AL-UDRI, 1965.

<sup>47</sup> Aunque algunas de las notas que daremos de al-Udri hacen referencia a siglos anteriores, se debe a que toma datos de historiadores musulmanes anteriores a él.

Las fuentes cristianas, sobre todo posteriores a la reconquista, se muestran más elocuentes aunque en ningún caso aportan explicaciones extensas. No obstante comienzan a sucederse con una relativa continuidad tras la reconquista. De estas, las más interesantes son las crónicas, de las que hemos utilizado la Crónica del Emperador Alfonso VII, la Crónica Latina de los Reyes de Castilla, la Primera Crónica General de España y la Crónica del rey D. Pedro.

Documentalmente hemos obtenido datos, a veces escuetos pero interesantes, de la investigación realizada en el Archivo Municipal de Córdoba, donde se guarda parte de la documentación medieval de los castillos del reino de Córdoba. Fundamentalmente la sección 01, subsección 02 (reales privilegios de la ciudad de Córdoba) y la subsección 10 (castillos y fortalezas), donde se conserva la documentación sobre castillos, torres, fortalezas, etc. desde principios del siglo XIV hasta el siglo XIX. Las dos subsecciones hacen referencia a las órdenes llevadas a cabo, tanto de construcción como de mantenimiento, en los castillos pertenecientes a la ciudad. La sección 02 ha servido fundamentalmente para el largo pleito mantenido entre el cabildo de Córdoba y la Orden de Calatrava. En ella se contienen todos los pormenores de dicho pleito.

Ha sido fundamental la conservación de una gran parte de los documentos del arquitecto director de los trabajos, Adolfo Fernández Casanova, actualmente en el Archivo del Castillo de Almodóvar (ACA). Esta documentación nos ha permitido conocer con detalle sus planos, su labor, qué zonas de la fortaleza se conservaban y en qué estado, lo que deseaba, la marcha de sus trabajos y el resultado final. Aportan también un aspecto escasamente valorado: las contingencias humanas de quienes protagonizaron su restauración, los imponderables surgidos a lo largo de los trabajos. Esta abundante documentación, hasta hoy desconocida, ha sido básica para analizar el planteamiento de la intervención del arquitecto y el orden de ejecución de las obras. Se encuentra en el diario que el arquitecto fue realizando en sus visitas mensuales a las obras desde 1901 a mediados de 1915. Aunque los prolegómenos comenzaron en 1897 y las mismas acabaron en 1936, en los años en que fueron dirigidas por Casanova se concentran la mayor parte de las notas, esquemas, bocetos, apuntes, planes, pedidos de materiales, distribución de los trabajadores y organización del trabajo. En definitiva: el grueso de la actividad llevada a cabo. Hemos de aclarar que aunque el desarrollo de esta investigación lo hacemos basándonos fundamentalmente en estas carpetas del arquitecto, hemos empleado muchos otros documentos del mismo archivo.

Este cuerpo documental del arquitecto tiene en sus tapas la leyenda: "*Carpetas de Visitas a las Obras*" y contiene sus manuscritos. Se compone de varios cientos de documentos, más una cantidad considerable de correspondencia, sobre todo con el conde de Torralva. Cada uno de estos documentos hace referencia a varias cuestiones de las que trata en apartados diferentes. Tal cantidad de información ha requerido previamente su

organización cronológica y la realización de un índice que ayudara a encontrar los datos requeridos, de manera que sirvieran para apoyar documentalmente nuestras afirmaciones, vbgr.: “ACA. Restauración. CVO. Doc. de 9 de septiembre de 1903, apa. 3º, ar, o s/n.” que debe leerse como: Archivo del Castillo de Almodóvar. Sección Restauración. Carpeta de visitas a las obras. Documento del 9 de septiembre de 1903, apartado tercero, a resolver, o sin numerar. Para su consulta se ha remitido, en cada caso, al apéndice documental del final de la obra.

Otra de las secciones de ACA, especialmente importante para conocer el desarrollo de las labores en el castillo, ha sido la que contiene parte de la correspondencia del conde de Torralva sobre asuntos de la fortaleza. Aquí se encuentran borradores y copias de sus cartas a Casanova y a los otros dos arquitectos: Pedro Gutiérrez y Antonio Illanes. A través de estos escritos se han podido conocer numerosos pormenores y detalles de importancia.

Lógicamente el número de planos realizado de todos los elementos del recinto fue enorme. Sin embargo, a pesar de las gestiones realizadas en numerosas instituciones públicas y privadas, no ha sido posible encontrar toda la planimetría. La que se conserva —de la que nos hemos servido—, se encuentra en el archivo del castillo. Dichos planos, que detallan la planta general del conjunto, las plantas y alzados de las torres, y plantas y alzados de diversas partes del edificio, nos ofrecen los pormenores de los elementos defensivos y aportan una importantísima documentación gráfica que nos ha servido para comprender la planificación del castillo. A esto, hemos podido añadir los croquis, bocetos y dibujos contenidos en las carpetas personales anteriormente citadas, lo que nos ha proporcionado la concepción que el arquitecto tenía de la planificación de la fortaleza antes de darle forma definitiva. La abundante planimetría conservada en el archivo del castillo es una circunstancia más que afortunada pues son muy escasos los castillos españoles que cuentan con ella.

Entre las fuentes empleadas hemos contado con una abundante documentación gráfica. La búsqueda de iconografía antigua sobre el castillo ha dado como resultado el hallazgo de grabados y pinturas que nos muestran el estado de conservación del recinto en diferentes épocas anteriores al siglo XX. El grabado de Van der Wyngaerde de 1567, aporta la imagen más antigua de las conservadas sobre Almodóvar y el dibujo en un mapa de lindes del siglo XVIII sale a la luz por primera vez. Esta labor de recopilación ha permitido reunir un exhaustivo grupo de imágenes anteriores al siglo XX<sup>48</sup>.

<sup>48</sup> Del año 1567, grabado de Van der Wyngaerde, (fig. 8).

Del año 1752, dibujo a plumilla del Interrogatorio del Catastro de Ensenada, (fig. 9).

Del siglo XVIII, dibujo de un mapa de lindes, (fig. 10).

Del siglo XVIII, litografía del “*Atlante Español*”, (fig. 10-bis).

Del año 1838, litografía de la “*Corografía*” de Casas-Deza, (fig. 11).

Del año 1865, litografía del “*Ferro-Carril de Sevilla à Córdoba*”, (fig. 11-bis).

Del siglo XIX, dibujo al carbón, (fig. 12).



Ha sido excepcionalmente positivo el hallazgo en el archivo del castillo de numerosas fotografías realizadas en febrero de 1902 y en 1916<sup>49</sup>, dos fechas significativas en la restauración. La primera se refiere al estado de conservación del edificio al inicio de la restauración y la segunda al momento en que, tras la muerte del Casanova, otro arquitecto asume la dirección de los trabajos. En esa segunda fecha se realizaron fotografías de las mismas partes del castillo, desde los mismos ángulos en que ya se habían hecho 15 años antes e incluso se procuró realizarlas a la misma hora. Aunque en menor número, también hemos contado con fotografías de 1918, 1920, 1923, 1925, 1927 y 1931, lo que aporta una valiosa serie de pruebas documentales complementarias<sup>50</sup>. D. Pedro del Toro y Lovato, el 28 de junio de 1916, escribió al conde de Torralva que las fotografías realizadas en 1916 se hicieron con la misma luz y a la misma hora que las de 1902 para que todo fuera igual y se pudieran apreciar bien los cambios habidos entre un año y otro. De hecho, para que todo fuera lo más idéntico posible, para las fotografías realizadas en 1916 se buscó incluso al mismo fotógrafo que las hizo en 1902<sup>51</sup>.

Para el conocimiento de la fortaleza hemos levantado diversos planos: la planta general del castillo (plano nº 1), los subterráneos (nº 2), situación de las torres (nº 3), fase emiral del siglo VIII (nº 4), ampliación califal del siglo X y almohade de los siglos XII-XIII (nº 5), ampliación mudéjar del siglo XIII (nº 6), ampliación cristiana del siglo XIV (nº 7), fases de construcción (nº 8), y construcciones del siglo XX (nº 9). El plano nº 8 es aclaratorio de las etapas en que se ha ido formando el castillo hasta su aspecto actual y se inserta al final del apartado de las fases de construcción. Igualmente importante ha sido el amplio trabajo fotográfico llevado a cabo en cada una de las partes de la fortaleza. La observación minuciosa y directa del conjunto y de cada una de sus partes ha posibilitado una profunda comprensión de sus elementos poliorcéticos. Todo ello ha permitido el acercamiento a la obra actual sin tener que basarnos exclusivamente en planos y fotografías antiguas. Finalmente la planimetría que hemos levantado nos ha aportado una idea clara de la evolución de la fortaleza a lo largo del tiempo.

<sup>49</sup> Éste fue el año en que Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia, en el mes de abril, visitaron el castillo acompañados por el marqués de Viana. En esta visita, según informa D. Pedro de Toro y Lovato en carta al conde de Torralva el 24 de mayo de 1916, *“el rey tuvo interés por todo y quiso enterarse de todo. Incluso aportó alguna idea a la restauración”*.

<sup>50</sup> Para su consulta se ha incorporado una relación de figuras al final de la obra en la que se ha intentado seguir un esquema de búsqueda sencillo, que se explica al principio de la misma relación.

<sup>51</sup> En 1902 las fotografías se encargaron a A. Palomares, que tenía su sede en la calle Duque de Hornachuelos, 7 (Córdoba). En 1916 este fotógrafo ya había muerto y continuaban en el negocio familiar sus hijos. Con ellos el nombre de la casa era “FOTOGRAFÍA de HIJOS DE PALOMARES, c/ Duque de Hornachuelos, 7. Córdoba). A ellos se les encargaron las nuevas fotografías.

### **3. METODOLOGÍA**

En el trabajo que presentamos, el hilo de la narración va encaminado a entender el castillo de Almodóvar del Río en diversas facetas, entre las que sobresalen las que consideramos materia básica: la arqueológica y la restauradora. En función de ellas se han trabajado los demás capítulos.

Existen varias posibilidades de aplicación de la arqueología a un edificio emergente. En este caso nos referimos a la lectura arqueológica de las fábricas del castillo mediante el método de la arqueología de la arquitectura que, al principio, pensamos llevar a cabo. Se trataría de aproximarse poco a poco al yacimiento, de manera que pudiéramos obtener un conocimiento total del mismo. De esta manera y entendiendo como yacimiento el conjunto edificado, centraríamos nuestra atención en el análisis pormenorizado de los paramentos que forman las estructuras aéreas, es decir de la lectura estratigráfica de los paramentos existentes sobre el terreno, no de aquéllos que conservándose en el subsuelo requerirían de una excavación arqueológica en el sentido tradicional de excavación. Esta lectura de sus muros aportaría información en forma de datos sueltos que, al ponerlos en relación unos con otros, podrían ofrecer la comprensión del edificio en su totalidad. Esta metodología es una de las principales aportaciones de la arqueología medieval a la arqueología en su conjunto. Sin embargo en Almodóvar ya no es posible aplicarlo de manera completa, pues una de las prácticas más generalizadas durante la restauración fue la sustitución y reposición de sillares antiguos y medievales originales. Esta actuación hace impracticable, en gran parte, dicho método, pues no es posible la lectura de los paramentos originales medievales al encontrarse embutidos en las fábricas actuales.

Hemos de concluir que la información que la arqueología podía aportar, y sin la cual el estudio del castillo hubiera quedado incompleto, sólo podía obtenerse a través de un método clásico que ha aportado buenos resultados. Nos referimos a la conjunción del estudio y observación de criterios estilísticos, estructurales y funcionales que, ante la imposibilidad de aplicación de los dos anteriores, se ha mostrado altamente eficaz. La aplicación de este método arqueológico nos ha proporcionado el conocimiento de las fases de construcción de la fortaleza y el orden en que fueron construidos sus elementos; poder diferenciar unas fases de otras dentro de las actuales estructuras y secuenciarlas cronológicamente para obtener, como conclusión, los periodos de construcción. Esto ha sido posible poniendo cada uno de sus elementos en relación con todos los demás elementos del yacimiento, es decir, del castillo. Así se ha podido establecer la contemporaneidad o anteroposterioridad de unas zonas respecto a las demás.

Para conocer el estado en que se encontraba la fortaleza y la intervención que necesitaba, realizaremos un acercamiento por fases. Primero para entender las diversas partes del conjunto de forma aislada e interpretar la problemática específica de cada una de ellas; pues no es lo mismo la restauración de una muralla bien conservada que la de un lienzo casi totalmente derruido, o de una torre respecto a las demás, pudiendo después contemplar las diversas partes terminadas formando un todo unitario. Hubiésemos querido seguir el orden llevado por Casanova en su intervención, pero hemos sacrificado este procedimiento en beneficio de la exposición narrativa, de manera que ésta resultara más comprensible. Casanova, a lo largo de los años que duró la restauración y debido a la naturaleza misma de las obras, se vio obligado a intervenir en varios lugares al mismo tiempo, y a veces debía dejar temporalmente una zona ya comenzada para retomarla de nuevo más tarde, pues los trabajos eran más urgentes en otra zona del castillo. Este método, que fue el apropiado en su momento, no lo es hoy para exponer los resultados con orden y comprensión.

De acuerdo con este planteamiento, en el desarrollo de la exposición hemos procurado aplicar un guión sencillo siempre que éste se adaptase a cada una de las partes del edificio. En primer lugar repasaremos, de manera general, la historia del castillo y a continuación su destrucción. Particularmente interesante es el apartado dedicado a su proceso de ruina. Hemos intentado conocer puntualmente las destrucciones producidas en la fortaleza en cada momento hasta llegar al estado en que lo encontraron Casanova y Torralva. Intento sugestivo, además, porque este análisis detallado apenas se ha realizado en otros castillos con anterioridad. Pretendemos saber el estado en que se encontraba cada elemento analizado y analizarlo arqueológicamente, en la medida en que lo permitían las limitaciones producidas por la restauración, a la vez que se han expuesto sus particularidades defensivas y arquitectónicas para entender mejor su función. A continuación las ideas del arquitecto y su proyecto de restauración. Y finalmente el desarrollo de las obras llevadas a cabo y su resultado final. Este esquema no se aplica de manera rígida, sino en la medida

en que lo han permitido los diferentes elementos analizados para los que, en general, se ha seguido el mismo orden que en el capítulo dedicado a la arqueología. Igualmente se ha alterado el orden expuesto cuando una mayor comprensión de la materia ha requerido alterarlo.

En algunas ocasiones, fundamentalmente en el capítulo de la restauración, la complejidad técnica de los datos, así como su excesiva extensión, hacían aconsejable extraerlos del discurso normal del texto para ganar en claridad narrativa. En esos casos, hemos incluido al final de la obra un apéndice documental en el que se recogen, transcritos, los aspectos técnicos y ordinarios que por su importancia o significación aportan una información complementaria sobre el proceso de restauración.

Para saber cómo se conservaba el castillo a fines del siglo XIX, nos valdremos de las descripciones que Ramírez de Arellano<sup>52</sup>, el propio Fernández Casanova<sup>53</sup> y, en menor medida, Casas-Deza<sup>54</sup> hicieron de algunas zonas y elementos antes de la restauración. De esta manera se podrá valorar en su justo término el estado en que se encontraba cada uno de sus elementos antes de que se acometieran las obras, y se podrá calibrar la rehabilitación realizada en ellos. Nos servimos de los tres autores mencionados por la extensión de sus explicaciones; porque los tres son testigos presenciales de lo que escriben y porque los tres están familiarizados con la historia. Además contamos con las noticias, mucho más breves, de los viajeros y escritores románticos del siglo XIX que dejaron alguna noticia escrita. Para este apartado nos han sido de gran utilidad las numerosas fotografías tomadas durante la restauración.

Hemos procurado utilizar todas las fuentes gráficas existentes, aparte de las fotografías ya citadas. Estas fuentes están compuestas, básicamente, de iconografía antigua (pinturas y grabados), bocetos y planos de Fernández Casanova. Metodológicamente hemos empleado toda esta información gráfica para conocer el estado de conservación del castillo en los siglos XVIII y XIX. Los escasos pero valiosos grabados y pinturas antiguas que se han conservado los hemos cotejado con las descripciones que se realizaron antes del siglo XX, debidas fundamentalmente a Ramírez de Arellano<sup>55</sup> y Casas-Deza<sup>56</sup>, a quienes volveremos a referirnos.

Aunque dentro de los elementos que forman el castillo los edificios de nueva planta son fundamentales sólo serán analizados brevemente. La razón es que ninguno de ellos es parte del edificio medieval, y porque tanto la biblioteca como la capilla no son obra de Casanova, sino de los arquitectos que se hicieron cargo de los trabajos a la muerte de éste.

---

<sup>52</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, págs. 247-254.

<sup>53</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, págs. 98-106, 122-130, 152-159, 185-199. 1907, págs. 3-11. Y 1911, págs. 1-15.

<sup>54</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, págs. 33-38.

<sup>55</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, págs. 247-255.

<sup>56</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, págs. 31-38.

Por último, y para hacer más comprensible la lectura de la investigación, dos aclaraciones sobre la localización del aparato gráfico. Primera: todos los planos se han ido incorporando en los capítulos y apartados correspondientes y se pueden localizar a través de la relación de planos insertada al final de la obra. Segunda: las figuras insertadas al final del texto (fotografías, dibujos, láminas, bocetos, etc.) son un abundante material gráfico que ayudan a interpretar las afirmaciones que se hacen a lo largo del trabajo. Por ello, al final, hay una “*Relación de figuras*” que sirven para localizar cada una de las partes y edificios de la fortaleza. De esta manera, cuando un elemento se puede poner en dos apartados diferentes así lo hemos hecho, así se posibilita su rastreo por cualquiera de los términos posibles y se facilita su búsqueda. A modo de ejemplo: la mazmorra de la torre del Homenaje se puede buscar en dos apartados de esta relación: en “subterráneos” y en “torre del Homenaje”; así con los demás elementos.





### **III. LA RESTAURACIÓN MONUMENTAL. TEORÍAS Y ACTUACIONES EN EL SIGLO XIX**





## 1. LA DESTRUCCIÓN DE LOS CASTILLOS DE ESPAÑA

Un castillo es un edificio defensivo militar que, por definición, está sujeto a la acción destructora de la guerra. La guerra es la razón de su construcción y la causa natural de su ruina. Pero hay otras causas menos marciales que también han contribuido a la destrucción de los castillos en España y en Europa. Aquí analizaremos brevemente las que hacen relación a nuestro país: guerras (de Sucesión, invasión francesa, Carlistas), leyes desamortizadoras, climatología adversa, falta de interés hasta épocas recientes, derribos de murallas, pillaje... etc. No son pocos los riesgos que un castillo ha tenido que salvar para llegar a nuestros días.

Tradicionalmente se han considerado “*derribadores*” de castillos a los Reyes Católicos, lo que no responde a la realidad pues hay que tener en cuenta que en este reinado son más los castillos construidos que los derribados. Aunque las causas de los derribos en los siglos XV y XVI no las veremos aquí pormenorizadamente (luchas nobiliarias e intentos de la Corona por afianzar el poder) repasaremos brevemente el número de los destruidos<sup>57</sup>. En el siglo XV y antes del reinado de Enrique IV se demolieron 12; durante el reinado de Enrique IV (1454-1474) son 136, entre los que se cuentan los 96 castillos gallegos abatidos por la acción popular en la guerra Irmandiña; en el reinado de Isabel I (1474 y 1504) los derruidos son 84. Aparte hay que contar los que, lógicamente, se arrasaron tras la toma de Granada.

---

<sup>57</sup> Para ello tomamos las cifras aportadas por COOPER, 1991, págs. 83-86.

En el mismo periodo de tiempo en que son derribados estos 232 castillos, se construyen otros 538, es decir el 231 %, más del doble. Lo que es menos aceptable es la destrucción de algunos de los casos que más adelante detallaremos.

La destrucción de una fortaleza no era ni barata ni fácil ya que su propia esencia es ser fuerte y resistir los embates militares del enemigo. Cuando se proyectaba el derribo de un castillo, contra lo que comúnmente se cree, no se derruía entero y desde los cimientos porque resultaba muy costoso, sino que se procedía a desmocharlo. Esto consistía en realizar en él las demoliciones necesarias para dejarlo inoperante. El proceso incluía dos acciones: descrestarlo y desmantelarlo. Por el primero se derribaban sus almenas y el parapeto, es decir: todo el adarve. Por el segundo se destruían las zonas y elementos fortificativos más importantes, hasta dejarlo ineficaz para el fin inicialmente concebido: su defensa.

Las desamortizaciones<sup>58</sup> del siglo XIX, de Juan Álvarez Mendizábal en 1836 y Pascual Madoz en 1855 provocaron la mayor catástrofe artística y cultural, sobre todo en las obras de arte religioso, de la historia de España. Incluso por encima de la invasión napoleónica y de la guerra civil de 1936. Tal desastre originó, como consecuencia, el interés de la población cultivada en la conservación de los monumentos que iban desapareciendo. Hasta entonces, no se había preocupado por la inmensa riqueza artística y monumental española, ya que, con la desastrosa salvedad de la invasión francesa, gozaba de “*buena salud*” y la iglesia se encargaba de su mantenimiento. Tras la enajenación de los bienes eclesiásticos, la situación en que quedan muchos edificios históricos es de abandono hasta llegar a la destrucción de muchos de ellos. Desde un principio surgen voces que abogan por su cuidado y, aunque unos primeros intentos resultan fallidos, pronto se encuentran medios incipientes para salvaguardar unos monumentos que eran, en gran parte, el reflejo de la historia de España y de una historia europea común. Al principio este interés se centrará en iglesias y monasterios ya que eran estos los monumentos que se habían abandonado tras las desamortizaciones. Esta circunstancia se vio agravada por un hecho que no podemos olvidar: el patrimonio histórico y artístico de España es, junto con el de Italia, el más rico y numeroso del mundo.

El interés por conservar los castillos fue posterior al interés por la conservación de la arquitectura religiosa<sup>59</sup>, que había surgido antes porque la mayoría de la población era creyente y porque la ley de Desamortización de Mendizábal provocó que muchos de estos monumentos se abandonaran, y con el abandono cayeran en la ruina. Circunstancia que supuso un toque de interés. Simultáneamente se comienza a comprender que también los imponentes

<sup>58</sup> Tenían como fin amortizar la deuda pública a través de la venta de los bienes de las órdenes religiosas que veían, de esa manera, lesionados sus derechos.

<sup>59</sup> Un amplio trabajo sobre el particular se encuentra en GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, 1994.

castillos arruinados a lo largo de toda la geografía eran merecedores de atención.

Para comprender el poco interés que despertaban estas construcciones militares en la primera mitad del siglo XIX baste señalar que en el modelo de interrogatorio formulado por la Comisión Central de Monumentos<sup>60</sup> para ser remitido a los municipios, de las 36 cuestiones que contenía, sólo una se refería a los castillos: la 33ª. La información que pide es la siguiente: *“Hay en el término de ese pueblo algún antiguo castillo? En que estado se halla? Está habitado? Tienen alguna tradición interesante?”*<sup>61</sup>. También es muy significativo que no haya ni un solo castillo entre los 74 monumentos históricos que entre 1850 y 1880 el Estado, a través del Ministerio de Fomento, conserva y restaura destinando a ellos más de 915.000 reales<sup>62</sup>. Asimismo están ausentes en la relación de 39 monumentos redactada y enviada por la Academia de San Fernando al Ministerio de Instrucción Pública para su restauración: en ella se nombran tres castillos, pero sólo para indicar que no es preciso atender a su restauración<sup>63</sup>.

Sin embargo, las fortalezas seguían hundiéndose. Solamente del diccionario de Madoz<sup>64</sup> entresacamos la siguiente información sobre su destrucción en los años previos a la publicación de su obra; el castillo de la Atalaya en Villena (Alicante) fue volado por los franceses en 1811; el castillo de Bajos (Almería) fue demolido por los ingleses en la misma guerra; hacia 1845 es el de los condes de Miranda en Candeleda (Ávila) el que se aconseja derribar para construir edificios nuevos; dos de las seis torres fortificadas medievales de Arenys de Mar (Barcelona) también son destruidas por los ingleses; el de Valparadís en Tarrasa (Barcelona) se redujo a simple caserío; el alcázar de Briviesca (Burgos) fue derruido por sus habitantes en 1832; el de Agustín (Burgos), volado por los franceses en 1813 al abandonarlo; el de Aguilar de la Frontera (Córdoba), abandonado a su suerte tras la marcha de los franceses; el de Belalcázar (Córdoba), ocupado por las tropas napoleónicas hasta 1810, lo comenzaron a demoler sus vecinos para emplear los materiales en la construcción de sus casas; el de Bélmez (Córdoba), usado también en la guerra de la Independencia, corrió la misma suerte que el de Belalcázar; el de Bagur (Gerona), demolido por los ingleses; el castillo del duque del Infantado, en Alija de los Melones (León), quemado por los ingleses en 1808 en su huida hacia Galicia; el de Artesa de Segre (Lérida), demolido en 1837, irónicamente, para fortificar la villa; el castillo de Arcos (Málaga) demolido por los ingleses en 1812; el de Fuentes de Valdepero (Palencia), en proceso de destrucción y abandonado en 1845; la fortaleza de Fuente de la Concepción (Salamanca), volada también por los ingleses en la guerra de la Independencia; la

<sup>60</sup> Comisión surgida para intentar solucionar la ruina de catedrales, iglesias, ermitas y edificios religiosos que, tras la Desamortización de Mendizábal, fueron repentinamente abandonados.

<sup>61</sup> Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 2-56/1.

<sup>62</sup> AA.VV., BRASE, 1881, págs. 74-77.

<sup>63</sup> Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 49-8/4.

<sup>64</sup> MADOZ, 1845.

fortificación de Creixel (Tarragona), quemada en una de las guerras Carlistas; el de Buñol (Valencia), saqueado por los franceses en 1808 y destruido en otra guerra Carlista.

Estos no son más que la muestra de una larguísima lista que podría ser casi interminable, pues hay que tener en cuenta que tan sólo se reseñan algunos de los destruidos por franceses e ingleses con motivo de la guerra de la Independencia, pero son muchos más los que caen por otros motivos.

Sin ir más lejos, sólo como consecuencia de los temporales de noviembre de 1999 se ha caído la torre de Piedrahita en Nayedo (Cantabria), cuyos muros de más de metro y medio de espesor no aguantaron el agua de las lluvias; más de quince metros de la muralla de San Vicente de la Barquera han caído también; la torre del Homenaje del castillo de Montsoriu (Gerona) ha sufrido serios desperfectos; las piedras que forman el castillo de Cetina (Zaragoza) se van desprendiendo hacia la vía pública; uno de los paños de murallas del Alcázar de las Reyes Cristianos (Córdoba) se ha derrumbado por completo. Es llamativo porque este Alcázar es uno de los monumentos más importantes de la ciudad, abierto al público e incluido en las guías artísticas y turísticas. El derrumbe de un torreón próximo al Arco de Santiago en la muralla urbana de Segovia como consecuencia de la falla geológica en la zona, en agosto de 1999; los desprendimientos de material en el torreón de Bolanios de la ciudadela Vieja de Melilla, en el mismo mes y año; el lienzo derrumbado de la muralla de Puebla de Sanabria se unía a la ya derrumbada en el año anterior en la Plaza del Castillo; el descarnamiento de los muros de la fortificación de Tossa del Mar (Gerona); por último, el caso de la muralla de Vinaroz (Castellón), que a falta de temporales o guerras, la causa de su destrucción se ha debido al accidente de un camión.

De nuevo los primeros temporales del tercer milenio continúan la destrucción de monumentos que esperan una consolidación que en muchos casos no llegará. El 2 de enero de 2001, como consecuencia de las fuertes lluvias caídas, se desploman diez metros de la cerca medieval de Miranda del Castañar (Salamanca), villa declarada conjunto histórico-artístico. Ahora la restauración de los daños causados requiere un desembolso de más de setenta millones de Pts. y una vez más, se paga mucho más caro el arreglo de un monumento no consolidado a tiempo. Así, tantos otros ...

Todo esto sin contar los atentados al patrimonio que se realizan continuamente, como el reciente expolio de las murallas de la Alcazaba de Badajoz, o la restauración-destrucción del castillo de Burguillos del Cerro (Badajoz), o de las murallas del castillo musulmán de Onda (Valencia) o la esperpéntica circunstancia de algunos vecinos de Villafeliche (Zaragoza), que ante el riesgo de derrumbe de las torres de esa localidad, en vez de pedir su restauración, piden su demolición.

A esta destrucción de fortalezas hay que sumar la iniciativa que con el lema de “*¡Abajo las murallas!*” se dedicó al derribo de murallas, puertas fortificadas y baluartes que hasta el siglo XIX existían en nuestras ciudades<sup>65</sup>. Hasta ese momento la mayoría de las ciudades españolas continuaban rodeadas de murallas levantadas en la Edad Media, y para facilitar el crecimiento urbanístico se toma la peor de las medidas: derribarlas. En esta acción destructora estuvieron de acuerdo todos los gobiernos, de cualquier signo político, lo que explica que la cantidad de monumentos destruidos fuera enorme.

En 1841 Felipe Monlau expone las ventajas que reportaría a Barcelona la destrucción de sus murallas y se aprueba el derribo de la Ciudadela. A partir de aquí todos los ayuntamientos parecen competir por las prisas en destruir y por destruir cuanto más mejor. En 1863 se derribaban las murallas de San Sebastián; las puertas y murallas de Córdoba, que había sido capital romana de la Bética y capital del emirato y del califato durante los siglos VIII-X, se derribaron entre 1852 y 1905; en Sevilla se derribaron doce de sus trece puertas medievales entre 1858 y 1873; el derribo de la Puerta de Bibarramba (Granada) entre 1873 y 1884; en 1889 la ciudadela de Pamplona fue derribada parcialmente para facilitar la edificación del Primer Ensanche de la ciudad; la Puerta del Obispo, en León, se desmanteló en 1910; incluso una puerta declarada Monumento Nacional, como la de Santa Margarita en Palma de Mallorca fue dinamitada en 1912. De los escasos ejemplos que exponemos en estas páginas, cronológicamente, el último pertenece de nuevo a Pamplona: entre 1915 y 1921 se derribó el sector sur de sus murallas comprendido entre la Ciudadela y el baluarte de Labrit. Otras murallas fueron destruidas con anterioridad, como la de Almazán (Soria) en 1813, que el general Durán mandó derribar para que los franceses no se fortificaran en el pueblo. En algunos casos excepcionales las murallas se salvaron, de manera que hoy podemos ver los extraordinarios conjuntos de Ávila o Lugo. Lo triste del asunto es que su salvación no se realizó por interés histórico o cultural sino porque en su momento no se dispuso del dinero necesario para derribarlas también.

Pocos años después de realizar los derribos de estas murallas, en algunos ayuntamientos se dan cuenta del valor de los monumentos que ellos mismos derribaron y, como un sarcasmo de la historia, a partir de las primeras decenas del siglo XX comienzan a restaurarse en las ciudades las fortificaciones que unos años antes, como signo de modernidad, se habían abatido. En la destrucción del patrimonio artístico, España no fue un caso aislado y la destrucción de murallas no fue un fenómeno exclusivamente español, ocurría lo mismo en Francia, Inglaterra, Alemania o Italia, pero eso no

---

<sup>65</sup> El Prof. Azanza López, del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra dirige actualmente una tesis doctoral sobre este tema a cargo de Esther Elizalde Marquina, muy interesante desde el punto de vista de las mentalidades de la época y sobre el valor patrimonial de las murallas de Pamplona en los siglos XIX y XX.

quita que el desprecio con que se trataron estos monumentos fuera enorme y que, en ese ambiente, el interés por los castillos fuera prácticamente nulo.

Irremisiblemente el interés por el patrimonio cultural se dirigía casi en exclusiva a los edificios eclesiásticos, pues estos habían sido el objeto principal de la malevolencia política. En este sentido el patrimonio monumental francés corrió una suerte mucho peor que el patrimonio español. Las numerosas revoluciones que tuvieron lugar, desde la de 1789 a las de la primera mitad del siglo XIX, tuvieron en el odio inculto una de sus principales manifestaciones.

Por señalar tan sólo dos casos: en la catedral más importante de Francia, Nôtre-Dame de París, durante la revolución de 1789 se derribaron todas las esculturas góticas de las portadas y de la Galería de Reyes de la fachada principal porque creían que representaban a los reyes de Francia, cuando eran personajes históricos del Antiguo Testamento. Poco más tarde, en 1804, para ensalzar la megalomanía de Napoleón se blanqueó todo el edificio con ocasión de su coronación y poco antes de dicha revolución, en 1771 Soufflot destruyó el parteluz, el dintel y el tímpano de la Portada del Juicio de la fachada principal. El otro caso es el de la abadía de Cluny, que era una de las más grandes de la cristiandad y que fue suprimida por la revolución en 1790 y demolida finalmente en 1810.

Sólo dentro de este panorama se puede entender que fueran muy pocos los castillos objeto del interés de organismos que lo salvaran de la piqueta. En 1889 la Comisión de Monumentos se ocupó del castillo de Guzmán el Bueno en Tarifa (Cádiz) y en 1896 del castillo de Turégano (Segovia); en 1901 se tramitó la petición de declaración monumental para el de la Mota con informe de Fernández Casanova; la Academia de Bellas Artes se ocupó del castillo de Peñafiel (Valladolid) previa información de la Academia de la Historia en 1897; se declaró Monumento Nacional el castillo de Loarre (Navarra) en 1906; y los castillos de Santisteban y Peñahoradada (Jaén) en 1910; el de Ponferrada (León) en 1924 tenía el expediente incoado hacía más de treinta años para evitar la ruina que ya estaba muy adelantada; el castillo de Olite (Navarra) fue declarado Monumento Nacional en 1925 aunque su expediente informativo se realizó en 1906; el castillo de Torre de Mormojón (Palencia) declarado en 1878; el de Fuentes de Valdepero (Palencia), que cuando se declara Monumento Nacional en 1921 lo estaba demoliendo su dueño; la torre de D. Fadrique (Sevilla) declarada en 1931, 25 años después de la petición; el castillo de las Aguzaderas (Sevilla) en 1922; el de Utrera (Sevilla) en 1927; el de Alcañíz (Teruel) en 1925; el alcázar de Toledo en 1887; el castillo de la Mota (Valladolid) en 1904; el de Peñafiel (Valladolid) en 1917.

En general, cuando se decide una intervención que salve de su definitivo hundimiento a una fortaleza, el costo económico llega ser enorme. A la vez el interés público del que comienzan a ser objeto, favorece su restauración y su puesta en valor dentro de los planes urbanísticos de las

ciudades. Así, recientemente se han restaurado los cuatro recintos fortificados de la ciudad de Melilla, entre 1987 y 1997; las murallas de Ávila en 1998 y se prepara un plan de restauración de las torres de almenara del Parque Natural de Doñana con un presupuesto de casi 50 millones de Pts. con cargo al Instituto del Patrimonio Histórico Español.

Sin embargo muchos otros castillos no corrieron la misma suerte de despertar el interés de las autoridades o de sus dueños y acabaron por desaparecer totalmente, como el de los marqueses de Astorga que nació con la dignidad de una fortaleza medieval y acabó en el triste destino de ser convertido en grava para carreteras. O el castillo palacio de Torrijos (Toledo) que cuando se declaró Monumento Nacional, irónicamente, acababa de derribarse. Por lo demás la lista de los castillos desaparecidos sería tan larga que un grueso volumen no bastaría para dar cuenta de ellos.

Afortunadamente la iniciativa privada también jugó su papel en la conservación de estos conjuntos monumentales. Ahí tenemos como ejemplo los castillos de Almodóvar del Río (Córdoba), Guadamur (Toledo), Belmonte (Cuenca) o Javier (Navarra) entre otros. Ejemplos todos ellos del cuidado de sus dueños, pero que no pueden suplir a la iniciativa estatal. Actualmente los poderes públicos van asumiendo su obligación de salvaguardar unos monumentos que, cuanto menos, son una parte de los restos materiales de la historia de España.



## 2. LA RESTAURACIÓN EN EL SIGLO XIX

Los trabajos para la restauración de Almodóvar comenzaron en 1897. Lógicamente la formación profesional del arquitecto era, cronológica y teóricamente hablando, decimonónica, con la carga ideológica y las limitaciones técnicas que ello supone y, por esa razón analizamos la restauración del siglo XIX. No obstante, y por sistematización, simplificando un poco las corrientes existentes en España en esa época, podemos hablar de dos escuelas: la restauradora con centro en Madrid y la conservadora con centro en Barcelona<sup>66</sup>.

Para conservar gran parte de los monumentos antiguos, con frecuencia, es necesario optar por su restauración. Lo verdaderamente problemático y donde el acuerdo parece lejos de lograrse es en el criterio a seguir: cómo realizar la restauración y que límites hay que poner.

Un edificio antiguo, incluso construido con sillares de piedra, con el paso de los años puede verse afectado por multitud de elementos internos y externos, debidos a los agentes agresivos insertos en el propio edificio y en su entorno. Incluso en situaciones óptimas de conservación están sujetos a una paulatina destrucción. La actividad continuada de dichos elementos provocan la necesidad de acometer labores dirigidas a arreglar los destrozos causados o a detenerlos; es lo que llamamos restauración. Como ejemplo de la variedad de estos elementos destructores podemos citar la reciente restauración llevada a cabo en el castillo de Fuensaldaña (Valladolid) para adecuarlo a sede de las Cortes de Castilla y León, donde se ha podido comprobar, al destapar uno de los cubos del castillo, que la palomina (excrementos de paloma) es uno de los

---

<sup>66</sup> ROMERO MEDINA, 2005, pág, 1053.

materiales que más han dañado las fábricas medievales debido al alto porcentaje de ácido que contiene. Es decir, los agentes y motivos que poco a poco van destruyendo un edificio son tan diversos y constantes que, por fuerte que sea la construcción, los elementos hostiles acaban con él si no hay una continua reparación de los desperfectos que se van produciendo: el mantenimiento. Cuando esto sucede, entonces, se hace necesaria la restauración.

Actualmente la tendencia más extendida entre los especialistas en conservación del patrimonio es detener y neutralizar las causas de la agresión, prevenir que no vuelvan a producirse y, eliminados los daños, conservar el bien en un estado próximo al que en ese momento se encuentre. Sin embargo a menudo no ocurre así, siendo necesario reintegrar en lo posible el aspecto original del edificio, devolviéndole hasta donde sea conveniente sus partes desaparecidas. Esta es la decisión fundamental de la restauración, su punto crítico, el momento más conflictivo y polémico para la ciencia y la teoría de la conservación. Para subsanar todo posible error en una buena restauración se tiende a que la reintegración sea, en la medida de lo posible, reversible y a la vez que sea perceptible para evitar mistificaciones. Pero estos principios expuestos que aparecen como algo sencillo se vuelven complejos cuando hay que afrontar un caso concreto. En el mejor de los casos, aunque siempre según el estado de deterioro del monumento, lo mejor que se puede hacer es asegurar su conservación y estabilidad y para ello, antes de la intervención, se hace necesario un conocimiento del edificio cuanto más profundo mejor, siendo la investigación y la restauración dos procesos de un mismo fin. La investigación debe aportar un establecimiento de los motivos que han abocado al edificio a su frágil o ruinoso estado de conservación y la restauración evitar que estos motivos sigan actuando.

En este capítulo se intentará conocer si los criterios adoptados para la restauración del castillo fueron, o no, los más acertados y ésta es precisamente la parte más delicada de cualquier restauración: saber si las decisiones adoptadas han sido las apropiadas. En la conferencia internacional de Atenas (1931), en la que se redactó la Carta de Atenas, se recogió el criterio de que ha de primar la conservación sobre la restauración y que en el caso de que una restauración aparezca como indispensable —el caso de Almodóvar—, se recomienda respetar la obra histórica y artística del pasado, sin proscribir el estilo de ninguna época. Como tendremos ocasión de ir viendo, las obras emprendidas por Fernández Casanova cumplían estas normas de actuación redactadas 30 años después de que comenzara a trabajar en el castillo. Con posterioridad se han celebrado otras conferencias y se han emitido otras declaraciones cuya finalidad ha sido la aclaración y acuerdos sobre criterios de restauración: la Carta Internacional sobre la conservación y la restauración de los monumentos y los sitios (Venecia, 1964) que ha insistido en el carácter interdisciplinar de la restauración. La Carta del Restauo, celebrada en Italia en 1972 que precisa criterios para la restauración arquitectónica. La Convención

sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural (Carta de París, 1972). La Carta europea del patrimonio arquitectónico, adoptada por el Comité de Ministros del Consejo de Europa (Carta de Amsterdam, 1975). La Recomendación para la salvaguarda de los conjuntos históricos (Recomendación de Nairobi, 1976). La Carta de Toledo de 1986. La Carta de Ravello en 1995. Y finalmente la Carta de Cracovia en 2000, sobre los Principios para la Conservación y restauración del Patrimonio Construido<sup>67</sup>.

Llegados a este punto hemos de precisar que, cuando hablamos de la restauración del castillo de Almodóvar nos referimos a la efectuada en la zona medieval hispanomusulmana y cristiana tardomedieval, ya que las obras realizadas en su patio de armas: casa<sup>68</sup>, biblioteca y capilla, no pertenecen a restauración alguna, sino que son obras de nueva planta cuyo valor radica en hacer de la fortaleza medieval un lugar de nuevo habitable, y evitar así la ruina a la que están condenados los edificios deshabitados.

Para valorar el modo en que se llevó a cabo la restauración del castillo hay que tener presente que, cuando ésta comienza, las posturas sobre restauraciones eran difícilmente reconciliables. Precisamente la elección entre las diferentes valoraciones y los distintos criterios restauradores fue cuestión de vital importancia previa al comienzo de los trabajos. Por ello, será éste uno de los aspectos fundamentales para comprender por qué la restauración se hizo de una manera concreta y por qué se excluyeron otras. Estamos acostumbrados a ver el castillo en su aspecto actual, pero de haber sido otro el arquitecto o el criterio empleado su apariencia sería diferente. De ahí la importancia del arquitecto en una restauración monumental<sup>69</sup>. Además de su respeto a las trazas originales Casanova introdujo elementos distintos a los medievales. Innovaciones que, como veremos, tenían su razón de ser.

## 2.1. Viollet-le-Duc.

Eugenio Manuel Viollet-le-Duc, nacido en París en 1814 y muerto en Lausana en 1879, fue defensor indiscutible de la arquitectura gótica, estilo en el que construyó la mayor parte de sus edificios. Discípulo de Aquiles Leclèr, ingresó en el Servicio de Monumentos Históricos de Francia en 1840 desde donde intervino en la restauración de los principales monumentos medievales

<sup>67</sup> En la actualidad contamos en España con la Ley del Patrimonio Histórico Español, en vigor desde 1985, de criterios que regulan, al menos legalmente, las actuaciones que se llevan a cabo sobre restauración. Aunque a veces se elude dicha Ley, no deja de ser un hito importante en la historia de la conservación del patrimonio. A este respecto, tiene razón Pedro Navascués cuando afirma que “*es perder el tiempo todo lo que no sea definir una política de restauración*”, que es la gran asignatura pendiente dentro del marco cultural español.

<sup>68</sup> En adelante para referirnos a esta casa, que es la que hay en el patio de armas, emplearemos indistintamente los términos que se emplearon en su construcción: apeadero, casa-apeadero, casa-neogótica, palacio, casa-palacio o palacio neogótico.

<sup>69</sup> No debiera ser así. El monumento prima por encima del arquitecto pero es un hecho que, con frecuencia, éste, pone su sello personal en la restauración.

franceses (Sainte Chapelle de París, Nôtre-Dame, castillos de Pierrefonds y de Coucy, el recinto amurallado de Carcasona, y las iglesias de Saint-Denis y de Saint-Sernin de Toulouse por nombrar tan solo los más importantes). Esto le dio una proyección internacional que facilitó la expansión de sus ideas sobre restauración y las publicaciones en que las expone<sup>70</sup>. Además, Francia fue el primer país que aportó principios sobre restauración, hoy ampliamente superados.

Se le censura defender un purismo a ultranza de los estilos medievales. La consecuencia fue que muchos de estos monumentos quedaron “*como nuevos*”, con una pérdida de sentido histórico y arqueológico proporcional a la intensidad de la restauración realizada. Será en las restauraciones arquitectónicas de mediados de siglo XIX cuando se inicia esta interpretación estructural y constructiva del gótico en el que la preocupación por un estilo puro y libre de adornos conduce, en un intento de llegar a su esencia, a investigar sobre las técnicas de construcción. Los escritos teóricos y los trabajos de Viollet-le-Duc constituyen el punto de arranque de esta manera de enfocar la arquitectura, sobre todo gótica, teorizada y practicada por Viollet. En línea con su pensamiento, el fenómeno estético se encuentra en el mundo objetivo y real y allí es donde hay que descubrirlo.

Esta defensa del estilo prístino, original, sin adiciones posteriores conduce a arquitectos de toda Europa a unas actuaciones cuyo resultado, frecuentemente, fue un desacierto pues los monumentos perdieron gran parte de su carga histórica y monumental. Los arqueólogos franceses pronto levantaron su voz contra este tipo de actuaciones “*purificadoras*”, aunque sólo consiguieron atraerse la crítica de los arquitectos que eran quienes llevaban a cabo tales actividades. Las teorías de Viollet-le-Duc, llevadas al extremo, han producido casos penosos en toda Europa Occidental: intervenciones de pésimo estilo. Igual sucedió con el construido por el arquitecto Eduard Riedel por orden del “*Rey Loco*” de Baviera, Luis II, en Neuschwanstein. Este castillo se comenzó en 1869 y quedó sin terminar cuando murió el rey en 1886, de quien el castillo es una manifestación de su locura<sup>71</sup>. También a otros países llegó esta fiebre de restauración exagerada y se acometieron obras en monumentos de primer orden: la Capilla Palatina de Aquisgrán (Alemania), o la iglesia de Germigny-des-Prés (Francia), por nombrar algunos ejemplos de edificios coetáneos a los monumentos prerrománicos de Asturias, donde la restauración también falseó algunos<sup>72</sup>.

<sup>70</sup> Ideas que expone, fundamentalmente, en dos de sus obras: VIOLLET-LE-DUC, *1854-68*, y *1858-72*. Digno de mención es también su *Dictionnaire raisonné du mobilier français de l'époque carlovingienne à la Renaissance (1858-75)*. En España influyeron notablemente en Pedro de Madrazo, Demetrio de los Ríos y Vicente Lampérez, entre otros.

<sup>71</sup> Aunque este castillo es del todo singular y no tiene ningún parecido a un recinto medieval hoy es uno de los monumentos más visitados de Alemania.

<sup>72</sup> Un gran estudioso de la restauración en monumentos durante el siglo XIX y principios del XX, especialmente en España, es el que fuera catedrático de Historia del Arte de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, Pedro Navascués Palacio.

Y éste es precisamente el error de las ideas de Viollet: que el monumento queda falseado. Poner elementos que nunca tuvo, quitar los que le añadió el tiempo, “arreglar” los que estaban “viejos”. Así, entre una cosa y otra, el monumento resultante no es ya el mismo que legó la historia. La lista de monumentos restaurados según las ideas de Viollet sería larguísima, no en balde eran las ideas de moda en Europa en ese momento<sup>73</sup>.

Se hicieron barbaridades en algunos monumentos medievales<sup>74</sup> donde pusieron en práctica una de sus afirmaciones<sup>75</sup>:

*“Restaurar un edificio no es sólo conservarlo, repararlo o rehacerlo, sino restablecerlo a un estado completo que puede no haber existido nunca en un monumento dado”.*

Fundamentadas en esta propuesta comenzaron en Europa una serie de restauraciones que, frecuentemente, supusieron la destrucción de los monumentos históricos que pretendían conservar, para convertirlos en edificios de “estilo puro”, que nunca existieron. En estos casos las ideas preconcebidas fueron más fuertes que el respeto al propio edificio. No escapó España a esta moda. A título de ejemplo señalamos aquí alguno de los casos más conocidos, como el de la iglesia románica de San Martín de Frómista. Edificio fundado por doña Mayor de Navarra en 1066 como monasterio benedictino, que actualmente está desligado de los elementos arquitectónicos que se le fueron añadiendo hasta formar parte de su propia historia. El arquitecto Manuel Aníbal González lo restauró entre 1895 y 1901 decidiendo que todo lo que, en su opinión, no pertenecía al románico original había que derribarlo. Gómez Moreno afirmaba en 1934<sup>76</sup>: “Esta iglesia lleva sobre sí una restauración tan demasiado a fondo, que parece toda nueva”. Y en palabras de Navascués, “San Martín de Frómista, una de las joyas románicas del Camino de Santiago, fue tan restaurada a finales del siglo pasado que parece un edificio de cartón piedra”<sup>77</sup>. También en Santa Cristina de Lena se intervino en exceso: ante el mal estado en que se encontraba la cubierta de madera se le puso una bóveda de cañón, sobre arcos fajones, de la que no había la menor prueba de su existencia anterior, se recrecieron los muros y se le dio un perfil distinto a la cubierta<sup>78</sup>.

<sup>73</sup> También Viollet-le-Duc se tomó ciertas libertades. Cuando restauró la galería de los reyes de la portada principal de Nôtre-Dame, la cara de uno de los reyes del Antiguo Testamento la hizo poniéndole su propio rostro.

<sup>74</sup> Pero el arte ha sufrido atentados casi siempre. Durante la revolución francesa de 1793, el pueblo Parísino confundió a los 28 reyes bíblicos de Israel, que vivieron muchos siglos antes de la formación de la propia Francia, con los reyes franceses y los derribaron de sus pedestales, destrozando para siempre aquellas obras de arte.

<sup>75</sup> VIOLLET-LE-DUC, 1866.

<sup>76</sup> GÓMEZ MORENO, 1934.

<sup>77</sup> NAVASCUÉS PALACIO, 1999a, págs. 96-97.

<sup>78</sup> NAVASCUÉS PALACIO, 1999c, págs. 94-98.

Varias generaciones se han preguntado sobre el sentido de estas restauraciones. Hoy, tras más de un siglo, contamos con elementos de juicio suficientes para intentar responder. Realmente los citados edificios, que no son más que alguno de los muchos casos de nuestra geografía, necesitaban una restauración pues su estado de conservación comenzaba a ser preocupante. Pero esta restauración se hizo según los cánones al uso en la época: el neomedievalismo a ultranza promovido y defendido por Viollet. El error está precisamente ahí, en que sea a ultranza ese neomedievalismo y se lleve al extremo ese criterio, sin dar opción a otras actuaciones, sin dejar espacio para la reflexión, sin pensar que cabían otras posibilidades. Y lo que es más serio: sin pararse a pensar que la obra llevada a cabo, en el caso de que fuera errónea, dejaría su huella de manera indeleble y sin vuelta atrás. Es decir, se cerraban las puertas a una posible rectificación. Pero ya en la segunda década del siglo XX, cuando se contaba con el bagaje de la amplia experiencia anterior y las técnicas modernas, tanto en España como en el resto de Europa se censuraron duramente las intervenciones cuyos principios teóricos fueron los de Viollet. Así, Anatole France decía:

*“Sería interesante saber si Viollet-le-Duc y sus discípulos no han acumulado más ruinas en un pequeño número de años, por arte y método ... que las producidas durante varios siglos ... Viollet-le-Duc perseguía una idea verdaderamente inhumana cuando se proponía restablecer un castillo o una catedral en su plan primitivo”<sup>79</sup>.*

Y Anasagasti afirmaba:

*“Ahí está el caso de Viollet-le-Duc, que tanto monumento destruyó”<sup>80</sup>.*

El seguimiento categórico de Viollet fue funesto para muchos monumentos franceses, ingleses y españoles completamente rehechos. Pero una crítica tajante que no tenga en cuenta el momento histórico en que Viollet vivió sería injusta. Partía prácticamente de cero. El vacío existente sobre esa nueva rama de la arquitectura era casi absoluto, apenas había restauraciones anteriores, los críticos no se habían ocupado del asunto, y nadie se había preocupado por el aspecto que presentarían los edificios intervenidos. Actualmente sus doctrinas, ya ampliamente superadas, son objeto más de la historiografía que de la crítica.

## 2.2. John Ruskin.

Existía una idea distinta sobre la restauración que era la antítesis de la anterior. La defendía el teórico británico John Ruskin (1819-1900) que a

<sup>79</sup> TORRES BALBÁS, 1918, pág. 231.

<sup>80</sup> ANASAGASTI, 1918.

mediados del siglo XIX, en *“The seven Lamps of architecture”*<sup>81</sup> reivindicaba que no era posible restaurar los monumentos antiguos sin falsearlos; esto es matizable pero en algunos casos cierto. En su opinión, bajo ningún concepto había que restaurar. Por el contrario había que dejarlo todo como nos lo había legado la historia, si acaso, consolidar los monumentos en peligro de derrumbe y esto, sin poner ni quitar nada. No en balde en Inglaterra a mediados del siglo XIX se produjo un movimiento de respeto absoluto por los monumentos antiguos sin actuación de ningún tipo. De seguir radicalmente este postulado, grandes monumentos medievales ya no existirían. Para Ruskin, la piedra de un edificio medieval no podía sustituirse so pena de desvirtuar el edificio en sí mismo ya que su valor original e histórico está íntimamente unido a los materiales antiguos empleados. Incluso la pátina había que cuidarla pero no sustituirla pues la sustitución era un falseamiento de la realidad histórica. En su defensa de la originalidad y la historia del monumento escribió:

*“Pues tened cuidado de vuestros monumentos y no tendréis luego la necesidad de repararlos ... Velad con vigilancia sobre un viejo edificio; guardadle como mejor podáis y por todos los medios de todo motivo de descalabro. Contad las piedras como haríais con las joyas de una corona; colocad guardas como los pondríais a las puertas de una ciudad sitiada; unidlas con hierro cuando se disgreguen; no os preocupéis de la fealdad del recurso de que os valgáis; más vale una muleta que la pérdida de un miembro; y haced esto con ternura, con respeto, con una vigilancia incesante, y todavía más de una generación nacerá y desaparecerá a la sombra de sus muros. Su última hora sonará finalmente; pero que suene abierta y francamente, que ninguna institución deshonrosa y falsa venga a privarla de los honores fúnebres del recuerdo ... la conservación de los monumentos del pasado no es una simple cuestión de conveniencia o de sentimiento. No tenemos el derecho a tocarlos. No nos pertenecen. Pertenecen en parte a los que los construyeron y en parte a las generaciones que han de venir detrás”*<sup>82</sup>.

A pesar de su radicalidad (dejar que se caiga un monumento antes que restaurarlo no deja de ser una excentricidad), las teorías de Ruskin han sido revalorizadas últimamente como el primer representante de la restauración moderna anteponiéndolo a Viollet<sup>83</sup>. De todas formas la influencia de Viollet en España antecederá a la de Ruskin e influirá notablemente más. Así lo demuestra que la primera traducción de la obra del crítico inglés, *“Las Siete Lámparas de Arquitectura”* data de 1897, fecha bastante tardía ya que la primera edición inglesa es de 1847, lo que prueba la escasa transmisión de sus postulados. Ruskin, en suma, defendía la belleza propia del edificio, aunque

<sup>81</sup> RUSKIN, 1849.

<sup>82</sup> RUSKIN, 1987, pág. 217.

<sup>83</sup> D'ESTÉFANO, 1969.

éste no fuera “*bello*” en el sentido actual del término. La belleza, para Ruskin, era inherente a la antigüedad del edificio y sus materiales, al proceso seguido por quienes lo construyeron. En consecuencia, la falta de respeto al devenir histórico del edificio y trastocar este proceso o sus materiales, era acabar con su sentido más profundo.

Sagazmente Ordieres<sup>84</sup> ha sabido concretar el trasfondo moral de las dos posturas encontradas, entre el positivismo de Viollet y la antirrestauración de Ruskin. Afirma que la obsesiva llamada a la autenticidad como única legitimadora del placer estético del crítico inglés podría relacionarse con su formación juvenil en el rígido ambiente anglicano, frente a la sensibilidad más escenográfica y efectista propia de los ambientes católicos en que se movieron los partidarios de las restauraciones. Se llegaría de esta manera a una admisión de que el anglicanismo, y en gran parte el protestantismo, coarta la libertad de acción artística, frente a la espontaneidad que ofrece el catolicismo como ya ocurriera —salvando las diferencias de lugar y tiempo— entre la sobriedad protestante de la pintura barroca holandesa y el colorido católico de la pintura barroca de Flandes. El agresivo anticatolicismo recibido por su educación anglicana le llevó al prejuicio absurdo de vincular la arquitectura de los castillos de Castilla con posturas morales.

Éstas eran las dos teorías irreconciliables nacidas en el siglo XIX. Esto no quiere decir que en España no se hubieran dado intentos de teorización sobre la restauración monumental, sino que las ideas de Viollet y de Ruskin eran las que gozaban de mayor reputación<sup>85</sup>. Ante el trabajo que se presentaba en el castillo de Almodóvar, una fortaleza con más de mil años, con restos de diversas épocas y tan sugerente para una reconstrucción personal, ¿Quiso Casanova sustraerse a estas ideas?, ¿Pudo autoexcluirse de estas dos corrientes?, ¿Consideró, acaso, que otro espíritu menos radical daría a la fortaleza un resultado más ecuánime? ¿No existiría una postura intermedia entre las dos anteriores?

### 2.3. Camilo Boito.

Será el italiano Camilo Boito (1836-1914) quien aporte una nueva posición<sup>86</sup>. Son evidentes los desaciertos del racionalismo de Viollet-le-Duc, pero no más racional se muestra Ruskin, quien defendía que es mejor dejar que un monumento se caiga a que pierda su valor original en una restauración. Camilo Boito propone que se adopten posturas menos rígidas, más científicas, lejos de las actitudes enfrentadas de restauradores y antirrestauradores. Esta tercera vía consiste en un estudio previo del monumento, de su historia, de las

<sup>84</sup> ORDIERES, 1995, pág. 124.

<sup>85</sup> Los estudios y teorías sobre la restauración arquitectónica en España durante el siglo XIX son analizados por ORDIERES, 1995.

<sup>86</sup> BOITO, 1883.



causas de ruina y de los materiales empleados. Propugnaba que entre la parte original del edificio y la parte de la restauración debía notarse la diferencia y que dicha diferencia no debía hacer del edificio un conjunto discordante. No obstante, tiene alguna desventaja para espíritus impacientes, pues lo que gana en rigor histórico y arqueológico, se pierde en rapidez y economía.

Como señala Navascués<sup>87</sup>, es una lenta y sacrificada vía de trabajo que ha tenido pocos discípulos, pues exige de los restauradores una gran modestia, ya que parte de una premisa costosa para muchos: *“lo importante es el edificio a salvar y no el arquitecto que lo restaura”*<sup>88</sup>. Boito sistematizó sus ideas en ocho puntos de los que entresacamos los más interesantes: diferenciar lo antiguo de lo nuevo; eliminar la decoración de las partes nuevas; exponer los materiales sustituidos; colocar fechas o signos convencionales en las partes nuevas para evitar su confusión y dejar constancia del momento en que se hizo; describir la labor realizada; exponer o publicar el material gráfico de la restauración.

Boito intenta conciliar así el enfrentamiento de las dos posturas ya analizadas, afirmando que hay que consolidar aunque a veces haya que restituir partes desaparecidas. Surge entonces el difícil dilema de la restitución. Boito defiende que deben diferenciarse bien las partes nuevas de las antiguas en cuanto a técnica y materiales se refiere. Aceptó la idea de Ruskin de que toda restauración supone un falseamiento del edificio, pero no llegó al extremo de defender que, para evitar dicho falseamiento, antes que restaurar había que dejar que el edificio se cayese. Defendía la idea de conservar y consolidar, pero dejando abierto el camino para obras de mayor envergadura cuando el estado del edificio lo hiciera aconsejable.

---

<sup>87</sup> NAVASCUÉS PALACIO, 1999b.

<sup>88</sup> BOITO, 1884.

### 3. PRIMERAS RESTAURACIONES DE CASTILLOS EN ESPAÑA

Con objeto de tener más elementos de juicio que nos permitan valorar la labor de Casanova en Almodóvar, señalaremos brevemente algunas de las restauraciones realizadas en España en el siglo XIX. No se pretende narrar la historia detallada de los castillos recuperados en este periodo, pues resultaría prolijo y fuera de lugar, sino de tomar algunos de los ejemplos más significativos para saber qué resultados se obtuvieron. Unos acertados, como la realizada en la Alhambra y otros fantasiosos como el castillo de Butrón.

La labor llevada a cabo en el castillo de Belmonte (Cuenca) se presenta como un primer hito en las obras ajustadas a las ideas de Viollet-le-Duc. Esa restauración fue realizada según la moda del Segundo Imperio francés y se introdujeron algunas innovaciones: se introdujo una puerta de acceso al pueblo, las almenas escalonadas y las galerías del patio<sup>89</sup>. De hecho su propietaria era la emperatriz Eugenia de Montijo, condesa de Teba y esposa de Napoleón III, el arranque de cuya casa y linaje fueron, precisamente, el marqués de Villena, don Juan Pacheco y su esposa doña María de Portocarrero. Ante las críticas de José María Quadrado al ruinoso estado de conservación del castillo, Eugenia de Montijo encarga su restauración en 1857 al arquitecto Sureda. Con el fin del reinado de Napoleón III se interrumpen las obras que ya estaban trazadas y en gran parte acabadas. El resultado final es el de un castillo completo, de agradable aspecto y, en su interior, más señorial que militar. No obstante, por ahora carece de una investigación en profundidad que analice el proceso de restauración y aclare sus resultados de manera pormenorizada.

---

<sup>89</sup> COOPER, 1991, Vol. I.1. pág. 170.

Una actuación más respetuosa con los restos originales, aunque con errores, se realizó en la restauración del Alcázar de Segovia, devastado en gran parte por el incendio del 6 al 9 de enero de 1862. Afortunadamente se salvaron la mayoría de los enseres que había en su interior gracias a la labor de los cadetes que vivían allí, pues era Academia Militar. Fue uno más de los devastadores incendios de palacios de la monarquía española. No olvidemos que el alcázar fue residencia de los reyes de Castilla durante la Baja Edad Media<sup>90</sup>. La misma noche del 6 al 7 de enero de 1862 el ayuntamiento de Segovia reunido en junta extraordinaria votó un presupuesto especial de 400.000 reales para su restauración. Esta cantidad, junto con 100.000 de la Diputación General y la ayuda del estado se emplearía en su total restauración, calculada para 1865. Sin embargo los trabajos de restauración no comenzaron hasta marzo de 1882 y duraron en su primera fase hasta 1890<sup>91</sup>.

En el caso del alcázar segoviano los desperfectos de la mayor parte de sus estructuras fueron notables. El actual estado en que se nos presenta el edificio tras sus diversas fases de restauración es consecuencia, en parte, de la moda Viollet-le-Duc, aunque con mayor grado de respeto del que se usaba en la época. Las torres, su imponente espolón, los chapiteles de coronación, todo respeta las trazas originales del antiguo castillo medieval. Fue la más cuidadosa de las restauraciones que se hicieron en España por aquellos años, aunque con algunos errores que posteriormente se intentaron reparar.

Un caso extremadamente curioso es el del castillo de Butrón (Vizcaya). Los restos existentes a partir de los cuales se inició su reedificación eran pobres, exiguos y carentes de todo valor artístico. Consistían en algunas paredes, más que muros, con una técnica edilicia de ladrillos encuadrados y reforzados con vigas de madera vistas, además de algún resto de defensa vertical y los desechos paramentos de una torre, al parecer del siglo X. Todo dentro de la tradición fortificativa de la zona, tosca y carente de elementos decorativos. En el resultado obtenido tras la reedificación nada parece real. Se construyó todo en un artificial y exagerado goticismo de cuento de hadas. Se levantaron chapiteles góticos donde nunca los hubo, matacanes sin sentido y salones muy pequeños en contraste con ciertos aires de magnificencia exterior. Restaurado entre 1878 y 1893 por el arquitecto marqués de Cubas, D. Francisco de Cubas y González Montes por encargo de su dueño el marqués de Torrecilla, que quería regalarlo a su mujer una vez restaurado. La construcción actual se hizo según un neomedievalismo tan exagerado que el resultado final no tiene nada de castillo medieval.

<sup>90</sup> Un incendio fue la misma suerte seguida por el antiguo alcázar de madera de los Austrias, ocurrido en la Navidad de 1724 a consecuencia del cual, Felipe V, ordenó la construcción del actual Palacio Real de Madrid. Fue otro incendio el que destruyó, esta vez completamente, el Real Sitio de Balsaín y, de menor alcance, el ocurrido en el Palacio Real de la Granja de San Ildefonso, que destruyó el mobiliario fernandino de su interior, si bien esta vez, sus estructuras fueron menos dañadas que en los restantes casos.

<sup>91</sup> CÁCERES Y BLANCO, 1970 págs. 245 y ss.

Es un curioso edificio en el que el arquitecto se recreó a su gusto. Llevó al extremo la moda imperante con un resultado, al menos, extravagante. Viene bien a este caso, como a tantos otros de la actualidad, cierto pensamiento de uno de los grandes historiadores de la arquitectura y su conservación, quien afirma que la restauración y conservación del patrimonio arquitectónico de un país es, seguramente, su más directa tarjeta de presentación<sup>92</sup>.

En los demás países de Europa se realizaron peores actuaciones, sobre todo en Francia. Ahora señalaremos una actuación que tuvo lugar en Portugal: Sintra. Nos referimos a la actuación llevada a cabo en el del castillo de Pena, en la Extremadura portuguesa. Construido en el siglo XIX por el esposo de María de Portugal, (que al igual que Luis II de Baviera cayó en la locura y también construyó un castillo insólito y raro). El castillo es una construcción curiosa de todos los estilos arquitectónicos del país desde la ocupación musulmana.

La Alhambra de Granada es un monumento excepcional que ha pasado por varias fases de restauración y en el que los resultados obtenidos son muy variados. Se pasó de la recreación de un ambiente morisco, como se querían los monumentos en el romanticismo, hasta la auténtica rehabilitación de un palacio fortaleza nazarí, como era en realidad. Vamos a exponer las líneas principales de la restauración de este edificio basándonos en los arquitectos Contreras y Balbás.

Este monumento, hasta llegar al grado de veracidad histórica y arquitectónica que tiene en la actualidad, ha pasado por etapas donde lo realizado nada tenía que ver con una edificación palaciega y fortificada nazarí. A pesar de que desde los Reyes Católicos siempre ha existido interés en su conservación, el edificio llegó a tal extremo de dejadez que a punto estuvo de no llegar a nuestros días. Su abandono comienza a finales de la guerra de Sucesión, cuando Felipe V desposeyó a sus propietarios: los marqueses de Mondéjar, por haber luchado en el bando de las Habsburgo. A partir de ese momento nadie se hizo cargo de su mantenimiento y poco a poco fue cayendo en el más absoluto abandono. Esto provocó su progresiva ruina que en el siglo XIX llegaría al máximo cuando los franceses —como hicieron en tantos otros monumentos de arquitectura militar en España— provocaron la voladura de la alcazaba para dejarla inservible.

Con la inevitable intervención de los arquitectos a lo largo de su historia, la Alhambra ha sufrido más actuaciones para dejarla como imaginaba el restaurador que como fue realmente. La primera actuación de envergadura la realizó Rafael Contreras nombrado conservador del monumento en 1869. Éste, tras montar un taller de vaciados de yeserías y paños de sebka consideró un triunfo *“lograr confundir las restauraciones con la obra antigua, hasta el*

---

<sup>92</sup> NAVASCUÉS PALACIO, 1999c, pág. 94.

*extremo que sin un conocimiento especial no es fácil distinguir lo viejo de lo nuevo*". Recreó la Sala de las Camas hasta tal punto que en palabras de Navascués puede decirse que *"es obra de Rafael Contreras, ejecutada entre 1848 y 1866"*. Pero la más llamativa de sus actuaciones la realizó en el Palacio de los Leones. A la famosa fuente que le da nombre, le añadió un plato y un surtidor central que nunca tuvo y realizó la construcción de una exótica bóveda de volumen en una de las salas anejas que, más tarde, hubo que suprimir por incoherencia cronológica.

Habrà que esperar hasta el primer tercio del siglo XX para que la intervención de Leopoldo Torres Balbás entre 1923 y 1936 le devuelva, en la medida de lo posible, su aspecto original. Restableció elementos suprimidos o falseados por intervenciones anteriores pues, para Balbás, un monumento no era un campo de pruebas para la imaginación del restaurador sino un documento que había que conservar como era. Su estudio del edificio, su documentación histórica, sus inspecciones arqueológicas realizando catas, todo iba encaminado a intervenir en el monumento sin fantasías, sin imaginación. La intervención de Torres Balbás fue un ejemplo de respeto al edificio, tanto por su proceso como por sus resultados. De todas maneras, ciertas reformas de épocas anteriores no pudieron ser plenamente resueltas, lo que prueba que una restauración mal hecha puede tener consecuencias difícilmente modificables.

Veremos ahora el caso del castillo de Javier, Navarra. Si es difícil calibrar como afecta una restauración a un edificio, la dificultad crece cuando han sido varias las intervenciones: es el caso del castillo de Javier. Si a esto le sumamos que fue la cuna del patrón de Navarra y que, por ello, tiene especial significación para la provincia, el resultado de la restauración, para bien o para mal, será de notable importancia.

Como en tantos otros casos, su construcción obedece a diversos siglos. El núcleo sería la torre del homenaje, llamada de San Miguel y entre los siglos XIII y XV se fueron levantando los edificios que la envolvían. Al estar en la frontera con Aragón, cuando Aragón era parte de al-Andalus, hacía de "tapón" contra el ejército musulmán.

Tenemos documentada la primera destrucción parcial del castillo<sup>93</sup>, ordenada por Cisneros en el primer cuarto del siglo XVI: almenas, murallas, torres y accesos se vieron afectados<sup>94</sup>. A partir de esta demolición, poco a poco, se fue convirtiendo en casa de labor. Almenas y saeteras llegaron al siglo XIX convertidas en tejados y ventanas y aunque no le aportaron un aspecto

<sup>93</sup> Son numerosos los autores que se hacen eco de los elementos derribados, por ejemplo: LARUMBE MARTÍN, 1987, pág. 197.

<sup>94</sup> Tradicionalmente se viene afirmando que en esta destrucción se rellenaron los fosos. Quizá fuera así, pues así viene en documentos antiguos, pero nos inclinamos a pensar que, esa parte particular de la demolición, quedó en teoría. Rellenar los fosos hubiera carecido de lógica. El trabajo, el tiempo y el dinero necesario para ello hubiera sido innecesario pues al desmocharlo y descrestarlo ya quedaba inútil para sus fines militares.

exclusivamente militar le dieron una fisonomía concreta, su verdadero aspecto histórico conseguido a través de siglos, lo que era en realidad: un castillo convertido en casa de labor.

Brevemente intentaremos ver tres aspectos de la primera y más profunda de las restauraciones, la de Goicoechea. 1º, reposición moderna de elementos poliorcéticos medievales. 2º, demolición de edificaciones. 3º, construcción de nuevos edificios. Por último señalaremos las restauraciones posteriores.

La restauración de Goicoechea tuvo lugar a fines de la decimonovena centuria y fue financiada por la XV duquesa de Villahermosa. La primera obra necesaria fue la realización de un camino de acceso que permitiera el paso de vehículos y materiales: este corrió a cargo de la Diputación Foral de Navarra en 1882. Tras el camino, en 1889 dio comienzo la planificación de la restauración y en 1892 comenzaron las obras. El primer proyecto se encargó al arquitecto José Segundo de Lema que no llegó a llevarlo a cabo<sup>95</sup>. El encargo recayó, entonces, en Ángel Goicoechea Lizarraga.

1º: Reposición moderna de elementos poliorcéticos medievales. En lo que se refiere a la fidelidad de los elementos repuestos la idea inicial de Goicoechea era restaurar sólo aquello de lo que hubiera restos evidentes de haber existido en el castillo en la Edad Media, aunque no fue riguroso en este aspecto. Las medidas y las formas de saeteras, almenas y ladroneras *tendieron a ser* las empleadas por sus constructores medievales. No inventó formas nuevas ni sobredimensionó los elementos poliorcéticos. Esta parte de la labor la realizó fijándose en aquello que había existido según las huellas arquitectónicas que quedaban.

Otro asunto distinto es la abundancia de estos elementos repuestos y en esto sí erró. ¿Qué criterio siguió para decidir el número de almenas y de ladroneras? No está claro pero parece que, sobre todo en lo que hace a las ladroneras, el criterio fue su punto de vista estético. Además, hay que tener en cuenta que, como el castillo se había desmochado en el siglo XVI los signos de la existencia de las ladroneras en la parte superior de las torres no existían y, por tanto, no era posible saber ni cuantas tuvo ni dónde estuvieron colocadas. Y a mayor abundancia de irregularidades algunas de las ladroneras que construyó tienen almenas y otras no.

2º. Demolición de edificaciones. Ésta fue una de las equivocaciones del arquitecto. Por una parte porque, como el castillo se había ido convirtiendo en

<sup>95</sup> No lo llevó a cabo porque murió poco después del encargo. De todas formas puede que no hubiera sido el arquitecto adecuado pues opinaba que, como el castillo estaba en muy malas condiciones, no compensaba el desembolso necesario. Este caso es ilustrativo de la mentalidad reinante en gran parte de la población: ante un monumento en ruinas primaba el aspecto práctico de manera que, en vez de restaurarlo, se pensaba que era mejor dejar que el edificio terminara por derrumbarse.

vivienda, Goicoechea tuvo que asumir una importante decisión: derribar, o no, alguno de los edificios del conjunto. En este asunto la decisión fue difícil: decidió derribar. Aquello que se proponía demoler eran edificaciones antiguas, de mayor o menor importancia que, por el propio devenir de la fortaleza, formaban ya parte del recinto. Además, algunos de los edificios que se decidieron derribar eran importantes: la antigua capilla y algunas construcciones del siglo XVI entre las que se contaban algunas tan significativas como las zonas levantadas por el padre de S. Francisco Javier y en las que vivió el santo.

Las torres que se habían convertido en viviendas quinientos años antes no podían volver a convertirse en torres como si no hubiera pasado nada: se dañaba de nuevo la propia historia de la fortaleza, de alguna manera se falseaba. Las *viviendas fortificadas* que llegaron hasta el siglo XIX eran el castillo en sí mismo, la materialización de su evolución y de su historia, pero volvieron a transformarlas. Fue una equivocación: derruir y construir elementos para cambiar el aspecto final al que había llegado el castillo a lo largo del tiempo. Equivocación porque se destruyó su aspecto verdadero que es el que había llegado a tener. Su aspecto histórico no era solamente el que hubiera tenido en la Edad Media, sino el estado al que llegó a través de múltiples vicisitudes a lo largo de los siglos.

Esta afirmación no es una oposición a cualquier demolición —a veces no queda más remedio que hacerla— pero cuando esto es necesario, no se debe llevar a cabo en zonas antiguas que forman parte del propio edificio que se pretende restaurar.

3º. Construcción de nuevos edificios. Cuando se tomó la decisión de demoler edificaciones antiguas, se hizo para construir otras nuevas. Éste fue el segundo error: algunos edificios que se levantaron tenían poco que ver con las construcciones que habían llegado hasta el siglo XIX, ni con la estética formal de un castillo que había ido evolucionando, ni con las construcciones habituales en una fortaleza medieval.

La basílica, construida entre 1896 y 1901, es probablemente lo más desacertado: fachada románica, cubierta gótica, mosaicos bizantinos y una desproporción respecto al conjunto difícilmente justificable. Terminada la restauración, el castillo de Javier había sufrido tantos cambios que podemos afirmar que una restauración menos agresiva hubiera dejado el conjunto más fiel a sí mismo.

Tras la labor de Goicoechea, las restauraciones posteriores han sido dos, la que se realizó en 1952<sup>96</sup>, y la última entre 2003 y 2005<sup>97</sup>. La de 1952 se hizo

---

<sup>96</sup> Realizada por José María Recondo

con la finalidad de intentar devolverle su fisonomía militar: se tapiaron numerosos huecos de ventanas que se habían practicado en los muros, se suprimieron tejados, se repusieron sillares, etc. La última, la que terminó en 2005 saneó humedades, sustituyó vigas de madera, realizó un paso acristalado, hizo una pequeña capilla, la moderna escalera de la torre de S. Miguel y otras obras menores. Entre unas restauraciones y otras se han llevado a cabo tantos cambios que todo resulta hoy demasiado “artificial”.

Tras tantas intervenciones la pregunta obligada es ¿Guarda el castillo actual la fisonomía que tenía a finales del siglo XIX o que tuvo en algún momento a lo largo de su historia? Para intentar responder tenemos la suerte de contar con algunas fotografías y dibujos antiguos. Entre ellos destaca el dibujo que realizó Juan de Velasco sobre el aspecto que presentaba en 1883. El actual castillo de Javier es producto de diversas destrucciones y construcciones que, en parte, han dado como resultado un castillo imaginado. Sin duda la voluntad de sus dueños y del arquitecto era recobrar la antigua fortaleza pero para ello se tiró la fortaleza verdadera que había llegado a nosotros a través de la historia.

Sus formas actuales tienen poco que ver con el conjunto de edificios que se habían ido construyendo desde el siglo XVI al XIX sobre la fortaleza original —o lo que quedaba de ella— tras la demolición ordenada por Cisneros.

Levantar los muros y torres que habían existido en la Edad Media habría sido una actitud muy loable si hubiera consistido en restaurar un castillo medieval que hubiera ido arruinándose. El error consistió en que, para conseguirlo, se tiraron construcciones que existían, que eran parte de la historia del castillo, que se habían ido levantando durante siglos y, algunas de ellas, de indudable valor. Si no hubieran existido más que las ruinas del castillo medieval, su levantamiento podría haber sido objeto de críticas pero desde un punto de vista muy diferente a las actuales basadas en que, una parte del actual castillo de Javier, es producto de la imaginación.

Hemos hecho una brevísimas relación de la restauración de algunos castillos españoles que reflejan la situación existente cuando comienza el interés por conservar estos monumentos. Por razones cronológicas queda excluido el análisis de casos actuales acertados o equivocados. Entre los acertados vamos a señalar brevemente dos. El primero es el del castillo de Fuensaldaña (Valladolid), llevado a cabo en los años 90 del siglo XX, a cuya consolidación de parapetos han podido aplicarse los más actuales avances técnicos<sup>97</sup> y cuyo resultado ha sido correcto. El otro caso que queremos reseñar es la restauración realizada por los arquitectos Ruiz Recco, J., y Ayerbe J., en

<sup>97</sup> Para esta restauración unieron sus esfuerzos, hasta lograr los 37 millones de euros, el arzobispado de Pamplona, el gobierno foral y la orden de San Ignacio. Los arquitectos que dirigieron las obras fueron Antón López de Aberasturi y Fernando Pérez Simón.

<sup>98</sup> COBOS GUERRA, 1999, págs. 44-55.



las murallas de Tarifa (Cádiz)<sup>99</sup>. En este caso el rigor histórico con que se ha realizado la restauración ha sido impecable y para cada una de las zonas intervenidas se ha estudiado “*ad hoc*” el método más idóneo. Estos ejemplos son una muestra de la corriente que, poco a poco, se va abriendo paso entre algunos arquitectos: documentarse antes de realizar la restauración y realizar la restauración con sentido histórico.

Como ejemplo contrario de lo que acabamos de exponer tomamos el caso del castillo de Burguillos del Cerro (Badajoz). El penoso resultado obtenido tras su restauración, realizada a base de paredones de ladrillo moderno intestados en fábricas de sillería medieval es merecedor de atención para no volver a realizar semejante cosa. Sin embargo, casos como el de Burguillos son usuales y suelen dejar el monumento peor que al principio. ¿Por qué sucede esto? Porque muchos de los que acometen la restauración de un castillo saben poco de ellos y, sobre todo, porque no se resignan a no poner su sello personal. Puede parecer un juicio un poco duro, pero sólo si no se conoce el panorama castellológico español.

Vienen al caso unas palabras de Navascués<sup>100</sup>:

*“Es necesario restaurar, sí, pero hagámoslo de tal forma que deje sin sentido la exclamación de Valle Inclán en “La cabeza del Dragón”: “Es un castillo de fantasía como lo saben soñar los niños. Tiene grandes muros cubiertos de hiedra, y todavía no ha sido restaurado por los arquitectos del rey. ¡Alabemos a Dios!”.*

<sup>99</sup> Al respecto puede verse GARCÍA DEL JUNCO, 2007, págs. 17-29.

<sup>100</sup> NAVASCUÉS PALACIO, 1999, pág. 62.

## 4. LOS ARTÍFICES DE LA RESTAURACIÓN: CASANOVA Y TORRALVA

### 4.1. Adolfo Fernández Casanova.

Cualquier restauración va precedida de estudios para valorar sus posibilidades de éxito y la forma de acometerla. En el caso de Almodóvar este éxito sería mayor cuanto mayor fuera la experiencia profesional del arquitecto. Por ello veremos la trayectoria profesional de Adolfo Fernández Casanova, pues su experiencia en este tipo de trabajos lo hizo idóneo para el encargo<sup>101</sup>.

Restaurar el castillo fue una decisión tanto más afortunada cuanto menor fue el número de los que se restauraron a principios del siglo XX. Ahora bien, ¿Se hizo la restauración con los criterios más acertados? ¿O por el contrario se levantó una nueva fortaleza, inverosímil en la propia Edad Media, como se había hecho con anterioridad en otros edificios? Son cuestiones que intentaremos dilucidar. Para eso es importante comprender el criterio restaurador y personal con que el arquitecto pensó llevar a cabo los trabajos, pues de él dependieron el desarrollo de las obras y el resultado final. No olvidemos que del concepto de restauración y rehabilitación que tenga un arquitecto dependerá directamente el estado en que quede la obra restaurada.

Con desdichada aproximación a la realidad, José Gudiol afirmaba en 1936 que *“cada edificio restaurado cambia su personalidad propia por la de*

---

<sup>101</sup> A la muerte de Casanova le sucedió en la restauración Pablo Gutiérrez Moreno y a la dimisión de éste le sucedió Antonio Illanes del Río. La intervención de ambos en el castillo fue mucho menor en importancia que la de Casanova y se dirigió, fundamentalmente, a la capilla, la biblioteca y la terminación de algunas zonas medievales, de menor importancia, comenzadas por el primero. De estos dos arquitectos hacemos una breve biografía en el capítulo *“Nuevas construcciones”*.

*su restaurador*”. Para la restauración del castillo de Almodóvar, se contó con un arquitecto que intervino en los más importantes edificios que se restauraron en el último tercio del siglo XIX y primero del XX: Adolfo Fernández Casanova, que en la medida de lo posible intentó no caer en la afirmación de Gudiol.

Al estudiar las restauraciones españolas hay que tener en cuenta una importante peculiaridad respecto a otros países: el doble perfil cristiano e hispano-musulmán de nuestros monumentos medievales, lo que además de suponer un enriquecimiento cultural de primer orden es también una diferencia importante de amplias consecuencias.

Adolfo Fernández Casanova<sup>102</sup> (Pamplona, Navarra, 1843-Madrid, 1915), estudió Arquitectura en Madrid, y para sufragar los gastos de su carrera estuvo ocho años como ayudante de los arquitectos municipales de Valladolid y Madrid. Para la intervención arquitectónica en elementos estructurales góticos estudió a arquitectos como Gottgetren, Wittman y Ungervitter. Pronto alcanzó un prestigio que le permitió desplegar su actividad profesional por casi toda la geografía española. Terminados sus estudios universitarios en 1871 fue elegido por unanimidad arquitecto municipal de Alcalá de Henares donde, entre otras obras, restauró el Paraninfo de la Universidad. En 1872 pasó a detentar la plaza de Arquitecto Provincial de Valladolid hasta 1876, año en que vuelve a Madrid donde se le nombra Arquitecto Mayor del Patrimonio y en 1877 Catedrático de Estereotomía de la Escuela Superior de Arquitectura.

El 22 de febrero de 1892 fue nombrado miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en el puesto de José Segundo de Lema, de cuya medalla (la número 12) tomó posesión el 12 de junio de 1892<sup>103</sup>. La lectura de su discurso de recepción llevó por título “*El arte mauritano*” y la contestación corrió a cargo del académico Lorenzo Álvarez Capra. Ingresó en la Real Academia de la Historia en 1914. Fue también vocal de la Junta Facultativa de Construcciones Civiles. En 1901 el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes le encargan el estudio llamado: “*Castillos, recintos de ciudades e iglesias fortificadas en España, desde el punto de vista arqueológico, militar y artístico*”, que no llegó nunca a ver la luz. Fue también miembro de la Academia de la Purísima Concepción de Valladolid, de la Junta de Construcciones Civiles y de la Comisión de Reformas de Prisiones. Obtuvo la Encomienda de Isabel la Católica y la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII. Estos cargos y honores fueron la antesala de Fernández Casanova para su brillante carrera profesional, en la que destaca su actuación en las catedrales de León, Tarragona, Sevilla, Ávila, Santiago de Compostela y Tuy

<sup>102</sup> Algunos de los datos sobre la vida de Casanova los hemos tomado de PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, 1915, págs. 153-155.

<sup>103</sup> Desde la reforma de los estatutos por Isabel II, en 1864, ostentó esta Medalla Don José Jesús Lallave, que murió el 24.II.1888, sucediéndole Casanova. A él le seguirían respectivamente en esta medalla Don Manuel Zabala, Don Pedro Muguruza, Don Pascual Bravo, Don Ramón Andrada y por último Don Rafael Manzano Martos.

además de otros edificios entre los que destacamos, tan sólo a título informativo, por tratarse de una obra defensiva medieval, el informe sobre el castillo de Torrelobatón.

Ejerció como profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de la que en noviembre de 1886 toma posesión de una cátedra. Fue heredero teórico del también arquitecto Juan de Madrazo y Küntz, restaurador de la catedral de León a quien elogió por este trabajo. Conocedor de los postulados teóricos sobre el racionalismo neomedieval tan al uso en la Europa de la época, así como a las diversas teorías que, sobre restauración, habían ido surgiendo durante el siglo XIX.

Vuelve a Sevilla entre 1907 y 1909, años en los que realiza el *Catálogo Monumental de Sevilla y su provincia*<sup>104</sup>. En este periodo de tiempo falleció su esposa, influyendo en su disposición anímica en los últimos años de su vida, hasta su muerte el 11 de agosto de 1915.

En lo que se refiere a la larga duración de los trabajos en Almodóvar, leyendo “*entre líneas*” en los apuntes del arquitecto, se nota un cierto cansancio al final de su vida, tanto por la razón expuesta como por los continuos viajes de Madrid a Córdoba. La edad y la envergadura de una restauración cuya duración iba a ser bastante más larga de lo esperado; se prolongaría 21 después de su muerte. A este respecto conviene leer el apéndice documental Núm. 83, en que aconseja al Conde de Torralva la conveniencia de que piense en su sustitución pues se siente ya muy mayor, aunque le quedaban todavía seis años de vida. A esto contribuyó la delicada salud de sus últimos años que, a pesar de todo, supo llevar con entereza.

Sus actuaciones más importantes y conocidas son las de la Giralda y la Catedral de Sevilla, a las que haremos breve referencia. En 1881 lo había llamado el Cabildo de la Catedral de Sevilla para restaurar la Giralda, y en este mismo año vino por primera vez para reconocer el edificio. Inicialmente la tarea que se le encomendó fue la estabilidad de la catedral según acreditan los proyectos firmados entre 1882 y 1888 destinados a reconstruir elementos del crucero<sup>105</sup>. Los métodos y conclusiones de dicha restauración los sustenta en un estudio artístico-arqueológico de las fábricas almohades<sup>106</sup>, en el que podemos ver un intento de sistematización racionalista del arte musulmán. Para ello decide respetar la parte inferior almohade y la superior renacentista, lo que produjo enorme complacencia entre los círculos cultos de la ciudad, a pesar de que eliminara ciertos componentes musulmanes confundiendo con mudéjares. No en balde su intervención en la torre fue, junto con la restauración de la Alhambra de Granada, la primera en la que se intenta una gran restauración de unas fábricas hispanomusulmanas. Esto significaba que,

<sup>104</sup> Este *Catálogo Monumental de Sevilla y su provincia* no lo llegó a publicar.

<sup>105</sup> GÓMEZ DE TERREROS, 1999, pág. 23.

<sup>106</sup> GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, 1994, pág. 25.

con su capacidad y preparación, debía realizar un trabajo para el que no había antecedentes. Como por esa razón tenía que llenar ese hueco, tuvo que convertirse en arquitecto-arqueólogo. Por eso, el hecho de que Casanova tuviera que ser pionero en este tipo de obras le excusa en parte de los defectos que pudo cometer. De hecho, nunca hubo en el castillo una excavación arqueológica como tal.

Una “*chispa eléctrica*” en la fachada sur de la Giralda le había causado desperfectos de importancia que había que solucionar. Sin embargo no se limitó al desperfecto concreto sino que presentó una síntesis del estado general de las fábricas con tal acierto que fue acogido muy positivamente por los miembros de la Academia de San Fernando. Para esta labor proponía basarse directamente en las crónicas medievales y las descripciones antiguas sobre el monumento, así como en una búsqueda sistemática de toda la iconografía antigua existente. De esta manera aseguraba que nada de lo que hiciera podría desdecir del monumento. A esto sumó un estudio de los paralelos espaciales y tipológicos del norte de África, ya que el Cabildo Hispalense y la Academia, para que la restauración se realizara lo más perfectamente posible, aconsejaron al arquitecto un viaje de estudios por Marruecos.

En 1881 realiza un informe sobre el mal estado de la catedral de Sevilla en el que recomienda la necesidad urgente de obras de consolidación, pues había problemas en las fábricas mixtas con revestimiento de sillería y relleno de hormigón, lo que se aprueba ese mismo año, siendo la primera de una larga serie de restauraciones. En agosto de 1888, cuando estaba restaurando el crucero de la catedral, se hundió el pilar SO. arrasando un órgano, la reja del coro, numerosas vidrieras y las bóvedas del crucero que sobre él cargaban, asunto que justificó, publicándolo<sup>107</sup>. Sin embargo el dictamen de una comisión académica en el que se exponía cierto desacuerdo con su parecer, y los disgustos provocados por la falta de apoyo de un sector de la población, motivaron su dimisión al año siguiente como arquitecto restaurador de la catedral hispalense. Sin embargo, por la insistencia que se le hizo volvió como director de las obras durante varios años. Durante este tiempo hubo dictámenes y discusiones entre distintos arquitectos implicados en el asunto, lo que era normal en unas obras de tal envergadura. A esta importante intervención suya se debe, además, la terminación de las tres portadas inconclusas inspiradas en las hispano-flamencas preexistentes mas pequeñas, y en dibujos anteriores de Don Demetrio de los Ríos<sup>108</sup>.

<sup>107</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1888.

<sup>108</sup> De su capacitación profesional es prueba elocuente el informe que la Junta de Obras, que supervisaba todo lo relacionado con la restauración de la catedral, mandó directamente al Ministro de Fomento en el que se manifiesta la notoria aptitud que Casanova tiene para dirigir las obras, así como su profundo amor artístico. Sevilla, 16 de noviembre de 1885. AGA. (E. y C.), C.8.216, leg. 8.955. Igualmente el Cabildo catedralicio en carta dirigida al mismo ministerio afirmaba de él: “... las obras *delicadísimas e importantes que se están llevando a cabo con una actividad e inteligencia que honran al Sr. Fernández Casanova*”. Sevilla, 4 de noviembre de 1886. AGA. (E. y C.), C.8.216, leg. 8.955. Cfr. González-Varas, Op. Cit. pág. 136.

Además de estos trabajos en Sevilla y los del castillo de Almodóvar en Córdoba, tuvo también intervenciones en diversos lugares de España como Madrid<sup>109</sup> y Galicia<sup>110</sup>. También actuó en otros monumentos de primer orden entre los que se puede destacar el anteproyecto de restauración de la iglesia visigoda de San Juan de Baños en 1881. Cargos en la capital del reino, cátedra en la Escuela Superior de Arquitectura, Arquitecto Provincial de Valladolid, Arquitecto Mayor del Patrimonio, miembro de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, viajes para cumplir sus obligaciones por el norte de España, etc. le dejaron poco tiempo para más trabajos.

Discípulo y admirador de Pedro Madrazo (1829-1881), éste ejercería gran influencia en el trabajo de Casanova. Esta influencia sería de tipo racionalista, ya que Madrazo fue el arquitecto español que mejor personalizó las teorías de Viollet en la restauración monumental, pues su formación profesional como arquitecto la terminó en Francia. En este periodo de su carrera entró en contacto con el propio Viollet, quien posiblemente le aconsejara sobre la restauración de la catedral de León en 1868. Madrazo conocía ya el interés que los castillos comenzaban a levantar en Europa, como demuestra una carta recibida a mediados del XIX en la que se le dice:

*“... ya sabe usted que en Alemania, cuna y asiento del Romanticismo hay mucha afición a los castillos antiguos, como adorno y embellecimiento de las posesiones de recreo, considerándose como de más mérito las que están a punto de arruinar: así es que los que se hallan en este estado no los reedifican, pero tienen cuidado para que no se acaben de desmoronar ... Algunos señores llevan la manía hasta tal punto de construir en sus posesiones ruinas artificiales, lo cual a mi modo de ver no hace el efecto que se proponen ...”*<sup>111</sup>.

A este respecto y como muy bien dice Ordieres<sup>112</sup> esta recreación de ruinas artificiales hubiera resultado, en una nación como la nuestra sembrada a cada paso de grandiosas ruinas auténticas, casi grotesca para una sensibilidad medianamente cultivada. Hay que tener en cuenta, además, que España junto con Italia son los dos países del mundo con mayor patrimonio histórico y artístico del mundo.

La intervención de Casanova en Almodóvar y su conocimiento teórico y práctico sobre restauración, hay que situarlos temporalmente entre dos leyes opuestas entre sí. La ley de 13 de mayo de 1933 sobre defensa, conservación y

<sup>109</sup> Estudiadas por Pedro Navascués y de Palacio, que tan a fondo ha investigado la arquitectura madrileña del siglo XIX.

<sup>110</sup> Investigada por José Ramón Soraluze Blond.

<sup>111</sup> ESQUERRA, 1947, pág. 144.

<sup>112</sup> ORDIERES DÍEZ, 1995, pág. 101.

acrecentamiento del Patrimonio Histórico-Artístico Nacional en su artículo 19º., decía sobre los bienes inmuebles: *“ha de procurarse su conservación y consolidación, limitándose a restaurar lo que fuera absolutamente imprescindible y dejando siempre reconocibles las adiciones”*. Es un cambio radical respecto a la ley de 1 de setiembre-10 de octubre de 1850 en que se indicaba lo contrario: *“debe buscarse en la reparación de un monumento que las partes antiguas y las nuevas se asemejen y parezcan de una misma época”*. Como podemos ver el periodo en el que trabaja Casanova es de desorientación, a tenor de las contradicciones de las leyes expuestas. No olvidemos que es en ese ambiente donde tiene que tomar las decisiones que hacen referencia a Almodóvar.

Respecto a las difíciles decisiones profesionales de Casanova, exponemos un interesante párrafo surgido de la honradez intelectual de Alfonso Jiménez Martín. Es una reciente rectificación académica sobre nuestro arquitecto, de quien se habían expuesto opiniones muy críticas sobre las medidas adoptadas en la restauración de la Giralda. Una vez conocidos todos los pormenores Jiménez Martín afirma:

*“Hoy entiendo que difícilmente pudieran haber sido otras y es más, creo que con un rigor metodológico muy actual, nos ofreció la oportunidad de saber con bastante precisión cuales fueron sus premisas y decisiones, cómo las tomó y porqué”*<sup>113</sup>.

Al modo de actuar de quienes recrean su imaginación en un monumento en vez de aplicar el rigor histórico, se refieren las siguientes palabras que Casanova expone a modo de censura. A nuestro juicio son una magnífica declaración de intenciones con criterios mucho más avanzados que los de sus contemporáneos. Señala algunos errores que se deben evitar en una restauración a la vez que son una velada censura a los excesos en las restauraciones de Viollet. Así, en marzo de 1903 escribe<sup>114</sup>:

*“Al emprender, con incansable afán, en la segunda mitad del pasado siglo, las obras de conservación de las glorias arquitectónicas que nos legaron nuestros antepasados, se concibió la idea de restituir los monumentos a su estado primitivo si llegaron a terminarse o bien se intentó completarlos, cual en la mente del restaurador hubiesen podido brillar si se hubieran acabado. Ilusionados por entonces, varios arquitectos nacionales y extranjeros, con el fascinador encanto que, desde el punto de vista esencialmente artístico, ofrece un monumento homogéneo en época y estilo, intentaron obtener la imaginaria unidad arquitectónica, demoliendo las fábricas que discordaban de las restantes, o revistiéndolas ficticiamente de formas armónicas con el estilo*

<sup>113</sup> GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, 1974, págs. 17 y ss.

<sup>114</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, págs. 187-188.

*predominante en el edificio, suprimiendo así, no sólo elementos de gran valor artístico, sino rasgando la historia de cada monumento, escrita de modo indeleble en sus diversas fabricas, que no es lícito falsificar, puesto que simbolizan las costumbres, civilización y carácter de cada una de las generaciones que la han erigido y que deben, por lo tanto, conservarse íntegras, como trasunto fiel de las pasadas edades”.*

Podemos ver en este párrafo lo que el arquitecto quiere evitar, ante el daño que se produce en el monumento y el falseamiento que se hace de la historia cuando se actúa así, a pesar de que esta manera de tratar los viejos monumentos era usual a principios del siglo XX. Si a ello le añadimos que en la España de entonces eran muy pocos los monumentos militares medievales restaurados y de los que sacar experiencias, su labor fue más difícil.

Ahora bien, si ésta es su negativa a seguir radicalmente un criterio equivocado, ¿cómo piensa abordar la restauración? Encontramos la respuesta en los criterios de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, que condenaba los abusos expuestos e indicaba que se conservasen en lo posible las fábricas antiguas. Explícitamente aclara en que consistirá su actuación<sup>115</sup>:

*“... conservar hasta donde es posible las fábricas existentes, aun las de las partes altas, mediante cuidadosos recalces de los trozos socavados, reconstruyendo las ruinosas o las ya hundidas sobre las mismas trazas y con el especial carácter que ofrecían las demolidas o los vestigios que restan de las que han desaparecido, y dejando simplemente yuxtapuestas y sin trabazón alguna, cual antes existían, las fábricas pertenecientes a las diversas épocas”.*

Esta declaración de intenciones es tanto más valiosa y acertada, cuanto que las ideas expuestas tienen lugar a principios del siglo XX. No es nuestro propósito hacer una crítica destructiva a algunos restauradores actuales que por dejar su sello personal en los monumentos que restauran acaban por dejarlo desfigurado. Sin embargo, estas ideas expuestas por Casanova basadas en la experiencia de tantos años, no han perdido actualidad y siguen siendo válidas para la restauración de tantos y tantos castillos existentes a lo largo de nuestra geografía. Sus criterios fueron un ejemplo válido de la ética y criterio profesional con que un arquitecto debía abordar la restauración de un monumento arquitectónico antiguo. Por ello, al planificar la actuación no “reedificó” un castillo prístino que en Almodóvar nunca existió. Precisamente decidió que una de las primeras labores a realizar sería la de recalzar y consolidar las fábricas resentidas que aún se conservaban en pie.

<sup>115</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903.



Su estudio y conocimiento de la arquitectura hispanomusulmana, que fue un requisito previo a la restauración de la Giralda<sup>116</sup>, llevada a cabo entre 1884 y 1888, aseguró su preparación para acometer las fábricas hispanomusulmanas del castillo, puesto que en Sevilla sometió al antiguo alminar almohade a un análisis arqueológico y a una lectura crítica que, aunque controvertidos en su época, el paso del tiempo ha mostrado correctos<sup>117</sup>. No obstante, hay que tener en cuenta que a principios del siglo XX, momento en el que se acomete la restauración del castillo, no hay todavía una clara distinción terminológica y estilística entre los distintos períodos del arte hispanomusulmán pues serán, entre otros, Torres Balbás, Lampérez, y Gómez Moreno quienes realicen esta labor. Por lo que el acercamiento a este arte, genéricamente llamado hispano-musulmán, llevará a Fernández Casanova a una familiaridad con él, poco usual hasta el momento<sup>118</sup>. De hecho este conocimiento teórico y práctico sobre el alminar hispalense le llevó al conocimiento genérico del edificio musulmán.

Aunque los elementos estructurales y ornamentales del estilo gótico-mudéjar están escasamente representados en el castillo, como corresponde a una obra pensada para la guerra, el conocimiento teórico y práctico de Casanova de este estilo tardomedieval le permitió emprender las obras con gran certeza. Su valoración conceptual, práctica y teórica del edificio le permitió trabajar con una adecuada propuesta metodológica. Además, una restauración llevada a cabo con rigor requería del arquitecto un profundo conocimiento de lo que podemos llamar el estilo matriz de la construcción, para entender la utilidad que a cada elemento se le dio en un momento dado. Esto, que es perfectamente exigible a un arqueólogo actual, no lo era tanto en una época en la que lo más usual, era sencillamente volver a levantar sus muros. Sólo desde este punto de vista se puede valorar y entender el detallado análisis que realiza de la fortaleza arruinada y expuesto durante los principios de la restauración. Dichos análisis estaban encaminados a conocer con exactitud el estado en que se encontraban las estructuras de la fortaleza y los estragos que el tiempo había causado en los paramentos y en las fábricas, de manera que pudiera presentar un orden de prioridades.

Por último, queremos dejar constancia de que durante los años que Adolfo Fernández Casanova estuvo al frente de la restauración del castillo, los pormenores e imprevistos que fueron surgiendo en los trabajos fueron innumerables. Sus apuntes están llenos de indicios sobre problemas de índole personal que, aunque se encuentran fuera del ámbito de nuestro trabajo, nos

<sup>116</sup> De lo exhaustivo de su estudio sobre las fábricas musulmanas da idea que, en su recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 12 de junio de 1892, su discurso de ingreso llevó el título de: “¿Cuáles son los elementos generadores del potente arte mauritano, y cómo se verificó su desarrollo?”, que se publicó con el título de “*El arte mauritano*”.

<sup>117</sup> A pesar de que varios de los criterios que expuso, previos a la restauración de la torre, no fuesen aceptados por la Academia de San Fernando y debió rectificar algunos de ellos.

<sup>118</sup> Un estudio crítico y comparativo sobre la cuestión señalada puede verse en GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, 1994, págs. 251 y ss.

ayudan a conocer el trasfondo humano de quienes llevaron a cabo la recuperación del edificio<sup>119</sup>.

De todo lo dicho no puede desprenderse que su actividad en Almodóvar no tuviera influencias de Viollet. En algunos aspectos la formación académica que recibió estaba vinculada a esa manera de pensar. Pero se alejó de ella cada vez más al introducir en Almodóvar construcciones contemporáneas para proporcionar habitabilidad a la fortaleza. Y sobre todo, nunca siguió el postulado de Viollet de reconstruir incluso las partes que nunca existieron si éstas eran propias del estilo en que se trabajaba. Respetó y siguió las técnicas constructivas de cada una de las etapas del castillo y en ningún caso quiso hacer un todo homogéneo como querían los puristas de la restauración medieval.

Tras el estudio de la labor de Casanova en la restauración, al analizar las decisiones que tomó, al considerar que en ningún caso quiso inventarse nada, al emplear los materiales sustituidos que podían volver a emplearse, al describir la labor realizada en sus publicaciones sobre el castillo, al publicar el material gráfico de la restauración, etc. de manera progresiva vamos viendo que sus postulados no son los de Viollet, como hemos señalado, sino los del italiano Camilo Boito. Pensamos que, entre todas las propuestas del italiano, Casanova no siguió la de diferenciar lo antiguo de lo nuevo, pero esto es sólo una de sus propuestas y sí siguió todas las demás.

#### **4.2. El conde de Torralva.**

Don Rafael Desmaissieres y Farina (Sevilla, 1853-Madrid, 1932), duodécimo conde de Torralva, hijo de D. Miguel Ángel Desmaissieres y Fernández de Santillán y de D<sup>a</sup> Josefa Farina Plasencia. Hasta los catorce años estudió en el Puerto de Santa María (Cádiz) y de los catorce hasta los diecisiete en Inglaterra. Dio la vuelta al mundo en el bienio 1886-87 con su hermano mayor el marqués de la Motilla. Siempre estuvo muy vinculado a Sevilla, donde presidió el Círculo de Labradores y fue Teniente Hermano Mayor de la Real Maestranza.

El ambiente que lo rodeó desde su infancia lo predispuso al interés por los edificios históricos. Su padre, IX marqués de la Motilla y XI conde de Torralva inició la construcción del palacio historicista de estilo neogótico veneciano, que actualmente habitan sus descendientes colaterales en la calle Cuna de Sevilla. Más tarde, a la muerte de su padre, su hermano Miguel Ángel continuó la construcción del edificio. Su padre fue miembro de la Comisión de Monumentos en Sevilla<sup>120</sup>, de donde podemos concluir que el ambiente cultural de la casa propiciaría la decisión del conde de Torralva de restaurar el

<sup>119</sup> Ap. doc. Núm. 83.

<sup>120</sup> ORDIERES DÍEZ, 1995, pág. 377.

castillo. Además, como veremos en el capítulo dedicado al proceso de destrucción de la fortaleza, Ramírez de Arellano<sup>121</sup> afirma que fue también el mismo marqués de la Motilla quien detuvo la práctica de coger los sillares del castillo para construir las casas del pueblo y el propio Torralva aclara que puso un guarda para este fin en 1873. De esta manera se detuvo, en parte, la destrucción que iban realizando los vecinos. No tenemos datos para afirmar que la restauración del castillo fuera una idea transmitida de padre a hijo, aunque el hecho de detener el expolio de sus muros indica que fuera una idea largo tiempo acariciada.

Este ambiente vivido en su infancia explica que mientras muchos de sus contemporáneos dejaban caer palacios “*viejos y pasados de moda*”; mientras las catastróficas consecuencias artísticas de las desamortizaciones de Madoz, y sobre todo de Mendizábal seguían arruinando edificios de primer orden sin que a nadie pareciera importarles; cuando hacía ya mucho tiempo que las nuevas construcciones señoriales se levantaban en las ciudades, él tuviera la ilusión de restaurar el castillo medieval de sus antepasados. Añádase a esto que por diferentes razones históricas y socioeconómicas España no fue nunca un país en el que se levantaran mansiones campestres al estilo inglés, para comprender que el conde de Torralva debió verse muy tempranamente influido por un ambiente sensible al arte y la historia.

Mucho debía ser su interés por estos monumentos, pues no deja de ser admirable que se propusiera restaurar una fortaleza medieval, cuando hacía siglos que la mayor parte de las repartidas por nuestra geografía estaban abandonadas, en proceso de ruina progresiva y sin ninguna ley que las protegiera, al menos teóricamente, como hoy. Además, el objeto de su interés no era un castillo de medianas proporciones, sino una enorme fortificación cuya superficie total<sup>122</sup> desde la línea exterior de los escarpes es de 5.627 m<sup>2</sup> y 91 cm<sup>2</sup> lo que, de manera proporcional, iba a aumentar los costes de la restauración.

En la personalidad de Rafael Desmaissieres y Farina no hay sitio para el desaliento. A pesar de los innumerables problemas, huelgas, retrasos, etc. que hubo durante la restauración del castillo, su ánimo no decae. Siempre ideando planes que mantuvieran la sobriedad del edificio y, a la vez, lo hicieran habitable y cómodo. Eran ideas de todo tipo: subterráneos bajo la capilla para usarlos como enterramiento, bajo la biblioteca para usarlo como carbonera y leñera. Construcción de un nuevo aljibe entre la Capilla y la torre Escuela para aumentar la recepción del agua de lluvia, dándole desagüe entre las torres Cuadrada y Redonda<sup>123</sup>. Colocación de varios escudos heráldicos en torres y murallas. Instalación de un pararrayos. Fijación de un reloj de sol.

<sup>121</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 252

<sup>122</sup> La superficie la calculó Casanova el 20 de marzo de 1903 planificando toda la superficie.

<sup>123</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Recuerdos de las visitas a las obras. 3 de abril de 1915

Construcción de una casa portería al inicio del camino de acceso. Compras de pequeños trozos de tierra en las laderas del castillo para cuidar su entorno, etc.

Como veremos al analizar la restauración de la torre Escuela, durante la dirección de Pablo Gutiérrez se introducen en el castillo elementos que sin desentonar con su estilo general lo hacen más adecuado como vivienda e incluye detalles decorativos que atenúan su sobriedad: el reloj de sol, la veleta antigua de hierro de 2 m. de altura, el escudo heráldico sobre la puerta de la planta superior, los grandes macetones encargados en cerámica de Triana con el escudo Corral. Pero todos estos detalles no se deben al arquitecto sino al conde de Torralva. Es a él a quien se le ocurren y, a veces contra la opinión del arquitecto, quien toma la decisión de llevarlos a cabo.

Sus planes para el castillo son numerosos. Realiza visitas a Madinat al-Zahra para tomar ideas para las solerías de algunas torres<sup>124</sup>. De ahí toma el proyecto para las solerías en las del Homenaje, las Campanas y Escuela, aunque al final no se hicieron. También planifica otras<sup>125</sup> construcciones: Quería un almacén grande, una despensa amplia, un horno de pan, una gran biblioteca, una capilla, locales para personal... De todo esto algunas cosas sí se hicieron, otras no. Y tenía una idea verdaderamente señorial sobre la fortaleza:

*“Al pie de la carretera particular del castillo han de establecerse locales para el acomodo de carruajes, caballerías y otros servicios que deben hallarse lejos de la fortaleza estableciendo una casa portería que cuide de ellas y sirva para la guarda de los terrenos anejos a la fortaleza”*<sup>126</sup>.

Pero no era un hombre fuera de la realidad. A la vez que tiene todas estas ideas tiene también los pies en el suelo. Es él quien cae en la cuenta de que para que los pájaros no entren en las torres y las ensucien hay que poner pequeños marcos de madera con tela metálica en todas las aspilleras del castillo, lo que se lleva a cabo en febrero de 1909. Es él quien encarga que se hagan indagaciones para saber si el nombre de “*castillo de la Floresta*” es antiguo o no y se le informa que es reciente y que falta en todos los documentos antiguos y en los anteriores de finales del siglo XIX.

A la vez está en todo: trata la cubrición de la capilla y de la biblioteca con Illanes en enero de 1922. Se interesa en el sistema empleado en colgar la cadena de la bóveda del cuerpo de guardia en la torre del Homenaje para sostener la puerta de la mazmorra y descolgar a los presos. No se le olvidan detalles que a otros se le hubieran pasado desapercibidos y recuerda que esta cadena y la argolla la robaron en 1873<sup>127</sup>.

<sup>124</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Índice con las notas sobre las obras. 1915, nº 8.

<sup>125</sup> Ibid. nº 14.

<sup>126</sup> Ibid. nº 20.

<sup>127</sup> Ibid. nº 3. Cerramiento de la mazmorra.

En un trabajo tan largo su relación con los arquitectos no es un asunto de poca importancia. Por edad era muy distinto en formación a Pablo Gutiérrez y Antonio Illanes y más cercano a Casanova. Sin duda, el mutuo entendimiento de ideas y proyectos entre este último y Torralva no fue superado por ninguno de los otros arquitectos. Hemos señalado la edad ya que Torralva y Casanova se llevaban sólo diez años pero, sobre todo, por mentalidad, entre ellos dos hubo un mutuo entendimiento en todo lo referente al castillo no superado por los otros arquitectos, aunque con los tres las relaciones fueron siempre cordiales.

Don Rafael Desmaissieres y Farina, conde de Torralva, que había encargado la restauración del castillo y estuvo financiándola durante 35 años, desde 1897, no llegó a verla terminada. Murió el 4 de diciembre de 1932, pocos años antes de la finalización de los trabajos. Seguía así la misma suerte que el arquitecto a quien le encomendó la restauración: Adolfo Fernández Casanova, que había muerto el 11 de agosto de 1915 sin ver tampoco la terminación de las obras de las que se encargó durante 18 años. Así, los dos principales artífices de la salvación del monumento no lo llegaron a ver acabado. A este respecto, en lo que a la duración de los trabajos se refiere, exponemos una breve nota del conde de Torralva escrita poco después de la muerte de Casanova. Ante el dilema de elegir a un nuevo arquitecto escribe: *“la obra podrá durar aún, en mis cálculos, cuatro o cinco años”*<sup>128</sup>. Lejos estaba de la realidad sobre este asunto: quedaban todavía 21 años de trabajos.

Finalmente, si buscáramos las principales razones por las que Torralva decide comenzar una aventura de esta magnitud encontraríamos la respuesta en una carta suya al marqués de Viana<sup>129</sup>:

*“... las obras de restauración del castillo representan ante todo mi cariño a mi tierra y mi respeto para nuestro pasado.”*

<sup>128</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Castillo de Almodóvar del Río. Martes 5 de octubre de 1915.

<sup>129</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Copia de correspondencia desde Sevilla. Carta del 23 de abril de 1916.





## **IV. CONTEXTO HISTÓRICO**





## 1. HISTORIA DEL CASTILLO DE ALMODÓVAR

En la historia del castillo hay un vacío documental que, a veces, abarca siglos enteros. En otras ocasiones las noticias conservadas se refieren a hechos aislados, lo que no permite mantener una línea narrativa sin solución de continuidad. Y en cualquier caso, las noticias llegadas hasta hoy son de una parquedad decepcionante<sup>130</sup>.

La fortaleza tiene unas circunstancias lo suficientemente variadas como para estudiar aspectos tan diversos como hechos de armas, alcaidías, administración, pleitos, etc. En algunos casos, expondremos temas dispares en los que no nos hemos extendido si no hacen referencia directa al castillo. En otros, hemos optado por exponer temas colaterales cuando ayudan a comprender mejor la fortaleza. Si sólo se conservan notas sueltas sobre algún particular hemos explicado su contexto para hacerlas más comprensibles.

En los documentos que tratan de Almodóvar no siempre es posible diferenciar el castillo, de la población. En lo que se refiere a los documentos de época cristiana, a veces, existe cierta confusión, aunque casi siempre queda claro que la noticia aportada se refiere al castillo. Y en lo que se refiere a los pocos documentos musulmanes conservados la alusión a la población es inexistente; invariablemente siempre se refieren al castillo. Cuando en los documentos antiguos, tanto cristianos como musulmanes pone, sencillamente, Almodóvar, se están refiriendo a la fortaleza. Esto se ve confirmado, además,

---

<sup>130</sup> De hecho Casanova encargó, en 1898, a su amigo Claudio Pérez Gredilla, Director del Archivo de Simancas entre 1890 y 1900, que le enviase todas las noticias que hubiera en Simancas sobre el castillo. Ese mismo año Gredilla escribió a Casanova que en el archivo no había ninguna noticia sobre la fortaleza.

porque en la Edad Media la población de Almodóvar no era más que un minúsculo grupo de casas sin importancia<sup>131</sup>.

Antes de exponer la historia de la fortificación trataremos brevemente su ámbito geográfico para comprender mejor su relación con el entorno y, sobre todo, entender las razones de su emplazamiento.

---

<sup>131</sup> De la poca trascendencia de la población de Almodóvar en siglos pasados da idea el hecho de que, ya bien entrada la Edad Moderna, —en el siglo XVII— el pueblo tenía solo 142 vecinos.

## 1.1. Ubicación geográfica

Almodóvar del Río se encuentra a 19 Km. al SO. de Córdoba, en el antiguo camino a Sevilla por la margen derecha del Guadalquivir. Dista del río 150 m. por la carretera C-431. Pertenece al partido judicial de Posadas. El municipio cuenta con 7.487 habitantes, lo componen 4 núcleos de población y tiene una extensión de 17.218 Ha. Su localización exacta responde a las siguientes coordenadas: 37° 48' 26.76" N y 5° 01' 25.48" O

Su término municipal comprende zonas de la vega cuaternaria del Guadalquivir. Al sur aparecen terrazas del Würm y al norte ocupa parte de la serranía con terrazas cámbricas y escasas manchas del mioceno. El emplazamiento<sup>132</sup> topográfico del castillo está en una elevación absolutamente dominante: por sus condiciones ópticas y defensivas presenta considerables ventajas sobre todo el territorio visible. Estas ventajas, junto al análisis espacial que realizaremos seguidamente, nos proporcionarán las razones de su ubicación. Entre ellas sobresalen que es particularmente apto para operaciones de vigilancia, defensa y control del territorio. En suma, su localización es el punto central de un lugar altamente estratégico.

El castillo se encuentra en la cima de un cerro de 252 m. de cota sobre el nivel del mar y 131 m. sobre el centro de la población. Esto le otorga la mayor de sus cualidades tácticas: un enorme alcance visual del territorio. Su superficie total es de 5.628 m<sup>2</sup>. Este cerro está compuesto por un afloramiento de rocas ígneas que resaltan sobre el relieve por su mayor resistencia a la erosión que ha originado un relieve diferencial. Las rocas encajantes están construidas por esquistos de medio a bajo grado de metamorfismo, de edad precámbrica. Se trata, en suma, de un pitón riolítico con estructuras de afloramientos de roca porfídica, integrada en fenocristales rodeados por una matriz cristalina en cuya composición se aprecian dichos fenocristales de cuarzo<sup>133</sup>. También afloran en la falda del cerro, depósitos detríticos gruesos en cuyas estructuras no existe granoselección ni estratificación. La naturaleza de su textura manifiesta un área madre muy restringida con procedencia, casi en su totalidad, del afloramiento riolítico.

<sup>132</sup> VILLENA, 2005, pág. 390. Tomamos la definición de Villena sobre el término emplazamiento: "*Lugar elegido para la construcción de una fortaleza o castillo debido a sus condiciones estratégicas y ventajas topográficas: proximidad a nudo de comunicaciones, facilidad de encontrar agua o piedra, etc.*"

<sup>133</sup> ÁLVAREZ SUÁREZ, et alii. 1986, págs. 107-108.

## 1.2. Los orígenes

La presencia humana en Almodóvar comienza con uno de los periodos más antiguos de la prehistoria datados en Córdoba, el Paleolítico Inferior, como queda atestiguado por el hallazgo de útiles de esta época en la década de 1920. Hallazgo realizado en los alrededores de la estación del ferrocarril con objeto de las obras ferroviarias, no se realizaron excavaciones y sólo se constató la aparición de los objetos. Esta presencia humana queda igualmente reflejada durante el Calcolítico por el hallazgo de una covacha sepulcral hoy desaparecida<sup>134</sup>. Aunque desgraciadamente en ninguno de los dos hallazgos se pudieron realizar excavaciones, existen dos circunstancias que favorecieron el poblamiento humano antiguo en esta zona: la abundancia de agua y la existencia de cuarcita para utensilios líticos. De todas formas ninguno de estos descubrimientos se realizó en el sitio que ocupa el castillo.

Desde el Calcolítico, a finales del II milenio a. C., quedan atestiguados hallazgos arqueológicos que documentan la presencia de grupos humanos cercanos a Almodóvar del Río. De época posterior y adscripción ibérica es un hallazgo consistente en un friso con escenas de caza del siglo IV a. C. conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, y de la misma época se constata la existencia de cerámica típica pintada con bandas. Recientemente se ha descubierto una posible necrópolis sin conclusiones definitivas aún.

Está generalmente admitido que la ciudad romana de “*Carbula*” era la población que hemos de identificar con Almodóvar del Río<sup>135</sup>. El dato más claro que prueba este hecho, es una inscripción fechada el 74 d.C. dedicada a Vespasiano por sus habitantes, llamados “*Carbulenses*”<sup>136</sup>. Esta opinión viene siendo admitida desde la segunda mitad del siglo XIX tras la publicación de Hubner. Dedicatoria que años más tarde recogerá Bonsor cuando investigue la arqueología del Guadalquivir<sup>137</sup>, y que a partir de él puede considerarse referencia obligada cuando se trate del tema. No obstante, hay investigadores que aún no consideran probada de manera irrefutable la identificación de “*Carbula*” con Almodóvar.

“*Carbula*” formaría parte de la administración territorial romana como un “*pagus*”. A su vez formó parte del “*conventus Cordubensis*”, que fue uno de los cuatro “*conventus*” en que se dividió la Bética. Con esta plena

<sup>134</sup> ASQUERINO, 1992, pág. 94.

<sup>135</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 33.

<sup>136</sup> RODRÍGUEZ NEILA, 1991, pág. 14, apunta como posibilidad, que Carbula y Carbulenses, pudieran no hacer referencia a la misma población, dependiendo de que fuera un “*oppidum*” o un “*pagus*”. Y LACORT NAVARRO, 1991, opina que Almodóvar sería primero un “*oppidum*” para más tarde convertirse en un “*pagus*”.

<sup>137</sup> EDWARD BONSOR, 1989, pág. 16.

integración de “*Carbula*” en la administración romana y su identificación con la actual Almodóvar no es extraño que, como veremos más adelante, se haya afirmado erróneamente que una parte del castillo es de época romana.

De los hallazgos realizados al comienzo de las obras de restauración por Casanova, merecen la atención cinco sillares de piedra arenisca<sup>138</sup> de clara factura visigoda. Eran materiales extraídos de otras construcciones más antiguas y empleados en la construcción de la fortificación. Casanova dice que la construcción medieval tiene origen romano y afirma que una parte de las murallas son de esta cultura. Sin embargo no existe en todo el recinto ningún resto de construcción romana, ni hay restos de su técnica edilicia, ni nada que se parezca. Por ello, salvando el buen hacer de Casanova en su terreno profesional como arquitecto, su adscripción cultural del origen del recinto — igual que hicieron otros autores antes que él— es errónea, como tendremos ocasión de ver.

Con frecuencia se ha afirmado que hubo asentamientos humanos en el cerro antes de la construcción del recinto medieval. No obstante, no hay restos materiales que lo demuestren, ni hallazgos que aporten pruebas concluyentes. A día de hoy y con los conocimientos actuales no se puede mantener dicha afirmación. Si acaso, la prudencia aconseja dejar abierta esta cuestión, más por las excepcionales condiciones topográficas que el lugar ofrece a la ocupación humana que por los restos materiales hallados: muy escasos, de ínfima importancia y descontextualizados.

Hasta aquí, esbozados brevemente, algunos datos sobre la presencia humana anterior a la Edad Media, en torno al castillo. A continuación nos extenderemos más específicamente en la Edad Media y en los siglos posteriores.

---

<sup>138</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, págs. 8-10.

### 1.3. Periodo hispano-musulmán

Sobre la etimología del nombre “Almodóvar” hay que hacer una breve aclaración. Desde principios de la dominación musulmana en el siglo VIII su nombre fue “*al-Mudawwar*”, que quiere decir “*el redondo*”. Tradicionalmente, esta “redondez” significada en el nombre musulmán, unos la han referido a la forma de la fortaleza y otros a la cúspide del cerro. Sin embargo, la primitiva fortaleza musulmana era de forma rectangular, no redonda<sup>139</sup>. Y en lo que se refiere a la cima del monte —curiosamente, esto ha pasado siempre desapercibido—, es menos redonda y más alargada que el propio castillo. Así, el término “*al-Mudawwar*” (el redondo) ha de referirse a la propia colina que, tomada en su conjunto (y no sólo la parte superior) es lo más redondo de los tres elementos analizados. Casas-Deza<sup>140</sup> afirmaba que *al-Mudawwar* significa en realidad, castillo seguro, pero hoy se acepta que su significado es el anterior. En el siglo XI, al-Udri le da un nombre más amplio y de mayor alcance: *al-Mudawwar al-Adna*, le añade “*al-Adna*”, cuyo significado es: “*el más cercano*” (respecto a Córdoba), para diferenciarlo de otro castillo también llamado *al-Mudawwar* que estaba en Peñaflor y de sobrenombre “*al-Sadif*”. El nombre de Almodóvar es por tanto una castellanización del árabe *al-Mudawwar*, al que se le añadió el apelativo “*del Río*”, porque por la falda del monte donde se levanta pasa el Guadalquivir.

Recientemente ha comenzado a usarse el nombre de “*castillo de la Floresta*” pero esta designación no aparece en ningún documento antiguo<sup>141</sup>. Sobre la denominación “*de la Floresta*” el conde de Torralva a principios de 1917 hizo indagaciones para saber hasta qué punto ese nombre, referido al castillo, era histórico. Estas averiguaciones se realizaron entre la población del pueblo, pero los más viejos nunca habían oído que se llamara así<sup>142</sup>. Y el 24 de enero de 1917 se preguntó también al Instituto Geográfico. El Instituto, en contestación del 31 del mismo mes dice: “*No tenemos idea de que el castillo de Almodóvar del Río se haya llamado nunca de la Floresta*”. Así pues, como hemos expuesto, la fortaleza se llamó en época musulmana: “*al-Mudawwar*” o “*al-Mudawwar al-Adna*”, de donde evolucionó al español como: “*Almodóvar*”; La denominación “*de la Floresta*” es nueva y no responde al nombre histórico del castillo.

Hemos de reseñar que solo recientemente se ha investigado la historia medieval de la fortaleza. Ha sido el catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Córdoba, Ricardo Córdoba de la Llave, que tan bien conoce los

<sup>139</sup> Véase “*Plano nº 4: castillo emiral del s. VIII*”.

<sup>140</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 33.

<sup>141</sup> De hecho, Floresta es la denominación de un marquesado cuyo titular es Alfonso Ceballos Escalera y cuya familia nunca ha tenido relación con el castillo.

<sup>142</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Pedro de Toro y Lovato a Torralba el 28 de enero de 1917.

castillos de la provincia. A él se debe el único intento serio que, como decimos, se ha realizado hasta ahora<sup>143</sup>.

Son muy escasas las noticias del castillo en los primeros tiempos de la conquista islámica. Una de las más antiguas refiere que al-Sumayl, persona principal entre los musulmanes de las primeras oleadas, recibió de Ardabast, hijo de Witiza<sup>144</sup>, diez grandes latifundios, uno de los cuales, llamado “*uqdat al-zaytun*”, se encontraba en terrenos próximos a al-Mudawwar y tenía 10.000 olivos y una fuente de agua.

Otra de las noticias más antiguas que nos ofrecen las fuentes islámicas se encuentran en el “*Ajbar Machmu’a*”<sup>145</sup>. Los hechos referidos tienen lugar en el año 741<sup>146</sup>. Los efectivos de un pequeño destacamento militar venido de Siria y capitaneados por Balch b. Bisir, se sublevaron creando dificultades al poder establecido. El califa de Damasco, de quien dependía en ese momento al-Andalus nombró emir a Abd el Malik ben Qatan, que será el primer señor de Almodóvar y su castillo. Éste, siendo ya de edad muy avanzada, no trató convenientemente al pequeño ejército sirio y por ello quisieron vengarse. El jefe de este ejército apresó a Abd el Malik ben Qatan que contaba ya con unos 90 años de edad según el “*Ajbar Machmu’a*”<sup>147</sup>: “*condujéronle a la cabeza del puente, y le mataron y crucificaron a la izquierda del camino, crucificando a su derecha un cerdo, y un perro a su izquierda. Tras permanecer allí un día vinieron sus libertos berberiscos de Almodóvar y le robaron, tomando aquel paraje el nombre de Maslib (lugar de crucifixión)*”. No resulta fácil saber con claridad el desarrollo de los acontecimientos en estos primeros años de conquista debido a la carencia de fuentes, sólo que tuvieron lugar en una de las numerosas luchas internas que ocurrieron entre los propios musulmanes.

Hacia el año 740 Almodóvar servirá de límite en el primer reparto de territorio peninsular entre los musulmanes. Es una de las primeras reorganizaciones del territorio conquistado<sup>148</sup> y como efecto de esta reorganización administrativa el territorio fue dividido, sin que sepamos exactamente<sup>149</sup> sus demarcaciones. Sin embargo, según H. de Felipe<sup>150</sup>, los beréberes ocuparon Almodóvar desde los primeros tiempos de la invasión.

Siguiendo una línea cronológica, la siguiente noticia nos la proporciona al-Maqqari. Afirma que en el año 759 el castillo sirvió de refugio al último gobernador del Emirato Dependiente, el emir Abd al-Rahmán al-Fihri, a quien

<sup>143</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, 1991, págs. 45-69.

<sup>144</sup> ABDULWAHID DHANUN TAHA, 1985, pág. 1423.

<sup>145</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, (ed.) 1897, págs. 49-51.

<sup>146</sup> Según la anotación que Lafuente hace en su traducción del “*Ajbar Machmu’a*”, los hechos que exponemos a continuación sucedieron entre noviembre de 740 y noviembre de 741

<sup>147</sup> La citada crónica afirma: “*era ya tan anciano que parecía (por su canicie) un pollo de avestruz*”.

<sup>148</sup> WHISAW, 1968, pág. 57.

<sup>149</sup> *Ibid.* pág. 56.

<sup>150</sup> FELIPE DE, 1997, pág. 318.



Abd al-Rahmán I derrotó, comenzando a partir de ese momento el Emirato Independiente de Córdoba.

Conservamos otra noticia del año 770 proporcionada por al-Udri, que nombra la fortaleza de Almodóvar como lugar de referencia para situar la batalla de Munbassar (el actual río Bembézar). Según la noticia, con esta batalla el emir Abd al-Rahmán I, junto con su primo Abd el Malik, puso fin a una de las numerosas rebeliones de al-Andalus. Esta rebelión estaba dirigida por Abd-l-Gaffir al-Yamaní que partió de Sevilla para apoderarse de Córdoba y deponer a Abd al-Rahmán I. Abd-l-Gaffir al-Yamaní en un intento por hacerse con el poder, ocupó el castillo de Almodóvar y sublevó la campiña. A su vez Abd al-Rahmán I volvió a tomar el castillo y se asentó en él para dirigir las operaciones militares. Finalmente Abdalá, hijo de Abd el Malik, se presentó en el castillo ante Abd al-Rahmán, para llevarle las cabezas cortadas del rebelde y sus partidarios<sup>151</sup>.

El mismo al-Maqqari se hace receptor de una antigua leyenda musulmana según la cual el primer alcázar musulmán de Córdoba fue mandado construir por uno de los antiguos reyes que vivió en el castillo de al-Mudawwar. Aunque esta afirmación no tiene visos de realidad, la constatamos como señal de la importancia que los musulmanes concedieron a la fortificación.

En esta época la población de Almodóvar era mayoritariamente beréber<sup>152</sup> y convivía con pequeños grupos de la población árabe de los primeros tiempos de la conquista. Aunque muchos beréberes no eran muy leales a estos pequeños grupos sí lo eran del árabe Fihir, de quien se consideraban clientes, según el concepto social y económico de la época<sup>153</sup>. No son muchas más las noticias que sobre este particular nos legan las fuentes musulmanas para esta primera época de ocupación.

Aunque, como veremos al analizar las fases constructivas, el origen del castillo hay que buscarlo en el siglo VIII, la primera noticia que habla explícitamente de obras de construcción será del siglo X. Es Ibn Cutia quien nos la proporciona al afirmar que Abd al-Rahmán III, a la vez que levantaba el castillo de Bujalance, ensanchó y fortaleció el de Almodóvar. Esto no quiere decir que la primera construcción del castillo primigenio musulmán haya que buscarla en el siglo X sino que, por entonces, se realizó la primera ampliación del castillo, de la que tenemos noticia.

Del difícil período final de los reinos taifas se conservan algunas noticias sueltas del castillo. Una de ellas la transmite Ibn Abi Zar<sup>154</sup> quien

<sup>151</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, (ed.) 1897.

<sup>152</sup> ABDULWHID DHANUN TAHA, 1985, pág. 169.

<sup>153</sup> Ibid. pág. 216.

<sup>154</sup> IBN ABI ZAR, 1964, Vol. I, pág. 300.

informa que, entre marzo y abril de 1091, Almodóvar será una de las fortalezas tomadas por Yusuf b. Tachfin tras atravesar el Estrecho de Gibraltar con el propósito de hacer la guerra contra los reinos taifas<sup>155</sup>. Tras la toma de Córdoba por el ejército de Yusuf, comandado por el caíd Bati b. Ismail, tomará también la fortaleza de Almodóvar además de la de Albalate, al-Sujayrat<sup>156</sup>, y Segura (de la Sierra). Pocos meses después, en septiembre del mismo año, Almodóvar será nuevamente testigo de un cambio político musulmán; en este caso el fin de los reinos taifas y el inicio de la dominación almorávide.

En las postrimerías de los reinos taifas, tiene lugar la batalla reñida entre el rey de Sevilla Abu-l-Qasim Muhammad ben Abbad (al-Mutamid)<sup>157</sup> y el almorávide Yusuf, que tras desembarcar por tercera vez en España decide destronar al rey sevillano y proceder a la reunificación de al-Andalus. Ante la venida de los norteafricanos, Mutamid, que ya pagaba parias a Alfonso VI de Castilla y León, le pidió ayuda y éste le envió tropas<sup>158</sup> capitaneadas por Alvar Fáñez que no pudo evitar la victoria del ejército almorávide al mando de Ibrahim b. Ishaq al-Lamtuni sobre el rey sevillano en Almodóvar<sup>159</sup>.

Durante el califato el castillo depende administrativamente de la “*cora*” de Córdoba, de la que es un distrito, y sufre el mismo curso de los acontecimientos de la ciudad en los siglos VIII-X, ya que pertenecía a los soberanos cordobeses. Esta dependencia administrativa irá cambiando con el devenir de los regímenes políticos hispanomusulmanes.

Durante el período de los reinos taifas, el castillo perteneció a varios de estos reyes. En primer lugar, con la desaparición del poder central y posterior eclosión taifa pasará a depender, entre 1031 y 1066, del reino de Carmona donde los Banu Birzal se habían erigido en reyes. Después pasó al rey de Sevilla que lo cedió al rey de Toledo Ibn Dinnun, utilizándolo como residencia hasta su muerte. Por último, fue propiedad del rey al-Mutamid de Sevilla, de la dinastía de los Banu Abbad que lo tuvo hasta 1090. Tras esta etapa, con el advenimiento de los imperios almorávide y almohade el castillo pasará de nuevo a depender administrativamente de Córdoba, recuperando la estabilidad perdida entre 1031 y 1090.

Primero durante el califato, y después durante la dominación almorávide y almohade Almodóvar pertenecerá siempre a Córdoba. Es decir, cada vez que aparece un poder central fuerte, la fortaleza depende él. Esto

<sup>155</sup> Para comprender las numerosas guerras civiles musulmanas que hubo en al-Andalus hay que tener en cuenta que los contingentes militares y la población que invadieron la Península Ibérica en 711 eran de distintas razas, tribus y pueblos y que, una vez en Europa, trasladaron aquí las diferencias que tradicionalmente tenían entre ellos en sus países de origen.

<sup>156</sup> Los Peñascales, en el valle de Ricote, Murcia.

<sup>157</sup> KHALED SOUFI, 1968, pág. 39.

<sup>158</sup> Según Ibn Abi Zar, estas tropas eran 20.000 caballeros y 40.000 infantes. Aunque parece ser la única noticia numérica de la ayuda castellana, no ha de tomarse —como es usual en estos casos— como un dato exacto.

<sup>159</sup> IBN ABI ZAR, 1964, Vol. I, pág. 301.

demuestra que el castillo, tanto por su ubicación como por sus imponentes elementos defensivos, era un elemento de primer orden en el juego político y en la táctica militar. Por ello, no podía ser dejado en manos ajenas. El interés de Córdoba en su dominio va parejo al interés de la ciudad en su propia seguridad, como demuestra la afirmación de Córdoba de la Llave<sup>160</sup> de que en ningún momento cayó en poder de muladíes, beréberes ni de otros grupos que protagonizaron las numerosas revueltas que, contra el poder central de Córdoba, se sucedieron durante esos años.

En este sentido no podemos olvidar que el cinturón defensivo de la capital estaba formado por castillos bien pertrechados y de ubicación estratégica. Se encontraban a cierta distancia de la urbe rodeándola y protegiéndola. El de Almodóvar era uno de los principales y con seguridad el más fuerte, pues si los castillos del Vacar y el de Kant-Hisn (Alcolea) estaban estratégicamente ubicados, sus elementos poliorcéticos y su fábrica eran considerablemente inferiores y tampoco en su ubicación prevalecían sobre el de Almodóvar. No es éste el lugar adecuado para hacer un estudio comparativo de los distintos castillos cordobeses, pero es evidente que la potencia y la firmeza del castillo de Almodóvar se encuentran entre las más notables de los castillos de Andalucía.

Llegamos al siglo XII. En 1145 volvemos a tener noticias de Almodóvar en las fuentes cristianas, si bien en un asunto referido a acontecimientos musulmanes. La Crónica del Emperador Alfonso VII<sup>161</sup> aporta unas breves noticias referidas al último periodo de dominación almorávide en al-Andalus, cuando el debilitamiento de su poder es ya irrefrenable. En octubre<sup>162</sup> de 1145, el caudillo Mahomet mató a todos los moabitas de Mértola y en los días siguientes a los de Valencia, Murcia, Lérida, Tortosa y otros muchos castillos. Una vez expulsado el rey de los moabitas de Córdoba, Jaén, Úbeda, Baeza, Andújar, Sevilla, Granada y Almería, el rey Mahomet estableció sus ejércitos en Almodóvar, Montoro, Carmona y Sevilla. Todo esto se encuadra dentro de las rebeliones que contra los almorávides se extienden por toda Andalucía, en parte alimentada por las campañas de Alfonso VII el año anterior para provocar el descontento de la población hispanomusulmana contra los almorávides. De hecho Alfonso VII logrará conquistar el castillo al año siguiente (1146) y lo mantendrá en su poder durante un año hasta que el ejército cordobés lo recupera de nuevo.

La consideración del castillo ya era importante en los siglos XI y XII y algunos geógrafos musulmanes lo toman como indicación de sus descripciones. Del siglo XI se conservan algunas menciones sobre Almodóvar en los escritos

<sup>160</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, 1991, pág. 51.

<sup>161</sup> PÉREZ GONZÁLEZ, (ed.) 1997, pág. 124.

<sup>162</sup> En octubre según la citada crónica, pero Codera afirma que la matanza de los almorávides —los moabitas de la crónica cristiana— en Mértola, fue instigada por Mahomet y realizada el 14 de agosto.

de al-Udri que lo toma como referencia en el camino de Córdoba a Sevilla<sup>163</sup>. Al-Udri afirma que de Córdoba hasta Mudawwar al-Adna (Almodóvar del Río) había una etapa de camino y que desde aquí hasta Ambassar (Bembézar) otra. No obstante, sabemos que también durante el dominio almorávide el castillo será una de las etapas del itinerario entre Toledo y Córdoba por Malagón, Calatrava y Alarcos, en un momento en el que la ciudad de Toledo tenía una especial importancia. De cualquier manera pensamos que Almodóvar perviviría largo tiempo como etapa obligada de camino a través de este itinerario.

También trata del castillo, en el siglo XII, el geógrafo ceutí Idrisi<sup>164</sup>. Primero para decir que está a la derecha del río Guadalquivir igual que Madinat al-Zahra, el castillo de Moratalla, Hornachuelos y el Vacar. De nuevo habla de él para describir el recorrido que hace el Guadalquivir desde su nacimiento hasta su desembocadura y lo denomina como “*el fuerte de Almodóvar*”. Vuelve a aparecer<sup>165</sup>, para contar las jornadas existentes entre Sevilla y Córdoba por Lora<sup>166</sup> “*Este camino tiene una distancia de 80 millas que se recorren en tres días y se pasa por Almodóvar el día tercero*”. Por última vez, lo nombra<sup>167</sup> para darlo como parte del itinerario común desde Sevilla a Córdoba en barco a través del Guadalquivir<sup>168</sup>.

Para la etapa de dominación almohade<sup>169</sup>, tomamos de nuevo como fuente a al-Maqqari. Escribe que el castillo de Almodóvar del Río, junto con otras fortalezas, formaba parte del reino cordobés surgido de la organización de los nuevos dominadores. En esta organización algunas “*coras*” omeyas se integraron en las nuevas capitales, en lo que Nieto<sup>170</sup> llama proceso centralizador al hablar de Córdoba como unidad político-administrativa del imperio almohade.

Diez años antes de la reconquista de Córdoba, alrededor de la fiesta de Pentecostés del año 1226, Almodóvar será escenario de la lucha que una vez más mantendrán los musulmanes entre sí. Es un periodo en el que la desmembración del poder central es ya un hecho conocido con el nombre de “*segundos taifas*”. Nos narra la “*Crónica Latina*”<sup>171</sup> que en 1226 el rey castellano Fernando III asedió la ciudad de Capilla: “*puso asedio a Capilla ciudad fortificada, muy fuerte ... nuestro rey atacaba con maquinas*

<sup>163</sup> AL-UDRI, 1965, págs. 108-109 del texto árabe. Cfr. ARJONA CASTRO, 1982, pág. 66.

<sup>164</sup> IDRISI, 1974, págs. 84 y 187.

<sup>165</sup> Ibid. pág. 199.

<sup>166</sup> El camino más utilizado entre Sevilla y Córdoba en la Edad Media se realizaba a través de Lora del Río.

<sup>167</sup> IDRISI, 1974, pág. 200.

<sup>168</sup> El Guadalquivir fue navegable hasta Córdoba en la Edad Media y, mediante barcos de pequeño calado, se utilizó como vía comercial.

<sup>169</sup> Etapa que duró hasta 1212 en que la capital se trasladó a Sevilla.

<sup>170</sup> NIETO CUMPLIDO, 1991, pág. 67.

<sup>171</sup> CHARLO, (ed.) 1984, págs. 72-73.

*asombrosas*”<sup>172</sup>. Aprovechando las difíciles circunstancias políticas, un personaje de la élite de Baeza llamado al-Bayyasí se hizo coronar rey, engrandeció el castillo de Almodóvar<sup>173</sup>, se sublevó contra los almohades y firmó una alianza con el rey de Castilla. Mientras tanto una parte del ejército y de la población cordobesa se levantó contra el rey almohade de Sevilla al-Mamum y se sumaron al nuevo rey, al-Bayyasí<sup>174</sup>, conocido como al-Zafir<sup>175</sup>. El partido almohade de Córdoba, habiendo descubierto que el citado al-Bayyasí hizo una alianza con el rey de Castilla, lo persiguió y fue derrotado cerca de Sevilla. Tras la derrota volvió a Córdoba para refugiarse y al encontrar cerrada la ciudad se dirigió al castillo de Almodóvar que le permanecía fiel. Sin embargo, su propio visir Abi Iburk, para congraciarse con al-Mamum le cortó la cabeza junto a la fortaleza.

Cuando le mostraron la cabeza cortada al rey de Sevilla<sup>176</sup>, éste, la golpeó con una vara y le insultó de manera deshonrosa a él y a su familia. Cierta familiar<sup>177</sup> del reyezuelo muerto le respondió con dureza y al-Mamum lo mató con la espada allí mismo, de lo que se siguió una gran matanza entre un bando y otro. Como el rey al-Bayyasí se proclamó vasallo del rey de Castilla, cuando en el ejército cristiano que sitiaba Capilla se enteraron de su muerte, propusieron a Fernando III que levantaran el sitio para encaminarse a Córdoba donde *“podrían hacer gran daño a los moros”*.

<sup>172</sup> CHARLO, (ed.) 1984, pág. 72.

<sup>173</sup> VALVERDE CANDIL, y TOLEDO ORTIZ, 1987, pág. 53.

<sup>174</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, 1991.

<sup>175</sup> ARIE, 1973, pág. 50.

<sup>176</sup> La Crónica Latina le da el título de *“rey de Marruecos”*.

<sup>177</sup> Puede entenderse *“familiar”* o *“hermano”*.

## 1.4. Periodo cristiano

1240 es un año importante en la historia del castillo: lo reconquista el rey de Castilla y León Fernando III el Santo, como constatan numerosos documentos<sup>178</sup>. El rey castellano asedió la fortaleza después de asegurar el control de Córdoba para cubrirse la retaguardia<sup>179</sup>, pues Córdoba había sido reconquistada cuatro años antes, en 1236. A juzgar por lo que dicen las crónicas, el castillo debía encontrarse en estado ruinoso, debido a los ataques de los ejércitos cristianos, “... *dieron los moros al rey don Fernando vnos castiellos que estauan maltrechos ...*”<sup>180</sup>. No fue sólo el castillo de Almodóvar el que siguió esta suerte sino algunos otros que nombra la misma fuente: “... *ponemos ende aqui los nonbres dellos: Eçija et Almodouar, Estepa, Ssiete filla, et muchos otros logares menores ...*”<sup>181</sup>.

Los caballeros que, con el rey, pusieron cerco al castillo fueron Domingo Muñoz de Coleña, Martín Sánchez, el capitán Pedro Ruiz Tafur, el Maestre de la Orden del Temple y Juan de Piliella, primer alcaide cristiano del castillo. La “*Primera Crónica General de España*” constata que, al no poder resistir mucho tiempo el asedio, el jefe musulmán Ibn Huts pacta la rendición de la fortaleza y la entrega a los cristianos<sup>182</sup>. La misma crónica nos habla del cerco que tuvo lugar, única narración que se conserva coetánea al hecho referido: “... *et commo por correduas et mortandades que los cristianos*

<sup>178</sup> Aunque son diversos los castillos que se nombran en los siguientes documentos, en ninguno de ellos falta el de Almodóvar al referir que fue Fernando III quien lo tomó en 1240. La Biblioteca de la Universidad de Salamanca, ms. 1866, f. 106v, nombra los castillos de Almodóvar, Hornachuelos, Alcócer, Castro y Montoro. LOMAX, 1987, pág. 207, nombra los de Écija, Almodóvar, Lucena, Estepa, Sede y Fila. MENÉNDEZ PIDAL, 1997, en su edición de “*La Primera Crónica General de España*”, en la pág. 740 nombra los castillos de Écija, Estepa, Almodóvar, Setefilla, Santaella, Moratalla, Hornachuelos, Mirabel, Fuente Cumel, Çafra, Pardal, Mogru, Ballar, Monte Aguilar, Benamejí, Marchena, Zuheros, Luque, Porcuna, Cote y Morón. MENA, 1973, pág. 144, nombra las villas y castillos siguientes: Castro, Baena, Écija, Palma, Estepa, Ovejo, Hornachuelos, Luque, Montoro, Almodóvar, Moratalla, Zuheros y Albendín. Y por último se nombra también en el Archivo Municipal de Córdoba AH-01.02.01 C-0001 Doc.-001

<sup>179</sup> Esta táctica de asegurarse la retaguardia antes de continuar las conquistas fue tan eficiente que durante su reinado se reconquistó todo el Valle del Guadalquivir.

<sup>180</sup> MENÉNDEZ PIDAL, (ed.) 1997, pág. 736.

<sup>181</sup> *Ibid.* pág. 736.

<sup>182</sup> Es tradición que el castillo nunca fue tomado al asalto y que cuando cambió de bando fue por pactos, aunque estos fueran forzados por la guerra o los asedios. En realidad parece que esto no fue así durante la dominación musulmana. El castillo fue imbatible, sí, pero sólo tras la reconquista cristiana, cuando se amplían y refuerzan los elementos fortificantes y poliorcéticos más importantes de la fortaleza, que fue lo que lo convirtió en inexpugnable. Hay que tener en cuenta que el castillo no fue un recinto muy bien fortificado durante la dominación musulmana. Al analizar sus fases de construcción veremos que el edificio primigenio emiral y el posterior califal se componía esencialmente de un recinto amurallado sin muchas de las torres y murallas que hoy apreciamos y que fueron obra cristiana. Aunque el castillo musulmán fue fortificándose sucesivamente, no era invulnerable. De hecho, de las pocas noticias anteriores a la reconquista que nos han legado los historiadores islámicos, en las numerosas luchas civiles que tuvieron entre ellos el castillo sí fue tomado al asalto.

*aiuen fecho en los moros moradores que morauan en ellos, et esto era ya luengo tienpo ...*<sup>183</sup>.

Ante la necesidad de consolidar los castillos que se van reconquistando<sup>184</sup> y hacerlos de nuevo operativos tras la ocupación cristiana, Almodóvar experimenta la mayor de sus reformas: reparación de los lugares dañados, ampliación de su perímetro, fortalecimiento de su cerca, construcción de cinco nuevas torres y elementos fortificativos, hasta llegar a cambiar casi totalmente su fisonomía original. Estos cambios de la Baja Edad Media dificultarán nuestro conocimiento de la estructura musulmana, según abordaremos más adelante.

Según Nieto<sup>185</sup>, y siguiendo la “*Primera Crónica General*”, en varias poblaciones reconquistadas entre las que se cuenta Almodóvar, existían aljamas musulmanas en 1240. Este hecho se debía a que una parte de los habitantes de las poblaciones recientemente reconquistadas mantuvieron su religión. Estos mudéjares (población de creencia islámica que habita en territorio cristiano), fueron muy numerosos en la campiña. Parte de la población de Almodóvar, como la de tantos lugares, abandonó la villa inmediatamente después de la reconquista pero volvieron como vasallos del rey Fernando III al aceptar la condición del pago de tasas.

Llegamos a un momento muy significativo de la historia del castillo cuando, ya reconquistado definitivamente por los ejércitos castellanos, Ibn Huts lo entrega a Fernando III y el rey concede su señorío y jurisdicción a la ciudad de Córdoba. Así lo atestigua el documento de donación que se encuentra en el Archivo Municipal de la ciudad<sup>186</sup>. La concesión de su señorío y jurisdicción a Córdoba es importante porque condicionará toda su historia posterior. Según el citado documento, por privilegio rodado firmado en Toledo el 24 de julio de 1243, Fernando III de Castilla y León otorga y concede a Córdoba las siguientes propiedades: los castillos de Almodóvar, Obejo, Chillón, Santa Eufemia, y el castillo y la villa de Gahete. También la villa de Pedroche y el castillo de Hornachuelos. Los concede con sus límites, montes, bosques, sierras, pastos, fuentes, aguas, entradas y salidas, lindes y caminos, y con todos sus términos conforme fueron en tiempos de los sarracenos. Dicha concesión la recibió en nombre de la ciudad su concejo. Todo ello había sido prometido con anterioridad en la Iglesia Catedral de Santa María.

El rey excluyó de esta donación el territorio de Almadén de Chillón por tener yacimientos de plata, así como todos los yacimientos mineros que

<sup>183</sup> MENÉNDEZ PIDAL, (ed.) 1997, pág. 736.

<sup>184</sup> La misma crónica dice: “*Quando ouo el rey don Fernando cobrado todos esos castiellos et estos logares sobredichos, ... et ouo sus fortalezas et sus uillas et sus logares todos de su frontera bien parados et basteçido et fortaleçido et puesto en recabdo ...*”

<sup>185</sup> NIETO CUMPLIDO, 1991, pág. 71.

<sup>186</sup> Véase Ap. doc. núm. 1, transcripción de AMC. Sec. 01, subs. 02, perg. 3, por el que Fernando III dona a Córdoba el castillo en 1243

podrían existir en esos términos, excepto las minas de hierro. Su razonamiento es explícito y no deja lugar para la duda: “*Retengo esas tierras para mí porque las minas pertenecen al rey y nadie las debe tener sino el rey*”<sup>187</sup>. El castigo para quien vulnera esta donación es una multa de mil monedas de oro, que devuelva el doble de lo dañado y “*que caiga sobre él, toda la ira de Dios omnipotente*”. Tras la firma y sello personales del rey firman como testigos, entre otros muchos magnates, los principales personajes del reino: el infante Alfonso hermano del soberano; Rodrigo arzobispo de Toledo y “*primado de las Hispanias*” y Juan Arias arzobispo de la Sede compostelana.

Son de señalar los términos absolutos que emplea para la donación: “*otorgo esta carta de concesión, confirmación y establecimiento ... para los presentes y los futuros, para siempre e irrevocablemente*”. Igualmente resaltamos que el castillo de Almodóvar se da “*conforme fueron en tiempos de los sarracenos*”, respaldando así lo afirmado por Córdoba de la Llave<sup>188</sup>, quien sostiene que el *iqlim* o distrito de Almodóvar y los límites de su división administrativa han experimentado pocos cambios con el transcurso de los siglos y que estos podrían ser, en términos generales, los mismos que había en época islámica.

Hacia 1260 la población de Almodóvar seguirá estando formada en parte por musulmanes. Éstos no serán expulsados hasta después de la sublevación mudéjar apoyada por Muhammad I de Granada<sup>189</sup> entre mayo y junio de 1264, reinando ya Alfonso X. No estamos todavía en condiciones de valorar lo que supuso para la campaña esta expulsión de población<sup>190</sup>. Sabemos que debió de ser importante pero la sublevación de esa población forzó al rey a firmar la evacuación de los mudéjares.

Conocemos otro conflicto ocurrido aquel año. Parte de los agricultores musulmanes que trabajaban tierras de cristianos no pagaban a la iglesia los diezmos que le debían<sup>191</sup>. La razón era que los propietarios de las tierras reclamaban esos diezmos porque estimaban que eran suyos y el concejo no solucionaba la cuestión. Esto debió convertirse en un problema financiero importante ya que el propio Alfonso X se vio obligado a intervenir en junio de 1260. Aquel mismo año manda que los moros de Almodóvar, más los de Palma y Castro paguen los diezmos<sup>192</sup> a la iglesia de Córdoba cuyo obispo, en aquel momento, era don Fernando de Córdoba.

<sup>187</sup> A pesar de la categórica afirmación, numerosos acontecimientos de la Edad Media demostrarían que, cuando los nobles tenían más poder que el monarca, éste no podía hacer efectivos sus derechos

<sup>188</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, 1991, pág. 55.

<sup>189</sup> ARIE, 1973, págs. 63 y ss.

<sup>190</sup> NIETO CUMPLIDO, 1991, pág. 12.

<sup>191</sup> No se analiza este asunto de manera pormenorizada por no ser objeto directo de nuestro trabajo y porque ya lo hace NIETO CUMPLIDO, 1980, pág. 89.

<sup>192</sup> ACC, Caj. P, n. 79. Cfr. GARCÍA Y GARCÍA et alii., 1976, pág. 225, n.º. 66.



Por una real provisión de Enrique III dada en Santa María de Valdeiglesias el 30 de abril de 1394 y refrendada por su secretario Juan Alfón<sup>193</sup>, el rey promete no dar villas ni fortalezas a señorío alguno de las que ya hubieran sido otorgadas a Córdoba. Con esto, la propiedad del castillo irá unida a la administración cordobesa y se distinguirá de la época musulmana en la que la administración cambió al compás de los cambios políticos, como vimos más arriba. La propiedad del castillo por parte de Córdoba, representada en su concejo, será confirmada por sucesivos monarcas manteniendo la línea comenzada por Fernando III. Así, años después, por manuscrito fechado en Sevilla<sup>194</sup>, Alfonso X en 1255, y de nuevo el 12 de octubre de 1264, confirma a Córdoba las concesiones realizadas por su padre entre las que se encontraba el castillo de Almodóvar. Otros reyes volverán a confirmarlas, como Enrique III, por una real provisión fechada en Burgos el 20 de marzo de 1392 y refrendada por Gutierre Díaz<sup>195</sup>, y de nuevo lo hará en 1394<sup>196</sup>. De igual manera actuará Enrique IV el 15 de septiembre de 1454<sup>197</sup> y los Reyes Católicos volverán a confirmar dicha concesión<sup>198</sup>.

Las reiteradas confirmaciones de los monarcas castellanos encuentran su razón de ser en que la posesión y administración del castillo tenía importantes competencias: el nombramiento del alcaide, elegido entre militares cordobeses; la elección y pago de los soldados que cuidaban la fortaleza; el cobro de una parte de los impuestos a los habitantes de su término; la reparación de sus fábricas cuando fuera necesario y el mantenimiento de sus estructuras; hacer cumplir las leyes en su término; cuidar los bosques, ríos, caza y pesca de sus términos; vigilar el territorio a ella confiado, que en ocasiones entrañó un peligro considerable a causa de la frontera con el reino de Granada. Es decir, toda una serie de obligaciones y beneficios que, junto con la administración de otros muchos castillos de su reino, otorgaban a Córdoba parte de su importancia.

Entre las competencias de la administración del castillo figuran algunas atribuciones judiciales. Así se desprende de un manuscrito de junio de 1266 que demuestra que en el castillo de Almodóvar se resolvían los pleitos existentes en su término: “... *en Almodóvar del Río, castillo de la muy noble cibdat de Córdoua diez e seys días del mes de junio en era de mill e treçientos e quatro annos ...*”<sup>199</sup>, que trata de unas tierras pertenecientes a una tal Gondruenda Ruiz de León ocupadas por Diego López de Hoces. Pero no siempre se resolvían los pleitos en la fortaleza como se demuestra casi un año y medio después, en noviembre de 1267. En esta fecha se produce un litigio entre los vecinos de Almodóvar y los de Posadas sobre términos colindantes entre las dos poblaciones, cuya propiedad las dos partes reclamaban. En este caso el

<sup>193</sup> NIETO CUMPLIDO, 1991, pág. 67.

<sup>194</sup> AMC. Sec. 01, subs. 02, perg. 6.

<sup>195</sup> AMC. Sec. 01, subs. 02, caj. 1, doc. 28.

<sup>196</sup> AMC. Sec. 01, subs. 02, caj. 1, doc. 26.

<sup>197</sup> AMC. Sec. 01, subs. 02, caj. 1, doc. 37.

<sup>198</sup> AMC. Sec. 01, subs. 02, caj. 1, doc. 40.

<sup>199</sup> Documentado por NIETO CUMPLIDO, 1991, pág. 167.

dictamen se hizo en Jerez, y los límites se pusieron en Peña Blanca, la Atalayuela, la Fuensanta y la Jara. El hecho de que se solucionara en Jerez no se debió a la intención de no hacerlo en uno de los dos términos litigantes, sino a los normales pormenores del derecho medieval.

La reconquista del castillo no supuso la seguridad de no volver a ser atacados por tropas musulmanas, de hecho los ataques sarracenos a las tierras recientemente reconquistadas fueron frecuentes. Así lo demuestra que en 1275 volvemos a tener noticias sobre el recinto en el reinado del segundo sultán nazarí, Mohamed II (1237-1302). Con su ayuda<sup>200</sup>, el príncipe benimerín Abu Yusuf, tras desembarcar en Tarifa o la Peña del Ciervo<sup>201</sup>, llevó la guerra hasta la Andalucía cristiana en “safari” de 674 (agosto de 1275<sup>202</sup>) y dio el mando de 5.000 jinetes a su hijo Abu Yacub, quien atacó el castillo de Almodóvar y entró a espada en las fortalezas de Palma<sup>203</sup>, Baeza y Úbeda<sup>204</sup>, siendo ésta la primera campaña que Yusuf llevó a cabo en la Península para intentar asaltar Córdoba. De su violencia hablan las crónicas musulmanas<sup>205</sup>: “No pasaron junto a un árbol que no talasen, ni por aldea que no arrasasen, ni por rebaño que no robasen, ni por mieses que no incendiasen ... mataron a los hombres que encontraron, cautivaron a los niños y mujeres, y continuaron su marcha hasta el castillo de Almodóvar, en tierras de Córdoba, matando, robando y quemando los sembrados, destruyendo alquerías y propiedades hasta asolar todos los alrededores de Córdoba...”. A pesar de la devastación que describe la crónica, Almodóvar no llegó a ser asaltado, ni Córdoba tomada y Yusuf hubo de volver a África.

Aunque resulta difícil saber la parte del castillo realizada en cada momento, y mucho menos la cantidad de dinero empleada en ellas, contamos con un documento de Sancho IV de 20 de noviembre de 1288<sup>206</sup>, por el que el rey concede los ingresos del montazgo de la ciudad y su reino para la labor de los muros de la villa y de los castillos de su término. De donde surge una fuente de ingresos para reparaciones en la fortaleza de Almodóvar, que era de Córdoba. Como expondremos en el apartado dedicado a las fases de construcción, pensamos que bajo este rey y con el dinero señalado se pudo construir el Revolcadero.

Ramírez de Arellano<sup>207</sup> afirma sobre este particular que en esas fechas se realizaron obras en el castillo para resistir las invasiones benimerines de Abu Yusuf en la primavera de 1276. Esas invasiones llegaron hasta las puertas de

<sup>200</sup> GARCÍA Y GARCÍA, et alii, 1976, pág. 312.

<sup>201</sup> No hay unanimidad en el lugar exacto en el que desembarcó, si en la propia Tarifa o, en su término, en la llamada Peña del Ciervo.

<sup>202</sup> MANZANO RODRÍGUEZ, 1992, pág. 16.

<sup>203</sup> Ibid.

<sup>204</sup> IBN ABI ZAR, 1964, Vol. II, pág. 596.

<sup>205</sup> “El-kartás”, 1918, pág. 303.

<sup>206</sup> AMC. Sec. 01, subs. 02, perg. 11.

<sup>207</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 251.

Córdoba y atacaron castillos, fuertes y aldeas y lo saquearon todo durante tres días. Estas obras en el castillo habrían sido autorizadas por Alfonso XI a la vez que otras torres fortalezas e incluso torres cortijo, como las de Montemayor, torre de Santaella, torre del Puerto y la reparación del alcázar de Córdoba.

Siempre fue importante el cargo de alcaide de un castillo, por sus competencias y la importancia militar de su custodia. Alfonso X recoge en las Partidas las condiciones que han de tener quienes detentan la alcaidía de una fortaleza: “... *deue ser de buen linaje, de padre e de madre. Ca si lo fuere siempre aurá verguença de fazer del castillo cosa que le esté mal ... non deue ser muy pobre, porque non aya cobdicia de querer enriquescer ...*”. Como el castillo de Almodóvar pertenecía a Córdoba su concejo nombraba los alcaides que, por las razones aducidas y hasta finales del siglo XIII, serían de cierto linaje. Pero poco a poco la estirpe irá perdiendo importancia pues, en virtud de un real privilegio dado en Valladolid el 12 de agosto de 1295 por Fernando IV<sup>208</sup>, se ordena que los alcaides de los alcázares y fortalezas de sus reinos sean naturales de los lugares donde estuvieran las fortalezas. Con esta misma idea de que los alcaides de Almodóvar fueran naturales de Córdoba, ya se adelantaba Sancho IV cuando por real privilegio<sup>209</sup> “*firmado en Cigales el 20 de marzo Era de 1332 que corresponde a 1294 hizo merced al Consejo de la Noble Ciudad de Córdoba para que de entre ellos nombrasen las personas que tubieren el cuidado de los castillos del término de dicha ciudad*”. Por ello, en Almodóvar, los alcaides serían naturales del reino Cordobés<sup>210</sup>.

Casi todos los que han escrito sobre el castillo reflejan su gran seguridad. Su ubicación y sus fábricas son prueba evidente de ello. Sin embargo, hay dos cuestiones que verifican, aún más, esta seguridad. En primer lugar, que dos monarcas lo eligieran como lugar de residencia durante algunas de sus estancias en Andalucía: Pedro I y su hermanastro Enrique II. Y en segundo lugar que durante el reinado de Pedro I (1350-1369), cuando el rey lo usaba como vivienda, guardaba allí su tesoro, “*formado por monedas de plata y oro y custodiado por Martín Yáñez*”<sup>211</sup>, su tesorero. Sólo cuando en 1366 el conde Enrique de Trastámara se corona en Burgos como rey y algunas ciudades, entre ellas Toledo, se levantan contra don Pedro, éste, al perder el control de su reino y de nuevo tiene que huir, ordena el traslado de su tesoro a través del Guadalquivir desde Almodóvar hasta Sevilla. Curiosamente, la tradición popular guardaba memoria de este hecho y, como consecuencia, en los prolegómenos de la restauración, a finales del siglo XIX, todo el castillo, pero especialmente el patio de armas, se encontró lleno de agujeros realizados por buscadores de tesoros. De hecho es probable que Enrique II viviera en el Castillo durante sus estancias en Andalucía, para buscar el lugar en que su

<sup>208</sup> AMC. Sec. 01, subs. 02, perg. 14.

<sup>209</sup> AMC. Sec. 01, subs. 02, caj. 7, doc. 18.

<sup>210</sup> Entre otros estudios detallados sobre las alcaidías pueden verse CASQUETE DE PRADO SAGRERA, 1993, págs. 151 y ss. y QUINTANILLA RASO, (sin año de edición), págs. 61 y ss.

<sup>211</sup> LÓPEZ DE AYALA, Cap. XXXVII.

hermanastro don Pedro guardó sus riquezas<sup>212</sup>. En esta época —siglo XIV— se ordenó tallar el escudo de Castilla y León que hay sobre la puerta de la torre del Homenaje y que analizaremos más adelante.

La crónica del rey don Pedro informa de su estancia en la fortificación pero no especifica las fechas en que tuvieron lugar. Con todo, tenemos noticia concreta de una de ellas, el 9 de enero de 1360. Los asuntos que llevaron al rey a esta parte de su reino tienen relación con su complicada política, pero no son sólo estos asuntos los que llevan al rey a la fortaleza. También se dedica a cuestiones administrativas y de donaciones, como la que realiza a su camarero Martín López de Córdoba, a quien por carta de privilegio “*concede un villar que fue pueblo en término de Córdoba y un ejido de dos yugadas en el pueblo de Cascajar, cerca del Guadalquivir*”<sup>213</sup>. La gran movilidad de su corte, consecuencia de su agitada vida, no le permitiría una estancia prolongada en los lugares en que residió exceptuando Sevilla, pues 13 días antes del hecho que hemos relatado se encontraba en Murcia y nueve días después en la capital andaluza<sup>214</sup>. Pero no todo eran asuntos de estado pues, en dicha ciudad y sus alrededores, —léase Guillena— el rey se dedicaba frecuentemente a la caza<sup>215</sup>.

Con Pedro I el castillo sufrió una nueva destrucción. Ésta tuvo lugar tras la derrota sufrida por el monarca en el Campo de la Verdad de Córdoba. Antes de salir huyendo hacia Sevilla, encargó al alcaide de Almodóvar Martín López de Córdoba que “*devastase la fortaleza cuanto pudiera*”. Sabemos que en parte lo hizo, pues tras la muerte de Pedro I a manos de su hermanastro Enrique II en Montiel, éste mandó reconstruir el castillo, lo que prueba que la devastación solo se había cumplido parcialmente. Enrique II lo mandó reparar a Vasco Alfonso de Sousa, alcalde Mayor de Córdoba. Y sabemos que no le dio tiempo a su completa reconstrucción porque, al morir, tuvo que seguir las obras Gonzalo Fernández de Córdoba, que en su testamento de 1379 declara haber gastado “*muchos cuentos de maravedís*” en la construcción y reparación de varios castillos y entre ellos el de Almodóvar.

Tanto el rey don Pedro como Enrique III utilizaron el castillo como prisión real para personas de importancia, y es seguro que otros reos sin linaje también pasaron en la fortaleza su cautiverio pero de estos últimos nada sabemos. Don Pedro tuvo presos en este lugar a doña Juana de Lara en 1359, mujer del infante don Tello y señora de Vizcaya, como consecuencia del complicado entramado político de la guerra civil. De aquí pasaría a Sevilla, donde por orden del rey recibió la muerte a manos de un macero. Martín López de Córdoba también retuvo en 1360 en Almodóvar al caballero leonés Pedro Fernández de Quesada.

<sup>212</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, 1991, pág. 60.

<sup>213</sup> PAZ Y MELIÁ, 1922, 2ª serie bibliográfica, T. I. pág. 462.

<sup>214</sup> DÍAZ MARTÍN, 1975, págs. 366 y 369.

<sup>215</sup> Ibid. pág. 94.

Por su parte, Enrique III mandó tener prisionero en el castillo a don Fadrique, tío suyo y duque de Benavente, que murió aquí. En 1431, estando en Córdoba el condestable don Álvaro de Luna esperando al rey para hacer la guerra en Granada, llegó el relator y refrendario del rey, Dr. don Fernando Díaz de Toledo, con orden de apresar a Egas Venegas, sexto señor de Luque<sup>216</sup>, con su mujer y sus hijos, acusados de traición, a quienes se tuvo presos en el castillo bajo la custodia de don Nicolás Fernández de Villamizar. Cuando después de la guerra se comprobó la falsedad de la acusación se les puso en libertad<sup>217</sup>. Por privilegio fechado en 1424<sup>218</sup>, Juan II concede la alcaidía del castillo a Gonzalo Fernández de Córdoba, después de que la tuviera también su padre Pedro Fernández de Córdoba<sup>219</sup>, pertenecientes a la casa de Aguilar.

En el siglo XV se vincula el castillo al señorío de Baena y Cabra<sup>220</sup>. Enrique III concedió su tenencia al segundo señor de Baena, don Pedro Fernández de Córdoba por 6.000 maravedíes anuales tras haberle concedido también la tenencia de la fortaleza de Iznájar. Más tarde, en 1434 Juan II concede la alcaidía de la fortaleza a otro miembro de la misma rama de la familia, Pedro Fernández de Córdoba. Éste, muerto unos meses antes que su padre, deja Almodóvar en herencia a su hijo Diego Fernández de Córdoba que cometería una torpeza política que llevó a Juan II en 1444 a pedirle la entrega de su hijo mayor como rehén durante dos años y la devolución del castillo. El hecho que provocó esta reacción real fue que se adhirió al bando de los infantes de Aragón mientras el Infante don Enrique estaba en Córdoba<sup>221</sup>. No obstante, pasado este tiempo se le devolvieron las mercedes y cargos públicos de los que se le privó durante dos años, pues en 1464 se le dio permiso para que adhesionase tierras en el término del castillo de Almodóvar. En 1470 un hijo de éste, Gonzalo Fernández de Córdoba aparece como nuevo señor de Almodóvar. No obstante, Almodóvar no se señorializó ni con la casa de Baena y Cabra que poseyó la fortaleza durante gran parte del siglo XV, ni con ninguna otra casa. Como veremos más adelante, habría que esperar hasta el primer tercio del siglo XVII para ver el castillo convertido en señorío.

Fue en este período cuando el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, Oficial de Cuchillo de los Reyes Católicos, de su Consejo y Caballero 24 de Córdoba, poseyó la alcaidía del castillo entre 1470 y 1478 a quien le llegó por línea directa de su padre. El Gran Capitán en 1478 renunció a ella en favor de su hijo Diego con todas sus tenencias, maravedíes y portazgos. La renuncia fue confirmada por los Reyes Católicos mediante Real Cédula

<sup>216</sup> Egas Venegas, de la Orden de Santiago, era hijo de don Pedro Venegas y de doña Beatriz de Monsalve, en AMM. Leg. 32, doc. 35. El primer señor de Luque es su antecesor Egas Venegas, alcalde mayor de Córdoba a quien en 1374 Enrique II cede la población en señorío y llegó a alcanzar el rango de condado.

<sup>217</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 251.

<sup>218</sup> AMM. Leg. 22, doc. 1.

<sup>219</sup> Ap. doc. núm. 2.

<sup>220</sup> Los pormenores de este señorío se tratan en QUINTANILLA RASO, 1979.

<sup>221</sup> QUINTANILLA RASO, 1979, pág. 173.

expedida en la villa de Dueñas el 9 de noviembre de 1478 ante Alfón de Ávila secretario de los Reyes.

Por una Real Cédula de Juan II<sup>222</sup>, fechada en Tordesillas el 5 de mayo de 1454, dos meses y medio antes de su muerte, el rey prohíbe cazar y pescar en los terrenos pertenecientes al castillo de Almodóvar. Los encargados de hacer cumplir esta prohibición y que se respetaran las disposiciones reales eran el alcaide y los soldados que guardaban el recinto. En un momento dado, el alcaide informó al rey de que la prohibición de cazar y pescar en los terrenos de la fortaleza no era obedecida.

La caza y pesca en estos territorios eran privilegios reservados a los habitantes de Córdoba, ya que Almodóvar quedó sujeto al señorío y vasallaje de esa ciudad desde el momento en que le fue entregada por Fernando III, como ya vimos. Pero no es sólo ésta la razón que lleva al alcaide a intervenir en este asunto, sino también que el producto de la caza y pesca incautado a los ilegales, se le debía entregar a él y a la guarnición que ocupaba la fortaleza.

La reacción del rey ante la denuncia del alcaide de que algunos no respetaban la prohibición parece muy dura, consiste en dos medidas. La primera es una multa de 10.000 maravedís a los infractores, y la segunda —y esto es desproporcionado— consiste en que el infractor debe presentarse ante el rey en cualquier lugar en el que se halle en ese momento, en un plazo de quince días desde que se le comunique. Y en adelante se endureció la orden, pues antes lo que se prohibía era cazar y pescar, y después se prohíbe ir, pasar, cazar y pescar. Todo ello refrendado por Fernando Díaz de Toledo, oidor del rey.

El asunto de la caza y pesca en los dominios del castillo era de una importancia mayor de la que hoy podemos otorgarle, como demuestra el siguiente hecho. En 1489 un grupo de pescadores sostiene que, puesto que el castillo es de realengo, aunque ellos no son de Córdoba pueden pescar en el río Guadiato sin permiso del alcaide. Pero no llegaron a ganar el pleito pues Diego Fernández de Córdoba, alcaide en aquel momento, exhibió el privilegio real que obraba en su poder por el que se le ordenaba guardar aquella pesquería para los pescadores de Córdoba, porque a esta ciudad pertenecía la fortaleza<sup>223</sup>.

El entorno del castillo en la antigüedad debía ser muy diferente al que hoy conocemos. El río, como casi todos en la Edad Media, tenía aguas limpias y los bosques abundante caza. Dos de las ventajas que ofrecían estos bosques eran su aprovechamiento para la explotación maderera y la obtención de leña, tan necesaria entonces. Esto explica, en parte, que fueran objeto de la protección real. Además, el rendimiento de estos espacios era mayor cuanto mayor fuera su extensión y abundancia. Y en el término de Almodóvar la

<sup>222</sup> Ap. doc. núm. 3.

<sup>223</sup> MÁRQUEZ DE CASTRO, 1981, pág. 197.

extensión de estos bosques fue muy amplia desde el principio de la ocupación musulmana, pues como afirma Córdoba de la Llave<sup>224</sup>, la mayor parte del término de esta localidad estaba en los bosques de la sierra, en torno a los ríos Guadiato y Guadacabrilla. De ahí la importancia del alcaide del castillo para mantener la legalidad sobre dicho asunto.

Con la guerra entre Enrique IV y su hermano don Alfonso, que se prolongó entre la Farsa de Ávila en 1465 y la muerte del segundo tres años más tarde, el campo cordobés sufre la anarquía propia de una guerra civil. En ésta, el conde de Cabra y alcaide del castillo, el susodicho Diego Fernández de Córdoba, abusó de los vecinos de Córdoba apropiándose de algunas posesiones y obligándoles a pagar ciertos impuestos que no le correspondían. Ante esto, el concejo de Córdoba, para defenderse del alcaide llegó a un pacto con la ciudad de Carmona.

A través de su larga historia hubo momentos en los que llegó a peligrar la existencia de la fortaleza. Así sucedió por el tratado del 5 de junio de 1469<sup>225</sup> que puso fin a las luchas entre las facciones del señor de Aguilar y el señor de Baena y Cabra. El castillo de Almodóvar, junto con el de Hornachuelos, quedaba como rehén en garantía de cumplimiento del tratado que, en caso de incumplimiento, se dejaba a Córdoba la decisión de derribarlos. Sin embargo Almodóvar se salvaría de dicho peligro, pues un nuevo tratado firmado en Écija cuatro días después<sup>226</sup>, el 9 de junio de 1469, cambia los castillos que habían de quedar como rehenes y, en vez de Almodóvar y Hornachuelos, fueron los de Castro del Río y Santa Olalla los que quedaron sujetos a la cláusula de derribo.

Un poder real débil, luchas de banderías crónicas, guerras civiles recientes, tan sólo ante este panorama social y político se puede entender que, de nuevo el conde de Cabra, vuelva a aparecer en 1473 posesionado de la fortaleza y acusado esta vez de robar y matar a los vecinos. Por este uso, más feudal que señorial, en 1478 los Reyes Católicos ordenan a Fernández de Córdoba, hijo del conde de Cabra, que devuelva el castillo. Sin embargo no llega a realizarse dicha devolución ya que en ese mismo año los propios Reyes Católicos lo confirman como alcaide a propuesta de su padre Gonzalo de Córdoba, del Consejo Real, oficial del Cuchillo de sus Altezas y caballero veinticuatro de Córdoba a quien como vimos, el rey Juan II había otorgado la alcaidía. Todo ello según manuscrito conservado en Córdoba<sup>227</sup> en el que además —como ya habían hecho otros monarcas anteriores— confirmaron al concejo de la ciudad en las propuestas de nombramientos de futuros alcaides y ratificarán los privilegios de tenencia, maravedíes y portazgos. Estos mismos privilegios ya los había concedido Enrique III, con anterioridad, al linaje Fernández de Córdoba. Todo ello refrendado por el

<sup>224</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, 1991, pág. 56.

<sup>225</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 251.

<sup>226</sup> Ibid. pág. 255. Nota de Valverde Madrid al artículo que Ramírez de Arellano escribe sobre Almodóvar.

<sup>227</sup> AMC. Sec. 01, sub. 10, carp. 21 (documentos restaurados), doc. 7.

secretario de sus majestades Alfon de Ávila, en la villa de Dueñas el 9 de noviembre de 1478.

De finales del siglo XV, tenemos un dato que prueba la seguridad que seguía ofreciendo el castillo. Para llevar a cabo la última etapa de la Reconquista se necesitaba gran cantidad de dinero. Con este fin las Cortes de Castilla libraban un presupuesto anual que, para custodiarlo, se dividía en dos y una de esas dos partes se guardaba en Almodóvar.

Llegamos así a la siguiente centuria, al siglo XVI. El 30 de agosto de 1514, el concejo de Córdoba se queja ante la reina de que los alcaides de los castillos cordobeses se entrometen en el gobierno de las villas y ciudades donde están enclavados. Ésta era una cuestión grave: dicho gobierno competía a los concejos de las villas. Esta intromisión era una invasión de competencias en toda regla. El caballero veinticuatro Juan de Rojas lo comunicó a la reina Doña Juana que, con su Consejo Real, por una real provisión<sup>228</sup> dada en Valladolid el 30 de agosto de 1514, manda al Caballero Corregidor y veinticuatro residente en Córdoba que los alcaides no se entrometan en el gobierno de villas y ciudades. Según parece nos hallamos ante un abuso de los alcaides, de ciertas prerrogativas señoriales no concedidas, y el caso del conde de Cabra sería un claro ejemplo.

La valoración que todavía en las primeras décadas del siglo XVI se hace del castillo de Almodóvar muestra la importancia que todavía se le concedía. De hecho será una pieza importante en el largo pleito entre Córdoba y la Orden de Calatrava por la propiedad de la villa de Fuente Obejuna, pleito en el que el reducto será la fianza impuesta por los reyes. La documentación necesaria para seguir la evolución del litigio se halla en el Archivo Municipal de Córdoba<sup>229</sup>.

Fuente Obejuna llegó a pertenecer a la orden de Calatrava de la siguiente manera. En 1460 Enrique IV la donó, junto con Belmez, a Don Pedro Girón maestre de la Orden de Calatrava y conde de Ureña. Don Pedro como conde de Ureña poseía Belmez y Fuente Obejuna (donadas por Enrique IV), y como maestre de la Orden de Calatrava tenía jurisdicción sobre Morón y Osuna (que pertenecían a la Orden). Don Pedro Girón, en beneficio propio incurrió en autocontratación permutando, por sí y ante sí, estas cuatro ciudades. Aprovechando que era Conde de Ureña y Maestre de Calatrava canjeó Belmez y Fuente Obejuna por Osuna y Morón que eran más valiosas que las suyas. De esta manera Belmez y Fuente Obejuna pasaban a Calatrava<sup>230</sup> y Osuna y Morón a la casa de Osuna.

<sup>228</sup> AMC. Sec. 01, sub. 10, caj. 7, doc. 16

<sup>229</sup> AMC. Secs. 01 y 02. Subs. 10 y 29.

<sup>230</sup> Así, la ciudad de Osuna pasó a la Casa Ducal de Osuna a través de Don Pedro Girón que fue quien la vinculó.



La ilicitud del hecho está clara: Don Pedro se constituyó en juez y parte en esta permuta aprovechando su doble condición de conde de Ureña y Maestre de Calatrava. Era la cabeza visible de las dos instituciones: del condado y de la Orden, pero las dos instituciones eran independientes, distintas entre sí y cada una tenía sus propiedades. Don Pedro lo que hizo fue coger las ciudades de la Orden y cambiarlas por las pertenecientes al condado —que heredaría su hijo mayor— que eran considerablemente menos valiosas. De esta manera pretendía vincular estos bienes de los calatravos a su familia. Se erigió en juez de un caso motivado por él, en el que las dos partes eran, también, él mismo.

Fuente Obejuna volvió a ser objeto de un pleito. Éste se produjo entre la Orden de Calatrava y Córdoba y se originó cuando Córdoba la adquirió a la Orden en 1513. La compró, pero no llegó a pagar los 30.000 ducados de precio y la Orden acudió al rey que, por sentencia firmada en Valladolid el 6 de octubre de 1513, decidió que la villa permaneciese en poder de Córdoba<sup>231</sup> pero que debía pagar los 30.000 ducados a la Orden. Por el citado documento sabemos que, debido al alto precio, los reyes ayudaron a Córdoba con 15.000 ducados y, así, la ciudad solo debía poner otros 15.000.

Pero Córdoba no pagó su parte pues, dos meses más tarde, el 6 de diciembre de 1513, Doña Juana<sup>232</sup> envía una Real Cédula al Conde de Palma, que actúa en nombre de Córdoba. En ella se le manda entregar el castillo de Almodóvar a Alonso Esquivel, Comendador de la Orden de Calatrava para que la tenga en tercería hasta que Córdoba entregase los 15.000 ducados por Fuente Obejuna. Unos días más tarde, el 14 de diciembre del mismo año, se le comunica a Alonso Esquivel, vecino de Sevilla, mediante el traslado de una Real Cédula, que tome la fortaleza de Almodóvar que pertenecía a Córdoba y la tenga en tercería. Se le indica también que cuando Córdoba pague el precio estipulado por la villa de Fuente Obejuna devuelva el castillo de Almodóvar al Conde de Palma que lo recibirá en nombre de la ciudad<sup>233</sup>. En realidad todo se resume a tomar el castillo de Almodóvar y darle el valor de prenda para asegurar que la deuda contraída por Fuente Obejuna se saldase.

El hecho de que la fortaleza de Almodóvar se dé en tercería es importante para entender la voluntad de la reina de que no sea definitivamente de la Orden. Entregarlo en tercería es una fórmula jurídicamente muy significativa, pues se usa cuando existen tensiones por el gobierno o posesión de un castillo cuya propiedad no está del todo clara. De ahí que el nombre de “tercería”, signifique que la fortaleza se entrega a un tercero hasta que se aclare la situación. Esta cuestión debió entenderla el Comendador de Calatrava como un acto de voluntad de la reina de no concederles perpetuamente el castillo de Almodóvar.

<sup>231</sup> AMC. Sec. 02, subs. 29, caj. 87, doc. 15.

<sup>232</sup> AMC. Sec. 02, subs. 29, caj. 87, doc. 29.

<sup>233</sup> AMC. Sec. 02, subs. 29, caj. 87, doc. 31, (doc. 31-3).

¿Por qué la reina no quería dar a la Orden de Calatrava una nueva fortaleza de manera perpetua? La razón es evidente. La reina Doña Juana era hija de los Reyes Católicos y los Reyes Católicos tuvieron que emplear mucho tiempo, diplomacia y habilidad para conseguir que a Don Fernando le ofrecieran ser Gran Maestre de las Órdenes militares españolas: Santiago, Alcántara y Calatrava. De esa manera Don Fernando y Doña Isabel consiguieron menguar el fabuloso poder de las órdenes de caballería. Así, la reina Doña Juana seguía la política comenzada por sus padres: no aumentar la fuerza de las Órdenes que, en momentos difíciles para la monarquía medieval, habían llegado a ser un auténtico contrapoder.

Volviendo a la deuda de 15.000 ducados, ésta era excesivamente alta pues conservamos otra Real Cédula<sup>234</sup>, dada en Sevilla en 1514 por la que Luis García de Celada, escribano de Córdoba, notifica que esa cantidad se pagará pero en tres años y a razón de 5.000 cada año. Tras esos tres años la fortaleza entregada como prenda, Almodóvar, deberá volver a Córdoba. Pero la facilidad para pagar la deuda, a razón de 5.000 ducados anuales durante un trienio, tampoco se cumplió. Hubieron de pasar seis años hasta que Córdoba satisfizo su deuda antes de recobrar el castillo.

Más tarde el escribano de Écija, Juan de Jaén, da fe del pleito Homenaje que hizo el Comendador Alonso Esquivel al Comendador Juan Henestrosa en abril de 1514 para tener en tercería la fortaleza<sup>235</sup> y guardarla y mantenerla en el mismo estado en que la recibió hasta que Córdoba pagara el total de su deuda. Esto prueba que Córdoba no había pagado aún. Y tardaría todavía algunos años, pues en agosto de 1518 se lleva a efecto la distribución de ciertas sumas para concluir el pago de su deuda<sup>236</sup>.

Por fin, por el Traslado de una Real provisión<sup>237</sup> firmada en la Coruña el 27 de abril de 1520, se comunica al Conde de Palma que debe recibir la fortaleza en nombre de Córdoba. La ciudad ya ha satisfecho su deuda con la Orden de Calatrava y se mandó al alcaide del castillo Pedro Díaz de Sahagún que lo entregase a la ciudad, que desde 1513 lo había dado como fianza. Tras varios años de pleito y seis para pagar la cantidad convenida el castillo de Almodóvar vuelve a ser propiedad de Córdoba. El comendador de la Orden pierde la posibilidad de unirlo al patrimonio calatravo y el castillo y la villa vuelven a disfrutar de su antigua jurisdicción de realengo vinculada a Córdoba. Así se mantuvo algo más de un siglo, pues en 1629 como veremos más adelante, se venderá a un particular.

<sup>234</sup> AMC. Sec. 01, subs. 10, caj. 7, doc. 14.

<sup>235</sup> AMC. Sec. 01, subs. 10, caj. 7, doc. 15.

<sup>236</sup> AMC. Sec. 02, subs. 29, caj. 87, doc. 42.

<sup>237</sup> AMC. Sec. 02, subs. 29, caj. 87, doc. 31, (doc. 31-6).

## 2. ENAJENACIÓN Y CONVERSIÓN EN SEÑORÍO

En las páginas precedentes hemos hecho una síntesis de la historia de la fortificación hasta el final de la Edad Media, ahora expondremos sus avatares hasta nuestros días. Su posesión fue siempre asunto importante. Primero en los períodos de dominación musulmana: el emirato, el califato, los reinos taifas, la dominación almorávide y la almohade. Lo hemos visto depender de Córdoba, de Carmona, de Toledo, de Sevilla y de nuevo de Córdoba. Tras la reconquista, hemos visto su donación al concejo cordobés, su breve vinculación con el señorío de Baena aunque no su señorialización por esta familia y su tenencia en tercería durante siete años por la Orden de Calatrava, hasta 1520. Tras las belicosas y difíciles circunstancias por las que atravesó la fortaleza durante la Edad Media, llegó al siglo XVII como señorío de realengo perteneciente a Córdoba desde que Fernando III lo donó casi cuatro siglos antes.

Al finalizar la Edad Media los intereses de la corona han cambiado y, con el paso del tiempo, cambiarán cada vez más. Conforme va terminándose el medievo los castillos dejarán de tener la importancia que tenían en la política y en la guerra medieval. Su posesión ya no será de vital importancia para los reyes y el interés por su control irá disminuyendo paulatinamente.

Las necesidades económicas de la monarquía de los siglos XVI y XVII eran extraordinarias. La urgencia de dinero para hacer frente a las necesidades del estado moderno obligaba a los monarcas europeos a vender de todo tipo de bienes públicos. Esta necesidad de capital junto con el cambio de funciones del castillo hicieron peligrar la vinculación de Almodóvar a Córdoba y las ventajas que repercutían en la ciudad.

En estas circunstancias numerosas propiedades de realengo fueron enajenadas por la corona. El castillo y la villa de Almodóvar, por separado, se contaron entre ellas y Córdoba sufrió así un proceso de señorialización sin precedentes<sup>238</sup>. Por mencionar sólo unos ejemplos, Diego de Bernuy compró Benamejí en 1548; Catalina Fernández de Córdoba, marquesa de Priego, compró Villafranca de Córdoba en 1549; Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio, compró Adamuz y Pedro Abad en 1564; de nuevo el marqués de Priego compró en 1565 Castro del Río; Aldea del Río la compró Alfonso de Sousa en 1628. La misma suerte corrieron Almodóvar y el castillo en 1629. El proceso continuó con la venta de Villaralto en 1633 a Melchor Fernández Carreras; Villanueva del Rey se vendió en 1637 a Pedro Gómez de Cárdenas; al mismo Lope de Hoces se vendió Hornachuelos; y al marqués de Guadalcazar, Posadas en 1639. En este estado de cosas no era fácil que Almodóvar y su fortaleza fueran eximidos de semejante proceso aunque el cabildo cordobés logró que su venta se retrasara cuarenta años.

El primer intento de venta del castillo data de 1587<sup>239</sup>. Por las actas capitulares de Córdoba del 30 de octubre de dicho año sabemos que la noticia de su posible compra por Luis Gómez de Figueroa, provocó gran alarma en la ciudad hasta el punto de que el cabildo se vio obligado a reunirse para tratar del asunto:

*“... por ser el negocio de tanta calidad ... y que tan grandes serian los daños e inconvenientes que se ofrecerian a todos los becinos desta cibdad y su jurisdición, si la de aquella villa se enajenase por ser puerto de paso y comercio de toda el andaluzia con Castilla e de todas las haciendas y heredades de los vezinos desta çibdad e otras muchas cosas que se podrian deçir ... a un negoçio de tanta importancia ... hagan las diligencias necesarias para que este negoçio no tenga efeto ... por ser cosa que tanto importa ... al bien de los vecinos desta cibdad y su jurisdicion ... se faga la defensa que negocio de tanta importancia requiere”<sup>240</sup>.*

Es grande el interés de Córdoba en mantener los derechos y privilegios sobre el castillo y la jurisdicción de Almodóvar que se le habían otorgado en el siglo XIII. Como queda reflejado en las actas capitulares era lugar de gran importancia desde el punto de vista económico: muchos cordobeses tenían en aquel lugar sus explotaciones agrícolas; constituía la comunicación principal con Sevilla y Cádiz y no se puede olvidar que Cádiz va cobrando importancia como lugar de embarque para las mercancías de venta ultramarina. Por todo

<sup>238</sup> Este proceso, para la villa de Almodóvar, puede consultarse en ARANDA DONCEL, 1991, págs. 71-141.

<sup>239</sup> AMC. Sec. 13, ser. 03.01, leg. 97. Actas capitulares del 30 de octubre de 1587, “Preocupación del cabildo de Córdoba ante el intento de venta de Almodóvar”.

<sup>240</sup> Ap. doc. núm. 4.

esto el cabildo de la ciudad manda a un jurado y a un caballero veinticuatro a realizar gestiones ante el rey para impedir la venta del castillo. Las gestiones fueron eficaces y el intento de compra de Luis Gómez de Figueroa<sup>241</sup> no se realizó.

Pero las necesidades económicas de la corona continuaban creciendo y el castillo volvió a ser considerado objeto de enajenación en 1626 reinando Felipe IV. Mientras Almodóvar fue señorío de realengo sus leyes las aprobada el concejo de Córdoba que actuaba con el beneplácito tácito del monarca. Así se concluye de algún ejemplo práctico, como el hecho de que las Ordenanzas de la Villa de Almodóvar del Río y su Consejo fueran confirmadas por el rey Felipe IV el 2 de diciembre de 1606<sup>242</sup>. Tras su venta, cualquier cambio legal requerirá la confirmación del nuevo señor.

Con Felipe IV, en 1626, tiene lugar el segundo intento de venta de Almodóvar. Esta vez será en favor de Baltasar Jiménez de Góngora que no llega a materializar la compra y muere dos años después. Aunque sus herederos presentaron pleito para que se les reconociera el señorío, no lo consiguieron y, a cambio, se les otorgó el título de marqueses de Almodóvar<sup>243</sup>.

La idea de comprar el castillo de Almodóvar y su villa estaba en los planes de don Francisco del Corral y Guzmán desde años antes de realizarla. Así parece demostrarlo el hecho de que en su archivo se encuentre un documento impreso de los capítulos del asiento de 6 de mayo de 1625 —cuatro años antes de la compra— en el que se expresa la facultad que se concedió a varios diputados *“para que vendan vasallos, alcabalas, y tercias, y crecer juros, alcabalas, tercias y pan de renta”*<sup>244</sup>. De esta manera iba acumulando fondos para una compra que requería un fuerte desembolso.

En el mismo documento se da cuenta de la facultad que Felipe IV concede a los diputados para vender 17.500 vasallos de sus reinos con el propósito ya visto de obtener recursos para las arcas del estado. Llama la atención que en dicho documento se fija el precio al que se han de vender los vasallos: los habitantes que vivan al norte del Tajo valen 16.000 maravedíes, y los que habiten al sur del mismo río valen 15.000 maravedíes, 1.000 maravedíes menos.

No debemos pensar que, en el momento de la venta, Almodóvar contase con mil vecinos que son los que resultan del precio pagado por Francisco Corral y el precio fijado para cada vasallo. La población de la villa de Almodóvar era de 141 vecinos<sup>245</sup>. Se explica este desfase porque don Francisco

<sup>241</sup> Que ya poseía la heredad de Encinar de Villaseca.

<sup>242</sup> AMM. Leg. 23, doc. 7.

<sup>243</sup> Ni el marquesado de Almodóvar ni el ducado de Almodóvar, que existen en la actualidad, tienen parentesco con la familia Solís actual propietaria del castillo.

<sup>244</sup> AMM. Leg. 23, doc. 8.

<sup>245</sup> AMM. Leg. 23. doc. 3.

del Corral no compró aisladamente un número concreto de vecinos, sino toda una serie de derechos señoriales. La siguiente y definitiva enajenación tiene lugar por privilegio dado en Madrid el 28 de febrero de 1629 por el que se vendió la villa y el castillo a don Francisco del Corral y Guzmán:

*“... El Señor D. Francisco del Corral y Guzmán del orden de Santiago, 24 de Córdoba compró al Señor Rey Don Felipe 4º la villa de Almodóvar del Río, con su jurisdicción Civil y criminal, Señorío y Vasallaje, penas de Cámara, bienes algaribos y Mostrencos y demás rentas jurisdiccionales de ella. Compró además la Alcaldía de su castillo y fortaleza que hay en dicha villa, con otras gracias y facultades, en 23 de febrero de 1629”*<sup>246</sup>.

El precio de compra se desglosa así: la jurisdicción y señorío de Almodóvar del Río costó 15.135.421 maravedíes y la alcaldía de la fortaleza 1.500.000. Éste es el precio que aparece en los documentos más antiguos y originales. Sin embargo, en el libro de la Relación de tierras baldías del municipio, fechado el 6 de febrero de 1783, del Archivo del Ayuntamiento de Almodóvar consta que por Real Cédula de 17 de julio de 1641 (doce años después de la venta) se devolvió al comprador, Don Francisco del Corral y Guzmán, la cantidad de 52.980 maravedíes porque la superficie de Almodóvar era menor que la que se había pagado. Por tanto el precio final realmente abonado por la jurisdicción y señorío de Almodóvar fue de 15.029.452 maravedíes. Almodóvar fue un señorío deseado también por la familia Góngora quien, al no obtenerla, debió contentarse con el título de marqués arriba indicado. Lógicamente Francisco del Corral no olvida puntualizar en su testamento que compró Almodóvar y su castillo:

*“... compre de su magestad la dicha mi billa de Almodóuar del Río con todo su término y jurisdición, mero misto ymperio, penas de cámara y de sangre, legales y arbitrarias y otros derechos y el alcaldía del castillo de Almodóvar”*<sup>247</sup>.

Este pago se realizó el 13 de marzo de 1629 que fue el día en que se le dio la posesión como consta en la copia de la certificación de la Contaduría General de Valores de la Real Hacienda de 1641. Todo pagado en reales de plata<sup>248</sup>. A partir de esta fecha, según aparece en los documentos del archivo familiar, los primogénitos de la casa Corral precederán su correspondencia oficial, entre otros títulos, de la siguiente manera:

<sup>246</sup> AMM. Leg. 22, doc. 2.

<sup>247</sup> AHN. “Consejos”. Leg. 4749.

<sup>248</sup> AMM. Leg. 23, doc. 3. En este documento se encuentran todas las cuentas del pago realizado: cantidades, fechas en que se realizaron las entregas, etc.

“... señor de las villas de rreyna y de Almodóvar del rrio, alcaide de su castillo y fortaleza de la dicha villa de Almodóvar del rrio ...”.

Sin embargo hubo dos pequeños despoblados del término jurisdiccional de Almodóvar que se salvaron de esta compra por pertenecer a otros señores<sup>249</sup>. Alisne, que era del marqués de Guadalcazar, y Villaseca, perteneciente a la marquesa de Villaseca. El resto del término de Almodóvar junto con su castillo, comenzaría a regirse por el régimen señorial como posesión de la familia Corral. Esta familia oriunda del reino de Navarra, vino a Córdoba en tiempos de los Reyes Católicos<sup>250</sup> y había comenzado la formación de su patrimonio con un mayorazgo constituido en 1544<sup>251</sup>.

El precio de la jurisdicción y señorío de Almodóvar más la alcaidía de la fortaleza alcanzaban un total de 16.635.421 de maravedíes. Para hacer frente a dicha obligación el comprador tuvo que tomar numerosos censos, como aparece en el testimonio de 1629 ante el notario público de Córdoba don Rodrigo de Molina. En este testimonio consta que don Francisco del Corral tomó sobre sus mayorazgos varios censos con facultad Real de Felipe IV con objeto de pagar la cantidad en que compró a S. M. la villa de Almodóvar y la alcaidía de su castillo y fortalezas<sup>252</sup>. También consta con fecha de 22 de noviembre de 1629, que don Francisco del Corral tomó sobre sus mayorazgos 1.159.400 maravedíes de principal al mercader de Córdoba, Alonso del Castillo, vecino de la misma ciudad, con facultad Real para la compra del Señorío y la alcaidía perpetua de la villa y castillo de Almodóvar, todo ello ante el mismo escribano que las anteriores escrituras<sup>253</sup>.

Don Francisco del Corral pagó el precio en su totalidad y en los plazos convenidos como lo prueba que, cuando el 6 de noviembre de 1746 la Junta de Incorporación de Oficios Enajenados de la Corona pretende averiguar las posibilidades de que lo vendido a Francisco Corral volviera a revertir a la corona, una Real Cédula de Fernando VI dada en San Lorenzo del Escorial<sup>254</sup> manda a los vocales de dicha junta “*que no se entiendan con los de la villa de Almodóvar del Río*”, lo que prueba que la compra del castillo y de la villa de Almodóvar se había llevado a cabo con absoluta legalidad.

Otro tema distinto, consecuencia del anterior, es el estado en que habían quedado las finanzas de los Corral. Todo hace pensar que quedaron muy

<sup>249</sup> NEVADO CALERO, 1992, pág. 98.

<sup>250</sup> AMM. Libro de protocolos nº 3.

<sup>251</sup> El ascenso de la familia Corral y la formación de su patrimonio lo estudia ARANDA DONCEL, 1991, págs. 77 y ss.

<sup>252</sup> AMM. Leg. 23, doc. 1. Constan en este documento las cantidades que tomó y a quien las tomó, los plazos en que se pagaban los réditos y las cartas de pago de la compra. Consta asimismo que todos estos capitales se redimieron después.

<sup>253</sup> AMM. Leg. 23, doc. 2.

<sup>254</sup> AMM. Leg. 23, doc. 6.

maltrechas y que durante bastante tiempo no se recuperaron. El prestigio obtenido mediante la compra del castillo y de su señorío salió muy caro. Se obtuvieron señoríos y se vincularon mayorazgos pero, a cambio, durante varias generaciones, tuvieron que pagar y redimir censos<sup>255</sup> y “*echaron de menos*” el muchísimo dinero empleado en esos negocios. Fue la situación de numerosas familias en una determinada época de la historia de España: prestigio social y carencia del dinero necesario para vivir acorde con ello. Precisamente porque ese dinero que faltaba se había empleado en la adquisición de los medios que les otorgarían el supuesto prestigio.

Tras su venta, uno de los cambios que experimentará la villa y el castillo será el modo de elección de “*los justicias locales*” de la villa. Hasta entonces se elegían mediante un sorteo presidido por el corregidor de Córdoba y realizado anualmente por el cabildo municipal de la ciudad. A partir de ahora dichos justicias, así como los cargos públicos de la villa, serán nombrados por el titular. Él mismo será alcaide de la fortaleza y, después, sus descendientes. Entre otras cosas la administración de justicia se hará en su nombre y, legalmente, los habitantes de la villa habrán de considerarse sus vasallos.

Algunos ejemplos concretos de las nuevas obligaciones de los vecinos de Almodóvar tras la señorialización son que, siempre que se celebraban corridas de toros en el pueblo, tenían que pedir permiso al señor de la villa<sup>256</sup> y que, hasta mediados del siglo XIX, el alcalde del pueblo ha de solicitar licencia al señor cada vez que algún vecino quiera construir una casa<sup>257</sup>. Serán también los señores de la villa quienes nombren a los alcaldes mayores de Almodóvar como prueba una Real Provisión de la Real Chancillería de Granada para poner en posesión el empleo de Alcalde mayor a don Antonio Salzedo nombrado por la señora doña María Valdivia y Corral<sup>258</sup> señora de Almodóvar.

Uno de los principales cambios en Almodóvar tras la venta del castillo y la villa es el referente al desarrollo de la justicia, ya que son numerosos los documentos que dejan constancia de la residencia de los justicias de la villa, alcaldes regidores y demás oficiales del concejo<sup>259</sup>.

Parece que Francisco del Corral deseaba ampliar la compra de jurisdicciones, pues en febrero 1639<sup>260</sup> se le otorga carta de pago por la cantidad que dio a Felipe IV por las alcabalas de Almodóvar que también compró en esa fecha, cuyo privilegio original fue dado en Madrid el 28 de

<sup>255</sup> Algunos de estos censos los tuvo que redimir el propio conde de Torralva ya entrado el siglo XX.

<sup>256</sup> AMM. Leg. 24, doc. 27.

<sup>257</sup> AMM. Leg. 22, doc. 6. No obstante, aunque estos eran derechos y prerrogativas legales del señor de Almodóvar, fueron perdiendo uso con el tiempo y, a efectos prácticos, para construir casas en Almodóvar en el siglo XIX ya no se le pedía permiso.

<sup>258</sup> AMM. Leg. 22, doc. 5.

<sup>259</sup> AMM. Leg. 23. Una gran parte de este legajo contiene documentos relativos a este asunto, aunque no son correlativos los años de estas residencias con la numeración de los documentos.

<sup>260</sup> AMM. Leg. 24, doc. 1.



noviembre del mismo año<sup>261</sup>, y que Fernando VI en el siglo XVIII, le confirmará de nuevo<sup>262</sup>.

Las siguientes generaciones de la familia Corral continúan la adquisición de bienes públicos de Almodóvar pues era la consecuencia lógica de la compra de su jurisdicción en 1629. El 24 de junio de 1729 don Gabriel de Valdivia y doña María del Corral Saavedra y Torreblanca, su esposa, compran también la escribanía pública de la villa de Almodóvar<sup>263</sup> mediante escritura de venta otorgada por Pedro Ruiz ante el notario público de Córdoba Miguel de Escobar y Bonrostro, por la que hubo de pagar 1.800<sup>264</sup> reales a la hacienda. En estas compras sucesivas no se vulneraba ningún derecho de los habitantes de Almodóvar, sólo se adquiría, mediante procedimientos legítimos, lo que el estado ponía en venta o pública subasta.

Se conserva un documento que informa que en un cabildo celebrado en Almodóvar se realizó testimonio ante Juan Gómez, escribano público de la villa el 22 de abril de 1640<sup>265</sup> de la oposición del ayuntamiento a la venta de los “*Valdíos*” del pueblo que su majestad estaba practicando. En este mismo documento se consentía en el que su majestad hizo a don Rodrigo del Corral de dos pedazos de tierra de Cobatillas y otro en Picadera. Es razonable la negativa de los vecinos de Almodóvar a que se continuaran vendiendo tierras públicas ya que de ahí sacaban beneficios los vecinos del pueblo. Pero esta negativa no iba, lógicamente, contra el comprador sino contra su venta. De hecho un año después, en 1641, el Comisionado Regio y Juez de las tierras realengas para su ajuste y composición da licencia al alcalde y ayuntamiento<sup>266</sup> para que pudiesen usar 5.215 fanegas que ya tenían compuestas con el rey.

Tras este recorrido histórico llegamos al siglo XVIII. Tanto las nuevas tácticas militares como las innovaciones en materia poliorcética y pirobalística hacen pensar que la fortaleza ya no era objeto de atención. Sin embargo no es así y su estado de conservación todavía interesaba. Así se deduce de un informe judicial mandado hacer en 1784 para averiguar quien era el responsable de la destrucción de una parte de sus murallas<sup>267</sup>. El informe, que veremos más adelante, concluye que la destrucción tuvo lugar como consecuencia de las abundantes lluvias de aquel invierno. Si el castillo estuviera completamente arruinado o el estado no pensara en su potencial utilidad, dicha pesquisa no se hubiera realizado pues a nadie hubiera importado la caída de sus murallas.

<sup>261</sup> AMM. Leg. 24, doc. 2.

<sup>262</sup> AMM. Leg. 24, doc. 3.

<sup>263</sup> AMM. Leg. 24, doc. 10.

<sup>264</sup> AMM. Leg. 24, doc. 11.

<sup>265</sup> AMM. Leg. 23, doc. 4.

<sup>266</sup> AMM. Leg. 23, doc. 5.

<sup>267</sup> Ap. doc. núm. 6.

Llama la atención que, tanto el expediente instruido por real orden de 1755<sup>268</sup>, para averiguar los castillos y fortalezas de la corona, como la información judicial citada más arriba, tengan lugar en tiempos de Carlos III<sup>269</sup>. Esto hace pensar que en la política militar llevada a cabo durante su reinado, las fortalezas medievales tenían interés, pues a pesar de que en parte estaban ya inutilizadas, muchas eran todavía operativas.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, fecha de estos dos documentos, las fuentes sobre el castillo son prácticamente inexistentes hasta el último cuarto del siglo XIX. Dejado a su suerte y, sobre todo, abandonado a la depredación humana nada sabemos de él hasta 1871. En aquel año la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Córdoba proyectó hacerlo sede del museo arqueológico de la ciudad. Con este fin, en 1872, Amadeo Rodríguez realizó gestiones para su rehabilitación pero, al no llegar a un acuerdo con la propiedad, dicho proyecto no fue viable<sup>270</sup>.

Exponemos a continuación la lista de los alcaides del castillo<sup>271</sup>. Las fechas que ponemos delante de los nombres son aquellas en que tomaron posesión de la alcaidía. En otras ocasiones, esas fechas constan en algún documento como año en que se detentó dicha alcaidía. Desde la compra del castillo en 1629, esta es inseparable de la propiedad y ya meramente honorífica. A partir de ese momento y hasta finales del siglo XVIII sus dueños encabezan los documentos con la dignidad de —entre otros títulos— *“alcaides del castillo y fortalezas de Almodóvar”*.

- 1242 Juan de Piliella.
- 1350 Martín López de Córdoba.
- 1384 Alfonso Díaz de Vargas.
- 1424 Gonzalo Fernández de Córdoba.
- 1434 Pedro Fernández de Córdoba.
- 1464 Diego<sup>272</sup> Fernández de Córdoba.
- 1470 Gonzalo Fernández de Córdoba.
- 1513 Diego Fernández de Córdoba.
- 1514 Pedro Díaz de Sahagún.
- 1629 Don Francisco del Corral y Guzmán.<sup>273</sup>
- 1635 Don Rodrigo del Corral y Ponce de León.

<sup>268</sup> Ap. doc. núm. 5.

<sup>269</sup> Tanto el expediente de 1755 como el informe judicial de 1784 se analizan en el capítulo siguiente.

<sup>270</sup> PALENCIA CERREZO, 1995, pág. 120.

<sup>271</sup> Para hacer menos complicada la lista evitamos los pormenores genealógicos, que en parte pueden encontrarse en la *“Corografía”* de Casas-Deza. Los títulos que son inherentes al cargo, a partir de algún momento concreto, lo señalamos expresamente.

<sup>272</sup> El nombre Diego corresponde a distintas personas en primera línea de parentesco dentro del mismo linaje.

<sup>273</sup> Desde este momento los alcaides serán señores de La Reina por herencia familiar. El señorío de La Reina fue instituido por Real cédula de Felipe II dada en Madrid el 14 de diciembre de 1569. Por esta cédula se autorizaba a Juan de Corral a vincular el cortijo de dicho nombre, en Córdoba, a su mayorazgo. Dicho cortijo sigue, en la actualidad, en manos de sus descendientes colaterales.

- 1648 Don Gabriel del Corral Córdoba y Acevedo.
- 1657 Don Francisco del Corral Córdoba y Acebedo.
- 1704 Don Gabriel del Corral y Ríos.  
Doña María del Corral y Saavedra.
- 1750 Don Joaquín de Valdivia y Corral.
- 1784 Doña María Josefa Valdivia y Corral.

Según la documentación consultada en el archivo del marquesado de la Motilla Doña María Josefa Valdivia y Corral fue la última en encabezar los documentos con la dignidad antedicha<sup>274</sup> pues las alcaidías fueron abolidas con la aprobación de la Constitución de Cádiz en 1812, repuestas de nuevo por Fernando VII en 1814 y definitivamente abolidas en 1837<sup>275</sup>. A partir de aquí continuamos la lista de quienes han detentado la propiedad del castillo hasta hoy.

- Don Gabriel de Valdivia.
- Don Francisco de Paula Valdivia y Córdoba<sup>276</sup>.
- Doña Manuela Fernández de Santillán Córdoba y Valdivia<sup>277</sup>.
- Don Fernando Desmaissieres y Fernández de Santillán.
- Don Rafael Desmaissieres y Farina<sup>278</sup>.
- Don Fernando de Solís Atienza.
- Don Miguel de Solís Martínez-Campos<sup>279</sup>.
- Don Fernando Solís Tello.

<sup>274</sup> En el citado documento dice: “Doña María Josefa de Valdivia Corral saavedra Torreblanca y Davila, señora de las villas de la Reina y Almodóvar del Rio con la alcaidia perpetua de mi castillo y fortaleza”. Cfr. AMM. Leg. 23, Doc. 11.

<sup>275</sup> VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, 2005, pág. 385.

<sup>276</sup> A partir de él, todos los alcaides serán titulares del condado de Torralva hasta don Fernando de Solís-Beaumont Atienza.

<sup>277</sup> Desde Doña Manuela Fernández de Santillán Córdoba y Valdivia, los propietarios del castillo poseerán el marquesado de la Motilla hasta hoy.

<sup>278</sup> Fue quien encargó la restauración del castillo.

<sup>279</sup> Los dueños del castillo dejaron de ser Señores de Almodóvar, Pozoblanco, la Reina y Moreda de Granada a partir de la “Ley de Derogación de Señoríos y Mayorazgos” de Fernando VII en el primer tercio del siglo XIX.

### 3. PROCESO DE DESTRUCCIÓN DE LA FORTALEZA

Veremos ahora diversos testimonios sobre el estado de conservación de la fortaleza a lo largo del tiempo. Esto nos ayudará a comprender el cuándo — y en menor medida el cómo— de su proceso de destrucción. Dicho proceso comenzó, de forma paulatina, con el abandono producido cuando la artillería moderna demostró su superioridad sobre las fortalezas medievales y las volvió ineficaces. Obtendremos también un elemento de juicio para comprender su proyecto de restauración. Para este análisis hemos ordenado la documentación por orden cronológico, como hemos hecho al repasar su historia, de manera que sea más fácil seguir su desarrollo.

Durante el periodo musulmán el castillo sufrió numerosas destrucciones, de mayor o menor entidad, en las numerosas guerras civiles entre los propios musulmanes. Baste recordar las luchas entre Balch y Abd el Malik en el siglo VIII, entre al-Mutamid y Yusuf b. Tachfin en el siglo XI, entre Mahomet y Alfonso VII en el siglo XII o entre al-Bayyasí y al-Mamum en el siglo XIII. Más tarde, durante la reconquista, y según las narraciones de las crónicas, tuvo lugar otro de los estragos infringidos a sus defensas, lo que impidió a su guarnición prolongar la resistencia al asedio cristiano. No obstante, tanto de una época como de otra, carecemos de elementos que nos permitan calibrar cuantitativa y cualitativamente en qué consistieron esas destrucciones. Pero es importante tener en cuenta que siempre volvió a reconstruirse, siguiendo sus trazas originales o innovándolas, pero dejándolo de nuevo preparado para su defensa. Dinero para estos asuntos no faltaba, como hemos visto con la orden de Sancho IV de 1288, pues la defensa de un territorio era cuestión de vital importancia.

¿Cómo se cae un castillo? Con el abandono de todos y la insidia de algunos. Es el proceso que ahora veremos. Hasta el siglo XVII el castillo se mantuvo íntegro, como requerían estas fortalezas en una época en la que aún eran útiles. Además, el hecho de que se comprase en 1629 prueba que, al menos hasta ese año, se mantenía en condiciones aceptables, pues nadie hubiera comprado una fortaleza en ruinas. Aunque al comprar la fortaleza lo que se pretendía eran sus prerrogativas y derechos, es evidente que éstos no hubieran sido inherentes a un castillo arruinado.

Las circunstancias históricas hacen pensar que durante el siglo XVI Córdoba siguió manteniendo una guarnición en un castillo que tanto tiempo y dinero le había costado recuperar de la influencia de la Orden de Calatrava. Carece de lógica que después de tan largo proceso no tuviera un pequeño destacamento, aunque sólo fuera como testimonio de su autoridad sobre la fortaleza. Y precisamente el mantenimiento de soldados en su interior hizo que el castillo se conservara en buenas condiciones.

### **3.1. Siglo XVII.**

Tenemos una fecha a partir de la cual ya no se reparaban los desperfectos: 1629, año en que Francisco del Corral y Guzmán lo compra a Felipe IV. Desde entonces no se realizaron obras para arreglar el deterioro que el tiempo iba produciendo en la fortaleza. Es más: en el archivo del marquesado de la Motilla y en el propio del castillo, donde se guarda la documentación de la fortaleza desde su compra, no hay ninguna partida empleada en una reparación ni reservada para su mantenimiento. Esta actuación de la propiedad sigue la lógica de su tiempo: en toda Europa dejan de repararse los castillos pues requerían grandes desembolsos y no prestaban ya su función militar. 1629 es también la fecha a partir de la cual ya no se mantuvieron tropas en su interior.

Cuando deja de ser posesión de Córdoba su sostenimiento ya no era necesario porque la artillería fue haciendo ineficaces a los viejos y grandes castillos medievales. Por todo ello, a partir de este momento, las destrucciones parciales que el tiempo iba provocando se fueron acumulando hasta principios del siglo XX. A ello hay que sumarle el peor de los estragos: el producido por el hombre, que en Almodóvar como en tantos otros sitios, empleó sus materiales para las casas de la población.

### **3.2. Siglo XVIII.**

Año: 1754.

Del presente documento<sup>280</sup> se mandó copia a todos los pueblos de la provincia<sup>281</sup>. Es un expediente instruido por orden de Carlos III mandando averiguar los alcázares, castillos, fortalezas, bosques y sitios pertenecientes a la corona que había en Córdoba y en el término de cada pueblo. A la real pregunta contesta el ayuntamiento de Almodóvar del Río:

*“ ... no hay en esta villa ningún Alcázar Bosque ni otros sitios mas que una fortaleza con defensivas torres arruinadas de los temporales que llaman el Castillo de Almodovar el qual esta situado en un cerro de pedruscos y riscos mui eminente donde no asisten personas algunas y no tiene tierra ni otro aprovechamiento alguno que pertenezca a Su Magestad ni a otro particular alguno pues solo lo que se dió por S.M. cuando se enajenó estableciendo al señor D. Francisco del Corral y Guzmán fue el título de Alcaide perpetuo de dicho castillo y fortaleza por servicio que izo a S. M. y dicho titulo es solamente onorífico, pues no goza la Casa de dicho Sr desta dicha Alcaidía renta ni provecho alguno ... ”*

Por tanto, a mediados del siglo XVIII el castillo sólo en parte acusaba ruina. Por lo que podemos entender, las torres eran la parte más visible del edificio y, a tenor de lo que contestan, su deterioro se debía principalmente a las lluvias torrenciales, que también será más adelante la causa de nuevos derrumbes, como tendremos ocasión de comprobar. Por lo demás, la descripción del cerro en que se levanta podría pasar por ser una descripción de nuestros días.

Año: 1779.

Tomamos ahora la obra de Márquez de Castro<sup>282</sup>. El autor cita Almodóvar entre los señoríos cuyos dueños no tienen título de Castilla:

*“La villa de Almodobar del Rio dista quatro leguas al poniente de Córdoba, situada a las margenes del rio Guadalquivir, a la falda de un cerro, en cuya altura tiene un castillo, que aunque algo derrotado se conoce haver sido en lo antiguo de los mas fuertes por su obra y eminencia de sitio”.*

Márquez de Castro nos aporta una pista pequeña sobre el castillo, dice que está “algo derrotado”, de donde concluimos que su estado distaba aún mucho de la ruina en que se encontraba a principios del siglo XX; pero además coincide en esta apreciación con el documento anterior, que habla de “defensivas torres arruinadas”, estando por tanto el resto de la fortaleza en buen estado de conservación. Estos comentarios son muy reveladores, pues demuestran que será en el siglo XIX cuando el castillo, que ya estaba en proceso de ruina, comience un hundimiento galopante.

<sup>280</sup> Ap. doc. núm. 5.

<sup>281</sup> AMC. Sec. 01, subs. 10, caj. 7, doc. 23.

<sup>282</sup> MÁRQUEZ DE CASTRO, 1981, pág. 196. La obra se escribió en 1779.

Año: 1784.

Conservamos uno de los pocos testimonios sobre el momento y circunstancias concretas en que el castillo acusa un determinado hundimiento<sup>283</sup>. Mientras detentaba la propiedad del castillo doña María Josefa Valdivia y Corral, por efecto del agua caída en las torrenciales lluvias de ese año se derrumbó una parte de las murallas, según se desprende de la información judicial que mandó hacer para justificar dicho derrumbe<sup>284</sup>. Tras su testimonio, el escribano Andrés Miguel Buendía tomó declaración a varios vecinos. Reseñamos a continuación algunos extractos.

Declaración de doña María Josefa Valdivia y Corral, propietaria del castillo:

*“... teniendo esta mi villa un castillo y fortaleza, a causa de las abundantes y copiosas lluvias que han sido notorias y generalmente experimentadas por todo el reino, ha resultado que del dicho castillo y sus torres se han desprendido diferentes piedras corroidas con la obrada humedad ...”*

Declaración del primer testigo:

*“... con las abundantes llubias que en el año último vinieron ... acaeció que un testero de la fortaleza del castillo desta dicha villa, frontero a ella, se desprendio, cuio material vino todo hacia el sitio que llaman el Sotillo ... con cuio estrepito, se alboroto este vecindario, y el testigo vio salir mucho polbo de la parte undida ...”*

Declaración del segundo testigo:

*“... estando el testigo en sus casas, oio un ruido muy grande, con lo que se alborotó el Pueblo ... viero salir mucho polbo hacia el castillo, y adbirtieron que un pedazo de muralla ... se havia caido a tierra, y con tal fortuna que los sillares que se desprendieron, unos se soterraron, y otros, como después se vio viajaron al sitio que llaman el Sotillo que sin duda hubieran hecho considerable daño ... varios sillares que del mismo castillo se an caido ...”*

Declaración del tercer testigo:

*“ ... oieron como un ruido grande con lo que se conmobio el pueblo saliendo todos como asombrados a la calle ... vieron salir mucho polbo al pie de las torres del castillo de esta dicha villa, y*

<sup>283</sup> AMM. Leg. 23, doc. 11.

<sup>284</sup> Ap. doc. núm. 6.

*luego que se apaciguó vieron, y lo está undido un pedazo de muralla de él, con la fortuna de averse sumergido en tierra muchos de los sillares que se descolgaron ... dejando esta dicha villa libre del riesgo y ruina que ubiera experimentado si el material ubiera caminado hacia ella ...”*

Declaración del cuarto testigo:

*“... oieron un ruido muy grande, lo que les dio golpe y hizo novedad por lo que se pararon a ynspeccionar las causas y adbirtieron que al pie del castillo havia mucho material caido ... vieron patentemente faltaba un pedazo de muralla de dicho castillo ...”*

El trozo de muralla al que se refieren, tomando como referencia los datos toponímicos y circunstanciales que nos dan, correspondía al costado este de la fortaleza pues es ahí por donde se encuentra el Sotillo. Más concretamente, los lienzos caídos debieron ser una parte del antemuro situado entre la entrada al segundo recinto y la torre Cuadrada y la fábrica que recubría la entrada primitiva que analizaremos en el apartado de los subterráneos. Quizá abarcó el acceso principal, que no fue localizado en el reconocimiento preliminar de 1898. Este derrumbe obligó a los arquitectos a trabajar sobre los lienzos de esta zona de manera considerable durante la restauración.

Antes del informe judicial el castillo debía conservarse en un estado aceptable aunque debilitado por siglos sin reparaciones. Prueba de ello es que, entre los muchos “*graffiti*” que hemos encontrado en la torre del Homenaje, el más antiguo data del siglo XVIII, y si hubiera tenido aperturas antes de la citada fecha habría también “*graffiti*” o señales más antiguas de visitantes. Pero sobre todo, el propio informe es prueba irrefutable de su aceptable conservación, pues en un castillo ya arruinado no tendría sentido hacer una investigación judicial con testigos; era evidente que, hasta aquel momento, el castillo se conservaba aceptablemente. Ahora bien, el derrumbe de las murallas del informe demuestra que torres y murallas se hallaban ya muy debilitadas y, a juzgar por el estado en que llegó a finales del siglo XIX, desde ese año su ruina fue progresiva y rápida.

Año: 1795.

En informe manuscrito que Camacho envía a la Academia de la Historia en el año señalado<sup>285</sup>, afirma:

*“... el castillo se halla al pie de Sierra-Morena, denota haber sido una de las fortalezas más notables de la Bética, constituyendo, por su elevada altura, la mejor atalaya del país;*

---

<sup>285</sup> CAMACHO, 1795, pág. 181.



*puesto que registra más de veinte leguas por Oriente, poniente y mediodía, siguiendo así sus fundadores la antigua costumbre de buscar defensas en las elevaciones”.*

### 3.3. Siglo XIX.

Año: 1837.

Tomamos de Casas-Deza<sup>286</sup> la exposición más extensa de cuantas se han dedicado en el siglo XIX<sup>287</sup> a la descripción del castillo:

*“Su castillo la domina (a la población de Almodóvar) perfectamente, pues el cerro en que está situado tiene unos 255 pies de elevación, y su núcleo es una gran roca, como se descubre por varias partes, especialmente por la del río, y la subida es agria y trabajosa. Fué construido por los árabes y reedificado despues de la conquista, en cuya ocasión, colocaron en el lienzo interior del lado de medio-día el escudo de Castilla y de León. Esta fortaleza incluye ... las paredes como de dos aligibes ya cegados.*

*Los muros están casi derruidos. Desde la esquina situada entre oriente y medio-día sale un arco como de cuatro varas de largo y tres de ancho, por el cual se pasaba á la torre, y ahora está horadado en el centro, por lo que no se puede entrar en ella sin peligro de precipitarse. Tiene ésta torre de alto 102 pies, y está muy bien conservada en lo exterior, aunque le faltan los canes de las ventanas y las almenas y garitas. En lo interior es la que tiene piezas mejores y mas bien conservadas, por lo que creemos sería la principal de la fortaleza. ... Dentro de la plaza hay otras cuatro torres casi arruinadas, de menos altura que la primera: tres son esquinadas y una redonda: parece que aun había dos mas: de una han quedado dos medios lienzos y la otra ya no existe. Aun se distinguen los fosos ó cavas de la parte de oriente. Era ésta fortaleza tan inexpugnable ..”<sup>288</sup>.*

Es la descripción más completa de las que se hicieron en el siglo XIX, y es también la que más detalladamente describe el castillo y sus elementos, aunque dentro de los límites de una exposición no específicamente dedicada a la fortaleza<sup>289</sup>. Es especialmente interesante la parte referida a la torre del

<sup>286</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, págs. 36-38.

<sup>287</sup> Aunque la fecha de la publicación del primer tomo de la “*Corografía*” de Casas-Deza es 1840, como afirma López Ontiveros en su edición crítica, en 1837 ya tenía concluida en buena parte su obra. Por tanto, como Almodóvar es uno de los primeros capítulos del primer tomo de la “*Corografía*”, el testimonio de Casas-Deza sobre este lugar estaría ya acabado en 1837.

<sup>288</sup> MADDOZ, 1847, T. II. págs. 163 y 164. Madoz copia casi íntegramente de Casas-Deza el estado de conservación de la fortaleza.

<sup>289</sup> Dicha descripción se encuadra en una obra de carácter mucho más amplio en la que Almodóvar es sólo una pequeña parte.

Homenaje, a la que en 1837 le faltaban canes, almenas y garitas, pero cuyo estado de conservación —como tendremos ocasión de aseverar más adelante— era aceptablemente bueno. Y aclara que su acceso no estaba destruido del todo pero que era poco practicable.

Al referirse a las torres habla de siete de ellas, siendo nueve las que existen hoy. Casas-Deza no cuenta la torre de la Ceniza porque estaba arrasada y sus cimientos fueron descubiertos por Casanova durante la restauración, el primer día de Cuaresma de 1902. Y tampoco pudo contar la torre Pequeña porque se construyó en el siglo XX como parte del plan de cerramiento de la fortaleza y no existía en la fortaleza medieval.

Año: 1862.

Recogemos ahora la impresión que el castillo produjo en el barón francés Charles Davillier<sup>290</sup>, caballero mayor de Napoleón III, cuando a mediados del siglo XIX recorría las tierras de Córdoba, apuntando como cualquier viajero romántico los efectos de su viaje en un libro de notas:

*“Poco tiempo después de haber dejado la estación de Palma divisamos a nuestra izquierda una enorme roca cortada a pico, encima de la cual se elevaba una alta torre cuadrada, semejante a fortaleza de la Edad Media. Se hubiera dicho que era uno de estos viejos burgs que dominaban el Rin, transportado a las orillas del Guadalquivir. Se trataba del antiguo castillo árabe de Almodóvar del Río, puesto avanzado de Córdoba y cuyo sonoro nombre no podía venirle mejor a unas ruinas tan pintorescas. Según la tradición popular, en el castillo de Almodóvar del Río fue donde el rey Don Pedro ocultaba sus tesoros cuando partía para sus expediciones guerreras”.*

Observación bastante esquemática y de poca profundidad, más interesada en resaltar el aspecto sentimental propio de la época más que en hacer un estudio arqueológico o histórico del monumento. Parece que sólo se fijó en la torre del Homenaje y apunta la anécdota de los tesoros del rey Don Pedro. Todo en la línea romántica tan de moda en Europa.

Año: 1867<sup>291</sup>.

La breve descripción que exponemos a continuación la tomamos del índice geográfico que Lafuente Alcántara adjunta en su edición del *“Ajbar Machmu’a”*<sup>292</sup>:

<sup>290</sup> DAVILLIER, 1975, pág. 119.

<sup>291</sup> Tomamos como fecha 1867 por ser el año de la edición crítica que Lafuente hace del *“Ajbar Machmu’a”* y, por tanto, la fecha aproximada en que redactó dicho índice geográfico.

<sup>292</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, (ed.) 1897, pág. 247.

*“El castillo fortísimo, á la margen derecha del Guadalquivir y á 23 kilómetros de Córdoba, que aún conserva sus antiguos torreones y muros, restaurados en tiempo de la reconquista”.*

Una vez más se adjetivan sus restos de indudable fortaleza pero, a diferencia del documento anterior, esta vez además de sus torreones se nombran sus muros, lo que demuestra que al menos una parte de ellos estaban en pie.

Año: 1873.

Tomamos ahora la narración de otro viajero extranjero, Amicis, que en el siglo XIX<sup>293</sup> recorrió España durante el breve reinado de Amadeo de Saboya:

*“A poca distancia de Córdoba se ven las torres arruinadas del formidable castillo de Almodóvar, colocado sobre un elevado peñasco que domina un espacio inmenso. En Hornachuelos otro viejo castillo en la cumbre de una colina, en medio de un paisaje solitario, ... Y a cada instante se ven castillos ...”*

En la breve explicación notamos que lo que se busca es la imagen romántica y monumental y no técnica o científica. De ahí la repetición de los castillos vistos, en elevados peñascos, en colinas solitarias.

En 1873, el marqués de la Motilla, padre del conde de Torralva, toma la decisión de poner un guarda en el castillo para evitar que los vecinos del pueblo continuaran cogiendo materiales para sus casas. En muchas de ellas, cuando actualmente se pica el revoco para alguna obra nueva, aparecen los sillares de la fortaleza. El hecho que llevó al marqués de la Motilla a tomar esa decisión en ese año es que fue cuando cogieron la cadena y la argolla originales del siglo XIV que todavía estaban en la torre del Homenaje.

Año: 1884.

De este año tan sólo tenemos un lacónico apunte que consta en el Catastro de esa época. Estimaron el valor del castillo en ... ¡850 Pts! Y lo describían como

*“cuatro torreones, murallones y patio”*

Año: 1889-90<sup>294</sup>.

<sup>293</sup> AMICIS, 1895.

<sup>294</sup> Aunque Bonsor publica por primera vez *“The Archaeological expedition along the Guadalquivir. 1889-1901”*, en Nueva York, en 1931, en la introducción aclara que la primera parte de esta expedición la hizo *“con vistas a determinar, sobre todo, la situación de los oppida ribereños mencionados por Plinio”* en un texto en el que el primer lugar que se menciona es el oppida Carbula, es decir Almodóvar. Como la fecha en que realiza sus trabajos es entre 1889 y 1901 y Carbula fue la primera ciudad a la que llegó, el breve testimonio que hace de ella es de 1889-1890.

Exponemos a continuación el testimonio que E. Bonsor<sup>295</sup> realiza como consecuencia de sus inspecciones por el Guadalquivir:

*“La pequeña población de Almodóvar del río (Carbula) se encuentra en la orilla derecha, al este de un imponente peñasco coronado por un ruinoso fortaleza. El propietario de la fortaleza, conde de Torralba<sup>296</sup>, ha pensado oportunamente en su restauración. Los árabes, como sus predecesores romanos, cartagineses, celtas y túrdulos, debieron de hacer uso de la importancia estratégica de este soberbio peñasco que domina todo el valle”.*

Lacónica nos resulta la exposición de Bonsor a pesar de que en esta obra<sup>297</sup> hace mención de un buen número de castillos<sup>298</sup> a orillas del Guadalquivir. Pero es importante porque aporta la primera noticia que tenemos de la restauración 7 u 8 años antes de los trabajos preliminares de Casanova. Por lo demás, expone el error de siempre: que el cerro estaba ocupado con anterioridad a los musulmanes<sup>299</sup>.

Año: fines del siglo XIX.

Tomamos un extracto de Ramírez de Arellano<sup>300</sup>:

*“... las obras posteriores a la Reconquista están generalmente en perfecto estado de conservación pues la destrucción alcanza solo a garitones, matacanes, almedinado, y parapetos de los caminos cubiertos ...”*

Es realmente un comentario tan escueto como significativo, pues da una información taxativa sobre la conservación de algunas de las partes del castillo, ya que las partes destruidas son obras menores, y además Ramírez de Arellano habla de lo que ha visto personalmente. No obstante, aunque esta observación es exacta en lo referente a algunas torres, para otras sin embargo se muestra excesivamente optimista, como veremos cuando abordemos detalladamente la restauración de cada una de ellas. Sobre la obra destructora del hombre y que sin duda no habrá sido la causa menos importante de su destrucción, continuamos con un breve extracto del mismo autor:

*“... Se han destruido mucho las escaleras que no están entre muros y desde luego, han desaparecido todas las obras*

<sup>295</sup> BONSOR, 1989, pág. 16.

<sup>296</sup> En algunas ocasiones transcribimos el título de Torralba con b, porque así aparece en los documentos de donde lo tomamos, pero su grafía correcta es con v.

<sup>297</sup> BONSOR, 1989.

<sup>298</sup> Los castillos que nombra, además de Almodóvar, son: Anaflor, Setefilla, Azaneque, el Cincho, Bacar y, las torres de Posadas, San Diego, la Membrilla, los Herberos, Fuengirola y Ares.

<sup>299</sup> Como veremos en las “Fases de construcción”, no existen pruebas de la existencia de hábitats anteriores a la construcción musulmana del castillo en el siglo VIII. No negamos esa posibilidad pero, si efectivamente hubo asentamientos, hay que esperar pruebas que lo demuestren.

<sup>300</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 252.

*interiores, unas, porque aún están bajo los escombros y otras porque las hundieron para trasladar la piedra al pueblo y edificar con ellas el caserío. Esta obra paulatina de demolición la interrumpió la posesión por el marqués de la Motilla, padre del conde de Torralva”.*

Año: 1897-98.

Finalmente exponemos el estado en que se encontraba el castillo según el testimonio que a finales del siglo XIX realizó el arquitecto encargado de su restauración. Es la testificación general más exacta del conjunto, pues está realizada tras los repetidos exámenes que realizó “*in situ*”, previos al comienzo de las obras:

*“... alguna (parte de la muralla) se había descompuesto durante el transcurso de los siglos, en cambio otras ... se habían arruinado por falta de fundaciones, y algunas presentaban en su parte inferior grandes oquedades torpemente producidas por la mano del hombre con el fin de utilizar sus materiales o buscar soñados tesoros.*

*Los torreones ... de esmeradas fábricas de mampostería ... se hallaban también muy mutilados con igual malévolo propósito.*

*El conjunto del monumento se hallaba, en suma, en tan lamentable estado, que solo ofrecía el triste aspecto de una serie de arruinadas, ruinosas y maltratadas fábricas, produciendo en el ánimo del viajero tristísima impresión al contemplar, próximas a desaparecer, aquellas vetustas piedras ... ”<sup>301</sup>.*

Así es como ve el conjunto el arquitecto Adolfo Fernández Casanova, a quien el conde de Torralva encargó la restauración del castillo de sus antepasados. Es la última vez que se realiza una descripción de sus fábricas arruinadas. En ese momento se comenzaba el plan de restauración que lo salvaría de su destrucción definitiva.

Por los datos expuestos referentes al siglo XVIII, pero sobre todo por la información judicial de 1784, hasta dicha centuria el castillo debía encontrarse en relativo buen estado de conservación. De lo contrario, como ya hemos señalado, ni se hubiera mandado hacer el informe judicial —no hubiera hecho falta hacerlo de un inmueble ya arruinado—, ni los vecinos hubieran sabido señalar con tanta precisión el lugar del desperfecto, pues en una ruina es difícil saber cuál ha sido la última parte arruinada. También induce a pensar así el testimonio de 1779 de Márquez de Castro, cuyo único y significativo comentario al castillo es: “ *... un castillo ... algo derrotado ...* “, por lo que su ruina había de ser reducida. No

<sup>301</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 2.

obstante las buenas condiciones exteriores, sus estructuras debían estar ya muy endeblés y su cohesión cada vez más frágil si unas torrenciales lluvias fueron la causa de su desplome. De esta manera no es difícil que durante el siglo XIX su derrumbe fuera galopante, como escriben los viajeros cuyos testimonios hemos analizado.

No resulta difícil imaginar el estado que presentaba el castillo, parecido a tantos otros que, entonces como hoy, se van deteriorando paulatinamente. Por lo demás, el interés de su propietario lo salvó financiando su costosa restauración. Su estado de conservación a principios del siglo XX lo iremos viendo cuando realicemos específicamente el análisis arqueológico de cada uno de sus elementos, así como la restauración llevada a cabo en ellos. Para esta doble labor partiremos sobre todo de dos fuentes: los datos aportados por Fernández Casanova y las numerosas fotografías realizadas en febrero de 1902.

### 3.4. Siglo XX.

Año: 1936. Guerra civil.

Cuando la restauración estaba llegando a su fin, la historia no iba a dejar en paz el castillo. La guerra de 1936 fue la última vez que tuvo participación en una contienda militar. Por ello haremos un breve resumen de su implicación en la lucha<sup>302</sup>, igual que hemos repasado su historia de siglos anteriores. No obstante cuando, para completar lo sucedido en aquel tiempo, exponamos detalles de menor importancia, lo haremos en notas al pie.

En abril de 1932 Torralva había enviado remesas de muebles al monumento: muebles, vajillas, libros, etc.<sup>303</sup> Así, se llegó a la última etapa de un largo proceso que comenzó hacía ya mucho tiempo: en 1897. Envío todo tipo de enseres desde sus casas de Madrid y Sevilla y también del palacio que la duquesa de Sevillano y condesa de la Vega del Pozo tenía en Guadalajara<sup>304</sup>, de quién heredó una parte de la testamentaria por razones de parentesco. Muchas de estas cosas comenzaron a mandarse desde que hubo sitio donde

<sup>302</sup> Para ello nos servimos de la correspondencia y de las notas de aquellos años que se conservan en ACA. Igualmente agradecemos el testimonio oral de Eulogio Luna Navarro, hijo de Alfonso Luna Doblare y padre de Alfonso Luna Gutiérrez; los tres fueron, sucesivamente, guardas del castillo. De alguna forma la historia del castillo es, también, la historia de esta familia de Almodóvar del Río.

<sup>303</sup> ACA. Fondo Torralva.

<sup>304</sup> María Diega Desmaissieres y Sevillano y López de Dicastillo (Madrid, 1852-Burdeos, 1916). Muy relacionada con Navarra por lazos familiares y poseer extensos viñedos en Olite y Dicastillo donde construyó un palacio historicista de influencia inglesa. Este edificio, de tres plantas, tuvo sus salones amueblados con todo señorío y un jardín botánico para el que compró seis hectáreas de terreno. El palacio de la duquesa de Sevillano está considerado como una de las mejores edificaciones civiles del lenguaje historicista navarro. Un trabajo minucioso sobre la duquesa de Sevillano y su palacio de Dicastillo puede verse en AZANZA LÓPEZ, 2009. págs. 285-321, a quien agradecemos la información y de donde hemos tomado estas notas.

Mucho más tarde, en los años '70, el heredero del conde de Torralva, D. Fernando Solís Beaumont, volvería a heredar una parte del mobiliario de este palacio consistente en magníficos muebles de caoba de estilo neo-gótico y —entre otros pormenores— dos armaduras italianas del siglo XVI. Estos enseres fueron repartidos entre su palacio de Sevilla y el castillo de Almodóvar.

colocarlas. El castillo se amuebló con cuidado y se procuró que todo fuera a tono con el histórico edificio. La guerra civil española fue un atentado salvaje contra el patrimonio cultural de Almodóvar del Río. Torralva murió en diciembre de 1932 y nunca llegó a vivir en la fortaleza. Al menos, se libró de ver como se destrozaba lo que había costado tanto tiempo, trabajo y dinero.

En los años que duró la guerra el castillo cambió de bando varias veces. En los primeros días cayó dentro del bando republicano que tuvo vía libre para saquearlo desde el 18 al 23 de julio<sup>305</sup>. El mismo día 19 comenzaron los destrozos.

En el patio de armas de la capilla se quemaron los libros de la biblioteca<sup>306</sup>, en la que había valiosos volúmenes de geografía, agricultura, historia, viajes, leyes, etc. en español, inglés, francés e italiano, reflejo de la rica personalidad de su dueño. Se quemaron diversas colecciones de documentos, 136 cajas de pino y caoba, varias librerías de caoba repletas de documentación. Numerosísimos planos, dibujos, bocetos y acotaciones del castillo, de las obras llevadas a cabo, de todos los pormenores que hubo que superar para salvar el monumento de su ruina: ¡todo ardía muy bien! Solo era cultura.

Desde los ventanales de la torre de las Campanas se tiró la valiosa vajilla “*Pickman*”, que estaba todavía sin desembalar y se había encargado expresamente para el castillo. Esta vajilla tenía, en todas sus piezas, el escudo Corral en recuerdo de Francisco del Corral y Guzmán que compró el castillo y comenzó el señorío de Almodóvar en el siglo XVII. Durante años, por esa zona de la ladera del castillo, se veían con facilidad trozos de dicha vajilla y, actualmente, todavía se pueden encontrar fragmentos.

Los muebles de madera, recibidos en herencia, se quemaron en el patio de armas entre la capilla y la torre Escuela. Allí se amontonó todo lo que podía arder: todo el mobiliario que se había llevado a lo largo del tiempo para dejar el castillo habitable<sup>307</sup>. El destrozo descendió a detalles como el arranque de los llamadores de bronce de la capilla<sup>308</sup> y el rompimiento de los macetones de cerámica de colores de Triana con el escudo Corral: todo lo que se pudo destrozarse se destrozó. Cuadros, tapices y lámparas corrieron la misma suerte. Fue lo mismo que pasó en tantos monumentos de todo el país. Hasta mucho tiempo después pudieron verse las señales negras del fuego donde había ardido todo en la tierra amarilla —el albero— del patio de armas.

<sup>305</sup> Fue en esta semana cuando se hizo, en el suelo exterior de la casa, el letrero “*viva la república*”, realizado con cincel y martillo y no, como se ha dicho frecuentemente, con armas de fuego.

<sup>306</sup> En las listas que se conservan en el archivo del castillo se encuentran numerosos autores de los libros quemados así como muchos libros de viajes de finales del siglo XIX.

<sup>307</sup> Entre otras cosas la mesa de billar de la biblioteca que, por expreso deseo de Torralva, era igual a la del Real Círculo de Labradores de Sevilla.

<sup>308</sup> El actual llamador de una de las hojas de la puerta se realizó en el taller de Pablo Sillero Márquez, en 1993, según el molde que se sacó al de la otra hoja que es el original. Actualmente se guardan en el archivo del castillo.

Todo lo que se quemó estaba guardado en la capilla que, por estar terminada, servía de almacén. De aquí se sacaron muebles, libros y numerosos documentos sobre la propia restauración del castillo: planos, dibujos, anotaciones y un largo etc. que desapareció para siempre. Afortunadamente en Sevilla se guardaba también una gran parte de esta documentación y por eso no llegó a destruirse en su totalidad. Si no se cometieron sacrilegios, ni se quemaron imágenes en la capilla se debió a que, como servía de almacén, todavía no se había habilitado como lugar de culto. Por esa razón no había ni cuadros, ni imágenes de santos<sup>309</sup>.

Más tarde, el 23 de julio del 36, fue tomado por los nacionales<sup>310</sup> y lo ocupó un pequeño destacamento de la Guardia Civil<sup>311</sup>. Volvió a caer en manos republicanas<sup>312</sup> a principios de agosto y de nuevo, esta vez definitivamente, lo tomaron los nacionales<sup>313</sup>.

---

<sup>309</sup> Fue en 1975 cuando se llevaron los muebles litúrgicos a la capilla: la imagen de la Virgen del Rosario (que se llevó desde la capilla de la finca “*La Reina*”), la lámpara que cuelga de la bóveda, y también se pintó el cuadro del presbiterio.

<sup>310</sup> Los comandaba el oficial Félix Moreno de la Cova que —para tomar la fortaleza— disparó tres cañonazos desde la ladera del monte. Falló el primer cañonazo, que sobrepasó el castillo mediante una trayectoria parabólica por exceso de potencia, el segundo impactó en la liza frente al torreón del Moro y el tercero contra la torre del Homenaje cuya inequívoca señal puede verse en la cara nordeste. Estos cañonazos se dispararon el mismo día 23 en que se tomó el castillo.

<sup>311</sup> Los guardias civiles que había en el castillo se fueron, por la noche, por la paterna cercana a la torre de las Campanas en el sector O.

<sup>312</sup> Los republicanos entraron por debajo de la puerta principal del castillo porque los grandes bloques de piedra que forman el umbral actual no estaban puestos todavía. En consecuencia nada impedía hacer un pequeño túnel bajo la puerta, que estaba cerrada y era imposible abrir. Esos bloques, más adelante, los puso el ejército junto con otros detalles que quedaban pendientes en el castillo al estallido de la guerra. Así, a través de un pequeño túnel, entró un hombre delgado y de pequeña estatura. Una vez dentro, comenzó a dar hachazos en el postigo pequeño de la puerta hasta que se abrió. Los golpes de hacha en este postigo pueden verse todavía

<sup>313</sup> Desde ese momento los varones de Almodóvar que no tenían edad para ser llamados a filas debían estar de guardia en el castillo 24 horas por riguroso turno. El lugar destinado para ello fue la planta superior de la torre Escuela por ser la más amplia, luminosa y adecuada para esa finalidad





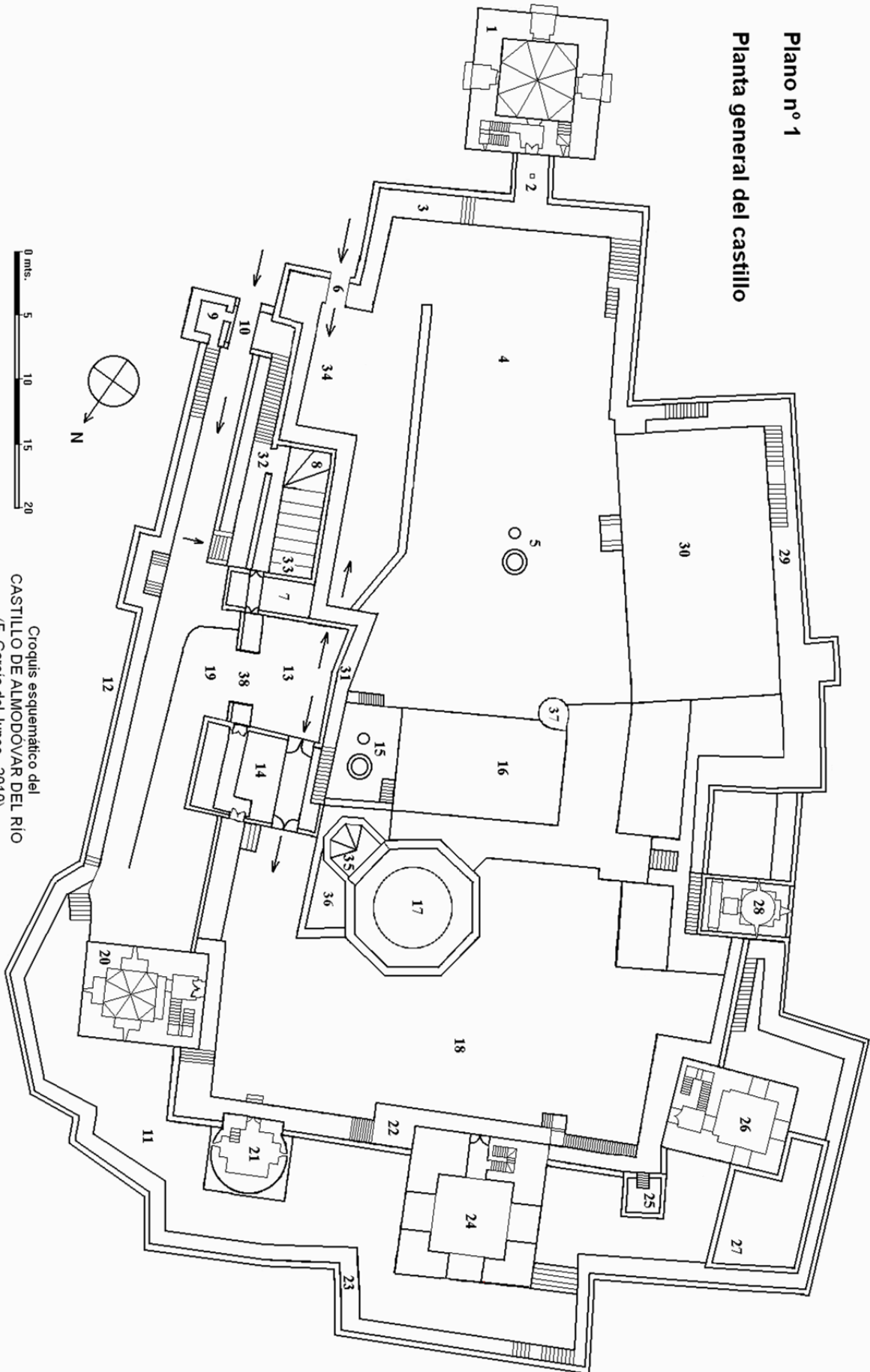
## **V. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO**



Al inicio de este capítulo hay que hacer dos observaciones que contribuirán a la comprensión de los elementos que analicemos. En primer lugar, prácticamente todos los apartados que vamos a desarrollar los tratamos también en el capítulo siguiente, el referido específicamente a la restauración. Cada una de las construcciones que se van a exponer desde el punto de vista arqueológico se completa con numerosos detalles que se especifican en el capítulo siguiente. La información completa de cada parte del castillo sólo es posible atendiendo a los dos capítulos que, por motivos metodológicos, hemos expuesto de forma separada.

La segunda observación es que el plano general que aportamos a continuación, seguido de la denominación de cada una de sus partes, ayuda a localizar cada zona dentro del conjunto general de la fortaleza. Este plano: “*Plano nº 1. Planta general del castillo*”, habrá de tenerse en cuenta a lo largo de toda la lectura del texto hasta el capítulo de las conclusiones. Otros planos tratan lugares específicos como los subterráneos: “*Plano nº 2. Subterráneos*”, y las torres: “*Plano nº 3. Situación de las torres*”. Otros, finalmente, tratan las diversas fases de la construcción individual y en conjunto. En general todos ellos pero, más específicamente, los planos nº 1, 2, y 3, servirán como guía durante todo el trabajo.

Plano n° 1  
Planta general del castillo



## PLANTA GENERAL DEL CASTILLO

- 1 Torre del Homenaje
- 2 Viaducto
- 3 Paso de ronda sudeste
- 4 Patio de armas sudeste
- 5 Aljibe bajo
- 6 Entrada original
- 7 Torreón del Moro
- 8 Primer recinto intermedio
- 9 Torre Pequeña
- 10 Primera puerta de ingreso
- 11 Liza
- 12 Antemuro
- 13 Segundo recinto intermedio
- 14 Revolcadero
- 15 Aljibe alto
- 16 Biblioteca
- 17 Capilla
- 18 Patio de armas de la capilla (noroeste)
- 19 Patín
- 20 Torre Cuadrada
- 21 Torre Redonda
- 22 Muralla noroeste
- 23 Paso de ronda
- 24 Torre Escuela
- 25 Torre Escucha
- 26 Torre de las Campanas o de la Miga
- 27 Piscina
- 28 Torre de la Ceniza
- 29 Muralla sudoeste
- 30 Casa-palacio.
- 31 Muralla del tercer recinto
- 32 Segunda puerta de ingreso
- 33 Tercera puerta de ingreso
- 34 Cuadras (actuales servicios)
- 35 Presbiterio de la capilla
- 36 Sacristía
- 37 Subida a la azotea de la biblioteca
- 38 Ingreso desde el patín

## 1. CONSIDERACIONES GENERALES

Para el estudio arqueológico del yacimiento hubiera sido deseable el análisis y la lectura estratigráfica de sus restos murarios verticales, tanto de estructuras como de revestimientos. Así se habría evitado lo que frecuentemente ocurre en el estudio de los castillos: obtener secuencias de habitación sin especificar el origen. Este hecho se debe a las pocas ocasiones en que se puede excavar una fortificación en su totalidad. Hay que intentar resolver esta dificultad si no se desean investigaciones que, al final, resultan siempre parciales. Por ello, como actualmente no es practicable una excavación en el castillo pero es muy deseable la información que la arqueología puede aportar, optamos al principio por un planteamiento alternativo: la lectura estratigráfica y tipológica de los paramentos originales del castillo. Este planteamiento nos enfrentó rápidamente a una nueva limitación: la ausencia de gran parte de estos paramentos. Esta ausencia tiene su origen en que la labor de Casanova fue, en parte, mantener los paramentos susceptibles de consolidación y restaurar los que, por su avanzada ruina, no se podían mantener, embebiéndolos entre los muros y sillares nuevos. Con todo, en los casos en que las construcciones antiguas se han conservado hemos aplicado el método antedicho.

Aplicar la arqueología de la arquitectura a todos los paramentos y construcciones originales de la fortaleza hubiera aportado una valiosa información pero la restauración, a la vez que salvaba el edificio, dejaba inutilizado este método en gran parte del castillo. Irónicamente, para el estudio arqueológico de la fortaleza, la restauración ha supuesto el mayor de los condicionantes. Si una gran parte de las construcciones antiguas del castillo no

estuvieran embebidas entre los sillares empleados en las obras de consolidación, la investigación hubiera sido diferente. Por ello, en ocasiones, hemos extraído conclusiones a partir de las fábricas modernas que, según los planos y escritos del arquitecto, se colocaron con la misma disposición, técnica y medidas que las antiguas<sup>314</sup>. Por tanto, como a veces la observación y estudio directo de las fábricas medievales no es posible, hemos empleado la vía que ofrece mayores garantías: el cotejo de los escritos del arquitecto con los resultados de su trabajo.

Aplicando la arqueología al estudio del castillo, queremos acceder a cada uno de los periodos de edificación. Para obtener un orden secuencial de ocupación es necesario estudiar la posición estratigráfica que, a su vez, se obtiene por las relaciones físicas de contacto directo entre las superficies, de las que se deduce su cronología relativa<sup>315</sup>. Así, al obtener su orden secuencial, podremos integrar cada una de sus partes en el conjunto de la edificación, entendiendo el castillo como lo que es: un yacimiento arqueológico. Interesan todas las modificaciones que hayan alterado las estructuras originales, por lo que una parte de nuestro cometido será saber en qué medida, cuándo y cómo tuvieron lugar. Para saber cuándo se produjeron esos cambios, ha sido necesaria una minuciosa observación que permitiera conocer qué fábricas eran anteriores, posteriores y coetáneas entre sí. Para ello analizamos las técnicas constructivas propias de cada periodo y obtuvimos su cronología. Así pudimos seguir los postulados de Parenti<sup>316</sup> y localizar lienzos de fábrica construidos en un tiempo concreto.

La individuación de un segmento de obra no aporta instantáneamente su cronología, pero permite cotejar y poner en relación dicha construcción con las fuentes escritas. Seguidamente estudiamos la posibilidad de incluir la fábrica individuada en alguna de las fases de construcción aportadas por la documentación escrita. Para ello ha sido de gran importancia el análisis de los restos murarios originales no afectados por la restauración.

En este sentido, es antiguo el intento de establecer paralelos tipológicos basados en la técnica constructiva. Sin embargo, la dispersión geográfica y el escaso número de los ejemplares estudiados hace que la fiabilidad de dichas conclusiones sea todavía muy relativo por lo que no sirven para el fin perseguido, al menos por ahora y en nuestra área geográfica. Una de las dificultades para establecer paralelos tipológicos es que las influencias materiales mutuas entre las diversas culturas y niveles de ocupación han sido tan constantes en nuestra zona que, a menudo, se confunden. Esa confusión impide que se puedan relacionar, con cierta seguridad, cada tipología

---

<sup>314</sup> Como ejemplo de lo que decimos baste un hecho: entre los planos del Archivo del Castillo se encuentra un alzado del frente Nordeste del Torreón del Moro. En este alzado están dibujados cada uno de los sillares y en cada uno de ellos se especifica, uno por uno, la longitud, la altura y el lugar que ocupa respecto a los demás.

<sup>315</sup> PARENTI, 1996a, pág. 75.

<sup>316</sup> PARENTI, 1996b, pág. 14.



constructiva concreta a un periodo histórico concreto. Exceptuando momentos específicos en zonas específicas (por ejemplo, el período califal en la provincia de Córdoba) no parece que los indicadores cronológicos deseados vayan a ser una realidad en un corto período de tiempo. Por otra parte existe el precedente de países como Francia o Italia, donde se trabaja en la aplicación de dicho método desde hace bastantes años y los resultados obtenidos no son por ahora todo lo satisfactorios que se esperaban. Este método no podrá ser aplicado de manera generalizada a un territorio de gran extensión, ya que la clasificación y estudio arquitectónico, para que tenga fiabilidad, habrá de realizarse en zonas del mismo horizonte cultural en las que tanto las características geográficas como el devenir histórico sean comunes.

Hay que tener en cuenta que, cuando el edificio analizado es un castillo, los elementos susceptibles de tipología rara vez pueden aportar datos importantes pues la arquitectura defensiva evoluciona muy lentamente. Como la finalidad de una plaza fuerte es la resistencia, componentes como arcos, pinturas, escudos, etc., eran superfluos. Es decir: precisamente se consideraban superfluos —y por tanto son escasos— los elementos que aportan una datación más segura. De hecho, la mayoría de las veces, lo que encontramos en una construcción defensiva medieval son murallas y torres que por sí solas no suelen aportar una cronología exacta, sino sólo la adscripción a determinados momentos históricos y esto, a menudo, sólo con una seguridad relativa<sup>317</sup>.

Este proceso se podría ir cotejando con la información histórico-documental del castillo pero, como vimos en el capítulo referente a la historia, estos documentos son muy escasos, lo que limita en exceso este método. No obstante, cuando ha sido posible, la lectura arqueológica de sus paramentos ha servido de comprobación y ratificación de las noticias obtenidas mediante documentación paleográfica. En esos casos se ha puesto en relación la paleografía y la arqueología, sirviendo las dos disciplinas para obtener la sincronía de diversas partes del edificio: la arqueología encontrará las huellas materiales de las construcciones de las que ya nos informaba la documentación escrita. Mediante este proceso, como se ha probado en la intervención del castillo de Castelldefels<sup>318</sup>, el análisis del edificio no se queda como un ejercicio aislado sino que se armoniza con su proceso histórico. Partiendo de lo construido en cada fase obtendremos los cambios sufridos en el castillo respecto a un referente anterior y posterior. Así, estudiando todas las fases, podremos recomponer las etapas evolutivas de toda la fortaleza.

Ya hemos indicado que el periodo califal cordobés es uno de los casos en que la técnica constructiva es una prueba segura para la cronología de un edificio. Pues bien, en el castillo de Almodóvar contamos con que una parte de las fábricas originales que se conservan pertenecen a este periodo. A sus materiales aplicamos, con la debida prudencia, análisis de mensiocronología;

<sup>317</sup> ANDREWS, 1998.

<sup>318</sup> LÓPEZ MULLOR, 1996.

es decir, la pertenencia de una fábrica a un determinado periodo histórico en función de las variaciones dimensionales de los sillares. La aplicación de esta mensiocronología solo puede aportar una cronología relativa. Ahora bien, poner ese valor relativo en relación con otros factores —el material, su acabado, su disposición dentro del conjunto, etc.— aporta una cronología bastante segura. Asimismo, con esta actuación esperamos contribuir a la verificación de la sincronía de edificios que contengan un determinado tipo de aparejo en una determinada área geográfica. Restableciendo toda la historia del castillo desde su inicio hasta su ruina y posterior restauración, pasando por las diversas etapas de transformación, podremos determinar los modelos constructivos de cada momento. No cabe duda de que, en aras de este propósito, el hallazgo de algún resto de cultura material entre las fábricas medievales, en los rellenos, en los cimientos o los utilizados como ripios nos hubieran podido aportar pequeños datos de gran interés pero, como ya avanzamos más arriba, la restauración realizada lo imposibilita.

Para conocer la cronología de los diversos elementos de la fortificación hubiera resultado de gran ayuda la existencia de indicadores cronológicos de las fábricas medievales, aplicables en nuestra zona geográfica. Dichos indicadores, nos darían, con una seguridad relativa pero muy plausible, la época u horizonte cultural en el que se construyó cualquier zona de la fortaleza. Sin embargo, la arqueología medieval está todavía lejos de tener dichos indicadores, como tienen otras ramas más evolucionadas de la arqueología. Este método de datación que se basaría en la tipología de técnicas edilicias, morfológicas y constructivas, se condiciona al conocimiento de las construcciones militares medievales de nuestro entorno a través de las cuales podrían establecerse paralelos tipológicos.

No será posible hacer un amplio uso de la cronotipología (realización de una tipología cuyo objetivo principal es datar materiales) en pequeños fragmentos cerámicos o elementos estilístico formales que “*in se*” aportan la datación deseada porque, en lo que se refiere a los fósiles-guía que aparecen en un yacimiento, los extraídos del castillo están fuera de contexto. Tampoco será posible su aplicación a los elementos estilístico-formales propios de un edificio, ya que esta técnica es susceptible de aplicación en construcciones más modernas que el castillo de Almodóvar. Esto se debe a que dicha técnica se fundamenta en los elementos que pueden aportar una fecha concreta a través de sus características intrínsecas. Una vez más la tosquedad de una construcción defensiva medieval impone sus límites ya que tiene pocos elementos estilísticos que sirvan para esta práctica. En una fortificación hay más probabilidades de éxito en la aplicación de la cronotipología cuanto más moderna sea pues, con la evolución temporal, los elementos constructivos adquieren las características tipológicas que pueden aportar la información buscada.

Por tanto, en Almodóvar no sólo contamos con que es una construcción defensiva y por tanto carente de estos elementos, sino que su antigüedad impide la existencia de los que hay en castillos más modernos. Así, mientras en la Toscana italiana la cronotipología de puertas y ventanas<sup>319</sup> permite un registro cronológico con un margen de error que va de unos decenios a los 100-150 años<sup>320</sup>, el análisis de estas mismas aberturas en el caso del castillo de Almodóvar no da más que el periodo histórico en que se construyó —que a veces abarca una fase de varios siglos— y esto sin una seguridad absoluta. Y sólo nos estamos refiriendo a puertas y saeteras pues, en todo el castillo, no existe ni una sola ventana medieval: todo son accesos y huecos de tiro.

En lo que se refiere al estudio arqueológico de los materiales de construcción, su concomitancia con otros monumentos de igual horizonte geográfico y cultural sí puede aportar fiable información. Como una de las etapas de construcción de la fortaleza coincide con el periodo califal, la existencia de otros edificios de la misma época (la mezquita de Córdoba, Madinat al-Zahra, puente de los Nogales, etc.) podrán aportar datos muy interesantes al poner en relación unas construcciones con otras. De esta manera esperamos cooperar en la clasificación de elementos que permitan aumentar los ejemplares sujetos a una sincronía concreta en el área de Córdoba.

Una de las finalidades de este método arqueológico ha sido obtener datos precisos sobre la adscripción cultural de sus paramentos y su datación cronológica, pues el estudio de los paramentos de estos edificios medievales ofrecen solo una seguridad cronológica muy relativa. El orden seguido ha sido, primero, adscribir los elementos del castillo a una cultura concreta: hispanomusulmana o cristiana, para lo cual tenemos datos fiables. Y en segundo lugar, una vez asignada una parte del castillo a una de estas dos culturas, lo hemos atribuido a alguna de sus fases. Pero es aquí donde la atribución cronológica se muestra más confusa ya que, para ello, no contamos más que con datos parciales. Otro condicionante importante ha sido la imposibilidad de realizar excavaciones porque el edificio se encuentra actualmente en uso y además la remoción del terreno realizada a principios del XX lo imposibilita en la mayor parte de su superficie.

Llegados a este punto, y para no vernos frenados en nuestro propósito, hemos puesto en valor los paramentos conservados, equiparándolos con las fábricas existentes en paralelos espaciales y geográficos que pueden aportar mayor seguridad cronológica. Estos paralelos los hemos encontrado en distintos lienzos de la mezquita de Córdoba, pues de ella se conservan escritos coetáneos a las diversas etapas de su construcción lo cual da una cronología de gran fiabilidad.

<sup>319</sup> Se toman puertas y ventanas como elementos para calcular la cronotipología porque tienen una gran carga simbólica y decorativa.

<sup>320</sup> QUIRÓS CASTILLO, 1996, pág. 180.

A pesar del condicionante ya comentado de la restauración, primero conoceremos y después interpretaremos las transformaciones sufridas a lo largo del tiempo en el yacimiento. Como éste es un castillo de varios siglos de pervivencia, es lógico que a lo largo de su existencia haya sufrido variaciones y cambios constructivos, ampliaciones, destrucciones parciales, mejoras, etc. De alguna manera es como tomar todas las partes de un rompecabezas para ir formándolo poco a poco. Será necesario el estudio detenido de cada una de sus piezas y las transformaciones de la propia arquitectura para reconocer los cambios, las dimensiones de los elementos y la calidad de los materiales. Todo ello tiene como resultado casi inmediato la constatación de que una fábrica es casi siempre producto de una serie de actuaciones constructivas que se suceden en el tiempo.

Para la realización de este método hemos seguido un sistema de registro y documentación flexible que permite la rectificación de posibles errores a lo largo de la actuación que, siguiendo a Quirós<sup>321</sup>, hemos organizado mediante fichas. Una vez realizadas, las subdividimos con el común denominador de su unidad cronológica. Ésta lo aglutina como un todo homogéneo que a nosotros nos interesa en cuanto que constituye una fase concreta que podemos distinguir de las demás fases constructivas del conjunto.

La superficie determinada de estas subdivisiones la obtenemos cuando sus componentes son homogéneos entre sí de manera que, al ser idénticos el tipo de aparejo y la tipología de sus elementos, se diferencia de los demás que lo rodean. Es decir, clasificaremos las distintas superficies murarias individualizando sus materiales de construcción y llegaremos a la conclusión de que una zona concreta pertenece a una de estas superficies, si en toda ella los materiales empleados en su construcción y su disposición son los mismos. No obstante, en todo lo que se refiere a la aplicación de este método, trabajamos con gran prudencia, pues ni un mismo material corresponde siempre a una misma época, ni dos materiales diferentes pertenecen siempre a dos épocas distintas. Para la realización de esta parte del trabajo hemos seguido los postulados experimentados con anterioridad en el Departamento de Arqueología e Historia de las Artes de Siena, consistentes —entre otros— en la individualización de los contornos de cualquier peculiaridad de los paramentos, unido estrechamente a la observación de su posición estratigráfica.

La plasmación de las distintas fichas realizadas y del estudio de la cronología de las fábricas se ha concretado, sobre todo, en los planos que hemos hecho a lo largo de esta investigación y que, en parte, publicamos ahora. Partiendo de una serie de pruebas, pocas al principio, hemos ido formando las distintas e hipotéticas fases de construcción. Al principio, estas fases eran sólo una probabilidad pero como, a medida que avanzaba el trabajo se iban encontrando nuevos datos, estos nos han permitido corregir o afianzar las fases

---

<sup>321</sup> QUIRÓS CASTILLO, 1996.

dibujadas. De esta manera la plasmación de las fases de construcción en distintos planos han ido adquiriendo mayor seguridad conforme avanzaba la investigación. Por ello la cronología final que aportamos para cada sector es bastante segura.

Como parte de la finalidad de este análisis arqueológico es comprender los factores que han incidido en la existencia del castillo, hemos comenzado por dos apartados que aportan abundante información: el emplazamiento y los enlaces ópticos. Uno y otro aportan las numerosas e importantes razones que llevaron a construir la fortaleza en ese determinado lugar. Los apartados siguientes analizan los elementos de la fortaleza agrupados por su finalidad, por su estructura común o por su lugar de ubicación: accesos, patio de armas, subterráneos... etc. Seguidamente hemos intentado hacer un amplio estudio de las marcas de cantería y, finalmente, hemos abordado las fases de construcción.

## 2. RAZONES DE SU EMPLAZAMIENTO

La elección del lugar es el condicionante más importante para construir un castillo. Ha de aportar ventajas que lo hagan estratégicamente favorable y ha de ofrecer las condiciones idóneas para cumplir su cometido. El lugar donde se levanta el de Almodóvar tiene las numerosas ventajas siguientes:

1. La inexpugnabilidad que le proporciona la cumbre en que se levanta. Esto facilita mucho su defensa pues el castillo se encuentra a una altura de 252 m. de cota sobre el nivel del mar y 129 m. sobre la población de Almodóvar.
2. Su estratégico dominio del espacio entre la campiña y la sierra. Este dominio espacial se lo proporciona la cota del cerro, muy elevado sobre la geografía circundante, y su cercanía, casi inmediata, a las estribaciones de la Sierra de Córdoba.
3. Los numerosos y distantes enlaces ópticos que su situación le permite tener con otros castillos y centros de poder.
4. El control del acceso a una zona económicamente tan importante como la campiña por las zonas de Guadalcazar, Fuente Palmera y los lugares adyacentes: Fuencubierta, Peñalosa, la Ventilla, la Herrería, Villalón, Villafranquilla, etc.; lo que a su vez posibilitaba la ocupación y dominio del territorio.

5. La custodia del paso natural más importante y estratégico entre Castilla y Andalucía Occidental. De hecho esta fue una de las razones aducidas por el cabildo de Córdoba para impedir la venta del castillo en el siglo XVI<sup>322</sup>.
6. El control del tráfico fluvial por el Guadalquivir, por su proximidad y dominio espacial sobre su cauce. Este control es una razón de primer orden ya que durante la Edad Media el río era navegable hasta Córdoba.
7. La protección del camino entre Córdoba y Sevilla, cumpliendo así el mismo cometido para el que Juan II mandaría construir la cercana torre de Guadacabrilas más tarde, en el siglo XV.
8. La vigilancia del acceso a Córdoba por el sur, que garantizaba la seguridad de la ciudad.
9. Su inmediación al río, que le permitía el abastecimiento de agua para llenar los aljibes en épocas de sequía, tan frecuentes en la región.
10. Por último, y de manera subsidiaria, su cercanía a una corriente navegable que le permitía, en circunstancias comprometidas, disponer de una accesible vía de escape.

Además, formaba parte del cinturón de fortalezas defensivas que rodeaban Córdoba, haciendo de la ciudad un bastión fuertemente protegido. Este cinturón era el siguiente: la ribera oriental del Guadalquivir se protegió con los castillos de Montoro, Villa del Río, Bujalance, El Carpio y Cañete. La zona occidental con Almodóvar, Posadas y Hornachuelos. Al sur del Guadajoz se estableció una línea defensiva con los de Baena, Espejo, Fernán Núñez y Montemayor. Y por el sur Benamejí e Iznájar. Las fortalezas de Montilla, Aguilar, Lucena, Priego, Cabra, Zuheros y Doña Mencía se encontraban en medio de estas dos líneas, reforzando la defensa de cualquiera de las dos ante la potencial toma de las fortalezas del norte o del sur.

---

<sup>322</sup> Esta era una de las razones expuestas por el cabildo de Córdoba ante Felipe II en 1587 para que no se vendiera el castillo a Luis Gómez de Figueroa ya que, dominar este paso natural, significaba para Córdoba controlar el comercio. Sobre este asunto véase el Ap. doc. núm. 4.

### 3. ENLACES ÓPTICOS

Tema de especial interés son los enlaces ópticos ya que, por la alta cota en que está edificado, son excelentes y numerosos. Hemos clasificado en tres, los tipos de construcciones con las que Almodóvar tiene contacto visual.

En primer lugar: con los centros de poder político y grandes almunias fortificadas, también hispanomusulmanas: Alamiriya, Madinat al-Zahra, al-Rusafa y, Madinat al-Zahira En segundo lugar: con los edificios militares (torres, castillos y poblaciones amuralladas) hispanomusulmanes que en forma de cinturón defensivo rodeaban Córdoba, o que defendían las poblaciones cercanas, como la torre de la Casilla del Aire, castillo de la Albaida, Torreárboles, castillo del Vacar, de Alcolea, de Hornachuelos, de Palma del Río y castillo de Moratalla. Esta gran densidad de construcciones y fortalezas en torno a Córdoba obedece al momento de esplendor político, social y económico de la ciudad durante los siglos del emirato y del califato. Y en tercer lugar con las fortificaciones de cronología cristiana: Guadalcazar, torre de Guadacabrilas, y torre del Cerro Alto de la Torrecilla.

Actualmente es una dificultad añadida al estudio de la fortificación andalusí la carencia de especímenes emirales y califales de cronología exacta y fábricas bien conservadas o fácilmente reconocibles. La solución de esta dificultad aportaría la cronología de un castillo hispano-musulmán al cotejar sus fábricas con los prototipos de cronología segura. Para el caso que nos ocupa, la cronología de los edificios emirales y califales analizados como enlaces ópticos, puede demostrarse por las fuentes historiográficas. Así, al saber el siglo en el que se levantó cada uno de estos edificios se podrá poner en relación con Almodóvar. Como la pervivencia de este último alcanzó toda la



Edad Media, en uno u otro siglo, tuvo enlace óptico con todas las fortificaciones que pasamos a exponer.

Enlaces ópticos de Almodóvar con centros de poder político hispano-musulmán:

1. Con Madinat al-Zahra, a 17 Km. N. Ciudad levantada por Abd al Rahmán III en 936. Aquí fue trasladada la corte califal, de la que el castillo fue su principal vigía por el sur.
2. Con al-Rusafa, a 21 Km. N. Levantada por el primer emir cordobés Abd al-Rahmán I hacia 750. Se localiza en el actual cortijo Turruñuelos<sup>323</sup>.
3. Con Madinat al-Zahira, a 32 Km. N. Mandada construir por Almanzor en un meandro del Guadalquivir en el último cuarto del siglo X, una vez usurpado el poder al legítimo califa Hixem II. Localizada recientemente cerca del actual campus universitario de Rabanales. Almanzor trasladó la capital desde Madinat al-Zahra, teniendo vigilada Córdoba a través de Madinat al-Zahira por el norte y de Almodóvar por el sur.
4. Con Alamiriya, a 14 Km. N. Fundada durante el emirato y localizada en el cortijo del mismo nombre, en el antiguo camino de Córdoba a Almodóvar.

A continuación, enlaces ópticos del castillo con otras fortalezas y torres de época emiral y califal.

5. Con la torre de la Casilla del Aire, a 19 Km. N. Ofrece la misma cronología que Madinat al-Zahra —primer tercio del siglo X—, pues fue una de las torres vigía de dicha ciudad palacial. Se halla estratégicamente situada entre Madinat al-Zahra, Córdoba y el castillo de la Albaida. La importancia de su enlace con Almodóvar estriba en que esta pequeña torre, hoy arrasada a nivel de cimientos, relacionaba entre sí los tres lugares nombrados<sup>324</sup>.
6. Con el castillo de la Albaida, a 21 Km. N. que perteneció a los terrenos de al-Rusafa. Este castillo fue mandado construir por Abd al-Rahmán I a mediados del siglo VIII. Por su importancia, tras la reconquista fue considerado posesión real.
7. Con Torreárboles, a 30 Km. N. Construcción califal al norte de Córdoba que, con una cota de 697 m. es la máxima altura de la sierra cordobesa. Solo teniendo en cuenta esta altitud y la del propio castillo de Almodóvar se

<sup>323</sup> El cortijo de Turruñuelos, situado en el Km. 3 de la carretera Córdoba-Trassierra, se levanta sobre los restos de la primitiva almunia emiral de Abd al-Rahmán I, sobre la que, a su vez, Almanzor construyó un palacio dos siglos después. Su identificación la ha investigado Arjona Castro, A., que ha dado noticias de sus hallazgos en ámbitos locales (ABC de Córdoba del 26 de febrero de 2000, págs. 52-53).

<sup>324</sup> Esta torre y otras fortalezas aquí reseñadas, están siendo objeto de un trabajo por nuestra parte.

comprende que enlacen ópticamente a pesar de la distancia que los separa. Como la visibilidad del castillo es excepcional, Torreárboles puede vigilar Córdoba desde el norte, mientras está en contacto con Almodóvar que la vigila desde el sur.

8. Con el castillo de Alcolea, a 26 Km. NE. De él dan noticias Juan Bernier en 1979<sup>325</sup> y Márquez Carrasco<sup>326</sup>, coincidiendo los dos en su cronología califal. Formaba parte del cinturón de fortalezas defensivas de Córdoba durante el califato.

9. Con el castillo del Vacar, a 34 Km. N. en el antiguo camino de Córdoba a Toledo. Es el castillo más lejano de cuantos contactan ópticamente con Almodóvar. Califal y prototipo de castillo caravanero<sup>327</sup>.

10. Con el desaparecido castillo árabe de Murad, a 18 Km. SO. Localizado en el actual palacio de Moratalla<sup>328</sup> de donde procede el nombre de Moratiella, dado en el siglo XIII tras su reconquista por Fernando III el Santo. Situado entre Posadas y Hornachuelos y dentro del término municipal de este último.

11. Con el castillo de Hornachuelos, a 21 Km. al SO. Es la antigua Funuyulush musulmana, que todavía conserva robustos restos de sus murallas.

12. Con el castillo de Palma del Río, a 25 Km. al S. Fortaleza musulmana asentada sobre restos prerromanos y cuya importancia radicaba en las fuertes murallas que protegían la población.

Hemos relacionado Almodóvar con las fortalezas hispanomusulmanas levantadas a su alrededor. Pero no son éstas las únicas que tienen enlaces ópticos con el castillo ya que, tras la reconquista, se levantaron nuevas fortalezas. Éstas van a considerar ventajoso tener comunicación óptica con Almodóvar para aprovechar su excelente ubicación.

Las fortalezas de época cristiana que mantenían enlace óptico con Almodóvar eran numerosas y algunas a enorme distancia:

13. Con el castillo de Guadalcazar, a 11 Km. al S. Localizado bajo el palacio que Diego Fernández de Córdoba levantó a principios del siglo XVII.

14. Con la torre de Guadacabrilas, a 5 Km. al SE. Levantada por decisión real en el siglo XV para vigilar el camino de Córdoba a Sevilla entre Almodóvar y

<sup>325</sup> BERNIER LUQUE, 1979.

<sup>326</sup> MÁRQUEZ CARRASCO, 1993, T. II.

<sup>327</sup> Recientemente se ha puesto en duda su autoría califal, MENÉNDEZ FUEYO *et alii*, 1998, págs. 493. Si no fuera califal su cronología habría que situarla en época almohade.

<sup>328</sup> Este palacio, construido sobre el antiguo castillo, tiene unos jardines de finales del siglo XIX, rediseñados en 1914 siguiendo las pautas del arquitecto francés J. M. Forestier y han sido declarados de Interés Histórico Artístico por Real Decreto en 1983.

Posadas. Tenemos la clave para entender esta decisión del rey: que a finales de la Edad Media Almodóvar seguía siendo paso casi obligado en el viaje de Córdoba a Sevilla<sup>329</sup>.

15. Por último, mantenía enlace óptico con la Torre del Cerro Alto de la Torrecilla, en plena Sierra de Córdoba, a 22 Km. al N. Construcción de cronología gótica y factura muy tosca, como la mayoría de las pequeñas torres cortijo y almenaras de esa zona de la sierra.

La mayoría<sup>330</sup> de las edificaciones hispanomusulmanas señaladas mantuvieron la vigencia de sus enlaces ópticos durante la dominación cristiana. Tras la reconquista, estas fortalezas —que sólo cambiaron de dueño— continuaron en servicio.

De la ubicación de las fortalezas hispanomusulmanas hay un hecho que llama poderosamente la atención: con la única excepción del castillo de Alcolea, todos los edificios reseñados se encuentran en el eje Sudoeste-Nordeste y —siempre— en la margen Oeste del Guadalquivir. Las razones que lo explican son de tipo estratégico: Córdoba ocupaba una superficie SW-NE al oeste del río que era frontera y defensa natural para la ciudad. Por ello, en la margen derecha del río no eran necesarias las defensas fortificadas. Donde sí lo eran es en la margen izquierda, y ésta es la razón por la que la mayoría de los castillos construidos se encuentran allí.

---

<sup>329</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, 1995, págs. 90

<sup>330</sup> No todas porque algunas, como Madinat al-Zahra y Madinat al-Zahira, fueron destruidas por los propios musulmanes siglos antes de la reconquista cristiana.

## 4. ENTRADAS AL CASTILLO

Desde que se construyó hasta hoy, el castillo ha tenido cuatro entradas, las señaladas en el plano general con los números 6, 32, 38 y 10. Tres de ellas se siguen usando en la actualidad. Aunque habría que analizarlas en distintos capítulos (restauración y arqueología), para facilitar su comprensión las veremos en el mismo lugar. Lo haremos por orden cronológico. Primero la entrada primitiva del siglo VIII, que es la puerta original. En segundo lugar la del siglo XIV, que es la segunda puerta de ingreso. En tercer lugar la realizada para las obras de restauración en la primera década del siglo XX, que es el ingreso desde el patín y en cuarto lugar la primera puerta de ingreso.

### 4.1. Entrada original.

Esta entrada es la más antigua del castillo<sup>331</sup>, de principios de la invasión musulmana: siglo VIII. Actualmente se encuentra subterránea y es de difícil acceso. No fue descubierta en los trabajos anteriores a la restauración, pues estaba completamente enterrada bajo varios metros de tierra. Se encontró unos años más tarde, cuando se restauraba la zona adyacente. Hasta ese momento se pensaba que la entrada al castillo siempre había sido la que aparece en el plano general con el número 32 y que, en realidad, pertenece al siglo XIV; la analizaremos después. Más tarde, en diciembre de 1916, el arquitecto Pablo Gutiérrez volvió a examinar la galería subterránea y encontró incluso las cajas de las hojas de la puerta primitiva a poca distancia del paramento exterior.

---

<sup>331</sup> Véase el número 6 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

El hallazgo de este acceso aportó dos datos muy importantes para entender la evolución de la fortaleza. Primero, el cambio de ubicación de la entrada al castillo para hacerlo infranqueable. Este cambio es verdaderamente importante si tenemos en cuenta que esa puerta era la única que existía entonces. Y segundo, por su ubicación —entre otras cosas— sabemos que la primera fortificación que se construyó en el cerro era de dimensiones mucho menores que las del actual castillo.

Hoy este acceso está subterráneo pues Casanova decidió su cubrición mediante bóveda de medio cañón para hacer practicable la entrada actual<sup>332</sup> porque el uso de las dos a la vez no es compatible. Es, sin duda, uno de los espacios más interesantes del recinto. En la actualidad, esta entrada, que está tapiada, daría acceso a una enorme galería<sup>333</sup> a la que aún se puede entrar por un pequeño acceso un tanto complicado. Llama la atención la gran altura de sus techumbres abovedadas que miden desde 9'00 m en la zona más alta a 7'40 m en la zona más baja. Aquí se encuentran algunos de los sillares más grandes de todo el castillo: enormes bloques de más de 1'5 m. de longitud. Como en el resto de la fortaleza, su fábrica es de blanda piedra caliza y su disposición se realiza a soga y tizón siendo la soga y el tizón de número variable. Esta galería, sus muros, sus sillares, etc., sirven para comprobar el estado en que se encontraban algunos paramentos cuando se acometió la restauración.

Durante las obras, en vez de cegar este espacio, se dejó practicable en forma de galería para que pudieran examinarse los materiales antiguos y su disposición, la otra opción hubiera sido acolmatarlo de tierra pero esto, afortunadamente, ni siquiera se consideró. Dejamos que sea el arquitecto quien explique la decisión:

*“Las murallas correspondientes al primitivo recinto (las fábricas que se observan en esta galería), más reducido que el actual, y cuyas fábricas se han puesto de manifiesto ya, exteriormente, donde fue posible, ya dejando sótanos a los que se puede bajar fácilmente para examinarlas”<sup>334</sup>.*

Durante las obras en esa zona se encontró el pozo de acceso y lo dejaron practicable mediante arcos de ladrillo de tres roscas y, asegurada la parte inferior, se dejó preparada para recibir en firme la parte superior. A finales de 1910 estaban terminados los frentes de levante y poniente.

<sup>332</sup> Véase el número 10 del “Plano n° 1. Planta general del castillo”.

<sup>333</sup> Véase el número 4 del “Plano n° 2. Subterráneos”.

<sup>334</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 6.

## 4.2. Segunda puerta de ingreso.

Esta puerta<sup>335</sup> da lugar al primer recinto intermedio<sup>336</sup>. Tras la reconquista, asegurar la entrada al castillo iba a ser la primera tarea de los cristianos. No es que la planificación del castillo por los musulmanes en el siglo VIII fuera deficiente, es que ya habían pasado quinientos años desde su primitiva construcción. En consecuencia, la poliorcética había evolucionado hasta dejar anticuados algunos elementos del primitivo castillo.

No obstante, antes de cambiar definitivamente el acceso, se le dotó de mayores medidas de seguridad. Para ello, tras la toma de Córdoba en 1236 y de Almodóvar en 1240, ambas por Fernando III el Santo, se construyó el Revolcadero. De esta manera se obtenía mayor control sobre la puerta del castillo que desembocaba, necesariamente, en el segundo recinto intermedio. El enemigo que llegase a este lugar se encontraría de frente con el murallón del Revolcadero.

Más tarde, en el siglo XIV, se cambió de lugar el acceso, ya no bastaba dotarlo de mayores medidas de seguridad. Había que hacerlo infranqueable, y lo hicieron. Las razones que aconsejaron este cambio eran importantes pues la entrada original del siglo VIII había quedado obsoleta ante los avances logrados en la construcción de castillos.

Ramírez de Arellano<sup>337</sup> afirma que Casanova encontró la puerta de ingreso

*“en el muro de levante, la puerta principal y única, pues probablemente no tendría otra. La ha encontrado el Señor Fernández Casanova después de incesantes trabajos, y aunque muy destrozado todo este costado (era la parte destruida en el siglo XVIII, hacia el Sotillo) se ve fácilmente que formaba un camino quebrado dentro ya de la fortaleza, defendida por torres y puertas y teniendo aun las quicialeras de mármol blanco muy trabajadas por el continuo rodar de los rastrillos. Estos parece que giraban sobre ejes y no eran subientes y bajantes como en otras fortalezas; hay sobre esta edificación los restos de unos arquitos que parecen indicar la existencia de una garita para un centinela vigía. Los arquillos de tal atalaya eran de ladrillo y de forma ultracircular”* (de herradura).

Pero cuando Ramírez de Arellano afirma que ésta era la puerta principal y única estaba equivocado pues aún no se había encontrado la entrada original que hemos analizado.

<sup>335</sup> Véase el número 32 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

<sup>336</sup> Véase el número 8 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

<sup>337</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 252

Una breve comparación entre el acceso musulmán del siglo VIII y el cristiano del siglo XIV otorga más ventajas al segundo de manera considerable<sup>338</sup>. Para cambiar de lugar la entrada se cegó con grandes sillares y el nuevo acceso se situó en el ángulo lateral y no frontal. La ventaja es evidente: no hay espacio para tomar impulso y acometer el derribo de la puerta. A la vez, para salvar la diferencia de cota entre el suelo y la entrada, ésta va precedida de una rampa<sup>339</sup>. Así se facilita extraordinariamente su defensa porque al final forma un recodo que impide el uso de arietes para abatir la puerta y no permite que la maquinaria bélica, como las torres de asalto, entren en contacto con la muralla.

Esta nueva entrada se encuentra en el frente Este, entre el torreón del Moro y la primera puerta de ingreso y por ella se accede al primer recinto intermedio y se desemboca en la tercera puerta de ingreso. Su restauración se inició en 1904 y en junio de 1905 se realizó el macho exterior formando trabas para enlazarlo con el muro que va al Revolcadero<sup>340</sup>. Las dovelas de su arco tienen el mismo despiece que las de la torre de las Campanas<sup>341</sup>. Las hojas de madera que cierran el vano se sujetaron con un collar de hierro que penetra en la muralla a través de una barra de hierro<sup>342</sup>. Una vez colocadas estas hojas, se procedió a la construcción de la parte superior<sup>343</sup> y a la colocación de los matacanes para la defensa vertical<sup>344</sup>. El sostenimiento de los muretes que forman la ladronera quedó concluido en junio de 1912. Para el camino inmediato hacia la puerta se realizó una rampa cuyo muro de contención iba revestido de sillarejo y trasdosado de mampostería, se hizo con 2.04 m. de ancho y termina en una mesilla dispuesta a peso<sup>345</sup>.

La perfecta compartimentación de la defensa, en esta zona del castillo, hacía imposible que en caso de que se atravesara esta puerta, se pudiera acceder al resto de la fortaleza. La razón es que tras esta puerta se encuentra el primer recinto intermedio que se convertía en una “*ratonera*” para los atacantes que llegaran aquí ya que se encuentra cerrado en todos sus flancos y solo tiene una puerta en el extremo N. bajo el torreón del Moro. Una vez dentro, a los atacantes los acosarían los defensores desde todos los elementos defensivos que rodean dicho recinto intermedio: torres, cámaras de tiro, saeteras, murallas y adarves. A esto hay que unirle el almenaje desde el que se podía hostigar al enemigo y, en ese lugar, éste es fácil objetivo desde lo alto del torreón del

<sup>338</sup> Sobre la seguridad que ofrece el doble tiro flanqueado de este acceso y las defensas verticales de los matacanes el arquitecto da cuenta en FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, págs. 191 y ss.

<sup>339</sup> Patín restaurado por Casanova en 1913. En las construcciones castrales se denomina patín a la rampa que, unida al muro, da acceso a una entrada elevada

<sup>340</sup> Ap. doc. núm. 28, apa. 4°.

<sup>341</sup> Ap. doc. núm. 31, apa. 2°.

<sup>342</sup> Ap. doc. núm. 69, apa. 3°.

<sup>343</sup> Ap. doc. núm. 108, apa. 5°.

<sup>344</sup> Ap. doc. núm. 109, apa. 4°.

<sup>345</sup> Ap. doc. núm. 116, apa. 5°.

Moro y desde el adarve de la muralla del segundo recinto intermedio<sup>346</sup> (que también es llamado por Casanova tercer recinto).

En el caso de que este primer recinto intermedio fuera atravesado, se accedía al segundo recinto intermedio<sup>347</sup> que también se encontraba cerrado por todos sus flancos y los atacantes se verían hostigados desde una cota superior por diversos sitios: el torreón del Moro, el Revolcadero, el paso de ronda nordeste y la muralla del segundo recinto intermedio. Además, el acceso al patio de armas sólo se podía realizar, como hoy, a través de dos largos corredores: la larga galería que atraviesa el interior del Revolcadero con fuertes portones en sus extremos y el largo pasillo paralelo a las cuadras.

Se ha escrito<sup>348</sup> que la entrada se protegía con puente levadizo. En caso de que esto hubiera sido así, dicho puente podría ser cualquiera de los dispositivos que reciben genéricamente este nombre: puente retráctil, deslizante, izable, basculante y levadizo. Pero no es posible la existencia de ninguna de estas pasarelas por tres razones. Primera, porque en el reconocimiento previo a la restauración no se encontraron señales de los artilugios propios de este sistema: muñones encastrados que permitían girar sobre su eje la plataforma del puente, ranguas horizontales sobre las que descansaban sus extremos, cigñales de los que pendían las cadenas que lo levantaban, o la plataforma superior para el torno. Segunda razón, porque no había ningún obstáculo que salvar sirviéndose de un puente ya que la diferencia de cota se salva mediante un patín. Y tercera, porque el hallazgo de las quicialeras de mármol con gorriones son la prueba evidente de que el cerramiento se hacía por medio de pesadas hojas y, en consecuencia, no mediante puente levadizo.

Cambiar la situación de la puerta musulmana por la cristiana fue muy beneficioso para la seguridad del recinto. Como hemos visto, su nueva localización solo permitía el ingreso al primer recinto intermedio. Una vez aquí, los elementos defensivos de los sitiados eran tan numerosos, y la posibilidad de maniobra de los sitiadores tan exigua, que podría decirse que el recinto intermedio era una “ratonera”. Las disposiciones cristianas para la fortificación de Almodóvar se mostraron muy superiores a las musulmanas como consecuencia, en parte, de la diferencia cronológica, pues la primera fortificación musulmana era del siglo VIII y las medidas tomadas por los cristianos son ya del siglo XIV.

<sup>346</sup> Véase el número 31 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

<sup>347</sup> Véase el número 13 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

<sup>348</sup> MUÑOZ VÁZQUEZ, ABC de Sevilla del 20 de octubre de 1972.



### 4.3. Ingreso desde el patín.

Este ingreso<sup>349</sup> y el patín<sup>350</sup> que lo precede los hizo Fernández Casanova en el verano de 1904, como lugar de paso para los materiales pues era el único lugar por el que podían entrar los carros. Este patín se formó con la tierra sobrante del patio de armas y se compactó refrentándolo de sillarejo. Antes de 1905 estaba terminado y operativo para la entrada de carros. La puerta inmediatamente anterior<sup>351</sup> no se podía usar porque, como hemos visto, va precedida de una rampa que forma un recodo por el que los carros ni cabían ni podían girar.

Para ser fieles a la construcción medieval, Casanova y Torralva acordaron que, al finalizar la restauración este patín y la puerta fueran eliminados. Pero el tiempo convirtió aquella solución provisional en definitiva. Sin duda porque ya habían muerto los dos: el arquitecto y el conde, y las circunstancias por las que atravesaba España —la guerra civil— desaconsejaban la continuación de unas obras que ya se habían alargado demasiado.

La rampa a la que nos referimos, es decir, el patín, está unida al Revolcadero por el exterior y algunos la han confundido con una construcción medieval<sup>352</sup>. Es uno de los dos accesos actuales a los que se llega desde la liza. A través de un tosco arco rematado por una corona condal de hierro, se desemboca en el segundo recinto intermedio, el existente entre el torreón del Moro y el Revolcadero.

### 4.4. Primera puerta de ingreso.

Es la entrada actual al castillo<sup>353</sup>. Cuando se proyectó Casanova pensó flanquearla con dos torres en vez de una sola como está en la actualidad. Para entender los planes del arquitecto sobre este acceso hay que tener en cuenta que esta zona —la entrada con la torre pequeña y el extremo E. del antemuro, que forman una unidad— no llegó a construirse en la ampliación cristiana del siglo XIV. En la restauración se acordó poner la puerta en ese lugar porque estudiando las diferentes posibilidades que ofrecía la fortaleza, se habría ubicado en esa zona si se hubiera concluido. Por eso, construyendo ahí la puerta, se completaba el antemural y se cerraba la fortaleza por el lado más lógico.

Para poner las hojas de las puertas Casanova estudió las puertas andalusíes existentes en la península aunque, debido a su muerte, fuera Illanes

<sup>349</sup> Véase el número 38 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

<sup>350</sup> Véase el número 19 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

<sup>351</sup> La que acabamos de analizar con el número 32 del plano nº 1.

<sup>352</sup> Este patín, del siglo XX, lo analizamos junto a la tercera entrada.

<sup>353</sup> Véase el número 10 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

el arquitecto que las colocó. Leyó los escritos de autores medievales y se fue fijando en los grandes portones que todavía existían en los antiguos edificios que tan bien conocía. Fue así como llegó a concebir el tipo de cerramiento para la entrada del castillo. Leyendo a Idrisi encontró la descripción de las grandes puertas de madera y metal que se utilizaron en la mezquita de Córdoba. Éste afirmaba que estaban formadas por gruesos tablones de madera, unidos al tope y sujetos por la cara posterior con grandes clavos de cabeza ancha y plana y por la parte exterior reforzados y decorados con tiras de chapa de latón clavadas con numerosos clavos con cabezas de latón agallonadas, que sirven a la vez para decorarlas. A la vez, el examen de las puertas del Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla, que Casanova conocía por haber restaurado la Giralda, le aportaron el tipo de madera, metal, clavos y trabazones para la puerta del castillo. Así, su aspecto está inspirado en las puertas de la mezquita de Córdoba y del Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla, pues aunque las colocó el tercero y último de los arquitectos que intervinieron en el castillo, Antonio Illanes del Río, casi todo se hizo según las ideas de Casanova y Torralva, concretadas muchos años antes.

En la disposición de los elementos de esta zona se tomaron cierta libertad. La puerta se colocó bajo una cubierta arqueada, de sillería, que presenta un intradós cerrado. Por su situación, en la antigüedad hubieran colocado una defensa vertical que protegiera este vano: una buhera. Pero como ya quedó dicho que esta zona nunca se terminó, Casanova tomó esta decisión en aras de una menor complicación constructiva y más tarde Antonio Illanes reformó en pequeños detalles los planos de este lugar. Otra libertad tomada por los arquitectos en esta zona es que el arco anterior a la puerta es de herradura apuntado y el que forma dicha puerta, apuntado: incompatibles cronológicamente pues el primero es musulmán y el segundo gótico.

El acceso comenzó a cimentarse en agosto de 1923<sup>354</sup> y en el primer trimestre de 1924 comenzaron a construirse los dos arcos de ingreso<sup>355</sup>. Los grandes llamadores redondos de bronce se hicieron en mayo del mismo año<sup>356</sup>, antes de que se realizara la gran puerta de 5 m. de altura<sup>357</sup>. En 1925 se encargaron las hojas<sup>358</sup> mientras en esa zona de la fortaleza se ponían las almenas<sup>359</sup>. Finalmente se colocó en diciembre de 1932, unos días antes de la muerte de Torralva. Ese mismo año se habían realizado las últimas labores de la entrada.

<sup>354</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Illanes a Torralva el 14 de agosto de 1923

<sup>355</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Illanes a Torralva el 4 de marzo de 1924

<sup>356</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Illanes a Torralva el 4 de mayo de 1924

<sup>357</sup> Estos llamadores disgustaron al conde cuando comprobó que la altura a la que se pusieron no podían ser alcanzados ni siquiera —es su expresión— *“por una persona a caballo”*. Son los que hay en la actualidad.

<sup>358</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Illanes a Torralva el 13 de junio de 1925

<sup>359</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Illanes a Torralva el 28 de agosto de 1925

## 5. EL PATIO DE ARMAS

El patio de armas, un gran espacio rectangular que se adapta al terreno, fue la zona más transformada durante la restauración. Esta transformación se debe a la construcción de los nuevos edificios que la dotaron de su configuración actual. La distribución de su espacio se plantea con claridad: los edificios del siglo XX en el interior y los medievales en su contorno. Los primeros se construyeron para hacer habitable de nuevo el castillo, los segundos con la finalidad exclusiva de su defensa. Los del siglo XX son: la casa-palacio en el sudoeste, y la capilla y la biblioteca en el centro. Y los medievales son torres, murallas, y otros.

Su superficie es una pequeña meseta que abarca todo el perímetro del cerro y que está rodeada por el desnivel natural. Ese desnivel fue aprovechado para cumplir dos funciones: poner límite a la zona ocupada por la plaza y servir de base a las murallas que se levantaron a su alrededor.

En algunos lugares se levantaron hasta tres líneas defensivas de murallas<sup>360</sup> (los n<sup>os</sup> 12 y 31 del plano general, más la muralla “rota” por el n<sup>o</sup> 38). En las inspecciones realizadas a fines del siglo XIX y principios del XX, Casanova fue obteniendo una idea clara de la estructura y disposición de sus fábricas. En la exploración general del subsuelo<sup>361</sup> observó que dicho patio comprendía dos amplias plazas parciales: una al sudeste y otra al noroeste. La situada en el sudeste tenía el suelo ligeramente más elevado. Las dos partes de la misma plaza se encontraban unidas por el “*mediodía*”<sup>362</sup>.

<sup>360</sup> En el “*Plano n<sup>o</sup> 1. Planta general del castillo*” las señaladas con los números 12, 31 y la “rota” por el número 38.

<sup>361</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 6.

<sup>362</sup> Este es el término empleado por Casanova para significar la orientación sur.

### 5.1. Acceso y comunicación de los adarves.

La comunicación de las distintas partes de la fortaleza desde el interior de la plaza de armas era un asunto del máximo interés. No olvidemos que en tiempos de guerra la defensa de la fortaleza dependía, en gran medida, de la rapidez con que la tropa pudiera acudir a un determinado lugar. Esta comunicación se realizaba mediante dos escaleras que desde el patio de armas accedían al adarve en dos puntos distantes: el sur y el noroeste. La escalera sur daba acceso a los pasos de ronda sudeste y sudoeste para controlar la campiña y el río y para acceder a la torre del Homenaje. La escalera noroeste desembocaba en el paso de ronda que da acceso a las torres inmediatas de las Campanas, Escucha y Escuela. Asimismo desde ambas subidas se accedía a las demás torres y murallas. De las escaleras originales, en 1902<sup>363</sup>, se encontraron los forjados. De la que daba al sur subsistía la mitad del forjado y de la que subía al noroeste se conservaba completo. Aunque no se conservaba ningún escalón la existencia de los forjados era prueba segura para conocer el lugar original por donde se accedía al paso de ronda. Se barajó la posibilidad de hacer más escaleras para facilitar el acceso a los adarves desde otros puntos, sin embargo se optó por realizar solamente las dos escaleras que el castillo había tenido. Así no se falseaba la fortaleza medieval con añadidos modernos que no fueran absolutamente necesarios.

El acceso al paso de ronda nordeste, entre la puerta del primer recinto intermedio y el Revolcadero, se realiza a través de un estrecho paso que se encuentra en los bajos de este último atravesándolo por su parte inferior y que posibilita el acceso al paso de ronda que flanquea el primer recinto intermedio<sup>364</sup> y el segundo recinto intermedio<sup>365</sup>.

En un recinto de dimensiones tan grandes como el de Almodóvar, la cuestión de los accesos al paso de ronda podría haber estado mejor resuelta. En lo que se refiere a la comunicación del sector oeste del paso de ronda hay un error considerable. Nos referimos a que el adarve que hay sobre la segunda puerta de ingreso<sup>366</sup>, al que se accede desde la zona inferior del Revolcadero, se interrumpe bruscamente chocando con los muros del paso de ronda del sudeste del primer recinto intermedio. Este error imposibilita el acceso y comunicación al paso de ronda desde este sector. A la vez, desde este mismo lugar se permite la comunicación por el adarve sur pero la comunicación hacia el norte es imposible. Estas interrupciones en los adarves se deben a la diferencia de cota existente entre los diversos sectores de murallas que forman los dos recintos intermedios respecto a las murallas que van hacia el sur y a la torre Cuadrada. Diferencia de cota que no se ha sabido salvar convenientemente y que hubiera

<sup>363</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 103.

<sup>364</sup> Véase el número 8 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

<sup>365</sup> Véase el número 13 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

<sup>366</sup> Véase el número 32 del “Plano nº 1. Planta general del castillo”.

sido de fácil solución: habría bastado el recrecimiento de los muros de dicho sector.

Si tenemos en cuenta que las dos principales funciones del paso de ronda son la comunicación de los defensores y facilitar la defensas altas, parecen errores demasiado importantes para atribuirlos al arquitecto cuya profesionalidad está fuera de duda. Pensamos que sólo puede ser consecuencia de lo ruinoso que estaba el castillo en esta zona cuando Casanova acometió las obras y esto no le permitió tener todos los datos necesarios para subsanarlo

## 5.2. Construcciones del patio de armas.

En la remoción de terrenos que se realizó al comienzo de la restauración se encontraron en el subsuelo del patio de armas cimientos y restos de numerosas construcciones. Casanova tomó la precaución de levantar un plano (no en balde era arquitecto) en el que detalló la cimentación de todas ellas de manera que hoy podemos conocer su número, disposición, lugar de cada una dentro del conjunto, medidas y distribución<sup>367</sup>. Por este plano y las someras noticias que dejó escritas sabemos que el nivel de arrasamiento era casi total, sus cimientos estrechos y el material pobre. Suficiente para saber que eran construcciones auxiliares que sirvieron para habilitar lugares de alojamiento para la tropa, capilla y otras dependencias.

¿Fueron resistentes estas construcciones? No estamos en condiciones de dar una respuesta segura, pero el hecho de que en los cimientos entre el torreón del Moro y el Revolcadero (límite, por el este, de estas construcciones) se hayan encontrado variaciones cronológicas y estructurales parece probar que éstas fueron más bien efímeras y adaptadas a las necesidades de cada época.

Con motivo de las obras que se realizaron junto al muro del aljibe alto se encontraron restos de la antigua solería de ladrillo que cubría esta parte del castillo<sup>368</sup>. Se hallaron a 0'40 cm. por debajo del nivel que existía en 1901 y se decidió dejarlo a la altura que tuvo antiguamente para respetar al máximo la construcción original, aunque el enladrillado estaba ya planificado para dejarlo sin esa diferencia de cota.

Sin embargo, como no se realizó ninguna excavación arqueológica, no se extrajeron conclusiones sobre la función específica de los restos hallados ni se detallaron los objetos encontrados ni su contexto. Estos hallazgos materiales parecen muy parcos a juzgar por las noticias que tenemos; pero suponemos, en función de lo que hoy suele encontrarse en una excavación de estas características, que fueron más numerosos de los que nos han llegado. Sin duda

<sup>367</sup> El plano en el que se encuentran representadas las estructuras de estas construcciones se puede consultar en la lámina I de FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903.

<sup>368</sup> Ap. doc. núm. 16, plaza de Armas.

tuvieron lugar muchos pequeños hallazgos a lo largo de las obras que desaparecieron con la remoción y arrastre de tierra. Actualmente se habría sacado mayor rendimiento de una excavación, pero ésta no era la finalidad proyectada por Torralva y Casanova. De hecho no conservamos más noticias de hallazgos que unas monedas sin identificar, un candil hispano-musulmán, un pequeño torito ibérico, un fragmento de idolillo y algunos sillares visigodos con decoración rehundida biselada. Poco más. Y todo descontextualizado, como los sillares visigodos encontrados entre las murallas musulmanas que, como mucho, servirían para apoyar una de las teorías señaladas por Acién<sup>369</sup> — no expresamente defendidas por él— en la que se expone la pronta desaparición de la ciudad visigoda tras la invasión musulmana.

---

<sup>369</sup> ACIÉN ALMANSA, 2008, págs. 15-22.

## 6. LOS SUBTERRÁNEOS

Ahora iniciamos uno de los temas más sugestivos para la imaginación: las construcciones subterráneas, origen de innumerables leyendas. Almodóvar tiene un alto número de minas y subterráneos pues en el subsuelo hay varias galerías, pasadizos, aljibes y mazmorras, además de la tajea de aislamiento que rodea la casa y las galerías de servicio de los aljibes. Los estudiamos en conjunto por la unidad temática que representan. Tenemos otra razón para hacerlo así; Reyes Gómez afirma que “*uno de los elementos más olvidados en nuestros castillos son los subterráneos*”<sup>370</sup>, y García Riesco<sup>371</sup> expone “*la falta de sistematización de este tipo de construcciones subterráneas*”. Estamos de acuerdo con ellos y precisamente por eso, queremos aportar el estudio de los subterráneos de uno de los castillos de España con mayor número de ellos. Existe otro inconveniente, a menudo insalvable, para estudiar los subterráneos: por su propia naturaleza se encuentran generalmente ocultos y no se localizan con facilidad. Pero la razón principal de que sean los elementos más olvidados de nuestros castillos es que tienen un acceso difícil y una posterior salida más difícil aún, porque no es usual visitar una fortaleza con cuerdas, arneses y linternas, para poder acceder a esos lugares.

Las leyendas sobre mazmorras y pasadizos son muy abundantes pero la realidad es más modesta, aunque no todas estas leyendas son producto exclusivo de la imaginación. En ocasiones surgen de una tradición oral transmitida de generación en generación con cierto fundamento real. Se produce así una confusión entre hechos reales y elementos imaginados. Llegar entonces a distinguir unos de otros suele ser en la mayoría de los casos tarea

---

<sup>370</sup> REYES GÓMEZ, 1990, pág. 34.

<sup>371</sup> GARCÍA RIESCO, 2005, pág. 501.

difícil. En Almodóvar, sin embargo, parece haberse logrado esta distinción en uno de los elementos del castillo. Fernández Casanova<sup>372</sup> recoge que la tradición vulgar supone la existencia de una galería subterránea que comunica la torre del Homenaje con la margen del río: nada más sugerente para los habitantes de un pueblo que vive a la sombra de un castillo. Afirma a continuación que esto no tiene fundamento puesto que no es posible abrirla a través de la durísima roca que forma el subsuelo: igualmente cierto. Pero a continuación, tras una inspección minuciosa de la fortaleza, se puede ver en el paso de ronda que hay detrás de la casa neogótica una salida secreta que veremos más adelante. Esta salida sí comunica el interior del castillo con el exterior por su ladera más escarpada en dirección al río. Encontramos en este paralelismo la justificación real de la leyenda popular que afirmaba la existencia de una galería subterránea. Sencillamente, el conocimiento popular recordaba la existencia de la galería pero el tiempo se encargó de que se olvidara su exacta localización, de ahí que la tradición lo haya situado en un lugar tan insinuante como una mazmorra.

En Almodóvar hay hechos históricos que explican el surgir de estas leyendas: que el rey don Pedro I guardó aquí sus tesoros y, en opinión de algún investigador de incuestionable rigor científico<sup>373</sup>, es muy probable que, cuando Enrique III se alojó en Almodóvar, lo hiciera con la secreta intención de buscar entre sus cámaras el lugar en que se ocultaban las riquezas. Si a esto le unimos que hacia 1909 se encontró una mujer emparedada entre los muros que miran a la campiña, detrás de la casa-palacio, entonces los motivos para las leyendas se multiplican<sup>374</sup>.

Sin embargo, en muchos castillos europeos existen hechos que han dado pábulo a la imaginación popular. Así, por ejemplo, a principios del siglo XVII se emparedó viva a la condesa húngara Erzébet Báthory en la torre principal de su castillo, poniendo estandartes negros para significar que allí se estaba cumpliendo tan tremenda sentencia. O bien el hallazgo en 1861 en los calabozos de la torre de Alexandre, en el castillo de Pierrefonds (Oise, Francia), construido a fines del siglo XIV, del esqueleto de una mujer acurrucada<sup>375</sup>. O el hecho de encontrar incrustadas aún en los muros, las cadenas y argollas originales que sujetaban al preso a las paredes de la mazmorra como ha sucedido en algunas fortalezas; y el más cercano a nosotros en el propio castillo de Almodóvar donde, en la segunda mitad del siglo XIX, todavía se veía en la parte inferior de la torre del Homenaje una argolla de la que pendía una cadena para descender a los presos a la mazmorra en el siglo XIV<sup>376</sup>, argolla y cadena que se conservaron hasta 1873 y que fueron repuestas a principios del siglo XX. Repetimos, sin embargo, que estos hallazgos y

<sup>372</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 3.

<sup>373</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, 1991, pág. 60.

<sup>374</sup> ACA. Restauración. Visita de Torralva a las obras del castillo el 13 de noviembre de 1909

<sup>375</sup> MORA-FIGUEROA, 1996, pág. 64.

<sup>376</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 36.



evidencias arqueológicas no suelen presentarse con profusión y que su estudio debe tener el mismo rigor científico que el resto de la fortaleza.

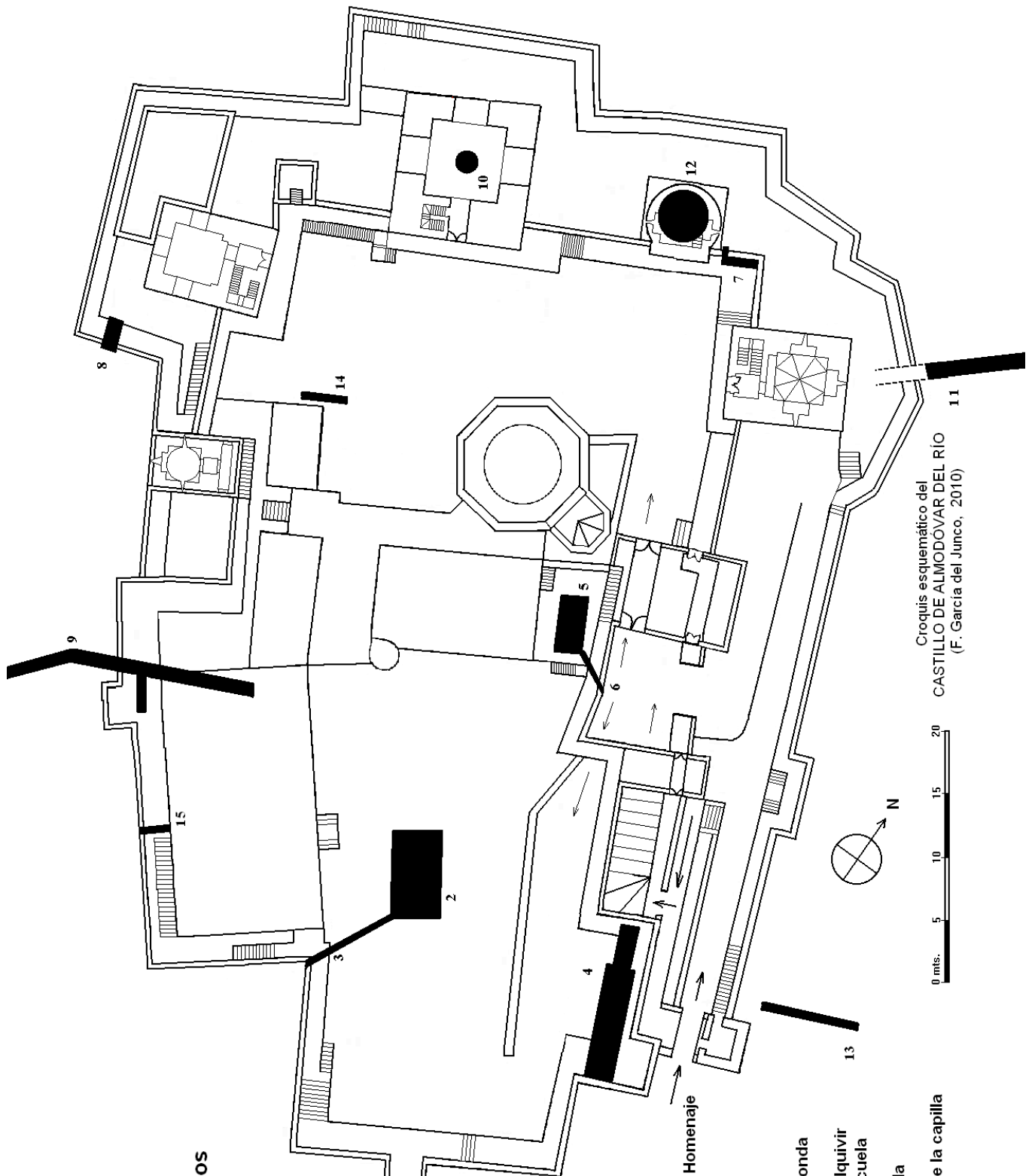
Uno de los datos más interesantes que aportan la mayoría de los subterráneos del castillo es que sus paramentos se encuentran en un estado de conservación considerablemente bueno, que la disposición de sus sillares está intacta y la argamasa de unión es la original. Esto se debe a que, al estar en el subsuelo, quedaron cubiertos de tierra muy pronto tras el abandono de la fortaleza y el posterior derrumbe de sus techumbres. Al inicio de la restauración su conservación era bastante aceptable, parte de sus muros se encontraban como los dejaron sus constructores, sin aditamentos, sin arreglos, sin restauraciones; Casanova pensó, por todo lo expuesto, que en buena medida no hacía falta restaurarlos y así nos han llegado hasta hoy.

Cuando una fortificación tenía varios recintos, estos se dividían con lienzos de muralla para impedir el acceso a toda la fortaleza si se tomaba alguno de ellos. De esta manera había una línea protectora desde la que se podía defender el resto de la edificación; es la compartimentación de la defensa. Así, por el exterior se compartimentaban los recintos para impedir una comunicación demasiado fácil y, a la vez, bajo el suelo, de cara al ordenamiento interno, frecuentemente se realizaban galerías que los comunicaban. Era una especie de doble juego en el que todo se ponía al servicio de una defensa más eficaz: en la superficie barreras contra el enemigo y en el subsuelo galerías de comunicación.

Por la propia localización subterránea de este tipo de construcciones, la existencia de la mayoría de ellas pasó desapercibida para todos los que han dejado algún testimonio escrito sobre el castillo. Una de las características de las minas y pasadizos es que están destinados a la comunicación entre los edificios o a entradas y salidas discretas; si a ello le unimos que suelen ser pequeñas y abrirse en sectores poco frecuentados, es lógico no sólo que ningún autor nos dé noticias sobre ellas, sino que incluso el arquitecto encargado de la restauración del castillo no tuviera conocimiento de su existencia hasta que en el transcurso de las obras fueron apareciendo.

Para identificar mejor cada uno de estos elementos, a medida que los estudiemos, conviene situarlos viendo el plano de los subterráneos (Plano nº 2).

Las mazmorras del castillo son dos: la de la torre del Homenaje y la de la torre Escuela. Las veremos por este orden.

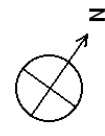


**Plano nº 2**  
**Subterráneos**

- 1 Mazmorra de la torre del Homenaje
- 2 Ajiibe bajo
- 3 Aliviadero del ajiibe bajo
- 4 Entrada original
- 5 Ajiibe alto
- 6 Aliviadero del ajiibe alto
- 7 Pasadizo de la torre Redonda
- 8 Poterna
- 9 Pasadizo hacia el Guadalquivir
- 10 Mazmorra de la torre Escuela
- 11 Pasadizo norte
- 12 Ajiibe de la torre Redonda
- 13 Galería extramuros este
- 14 Galería patio de armas de la capilla
- 15 Galería sudoeste

Croquis esquemático del  
CASTILLO DE ALMODÓVAR DEL RÍO  
(F. García del Junco, 2010)

0 mts. 5 10 15 20



## 6.1. Mazmorra de la torre del Homenaje.

El primer testimonio referido explícitamente a esta mazmorra<sup>377</sup>, escuetísimo, es de Casas-Deza que, en 1840, afirmaba que en la parte inferior de la torre del Homenaje había un subterráneo. Ramírez de Arellano hacia 1904 ofrece mayores explicaciones<sup>378</sup>, aunque erróneas.

*“En la torre del homenaje ... más abajo hay otra sala a la que no se puede bajar porque no tiene escalera ni parece haberla tenido. Está practicable por un agujero en el centro de la superior, que probablemente sería un brocal de pozo y el recinto inferior un aljibe. Hay quien sostiene que es una mazmorra y que no es aljibe porque tiene desagüe, pero ese desagüe lo tienen los castillos cuando los algibes están en el interior de una torre, para evitar que se llenen demasiado y revienten, esto es, para que el agua no pase del peso que pueda resistir la construcción”.*

Es imposible que fuera un aljibe por varias razones. Porque en la azotea no hay ningún imbornal para recoger el agua de lluvia, y en la zona inferior de la torre tampoco existen restos del aparejo imprescindible para tal fin. Porque no existe el más mínimo resto de capa impermeabilizante para las paredes. Porque lo que llama desagüe tiene forma de aspillera con derrame interior, se encuentra a media altura de los muros y no en la parte superior y es para que entre un poco de luz, etc<sup>379</sup>.

Casanova<sup>380</sup> no se muestra más explícito que Casas-Deza, y afirmó tan sólo que el piso más bajo pudo ser destinado bien a mazmorra o a almacén de provisiones, y que no comunica con el intermedio más que por un hueco abierto en la clave de la bóveda.

Ninguno de los tres parece reconocer el uso destinado a dicha cámara, a pesar de que Casas-Deza incluso nombra la cadena y la argolla existentes, sin caer en la cuenta de que no tenían otro uso más que aguantar la maroma estribada, imprescindible para meter y sacar a los presos. Al principio Casanova dudó si era una mazmorra o un almacén de provisiones. Sólo al tener más elementos de juicio con el comienzo de las obras, supo reconocer su verdadera utilidad, a pesar de que la existencia de un cubículo dedicado exclusivamente a mazmorra no era imprescindible en los castillos ya que a menudo se empleaban para tal uso otros lugares, como los aljibes secos.

<sup>377</sup> Véase el número 1 del “Plano nº 2. Subterráneos”.

<sup>378</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 254.

<sup>379</sup> Un ejemplo de aljibe dentro de una torre se encuentra en la de Lopera (Utrera, Sevilla), donde se ven los atanores descubiertos en sus muros y, si se logra llegar hasta la azotea, también se ve el imbornal. Todo ello falta en la torre Homenaje de Almodóvar.

<sup>380</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, págs. 104 y 106.

La mazmorra de Almodóvar es una estancia de ocho lados con paredes cuyo espesor va de 2'50 m. en las zonas más delgadas a 3'50 en las más gruesas y estructura homogénea. Se encuentra en la zona inferior de la torre, que es una construcción cuadrangular de 11'70. x 11'30 m. Su fábrica es de sillería bien trabajada y ajustada, y su cubrición está realizada con bóveda vaída de ladrillo. Para su construcción se realizaron cálculos precisos pues su altura desde el nivel de cimentación hasta el trasdós de su salida cenital es de 7'50 m. La clasificamos dentro de los subterráneos por tener su base cimentada en la roca y debajo del nivel de superficie; por ello sería más adecuado estudiarla como un semisubterráneo, pero preferimos no hacer prolijos esquemas de clasificación.

Es por tanto una construcción tan cuidada como el resto de la fortísima torre. La luz y ventilación que tiene es la que entra por las dos aspilleras que, para evitar una hipotética ayuda exterior, están situadas a más de 4 m. de altura, lo que ofrece una luz menos intensa de la que entraría si estas aspilleras estuvieran colocadas a menor altura. Esto, unido a la humedad, al frío y a la oscuridad de su interior puede dar idea de sus condiciones de habitabilidad. En su interior existe un único elemento que servía a los presos. Consiste en un pequeño agujero practicado a ras del suelo, que atraviesa el muro nordeste y con salida al exterior muy poco inclinada, para que sirviera de incómoda y deficiente letrina.

En una mazmorra la seguridad primaba sobre cualquier otro aspecto y la de Almodóvar presenta una seguridad absoluta, como aseveran los siguientes datos. Su parte inferior está practicada directamente en la roca: imposible, por tanto, hacer túneles de escape. Tiene una única entrada que consiste en un orificio circular en el techo a 7'50 m de altura<sup>381</sup>, lo que impide la salida sin ayuda desde el exterior. Sus muros más estrechos tienen un grosor de 2'50 m. y los más anchos 3'50 m., lo que hace imposible realizar una abertura en ellos. Por último, al estar en una torre separada del castillo 5 m. los enemigos que ocuparan la fortaleza no podrían liberar a los presos.

A todo esto añadimos dos manifestaciones de su magnífica construcción. En primer lugar, siendo la mazmorra el piso inferior de los tres que tiene la torre, ha sido capaz de resistir el peso de los pisos superiores durante más de 600 años sin requerir en todos estos siglos ninguna reparación y es, además, el lugar mejor conservado del castillo. Si tenemos en cuenta que la altura de dicha torre es de 33 m., comprenderemos que, para el sostenimiento de toda esta masa, los cálculos constructivos han de ser muy precisos. Y en

<sup>381</sup> A este respecto conviene señalar que, tanto en los planos originales de Casanova como en los posteriores basados en él, la medida de la altura de la mazmorra excede con mucho la real, pues la representación a escala da una altura de algo más de 11 m. y hemos tenido oportunidad, repetidas veces, de tomar la medida exacta que es de 7.50 m. desde el suelo hasta el intradós de la bóveda y 8 m desde el suelo hasta el trasdós.

segundo lugar cuando, el 23 de julio de 1936<sup>382</sup>, un oficial de artillería del bando insurrecto quiso tomar el castillo ocupado por el bando republicano, ordenó disparar una pieza, que se supone del calibre 7'5 cm., contra la cara nordeste de la torre, pero el muro medieval aguantó tan bien que no hizo más que una marca que puede verse con claridad.

## 6.2. Mazmorra de la torre Escuela.

En la planta inferior de la torre Escuela<sup>383</sup> se encuentra uno de los elementos que pasan más desapercibidos del castillo. Se trata de un tosco agujero que se encuentra en el centro del suelo y que, fuera cual fuera la finalidad de su construcción —que ahora analizaremos— no está terminado. Para saber qué es, hemos analizado los elementos subterráneos más usuales que pueden realizarse en el interior de una torre y los hemos puesto en relación con él. Son cuatro: pasadizos, aljibes, pozos y mazmorras.

Para determinar si se trataba de un pasadizo interrumpido en su construcción, analizamos las distintas trayectorias posibles que podría tener desde esa localización. Vemos entonces que, desde ese ángulo, las únicas zonas que podrían comunicarse mediante una galería subterránea son el patio de armas con la liza. Como ya existía uno con esa misma trayectoria a 20 m. de distancia y cuya entrada se realizaba desde la torre Redonda<sup>384</sup> la conclusión es que no podía ser un pasadizo. No tendría sentido realizar dos construcciones iguales con la misma trayectoria para unir los mismos lugares y tan cercana una de otra.

La segunda posibilidad es que fuera un aljibe<sup>385</sup>. Evidentemente existen aljibes en el subsuelo inferior de algunas torres y ésta era una posibilidad, como de hecho sucede en la torre Redonda. Sin embargo pronto pudimos rechazar esta idea pues la torre carece de los dispositivos necesarios: un sumidero que desde la zona superior recogiera el agua de lluvia y tuberías de plomo o atanores de barro que a través de los muros llevaran dicha agua hasta el aljibe. La falta de todos estos artilugios demuestra que tampoco es un aljibe.

La tercera probabilidad es que fuera un pozo a medio construir, pero una importante razón de orden poliorcético demuestra que tampoco podía ser un pozo. La razón es la siguiente: como la torre Escuela está comunicada con el patio de armas por una puerta a ras de suelo, en el caso de que se tomara el patio de armas, se tomaría también la torre Escuela y de este hecho concluimos que no tendría sentido hacer un pozo dentro de la torre puesto que eso no le otorgaría ninguna ventaja adicional a haberlo construido en el patio de armas y,

<sup>382</sup> Los pormenores que sufrió el castillo durante la guerra civil han sido brevemente reseñados en el capítulo del “Contexto Histórico”.

<sup>383</sup> Véase el número 10 del “Plano nº 2. Subterráneos”.

<sup>384</sup> Actualmente, como consecuencia de la restauración, la entrada está desplazada hacia el nordeste.

<sup>385</sup> Es relativamente habitual en la Europa Mediterránea que en el interior de algunas torres haya un pequeño aljibe que pueda ser controlado desde ésta.

además, supondría para el interior de la torre un obstáculo considerable. Por estas razones tampoco podía ser un pozo.

Queda por último la posibilidad de que fuera una mazmorra. A diferencia de lo que ocurre con las otras hipótesis, en este caso no hay nada en contra. Ahora bien, esta es una razón de tipo negativo que busca excluir impedimentos. Para buscar razones positivas equiparamos este agujero con la mazmorra de la torre del Homenaje y observamos que tiene las mismas peculiaridades. Se encuentra en el subsuelo, está construida en el interior de una torre, su acceso es cenital, la entrada es de forma circular, está excavada en la piedra directamente y, las dos, se encuentran en las dos torres más fuertes y grandes de todo el castillo. En vista de todo ello concluimos que este agujero es la planificación de una mazmorra que no se concluyó.

¿Por qué no llegó a terminarse? La razón es la siguiente. Como veremos en el capítulo dedicado a la restauración, Casanova verificó que esta torre no se llegó a terminar nunca. Por esa razón la mazmorra no llegó a terminarse tampoco.

Lo que subsiste de esta mazmorra se limita a un pequeño agujero de 3'5 m de profundidad con un único y estrecho acceso circular en la parte superior. Sus paredes están formadas por la roca viva, no tiene ningún tipo sillares para el revestimiento y el suelo es la misma piedra que forma el alma del cerro: durísimo porfirio y feldespatos. El hecho de que este habitáculo esté inacabado es uno de los aspectos que lo hacen especialmente interesante pues nos permite observar cómo era una mazmorra subterránea en proceso de construcción hace seiscientos años.

### **6.3. Los aljibes.**

El abastecimiento de agua en un castillo era un asunto primordial ya que su carencia obligaba a la rendición en un periodo de tiempo mínimo. De hecho, las únicas fortificaciones que, por su naturaleza, pueden no tener solucionada esta cuestión son las pequeñas torres vigía que, por su subsidiariedad respecto a otros lugares o fortalezas más importantes, podrían no necesitarlo. Es decir, el enemigo no emplearía tiempo en su asedio porque no hay proporción entre el esfuerzo necesario para tomarlas y el pequeño beneficio obtenido: una simple torre que, además, podría recibir auxilio. Un ejemplo concreto de este último caso lo hemos podido comprobar en las torres del Beato, de las Siete Esquinas, de la Torrecilla y de la Soledad. Todas ellas forman un sistema defensivo de tierras de explotación agropecuaria al norte de Córdoba, a la vez que vigías de la sierra próxima a la ciudad. Todas carecen de un sistema definido y visible de aguada, pues estos pequeños torreones, por las razones expuestas, no tendrían necesidad de gran aprovisionamiento de líquido cuyo transporte se realizaría mediante recipientes y medios domésticos.

El sistema de aguada que se empleó en el castillo fue el de aljibes. Dos situados en la plaza de armas, uno llamado aljibe bajo, y otro situado a mayor altura frente al Revolcadero llamado aljibe alto; los dos de época emiral del siglo VIII. Existió un tercero bajo la torre Redonda, de época califal del siglo X. De estas tres cisternas dependía la aguada de la fortaleza. Analizaremos en primer lugar el aljibe bajo y el aljibe alto, después el aljibe inferior de la torre Redonda. A este último se puede aplicar lo que escribió Columela<sup>386</sup> en los primeros años del siglo I d. C.

*“... el mejor modo de tener agua excelente es conducirla por atanores de barro a una cisterna cubierta, o aljibe ...”*

Casas-Deza<sup>387</sup> parece ser el único que aporta alguna información sobre los aljibes *“que en la fortaleza había una plaza de armas en que se encontraban las paredes como de dos aljibes ya cegados”*. Si no hay más documentos que mencionen la existencia de estos depósitos de agua, es porque al ser subterráneos se fueron acolmatando de tierra y en poco o en nada se diferenciaban del suelo de la plaza de armas.

La capacidad de los dos aljibes hacía posible resistir un largo asedio, pues la suma del agua contenida entre los dos es de casi 290.000 litros de agua. Para establecer dichas cantidades hay que calcular la cantidad media anual de precipitaciones que se producen en la cuenca cordobesa y ponerlas en relación con las superficies colectoras necesarias para los aljibes. La capacidad total permitía el abastecimiento a una tropa numerosa durante bastante tiempo. Es un hecho que nos permite comprobar cómo los cálculos realizados en la construcción de los elementos de la fortaleza se hicieron ponderando con gran exactitud los fines que se pretendían.

Los dos receptáculos tienen respiraderos y, al ser subterráneos, mantienen el agua a temperatura constante. Su profundidad sobrepasa los 4'50 m., aunque el nivel del agua no llega a pasar de los 4, pues a esa altura se encuentran los aliviaderos. Respecto a estos últimos, como los aljibes se encuentran edificadas sobre la roca que forma el alma del cerro, en las obras llevadas a cabo para la colocación de la galería de desagüe, ésta tuvo que abrirse con barrenos con cuidado de no producir desperfectos<sup>388</sup>. Por lo que a su estado de conservación se refiere, ambos se encontraban en buenas condiciones interiores: suelo, paredes y arranques de bóvedas. Casanova quería que los aljibes volvieran a servir para abastecer de agua al castillo. Para eso aplicó una capa de material hidráulico en su interior y rehizo las techumbres.

Algún autor<sup>389</sup> habla de la dificultad que entraña la datación de los aljibes debido a que su técnica es antiquísima y que se utilizaron durante siglos.

<sup>386</sup> LUCIO JUNIO MODERATO COLUMELA, 1959, Libro I, Cap. V.

<sup>387</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 36.

<sup>388</sup> Ap. doc. núm. 30, apa. 3º.

<sup>389</sup> JIMÉNEZ ESTEBAN, 1989, pág. 42.

Si a esto añadimos que los cambios operados en ellos a lo largo del tiempo son mínimos y los estudios realizados escasos, comprenderemos la complejidad que entraña esta datación. No obstante, los aljibes de Almodóvar se pueden insertar en la clasificación realizada por Córdoba de la Llave<sup>390</sup> para los aljibes hispanomusulmanes cordobeses: situado en castillo, sin sustentación interior, de planta rectangular, excavado en la roca y con cubierta de bóveda de cañón. Igual que los que hay en Castil Anzur, Castro Viejo, Espiel, Luque, Névalo y Zuheros, todos ellos de origen emiral y califal<sup>391</sup>. Otro dato a favor de la cronología emiral de los aljibes de Almodóvar es que se hallan en la plaza de armas que es el elemento más antiguo del castillo, de fase emiral, en torno al cual surgieron las primeras murallas. No olvidemos que el problema de la aguada tuvo que ser resuelto por los primeros constructores del castillo (s. VIII) y que tras la reconquista (s. XIII) se continuaron utilizando los mismos. No en balde, durante la Edad Media, la construcción de los aljibes era a menudo realizada por obreros especializados, como en Valfermoso, Calahorra o Vélez Blanco, lo que les otorgaba una gran perdurabilidad.

En algunos casos, cuando existen dos en un mismo patio de armas y separados por poca distancia, se suelen comunicar mediante minas excavadas en su zona inferior para permitir el mantenimiento del mismo nivel<sup>392</sup>. Esta comunicación no se da en Almodóvar, donde los dos se encuentran en el patio de armas pero son independientes y están a distinto nivel. Esta independencia concuerda con la hipótesis de Maquedano<sup>393</sup>, que nosotros compartimos, cuando dice que encontrar aljibes agrupados por pares podría tener su explicación en la utilización de uno de ellos para agua potable y otro no potable destinada a usos domésticos. De esta manera el aljibe alto, de menor capacidad (112.000 litros), podría haberse destinado a consumo humano y el aljibe bajo (177.000 litros) al consumo animal y uso doméstico. Tengamos en cuenta que el agua recogida en el aljibe alto venía fundamentalmente de los tejados de las construcciones de su alrededor y, por tanto, más limpia que la del aljibe bajo cuya superficie colectora se encontraba en el suelo del patio de armas y sería considerablemente más sucia. Además la capacidad del aljibe alto es menor y resulta suficiente para el consumo humano, a la vez que la mayor capacidad del aljibe bajo lo hace más idóneo para la considerable cantidad de agua necesaria en el consumo animal y doméstico.

<sup>390</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, et alii. 1994, pág. 165.

<sup>391</sup> Dos de los intentos de sistematización y clasificación de los aljibes hispanomusulmanes han sido realizados en la década de los 80. Uno por VÍLCHEZ, 1987, T. III, pág. 236, en el que expone que los elementos principales para su clasificación tipológica son los trazados de las plantas y los tipos de bóvedas del interior, excluyendo el acceso exterior por las sucesivas reformas a las que han sido sometidos. El otro es de FERNÁNDEZ LÓPEZ, 1988, págs. 209 y ss., realizado con un menor muestreo y exclusivo para la zona de Málaga.

<sup>392</sup> NAVAREÑO MATEOS, 1987, pág. 78.

<sup>393</sup> MAQUEDANO CARRASCO y BARRIO ALDEA, 2000, págs. 55-67.



### 6.3.1. El aljibe alto.

Se encontró en los primeros reconocimientos del terreno efectuados en 1898<sup>394</sup>. Casanova halló un subterráneo abovedado en la plaza de armas y cercano al Revolcadero, cuya finalidad no tuvo clara al principio. Dudaba si sería un granero o un depósito para el agua. Las razones de esta duda se fundamentaban en que el enladrillado del suelo formaba una superficie horizontal lo que, en su opinión, no era el tipo de superficie más adecuado para un aljibe<sup>395</sup>. Cuando volvió a inspeccionar el subsuelo más detenidamente en 1903, identificó la superficie colectora y los conductos de alimentación. También identificó el sistema formado por atanores, por el que se aliviaba el depósito tras inviernos muy lluviosos para evitar que los depósitos rebosaran.

Ahora no le cabía duda, aquella perforación que había encontrado cinco años antes y cuya finalidad no había sabido resolver, era un aljibe para el abastecimiento de agua. Su forma rectangular tiene una superficie de 23'4 m<sup>2</sup> y su interior una capacidad de 112'8 m<sup>3</sup>. Podía contener casi 113.000 litros de agua, provenientes de una superficie colectora de 320 m<sup>2</sup>. Esta superficie estaba ocupada, en parte, por construcciones más o menos efímeras levantadas a su alrededor que, en época de lluvias, dirigirían hacia él toda el agua recibida en sus tejados. ¿En qué condiciones se dejaba correr el agua hacia las cisternas? Debieron de tener un sistema de canalizaciones a través de las azoteas de las construcciones.

### 6.3.2. El aljibe bajo.

Este aljibe<sup>396</sup>, que se descubrió el 2 de noviembre de 1902, recibe su nombre por la diferencia de nivel respecto al alto<sup>397</sup>. La situación de este depósito es considerablemente más centrada que el precedente. Se ubica en el centro de la plaza de armas con una posición inmejorable para recibir el agua de lluvia de una superficie muy amplia. Hay que tener en cuenta que, debido a su gran capacidad, necesitaba una extensa superficie colectora y en función de esto se calculó su ubicación logrando finalmente 558 m<sup>2</sup> de superficie colectora que encauzaba hacia allí el agua de lluvia. La extensión de su planta es de 28'8 m<sup>2</sup> y su capacidad de 176'8 m<sup>3</sup>, lo que permitía el almacenamiento de unos 177.000 litros de agua con su correspondiente rebosadero para evitar el desbordamiento del agua.

<sup>394</sup> Véase el número 5 del “Plano n° 2. Subterráneos”.

<sup>395</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 103.

<sup>396</sup> Véase el número 2 del “Plano n° 2. Subterráneos”.

<sup>397</sup> En los planos que Casanova adjunta a su publicación de 1911, los nombres de estos dos aljibes aparecen equivocados, siendo aljibe alto el que aparece como aljibe bajo, y al revés. Esto se comprueba con claridad al leer los apuntes de las obras, donde existen numerosos detalles de identificación y, sobre todo, al verificarlo “*in situ*”.

### 6.3.3. El aljibe de la torre Redonda.

El aljibe de la torre Redonda<sup>398</sup> es de tipología y cronología distintas a los ya reseñados. Poco queda de esta tercera cisterna. En realidad, del depósito propiamente dicho no subsiste nada. Sin embargo la señal inequívoca de su existencia y su sistema de captación de aguas nos lo proporciona una larga tubería encastrada a lo largo del muro de la torre y que desaguaba a una cota inferior al piso bajo. Esta tubería recogía, mediante un imbornal, el agua de lluvia que caía sobre el terrado de la torre y la llevaba hacia el depósito inferior.

Como la construcción de este aljibe sólo es posible a medida que se construye la propia torre, la cronología de ésta nos da la cronología del depósito. Como tendremos ocasión de demostrar, la fecha de construcción de la torre Redonda es el siglo X y es, por tanto, la fecha de construcción de su aljibe.

El planteamiento de reparto de agua para animales y personas, que hemos expuesto más arriba, cambió en el siglo X con la construcción de la torre Redonda, donde se construyó un nuevo aljibe en la zona inferior. A partir de este siglo, si hubo un aljibe exclusivamente reservado para el consumo humano, fue éste. Las razones son obvias: mayor salubridad y limpieza del agua que venía directamente de la azotea, sin pasar por tejados ni por el suelo de la plaza de armas.

### 6.4. Entrada primitiva.

Este subterráneo<sup>399</sup>, que es el mayor del castillo, se analiza en el apartado de los accesos ya que aquí se encuentra la primitiva puerta de ingreso al castillo musulmán.

### 6.5. Poterna.

En los planos levantados para la restauración Casanova la señala simplemente con la letra “R”<sup>400</sup>, y “*portillo R*” es la denominación que se le da durante las obras. La función de la poterna encuentra su máxima expresión en momentos de situación bélica. Cuando los accesos normales del recinto son impracticables debido a la situación de asedio y la necesidad de recibir ayuda es perentoria para los sitiados. En estas circunstancias sólo puede intentarse la entrada de vituallas y armamento por algún portillo reducido y localizado en

<sup>398</sup> Véase el número 12 del “*Plano n° 2. Subterráneos*”.

<sup>399</sup> Véase el número 4 del “*Plano n° 2. Subterráneos*” y el número 6 del “*Plano n° 1. Planta general del castillo*”.

<sup>400</sup> Véase el número 8 del “*Plano n° 2. Subterráneos*”.

algún lugar poco asequible. Así se explica la localización de la poterna que pasamos a exponer.

Esta puerta, cuyas jambas tienen 1 m. de espesor, se encuentra en el ángulo este del recinto, en uno de los extremos del antemuro que rodea la torre de las Campanas, en un lugar oculto por los muros de su entorno donde pasa desapercibida. En esta zona el exterior del castillo ofrece pocas posibilidades de acceso por lo cual es uno de los lugares idóneos para situar la poterna que posibilita la recepción de abastecimientos y poder salir en un momento dado. Como la diferencia de altura respecto al escarpe exterior es importante se imponía la necesidad, para acercar los bastimentos, de hacerlo sobre planos inclinados hasta el pie de la puerta y llevarlos en seguida al pie de éste por medio de poleas<sup>401</sup>. Esta diferencia de altura alcanzaba 5 m. desde el umbral de la poterna hasta la base del suelo, aunque hoy esta diferencia de cota se ha reducido en 2 m. debido al relleno de escombros y tierras en dicho lugar.

Del desnivel de cota que existe en esta parte de la fortificación respecto al exterior es buena prueba que hallándose esta poterna a 7'60 m por debajo de la plaza de armas, su disposición sobre el escarpe externo es también de cierta elevación. Por tanto, esta salida queda baja respecto al interior de la fortaleza y alta respecto al exterior de la misma.

### **6.6. Pasadizo entre las torres Redonda y Cuadrada.**

Es un pasadizo de cierta longitud, enteramente oculto y con un trayecto anguloso y descendente<sup>402</sup>. No había noticias de su existencia hasta que se descubrió en enero de 1904, reparando las murallas de esa zona. En ese momento Casanova comprendió que lo que iba apareciendo al desescombrar la tierra de la zona no era una parte de las murallas que estaba restaurando sino un largo corredor abovedado.

Su finalidad era servir como vía de escape cuando la puerta de la fortaleza estuviera obstruida por el enemigo. Daba directamente al exterior, y justo en el lado opuesto a la entrada sitiada. Su acceso estaba en el subsuelo de la torre Redonda y la salida daba a la zona menos escarpada del cerro. Como la torre Redonda se construyó en el siglo X y este pasaje está bajo dicha torre, lógicamente, es también del siglo X. Sin embargo su finalidad de servir de escape en momentos comprometidos cambió con la evolución de la propia fortaleza. Esto es así porque cuando en el siglo XIV se construyó el antemuro, como éste cerraba todo el perímetro del castillo, impedía que la salida de la galería diera al exterior. Así, aunque su acceso seguía siendo el mismo, la salida era a la liza. Desde ese momento perdió gran parte de su valor estratégico.

<sup>401</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 99.

<sup>402</sup> Véase el número 7 del "*Plano n° 2. Subterráneos*".

A partir del siglo XIV como, debido a las nuevas construcciones cristianas, ya no tenía salida al exterior, comunicaba la plaza de armas con la primera línea defensiva a la que auxiliaba en caso de necesidad. Su acceso no tenía lugar por una boca visible desde la plaza sino desde un hueco interno de la planta inferior de la torre Redonda donde estaba protegida. Actualmente, este túnel de 5 m de altura tiene su acceso en el ángulo formado entre las torres Cuadrada y Redonda pues fue cambiado durante las obras de restauración. Su acceso actual se encuentra entre estas dos torres porque, durante las obras, problemas técnicos de cimentación en la Redonda aconsejaron cambiar el lugar de la embocadura. Esta primitiva ubicación de la entrada puede comprobarse desde el interior del pasadizo donde se puede observar una antigua puerta cegada durante la restauración y que, según los planos, da directamente a los cimientos de dicha torre. Los problemas de cimentación se debían a que, como vimos al examinar los aljibes, uno de ellos se encontraba en la zona inferior de esta torre y esto restaba firmeza a los cimientos.

Al recorrer esta galería se puede observar la disposición califal de los sillares, su disposición a soga y tizón en número variable, el tipo de piedra: caliza arenisca blanda, y sus débiles condiciones de dureza, iguales al resto de las fábricas musulmanas. Todo ello, como veremos en la parte dedicada a las fases constructivas, nos aportó una de las pruebas de la construcción califal de esta torre, momento al que pertenece la mina: el siglo X.

### **6.7. Galería tras la casa-palacio.**

Este pasadizo<sup>403</sup> permitía la salida de la fortaleza desde el centro de la muralla oeste hacia el Guadalquivir por la zona más escarpada del cerro.

Se encuentra en la muralla que mira a la campiña, tras la casa-palacio. En el paso de ronda correspondiente se puede encontrar una abertura de 45 x 45 cm. actualmente cubierta con una tapa de hierro. Esta abertura es el inicio de un pozo de descenso de 7,50 m de profundidad al final del cual se encuentra una galería con un acusadísimo descenso con toscos escalones de piedra y techumbre abovedada de ladrillos encintados. La parte superior de esta bóveda se hizo en 1905 pues, la antigua, se encontraba en muy mal estado y las paredes, en su totalidad, siguen siendo las originales. La salida, por el exterior del castillo, está dirigida hacia el río, donde encuentra su lugar natural de huida. Transitar por su interior es difícil por su fuerte caída y sus reducidas dimensiones. La anchura en la zona inferior de toda la galería es de 40 cm., en la parte superior 60 y su altura máxima 1'20 m. Su longitud total es de 40 m. y es una magnífica salida de escape.

El descenso es dificultoso en extremo, por su diferencia de cota y caída a plomo que antiguamente se salvaba mediante escalas o cuerdas, pues en las

<sup>403</sup> Véase el número 9 del “Plano nº 2. Subterráneos”.

paredes no hay ningún apoyo o grapa de hierro ni señal de haberla tenido. Una vez en el fondo, es necesaria la luz artificial, pues no hay ninguna abertura por la que pueda entrar luz.

### 6.8. Galería sudoeste.

Aunque esta galería<sup>404</sup> no es un subterráneo propiamente dicho, la constatamos dentro de este apartado por ser al que mejor se adapta ya que atraviesa de lado a lado la muralla oeste que da a la campiña y no tiene una entrada practicable; de hecho su acceso se realiza, desde el interior del castillo, a ras de suelo y su salida se encuentra a varios metros a plomo en caída libre al exterior.

Esta pequeña galería tiene una longitud de 1'60 m. de altura y 0'30 de anchura. Se realizó para procurar un amplio conducto de ventilación que permitiese la entrada de aire desde el exterior del castillo a una de las estancias de la casa-palacio que fue utilizada como bodega por el conde de Torralva y que, como tal, necesitaba unas condiciones concretas de temperatura.

### 6.9. Pasadizo norte.

No podemos decir mucho de esta galería<sup>405</sup> debido a que no nos ha sido posible acceder a ella pues su entrada fue cegada enseguida y su ubicación exacta no se conoce. Sabemos, sin embargo, que comunicaba el castillo con el pueblo desde la torre Cuadrada.

Casanova habla parcamente de ella. Dice que partiendo desde la Torre Cuadrada había un túnel que iba en dirección al pueblo pero no aclara si partiendo desde el interior o el exterior de la torre; incluso podría ser que la embocadura estuviese extramuros del castillo. Casi cien años más tarde de la intervención de Casanova, en 2002, la salida de este túnel se encontró con motivo de la construcción de unas casas en Almodóvar. Esta salida encontrada cien años después pertenece al mismo túnel que encontró Casanova y que va desde el recinto, por la torre Cuadrada, hasta la población.

A pesar de tan escasos datos, sí podemos afirmar que dicho túnel podría tener alrededor de 50 m. y esto contabilizando la distancia más corta entre las casas citadas y el exterior del castillo. Sería, pues, una de las salidas de emergencia del ángulo nordeste.

<sup>404</sup> Véase el número 15 del "*Plano n° 2. Subterráneos*".

<sup>405</sup> Véase el número 11 del "*Plano n° 2. Subterráneos*".

### 6.10. Galería extramuros este.

Tampoco a esta galería nos ha sido posible el acceso<sup>406</sup>. Se encontró con motivo de unas obras de acondicionamiento en el exterior del castillo, en la zona de la plataforma de entrada. Se encuentra donde se fijó la entrada en el siglo XIV, en el sudeste del recinto.

En principio, a juzgar por la zona en que se descubrió, debió ser un subterráneo que quedaba al este de la entrada de la fortaleza en época emiral. Poco más puede afirmarse con seguridad, por ello nos abstenemos de hacer ninguna otra interpretación.

### 6.11. Galería de la plaza de armas de la capilla.

Esta galería, baja y estrecha, se halla entre la torre de las Campanas y la Capilla<sup>407</sup>. Se encuentra a unos 20 m. en línea recta frente a la puerta de la torre Cuadrada lo que ha posibilitado ciertas especulaciones; sin embargo la falta de una excavación no ha podido dar mayores datos.

Las escasas dimensiones de altura y anchura demuestran que no fue una galería pensada para el paso de personas. Casanova encontró en esta parte las canalizaciones para el salida del agua de lluvia. Éstas recogían el agua y la llevaban hasta una perforación realizada cerca de la torre Escuela por donde desaguaban. Que sean éstas las canalizaciones que encontró Casanova es solo una hipótesis pues, al no poder sondear el patio completo, no se han podido encontrar más que unos metros de dicha galería.

Los sillares están bien trabajados en la piedra amarillenta y calcárea propia de las primeras etapas del castillo. Sus paredes mantenían bien conservado el recubrimiento de yeso y se hallaron fragmentos de pintura al fresco de color rojo califal.

El hallazgo, en febrero de 2007, puede prestarse a cavilaciones interesantes motivadas por dos hechos. Primero, porque se encontró muy cerca de la torre de las Campanas y, segundo, porque dicha torre es la única que tiene completamente macizo todo su primer piso. Es un hecho curioso ya que todas las demás torres, independientemente de la época de su construcción, tienen su piso primero practicable y abierto al interior del patio de armas. Por estas razones la galería que nos ocupa podría ser la conexión con el interior de la torre que, entonces, no tendría el primer piso macizo sino hueco y que se habría mantenido impenetrable hasta hoy; esta teoría la hemos considerado en diversas ocasiones. Pero de nuevo la falta de excavaciones y el hecho de no haberse encontrado nada durante la restauración juegan en su contra.

<sup>406</sup> Véase el número 13 del "*Plano nº 2. Subterráneos*".

<sup>407</sup> Véase el número 14 del "*Plano nº 2. Subterráneos*".

## 6.12. Otros.

Con ánimo de no dejar olvidado ninguno de los elementos que pudieran tener relación con este asunto, reseñamos a continuación un hallazgo del primer cuarto del siglo XIX que, por sus características, entra dentro del capítulo de subterráneos.

Casas-Deza al describir los distintos accidentes dignos de reseñar sobre el término de Almodóvar dice<sup>408</sup>:

*“por debajo del castillo y en su ladera oriental se halló en el año 1826 en un cercado de tierra calma, una pieza subterránea con boca o entrada por la parte superior, la cual estaba cerrada con una ánfora y una losa. Dentro de esa pieza, que tenía de profundidad más de doce pies, y un poyo a uno de sus lados, se encontró un cadáver con una espada: no hemos podido saber más circunstancias de este descubrimiento; pero sí que el subterráneo fue macizado con piedras enseguida que lo descubrieron. Este enterramiento pertenecía sin duda a tiempos posteriores a la conquista. Cuando hemos preguntado en el pueblo por alguna información sobre este subterráneo nadie recuerda nada de él, indudablemente a causa del tiempo transcurrido”.*

Parece claro que este hallazgo realizado en 1826 se refiere a una tumba de la que no ha quedado ningún resto material o escrito, más que la breve noticia expuesta.

---

<sup>408</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, págs. 33-36.

## 7. LAS TORRES

Las torres son los elementos más característicos de una construcción militar medieval. Pueden ser diversas en cuanto a planta, estructura, material, función y ubicación. Su sólida estructura, y generalmente mayor altura que el resto de las fábricas, hacen de ellas el elemento más visible de los castillos y aquél cuya pervivencia abarca no sólo la Edad Media, sino épocas anteriores y posteriores.

En Almodóvar hay nueve torres, (para su ubicación, consúltese el Plano nº 3). La mayoría de ellas, siete, se construyeron en la zona más peligrosa del castillo, la más apta para un asedio: el norte. Y sólo una, la del Homenaje, se construyó en el frente más invulnerable: el sur. Esto obedece a que el cerro tiene acusadísimos desniveles de terreno por este punto cardinal. Por eso no era necesario construir torres en este frente, porque al no haber posibilidades de acceso no era posible un ataque. A la vez, la construcción de la mayoría de ellas en toda la mitad norte tiene una importante razón: es el flanco más vulnerable. Es el único sector de los que rodean el castillo por donde se puede intentar el asalto con posibilidades de éxito.

Seis de las nueve torres son posteriores a la reconquista: las del Homenaje, Pequeña<sup>409</sup>, Cuadrada, Escuela, Campanas y Ceniza. Es decir, todas menos tres: las del Moro, Redonda y Escucha. Esto se comprueba en que ensamblan en las murallas con técnica edilicia diferente a las murallas mismas, lo que se verifica con un detenido análisis de las estructuras.

---

<sup>409</sup> Esta torre no es medieval sino del siglo XX, producto de la restauración.



Todas son de base poligonal excepto la Redonda, que tiene la forma que su nombre indica. La torre del Homenaje es la única que tiene tres cámaras. La Cuadrada, Redonda y Escuela tienen dos cámaras, una inferior al nivel del patio de armas y otra superior al nivel del adarve o paso de ronda. Otras cuatro: Pequeña, del Moro, Campanas y Ceniza tienen una sola cámara. Y finalmente una, la Escucha, no tiene ninguna.

Las torres que tienen dos cámaras tienen la particularidad de que dichas estancias no están comunicadas entre sí y esto es llamativo porque en caso de necesidad dificulta el auxilio mutuo. A la inferior se accede desde el patio de armas y al piso superior desde el adarve. La cámara superior y la azotea sí están unidas mediante escaleras de tiros rectos empotradas en los muros. En la torre Redonda hay dos peculiaridades: que los tramos de escalera no son rectos sino curvos y que el acceso a ellas se realiza desde la estancia y no desde un pequeño vestíbulo, como las demás, porque carece de él.

Cuando Casanova acometió la reparación de las torres, quiso coronarlas con almenas iguales a las originales. Para ello había que encontrar algún ejemplar antiguo o habría que construir las de forma arbitraria e imaginativa. Afortunadamente a finales del siglo XIX todavía quedaban cuatro lugares con siete almenas originales, más que suficientes. Se hallaban en la torre del Homenaje, en el paso de ronda inmediato a ella, en la torre Redonda, y en la torre Cuadrada. Son macizas o perforadas con saeteras, tan usual en los castillos cordobeses de fábrica musulmana y de tradición mudéjar. Comprobamos que son iguales que las de la torre de Linares que fueron construidas a principios del siglo XIV, hacia 1302, e iguales que las de la torre de la Calahorra, el Alcázar de los Reyes cristianos, el castillo de Bujalance, el de Espejo y el de Montemayor, todos en Córdoba, fortalezas de origen musulmán y con almenaje cristiano de similar horizonte cultural.

Al tratar de los torreones, Casanova insiste en afirmar la tradición romana y visigoda para algunos de ellos. No obstante, y según dejamos dicho al tratar sobre los orígenes del castillo, no es posible sostener dicha hipótesis. Todas las torres son, sin lugar a dudas, medievales.

Hay una creencia muy generalizada y errónea: que la cercana torre de Guadacabrilla, que se encuentra entre Almodóvar y Posadas, era una torre vigía del castillo. Sin embargo esa torre no tiene nada que ver con la fortaleza. La mandó edificar Juan II, en el siglo XIV, para vigilar el camino de Córdoba a Sevilla. Como dice la Crónica de este rey de Castilla: “... e fizo vna torre en la Guadacabrillas, camino de sevilla, por la guarda del camino”<sup>410</sup>.

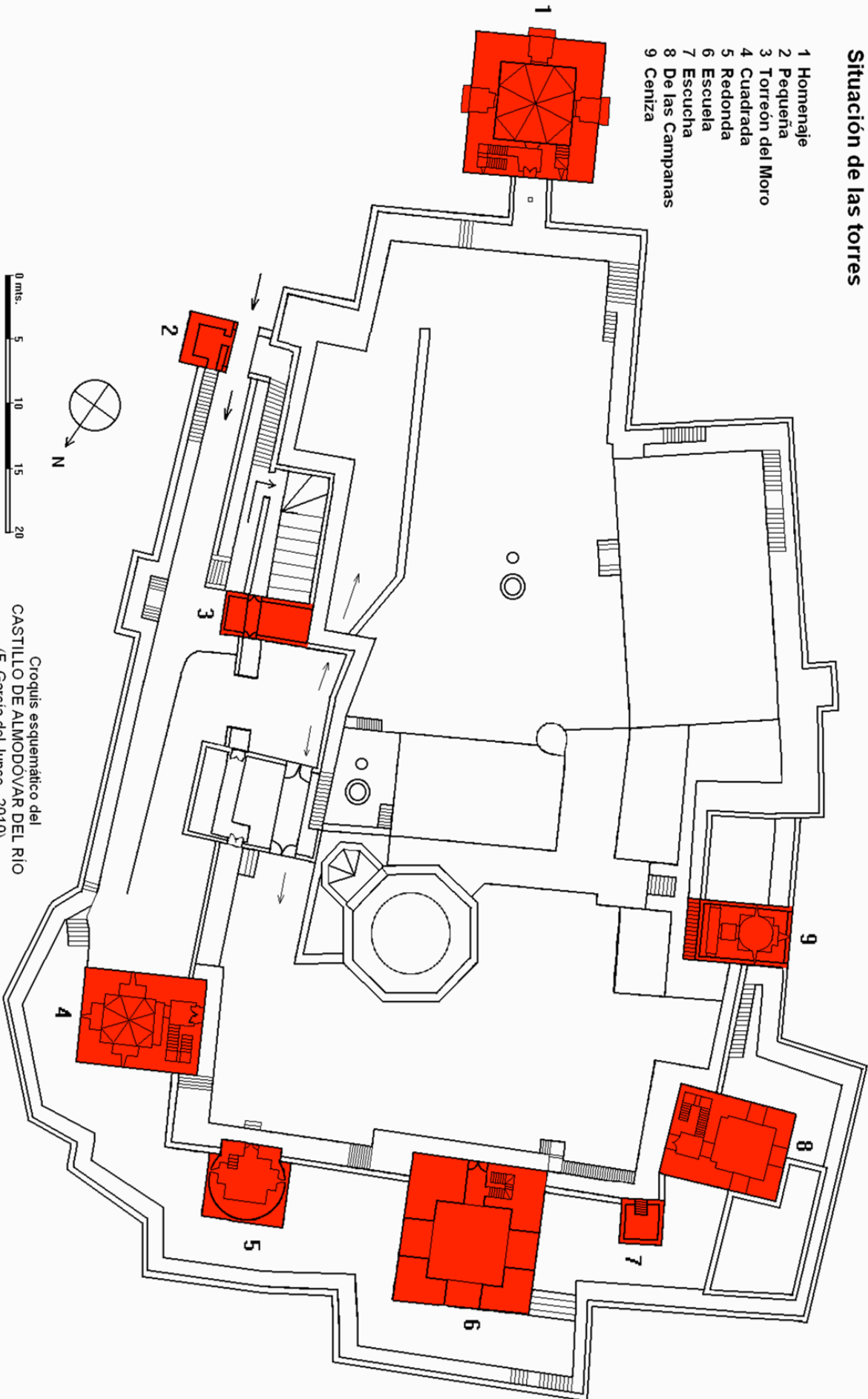
<sup>410</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, (ed.) 1982, Cap. 21, nº 5. Y esto concuerda con la inseguridad que ofrecía el camino de Córdoba a Sevilla pues un mandato del Concejo hispalense dice que la referida torre se construye: “... excusando muchos robos y muertes de hombres y muchos males que allí se hacían y podrían hacerse, de cuya obra se guía mucho servicio de Dios...”. A mediados del siglo XVI, y ante los continuos pleitos por límites de términos entre Almodóvar y Posadas, servirá de mojón entre ambos. En lo que se refiere al nombre de Guadacabrillas este sí es anterior a la construcción de la torre, pues esta toma el nombre del lugar en el que se levanta, que así era conocido desde tiempo atrás.

El orden que seguiremos para estudiarlas será el de su localización en la fortaleza en el sentido contrario a las agujas de un reloj: Torre del Homenaje, torre Pequeña, torreón del Moro, torre Cuadrada, torre Redonda, torre Escuela, torre de la Escucha, torre de las Campanas (llamada también de la Miga) y torre de la Ceniza.

Plano nº 3

Situación de las torres

- 1 Homenaje
- 2 Pequeña
- 3 Torreón del Moro
- 4 Cuadrada
- 5 Redonda
- 6 Escuela
- 7 Escucha
- 8 De las Campanas
- 9 Ceniza



Croquis esquemático del  
CASTILLO DE ALMODOVAR DEL RIO  
(F. García del Junco, 2010)

## 7.1. La torre del Homenaje

La torre del Homenaje<sup>411</sup>, siempre la más importante de los castillos cristianos, recibía su nombre porque era el lugar donde el alcaide del castillo prestaba pleito homenaje a su señor. Ritual que tenía lugar en la estancia más importante de la fortaleza, y que habría que imaginar de aspecto muy diferente al que hoy ofrecen sus paredes desnudas.

Es la torre de la que tenemos más testimonios, Ramírez de Arellano escribe:

*“La plataforma de esta torre ha perdido los pretiles casi por completo, y lo mismo los cuatro garitones de las esquinas, pero como hay el arranque de marco que daba entrada a una garita matacán y la moldura superior de una almena, así como la parte baja de algunas saeteras, con estos datos puede reconstruirse diciendo que el pretil tenía saeteras para disparar completamente a cubierto y más arriba el almedinado. Los matacanes, garitones, así como los matacanes de la sala conservan las zapatas o restos de ellas, trabajadas en piedra molinaza de Montoro con curiosísimas labores lobuladas en perfecto estado de conservación. Iguales garitones tenían las demás torres”<sup>412</sup>.*

En general define el aspecto que encontró Casanova en los prolegómenos de la intervención. Otros autores aportan algunos datos que iremos viendo seguidamente.

Está situada en el extremo sur-sudeste del recinto, unido a él mediante un viaducto con una buhedera central y cortando la escarpa natural de los aproches. Tiene tres cuerpos: el inferior es la mazmorra y la altura del intermedio supera la altura del patio de armas. El tercero es la sala principal y más noble de toda la fortificación. Esta sala es de planta cuadrada en vez de octogonal como las dos inferiores y es la principal por dimensiones y cuidado constructivo, tiene el suelo al mismo nivel que el paso de ronda exterior. Su fábrica es de cuidada sillería. La comunicación entre el cuerpo de guardia intermedio y el principal y de éste con el terrado se realiza mediante escaleras de tiros rectos empotradas en los muros. Es una imponente torre de tipo albarrana, es decir separada del resto del castillo, cuyo acceso se realiza a través de un puente desde el paso de ronda: el viaducto. Tiene una perfecta adaptación a la roca natural porfídico-feldespática sobre la que se asienta el conjunto. Es el más importante de todos los elementos del castillo y la mejor conservada antes de la restauración.

<sup>411</sup> Véase el número 1 del “Plano n° 3. Situación de las torres”.

<sup>412</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 254.

Sin ser exhaustivo sus medidas son, en síntesis, las siguientes. Su base es cuadrangular: 11'60 m. por 11'70 m. El viaducto tiene una altura de 18 m. y la única puerta de entrada tiene una anchura de 1'24 m. y 2'40 m. de alto. La mazmorra, que es el cuerpo inferior, es un octógono de 2'50 m. cada uno de sus lados y 9'50 m. de altura hasta el trasdós de la bóveda. Los muros tienen un grosor variable: 2'50 m. el más delgado y 3'50 m. el más grueso. La cámara intermedia —que llamamos cuerpo de guardia—, tiene una altura de 6 m., también es octogonal y la longitud de sus muros son iguales a los de la mazmorra. La cámara superior, la más importante de los edificios del recinto castral, tiene una altura de 10'50 m. Como la altura total de la torre es de 33 m. y la suma de los huecos que acabamos de exponer dan un total de 26 m. entre las tres cámaras, quedan 7 m. para la distribución del grosor de las tres bóvedas en la parte más delgada: las claves. A estos 7 m. hay que descontarles los 3'70 que tiene el grosor del suelo de la mazmorra hasta el suelo firme, lo que hace un total de anchura para distribuirlo entre las claves de las bóvedas de 3'30 m. Las cajas de escalera que bajan desde la cámara principal al cuerpo de guardia tienen 29 escalones y 3 descansillos, y las que suben a la azotea tienen 43 escalones y 4 descansillos. Las ladroneras que no son esquinadas tienen 1'90 m. de anchura, excepto la que hay sobre el escudo de la puerta de entrada que mide 2'00 m. Todas tienen un fondo variable mínimo de 1'50 m. La anchura de sus muros en la cámara principal va desde 3'20 m. en su lado más grueso a 2'50 m. en el más estrecho. Las aspilleras tienen una anchura al exterior de 0'8 m. Los muros tienen un total de 52 hiladas de sillares desde el umbral de la puerta hasta el suelo de la azotea.

Como son muy diversas las medidas que se han dado de su altura, para dar el tema por cerrado, hemos tomado la cara sudeste que es la que mayor altura alcanza en relación a la inclinación del terreno y hemos realizado las mediciones desde su base exterior hasta el antepecho y desde aquí hasta la parte superior de las albardillas. Finalmente las medidas se distribuyen de la siguiente manera: 29'7 m. desde la base hasta la gárgola superior, 1'20 el antepecho, 0'90 el cuerpo del almenaje y 1'20 la albardilla simple a cuatro aguas. Todo ello da un total de 33 m. exactos de altura. Las medidas de las almenas, que son las mismas para todo el castillo, son las siguientes: la base es un rectángulo de 0'90 m. por 0'50 y 1'10 de altura. Están coronadas con albardillas de 1'20 m. de altura y una base de 0'98 x 0'58. El despiece de la sillería se realiza mediante hiladas de 20 cm. de altura con un ancho variable de hasta 90 cm.

Un hecho curioso es que al comienzo de su construcción se rectificó un leve desvío de orientación. Esto se confirma porque a 1 m. de altura hay una pequeña desviación del muro claramente visible en el ángulo N. Además la fábrica de esta desviación pertenece a la misma época pues las medidas de los sillares, disposición y tipo son exactamente iguales a los del resto de la torre.

Para entender su función hay que tener en cuenta que este tipo de torres, en Castilla y en el siglo XV, no alcanzó nunca la diversidad y riqueza estilística de sus equivalentes del otro lado de los Pirineos: el “*keep*” británico y el “*donjon*” francés. Y esto a pesar de que en el siglo XIII en algunos de esos lugares se comenzaba a vislumbrar la torre homenaje como un elemento algo anticuado. Sin embargo, en Castilla fue tan importante que solo unos veinte castillos señoriales de los siglos XV y XVI carecen de ella<sup>413</sup>. Como la torre de Almodóvar es del siglo XIV, carece de algunas características estéticas y defensivas que tendrían a partir del XV. Estas características las convertirían en un lugar más cómodo del que tradicionalmente se les ha venido asignando. Así, es normal que en las torres del homenaje posteriores a la de Almodóvar haya calefacción por chimeneas, cocinas, aseos, almacenes, etc. En conjunto, una serie de detalles de los que Almodóvar carece.

Los vanos por los que entra la luz son los cuatro existentes en la planta principal, de los que tres son ladroneras sostenidas sobre canes de piedra, algunos de los cuales se conservaban y se reutilizaron. En las dos plantas inferiores las aberturas se limitan a estrechas saeteras.

### 7.1.1.El viaducto.

Es el puente de acceso que une el recinto con la torre más importante del conjunto<sup>414</sup>. Por su albarranía, la torre Homenaje requiere un acceso particular y de diferente tipología a las demás. En este caso está formado por un alto puente o viaducto que la une a la fortaleza a través del paso de ronda de la muralla sudeste.

La primera noticia escrita que conservamos, así como una breve explicación de ella nos la ofrece de nuevo Casas-Deza. Hacia 1837 afirmó que “*desde la esquina situada entre oriente y mediodía sale un arco como de cuatro varas de largo y tres de ancho, por el cual se pasaba a la torre y ahora está horadado en el centro, por lo que no se puede entrar en ella sin peligro de precipitarse*”<sup>415</sup>. A pesar de lo que afirma, Casas-Deza se aventura a pasar por él pues de otra manera no podría haber descrito el interior de la torre como hace más adelante. Por lo demás también algunas personas antes que él habían entrado pues aún se ven pintadas y “*graffiti*” de los siglos XVIII y XIX realizadas por eventuales visitantes.

<sup>413</sup> Estos castillos son estudiados por COOPER, 1991. Aquí hace una relación de los que carecen de esta torre: San Leonardo, Grajal de Campos, la Calahorra, Olmillos de Sasamón, Benadalid, Villamarín, Mens, Maceda, Lomana, Paradilla, Agüero, Castillejo, Ribadavia, Sotopalacios, San Silvestre, Maqueda, Villafranca del Bierzo, Quindos, San Gregorio, Salvatierra de Barcarrota, Jarandilla, Hormaza, Jadraque, Poza de la Sal, Trigueros y, Trigueros del Valle. No obstante, en opinión de Mora-Figueroa, La Calahorra sí tiene torre del homenaje y, en el caso del castillo de Trigueros del Valle, su existencia es dudosa.

<sup>414</sup> Véase el número 2 del “*Plano n° 1. Planta general del castillo*”.

<sup>415</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 36.

Después será Arellano quien nos vuelva a dar alguna noticia. Escribe sobre el muro sur que *“sobre el se labró por los cristianos, un arco que en el centro tiene una mirilla y este sirvió de unión a la torre del homenaje, magnífica, majestuosa, arrogante defensa admirablemente conservada y admirablemente bella”*<sup>416</sup>.

Por último, tomamos de Casanova<sup>417</sup> la única referencia que nos revela la estructura del puente antes de sustituirlo por motivos de seguridad. Afirma que era de bóveda cilíndrica de sillería y se hallaba en malísimo estado y, en otro momento<sup>418</sup> afirma que la comunicación del recinto principal con la torre se realizaba por medio de este viaducto de piedra en cañón. Las dovelas que forman el arco de medio punto de este viaducto son 32 y tienen entre 0'17 y 0'18 m. de boquilla.

### 7.1.2. El exterior de la torre.

Tiene ocho ladroneras. En la azotea cinco: cuatro en cada uno de sus ángulos más una en el centro del muro N., sobre la puerta de entrada. Y tres a media altura, ocupando el espacio central de los muros. Responden, en líneas generales, al momento de abandono del cadahalso, —del que no hay restos siquiera—, y previo al uso sistemático del matacán, del que tampoco se han encontrado restos. El elemento con más carga simbólica es el escudo de Castilla y León que hay sobre la puerta que veremos entre los elementos heráldicos y pictóricos.

Para conocer cómo se encontraba antes de la intervención conviene ver las fotografías de 1902. Su aspecto aparenta un grado de conservación deficiente pero sus faltas y derrumbes se centraban en elementos de fácil reposición: ladroneras y almenaje. Por lo demás, su estructura y paramentos se mantenían en un estado más que aceptable como demuestra el hecho de que, en esas mismas fotografías, se puede observar que los sillares empleados en la construcción de sus muros estaban en perfecto estado.

### 7.1.3 El interior de la torre.

Su organización y distribución interna es la que permite mayor espacio y aprovechamiento de todo el recinto. La cámara superior es de gran interés para el estudio del estilo gótico mudéjar en Córdoba. Sobre todo en la arquitectura militar, que se muestra tan parca en órdenes estilísticos puros. Esta estancia es un cuadrado de 6 x 6 m<sup>419</sup>, lo que da una clara idea del grosor de sus muros ya que sus lados exteriores superan los 11 m. Su cubierta se realiza

<sup>416</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 253.

<sup>417</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 106.

<sup>418</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 104.

<sup>419</sup> ORTIZ JUÁREZ, 1981, al tratar sobre esta torre afirma que su planta es de 10 m. de lado lo que resulta a todas luces inexacto tanto para el exterior como para el interior.

mediante una cúpula octopartita cuyos paños tienen una separación y fortalecimiento realizada a través de nervios de perfil trilobulado de estilo gótico mudéjar. A este estilo pueden adscribirse la mayoría de los escasos restos arquitectónicos que en el castillo tienen, estilísticamente hablando, algún orden concreto. Estos nervios tienen su base en ménsulas de perfil de cuarto de bocel con estilizada decoración vegetal labrada a bisel<sup>420</sup>.

Resulta muy interesante la solución técnica empleada para pasar de los cuatro lados de la habitación a los ocho necesarios para colocar la cúpula octogonal que la cubre. Este problema técnico casi siempre se soluciona mediante trompas. Éstas, al colocar el vértice de su ángulo entre dos muros y la parte ancha en saledizo, transforman la zona superior de la planta que es un cuadrado en un octógono. De esa forma ya pueden recaer los ocho lados de la base de la bóveda sobre los cuatro lados de las paredes. En esta cámara, las trompas se vuelven elementos con superficies cilíndricas de generatriz horizontal en líneas con las diagonales del cuadrado y el arco de herradura que se forma en su base queda inscrito en un alfiz tangente al intradós<sup>421</sup>. Así se apoyan sobre trompas de arco túmido apuntado. Así se solucionó el problema que se planteaba al tener que cubrir una sala cuadrada con una bóveda de base octogonal. En realidad es una evolución libre y muy ingeniosa, además de estéticamente brillante, del empleo de trompas y pechinas que se emplearon igualmente en la capilla de los Vargas de la iglesia de San Miguel de Córdoba, también del siglo XIV. El cubrimiento de las salas inferiores, más sencillo, se realiza mediante bóveda vaída de ladrillos encintados, y el acceso a las ladroneras<sup>422</sup> se practica mediante arcos ligeramente apuntados de arranques volados.

Por sus dimensiones, cuidado constructivo, pinturas y elegante bóveda, la cámara principal debió presentar un aspecto magnífico y suntuoso que hoy sólo podemos imaginar ante sus paredes desnudas. Cooper<sup>423</sup> afirma que es frecuente que las dependencias palaciegas y domésticas hayan sido destruidas, habiéndose conservado únicamente la estructura militar. Por eso los castillos que existen en la actualidad son un pálido reflejo de la magnificencia que contenían, resultando actualmente algo toscos. Cooper hace esta afirmación en referencia a los castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI; es perfectamente extrapolable a nuestro caso<sup>424</sup>.

La excelente factura de toda la fortaleza no la exime de su espíritu sobrio y castrense. En sus diferentes fases el castillo se construyó con fines

<sup>420</sup> Sobre su paralelismo con las de la capilla de los Vargas de la Iglesia de San Miguel de Córdoba tratamos al examinar su cronología al final de este capítulo.

<sup>421</sup> Su paralelismo con la torre del Carpio lo trataremos también al ver su cronología.

<sup>422</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 36.

<sup>423</sup> COOPER, 1991, Vol. I.1, pág. 39.

<sup>424</sup> A este respecto, nos parece encontrar un ligera rectificación, entre la página 37 de la edición de la tesis doctoral de Cooper, publicada en 1980 en Madrid, y la página 39 de la edición de 1991 de Salamanca. En la primera parece negar el aspecto palacial de las torres del homenaje, en tanto que en el segundo parece admitirlo. Consideramos que lo expuesto en el segundo caso es más acertado.



defensivos y en función de estos fines se planificaron sus elementos. También la finalidad de la torre del Homenaje es plenamente militar pero, al contrario de lo que podemos ver en el resto de la fortaleza, aquí se tomaron medidas orientadas a darle mayor distinción y elegancia.

Como sucede en gran parte de las torres del homenaje españolas, su mayor importancia sobre las demás y su mejor acondicionamiento apenas son visibles en el exterior; no se ven elementos cómodos y lujosos. Su importancia se nota en que sus dimensiones son mayores que en las demás torres y su construcción más cuidada. De todas formas, llegados a este punto, es importante recordar que por la cronología a que pertenece esta torre no es, en conjunto y en líneas generales, del tipo señorial de las analizadas por Cooper<sup>425</sup> pero evidentemente tiene rasgos comunes a ellas. Al contrario de lo que sucede en otras construcciones europeas<sup>426</sup>, en España son más sobrias que en Francia o Gran Bretaña, y más señoriales hacia el norte que hacia el sur<sup>427</sup>. Así, aquí no hay chimeneas, cocinas, aseos, o poyos, y ni tan siquiera la importante aguada<sup>428</sup>.

#### 7.1.4. Elementos pictóricos y ornamentales.

Al considerar que esta torre era la residencia del alcaide, que en la sala principal tenía lugar el pleito homenaje, y que era la estancia más importante de todo el conjunto fortificado, se comprende que tuviera elementos decorativos especiales. Esta decoración convertía la torre en un lugar lujoso dentro de su sobriedad castrense. Aquí se encuentran las pinturas que vamos a analizar, las ménsulas que recogen sus nervios y el escudo exterior que también analizaremos al final de este apartado. El aspecto de su sala principal, con todas las pinturas en colores vivos, hay que imaginarlo de manera muy distinta a como se encuentra hoy.

Las pinturas de la sala principal son el elemento más destacado de los que le aportan una categoría innegable. Aunque están en trance de desaparición se han mantenido durante más de seis siglos. Suelen pasar desapercibidas, por la decoloración que han sufrido con el paso del tiempo y los lugares en que están localizadas. En el castillo hay un total de diez pinturas: siete en la torre del

<sup>425</sup> COOPER, 1980, I, págs. 31 y ss.

<sup>426</sup> En casi todos los países del occidente europeo hay equivalentes de la torre del homenaje española, siendo los más importantes el “*donjón*” francés y el “*keep*” británico. De diferencias formales y funcionales según el país y el momento, en todos ellos priva el concepto de torre más importante del conjunto.

<sup>427</sup> Las razones de este hecho pudieran ser de dos tipos. Por una parte, que la reconquista durase más tiempo en el sur que en el norte implica una menor importancia de los elementos de índole doméstica respecto a los puramente castrales. Por otro lado, como en el sur el clima es más benigno que en el norte se requiere menos acondicionamiento para su habitabilidad.

<sup>428</sup> Bien es verdad que los lugares en que debían cumplir estos cometidos no eran imprescindibles pues primaba en la torre su función militar, y a ella todo quedaba supeditado. Pero también es fundamental esta función en el “*keep*” y el “*donjón*”, donde la supeditación de estos elementos a su función guerrera no impide la utilización de elementos que hagan más señorial y cómoda la estancia, siendo esta característica la diferencia fundamental con la torre del homenaje española.

Homenaje y tres en la torre Cuadrada. Estas tres últimas las veremos al analizar dicha torre, ahora analizamos las siete del Homenaje. Su estado de conservación es desigual aunque, en general, bastante deteriorado. En algunos casos hay que hacer un serio esfuerzo por distinguirlas, en otros basta una ojeada, y en un caso es muy difícil de distinguir. Se hallan en los lugares siguientes:

- 1ª. Intradós del arco tras la puerta de acceso.
- 2ª. Intradós del arco de acceso a la cámara principal.
- 3ª. Bóveda de la ladronera del frente sudeste.
- 4ª. Bovedilla sobre el vano anterior.
- 5ª. Bóveda de la ladronera del frente nordeste.
- 6ª. Bóveda del balcón dionisiano del frente sudoeste<sup>429</sup>.
- 7ª. Ménsulas que recogen los nervios de la bóveda.

Pinturas 1ª y 2ª. El estado de conservación de estos dos paneles, aunque deficiente, todavía permite reconocer a simple vista los motivos representados: cuadrados unidos por líneas diagonales y variantes de estas formas. Tienen algunas zonas ya desaparecidas. Los colores empleados son el ocre y el negro.

Pintura 3ª. Esta bóveda es de cañón ligeramente apuntado. Aceptablemente conservada aunque han desaparecido las zonas periféricas de la bóveda. Los dibujos están realizados con líneas mejor trazadas que en los dibujos anteriores. De nuevo, los colores predominantes son el ocre y el negro.

Pintura 4ª. La bovedilla de esta zona es de cañón. El detalle más llamativo de este lugar es que no tiene ningún acceso y, precisamente por eso, es la mejor conservada de todo el conjunto. Es un vano cuyo fin exclusivo era dotar de luminosidad a la estancia. Aquí se halla las pinturas más sencillas de todas. El motivo central que recorre la bóveda longitudinalmente son dos círculos acoplados con seis pequeñas hojas en sus extremos interiores. El motivo que también recorre longitudinalmente la bovedilla, en sus extremos más cercanos al arranque, son cinco líneas entrelazadas, tres negras y dos rojas, de difícil observación por su localización. De nuevo los colores empleados son el ocre y el negro.

Pintura 5ª. Aquí priman las líneas curvas. Las únicas rectas que hay son las que forman estrellas de ocho puntas. Los colores son ocre y negro. La pintura de este panel se encuentra en muy deficiente estado de conservación y el color negro de sus líneas y rellenos está casi desaparecido.

Pintura 6ª. La peor conservada de todas, sólo visible en algunas zonas y tras una minuciosa observación. Esto se debe a que en esta ladronera, el parapeto que durante la Edad Media servía de protección se derrumbó en una época

<sup>429</sup> No hay que confundir los restos de pinturas existentes en los bajos de la pared izquierda de la puerta de acceso y los bajos de la derecha del vano del frente sur, que son señales realizadas durante la restauración.

indeterminada y, a partir de ese momento, los agentes climáticos incidieron duramente sobre el panel que soporta estas pinturas.

Pintura 7°. Todas las ménsulas tienen restos de policromía rojiza. La altura a la que se encuentran y la falta de iluminación las hacen pasar desapercibidas.

**Motivos.** En los paneles no hay ningún motivo figurativo. Todos son dibujos geométricos que se repiten sin solución de continuidad siendo sus límites el propio borde del panel que los soporta. En uno de ellos se observan motivos geométricos descuidados y en otros están inacabados. Los artífices pusieron interés en que la parte más visible de los dibujos, en su conjunto, diera sensación de geometría. Para ello pintaron la parte más significativa de forma siempre igual, pero los pequeños detalles que se encuentran insertos en ellas se realizaron con patente descuido<sup>430</sup>. Sólo hay una que no es geométrica, si bien se produce en este panel una constante repetición del motivo. Tampoco se guarda una total precisión en las zonas que se repiten. Sólo una parte de los paneles están pigmentados en toda su superficie. Hay una aparente falta de interés difícil de entender. Quizá la razón de este aparente descuido fue la rapidez de ejecución en una obra que no se consideraba vital, por lo que pudiera ser que el dibujo no se terminara. En algún compartimento se nota con claridad que los dibujos se han realizado grabando los contornos en el yeso cuando todavía estaba húmedo antes de aplicar los colores, contornos realizados con compás. Es de fácil observación que los contornos grabados se han repetido una y otra vez en algunas zonas, como queriendo rectificar un trabajo realizado con poco cuidado. Esto corroboraría lo inacabado del trabajo.

**Colores.** Los colores predominantes, que no faltan en ninguno de los diseños son el rojo de tonalidad ocre y el negro. Se emplean por separado o combinados en la propia superficie. Algún autor<sup>431</sup> hace referencia a los colores blanco, rojo y negro al tratar de estas pinturas. Sin embargo, según hemos podido comprobar, el blanco no se ha utilizado en ningún caso y, cuando aparece, es por el propio color del estuco. Hasta el punto en el que se puede comprobar no parece que hubiera gradación en la aplicación de los colores, son planos, con la misma tonalidad e intensidad en cada una de sus partes.

**Soporte.** El soporte de las pinturas es el estuco que recubre arcos y bóvedas. La técnica tiene algunas diferencias entre la torre del Homenaje y la Cuadrada. En la primera, donde la técnica es al fresco<sup>432</sup>, el estuco se adhiere a la

<sup>430</sup> Hay cierto paralelismo con lo que MOSTAZO SALAZAR, 2009, pág. 16, describe en la sala de los grafismos del castillo de Torrestrella, Cádiz.

<sup>431</sup> VALVERDE CANDIL Y TOLEDO ORTIZ, 1987, pág. 62.

<sup>432</sup> Es precisamente esta técnica al fresco la que ha posibilitado su conservación. Dicha técnica se fundamenta en que la unión de cal, arena y agua, al formar una capa homogénea, permite la penetración de colores que se fijan cuando dicha capa se seca. Tiene, además, la ventaja de que se hace insoluble al agua. Recibe el nombre de *fresco* porque los colores minerales se aplican sobre estuco fresco sin más ingrediente que el agua. El soporte en el que se va a pintar se enlucen con yeso y agua cola, que es el llamado estuco. Cuando todavía está húmedo, se aplican directamente los colores, formando los dibujos que, al penetrar en el yeso, adquieren la consistencia propia de este material.

fábrica y en la segunda ni hay estuco, ni se pinta al fresco, sino directamente sobre la superficie que ofrecen los sillares, apenas preparados con alguna ligera capa. Esta diferencia de técnica y soporte se debió a la mayor importancia concedida a la torre del Homenaje sobre la Cuadrada.

**Paralelismos.** Ciñéndonos al ámbito cordobés, Maldonado<sup>433</sup> estableció un paralelismo entre las pinturas de la torre y las del zócalo de la antigua ampliación del convento de Santa Clara, que datan de la segunda mitad del s. XIV. También Barbudo<sup>434</sup> establece un paralelismo tipológico entre las pinturas de la torre y las del segundo arco, desde los pies, de la iglesia parroquial de la Transfiguración del Salvador, en Pedroche. En ámbitos más alejados tiene analogía tipológica con las pinturas del patio del castillo de Villalba de los Barros (Badajoz)<sup>435</sup>, en el que las labores, trazas y colores son de gran similitud a estos. Los mismos paralelismos mudéjares pueden encontrarse en el decorado de la torre del Homenaje del castillo de Bonilla de la Sierra (Ávila)<sup>436</sup> en el que los colores también son planos y únicamente se emplearon el rojo y el negro. Para el caso que nos ocupa no es importante que la cronología del castillo de Bonilla sea posterior a la torre Mayor de Almodóvar, pues motivos y técnicas mudéjares pervivieron durante siglos.

**Estilo.** En lo que se refiere a su estilo, son mudéjares. De hecho, junto con las de la iglesia de la Transfiguración del Salvador, de Pedroche, son de las pocas pinturas de este tipo de la provincia<sup>437</sup>. Al tratar, más arriba, del castillo de Bonilla de la Sierra, por distancia espacial y cronológica, no se pretende tender un puente de autoría o de fecha entre las pinturas de éste y las de Almodóvar, sino solamente exponer ejemplos claros de paneles mudéjares en castillos españoles que demuestren el estilo igualmente mudéjar de los de Almodóvar.

**Cronología.** Al analizar las fases de construcción del castillo, en este mismo capítulo, veremos que la torre data del siglo XIV. Ahora bien, las pinturas podrían ser, dentro de los límites marcados por el propio estilo mudéjar, de siglos posteriores al señalado. En parte, los paralelismos indicados antes señalan, también para las pinturas, una cronología del siglo XIV. Al mismo tiempo hay diversos detalles que confirman una datación de mudéjar temprano que, teniendo en cuenta el ámbito geográfico en el que nos encontramos, coincidiría con la decimocuarta centuria. Estos detalles son la rusticidad de las figuras coloreadas, su tosca elaboración, la sencillez de sus composiciones, el empleo de colores planos, la repetición de las tonalidades. En suma, se manifiesta un estilo pictórico poco elaborado aún. Por otra parte hay varios autores que han datado estos frescos y, aunque divergen, todos concuerdan en el siglo XIV. La opinión de Medianero es que las pinturas son de mediados del siglo XIV<sup>438</sup> y Barbudo

<sup>433</sup> PAVÓN MALDONADO, 1966, pág. 91.

<sup>434</sup> JORDANO BARBUDO, 2002, pág. 382.

<sup>435</sup> COOPER, 1991, Vol. III, fig. 498i-ii. y Vol. I.2, pág. 503.

<sup>436</sup> COOPER, 1991, Vol. III, fig. 370. y Vol. I.2, pág. 368.

<sup>437</sup> JORDANO BARBUDO, 2002, pág. 382.

<sup>438</sup> MEDIANERO HERNÁNDEZ, 1989, pág. 44.

concreta más y estima que podrían ser del último cuarto de dicho siglo<sup>439</sup>, aunque no explica las razones de esa puntualización.

**Conservación.** Una inspección exhaustiva del interior de la torre del Homenaje y de la Cuadrada, muestra que las pinturas no han sido nunca retocadas. Se encuentran en el discreto estado de conservación que le permiten sus seis siglos de vida. Sus desvaídos colores y su mala conservación en algunas zonas no fueron objeto de ninguna intervención durante la restauración de la fortaleza. De hecho, ni en los apuntes personales del arquitecto ni en los legajos referentes a las obras se encuentra comentario alguno. Dos consecuencias directas se desprenden de este hecho. Primero, que su estado es variado pero siempre defectuoso. Y segundo, que han llegado hasta nosotros sin aditamentos ni alteraciones.

**Las ménsulas y su decoración.** Toda la presión ejercida diagonalmente por el peso de la cúpula la reciben los ocho nervios, de un solo baquetón, que la dividen. Estos nervios convierten la presión diagonal en vertical al hacer recaer su peso en las ocho ménsulas donde apoyan directamente. Estas ménsulas son uno de los elementos que dan notoriedad a la sala. Tienen los relieves bien conservados y las pinturas deficientemente mantenidas. Son interesantes piezas policromadas, con decoración vegetal esquemática. El material con que están hechas se buscó en las canteras de Montoro: piedra molinaza. Como el resto de la ornamentación de la torre, estas ménsulas son mudéjares pero aquí la decoración vegetal es producto de una influencia islámica muy notoria<sup>440</sup>. Para notar esta influencia basta pensar en los motivos vegetales de los paneles de decoración vegetal hispanomusulmanes: los atauriques. En ellos se repite interminablemente y sin solución de continuidad el árbol de la vida: el “*oms*”. Actualmente la observación de esta decoración puede realizarse con bastante luz y cercanía en el presbiterio de la capilla del castillo pues las que hay allí son copias, en menor tamaño, de las que estamos analizando. La tipología de estas ménsulas es de clara factura mudéjar. Dos de ellas lo demuestran significativamente: las que tienen decoración de hojas simétricamente dispuestas a ambos lados y cuyo nexo de unión son roleos cuya disposición y conjunto son muy repetidos en dicho estilo.

El tercer y último elemento que otorga distinción a esta torre, aparte de las pinturas y las ménsulas, es el escudo de Castilla y León labrado sobre la puerta de entrada<sup>441</sup>. Sus cuarteles son dos castillos con tres torres y leones rampantes. Los flancos que lo rodean se llenan con fajas mudéjares de tallos estilizados y, como base del conjunto, dos leones aculados entre sí. La bordadura de los castillos y los leones corresponden al blasón procedente del

<sup>439</sup> JORDANO BARBUDO, 2002, pág. 417.

<sup>440</sup> Según RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 253, cinco de estas ménsulas son románicas pero esta afirmación no tiene fundamento. El pequeño tamaño de estas y la altura donde están colocadas, hizo que se equivocara.

<sup>441</sup> Su forma es la marcada por Guillermo de Osma en sus azulejos sevillanos del siglo XVI con el n.º. 5.

sello del rey Enrique II de Castilla y los dos leones coronados con cinco puntas que quedan a sus pies indican el condado cuyo título ostentaba.

## 7.2. Torre Pequeña

Esta torre<sup>442</sup>, que recibe su nombre por ser la de menores dimensiones del conjunto, no la veremos en este lugar porque, en su totalidad, es una obra del siglo XX y se analiza en el “*Proceso de restauración*”. Aquí sólo la dejamos consignada para seguir el orden de todas las torres del castillo.

## 7.3. Torreón del Moro

El origen de su nombre lo aclara el propio arquitecto. En lo que a los vanos se refiere se preservaban los huecos exteriores “*en arco de herradura, ... lo que indicaba la exactitud del nombre “del Moro” con que se ha conservado*”<sup>443</sup>.

Es, tras la torre Pequeña, la menor de las torres de Almodóvar<sup>444</sup>, con una sola planta interior. La longitud de sus sillares es variable y la altura de las hiladas constante: entre 20 y 21 cm. Todos los paramentos de este pequeño edificio están contruidos a soga y tizón con una interrelación variable de sogas y tizones. Sobre su cubrición, dice Casanova: “... *y las techumbres de las escaleras son de generación bizantina*”<sup>445</sup>. A la azotea no se accede desde la planta interior sino desde el paso de ronda. Por las fotografías antiguas podemos comprobar como el despiece de la sillería es de clara factura califal, correspondiente a la segunda fase de construcción del castillo. Pero no hace falta acudir a estas fotografías pues cada uno de los sillares actuales se corresponden con absoluta fidelidad, en dimensiones y colocación, a los originales que se sustituyeron durante la restauración; ni un solo sillar que no hubiera en la construcción medieval fue colocado posteriormente.

A pesar de su avanzado estado de ruina a finales del siglo XIX, conservaba numerosos elementos de su origen califal: el muro de poniente, los machones de los huecos de luces del cuerpo principal, el cuerpo de guardia, parte de la galería abovedada inferior, la mocheta y el primitivo piso de la puerta de paso, las bóvedas de las escaleras, las quicialeras de las puertas, los huecos exteriores en arco de herradura, y el arranque y arco de la caja de la escalera. También una perforación en la escalera que era en realidad una buhedera, y que tenía una doble función: elemento ofensivo contra el enemigo que llegara a la galería inferior y de vigilancia para dicho corredor<sup>446</sup>. También subsistía la mayor parte de la galería abovedada que, igual a la del

<sup>442</sup> Véase el número 2 del “*Plano n° 3. Situación de las torres*”.

<sup>443</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 12.

<sup>444</sup> Véase el número 3 del “*Plano n° 3. Situación de las torres*”.

<sup>445</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 12.

<sup>446</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 194.

Revolcadero, perforaba la parte inferior de la torre a la altura del camino intermedio. De todos los elementos reseñados se conservaban restos en mayor o menor medida lo que hizo que no hubiera problemas de interpretación en plantas, cubiertas, escaleras y accesos. En suma, aunque notablemente reconstruido, este torreón guarda hoy una similitud absoluta con el torreón original del siglo X.

Su función era vital: la vigilancia del segundo recinto intermedio (nº 8 del plano general) para lo cual tenía una perfecta visual sobre esta zona. Para cumplir este cometido existe en su interior un habitáculo para el centinela del que carecen las otras torres, con un dominio perfecto sobre dicha entrada. De alguna manera, este torreón era un cuerpo de guardia entre la liza y el acceso al castillo ya que por sus excepcionales condiciones de ubicación era idóneo para este fin. Su zona inferior era la única comunicación entre el primer recinto intermedio y el resto del castillo

Se construyó para visualizar y controlar el paso de la primitiva entrada musulmana que sería cegada en el siglo XIV. De esta forma se dificultaba la entrada al patio de armas y la posterior distribución por el castillo. De hecho, por su función de vigilancia y custodia, este torreón tan delgado, tiene las galerías y el cuerpo de guardia que no tienen las otras torres. El acceso se realizaba mediante un rampa a la que se llega desde el patín que comienza a los pies del torreón.

Una vez atravesada la puerta original se pasaba a una suave rampa que hoy se salva mediante escalones de amplia huella. Si la parte baja del torreón del Moro cerraba sus puertas interceptando el paso, los atacantes que hubieran entrado hasta la rampa se encontraban absolutamente a merced de los defensores. Como elemento defensivo ante eventuales invasores el torreón del Moro se encuentra perfectamente ubicado; y su galería de comunicación con el recinto intermedio era continuación de la galería del Revolcadero lo que facilitaba la llegada de refuerzos

#### 7.4. Torre Cuadrada

Recibe este nombre por la forma cuadrada del exterior que, no obstante, es un engaño visual<sup>447</sup> pues sus medidas son 7'30 x 11 m. La altura de su cámara inferior es de 4'50 m. y la de su cámara superior 7'10 m. De todas formas el interior, exceptuando las cámaras de tiro y el pequeño hall de entrada, sí forma un cuadrado en los dos pisos.

Arellano expone una serie de detalles que se conservaban bien cuando visitó la fortaleza y así continúan hoy: *“no solo se conserva entera, sino que su interior es importantísimo. Tiene dos pisos, ... tiene puerta pequeña apuntada*

<sup>447</sup> Véase el número 4 del “Plano nº 3. Situación de las torres”.

*en ojiva ... hay una especie de antesala con bovedita... el interior de la torre es cuadrado con bóveda octogonal, sin nervios, y pintada a la morisca*<sup>448</sup>. A partir de aquí se equivoca al hablar de las pinturas pues confunde los triglifos negros que enmarcan los leones rampantes con inscripciones que nunca existieron<sup>449</sup>.

La cubierta de la sala inferior se realiza con cúpula de ladrillos encintados y la de la sala superior con cúpula octogonal. Esta última carece de nervios, es de sillarejo y está sostenida sobre trompas<sup>450</sup>, mientras las cámaras cuadradas o rectangulares de las torres —todas menos la inferior de la torre Escuela que es ochavada— se cubren con bóvedas vaídas de ladrillo, a las que Casanova llamaba en rincón de claustro<sup>451</sup>. Es, además, la más singular del castillo tras la de la cámara principal de la torre del Homenaje, con la que guarda una estrecha relación. Las trompas en que apean cuatro de los paramentos que forman el octógono eran una solución técnica, ya ampliamente conocida y practicada.

En realidad esta bóveda octopartita cubre un espacio cuya planta es ligeramente irregular por lo que el empleo de una cúpula de ocho lados es la solución más sencilla. Si hubieran hecho una cúpula de ladrillos encintados como en la torre Redonda, cuya planta también es irregular aunque más acusadamente, se hubieran enfrentado a los importantes problemas constructivos con se encontraron en esta última.

No hay comunicación interior entre las dos plantas. A la inferior se accede desde el patio de armas y a la superior desde el paso de ronda. Aunque el Revolcadero es una construcción mudéjar del siglo XIII y esta torre es del siglo XIV, la técnica constructiva tiene alguna similitud. Consiste en que en sus paramentos se mantiene algún tizón cada varias sogas.

Es la primera de las torres que analizamos que tiene cámaras de tiro: cinco, de las trece que tiene el castillo. En la planta inferior hay dos con las mismas medidas: 250 cm. de alto x 128 de ancho y 100 en fondo. Las medidas interiores de la saetera son: 44 cm. de ancho y 152 de alto. Y la abertura exterior: 3 cm. de ancho x 152 de alto. Las tres de la planta superior tienen las siguientes medidas: 260 cm. de alto x 194 de ancho y 100 en fondo. Las medidas interiores de la saetera son: 50 cm. de ancho y 62 de alto x 64 en fondo. Y la abertura exterior: 3 cm. de anchura x 120 de altura.

<sup>448</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 252.

<sup>449</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1892, pág. 252, dice: “*En la moldura que determina los arranques de la cubierta hay pintada una inscripción repetida en negro y separadas las leyendas, una de otra, por un leoncito pintado en rojo. No es fácil averiguar lo que se leería allí, porque solo se ven las cabezas de las letras que parecen caracteres monacales a veces, y árabes otras*”.

<sup>450</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 106.

<sup>451</sup> Casanova llama “*bóveda en rincón de claustro*” a la bóveda de nervadura muy señalada y plementería con sillería de calidad, que no llega a ser bóveda de crucería propiamente dicha porque la inclinación ojival comienza desde el centro de intersección de los ocho nervios, donde se encuentra la clave.



Su situación facilitaba la vigilancia de todo el ángulo norte del conjunto y de su territorio extramuros, función que realizaba con la torre Redonda junto a la que se encuentra, si bien desde la Cuadrada se alcanza mayor extensión óptica por ser casi 4 m. más alta.

Presenta ciertos paralelismos constructivos con la torre de las Campanas pues las medidas de su planta, entre otras cosas, son prácticamente iguales. Fue la única parte del castillo, además del patio de armas, en la que se encontraron señales de solería: ladrillos de tipo común colocados en cuadrícula. Tras la inspección de 1898 se comprobó —como se ve en las fotografías de 1902— que esta torre era una de las que presentaban mejores condiciones de conservación. Su terrado fue uno de los cuatro lugares en los que se encontraron almenas<sup>452</sup>, gracias a lo cual pudo levantarse toda la parte superior con fidelidad a la original. Sólo está iluminada por pequeñas aspilleras y, junto con la de las Campanas, aparecen visibles restos de modillones pétreos volados que se embutían en la coronación de fachadas. Su altura es de 26 m y sus lados de 7'5 x 10 m. Sus sillares tienen entre 20 y 22 cm. de altura, igual que la del Homenaje y el antemuro e, igual a estos, su disposición es isódoma.

#### 7.4.1. Elementos decorativos: las pinturas.

Las pinturas hacen de esta torre una de las más elegantes del conjunto. Aunque no se conservan grandes paneles ni abundantes composiciones, sí hay motivos figurativos: leones rampantes<sup>453</sup>. Son composiciones sencillas en rojo y negro. Los lugares en que se encuentran son los siguientes:

- 1ª. En la moldura de la antesala de la planta principal.
- 2ª. En los nervios y en la clave de la bóveda de la misma antesala.
- 3ª. En los arranques de la bóveda de la cámara principal de la misma planta.

Pintura 1ª. Esta moldura corona y circunscribe en su totalidad la antesala y el acceso se realiza a través del adarve. Sólo se conservan fragmentos pero se ven con nitidez los dibujos representados. Aquí están las únicas pinturas figurativas del castillo: leones rampantes en rojo, flanqueados por triglifos en negro. Estos leones podrían ser una alusión a la corona de Castilla-León igual que los del escudo que hay sobre la puerta de la torre del Homenaje.

Pintura 2ª. La bóveda es cuatripartita. Los colores están mal conservados, en trance de desaparición. Los restos de pintura de la clave son visibles sólo tras atenta observación. Por lo demás la composición es de extrema sencillez: nervios flanqueados por dos líneas rectas de color negro y la clave lleva impresos cuatro

<sup>452</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 101.

<sup>453</sup> Otras representaciones figurativas del castillo —no pinturas— son la gárgola en forma de águila de la torre de las Campanas (una escultura); los dos leones rampantes y los dos leones aculados que hay en el escudo de la torre del Homenaje (relieves); el águila de la corona y el moro encadenado del escudo Torralva, del siglo XX, que hay sobre la puerta de la torre Escuela (relieve).

pequeños cuadrados rojos. El central es el menor y está contenido sucesivamente por los otros tres.

Pintura 3ª. También se hallan en trance de desaparición. El motivo representado son líneas negras pareadas entre sí. Ya vimos que Ramírez de Arellano las confundió con letras musulmanas de tipo cúfico<sup>454</sup>, pero son sencillas líneas sin más finalidad que la ornamentación. Además, la construcción cristiana de la torre no apoya —más bien al contrario— la idea de que sean letras musulmanas.

Aquí, tanto la técnica como el soporte son diferentes a los empleados en la torre del Homenaje. Se pintaron directamente sobre los sillares mismos con una ligerísima capa de yeso y sin preparación previa se aplicaron los colores. No se hizo nada más; todo con gran sencillez. El desprendimiento y decoloración de las pinturas es bastante mayor que las realizadas con la técnica al fresco de la torre mayor

## 7.5. Torre Redonda

Recibe este nombre, evidentemente, por la forma de sus paramentos exteriores<sup>455</sup>. Su estructura y distribución es la siguiente. En su subsuelo se encontraba la cisterna analizada en el capítulo de subterráneos y que aseguraba la aguada en esta torre de forma independiente a la del resto del castillo. La base y cimentación es un cuerpo macizo de unos 10 m. que se hunde directamente en tierra. Sobre este cuerpo hay dos plantas practicables mediante escaleras con cubrición de bóveda vaída de ladrillos encintados. La cámara inferior es un pequeño habitáculo de 3'20 x 3'20 y una altura de 3'50 m. La altura de la cámara superior es de 4'50.

La comunicación entre la planta superior y la azotea se realiza mediante escaleras interiores de tiros rectos pero, como la circularidad de la torre no admite tramos lineales bastante largos como para colocar estas escaleras, se planteaba un problema: como los exteriores de los muros no forman ángulo recto y los tramos de escalones van empotrados en ellos, las cajas de escalera deben salvar mucho desnivel en poco espacio. Esto obligó a sus constructores a colocar escalones de 37 cm. de altura y Casanova siguió el mismo criterio pues, como quedaban muchos de los escalones originales, para no falsear la restauración mantuvo las mismas medidas. De la altura que esto supone da idea el hecho de que, actualmente, la medida estándar para los escalones es de 18 cm.

Exponemos ahora una serie de características que la hacen la torre más singular del recinto. La primera, que su cuerpo es cilíndrico mientras que todas las demás tienen cuerpo cuadrangular. Segunda, como su base es cuadrada es

<sup>454</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 252.

<sup>455</sup> Véase el número 5 del "*Plano nº 3. Situación de las torres*".

una torre con dos perfiles: uno inferior cuadrado y otro superior circular. Tercera, que su planta es de arco de herradura. Esta característica dificultaría mucho la restauración de su bóveda superior que hubo que desmontar y construir de nuevo debido a su mala conservación; la bóveda inferior no hubo apenas que tocarla pues se encontraba en buen estado. Cuarta, es la única de todo el conjunto que tenía un dispositivo para la aguada. Quinta y última, es la única desde la que se accedía por su interior a una galería subterránea. Estos detalles hacen que sea la torre más peculiar del castillo, y sus características son una fuente de información que trataremos de interpretar.

Su base es un cuadrado de 7'5 x 7'5 m. y su altura 23'5 m. A 2 m. sobre la base cuadrada va adquiriendo forma circular, justo lo contrario de lo que ocurre en las torres escocesas tipo "Z" como Claypotts (Tayside, c. 1570), que tienen base circular adquiriendo planta cuadrada en el último piso, en el que las esquinas vuelan fuera del cilindro inferior. Más cercano a Almodóvar en el tiempo y en el espacio, encontramos un caso similar en Córdoba. Es la torre de la Inquisición del Alcázar de los Reyes Cristianos, del siglo XV, cuya última fase de construcción es un cuerpo octogonal con ángulos que vuelan sobre el cuerpo inferior redondo<sup>456</sup>.

La búsqueda de paralelismos tipológicos, basados en la ultrasemicircularidad de su planta exterior en la que se inscribe una forma cuadrangular, ha dado como resultado la casi inexistencia de estas torres en la Península Ibérica. De hecho, con parecidas características y de cronología hispanomusulmana son las de Talavera de la Reina (Toledo) y de Idanha-a-Velha (Portugal) que son de periodo omeya y facies post-visigoda. Pero estas torres sólo son semicirculares y este detalle es importante pues en Almodóvar la alta graduación de circularidad de su planta es un hecho peculiar. Aunque la torre de la Aljafería de Zaragoza sí es ultrasemicircular, tipológicamente, no es paralela a la de Almodóvar. Si, además, a esta característica de su ultrasemicircularidad, para ser más rigurosos en la búsqueda de un paralelismo fiable, introducimos la particularidad de su base de planta cuadrada, concluimos que no existe ninguna otra torre igual en la Península Ibérica. Sí existe un paralelismo mayor con una de las torres de las murallas de Segovia pero que es, sólo, semicircular y que Zozaya data a principios del siglo XI<sup>457</sup>. El análisis detallado de estas características, que se hace al final de este capítulo, nos dará una interesantísima clave para datar la torre: el número de grados de su planta es igual al número de grados de los arcos de la mezquita de Córdoba construidos durante el califato<sup>458</sup>. Desarrollaremos esta idea al tratar su cronología.

<sup>456</sup> Ap. doc. núm. 18.

<sup>457</sup> ZOZAYA, 2008, pág. 25

<sup>458</sup> Al buscar otras publicaciones que ayudaran a datar esta torre, creímos encontrar alguna relación parcial en las torres circulares que Lawrence de Arabia estudió en 1909. Este investigó los castillos de los cruzados en Siria y Palestina para su tesis doctoral, centrándose en la influencia de las cruzadas en la arquitectura militar europea. En esos países tomo notas y estudió 36 castillos. Sin embargo, ninguna de las referencias, que al principio pensamos que podían ayudarnos, nos sirvieron.

Tiene dos cámaras de tiro de gran disparidad en sus medidas para adaptarse al radio circular de su exterior y a la forma de arco de herradura de su interior. Nótese que en las demás torres las cámaras de tiro son de idénticas medidas en cada una de ellas. Las de esta torre son como siguen. La situada en el frente este: 113 cm. de ancho x 230 de alto y 111 cm. el fondo de su lado izquierdo y 165 el de su lado derecho. Las medidas de la cámara orientada hacia el oeste son: 163 cm. de ancho x 260 de alto x 115 en fondo en sus dos lados. Hay una pequeña ventana para la iluminación en el ángulo norte. Se podían permitir esta ventana porque la diferencia de cota hasta el suelo hace impracticable la entrada por esa ventana cuyas medidas son: la anchura de 80 cm. y la altura 160 cm. Posiblemente en caso de necesidad podría utilizarse como pequeña cámara de tiro.

Al piso inferior se accede desde el patio de armas y está incomunicado con el superior, al que se llega desde el adarve. Los paramentos de esta torre se realizan a soga y tizón. El intradós del interior de la puerta de entrada tiene la misma forma y molduras que el acceso a la planta inferior de la Escuela y ladroneras de la torre del Homenaje. Esto no debe inducir a error en su cronología, pensando que sean del mismo horizonte cultural. Una breve observación muestra que dicho arco en la torre Redonda se ha construido con posterioridad a la puerta. De este hecho concluimos que, si bien la torre Redonda es del siglo X, no se mantuvo siempre intacta, sino que necesitó reparaciones tras la reconquista. A la vez, si dicho arco es un añadido del siglo XIV, también las bóvedas han de serlo, lo que explica su similitud con las construcciones cristianas del castillo. Podemos suponer que el acceso original a la planta alta sería igual al actual de la planta baja donde dicho aditamento no existe y el arco interior de acceso es de medio punto y ladrillos encintados.

## 7.6. Torre Escuela

Resulta curioso el motivo por el que esta torre se llama “*Escuela*”. En otro capítulo de esta investigación<sup>459</sup>, hemos visto como en 1513 se entregó la fortaleza, en tercería, al Maestre de la Orden de Calatrava. Por su parecido fonético, los habitantes del pueblo cambiaron el vocablo “*maestre*” por “*maestro*”, y por su relación significativa pasa del término “*maestro*” al de “*escuela*”, siendo este último el que actualmente se aplica a la torre.

Su planta<sup>460</sup> tiene una curiosa peculiaridad respecto a las demás torres del conjunto: dos de sus muros disminuyen a medida que van ganando en altura. Dos lados tienen 13'60 m. mientras que otros dos, que tienen 11'50 en la base, en la coronación tienen 11 m., es decir han disminuido 0'50 m. Los muros de su cámara inferior tienen una longitud variable: 5'90, 5'91, 5'92 y 5'93. La altura es de 28'80 m. A su interior se accede por un pasillo totalmente

<sup>459</sup> Véase el capítulo “*Contexto Histórico*”: el pleito entre Córdoba y la Orden de Calatrava por la posesión de Fuente Obejuna y el castillo de Almodóvar.

<sup>460</sup> Véase el número 6 del “*Plano nº 3. Situación de las torres*”.

empotrado de 5'5 m. de longitud que desemboca en una estancia poligonal de ocho lados de 245 cm. cada uno. Tres de estos lados están ocupados por dos cámaras de tiro y la boca del pasillo de acceso. Si tenemos en cuenta las medidas que hemos dado de su planta la consecuencia es que estamos ante los muros más anchos de todas las construcciones del castillo, que en algunas zonas alcanzan 6 m. La cubrición de este pasillo es una bóveda ligeramente apuntada y la cubierta de la habitación es una cúpula de ocho lados sin intervalo entre las paredes y el comienzo de la bóveda. Simulan perfectamente la unión de ocho gajos de naranja y acaba en una clave de piedra de una sola pieza.

Las dos cámaras de tiro que hemos señalado son amplias, están situadas en los frentes nordeste y sudeste y tienen las mismas medidas: 180 cm. de ancho x 270 de alto x 250 de profundidad. Espacio más que suficiente para el movimiento de un soldado en su interior buscando el ángulo más idóneo para el tiro. El exterior de la saetera es de 3 cm. de ancho x 200 de alto. Estas dos cámaras tienen en su zona superior un infrecuente arco en gola restablecido según los restos conservados.

Los muros se realizaron disponiendo los sillares de forma isódoma: varias sogas, alternadas de forma irregular y escasa, con algún tizón, como el resto de la ampliación del siglo XIV. Al igual que en otras torres, al piso inferior se accede desde el patio de armas y al superior por el adarve. Estos dos pisos no tienen comunicación entre ellos, pero el superior sí comunica con la azotea a través de escaleras de tiros rectos empotradas en el muro.

Vigilaba por el NO el amplio espacio de la campiña y las estribaciones de la Sierra de Córdoba. Mide 27 m. de altura desde el antepecho de la azotea hasta la liza. La cámara del piso superior tiene la planta más amplia del castillo después de la planta principal de la torre del Homenaje Su cubierta es una gran bóveda de ladrillos encintados de un asta de espesor, siendo el grosor del mortero de unión igual al grosor de los ladrillos que la componen. Sus sillares tienen una talla perfecta y el cuidado de su construcción y amplitud de su planta reflejan que, a pesar de que no la terminaron en el siglo XIV, fuera una de las principales del castillo.

Por los documentos gráficos conservados, sabemos que su estado de conservación era diverso. En el exterior, el paramento que da a la plaza de armas estaba deteriorado, pero el que da a la cara norte estaba tan bien que no se sustituyó ni un solo sillar. También el interior se mantenía en buen estado, lógica consecuencia de una torre con semejantes muros. Se conservaba el cuerpo inferior hasta la altura del paso de ronda. La segunda planta faltaba, pero no porque se hubiera arruinado sino porque nunca llegó a construirse. Cuando Casanova la examinó advirtió varios detalles que le llevaron a la conclusión de que esta planta no se construyó, aunque en los planes originales del siglo XIV sí estuviera planificada. Esta torre, la puerta de entrada al recinto

y el extremo del antemuro que conecta con ella fueron las tres zonas del castillo que no llegaron a construirse nunca.

Casanova murió poco tiempo después de comenzar su restauración y ésta la realizó, en su mayor parte, el arquitecto Pablo Gutiérrez Moreno que tampoco la finalizó. El tercer arquitecto que continuó los trabajos y que la concluyó fue Antonio Illanes del Río.

### 7.7. Torre Escucha

Su nombre se debe al importante papel que tenía en la vigilancia nocturna de los aproches del castillo avisando de ruidos sospechosos, de ahí su denominación<sup>461</sup>. Era la torre destinada, por su ubicación, a la vigilancia del territorio oeste inmediato a la fortaleza. En la actualidad se encuentra flanqueada por las torres Escuela y Campanas y envuelta por el antemuro y, así, difícilmente podría vigilar nada. Pero cuando se construyó, en el siglo XII, era la única torre de este flanco del castillo y no existía el antemuro, el castillo era mucho más pequeño y la torre estaba ubicada sin ningún tipo de obstáculos a su alrededor.

Es la más pequeña de todas, seguida de la torre Pequeña y está orientada al oeste. No olvidemos que, de las nueve torres de la fortaleza, una es del siglo XX (la torre Pequeña), cinco fueron construidas en el siglo XIV, y las otras tres son de factura musulmana (Torreón del Moro, torre Redonda y torre Escucha) se levantaron en tiempos musulmanes en otros ángulos del castillo. Es necesario tener esto en cuenta para entender la funcionalidad de la torre pues de lo contrario, al estar rodeada de otras torres más altas, fuertes y a ambos lados, su cometido no tendría explicación. Es decir, para entender el porqué de su construcción es indispensable observarla dentro del conjunto de las murallas musulmanas y disociarla del resto de la construcción cristiana, pues sólo así tiene sentido.

En las exploraciones anteriores a la restauración, se constata que no tuvo ninguna cámara en su interior, lo que hace de ella la única totalmente maciza de la misma forma que por otras peculiaridades, también la torre Redonda era la única de su clase. Es decir, de las tres torres musulmanas del castillo, dos, la Redonda y la Escucha, son diferentes a las demás. Esto pone de manifiesto las diferencias arquitectónicas y la distinta concepción de los elementos defensivos de cada época constructiva. A sus pequeñas dimensiones y carencia de cámaras interiores hay que añadir que el espacio útil de la azotea es muy reducido: 2'70 m. x 2'67 m.

Su estructura, sus dimensiones, su carencia de habitaciones interiores y su ubicación, tan distinto todo ello de las restantes torres, muestran unos

<sup>461</sup> Véase el número 7 del “Plano nº 3. Situación de las torres”.

conceptos y una planificación que nada tienen que ver con las que ya hemos analizado. Con seguridad, es culturalmente diferente a las torres del Homenaje, Cuadrada, Escuela, de las Campanas y Ceniza, cristianas y, probablemente, construidas por el mismo arquitecto. El momento exacto de su construcción lo analizaremos en el capítulo dedicado a las fases constructivas. Por lo demás, hay varios elementos particulares. El hecho de que sea la única del conjunto que es maciza. Que es la única cuyas fábricas son de tapial y no de sillería: la única piedra empleada es la colocada a lo largo de las esquinas para dar consistencia a los grandes muros macizos de tapial. Por la carencia de cámaras interiores, su funcionalidad, además de la vigilancia del campo adyacente al castillo, era controlar mejor su defensa vertical; en esta torre difícilmente se puede encontrar una finalidad mejor que ésta, además del fortalecimiento de los lienzos de muralla.

La unión de una torre almohade, de tapial, del siglo XII con los muros preexistentes emirales, de sillería, del siglo VIII presentaba la dificultad técnica de trabar dos elementos constructivos distintos: los sillares de la muralla y el tapial de la torre. Esto se solucionó con relativa facilidad pues como las esquinas de la torre estaban formadas por sillares, estos pudieron unirse a la muralla, quedando todo perfectamente trabado.

## 7.8. Torre de las Campanas

La torre de las Campanas<sup>462</sup>, llamada también torre de la Miga, recibe su nombre porque aquí estaba situada la campana con la que se marcaba el tiempo de descanso y trabajo de los obreros durante la restauración. Por qué recibe también el nombre de torre de la Miga, se desconoce.

En las prospecciones previas a la restauración se encontraron bajo la torre unos cimientos que formaban un gran ensanche en el que la torre cargaba parte de su peso; esa es la razón de que sus plantas no se correspondan<sup>463</sup>. Igual que en la torre Cuadrada, aparecieron restos de modillones pétreos volados que encajaban en la coronación de las fachadas<sup>464</sup>. Estos canes que sostienen las actuales ladroneras, fueron encontrados también en la coronación de las torres del Homenaje y Cuadrada, lo que aporta una de las pruebas de que pertenecen —junto a la Escuela y Ceniza— a un mismo plan y momento constructivo como analizaremos más adelante. Las bóvedas de las escaleras son de aristas y anillos yuxtapuestos<sup>465</sup>. En el estado en que se encontraba la torre, su restauración, respetando al máximo sus trazas originales, no ofrecía dificultades. Había elementos suficientes para saber, con seguridad, cómo era su almenaje, escaleras y bóvedas de cubrición<sup>466</sup>. Los amplios paramentos

<sup>462</sup> Véase el número 8 del “Plano n.º 3. Situación de las torres”.

<sup>463</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 100.

<sup>464</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 101.

<sup>465</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 106.

<sup>466</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 193. Casanova llama a las bóvedas de anillos yuxtapuestos “a la manera bizantina” en consonancia con la terminología de su época.

originales que aún se conservan son en dimensiones y tipología iguales a los del resto de la fortaleza del siglo XIV.

Su planta es de 7'5 x 9'90 m y su altura 21'5 m. Tiene una sola cámara interior que se encuentra en el piso alto al que se llega por el paso de ronda, con una altura de 5'70 m. y 4'30 m. en los cuatro lados de su base. Los 12 m. que hay desde su solería hasta la base de su cimentación son macizos. A principios del siglo XX, el interior conservaba tres cámaras de tiro en sus flancos norte, sur y oeste que Casanova consolidó. Su fachada este, donde había estado la puerta, era la peor conservada, en su lugar se había abierto una enorme grieta de 1 m. de ancho que recorría todo el segundo piso en vertical. Las cámaras de tiro tienen una planta de 2'00 m. por 1'50 m. y una altura de 1'53 m. La aspillería tiene un derrame interior de 40 cm. de ancho y 183 de alto; y el exterior de esta aspillería es de 5 cm. de ancho y 190 de alto.

Es una de las torres más decoradas dentro de la sobriedad castrense del castillo: del siglo XIV son las gárgolas y los matacanes y del siglo XX el balcón dionisiano. Comenzando por el balcón, fue un elemento introducido por el arquitecto que no existía en el castillo medieval. Resultó un indudable acierto pues permitió que entrara bastante luz en la única estancia de la torre. Por otro lado, para no desentonar con la vieja fortaleza dicho balcón no se ve desde el patio de armas ni desde el paso de ronda pues está situado en el flanco sudoeste que, a la vez, es por donde entra más luz de los cuatro puntos posibles de la torre. Además, la tracería calada que forma la gruesa baranda del balcón, de piedra blanca, magníficamente trabajada según el estilo gótico tardío, no desdice para nada del resto de la torre, sino que aporta un elemento muy elegante aunque, eso sí, más propio de las construcciones palaciales europeas que de los sobrios castillos castellanos.

Los matacanes que sostienen las ladroneras de los ángulos están también tallados con dibujos geométricos diferentes en cada uno de ellos y realizados en piedra molinaza de Montoro y, con este mismo tipo de piedra, se completaron durante la restauración.

Uno de los elementos más peculiares de esta construcción es la gárgola que se encontró en su coronación. Su función de gárgola es indiscutible por el lugar en que estaba colocada, recogiendo de la plataforma superior el agua de lluvia y canalizándola al exterior. En aquel mismo lugar hay actualmente una gárgola de idénticas dimensiones a la original, restaurada y de buena factura. Esta gárgola representa un águila pero no porque se tuviera seguridad de que la original era un ave, pues su estado de conservación era tan precario que no permitía reconocer el animal. Se optó por poner un águila por cuestiones estéticas pues no restaban indicios que permitieran reconocer la figura medieval. Para la reposición de esta figura, una de las escasas representaciones figurativas del castillo, se hicieron varias pruebas en papel cebolla hasta que se dio con la forma y las dimensiones adecuadas. Entonces se dibujó con el tamaño que actualmente tiene y se mandó labrar. En el frente norte se encontró



otro conducto para el agua, aunque este no era figurativo. Era una hendidura realizada sobre un bloque de piedra decorado con biseles. En su lugar se puso una reproducción exacta sin los desperfectos del original.

### 7.9. Torre de la Ceniza

Su nombre se debe a que, como se encontró el primer día de cuaresma de 1902<sup>467</sup> (Miércoles de Ceniza), se le puso el nombre de “*torre de la Ceniza*” en recuerdo de este tiempo litúrgico de la Iglesia Católica.

Hasta los trabajos de 1899, previos a la restauración, no se tenía ninguna noticia de la existencia de esta torre que se encuentra en el frente oeste de las murallas<sup>468</sup>. Sus cimientos se encontraron bajo los escombros de las ruinas. Éste fue uno de los elementos peor conservados del conjunto pues, prácticamente, sólo quedaban los cimientos. Su función era la defensa de la zona oeste de la fortaleza. Un sencillo análisis de los planos del castillo basta para observar que este flanco es el menos defendido por torres y elementos poliorcéticos. La razón es sencilla, la diferencia de cota entre el castillo y el territorio extramuros hace de esta zona la mejor defendida por los accidentes naturales. De forma que la construcción de mayor número de torres resultaba superflua y el esfuerzo económico necesario para construirlas se empleaba en otras zonas de mayor necesidad defensiva.

En la actualidad, esta torre pasa tan desapercibida que ninguno de los autores que han tratado el castillo repararon en su existencia. Este hecho se debe a que como su altura no sobresale de las murallas queda enrasada con el paso de ronda y, así, todo su volumen queda incluido entre el antemuro y la muralla oeste. Como se encontró tan derruida el arquitecto no encontró indicios que le permitieran saber hasta dónde había que levantarla y decidió no recrecerla a la misma altura que las demás, por eso no sobresale del paso de ronda. Además, para acceder a ella desde la muralla, la solución adoptada fue dejar la escalera exterior y defenderla con parapeto y almenas<sup>469</sup>. Si esta torre quedó enrasada con el adarve, fue para no falsear su reconstrucción con elementos de los que no se conocía su estado original.

### 7.10. El Revolcadero

Se denomina revolcadero al lugar en el que se revuelcan los animales. Este nombre se le dio al lugar que empleaban las bestias tras la subida de los materiales acarreados durante los trabajos y, anteriormente, era el sitio empleado también por el ganado que ocupaba la plaza en ruinas pues era un lugar frecuentado por el ganado. Que antes de la restauración había ganado

<sup>467</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 193.

<sup>468</sup> Véase el número 9 del “*Plano nº 3. Situación de las torres*”.

<sup>469</sup> Ap. doc. núm. 113, apa. 12°.

entre las ruinas del castillo lo prueba que la torre Redonda era usada como alojamiento por el pastor que tenía allí su rebaño. Aunque el aspecto que hoy presenta este lugar no permite esa acción de los animales, antes de la restauración sí existía el espacio necesario<sup>470</sup>.

Aunque el Revolcadero no es una torre, lo analizamos al final de este capítulo dedicado a ellas porque se asemeja, en parte, a ese tipo de construcciones. Tiene planta poligonal y se encuentra inserto en las murallas. Incluso durante la restauración el término que se empleó fue “*torre Revolcadero*”, aunque estrictamente no lo es.

El deseo imperioso de reforzar el acceso a la fortaleza llevó a los reconquistadores a levantar esta construcción. Una vez sometida Córdoba a la nueva administración cristiana, se levantó en el siglo XIII el primer elemento nuevo: el Revolcadero. Hay que tener en cuenta que en la segunda mitad del siglo XIII, tras la reconquista, los muros y defensas musulmanas se reforzaron y parte de la construcción emiral y califal quedó embutida en los nuevos sillares de factura cristiana, como demuestra un atento examen de las cortinas murarias que hay entre las torres. La construcción del Revolcadero se decidió un siglo antes de acometer la ampliación general del castillo, lo que supondría un plan mucho más ambicioso.

El Revolcadero es un lugar complejo en cuanto a su planta y distribución. En su interior hay dos largas galerías: una inferior y otra superior. La inferior comunica uno de los recintos intermedios con el patio de armas de la capilla o patio norte y la superior une ese mismo patio de la capilla con el torreón del Moro. En esta segunda galería hay una estrecha y larga buhera de difícil explicación funcional, aunque se adapta a la ubicación que Villena da a estos elementos: en galerías o pasadizos<sup>471</sup>. El Revolcadero es una construcción con dos fines. El primero era aumentar la defensa del recinto intermedio, al que cierra en su ángulo norte sirviendo como punto estratégico desde el que hostigar al enemigo. En segundo lugar servía para distribuir la tropa hacia diversos lugares de la fortaleza. En concreto, desde su galería inferior se accedía al patio de armas norte y desde su galería superior se alcanzaban las defensas de la zona de entrada.

Es uno de los pocos elementos del castillo que tiene una técnica constructiva propia; ningún otro edificio del conjunto está construido así. Sus fábricas se realizaron a base de sillares del mismo tipo y longitudes que el resto de la ampliación cristiana e incluso se colocan varias sogas seguidas por cada tizón, si bien los tizones van disminuyendo en cantidad. Pero la nota más peculiar es el encintado de estos sillares con ladrillos que los rodean en sus cuatro lados y el empleo de abundantes ripios<sup>472</sup>. Esta técnica, diferente a las

<sup>470</sup> Aunque el Revolcadero no es una torre lo analizamos a continuación de ellas por su parecido.

<sup>471</sup> VILLENA, 2005, pág. 394

<sup>472</sup> El *enripiado* son las piedras pequeñas y fragmentos de cerámicas que se colocan entre los sillares para que asienten bien.

torres cristianas, se explica porque fue ésta la primera obra que se realizó tras la reconquista. Esta es la explicación de que el Revolcadero, siendo una obra cristiana, no guarde la misma técnica edilicia que el resto de la ampliación realizada tras la toma del castillo a los musulmanes. De hecho esta primera construcción cristiana se adelanta casi un siglo a las demás construcciones también cristianas.

En el estado actual de nuestro conocimiento del castillo se puede afirmar que, para dotar de mayor seguridad los accesos, se consideró urgente realizar esta obra. Que la técnica constructiva fuera una u otra no era determinante para ello pero, evidentemente, cristianos y musulmanes tenían su propia tradición cultural. Podemos ver en este hecho —el encintado de los sillares con ladrillos y ripios— cómo se va perdiendo la tradición constructiva inequívocamente musulmana y, a la vez, se mantienen algunos de sus rasgos. Y cómo a la tradición constructiva musulmana se añade la aportación de nuevos métodos constructivos cristianos. Es el indeterminado momento cultural en el que las técnicas arquitectónicas musulmana y cristiana se funden sin adoptar todavía una técnica específica. Tengamos en cuenta que nos referimos a una zona geográfica muy concreta y con una fuerte influencia musulmana. Es lo que poco más tarde dará lugar a las técnicas arquitectónicas mudéjares, del que esta parte del castillo es una muestra singular en todo el conjunto defensivo.

## 8. LAS MURALLAS

Desde el punto de vista funcional y tipológico, las murallas son menos sugestivas que las torres ya que, a veces, aportan menos datos que éstas. Sin embargo desde el punto de vista defensivo son indispensables mientras que de las torres podría prescindirse. En este capítulo, referido a las murallas, trataremos inicialmente las que forman el perímetro interior del castillo y la primera línea defensiva o antemuro la analizaremos al final por ser de distinto tipo, época, construcción y finalidad.

Desde el punto de vista cultural podemos determinar su construcción en dos grandes etapas. La primera corresponde a la invasión y posterior dominio musulmán y la segunda a la reconquista cristiana. Estas dos etapas ofrecen una evolución completa desde un enclave original muy simple hasta una fortaleza compleja en la que distintos elementos poliorcéticos entran en juego. En la etapa musulmana el castillo se concibió, fundamentalmente, como un levantamiento de murallas que protegieran un espacio interior. A medida que pasaron los siglos, los propios musulmanes comprendieron que tenían que adaptar aquellos primeros y simples muros, destinados a proteger un numeroso destacamento, a un concepto más complejo de castillo en el que los elementos que se van uniendo a las murallas primitivas juegan un importante papel. Siglos más tarde el concepto cristiano de fortalecimiento de un castillo lo convirtió en un bastión inexpugnable. Poco a poco las primitivas murallas levantadas en el siglo VIII no fueron más que una parte de la inmensa mole que hoy presenta la fortaleza.

Las murallas que cierran el perímetro interior son musulmanas: emirales con reparaciones y ampliaciones califales y almohades. Las murallas exteriores, que rodean el castillo en sus flancos norte, este y oeste y que forman

el antemuro, son cristianas del siglo XIV. En algunos lugares hay una sola línea defensiva, en otros dos y en otros hasta tres líneas. Forman un recinto poligonal irregular que se adapta al terreno y su disposición, bien pensada, es más eficaz y potente en aquellos lugares donde el exterior ofrece menos defensa. La longitud total de los lienzos de muralla del castillo suman 585 m.

### 8.1. Estado de conservación.

Antes de la restauración había lienzos de murallas bien conservadas y otras prácticamente desaparecidas. Y una diversidad de técnicas constructivas que, aunque escasa, mostraba claramente que se habían levantado diversas zonas en distintas épocas.

Dejamos que sea el propio arquitecto quien nos informe del estado de las murallas:

*“...llama desde luego la atención la diversidad de espesores y estructuras que ofrecen; pues mientras se encuentran unas de sólida y esmerada construcción en toda su altura, se han arruinado otras, tanto por las devastaciones de que han sido teatro en los últimos tiempos, cuanto por su mala construcción y detestables fundaciones”<sup>473</sup>.*

*“ ...La región nordeste que mira al pueblo, estaba defendida por triples murallas ...Se conservaban murallas dobles ... en la región occidental, cuyas laderas son más escarpadas que las anteriores y quedaba, por fin, una sola línea defensiva en la parte oriental, cuyas abruptas y muy escarpadas pendientes la hacen completamente inexpugnable ... las murallas tienen una altura muy elevada, las contiguas a la torre del Homenaje una altura sobre la plaza de armas de 4.30 m y en los otros tres frentes una altitud que varía de cuatro a seis metros ... lo que da a las murallas un dominio sobre el campo circundante de 14.50 m por el lado de la Torre Mayor, y 13.20 por el costado contrario”<sup>474</sup>.*

*“Las antiguas murallas de la fortaleza almodovariense conservan por lo general sus camisas de paramentos verticales ... los caminos de ronda de las cortinas están en comunicación directa entre sí, mediante estrechos pasos de comunicación, situados tras los torreones ... La construcción de argamasa compuesta de cal, tierra y casquijo, formando tapiales, que también encontramos en la región Sudoeste del castillo ... este*

<sup>473</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 105.

<sup>474</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, págs. 123-4.

*sistema constructivo (se refiere al tapial) corona parte de la muralla de la región Sudoeste*<sup>475</sup>.

*“La primitiva construcción material de las murallas ha sido muy varia; pues mientras unas ... han sido perfectamente construidas en toda su altura y sólo parte del refrentado de sillería, por efecto de su heterogénea estructura, se había descompuesto en el transcurso de los siglos, en cambio otras, ... erigidas durante la Edad Media con el fin de ampliar el primitivo recinto (se refiere al antemuro), se habían arruinado por falta de fundaciones. Las murallas correspondientes al primitivo recinto, más reducido que el actual, y cuyas fábricas se han puesto de manifiesto ya, exteriormente, donde fue posible, ya dejando sótanos a los que se puede bajar fácilmente para examinarlas (ya analizados en el capítulo de los subterráneos), reconstruidas ya en gran parte las murallas arruinadas, recalzadas las que cargaban en falso, refrentadas de nuevo según las primitivas estructuras las que solo aparecía descompuesto su revestido de sillería (se refiere a las obras concluidas en 1911) ... restauradas las murallas ... del costado S., no menos elevadas que las del E”*<sup>476</sup>.

Se pueden extraer varias conclusiones de sus escritos, pero son cuatro las que nos interesan. Primera, que las murallas eran de muy distinta factura. Efectivamente el análisis de las fábricas denotan distintas técnicas constructivas que nos conducen a diversas épocas históricas. Hemos podido observar construcciones emirales, califales, almohades, y mudéjares de dos etapas diferentes. En segundo lugar, que la razón fundamental de la ruina de algunos tramos se debió a la deficiente cimentación. Este dato pudo aseverarlo el mismo arquitecto cuando examinó el antemuro, una gran parte del cual estaba destrozado por sus precarios cimientos. No obstante, la desidia de siglos y el robo de materiales para emplearlos en construcciones contemporáneas hicieron el resto. La tercera, que la ruina afectaba de manera muy diferente a unos tramos y otros. Algunos estaban destruidos casi del todo y otros prácticamente intactos. Esto lo hemos podido ir comprobando a medida que hemos realizado el análisis arqueológico y, sobre todo, en el capítulo dedicado a la restauración. Y la cuarta es que vio muros de tapial en el flanco sudoeste. Este tapial, que reforzaba la muralla detrás de la casa-palacio y que se puede ver bien en las fotografías antiguas, pasó inadvertido —o no supieron ponderarlo— los que visitaron las ruinas antes de las obras. Sin embargo Casanova lo describe correctamente: *“construcción de argamasa compuesta de cal, tierra y casquijo, formando tapiales”*.

<sup>475</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, págs. 155-157.

<sup>476</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911 págs. 2, 6, 11, 13.

## 8.2. Accesos a los adarves.

En un perímetro de murallas de más de medio kilómetro los accesos a los adarves debían estar perfectamente estudiados para posibilitar el paso de un lugar a otro con la rapidez necesaria en caso de guerra y, a la vez, debían de tener una situación de fácil defensa. Estos accesos son los que pasamos a analizar en primer lugar.

Siendo los adarves la parte superior de las murallas por donde se desplazaba la tropa, la disposición de accesos que permitieran la subida debían estar dispuestos de manera que la comunicación entre un sector y otro de la muralla se hiciera practicable con facilidad. Los accesos de los que se encontraron restos en las excavaciones previas a las obras fueron los que siguen. Uno se encuentra en el ángulo noroeste, desemboca en el paso de ronda de la torre Escucha y accede al sector norte del recinto. Este sector es el más accesible desde el exterior, razón por la que es la zona con mayor número de torres. El otro acceso se encuentra en el ángulo sudoeste en el adarve previo a la torre del Homenaje.

En este punto podemos hacer una observación: en un recinto de tan grandes dimensiones como el de Almodóvar y con tan largas murallas parecen pocos sólo dos accesos. Esto podría deberse a que los accesos a los adarves del antemuro estuvieran planificados pero no se hubieran llegado a realizar pues, como sabemos, la enorme obra del antemuro no llegó a terminarse en su totalidad. La otra razón podría deberse a que los restos de alguna otra escalera podrían haber desaparecido totalmente, cosa que no es fácil admitir porque los forjados son difíciles de eliminar, aunque en una ruina de siglos es siempre posible.

## 8.3. El antemuro.

Aunque a lo largo de estas páginas se ha empleado repetidas veces el término “antemuro”, ahora, al tratarlo específicamente, aclaramos que la definición con que lo tratamos es la señalada por Villena: *“muro o recinto interior bajo, que rodea y protege la muralla o recinto principal de una población o fortaleza. Aumenta la capacidad de tiro y aleja al enemigo. Está dominado por la muralla principal de la que queda separado por la liza”*<sup>477</sup>.

Dejemos de nuevo que sea Casanova quien nos aporte algunos datos sobre el antemuro. *“En el frente opuesto de falsa-braga, o sea el Nordeste ... los vestigios que se han encontrado manifiestan que esta parte de antemural, hecha ligeramente, mal sentada sobre los escarpes naturales de la roca y sin plan alguno, no ofreció nunca las excelentes condiciones resistentes y*

<sup>477</sup> VILLENA, 2005, pág. 391.

*defensivas que el trozo cuya construcción quedó manifiestamente interrumpida por causas que no es fácil averiguar”.*

Es interesante este testimonio del arquitecto porque nos informa de un dato muy importante al que hemos hecho referencia a lo largo de estas páginas: la construcción del antemuro quedó interrumpida y no se terminó. La importancia de este hecho aumenta al considerar que en la zona interrumpida estaba planificada la primera entrada del siglo XIV que, evidentemente, tampoco llegó a realizarse.

Como dice Casanova, la interrupción se debió a causas que “*no es fácil averiguar*”. Pero pensamos que la razón no es otra que la excesiva ampliación acometida fue demasiado costosa y para cuya terminación, finalmente, no hubo fondos. Además así parece corroborarlo el hecho de que muchos de los sillares del antemuro fueran de peores condiciones que los empleados en las torres donde muchos son de gran calidad. Es decir: tanto el antemuro como las torres se levantan en el siglo XIV pero mientras las torres, por encontrarse en el interior, se construyen primero, el antemuro por encontrarse en el exterior se construye después. Así, al comenzarse las obras hay suficiente dinero pero se va acabando a medida que avanzan y el elemento que sufre las consecuencias es lo último que se comenzó: el antemuro. Otra razón de lo que decimos se encuentra en que, en mayor o menor medida, todas las torres se ajustan al antemuro o, mejor dicho, el antemuro a las torres. En las torres de las Campanas y Escuela esta adecuación es absoluta. Esto sólo podía realizarse, sin peligro de equívocos, construyendo primero las torres y después el antemuro. Y por último, debemos tener en cuenta que el antemuro es una inmensa mole pétreica cuya construcción, lógicamente, debió prolongarse en el tiempo mucho más allá que las torres: cuando ya no había dinero.

Su construcción sufrió un definitivo parón que lo dejó inconcluso desde la torre Cuadrada hasta la entrada. El mismo Casanova escribe que, como las obras del antemuro sólo se realizaron en parte, había que completarlas. Pero no se completó. El antemuro, que tras una interrupción en su construcción en el siglo XIV no se terminó, tampoco se terminó durante la restauración del siglo XX. Este parece ser el sino de esta parte de la fortaleza varias veces comenzada y nunca terminada. Hoy puede verse que su almenaje, desde la torre Escuela hasta la torre de la Ceniza, quedó inconcluso porque la guerra de 1936 interrumpió los trabajos generales de la fortaleza que, afortunadamente, para entonces estaban llegando a su fin. En 1973 con los sillares que aún quedaban abandonados en el patio de armas se cerró la zona inconclusa, poniendo almenas unidas por barandas de hierro.



#### 8.4. Estado de conservación del antemuro.

El antemuro llegó a principios del siglo XX en un estado de conservación muy deficiente. Esto podría extrañar dada la gran anchura de su base y, por tanto, su estabilidad. Su resistencia era sólo aparente. Tras sus inspecciones del castillo, Casanova anotó<sup>478</sup>:

*“La falsa-braga debió de ser en un principio de muy pobre y deleznable construcción, pues en los frentes Nordeste (la zona de la entrada actual) y Sudoeste (tras la torre de la Miga) solo se han descubierto ligeras fundaciones sentadas, ya sobre terreno movedizo, ya sobre accidentada y no escalonada roca, lo que ocasionó la ruina de los muros que sobre ella insistían.*

*... de las defensas bajas que constituyen la falsa-braga solo han quedado en el sector N la parte de mampostería frente a la torre Cuadrada, y en el oeste (envolviendo las torres Redonda, Escuela y Escucha) y sur la de sillarejo, hasta dar vuelta a la torre de la Miga (llamada también de las Campanas), donde se interrumpe bruscamente, apareciendo en este extremo la poterna de la que ya hemos hablado ... Del resto de la falsa-braga solo se encontró en el frente nordeste un cimiento en línea quebrada que acometía el machón contiguo al reducto M (el machón está frente al torreón del Moro). Esta fundación de desigual y reducido espesor y malísimamente construida, demuestra que, caso de haber recibido una cerca superior, tuvo esta que ser muy ligera y de carácter meramente provisional”*<sup>479</sup>.

*“Por el frente sudoeste y acometiendo el trozo de falsa-braga donde se encuentra la poterna, se descubrió otra fundación de fábrica (entre la torre de la Ceniza y la muralla que rodea la casa). El resto del recinto nunca debió tener falsa-braga ni era necesario por lo abrupto del terreno. (Esto confirma la idea de que en los lugares más escarpados el antemuro no fue necesario).*

*De la falsa-braga situada frente a la torre Cuadrada, aunque de deficiente espesor y hecha de mampostería, ofrece la notable circunstancia de estar dispuesta a manera de los baluartes modernos, que atestiguarían la primacía española en el tipo de muralla Vauban”*<sup>480</sup>.

Casanova identifica, equivocadamente, las construcciones tipo Vauban con lo que no es más que una sucesión de ángulos que tienden al recodo,

<sup>478</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 10

<sup>479</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 99.

<sup>480</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 155.

necesario en Almodóvar tanto para adaptarse al terreno como para rodear dicha torre Cuadrada.

### **8.5. Funcionalidad y descripción.**

El antemuro tiene una extensión de 225 m. Los sillares tienen unas medidas que oscilan entre una longitud de 65 a 30 cm. por una altura de 20 a 22 cm. con una disposición, en su mayor parte, isódoma, aunque no faltan los tizones. Esta disposición se realizó para que trabaran bien aunque, como hemos visto, esto no le dio la consistencia deseada. Es la misma técnica que la que se utilizó en los demás elementos del siglo XIV.

Tiene en la parte superior un antepecho de 1.50 m de altura por 0.55 de grosor y un almenaje de idénticas medidas a las del resto del conjunto, es decir de 0'90 de ancho, por 1'10 de altura, y 0'50 de ancho y coronadas con albardilla simple a cuatro aguas de 1'20 de altura con una base de 0'98 x 0'58, macizas o perforadas con saeteras. Está coronado por 105 almenas que, junto a los 176 de la muralla principal y las 151 de las torres, hacen un total de 432 en todo el castillo.

Este elemento de la fortificación medieval, común a todos los países europeos y del Próximo Oriente, recibe también el nombre de barrera, antemural y falsabraga, este último menos empleado. El antemuro es siempre de menor altura que la muralla interior, de manera que permita la defensa simultánea desde las dos posiciones. Asimismo, si el agresor logra ocupar el antemuro, puede ser atacado desde la muralla interior. Su construcción se conoce en al-Andalus desde el siglo XI dándose en Córdoba y en otras ciudades cercanas como Málaga, Sevilla o Granada. Es pues un elemento de antigua tradición constructiva.

En Almodóvar el antemuro se ajusta perfectamente a las murallas y torres interiores. Es considerablemente más bajo que la muralla del recinto principal y queda, en todos sus ángulos, dominado por esta. Así se puede realizar la defensa contra el enemigo desde dos puntos simultáneamente, uno inferior delante y otro superior detrás. A la vez, en el caso de conquista de la primera línea defensiva, —que en definitiva eso es el antemuro: una primera línea defensiva—, desde el adarve antedicho se podía hostigar al enemigo infiltrado con la considerable ventaja de la mayor altura de la muralla interior sobre el antemuro. De manera que la finalidad principal de esta construcción, lo que le da su razón de ser, es la ampliación de las defensas. Era fundamental que esta muralla, que era la primera línea defensiva y el primer obstáculo contra al enemigo formara un todo único con el resto de los elementos fortificativos, y que a la vez pudiera aislarse fácilmente para que su pérdida no produjera la del resto del castillo. Secundariamente, otra de sus finalidades era ampliar el recinto amurallado, haciendo de la liza una zona de paso y servicio

entre los diversos lugares del conjunto. Dicha liza tiene diferente anchura, según el lugar, siendo de 3,50 la más estrecha.

El desarrollo del antemuro como elemento fortificativo fue paralelo al desarrollo y generalización de la artillería. Conforme se fue perfeccionando la técnica de las armas ofensivas basadas en la pólvora —lo que hizo que, con el tiempo, dejaran de construirse castillos— el antemuro tendió a hacerse más potente, sobre todo en los castillos cuyas estructuras originales carecían de este elemento. Por eso, en los realizados en la Baja Edad Media, el alambor de los antemuros es de gran anchura, para poder resistir el ataque de estas armas y a la vez evitar el acercamiento de las máquinas de asalto.

Como el castillo de Almodóvar se asienta en un terreno con desnivel, el antemuro no envuelve completamente el recinto ya que esto no era necesario. Sólo envuelve las zonas que se hallaban en terreno menos desnivelado y por tanto, más asequible a un asalto. De esta manera se suple con la nueva muralla la desigualdad topográfica. Los lugares defendidos por esta barrera de piedra tienen, pues, una doble línea defensiva de murallas, o como en el caso del segundo acceso, hasta una línea triple. Casanova ya analizó la dificultad que el antemuro presentaba al atacante con máquinas<sup>481</sup>. Al ser el basamento del antemuro la piedra misma del subsuelo, la posibilidad de hacer túneles subterráneos para entrar en el castillo quedaba eliminada y se lograba su razón de ser: reforzar las zonas menos protegidas. Por esta razón se construyó en los frentes norte y oeste, que son las zonas con menos defensas naturales. No olvidemos que en el resto de sus aproches la fortísima inclinación del terreno inmediato a las murallas hace que sea imposible intentar un ataque. En las zonas donde existe este elemento fortificativo, se adapta en todo al terreno y abarca y envuelve, protegiéndolas, cada una de las torres insertas en la muralla interior

## 8.6. Los fosos.

Sobre la existencia o no de fosos en el castillo hay disparidad de opiniones<sup>482</sup>. Algunos autores<sup>483</sup> niegan que el castillo los hubiera tenido, pero otros son de distinta opinión. Aunque las condiciones del terreno dificultaran su existencia, Madoz afirma que existieron<sup>484</sup>. En su enciclopédico diccionario de 1845 dice: “*distinguiéndose todavía los fosos o cavas de la parte de oriente*”. Sabemos que Madoz no escribe personalmente sobre Almodóvar sino que, como demuestra López Ontiveros<sup>485</sup>, el artículo sobre Almodóvar lo encarga a Casas-Deza. Madoz se limita a copiarlo, como puede comprobarse

<sup>481</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903.

<sup>482</sup> Aunque los fosos no forman parte de las murallas se incluyen aquí porque forman parte de las defensas como elemento inmediatamente anterior a ellas.

<sup>483</sup> VALVERDE CANDIL Y TOLEDO ORTÍZ, 1987, págs. 53-63. FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 9.

<sup>484</sup> MADDOZ, 1845. T. II, Pág. 163.

<sup>485</sup> LÓPEZ ONTIVEROS, 1991.

leyendo las dos obras. Por tanto, como Casas-Deza es el autor de lo que publica Madoz y no cabe duda del rigor y exactitud de su obra<sup>486</sup>, no hay que negar a priori la existencia de fosos, sin que esto suponga admitirla sin más.

Hay varios detalles a favor de Casas-Deza. Cuando escribe para Madoz su artículo sobre Almodóvar, no escribe de oídas, sino habiendo inspeccionado el terreno personalmente. Además, ésta es la zona más desprotegida de defensas naturales, por eso aquí se encuentran la mayoría de las torres. Por tanto, es una posibilidad que hubiera un foso que dificultara el asedio. A esto se añade que el foso es un elemento que puede desaparecer con facilidad con tierra de arrastre y que en un terreno inclinado el arrastre se acentúa con la lluvia.

Pero hay otros detalles que inclinan a concluir que no hubo fosos. Por un lado, basta observar el terreno extramuros del castillo para comprender la dificultad de excavar fosos donde Madoz los sitúa: lo escarpado del terreno y las grandes rocas que hay dificultan excesivamente su presencia. Y una última razón definitiva: si el antemuro no se terminó de construir es muy difícil admitir que el foso sí se hubiera hecho, porque un foso se colocaba siempre a los pies de los muros.

Luego, si no existió foso, ¿por qué Casas-Deza dejó escrito que lo vio? La respuesta es que se confundió. En realidad no vio los fosos sino la liza: el espacio entre las murallas y el antemuro. Esta confusión, que hoy no sería posible, en el siglo XIX, y en el estado de ruina en que se encontraba el castillo, fue lo que llevó a Casas-Deza al error.

---

<sup>486</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 36.

## 9. MARCAS DE CANTERO

Analizamos ahora uno de los elementos más peculiares y menos investigados de los edificios medievales cordobeses construidos con bloques de piedra: las marcas de cantería. Éstas son señales grabadas con cincel y martillo en la superficie lisa de cualquiera de las caras del sillar. El motivo por el que se hacían era porque, como el abastecimiento de piedras para construir un edificio procedía de varias canteras diferentes, estas marcas servían para saber cuántas piedras venían de cada una de ellas. De esa manera podían llevar la contabilidad de los sillares que habían sido tallados por un cantero concreto, por una cuadrilla o todas las provenientes de una cantera. Así, a cada uno se le pagaban los bloques de piedra que llegaran a pie de obra y tuvieran sus marcas. Para esto, se ponía en cada sillar una señal distintiva respecto a las piedras provenientes de las demás canteras. La contabilidad se llevaba de forma simple pero eficaz: a cada lugar desde el que llegaban las piedras se le pagaban las que hubieran llegado con su señal.

En general, las marcas de cantero de los edificios medievales suelen ser composiciones sencillas que exigen poco trabajo y, en términos generales, fáciles de realizar. A la vez, el número de sus trazos y la composición formada por ellos debía de formar una figura que se distinguiera fácilmente de las marcas de los demás canteros que trabajaran en la misma obra. Las marcas que exponemos a continuación, examinadas tanto en el interior como en el exterior de los paramentos, nos demuestran varias cosas: 1º. Que son muchos los canteros diferentes que intervinieron en el abastecimiento de sillares. 2º. Que los canteros que trabajaron proporcionando materiales para la construcción del castillo fueron los mismos que trabajaron en otros edificios medievales de Córdoba. 3º. Sirven sobremanera para demostrar que distintas construcciones se realizaron en la misma época.

Analizamos las marcas de cantería en un mismo apartado y no a medida que hemos estudiado los edificios en que se encuentran, porque de esta manera se observa mejor la relación que hay entre ellas. Los elementos del castillo en que han sido halladas son cinco: la torre del Homenaje, la torre Escuela, la torre Cuadrada, la torre de Las Campanas y el antemuro. El resto de las construcciones también han sido examinadas, pero en ellas no se han encontrado marcas porque durante las labores de restauración los muros medievales fueron embutidos en sillares nuevos de revestimiento y todo rastro de señales exteriores desapareció. También en las zonas donde hemos encontrado las marcas se embutieron sillares pero, en algunas zonas, se mantienen los originales que no se cambiaron porque se conservaban bien. Todas las marcas que exponemos están en construcciones cristianas y no musulmanas porque los sillares musulmanes, además de ser de peor calidad han sufrido más el paso del tiempo y las marcas han desaparecido en su totalidad.

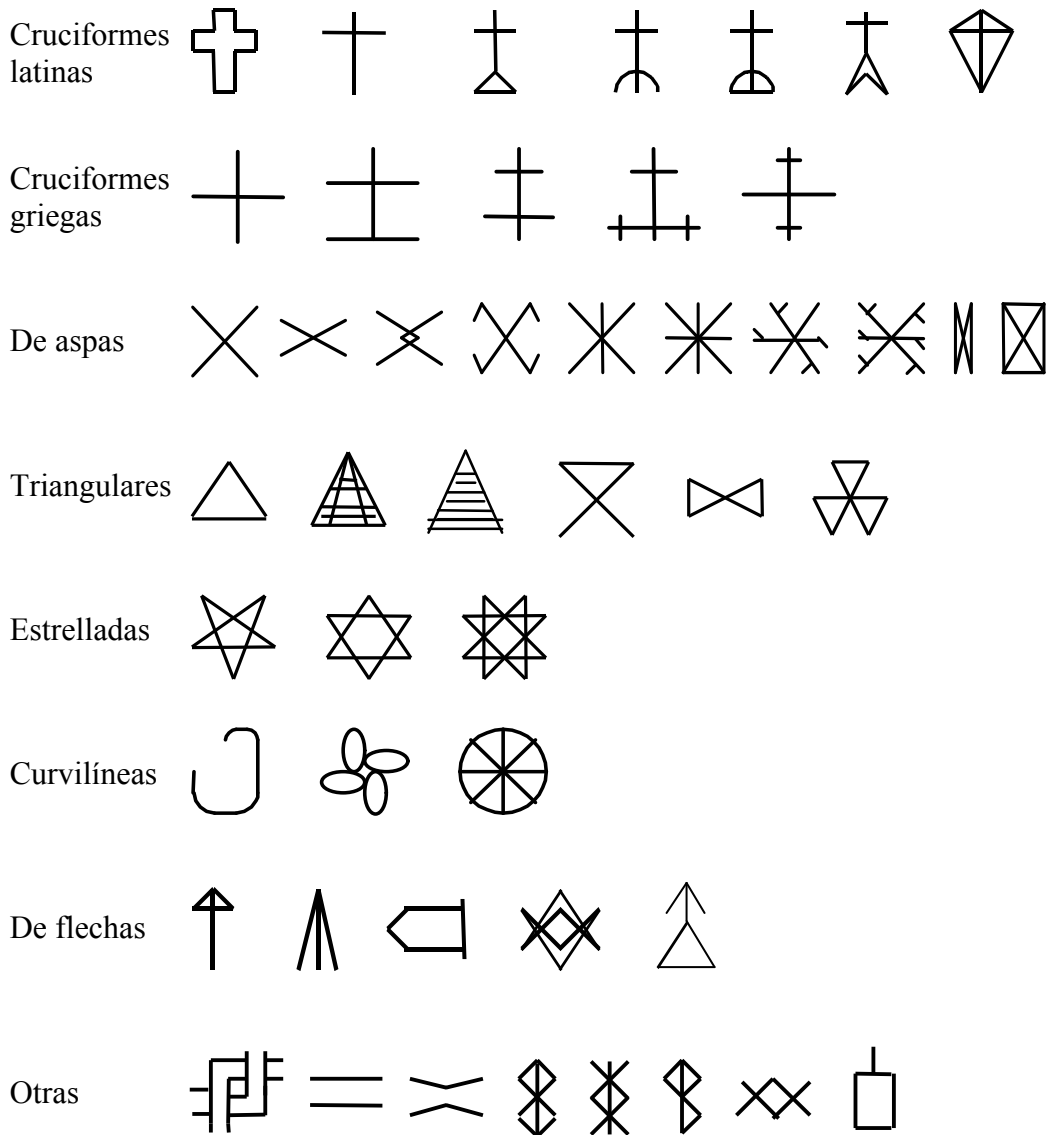
El número de marcas diferentes que se han encontrado es 74, de las que 34 (el 46 %), se repiten en dos o más de las construcciones analizadas. Sabemos por tanto que, por la frecuencia con que esto ocurre, los canteros que trabajaron labrando sillares para una zona del castillo fueron los mismos que trabajaron en otras zonas. Este hecho constituye una de las pruebas de unidad cronológica para el conjunto de los elementos analizados. En Almodóvar podemos aplicar esta metodología y realizar esta afirmación tan lógica, pero que apenas ha podido aplicarse en otros castillos españoles por la escasez de estudios detallados sobre marcas de cantero.

Puede ser éste, y así lo deseamos, el inicio de un registro común para estas marcas en nuestro ámbito geográfico que, con sucesivos trabajos, pueda permitir la extrapolación de cronología y diversos pormenores sobre los trabajadores de estos edificios. Evidentemente un proceso de investigación de este tipo llevará su tiempo, pero teniendo en cuenta las circunstancias históricas y constructivas de la zona y, sobre todo, la homogeneidad cultural del espacio geográfico, podría llegar a realizarse.

### 9.1. Marcas de cantero de la torre del Homenaje

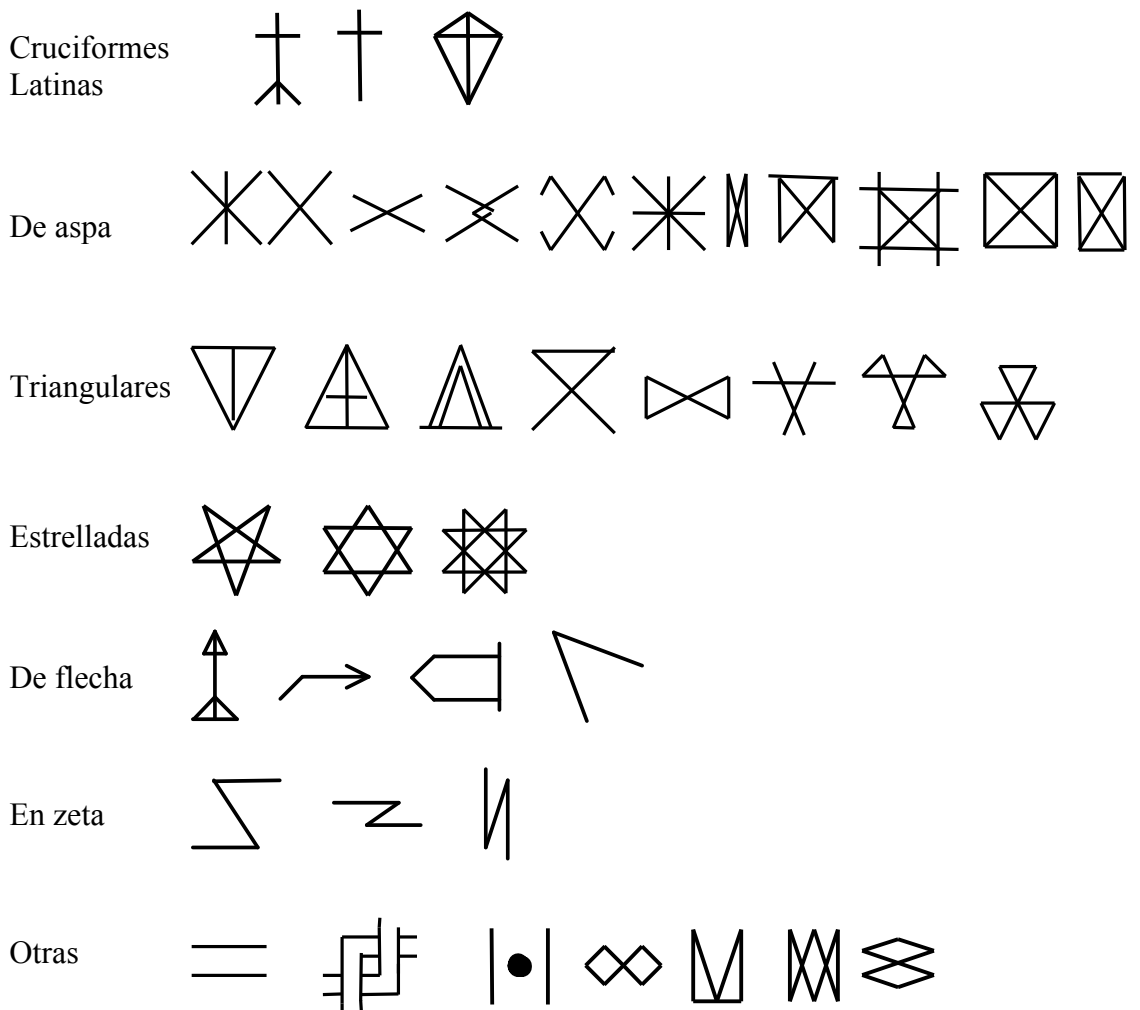
Las marcas conservadas en la torre del Homenaje son las más abundantes. Están, sobre todo, en el interior, por ser la zona menos expuesta al clima que es la causa de la erosión. También se encuentran por el exterior, en el ángulo noroeste, que es una zona protegida por la muralla del patio de armas. Del total de las 74 marcas diferentes encontradas en el castillo, aquí se localizan el mayor número: 47, de las que 23 se repiten también en otros lugares.

Algunas se repiten en la misma torre numerosas veces. Casi todas se pueden catalogar como variantes de cruz latina, cruz griega, aspas, triángulos, estrellas, curvas, flechas, y algunas son difíciles de agrupar en un registro común.



## 9.2. Marcas de cantero de la torre Escuela

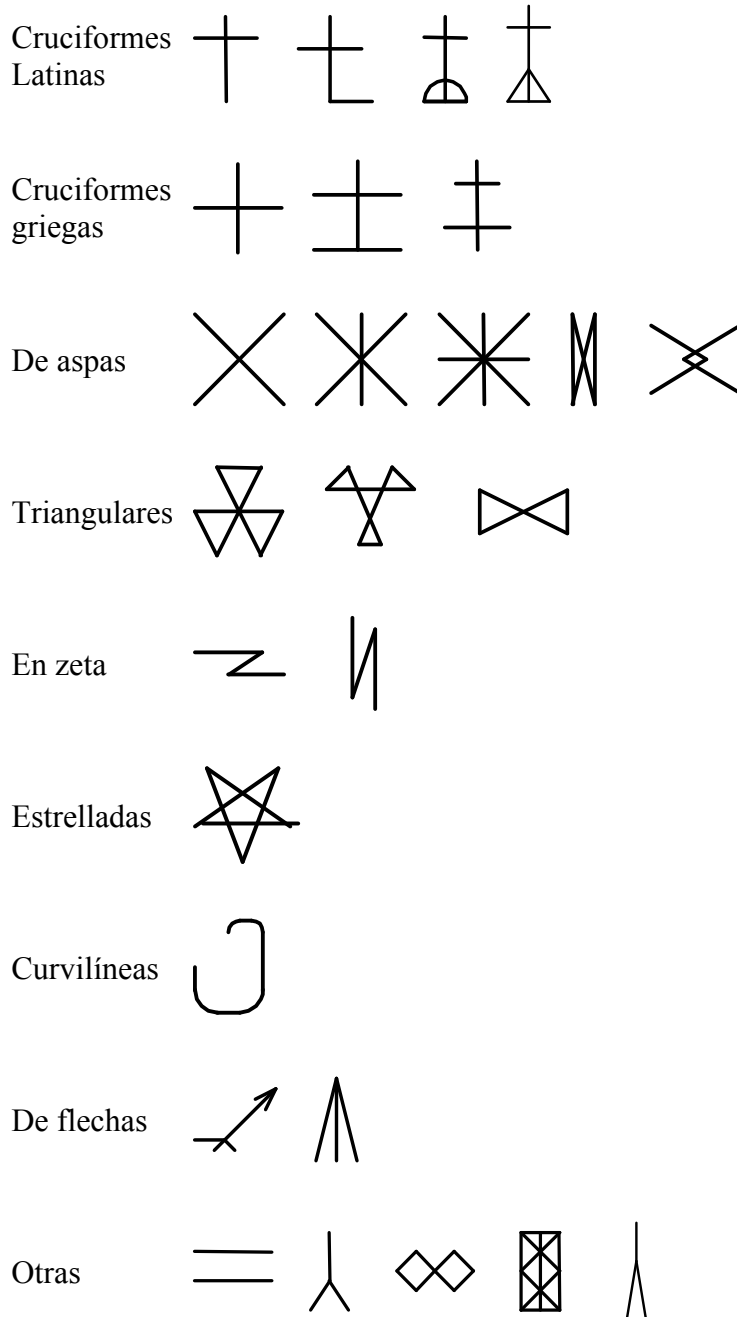
Se han encontrado 39 marcas distintas en esta torre. La mayoría de ellas se encuentran por la zona inferior del flanco protegido de la erosión por el antemuro. De las 39, 23 se repiten en otros lugares de la fortaleza. Al igual que en la torre del Homenaje, la mayoría de las marcas son clasificables en los mismos registros. Se encuentran aquí variantes de la forma Z, mientras que las variantes de cruz griega no aparecen. Vuelven a ser las más numerosas las variantes de formas de aspa.





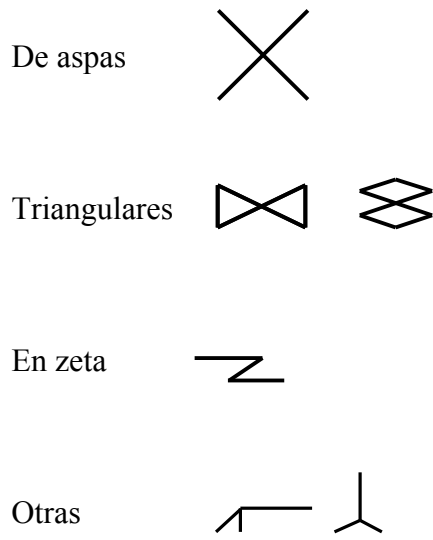
### 9.3. Marcas de cantero de la torre Cuadrada

La mayoría de las marcas halladas en esta torre se encuentran en el interior, pues los sillares exteriores están muy desgastados. Aunque en menor medida que en las torres anteriores, también aquí las marcas más numerosas son las variantes de la forma de aspa. De las 26 marcas encontradas, 19 se encuentran repetidas también en otras zonas del conjunto.



### 9.4. Marcas de cantero de la torre de las Campanas

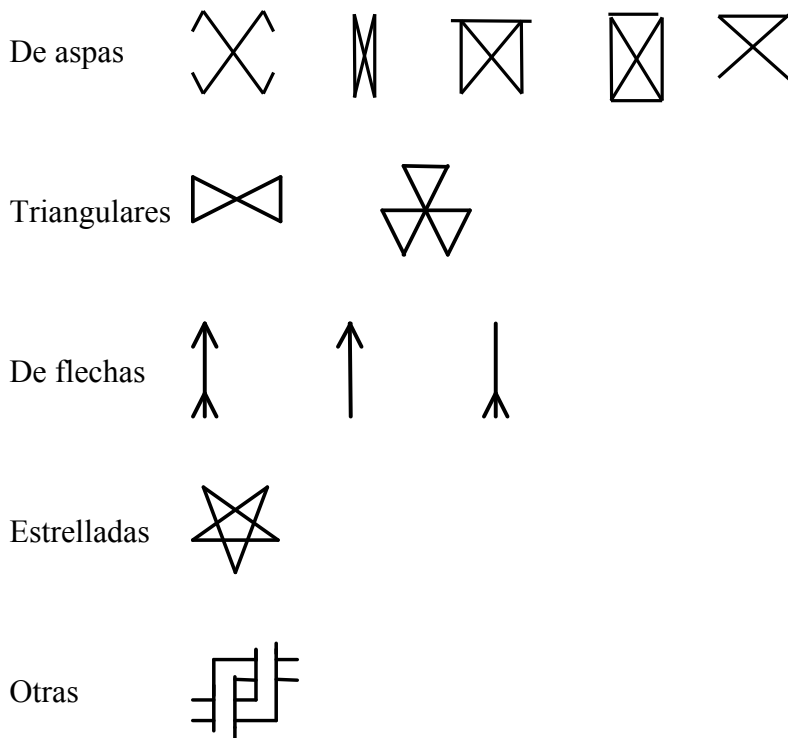
Es la zona donde se han encontrado menos marcas de cantería, debido al desgaste de los sillares. En concreto solo seis marcas diferentes. De las 6 halladas, 5 se encuentran en otras edificaciones del castillo.



### 9.5. Marcas de cantero del antemuro

Aunque el antemuro es el elemento más extenso de todos los analizados, el número de marcas encontradas es escaso, pues gran parte de su superficie fue sometida al proceso de revestimiento ya señalado. Sin embargo, toda la superficie no fue tratada así, ya que la zona que se halla en el flanco noroeste nunca llegó a ser restaurada como hemos visto. La explosión de la guerra de 1936, que interrumpió definitivamente la marcha de la restauración dejó, irónicamente, como testigo arqueológico la zona de antemuro que hemos podido analizar en su parte inferior por el interior de la liza.

Aquí, las marcas encontradas son 12, de las que 9 se encuentran también en algunas de las torres ya estudiadas. De nuevo, las más abundantes son las variantes de las formas de aspas.



### 9.6. Marcas repetidas en varias de las zonas analizadas

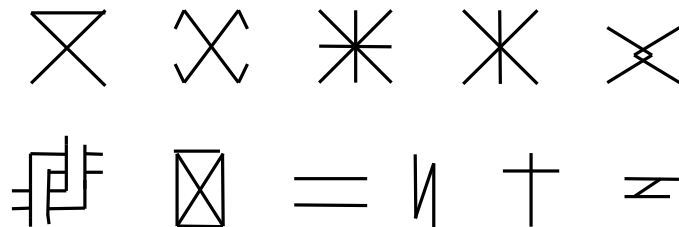
Consideradas las marcas de cada edificio obtenemos: en la torre del Homenaje 47 (todas las marcas diferentes encontradas aquí), en la torre Escuela 39, en la torre Cuadrada 26, en la torre de las Campanas 6 y en el antemuro 12.

Si a continuación se toman las que se repiten, se obtienen los siguientes datos: en la torre del Homenaje hay 23 marcas que se repiten en otros lugares del castillo; en la Escuela, 23; en la Cuadrada, 19; en la torre de las Campanas, 5; y en el antemuro, 9. Estos datos aportan las canteras que abastecieron a varios de los edificios analizados: todos los que tienen la misma marca fueron abastecidos por la misma cantera. Analizando todas las marcas del castillo en conjunto, obtenemos 74 marcas diferentes. De ellas, 34 se repiten en 2, 3 ó 4 de los edificios analizados.

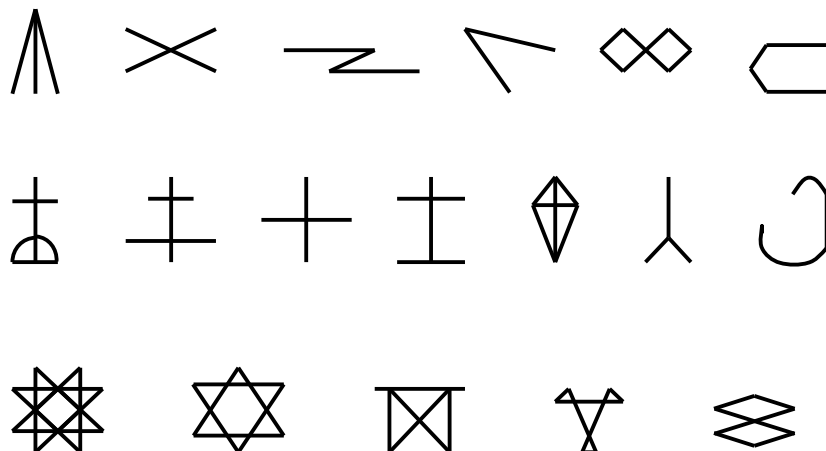
#### Marcas repetidas en cuatro de las zonas analizadas



#### Marcas repetidas en tres de las zonas analizadas



#### Marcas repetidas en dos de las zonas analizadas



### 9.7. Marcas de contabilidad

A continuación se expone un pequeño grupo de señales que se encuentran repartidas por todas las construcciones. A primera vista podrían pasar por marcas de cantero. Sin embargo, a medida que se van analizando los distintos edificios se puede ver que no responden a ningún diseño previo, que se encuentran realizadas de prisa y sin una determinada planificación. Además el número de líneas empleadas varía, siendo éstas desde 6 hasta 18, y todas ellas rayadas y unidas con un solo trazo. Como prueba irrefutable de que no se trata de una marca de cantero, se puede observar que muchas de estas señales se trazan a lo largo de varios sillares contiguos, en tanto que las marcas de cantero tienen su razón de ser en que se aplican en un solo sillar.

Son el resultado de la contabilidad que en el siglo XIV los encargados de la recepción de los sillares iban realizando a medida que llegaban a pie de obra. De esta manera podían llevar la cuenta del material que recibían y que se iba empleando en la construcción. Estas marcas, con número de rayas variable, son las siguientes:



Las marcas de los edificios analizados, en relación con los demás, tanto las diferentes como las repetidas, aportan los siguientes números absolutos y tantos por cientos:

	Marcas diferentes	Sobre las 74 marcas diferentes del castillo	Repetidas en otras zonas del castillo
T. Homenaje	47	64 %	23 (48 %)
T. Escuela	39	53 %	23 (59 %)
T. Cuadrada	26	35 %	19 (73 %)
T. Campanas	6	8 %	5 (83 %)
Antemuro	12	16 %	9 (73 %)

La siguiente tabla muestra las marcas de cada edificio que se repiten en los demás:

Marcas repetidas en:	T. Hom.	T. Escuela.	T. Cuadrada	T. Campanas	Antemuro
T. Homenaje	Hay 47	19 (40 %)	16 (34 %)	2 (4 %)	7 (14 %)
T. Escuela	19 (49 %)	Hay 39	14 (36 %)	5 (13 %)	7 (23 %)
T. Cuadrada	16 (62 %)	15 (58 %)	Hay 26	4 (15 %)	4 (15 %)
T. Campanas	2 (33 %)	4 (66 %)	4 (66 %)	Hay 6	1 (17 %)
Antemuro	8 (67 %)	7 (58 %)	4 (33 %)	1 (8 %)	Hay 12

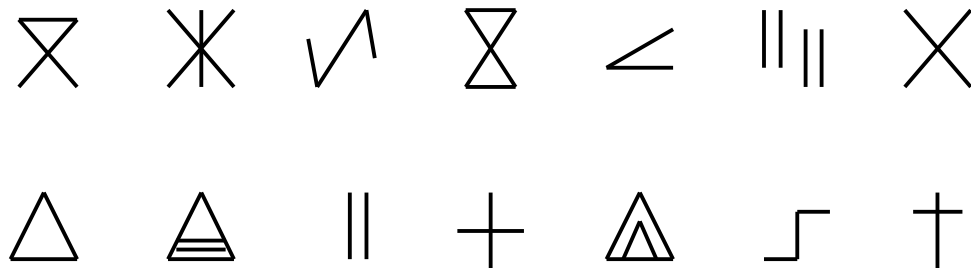
La siguiente tabla muestra las marcas repetidas en varias edificaciones.

Repetidas en 4 edificios	5 (7 %)
Repetidas en 3 edificios	11 (15 %)
Repetidas en 2 edificios	18 (24 %)
Total de marcas repetidas	34 (46 %)

### 9.8. Relación entre las marcas del castillo y de la Iglesia de San Miguel de Córdoba

La cercanía geográfica entre Almodóvar y Córdoba, así como la existencia en la capital de monumentos de similar horizonte cultural, los hacen susceptibles de un interesante estudio que consiste en buscar, en edificios cordobeses de la misma cronología que el castillo, marcas de cantero que estén representadas en los dos. Una vez localizadas hay que intentar establecer un paralelismo tipológico entre las del monumento en cuestión y las del castillo. Si existen marcas iguales en los dos monumentos, su estudio puede ser muy sugerente y, si el número de las marcas idénticas es relativamente elevado, entonces una de las conclusiones más interesantes es que en los dos monumentos trabajaron los mismos canteros. A partir de este hecho podrían extraerse otras conclusiones: sociales, laborales, económicas, etc.

Este análisis lo hemos realizado en la Iglesia de San Miguel, de Córdoba, de cronología igual a las zonas del castillo que hemos visto: el siglo XIV. Como prueba de la estrecha relación que existe entre esta iglesia y la fortaleza basta un dato: la capilla del bautismo de la Iglesia de San Miguel fue construida por Alfonso Díaz de Vargas que fue alcaide del castillo en 1384. Algunas de las marcas que se encuentran entre los muros de la iglesia son las siguientes:

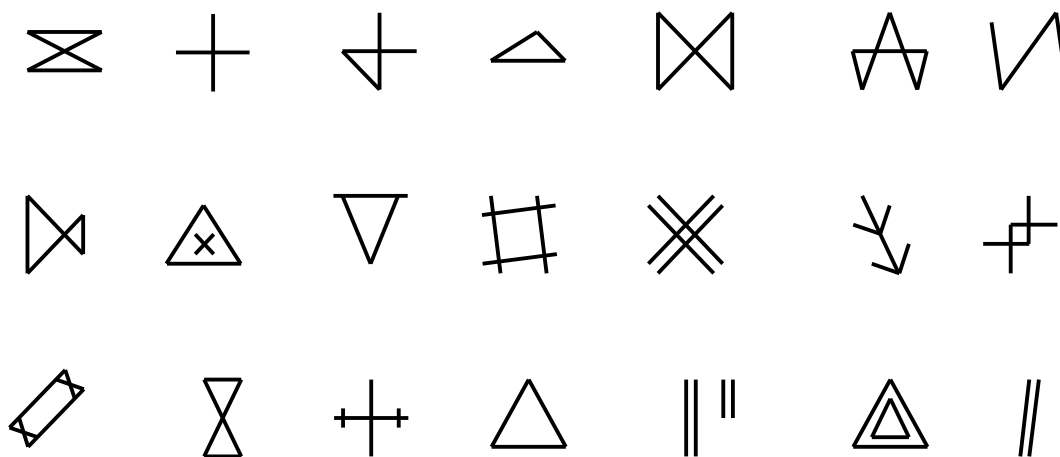


Tomando como base estas marcas se pueden extraer varias conclusiones. En primer lugar, de las 14 marcas halladas en la iglesia la mayoría: 11, son iguales a otras halladas en el castillo. En segundo lugar, que la repetición de las marcas en varios elementos del castillo corrobora el hecho demostrado por otras pruebas ya expuestas: que todos esos elementos pertenecen a un mismo horizonte cronológico: el siglo XIV, que es la fecha de construcción de la zona analizada de la Iglesia de San Miguel. En tercer lugar, que algunos de los canteros que trabajaron tallando sillares para el castillo también lo hicieron para la iglesia de San Miguel. Y en cuarto lugar, que algunos de los canteros que trabajaron en la Iglesia de San Miguel trabajaron para uno solo de los edificios del castillo y otros trabajaron para varios de ellos.

### 9.9. Relación entre las marcas del castillo y de la torre de la Malmuerta de Córdoba

La torre de la Malmuerta de Córdoba es un edificio de cronología segura pues está escrita su fecha de construcción en una placa epigráfica en la parte superior del arco de entrada. Es un texto coetáneo a su construcción que detalla el rey que la mandó construir (Enrique III) y la duración de las obras (1404-1408). La lápida especifica hasta los personajes más importantes de Córdoba durante la ejecución de las obras: el obispo, el corregidor, los regidores, el alguacil mayor, etc. Estos datos aportan la fecha de su construcción con una seguridad absoluta. Por esto la tomamos como uno de los monumentos cuyas marcas de cantería podemos equiparar con las del castillo de Almodóvar.

En lo que se refiere a la dificultad de cotejar marcas de edificios con ligera diferencia cronológica, hay que tomar los datos que exponemos con prudencia: solo como una posibilidad. De todas formas la ampliación cristiana del castillo de Almodóvar es del siglo XIV y la construcción de la torre de la Malmuerta de principios del XV. Por tanto, no es aventurado pensar que algunos de los canteros jóvenes que trabajaron en Almodóvar fueran viejos al trabajar en la Malmuerta; o que algunos de los que trabajaron en la Malmuerta fueran los hijos de los que trabajaron para el castillo. En una época en la que los oficios se heredaban de padres a hijos —y también sus marcas—, pensamos que lo expuesto es muy posible. El análisis realizado en los paramentos exteriores de la torre nos aporta las siguientes marcas de cantero:



Podemos comprobar que de las 21 marcas distintas que aparecen en la Malmuerta, 11 de ellas aparecen también en alguno de los elementos del castillo: el 52'4 %. Las marcas iguales en los dos edificios parecen demasiadas para suponerlas producto de la casualidad. Creemos, más bien, que algunos canteros de los que habían trabajado en Almodóvar lo hicieron también en la torre de la Malmuerta



### 9.10. Relación entre las marcas de la iglesia de San Miguel y de la torre de la Malmuerta

Es interesante comprobar, seis siglos después, que algunos de los canteros que suministraron materiales para la construcción de la iglesia de San Miguel, una de las iglesias gótico-mudéjares más importantes de Córdoba, pudieron ser los mismos que abastecieron las piedras para la construcción de la torre de la Malmuerta. En este caso, sin embargo, las marcas iguales en los dos edificios son escasas.

Una de sus partes más interesantes de la iglesia del San Miguel es la Capilla de los Vargas, que fue construida unos años antes que la torre de la Malmuerta, en el siglo XIV. Al examinar las piedras talladas de sus muros aparecen, como era de esperar, numerosas marcas de cantería. Sus sillares están colocados a soga y tizón. El material empleado es piedra caliza arenisca y sus bloques están tallados con desiguales dimensiones. Al confrontar estas marcas de la iglesia con las que aparecen en la torre, se comprueba que algunas de ellas aparecen en los dos monumentos. Las marcas presentes en los dos lugares son 7, las siguientes:



Si hubiéramos obtenido mayor número de marcas en la iglesia y en la Malmuerta (ya que en el castillo las hemos obtenido muy numerosas), sería muy interesante comprobar la posibilidad de que algunos canteros trabajaran en las tres construcciones: en el castillo de Almodóvar, en la iglesia de San Miguel y en la torre de la Malmuerta. Tengamos en cuenta que de las siete marcas que se repiten en la iglesia y en la torre, seis se encuentran también en el castillo. Sin embargo, su escaso número no nos permite adelantar hipótesis, es tan sólo una posibilidad.

## 10. FASES DE CONSTRUCCIÓN

### 10.1. Introducción

Dejamos para el final de este capítulo la cuestión, con frecuencia difícil, de la cronología<sup>487</sup>. Las noticias que se conservan de la primera época musulmana son las que ya vimos en el capítulo dedicado al contexto histórico. Por lo demás, no se conserva ninguna inscripción que ayude, de manera específica, a su datación. Por ello, teniendo en cuenta las noticias anteriormente dichas —en las que nos basaremos para su primera construcción—, serán pruebas tipológicas y arqueológicas las que nos ayuden a fijar su cronología.

En el análisis de los edificios de la fortificación seguiremos un orden cronológico, desde las partes más antiguas hasta las más modernas. Partiremos del núcleo inicial y veremos cuándo y con qué elementos se va ampliando. Al datar la fortaleza, es cuando más se echa en falta ver cómo se encontraba antes de la intervención de Casanova. Pero como ya hemos dicho, esta circunstancia es el mayor condicionante al emprender su estudio.

La datación rigurosa y científica de cada una de las partes del conjunto y la sincronía de unas con otras no se ha intentado nunca. Se han realizado aproximaciones, más o menos eruditas y siempre dentro del ámbito más amplio de los castillos en general, pero sin pruebas documentales y arqueológicas.

---

<sup>487</sup> Al final de cada fase de construcción se adjunta un plano con la zona construida durante esa fase y, al final del capítulo, un plano que las recoge todas en conjunto.

Entre otras cosas se ha afirmado que su origen es romano, visigodo e incluso fenicio; orígenes, todos ellos, erróneos.

Como hemos ido viendo, el castillo se adscribe a diversas fases constructivas musulmanas y cristianas. Además, las reformas realizadas en cada uno de estos periodos, como el añadido de la torre Escucha o la más antigua torre Redonda, tuvieron como efecto que los más de 500 m. de muralla que en algunas zonas llegan a formar una triple línea defensiva, no pertenezcan a un mismo periodo, ni siquiera a un mismo horizonte cultural. Musulmanes primero y cristianos después fortalecieron el edificio hasta formar la gran mole de piedra que hoy conocemos. Éste es precisamente uno de los problemas que surgen en un edificio de construcciones y añadidos diferentes: reconocer a qué momento pertenece cada uno de sus elementos. Para comprender mejor las plantas y las distintas ampliaciones pueden servir los planos que, de cada fase, se han incluido en este capítulo.

## 10.2. Fase emiral (s. VIII)

Tras la invasión musulmana en 711 toda la Península queda sometida en 716. A partir de esta fecha y hasta el 756 tiene lugar el valiato dependiente de Damasco. España será hasta ese momento una provincia del califato Omeya de Damasco: es el Emirato Dependiente. Desde entonces y hasta 912, tiene lugar el emirato independiente pues en 756 el último abbasí (futuro Abd al-Rahmán I) huye a al-Andalus para escapar de la matanza que están realizando contra su familia en Damasco y proclama la Península Ibérica como Emirato Independiente de Bagdad con capital en Córdoba. Se reconoce la supremacía religiosa del califa de Bagdad pero no la supremacía política<sup>488</sup>.

En esta fase constructiva<sup>489</sup> situamos todas las murallas del primer recinto que formaron el castillo musulmán primigenio. Son de planta irregular para adaptarse al terreno y con forma de paralelepípedo desigual. Es en este punto cuando es ineludible aclarar un error sobre la cronología de una parte de sus murallas. Nos referimos a la hipótesis de que el primitivo castillo de Almodóvar tiene su origen en fábricas ibéricas y romanas que existirían en el cerro y sobre las cuales se construiría el posterior castillo medieval.

Ramírez de Arellano<sup>490</sup> apunta la posibilidad de que alguno de sus muros puede ser de construcción romana. No obstante, resulta bastante

---

<sup>488</sup> Durante el Emirato Independiente gobernaron Abd al-Rahmán I (756-788), Hixem I (788-796), al-Hakam I (796-822), Abd al-Rahmán II (822-852), Mohamed I (852-886), Almondir (886-888) y Abdallah (888-912).

<sup>489</sup> Véase el "*Plano n° 4. Castillo emiral del s. VIII*".

<sup>490</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, págs. 247 y ss.

improbable. Menos precavido se muestra Casanova, quien, sin aportar ninguna prueba, afirma la adscripción romana de los muros del ángulo sudoeste. Sin embargo, cuando hemos querido comprobar las probabilidades de dicha afirmación y hemos procedido al atento análisis de sus estructuras, nada parece confirmar dicha adscripción y, además, Casanova no argumenta en qué basa su hipótesis. El castillo de Almodóvar responde a necesidades diferentes a las de aquella época y aquella cultura y, además, nunca se ha encontrado ningún indicio de construcciones romanas ni entre los paramentos del castillo, ni entre su cimentación, ni en el subsuelo<sup>491</sup>.

En este sentido, de nuevo Ramírez de Arellano afirma que el muro orientado a Sevilla es del siglo VI<sup>492</sup>. En el caso de que fuera así —que no lo creemos—, esa posibilidad no podría verificarse sin una excavación; parece un poco gratuita dicha afirmación, si tenemos en cuenta que las escasísimas construcciones conservadas de esa época no permiten sacar conclusiones tipológicas. Pensamos más bien que esa declaración de Arellano fue producto de un examen poco afortunado, teniendo en cuenta el escasísimo conocimiento de los paramentos de esa fecha.

En el caso de las murallas, según iremos viendo, son dos los momentos culturales constructivos y, cada uno, claramente diferenciado del otro por la tipología de sus fábricas. Es importante la cronología que algunos paramentos pueden aportar al ponerlos en relación con otros de la mezquita de Córdoba que, al pertenecer a una construcción oficial y bien documentada, están perfectamente datados. La cercanía geográfica entre los dos lugares permite una extrapolación de datos que, de otra manera, sería difícil de realizar. Especialmente, las fábricas correspondientes a la construcción de Abd al Rahmán I nos da un paramento andalusí en Córdoba, del siglo VIII, en piedra caliza y de disposición idéntica a la de algunas partes del castillo de Almodóvar que podemos fechar en 786. Si en el caso de Almodóvar la prudencia nos lleva a no extrapolar una fecha tan concreta, sí podemos hacerlo dentro de un cuadro cronológico que se sitúa entre el 711 y el 912, durante el emirato. En este periodo la tipología de fábricas y paramentos es más fiable cuanto mayor es la cercanía a Córdoba. Además, nos aportan datos edilicios y cronológicos de gran interés los paramentos de las sucesivas ampliaciones de la misma mezquita. Aunque a veces resulta inseguro obtener una datación a partir de la equiparación de fábricas en el caso que nos ocupa, pensamos que esa obtención es acertada

---

<sup>491</sup> A este respecto, el castillo de Coca (Segovia) sí es posible que ocupe una esquina de la antigua muralla romana, porque dicha muralla rodearía la población, pues el amurallamiento de poblaciones sí era práctica común de los romanos. Sin embargo, esto no se da en Almodóvar, donde la población no tuvo defensas murarias ni en tiempos romanos ni después. Las murallas de "*Lucus Augusti*" (Lugo), "*Carium*" (Coria, Cáceres) y "*Tarraco*" (Tarragona), entre otras, sí son Bajo Imperiales, pero en nada se parecen estos aparejos a los de Almodóvar.

<sup>492</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 249.

por varias causas. Porque el ámbito geográfico de la mezquita, del castillo y de otros edificios que analizaremos, poniéndolos en relación unos con otros, es el mismo; un ámbito geográfico reducido y limitado. En el ámbito cultural se da la misma circunstancia. Desde el punto de vista sociopolítico, el contexto que incidió en la mezquita lo hizo también en el castillo, precisamente por su cercanía geográfica. Por todo ello, en el caso del castillo, el cotejo de sus fábricas con las de la mezquita ofrece un alto índice de seguridad sobre el momento histórico en el que fueron construidas.

Uno de los elementos guía, que nos servirán notablemente para intentar dilucidar una de las etapas constructivas de los lienzos del castillo, serán las zarpas. Recorren una gran parte del perímetro de las murallas y servían para conferir a los muros mayor estabilidad. Este refuerzo y estabilidad del muro se desarrolla a mediados del siglo VIII, está en uso hasta el siglo X según Juan Zozaya<sup>493</sup> y pervivirá hasta época nazarita, si bien de manera residual y reducido, a veces, a un simple escalón. En Almodóvar, la existencia de zarpas en varios de sus lienzos asegura la misma época de construcción para todos ellos porque, además, el aparejo empleado es el de sillares a doble tizón y una sogá, sin ninguna otra combinación, y la conjunción de estos dos elementos aseguran que pertenecen a una misma época. La dificultad mayor estriba en saber, con una seguridad más o menos fiable, a que facies intercultural podrían pertenecer.

Los lugares del recinto donde se dan la zarpa y la doble sogá y tizón forman el más primitivo núcleo del castillo, de origen emiral. Como en tantos otros edificios castrales, tan sólo podemos deducir su horizonte cultural, que es el de la primera etapa de ocupación musulmana: el emirato. La imposibilidad de realizar excavaciones dificulta una estimación más precisa y así nos vemos abocados a no poder dar una fecha más exacta, que por otra parte, y debido a la antigüedad de la fortaleza, pocas veces puede obtenerse sin el método arqueológico de la excavación.

Estos lienzos con zarpa y con la distribución de sillares indicada forman el núcleo del castillo original por toda la zona nordeste, por el muro adyacente a la torre Pequeña y formaba parte de la primitiva entrada por el sudeste. En este lugar, Casanova dejó intacta la fábrica para que sirviera de “*testigo*” fidedigno de las fábricas más antiguas del conjunto castral. Afortunadamente aquella medida del arquitecto nos sirve hoy para testificar la autoría emiral de esta parte del castillo, con una variable disposición de los sillares, siempre dentro de las técnicas emirales: sogá y tizón y doble sogá y un tizón. Casi todo en piedra caliza, algunas de notable volumen, y a partir de ahí, combinación de sillares a doble sogá y tizón en las hiladas siguientes como

---

<sup>493</sup> ZOZAYA, 1998, págs. 23 y ss.

ocurre en Madinat al-Zahra, la torre de la Casilla del Aire y el puente de los Nogales. Continúan los lienzos con estas características por la zona sur, en todo el amplio frente que da a la campiña, y por el oeste, abarcando el frente que hay entre las torres de las Campanas, Escucha, Escuela y Redonda. Los sillares de todas estas zonas de la fortaleza tienen medidas muy homogéneas, no siendo menores de 40 cm. ni mayores de 50, lo que evidencia una construcción muy cuidada. Es decir, pertenecen a los siglos VIII-IX la línea de murallas que pueden observarse desde el interior de la plaza de armas, siendo originalmente un castillo con una sola línea defensiva. En los lienzos de esta parte de la cerca donde no hay zarpa, son inconfundibles el doble tizón y la soga. En esa época la planta del castillo árabe original era de proporciones rectangulares e inferior al actual, siendo los dos extremos de sus murallas los que actualmente se encuentran dando a la torre del Homenaje y frente a este lienzo: la camisa que va de la torre redonda a la torre Escucha. Por lo demás la carencia de torres era absoluta, no consistiendo la fortaleza más que en los lienzos de muralla de enorme altura en alguno de sus puntos y grosor considerable.

Son emirales del siglo VIII los muros de la mezquita de Córdoba levantados por Abd al-Rahmán I, caracterizados precisamente por el empleo de los dos tizones y una soga. En otra zona levantada por el mismo emir, alrededor de la puerta de los Deanes, se puede apreciar el mismo sistema constructivo, así como en los muros existentes alrededor de las celosías murales de la fachada de la mezquita. También en los potentes contrafuertes que rodean toda la mezquita podemos ver el mismo aparejo, con el mismo tipo de sillares. Cambiando de edificio pero siempre manteniéndonos en la Córdoba emiral, encontramos la misma disposición de fábricas en el antiguo alcázar musulmán que, tras recientes excavaciones, se reconoce del emirato. Como señalábamos antes, el problema estriba en saber a qué siglo concreto o facies intercultural corresponderían las fábricas del castillo que, dentro de un arco más o menos amplio, hemos datado como emirales, de los siglos VIII y IX por tanto. Aunque hemos expuesto aquellos edificios donde la adscripción emiral está clara, existen otras construcciones de la misma tipología, pero de adscripción califal, como sucede con los muros de la ampliación de la mezquita realizada por Almanzor y el alminar levantado por Abd al-Rahmán III, ambos del siglo X. Este mismo despiece lo encontramos en los muros de la mezquita de Córdoba de los tiempos de al-Hakam II. Serían múltiples los ejemplos que podrían ponerse y solo hemos querido dejar constancia de los más significativos por su cercanía geográfica con el castillo.

Las construcciones de arquitectura militar emirales y califales en al-Andalus, durante el periodo Omeya, se caracterizan por tener hiladas de sillares solo a tizón en las zonas inferiores de la construcción, como ocurre en el acueducto de Valdepuentes, en Madinat al-Zahra y en la zona de ampliación de la mezquita correspondiente a al-Hakam II de principios del siglo X (los tres en

Córdoba), en la alcazaba de Mérida y en los muros de Coria (Cáceres), Toledo y Marbella (Málaga). En el castillo de Almodóvar, estamos, por tanto, ante un nuevo ejemplo de estructura muraria de dicha tipología, en la zona de la entrada.

A la vez, como dato que apoya la adscripción Omeya del núcleo principal originario, hay que hacer notar que, como afirma Zozaya<sup>494</sup>, el ladrillo se usa como elemento constructivo parcial en estas fortificaciones, tanto para ajustar partes de la construcción (en enripiados o calzos en hiladas) o para cerrar saeteras de manera parcial o total, llegando eventualmente, durante el comienzo del período africano, a la construcción de partes enteras (como en el castillo de Fuengirola). Es esta otra característica porque, en todos los muros que hemos analizado, la presencia de ripios que calzan los sillares es abundante usando como tales, a veces, ladrillos completos.

Además, no olvidemos que la distribución de las fortalezas omeyas son herederas de los castillos bizantinos, de planta cuadrangular, una sola puerta de entrada y un esquema de distribución que varía en función del terreno en que se ubica. Esta planta está tomada de las fortificaciones bizantinas y persas que los musulmanes importaron durante los primeros tiempos de ocupación de la Península Ibérica, a partir de la cual, con su continuada experiencia en poliorcética y fortificación —es decir en el ataque y defensa de plazas fuertes—, fueron evolucionando hasta hacer de la fortificación andalusí la mejor de Europa en los primeros siglos de conquista. Es el esquema de la planta de Almodóvar. Una prueba más de la adscripción Omeya del castillo en sus primitivas trazas lo aporta Mora-Figueroa, cuando afirma que las alcazabas emirales y califales eran acuartelamientos fortificados de carácter estatal, con desarrollo esencialmente horizontal y unos requisitos de capacidad de alojamiento sensiblemente superiores a los del resto de Europa occidental. Así pueden considerarse las fortalezas de Gormaz (Soria), Tarifa (Cádiz), Mérida (Badajoz), de necesidades y criterios distintos a las del núcleo castral franco-europeo de la misma época<sup>495</sup>.

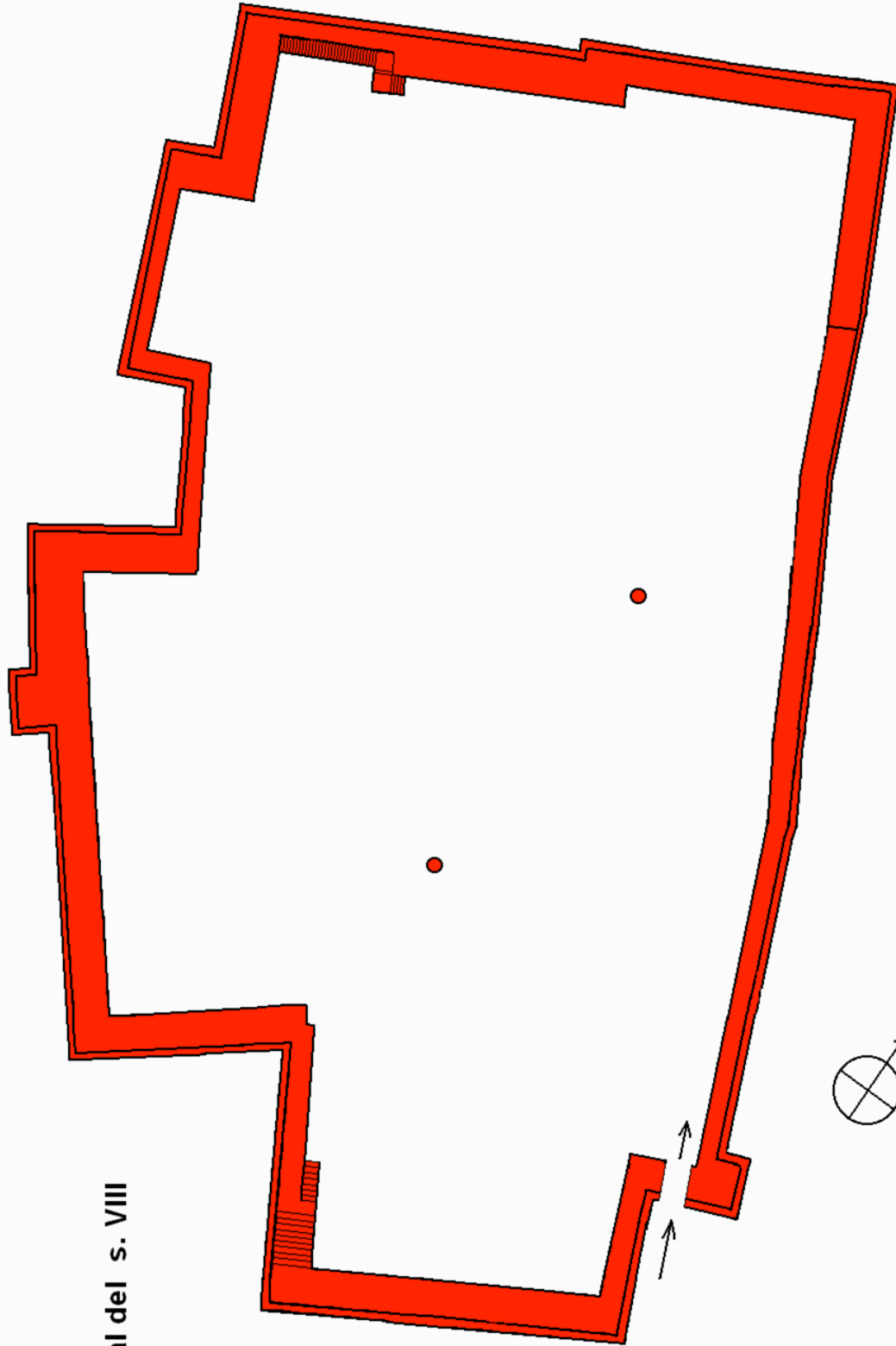
---

<sup>494</sup> ZOZAYA, 1998, pág. 27.

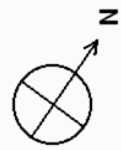
<sup>495</sup> MORA-FIGUEROA, 1998, págs. 16-17.

**Plano nº 4**

**Castillo emiral del s. VIII**



Croquis esquemático del  
CASTILLO DE ALMODÓVAR DEL RÍO  
(F. García del Junco, 2010)





### 10.3. Fase califal (s. X)

Cuando Abd al-Rahmán III logra la independencia religiosa de la dinastía abbasí de Bagdad —la independencia política ya la tenía— se proclama el califato cordobés. Este periodo de centralización política duró desde 912 hasta 1031, año en que quedó oficialmente abolido. No obstante desde 1010 solo era un poder vacío ya que el califato había entrado en una guerra civil que sería su final<sup>496</sup>. A este periodo corresponden la singular torre Redonda y el torreón del Moro. Primero trataremos la torre Redonda y después, conjuntamente, las dos<sup>497</sup>.

De todos los elementos del castillo ha sido la torre Redonda la que más datos particulares ha aportado en su lectura arqueológica, funcional y tipológica y, sin embargo, la que más dificultad ha presentado para datarla. Todos los problemas técnicos constructivos debidos a su peculiar planta ultrasemicircular, que hubo que tener en cuenta durante su restauración, y que se expondrán en el capítulo siguiente, muestran de manera clara que también su construcción fue, en todo, diferente a las demás torres y, por tanto de época diferente. Ahora bien, esclarecer su cronología no es tarea fácil. La originalidad de su planta la hace un ejemplar extraordinariamente desusado, lo que hace que no se puedan extraer conclusiones a través de argumentos tipológicos, sino constructivos. Sarthou Carreres<sup>498</sup> afirma que es de época visigótica y, aunque no explica el razonamiento que le lleva a tal afirmación, parece basarse en su planta de herradura. Datarla en época visigótica parece excesivo, porque las fortificaciones de esta época son tan escasas y están tan insuficientemente estudiadas que basarse en su planta como única prueba de su adscripción no parece argumento válido. Existe una torre en Carcassonne (Francia) que, igual que la Redonda, tiene la base de planta cuadrada y su alzado de planta semicircular, de incierta cronología visigótica. En este caso su excesiva lejanía geográfica no permite una extrapolación cronológica y cultural fiable, incluso a pesar de ser una de las pocas de Europa meridional que tiene como características estas dos peculiaridades coincidentes con la torre Redonda de Almodóvar. Una menor lejanía entre las dos torres podría ofrecer, sin duda, interesantes posibilidades; pero en el actual estado de la cuestión, cualquier paralelismo parece más bien casual. Otro autor<sup>499</sup> opina que la Torre Redonda se podría datar durante el reinado de Alfonso X, por los años de 1260, pero

<sup>496</sup> Los califas cordobeses fueron: Abd al-Rahmán III (912-961), al-Hakam II (961-976), Hixem II (976-1009), Almanzor (que no fue califa, sino un usurpador del poder), Mohamed II (1009) y Suleimán (1009-1010).

<sup>497</sup> Véase la zona coloreada de amarillo en el “Plano nº 5. Ampliación califal del s. X y ampliación almohade de los ss. XII-XIII”.

<sup>498</sup> SARTHOU CARRERES, 1992, pág. 56.

<sup>499</sup> MUÑOZ VÁZQUEZ, 1972.

tampoco aporta prueba alguna y no parece que sea algo más que una suposición excesivamente tardía.

Recordemos que los musulmanes no son grandes constructores, ni emplean soluciones arquitectónicas originales en los problemas arquitectónicos, sino que toman y reutilizan las formas romanas y visigodas anteriores a ellos. Esta técnica edilicia consiste fundamentalmente en el aparejo a soga y un número de tizones variable, medidas similares de los sillares y, en nuestra zona geográfica, piedra caliza de poca dureza que es la que se da por la zona.

De los pocos análisis realizados específicamente para torres de planta semicircular, Zozaya<sup>500</sup> destaca que las torres de planta semicircular de Talavera de la Reina y las de Idanha-a-Velha (Portugal) son de periodo omeya y facies post-visigoda. Este mismo autor, para las torres ultrasemicirculares como la de la Aljafería (Zaragoza), afirma un periodo omeya, de fase epi-omeya que podría situarse en los siglos X y XI. En este caso y por las pruebas que aportamos, la cronología de la torre Redonda coincidiría con la hipótesis de Zozaya. Éste<sup>501</sup> apunta la islamicidad de las que tienen ladrillo en mayor o menor proporción, como la de Gormaz “B” que también se da en la torre de Almodóvar. Afirma además que el ladrillo se usa como elemento constructivo parcial en las fortificaciones omeyas, tanto para ajustar partes de la construcción (enripiados y cazos) como para cerrar saeteras de manera parcial y total. En el caso de la torre Redonda, el empleo del ladrillo se limita precisamente al cerramiento parcial de los vanos de las aspilleras.

El único ejemplar de la Península Ibérica que guarda cierta semejanza con la torre Redonda es el existente en el palacio de la Aljafería de Zaragoza, cuya cronología, corroborada por la reciente restauración realizada, es del siglo XI. Sin embargo la circularidad de la planta de esta torre no alcanza la gradación de la torre Redonda, que es la de planta ultracircular más acusada de España. A la vez, aunque son muy pocas las torres que con seguridad podemos datar en este período, sabemos que las pertenecientes a la etapa Omeya tienen ciertas características que podemos observar aquí. Sus plantas tienden a ser semicirculares y adosadas directamente a la muralla, como es el caso de ésta de Almodóvar.

Para determinar que, en función de su fábrica, pertenece a este siglo concreto, nos ha servido especialmente el análisis de los materiales de sus cimientos y la disposición de sus sillares. Otras pruebas son, en este caso, accesorias, como la piedra caliza. El examen de estos elementos ha sido posible gracias a que una de las galerías subterráneas del castillo pasa bajo esta torre;

<sup>500</sup> ZOZAYA, 1998a, pág. 35, y 1998b, pág. 113.

<sup>501</sup> ZOZAYA, 1998a, pág. 27.

nos referimos a la que comunica el patio de armas con la liza. El acceso a esta mina se encuentra en el ángulo existente entre las torres Cuadrada y Redonda. Tras la bajada de 5 m. en vertical, hay un corredor subterráneo que se dirige hacia el punto exacto en el que se levanta la torre y se detiene bajo ella. Esta particularidad nos ha permitido el estudio de sus fábricas que, aunque muy maltrechas, al no servir de elemento sustentante de la torre, ni estar sobre el nivel del suelo, no fue sujeto de restauración alguna.

Una vez en el interior de la galería y tras examinar las fábricas originales se observa que la piedra de los sillares se compone de una granulometría muy deleznable, de poca consistencia. Su composición caliza es altamente frágil, pero esa fragilidad no es un caso aislado. Por el contrario, ese defecto es común a las construcciones cordobesas propias de ese siglo. Recordemos que la piedra ordinariamente empleada en la mayoría de las construcciones andalusíes de fase omeya, en el ámbito cordobés, son las extraídas en su mayor parte, de las múltiples canteras abiertas en las estribaciones de la Sierra de Córdoba, tan cercana a estos yacimientos, y que esta piedra adolece de la deleznableidad señalada. En lo que se refiere a la dimensión de los sillares, la exactitud de su talla y la regularidad en su disposición muestran un exquisito cuidado en su construcción, como corresponde a las edificaciones califales de cierta importancia. Uno de los efectos de esta composición granulométrica tan inconsistente es que los sillares se hallan en un avanzado estado de descomposición debido a su gran antigüedad y a la humedad del subsuelo, que tanto afecta a este tipo de piedra.

Existe una última prueba muy sugerente: el análisis de su característica más peculiar: el número de grados del arco de su planta, que forma un arco de herradura. Buscábamos algún paralelismo tipológico que, dentro de nuestro ámbito geográfico, nos aportara alguna prueba más para corroborar su adscripción cronológica al periodo califal, aunque las pruebas expuestas para datarla en esta fase nos parecieran más que suficientes. Buscábamos otra torre de parecida tipología dentro al-Andalus, en cualquiera de las zonas islamizadas durante la Edad Media, aunque fuera a muchos kilómetros de distancia, y concluimos que no existe ninguna otra igual.

Examinando diversas hipótesis la consecuencia parece clara: arqueológica, tipológica y funcionalmente, no obtendríamos resultado alguno en el aspecto concreto del arco de su planta. Comenzamos entonces el estudio planimétrico de la torre. El número exacto de grados que obtuvimos para el arco de su planta fue un segmento de 240°. Teníamos por tanto una gradación concreta: dos tercios de circunferencia. Es decir, el segmento de arco que forma la planta de la torre Redonda del castillo de Almodóvar tiene un total de dos tercios de los 360° que mide un círculo: 240°.

Como hemos señalado buscábamos paralelismos en cualquier zona de España. Sin embargo dicho paralelismo —y abundante— había que buscarlo mucho más cerca y no en la planta de ninguna torre, sino en el segmento de los arcos. El objeto de nuestra búsqueda estaba más cerca de lo que imaginábamos, en la mezquita de Córdoba, a solo 18 Km. de Almodóvar. Existía una posibilidad, remota quizá, pero plausible. Encontrar en la mezquita algún arco de época califal cuya medida fuera exactamente  $240^\circ$ . ¿Por dónde comenzar? Había que medirlos todos, y había que buscar una manera sencilla debido al alto número de arcos que tiene el templo cordobés.

Puesto que la planta de la torre Redonda es de  $240^\circ$ , había que buscar una figura geométrica cuya suma de todos sus ángulos fuera la misma cantidad. Evidentemente la figura más sencilla era el triángulo. Cualquier triángulo tiene, por definición, una suma total de  $180^\circ$  entre los tres ángulos interiores de sus vértices. Por tanto, el calculo de medición de los grados de un arco resulta fácil, ya que todo arco que circunscriba a un triángulo equilátero tiene que medir  $240^\circ$  siempre que los dos salmeres del arco, ya que son sus dos primeras dovelas, coincidan con dos de los ángulos del hipotético triángulo equilátero. En nuestro caso no se trata de calcular el número exacto de los grados de cada arco, sino solo calcular aquellos que tengan  $240^\circ$  y tras haberlo calculado, examinar si su graduación era exacta. De esta manera eliminábamos muchos arcos sin posibilidades de obtener la graduación que buscábamos. Para ello, basta con colocar un triángulo equilátero dentro de un arco, y si sus vértices (A, B, y C) coinciden con los tres puntos equidistantes del intradós del arco (la clave y los dos salmeres) este medirá necesariamente  $240^\circ$ .

Siguiendo otro razonamiento matemático, podemos llegar a la misma conclusión. Si una vez trazado el triángulo equilátero interior al arco, señalamos su bisectriz, para obtener su gradación inversa —es decir, la medida del segmento de arco que no existe—, obtendremos el centro del arco si marcamos un punto a media altura de dicha bisectriz. Si desde este punto proyectamos dos líneas que vayan a los salmeres, se forma un triángulo isósceles y el punto de confluencia de esas dos líneas será un ángulo de  $120^\circ$ . Es decir, obtenemos entonces los grados que faltarían para trazar una circunferencia cerrada; si lo restamos a los  $360^\circ$  que mide un círculo, volvemos a obtener los  $240^\circ$  del arco.

Siguiendo este método pudimos valorar la gradación de los segmentos de circunferencia que, en los arcos de herradura, hay en la mezquita de Córdoba. El resultado fue muy sugestivo y, desde luego, nos aportaba una prueba más sobre la cronología califal de la torre, pues los arcos de la mezquita que miden  $240^\circ$  son los de las ampliaciones de al-Hakam II (961-966) y Almanzor (978-990)<sup>502</sup>. De al-Hakam II: puertas oriental y occidental de su

<sup>502</sup> Pueden verse los planos de estos arcos en NIETO CUMPLIDO y LUCA DE TENA, 1992.

ampliación; arco de entrada al mihrab; arcadas de ingreso al vestíbulo del mihrab, en la maxura; puerta murada del muro de levante; portada lateral derecha dentro del recinto de la maxura; puerta lateral izquierda del frente del mihrab; tramo de arcos cruzados delante del mihrab. Y de la ampliación de Almanzor señalamos los siguientes: arcos de la fachada del patio de los Naranjos; trazado geométrico del arco de la Puerta de San Miguel. Los arcos que pueden seguir poniéndose son muchos y pensamos que basta con estos ejemplos.

Hasta aquí hemos analizado específicamente la torre Redonda, desde ahora analizaremos pruebas que inciden igualmente en la época califal pero referidas a las dos torres conjuntamente: la Redonda y el torreón del Moro.

Existen, entre otras, dos razones que indican la autoría musulmana de estas torres. En primer lugar, si las torres construidas por los cristianos en Almodóvar son de estructura y características similares entre sí, no hubiera sido lógico que los mismos constructores levantaran otras torres de estructura tan diferente a las demás. Y en segundo lugar, por la técnica edilicia, igual a la utilizada durante el emirato y el califato en las edificaciones cordobesas: la mezquita, Madinat al-Zahra, puente de los Nogales, almunia al-Naura, etc.

Pavón Maldonado<sup>503</sup> sostiene que las construcciones emirales y califales de la arquitectura militar cordobesa se caracterizan, sobre todo en época de Almanzor, por las hiladas de sillares sólo a tizón en las partes inferiores de la construcción como herencia de los puentes y acueductos romanos. Esta afirmación ayuda a datar estas dos torres y puede verificarse en diversos monumentos, tanto más seguros cuanto más cercanos a Almodóvar. Además, esta seguridad se ve ampliada por el hecho de que no es un solo monumento donde puede verificarse sino en varios y todos en un radio muy próximo a Córdoba, lo que aporta mayor seguridad. Estos monumentos son el acueducto de Valdepuentes (Córdoba), numerosas fábricas de Madinat al-Zahra (Córdoba), la almunia al-Naura (recientemente descubierta en las obras de acondicionamiento de la rivera del Guadalquivir a su paso por Córdoba en la orilla opuesta al polígono de la Torrecilla), la edificación descubierta también en estas obras en el límite de la necrópolis de este mismo polígono (edificación hoy destruida), el puente califal sobre el río Palancar, en Carcabuey (Córdoba), y tanto otros ejemplos de la provincia. Todas estas muestras se dan en un ámbito muy cercano, pero también existen en zonas un poco más alejadas: la alcazaba de Mérida, los muros de Coria, los de Toledo y los de Marbella. Hemos expuesto todos estos casos de construcciones califales porque sus fábricas tienen una disposición idéntica a las torres que analizamos. En la zona inferior de ambas la disposición de los sillares solo a tizón es sumamente clara. La

---

<sup>503</sup> PAVÓN MALDONADO, 1993, pág. 302.

objeción de que en el torreón del Moro los sillares exteriores son, en su mayor parte, de la restauración no invalida nuestra propuesta pues todos y cada uno de los nuevos se pusieron según las medidas y disposición de los antiguos. De hecho, se conserva en el Archivo del Castillo de Almodóvar un plano exacto de la disposición de todos estos sillares y cómo los nuevos que se pidieron a las canteras eran exactos hasta en las menores medidas. Por tanto el examen murario del torreón puede realizarse hoy en los sillares nuevos con la garantía de que están y son, exactamente, como los antiguos.

Unido a todo lo anterior ha sido especialmente interesante para determinar su datación la disposición de sus paramentos. Éstos se reparten en dos tipos de hiladas; por un lado las que tienen composición a sogá y tizón y, en segundo lugar y esto es más importante, aquellas hiladas en que los sillares a tizón llegan a formar hasta varios metros de longitud en los muros con la colocación de un sillar a sogá cada ocho o nueve a tizón. De esta manera, la composición de las hiladas inferiores, que cimientan las demás, son las compuestas por varios sillares a tizón por cada uno a sogá, sin que sea un número concreto e invariable el de los sillares a tizón. Es una de las características más peculiares de las fábricas del subsuelo de esta torre. El resto del alzado es a base de paramentos compuestos por sillares a dos tizones y una sogá. Recordamos aquí todos los ejemplos ya expuestos de construcciones califales cordobesas, pues la disposición de sus fábricas es la misma. Además, y para mayor abundancia de datos, los sillares de la mezquita cordobesa de las ampliaciones del siglo X (al-Hakam II y Almanzor), tienen también esta misma disposición, igual que en la almunia Alamiriya, menos conocida<sup>504</sup>.

Hay una última razón para datar el torreón del Moro en este periodo: su ubicación. Por su posición dentro del conjunto era un elemento indispensable para aumentar la seguridad de la entrada. Que la entrada al castillo fuera de gran sencillez era lo normal en una época tan primitiva de las construcciones castrales: el siglo VIII. Las construcciones militares de esta época tan temprana muestran una sencillez difícil de encontrar en las posteriores. Sin embargo, con la evolución de la castramentación, en el siglo X se hace necesario adecuar esta entrada a algunos de los nuevos principios de la poliorcética. Es aquí donde el torreón del Moro juega un importante papel: en el fortalecimiento de la entrada primitiva (nº 6 del plano general). Desde el lugar de su construcción afronta la entrada del castillo por el único acceso por el que era posible hacerlo.

Podemos concluir que estas dos torres son aquellas obras de fortalecimiento que se realizaron en tiempos de Abd al-Rahmán III, de las que Ibn Cutia nos informa al decir que, a la vez que este califa construyó el castillo de Bujalance, también fortaleció el de Almodóvar. De esta manera coincide el

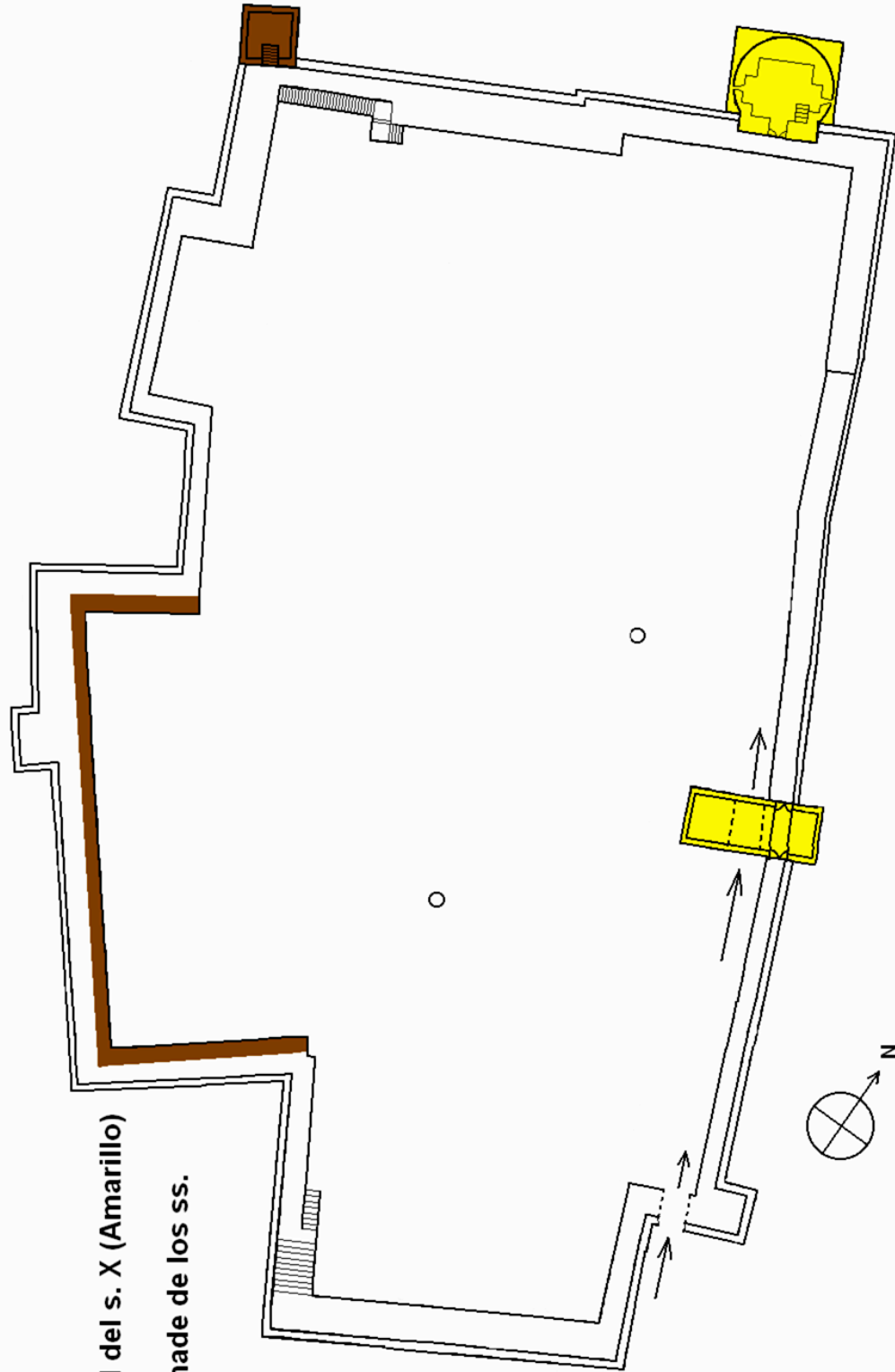
<sup>504</sup> Pueden analizarse en VELÁZQUEZ BOSCO, 1912.

análisis arqueológico para datar estas torres con las escasas noticias que se conservan de esta época.

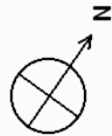
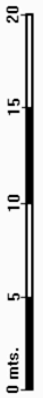
**Plano nº 5**

**Ampliación califal del s. X (Amarillo)**

**Ampliación almohade de los ss.  
XII-XIII (Marrón)**



Croquis esquemático del  
CASTILLO DE ALMODÓVAR DEL RÍO  
(F. García del Junco, 2010)





#### 10.4. Fase almohade (ss. XII-XIII)

Los reinos taifas (1030-1090), que nacieron de la desmembración del califato, pronto sucumbieron al desorden político y a la relajación moral. Por esta razón vinieron los almorávides (1090-1147), tribus provenientes del norte de África: para imponer disciplina. Sin embargo, más tarde, también ellos cayeron en la relajación que habían venido a solucionar y, de nuevo, vendrían tribus del norte de África para imponerles sobriedad: los almohades (1147-1232). Con estas tribus norteafricanas tiene lugar el último intento musulmán por ejercer su dominio sobre los reinos cristianos. Será durante la dominación almohade cuando Córdoba, a la que había pertenecido el castillo, pierda definitivamente su importancia pues Abu Yacub Yusuf traslada la capital a Sevilla en 1172.

El tapial será el material distintivo de las construcciones militares de época almohade; es el fósil guía de los castillos de esta época. No es que cualquier obra musulmana de tapial sea almohade pero sí lo son la mayoría de las mejores fábricas realizadas en este material. No obstante no es una tipología totalmente rigurosa como lo prueba que algunas construcciones hayan sido sucesivamente datadas como almorávides y después como almohades<sup>505</sup>.

El tapial se realiza a base de tierra, minúsculos fragmentos pétreos y la abundante cal que le da cohesión. En Almodóvar, el primero que nos da noticias de este componente es Casanova<sup>506</sup>. Por los apuntes del arquitecto sabemos que parte de las zonas de tapial conservadas se mandaron desmontar debido a su elevado grado de erosión. Por sus indicaciones sabemos que las zonas de tapial que se desmontaron fueron las que daban al flanco oeste, el que está detrás de la casa-palacio<sup>507</sup>. Además, de esa zona quedan fotografías donde puede apreciarse con gran nitidez el material señalado.

Las murallas que hemos señalado no se construyeron de nueva planta durante el dominio almohade, estos emplearon el tapial para reforzar la muralla preexistente de época emiral. Habían pasado cuatrocientos años desde su construcción y debían encontrarse en deficientes condiciones. Pero también a esta fase pertenece un elemento “*ex novo*”: la torre Escucha. Ésta, situada en el ángulo NO de la fortaleza, tiene unas peculiaridades que, al igual que la torre Redonda y el torreón del Moro, la hacen única entre las torres del recinto. Nos

<sup>505</sup> VALOR PIECHOTTA, 2008, pág. 140.

<sup>506</sup> ACA. Restauración. CVO. 21 de marzo de 1904. apa. 7º.

<sup>507</sup> Véase la zona coloreada de marrón en el “Plano nº 5. Ampliación califal del s. X y ampliación almohade de los ss. XII-XIII”.

referimos a sus materiales constructivos, estructura y dimensiones. En todo diferente a las demás torres cristianas del conjunto.

Ya vimos la finalidad de la torre Escucha: vigilancia acústica en el silencio de la noche. Su datación no parece presentar problemas a juzgar por el tipo de construcción y material empleado, que se ajusta en todo al periodo de dominación almohade. Se conservan numerosos ejemplos de torres construidas en este periodo, tanto militares como religiosas: alminares para las mezquitas. Las torres militares suelen estar construidas a base de grandes tongadas de tapial, cuya longitud es variable y macizas en toda su altura. Así son, entre muchas otras que podrían nombrarse, las que se incrustan en la cerca urbana de Niebla (Huelva), o los añadidos a la cerca original de Jerez. No olvidemos que los almohades son en gran parte, quienes generalizaron la construcción de torres militares de diverso tipo: poligonales, albarranas, corachas, barbacana, etc. No queremos decir con esto que fueran ellos los principales constructores de este tipo de defensas, sino que impulsaron su construcción.

Hay otra característica, propiamente almohade, en la construcción de la torre Escucha: las medidas. Se han estudiado las dimensiones aproximadas que tienen las fortificaciones almohades de la provincia de Córdoba<sup>508</sup>. Con una variación poco fluctuante sus cajones tienen 90 cm. de alto y las agujas están separadas entre sí por 75-80 cm. Y estas son las medidas aproximadas de las fábricas de tapial de la torre que tratamos. Esto parece evidenciar su origen almohade, como afirma el autor antes señalado, de la misma manera que lo hace para otras construcciones de esta época en la provincia de Córdoba.

La torre Escucha tiene también otras características propias de la fortificación de esta facies musulmana de los siglos XII-XIII, como las cadenas de gruesos sillares que enmarcan y refuerzan los ángulos de los paños de tapial. Es también maciza en toda su altura, como corresponde a las construcciones de este tipo y propias de este periodo. No así, las torres de tipo religioso, que son huecas para permitir el acceso por su interior como la Giralda de Sevilla y Cuatro Vitas, en Bollullos de la Mitación (Sevilla). La diferencia estructural entre unas y otras se debe a que éstas son alminares de mezquitas, su función es religiosa y su material de construcción ladrillo, en tanto que las torres militares como la de Almodóvar tenían como finalidad aumentar la protección de los muros de las fortalezas y de ahí que sean macizas.

Existe en esta torre un detalle que, además, la diferencia del conjunto de las torres y murallas cristianas: los ladrillos. En sus paramentos, los ladrillos aparecen sólo en la base, para fortalecer la cimentación y estos ladrillos son

---

<sup>508</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2005, pág. 107.

muy distintos a los empleados en las edificaciones cristianas del castillo. Su longitud es una constante entre 15 y 16 cm. y su altura son  $\frac{3}{4}$  de su longitud.

Esta torre y el fortalecimiento de la muralla oeste se realizarían poco después de que el gobernante almorávide de Córdoba Ibn Ganiya, ante el avance cristiano, llamara en su ayuda a los almohades. Estos se dedicaron a la ocupación sistemática del territorio mediante guarniciones militares. Almodóvar formó parte de estas guarniciones, como enclave fundamental para el control y protección de Córdoba. Sin embargo, las circunstancias históricas que habían dado la hegemonía a los musulmanes en la Península Ibérica no volverían a darse. El fortalecimiento de los reyes de Castilla desembocaba en una hegemonía militar que comenzaba su definitiva ofensiva sobre el valle del Guadalquivir con Fernando III. Desde este reinado —y ya anteriormente con la batalla de las Navas de Tolosa en 1212— el final de la reconquista será lento pero inexorable y así terminarían 781 años de dominio musulmán.

### **10.5. Ampliación mudéjar del siglo XIII.**

Tanto por su técnica edilicia como por su organización interior con dos galerías, ya analizada, como por su estructura, nos encontramos ante uno de los elementos más peculiares del castillo: el Revolcadero<sup>509</sup>. Pertenece a la primera fase cristiana de ampliación de la fortaleza.

Por su técnica constructiva, es único entre los demás elementos defensivos: todos sus sillares están encintados con ladrillos en sus lados más largos: los horizontales, y calzados en sus lados más cortos: los laterales. Es decir, las cuatro caras de cada sillar tienen ladrillos. Este hecho es especialmente importante para datarlo pues la presencia abundante del ladrillo y su empleo en el encintado son los elementos más determinantes de la cronología mudéjar.

Por su técnica constructiva, es evidente que este elemento del castillo no es musulmán, por tanto debe ser posterior a la reconquista: cristiano. De la etapa cristiana existen varias torres y toda la muralla que forma el antemuro. Que todo ello forma parte de un mismo plan constructivo lo expondremos más adelante. Pero mientras todos los elementos de esta ampliación cristiana guardan una similitud extraordinaria, el Revolcadero es muy diferente a los demás. La razón es sencilla: el Revolcadero es cristiano, pero un siglo anterior a los demás elementos, cristianos también.

La diferencia cronológica entre éste y los demás edificios posteriores a la reconquista salta a la vista con un breve examen por las desigualdades edilicias

---

<sup>509</sup> Véase el “Plano nº 6. Ampliación mudéjar del s. XIII”.

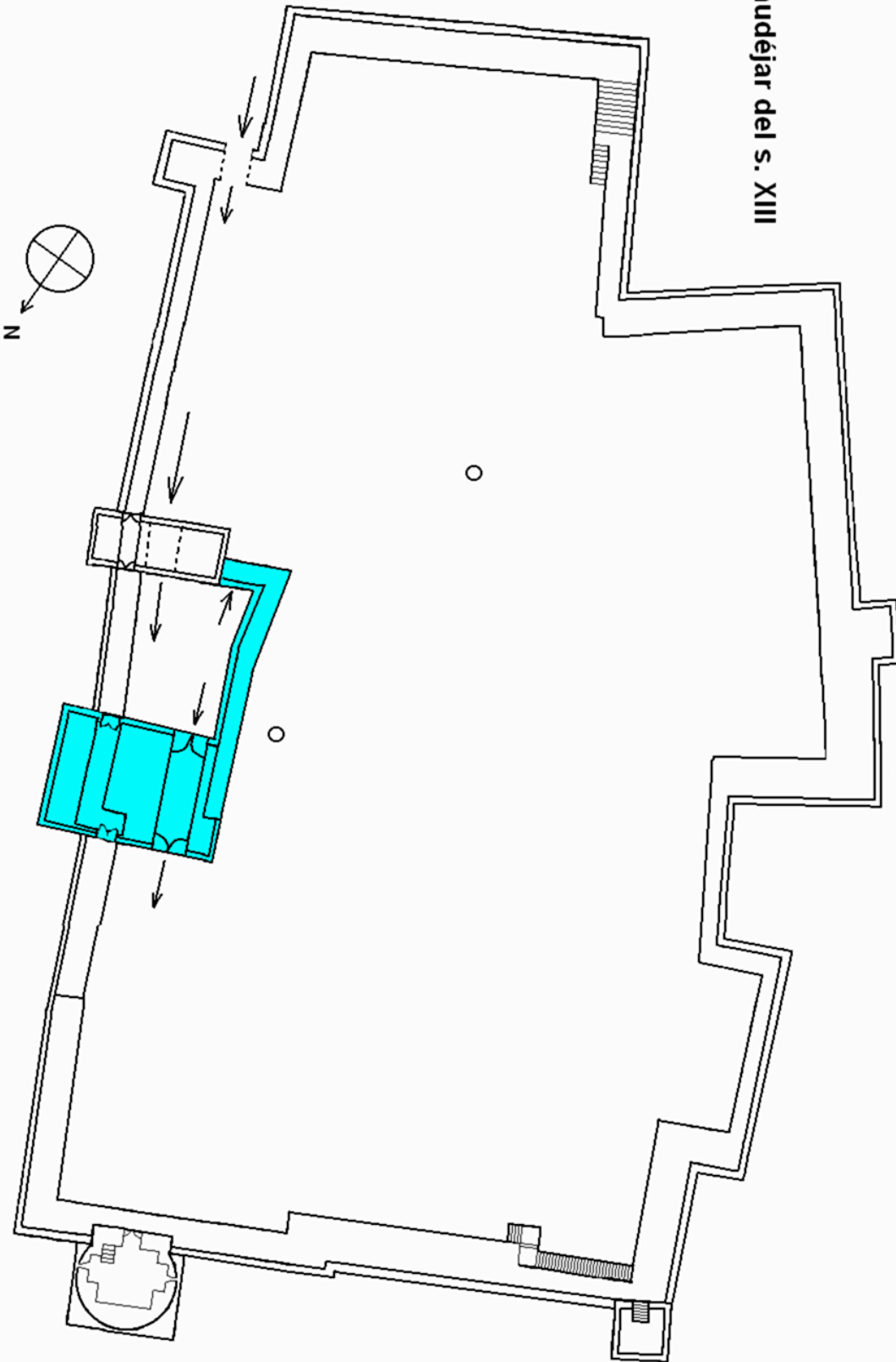
entre uno y otros. Por otra parte, como apuntamos anteriormente, fue el primero de los elementos construidos por los cristianos para un hecho vital: fortalecer la línea de entrada. Todo ello conduce a situar la construcción del Revolcadero en el siglo XIII. Y a esto no conduce solamente la técnica usada en su construcción sino que la imperiosa necesidad de refuerzo de la entrada hizo que, antes de acometer toda la ampliación del siglo XIV, este edificio estuviera ya hecho.

La carencia de fuentes escritas que detallan cada momento constructivo de la fortaleza —que, por lo demás, es lo usual en España— no nos permite establecer nombres de reyes ni, mucho menos, años precisos para su edificación. El hecho de poder situar cronológicamente cada zona en un siglo concreto lo consideramos un éxito. Sin embargo, teniendo en cuenta los datos anteriores sobre el Revolcadero, podemos lanzar una hipótesis. Puesto que el castillo fue reconquistado en el siglo XIII y esta zona del castillo fue construida en el siglo XIII; y puesto que tenemos uno de los pocos documentos, en el Archivo Municipal de Córdoba, que testimonian la orden dada por un rey de Castilla para la reparación de los castillos de Córdoba; y puesto que el castillo de Almodóvar pertenecía a Córdoba por decisión real, podría no ser aventurado afirmar que este documento nos da la clave para saber, con cierta certeza esta vez, en qué año y bajo qué rey comenzó la construcción del Revolcadero. El rey fue Sancho IV<sup>510</sup>, la fecha en que se ordena la libranza del dinero: noviembre de 1288. Y el origen de ese dinero: los ingresos del montazgo de la ciudad y su reino. Este pergamino del último cuarto del siglo XIII pertenece a la sección 01, a la subsección 02 y está numerado como pergamino nº 11. Pensamos que es el único documento epigráfico que aporta una fecha concreta para la construcción de una parte del castillo.

---

<sup>510</sup> Sancho IV nació en 1258, comenzó a reinar en 1284 y murió en 1295. Hijo de Alfonso X el Sabio (Por tanto nieto de Fernando III el Santo, que reconquistó Almodóvar) y de Doña Violante de Aragón. Durante su reinado tuvo lugar una de las invasiones benimerines cuyo resultado fue la campaña de Tarifa entre 1292 y 1294.

Plano nº 6  
Ampliación mudéjar del s. XIII



Croquis esquemático del  
CASTILLO DE ALMODÓVAR DEL RÍO  
(F. García del Junco, 2010)

## 10.6. Segunda fase cristiana (s. XIV)

El plan cristiano de ampliación de la fortaleza llevado a cabo durante el siglo XIV era enormemente ambicioso<sup>511</sup>. Hemos de tener en cuenta que dicha ampliación aumentó en cinco el número de las torres y pasaron de tres a ocho<sup>512</sup>. Las cinco del siglo XIV (Homenaje, Cuadrada, Escuela, Campanas y Ceniza) son considerablemente mayores que las tres hispanomusulmanas ya existentes (torreón del Moro, Redonda y Escucha). En este mismo plan de ampliación la superficie total del recinto se ampliaba en más de un tercio gracias al espacio ganado con la liza. Y finalmente, la longitud total de las murallas quedaba acrecentada en más de la mitad. Fruto de esta ampliación cristiana realizada en el siglo XIV fueron las torres ya nombradas además de todas las murallas que forman el antemuro y el refuerzo de algunos paramentos anteriores.

### Las torres.

Conocer la fecha de construcción de la torre del Homenaje será de vital importancia, pues formaba parte de un plan constructivo en el que estaban incluidas también las torres Cuadrada, Escuela, de las Campanas y Ceniza. De esta manera, obtener su cronología nos dará la de toda una etapa constructiva, en la que además de las torres ya dichas, se incluye el antemuro. En síntesis: toda la ampliación cristiana del castillo árabe original. Por ello es especialmente importante poder fijar la fecha de construcción de esta torre, porque después nos servirá para datar las demás. Comenzamos, por tanto, con la torre del Homenaje.

El primer acercamiento cronológico, por paralelismo tipológico y cercanía geográfica lo realizamos entre la torre del Homenaje y la iglesia de San Miguel de Córdoba. En concreto, entre la bóveda de la cámara principal de la torre y la bóveda de la capilla de los Vargas de dicha iglesia. Esta capilla gótico-mudéjar, construida por iniciativa de Alfonso Díaz de Vargas, fue edificada en la segunda mitad del siglo XIV. Aparte del gran parecido que existe entre esta capilla y el interior de la torre, lo más importante es la solución técnica empleada para cubrir los dos espacios que estamos analizando: dos salas de planta cuadrada cubiertas con bóveda octogonal. El medio empleado es muy singular e idéntico en ambos casos. Consiste en apear la bóveda octogonal con que se cubre la sala cuadrangular, recogiendo la nervadura en los arcos túmidos que forman la trompa.

<sup>511</sup> Véase el “Plano nº 7. Ampliación cristiana del s. XIV”.

<sup>512</sup> El castillo tiene nueve torres pues a las ocho medievales hay que sumarle la torre Pequeña, construida en el siglo XX. En el sentido contrario a las agujas de un reloj las nueve torres son las siguientes: del Homenaje, Pequeña, Torreón del Moro, Cuadrada, Redonda, Escuela, Escucha, de las Campanas (llamada también de la Miga) y Ceniza.

Tanto la bóveda de cubrición de la sala principal de la torre del Homenaje como la empleada en la cubrición de la capilla de esta iglesia son los únicos ejemplares de Córdoba que emplean este recurso arquitectónico, muy peculiar, por lo demás. Del hecho de que sea un recurso tan especial y desusado se desprende que hay una estrecha relación cronológica evidenciada por su similitud tipológica. Además, hay un dato muy significativo que demuestra que las dos construcciones son de la misma época: que Alfonso Díaz de Vargas, que mandó construir la capilla bautismal de la iglesia de San Miguel fue, precisamente, alcaide del castillo de Almodóvar en 1384.

En segundo lugar, la siguiente aproximación cronológica nos la ofrece el escudo de armas que hay sobre la puerta de acceso a la torre que alguna vez se ha datado en 1368 sólo por su vinculación con Pedro I. Sin embargo de esta conexión no existen pruebas y dejamos dicho más arriba que su relación más probable es con Enrique II. No obstante, tanto si se relaciona con un rey como con otro, su pertenencia al siglo XIV es evidente, pues el reinado de ambos tuvo lugar en esa centuria.

En tercer lugar, las ménsulas de perfil de cuarto de bocel en las que recaen los nervios de la sala principal de la torre tienen una gran similitud con las de la capilla de San Bartolomé de Córdoba, construida a fines del siglo XIII, que tiene a su vez un notable paralelismo con la de San Miguel ya expuesta.

En cuarto lugar, los arcos superpuestos fronteros a la entrada de la torre se ensanchan con bóveda recubierta de estuco y ya examinados. Además, estos arcos pintados con las ménsulas de piedra en limpio, formando una especie de zapatas, son iguales a los de la sacristía de San Pablo de Córdoba, y del mismo período.

En quinto lugar, el gran conocedor de la arquitectura medieval cordobesa Félix Hernández<sup>513</sup> notó el parentesco entre las torre del Homenaje de Almodóvar y la torre del Carpio —antigua torre del homenaje— fechada en el siglo XIV. Este paralelismo se da en la bóveda de paños de la cámara superior y la única diferencia notable es que los nervios de la bóveda de la torre del Carpio son de perfil cuadrado y los de la torre de Almodóvar son de perfil gótico. Félix Hernández llega a designar un mismo autor para las dos torres, basándose para ello en el notable paralelismo, ya señalado, entre las trompas<sup>514</sup>. Recordemos que estas trompas tan parecidas tienen un tercer paralelo en Córdoba, precisamente las de la Capilla de los Vargas de San Miguel: estrechísima relación entre una torre y otra que no pueden ser producto de la casualidad.

<sup>513</sup> HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, 1952.

<sup>514</sup> NIETO CUMPLIDO, 1979, pág. 105, se hace eco de esta teoría de Félix Hernández.

En sexto lugar, existe otro elemento de la torre del Homenaje de idéntica tipología e igual solución técnica con otro de la torre del Carpio. Nos referimos a los canecillos que, en ambas, tienen pequeños relieves rehundidos formando medias cañas de escaso relieve o con cortes biselados dispuestos en baquetones paralelos, radiados, en marco de campo liso o formando concha ceñida por funículo. Además todos los canes de las ladroneras angulares de Almodóvar están surcados por líneas rectas, igual que en el Carpio. Por lo demás, la cronología de la torre del Carpio es bien conocida pues está epigráficamente fechada gracias a una lápida de 1325<sup>515</sup>.

En séptimo y último lugar, en Almodóvar y en el Carpio la disposición de los canecillos respecto al parapeto que sostienen, no es radial sino paralela, lo que para el Carpio es de una madurez tipológica poco frecuente en fecha tan temprana. La cercanía geográfica y su similitud tipológica son altamente elocuentes.

Ya se ha señalado la hipótesis de Félix Hernández de que la torre del Carpio y la del Homenaje de Almodóvar fueran del mismo autor. Hernández exponía su idea basándose en el paralelismo de las trompas. Si a esto le unimos que los relieves de los canecillos son idénticos y que su disposición es paralela en las dos, la hipótesis estaría más razonada. De todas formas, aunque las dos torres tienen tal parecido que no es posible atribuirlo a la casualidad y tienen una cronología muy próxima, no podemos afirmar la misma autoría para las dos, pues hay varios detalles que las atribuyen a constructores diferentes. Estos datos son 1) que la escalera de la torre de Almodóvar está embebida en los muros —como en el resto de las torres de la fortaleza— y en la del Carpio las tiene en cuerpo aparte; 2) que la cúpula nervada es menos peraltada en el Carpio que en Almodóvar; 3) que los arcos de las trompas de Almodóvar tienen un ligerísimo apuntamiento que falta en el Carpio; 4) que en el Carpio abunda el ladrillo y este está ausente en la Homenaje de Almodóvar

Volviendo a la cronología de la torre del Homenaje, cada una de las pruebas aportadas no sería suficiente por sí misma para establecer una cronología segura, sino sólo aproximada. Sin embargo, el conjunto de todas ellas sí es suficiente para afirmar que la construcción de la torre del Homenaje, albarrana y mudéjar, del castillo de Almodóvar se puede fijar en el siglo XIV. Una vez determinada su fecha de construcción, intentaremos extrapolar su cronología a las torres Cuadrada, Escuela, de las Campanas y Ceniza. Como vimos, el Torreón del Moro, Redonda y Escucha son las musulmanas y la Pequeña es del siglo XX.

<sup>515</sup> Esta lápida ya no está en los muros de la torre, sino en el palacio de las Dueñas de Sevilla.



Hay toda una serie de paralelismos técnicos y arquitectónicos entre las torres señaladas y la del Homenaje que demuestran que todas pertenecen a un mismo plan de construcción. Los exponemos a continuación. Primero: sobre los canes que sostienen las ladroneras. Los que sostienen las de las torres Cuadrada y de las Campanas tienen incisiones que forman los mismos dibujos mudéjares de los de la torre del Homenaje. Igualmente las propias ladroneras siguen un mismo modelo, siendo en todo iguales unas respecto a otras. También los canes que sostienen los parapetos de las ladroneras de las esquinas son paralelos entre sí y no radiales. Además, coinciden en el lugar de su colocación: en las cuatro esquinas superiores de los adarves de cada torre. Aparecieron restos de modillones pétreos volados, igual que en la torre Cuadrada, que intestaban en la coronación de fachadas en la del Homenaje y de las Campanas. De hecho todos los canes de las distintas torres tenían los mismos grabados y biseles.

En segundo lugar, la disposición de los sillares que forman las fábricas son también iguales en dichas torres. En este detalle coinciden también con los restos que se conservaban de la torre de la Ceniza. Aunque podría objetarse que las fabricas originales están embutidas en los sillares de revestimiento colocados durante las obras de restauración y que por eso no podemos saber la disposición de los originales, esto no presenta problema alguno puesto que, como ha quedado expuesto ya numerosas veces, Casanova colocó los sillares nuevos según la disposición de los antiguos.

En tercer lugar, también las medidas de los sillares son idénticas en las cinco torres, y en lo que se refiere a la objeción anterior, valga la solución dada: el arquitecto cuidó mucho que las medidas de los sillares nuevos fueran las mismas que las de los sillares viejos.

En cuarto lugar, tras el ingreso en las torres, todas ellas presentan un pequeño vestíbulo que da paso a la sala principal. Además, en este vestíbulo e inmediatamente anterior a la puerta de la sala principal se abre, siempre a la izquierda, el vano de acceso a las escaleras que conducen al piso superior. También aquí son múltiples los detalles idénticos: que dichas escaleras estén situadas a la izquierda, que sus bóvedas sean de tiros rectos y empotradas en el muro, que todas tengan un pequeño zaguán de distribución y que las cajas de las escaleras tengan medidas similares. Una vez examinados los interiores de estas torres, se ve claramente que sería imposible tanta afinidad si no pertenecieran a un mismo plan y momento constructivo.

Para el quinto lugar hemos dejado una de las pruebas que nos parece casi irrefutable. Como hemos explicado ya, en algunas zonas del interior de las torres, como no podía ser menos a juzgar por la amplitud de los paramentos, se conservan amplias zonas que no necesitaron restauración alguna o que, al menos, no necesitaron la sustitución de los sillares. Es en estas zonas donde

pueden encontrarse, tras atenta búsqueda, las marcas de cantero que todavía se conservan en la obra antigua. La exposición que hemos realizado de ellas muestra claramente que los mismos canteros que trabajaron en algunas de las zonas que estamos analizando lo hicieron también en otras.

En sexto lugar que las torres que tienen ladroneras son todas cristianas: la del Homenaje, Cuadrada y de las Campanas. La torre Escuela también, pero se pusieron en el siglo XX. Y a la inversa, ninguna de las tres torres musulmanas del recinto las tienen: la del Moro, Redonda y Escucha.

Todas estas características demuestran que las torres Cuadrada, Escuela, de las Campanas o de la Miga y de la Ceniza responden a una misma planificación de ampliación de la fortaleza y que fueron construidas a la vez que la torre del Homenaje: en el siglo XIV. También a esta fase constructiva pertenece el antemuro, cuya cronología analizaremos en un apartado dedicado específicamente a él.

Ahora queremos exponer la relación específica que hay entre la torre Cuadrada y la del Homenaje. Son algunos detalles que se dan entre las dos y que pensamos que, de manera cierta y a mayor abundancia de datos, aseguran la misma cronología. En la torre Cuadrada la cubrición se realiza mediante bóveda octopartita sobre trompas, igual que la sala principal de la torre del Homenaje. En las dos existen pinturas murales que comparten los mismos colores. El vano de acceso a la planta superior de la torre Cuadrada se realiza mediante un arco de herradura apuntado con dovelas de 60 cm. radiales a un solo centro, como es apuntado también el arco de entrada a la torre del Homenaje, con dovelas radiales también a un solo centro, y apuntados son también los balcones amatacanados de su interior. Por último, tras la entrada a la planta baja de la torre Cuadrada, el acceso queda cubierto por un arco cuyos arranques y plementería adoptan las mismas soluciones arquitectónicas y estilísticas que los arcos de cubrición de los balcones de la torre del Homenaje y adopta por tanto los mismos perfiles y disposición que los usados en las ladroneras de la misma. La solución técnica para apeaar la bóveda octogonal sobre su base cuadrada es idéntica a la solución empleada en la torre del Homenaje. Evidentemente tanta coincidencia hace imposible que dichas partes del castillo no sean de un mismo arquitecto.

A continuación realizaremos esta misma equiparación entre la torre Cuadrada y la de las Campanas. Se trata, en definitiva de, una vez analizadas el conjunto de ellas, analizar las particularidades individuales que coinciden más específicamente entre dos torres concretas. De esta forma podremos hacernos cargo de que tan alto número de similitudes, aparte de las que a simple vista pueden observarse, sólo pueden tener su razón de ser en un mismo plan de construcciones.

En el diario de las obras, el arquitecto hace continuas referencias a la torre Cuadrada como ejemplo a seguir en la restauración de la Torre de las Campanas. Esto es consecuencia de la gran semejanza que existe entre una y otra. Efectivamente, a juzgar, no ya por el sistema constructivo sino, lo que es más importante, por la similitud de la planta baja de la torre Cuadrada con la planta de la torre de las Campanas, podemos asegurar que, además de pertenecer a un mismo plan constructivo, son obra del mismo arquitecto: planta, sillares, ornamentación de matabancos, ladroneras, disposición y construcción de arcos, todo es igual en una torre y en otra. La suma de tantos paralelismos es lo que nos hace atribuir a un mismo arquitecto estas dos torres. Y como antes vimos que la torre Cuadrada era del mismo arquitecto que la del Homenaje, concluimos que fue el mismo también para la de las Campanas.

En lo que se refiere a la torre Escuela el paralelismo con la torre Homenaje es grande. Lástima que la planta superior de la primera no se hubiera terminado de construir, pues nos habría dado grandes posibilidades comparativas. No obstante, analizando sólo su planta inferior<sup>516</sup> observamos detalles muy significativos. Primero, que las medidas exteriores de su planta se asemejan tanto a la torre del Homenaje que no parece fácil que fueran de diseñadores diferentes. Segundo, que el trabajo, material y disposición de los sillares son prácticamente idénticos. Y, una vez más, las marcas de cantería: son muy numerosas las que se repiten en las dos torres.

Todas las concomitancias señaladas entre unas torres y otras nos inclinan a pensar que no sólo la fase constructiva —el siglo XIV— es la misma para todas ellas sino que el arquitecto que las proyectó fue también el mismo.

### **El antemuro.**

El antemuro es la construcción más considerable de todo el castillo. Envuelve a todas las torres del recinto y crea el espacio llamado liza, con lo que el conjunto gana en extensión, funcionalidad y posibilidades defensivas. De la enormidad de su plan constructivo es buena prueba que se realizara en dos fases y, aun así, no llegara a terminarse.

La cronología de esta parte de las defensas es, sin duda alguna, cristiana. Los argumentos que lo prueban son numerosos. En primer lugar porque el plano del antemuro rodea y envuelve a las torres cristianas adaptándose perfectamente al plano de sus plantas. Es decir, la planificación del antemuro se realizó teniendo muy en cuenta la disposición de las torres cristianas. Estas se edificaron en la misma fase constructiva que el antemuro pues, según se

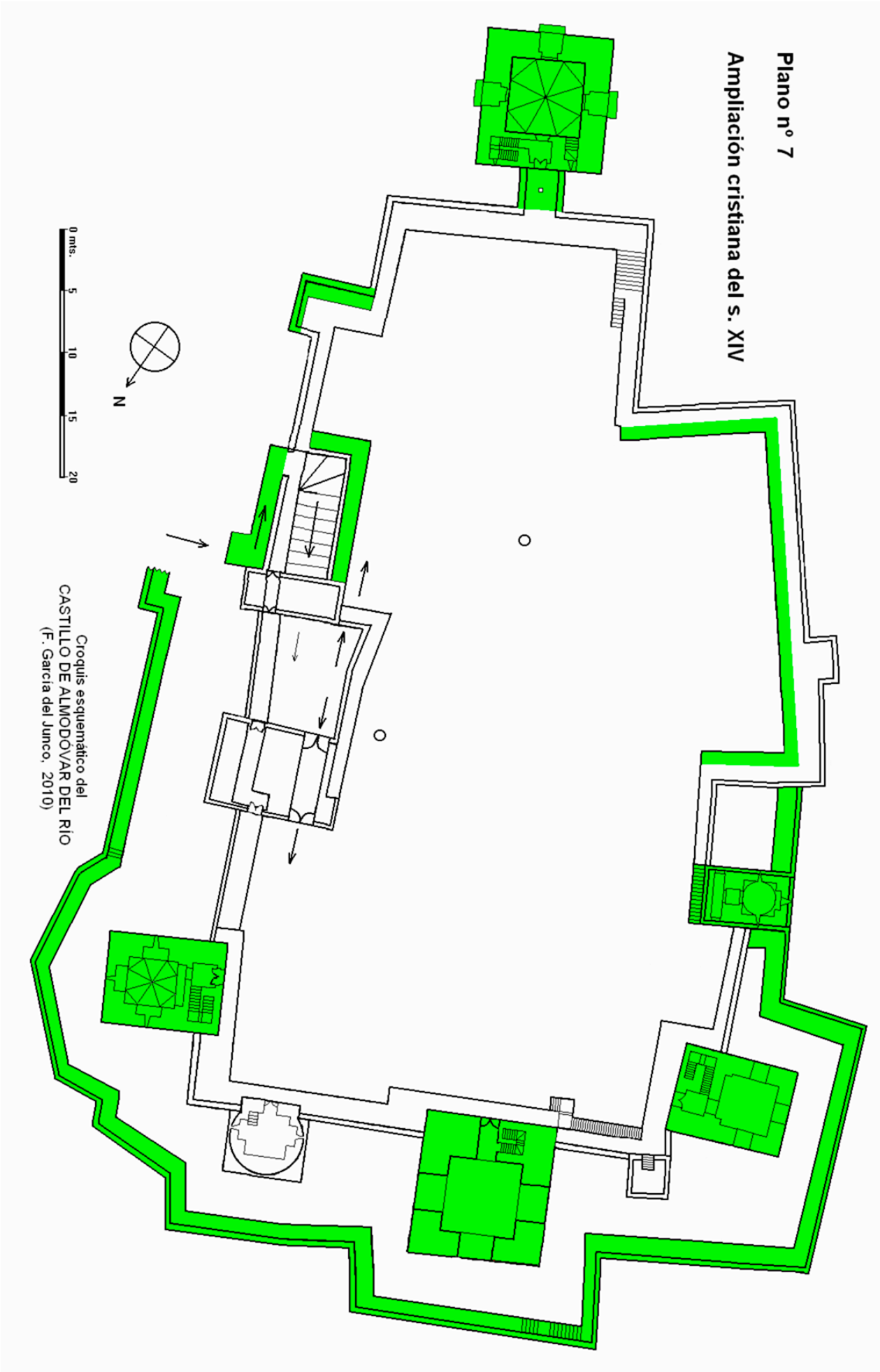
---

<sup>516</sup> La planta superior de la torre Escuela es del siglo XX y, por tanto, no apta para un estudio comparativo con la del Homenaje.

observar en los planos del castillo, esta línea defensiva de muralla se realizó adaptándose, protegiendo y abarcando las torres cristianas del siglo XIV. Es decir, todo ello se construyó a la vez para ampliar la fortaleza y, como ya vimos que las torres cristianas son del siglo XIV, también el antemuro debe serlo. En segundo lugar, porque la disposición de las fábricas y las medidas de sus sillares responden con absoluta fidelidad a la disposición y medidas de las fábricas y de los sillares de la ampliación cristiana del siglo XIV. En tercer lugar, porque también aquí hemos encontrado marcas de cantero, como en el resto de la construcción cristiana, y éstas no las hemos hallado en ninguno de los sillares de las fábricas musulmanas sino solo en las fábricas posteriores a la reconquista. En cuarto lugar, por si todo lo anterior no bastara, muchas de estas marcas son las mismas que las existentes en las torres del Homenaje, Escuela y Cuadrada, según las cuales deducimos el siglo XIV como fecha de construcción, que fue la última fase de edificación de la fortaleza.

Además de las pruebas aportadas, basta ver la estrecha similitud existente entre las fábricas del antemuro y las fábricas de las torres ya estudiadas. Es evidente la pertenencia a una misma época constructiva: la ampliación cristiana un siglo después de la reconquista que comprendió torres, antemuro y la reparación de grandes lienzos de muralla

Las marcas de cantero han resultado especialmente importantes porque ratifican que tanto las torres como el antemuro pertenecen al mismo plan constructivo realizado en el siglo XIV. El hecho de que numerosas marcas de formas complicadas, y a veces complejas, se repitan en varias de estas edificaciones corrobora esta idea. Este hecho, y especialmente la cronología de la Torre del Homenaje con la que concomitamos la cronología de las demás, aporta esta fecha de construcción con certeza.





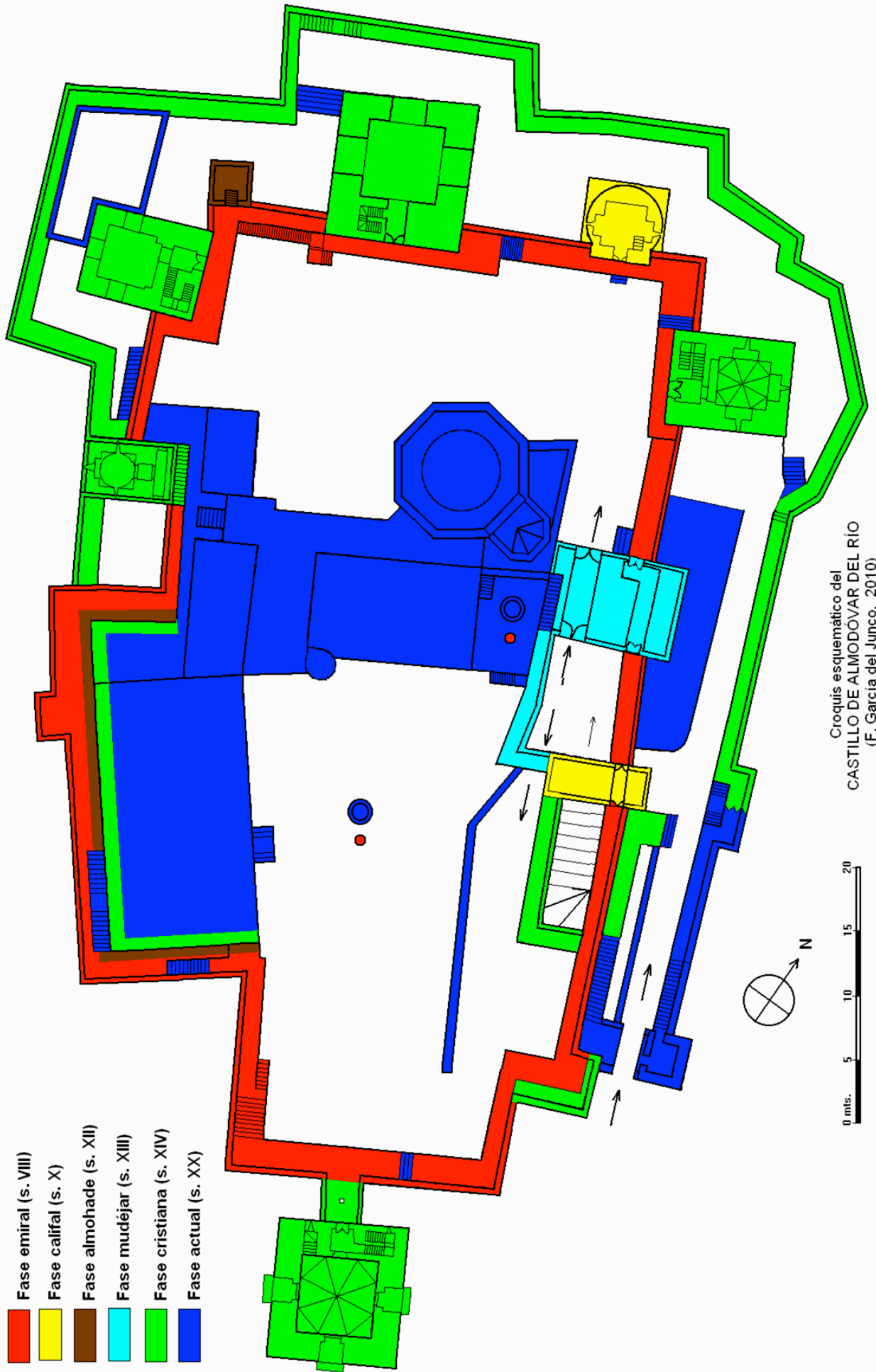
El plano que presentamos a continuación: “*Plano nº 8. Fases de construcción*”, recoge todas las etapas de edificación de las distintas partes de la fortaleza. Muestra que el castillo, como ha llegado hasta nuestros días, es producto de una larga evolución consecuencia de su historia.

Están superpuestas todas las fases constructivas que han ido apareciendo a lo largo de este capítulo: desde su origen en el siglo VIII hasta su última gran ampliación en el siglo XIV.

También se han incorporado las construcciones levantadas en el siglo XX. Aunque estas construcciones no se han analizado aún (se hace en el capítulo VII), su inclusión en este plano aporta una visión completa de sus edificios: así ha llegado hasta hoy.

**Plano nº 8**  
**Fases de construcción**

- Fase emiral (s. VIII)
- Fase califal (s. X)
- Fase almohade (s. XII)
- Fase mudéjar (s. XIII)
- Fase cristiana (s. XIV)
- Fase actual (s. XX)



Croquis esquemático del  
CASTILLO DE ALMODÓVAR DEL RÍO  
(F. García del Junco, 2010)

0 mts. 5 10 15 20





## **VI. PROCESO DE RESTAURACIÓN**



## 1. DURACIÓN DE LA RESTAURACIÓN

En 1970, el castillo se contaba dentro del 6 % de los castillos españoles que presentaban un buen estado de conservación exterior e interior<sup>517</sup>. Sin embargo, como veremos ahora, esto requirió una larga intervención.

Las fechas de inicio y terminación de los trabajos son dos de los datos más inexactos y diversos de los editados en las pocas publicaciones que tratan este tema. Intentaremos aclarar esta cuestión.

¿Cuándo comienzan las obras de restauración? No tenemos una fecha exacta para esta cuestión pero la primera noticia la proporciona el arqueólogo George Bonsor que en 1890 escribe: “ ... *El propietario de la fortaleza, conde de Torralba, ha pensado oportunamente en su restauración* ”<sup>518</sup>. Ésta es la fecha más antigua que tenemos y la prueba de que en ese año ya se conocía la intención del conde de Torralva.

Los primeros gastos de los que hay documentación sobre las cuentas del castillo son de 1897: 336 Pts. con 60 Cts., y el año siguiente los gastos ascienden a 646 Pts. para ir subiendo vertiginosamente en los años sucesivos. Hay correspondencia de 1897 y 1898 sobre la preparación de la intervención y en ese año están terminados los proyectos para el camino desde el pueblo a la fortaleza<sup>519</sup>: una carpeta con planos, mediciones, perfiles longitudinales, cálculo de materiales, presupuestos, etc. Todo esto hace pensar que Torralva buscó a Casanova en los años inmediatamente anteriores, aprovechando que el

---

<sup>517</sup> JOVER CENDRA, 2008, pág. 104

<sup>518</sup> BONSOR, 1989, pág. 16. La expedición que Bonsor refleja en esta obra la llevó a cabo en 1889.

<sup>519</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 103.

arquitecto se encontraba en Sevilla restaurando la catedral como parece apuntarlo el hecho de que el primer año en el que Casanova cobra como director de la restauración es 1897.

Es significativo el hecho de que Casanova y Torralva tuviesen previsto comenzar los trabajos en 1898, aunque se pospusieron a causa de la guerra de Cuba. Además, hay otro dato importante: desde 1895 se comienza la compra de pequeños terrenos en los alrededores del castillo<sup>520</sup>, lo que no hubiera tenido sentido en caso de que no se hubiera decidido en firme su restauración. Y para mayor abundancia de datos, se comienza la búsqueda de documentación histórica sobre el castillo. Hay consultas a los mejores especialistas de la época: al Jefe del Archivo General de Simancas, Eladio Pérez Gredilla, en 1897; a José Gestoso en 1897 y, más tarde, al erudito cordobés Rafael Ramírez de Arellano en 1902. También de 1897 son las primeras consultas de materiales<sup>521</sup>. Y en ese mismo año van juntos Torralva y Casanova a visitar Almodóvar y buscar el lugar donde estuvo la puerta de ingreso<sup>522</sup>. Como los planos para el acceso estaban ya realizados en 1897, independientemente de que después se cambiaran, demuestran que los trabajos preparatorios para la restauración habían comenzado algunos años antes del siglo XX. Y el estudio del camino de acceso, con numerosos planos y datos, también está firmado en 1897. De todo lo expuesto se concluye que Torralva decide restaurar el castillo unos años antes de 1897 y que ese año comenzaron los trabajos preliminares.

En 1901 comienzan los trabajos de restauración, materialmente hablando, de tallar y colocar sillares. En este sentido, la restauración sí comienza en ese año, pero los gastos y prolegómenos lo hacen antes, como acabamos de ver. A partir de 1901 hay grandes gastos y varias cuadrillas de trabajadores en la fortaleza y, lo que es más revelador, el arquitecto que Casanova tuvo como ayudante al inicio de la restauración, Julio Gamba, en ese año de 1901 ya vivía en Almodóvar para seguir de cerca los trabajos.

Sobre la fecha final tenemos datos más concretos. La muerte del conde de Torralva en Madrid el 14 de noviembre de 1932 no suspendió los trabajos, pero se ralentizaron al máximo. El conde de Campo Rey, tutor de D. Fernando Solís Beaumont, heredero de la fortaleza, continuó la restauración completando aquellos detalles que era necesario finalizar pero ya no se acometieron trabajos de envergadura y la conflagración de 1936 los detendría brusca y definitivamente.

Si el comienzo de la restauración había requerido una preparación de varios años, la guerra civil provocó un final irreversible. El último día que se trabajó en el castillo fue el 18 de julio de 1936 y los últimos pagos a los

<sup>520</sup> ACA. Restauración. Caja de níquel, admón. de Córdoba; y ACA. Restauración. Fondo Torralva, leg. 29, n° 81.

<sup>521</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Marcelino Gutiérrez a Casanova el 6 de octubre de 1897.

<sup>522</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Torralva a Casanova en 1897. Sin data del mes.

trabajadores son de cinco días más tarde, el 23 de julio. De esta fecha es el último y lacónico apunte:

*“Cantidades entregadas a los trabajadores del castillo en concepto de despido al notificárseles la suspensión de las obras, al ser ocupada la fortaleza por La Guardia Civil, cuando se liberó la villa de Almodóvar”.*

## 2. EL ABASTECIMIENTO DE MATERIALES

El abastecimiento de materiales jugó un importante papel en la restauración, tanto por su cantidad como por su peculiaridad: bloques de piedra tallados y desbastados, los sillares. En unas obras de tanta duración, la organización del trabajo y los materiales empleados fueron una de las más constantes ocupaciones de Fernández Casanova. Los más significativos fueron los casi 4.000 m<sup>3</sup> de cal, unos 8.000 m<sup>3</sup> de arena, más de un cuarto de millón de ladrillos de 0'250 m. x 0'125 m. y una enorme cantidad de sillares.

En el primer encargo de ladrillos se pidieron 60.000<sup>523</sup>, que es la cantidad mayor adquirida de un sola vez. Importaba sobre todo que estuvieran bien cocidos y cortados. Provenían de Sevilla, Almodóvar y Córdoba. Curiosamente, apenas hay encargos de cemento y el que hay es para la casa-palacio, pues los sillares de toda la fortaleza se unen de la misma manera que en la antigüedad, mediante mezcla de cal y arena. Así se evitó el feo aspecto que hubiera dado el empleo de cemento en las juntas. También se encargaron pocas vigas de hierro, y todas para las construcciones de nueva planta, ya que las techumbres del castillo son bóvedas de sillares y de ladrillos encintados. Al no emplear vigas en los elementos medievales del castillo, se evitó el uso de técnicas constructivas modernas en construcciones antiguas.

El abastecimiento de agua era fundamental. Su avituallamiento se realizó desde tres lugares diferentes, y los recipientes se subían al castillo en carros. Al principio se traía del pueblo y a partir de 1905, cuando hay más necesidad, Casanova encarga que se descubra el manantial del arroyo del

---

<sup>523</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 16 de agosto de 1907, apa. 7º.

Cañaveral<sup>524</sup> que se encuentra en el cerro del Campanero a 300 m. de distancia en horizontal y debiendo salvar una pendiente de 70 m<sup>525</sup>. Dicho encargo se hizo para comprobar la cantidad de agua que cada diez minutos surtía el manantial<sup>526</sup> y, en adelante, abastecerse de aquí principalmente. Pero este método no debió de ser factible pues, como él mismo dice<sup>527</sup>, algunos veranos hubo necesidad de surtirse del Guadalquivir, que corre al pie de la fortaleza. No obstante, e igual que en la Edad Media, cuando se restauraron los aljibes, se tomó el agua de allí.

El interés del arquitecto en abastecerse de un lugar exclusivo, sin tener que depender de Almodóvar, se debía a que el suministro del pueblo se realizaba a través de fuentes públicas a las que acudía toda la población. Esto suponía un trastorno en lo referente a la rapidez.

Entre los materiales empleados, la piedra ocupó el primer lugar. Para dar una idea de la enorme cantidad empleada<sup>528</sup>, señalamos que se utilizaron 5.939 m<sup>3</sup>. La mayoría de los restos conservados eran sillares de diversas épocas y medidas, lo que llevó al conde de Torralva y al arquitecto a decidir que la piedra fuera el material fundamental en la restauración. La clase de piedra que se utilizó para casi todas las fábricas fue la caliza arenisca blanda. Como ésta era la clase de piedra que se trabajaba en todas las canteras de la provincia por ser la más abundante del subsuelo de Córdoba, resultaba fácil el suministro y, por esta misma razón, ya en la Edad Media fue también el material utilizado en casi todas las fábricas de sillares. A este respecto conviene recordar que con piedra caliza de Luque se construyó el alminar de Abd al-Rahmán III en la mezquita de Córdoba durante el siglo X<sup>529</sup>. Esta piedra arenisca está compuesta fundamentalmente por fragmentos milimétricos de cuarzo con acompañamiento de feldespato y porfido, aunque también por pequeños trozos de fósiles y otros minerales en menor proporción, todo lo cual le da una resistencia al paso del tiempo menor que otros tipos de rocas. Tiene además un alto grado de deleznableidad debido a la elevada porosidad de su composición, lo que le hace ser muy sensible a los ataques físicos producidos por sales y temperaturas extremas. De ahí la mala conservación de numerosos sillares al inicio de los trabajos.

Las cualidades técnicas del tipo de piedra (peso específico, propiedades higroscópicas, influencia del hielo, resistencia a la compresión, cambios producidos antes y después de la congelación, color y estructura, etc.) son cuestiones de particular importancia en unas obras en que la piedra sería el principal material empleado. Las gestiones necesarias para la realización de estos

<sup>524</sup> Dicho manantial tiene una boca ovalada de 1'32 x 1'42 m. y una profundidad de 3'33 m. Su cercanía al castillo hacía factible abastecerse en él.

<sup>525</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 98.

<sup>526</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 20 de abril de 1905, apa. 5º.

<sup>527</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 15.

<sup>528</sup> Ap. doc. núm. 134.

<sup>529</sup> ARJONA CASTRO, 1994, pág. 194.



análisis comenzaron en 1900<sup>530</sup> y de principios de 1901 es la primera de las contestaciones conservadas.

La gran cantidad de sillares necesarios requería que fueran varios los puntos de abastecimiento, y en este sentido fue una suerte el alto número de canteras en explotación en los pueblos de Córdoba a principios del siglo XX. Como prueba de la importancia de este material señalamos que entre 1901 y 1931 se emplearon 90.467 sillares, con un volumen total de 5.933 m<sup>3</sup> y una superficie cubierta de 13.790 m<sup>2</sup>. Desde Almodóvar se hicieron pedidos de sillares de diferentes medidas y tipos a Posadas, Luque, Fuenreal, Monturque, Doña Mencía, Cobatillas, Montilla, Montoro y Puente Genil. La cantera que más sillares aportó fue la de Posadas, seguida de Luque, y en tercer lugar Fuenreal. Los encargos se realizaban de dos maneras: con el número de sillares seguidos de las medidas o señalando simplemente el número de bateas que se necesitaban; este segundo caso fue el empleado para los pedidos de piedra y dimensiones ordinarias. Su abastecimiento fue sin duda uno de los problemas más importantes de la restauración, pues en casi todas las visitas de Casanova hay anotaciones de peticiones a las diferentes canteras con sus medidas concretas. La elección de estas canteras no fue producto de la casualidad sino del análisis detallado que dio como resultado que la sillería original del castillo tenía características similares a la piedra de la cantera de Luque, como después pudo comprobarse en la restauración llevada a cabo en la Mezquita de Córdoba por Velázquez Bosco en los paramentos de la época de Almanzor.

En este contexto resulta importante el tipo de talla, su exactitud y atenerse a las medidas que se piden<sup>531</sup>. A veces se encargaba al sacador que los sillares no debían ser mayores de cinco cm. de las medidas dadas<sup>532</sup>, o había que aceptar medidas ligeramente equivocadas con cm. de menos, como alguna vez ocurrió con piedra de Posadas<sup>533</sup>. En otra ocasión se llegó a devolver el pedido por estar los sillares demasiado desportillados, para evitar el posterior trabajo de desbastamiento.

Su transporte se realizaba desde las canteras por ferrocarril hasta la estación de Almodóvar, y de la estación al castillo. Tanto el transporte por ferrocarril como el realizado en carros corría por cuenta de los abastecedores. De hecho, en alguna ocasión se recuerda esta parte del trato antes de pagar la remesa correspondiente. A veces se pararon las obras porque las piedras no llegaban, porque no eran las adecuadas, o porque no tenían las medidas requeridas. Llegó un momento en que se comenzaron a hacer varios pedidos a la vez para que nunca quedasen desabastecidos pues algunas canteras no respondían con puntualidad.

<sup>530</sup> Ap. doc. núm. 7. La contestación es del 11 de enero de 1901 y la consulta se realizó a fines de 1900.

<sup>531</sup> Ap. doc. núm. 8.

<sup>532</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 2 de marzo de 1907, apa. 4°.

<sup>533</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 3 de octubre de 1907, apa. 5°.

Fueron nueve los tipos y trabajos de piedra que se encargaron: piedra ripia, asperón, granulada, desbastada, sillarejo, franca, de antepecho, blanca y sillarejo ordinario. La ripia se empleaba para el interior de los muros, el sillarejo es de pequeñas proporciones, la franca era un tipo concreto de la cantera de Luque, la de antepecho requería que la parte superior estuviera redondeada, la blanca recibía su nombre por el color y el sillarejo ordinario era el empleado en la mayor parte de las obras, de tonos amarillo y parduzco. A la vez, cada cantera abastecía de un tipo concreto de piedra en la que se especializaba. La piedra blanca, de buena calidad, la mandaban siempre de Posadas, y la piedra ripia y franca de Luque. La mayor parte del resto de los pedidos eran sillarejo y sillarejo ordinario que se pedía indistintamente a la mayoría de las canteras por ser el tipo más común trabajado en la región. Según el tipo de piedra, esta se empleaba para un lugar u otro. Las mochetas y los ángulos se realizaban con piedra blanca de Posadas, para los matacanes se utilizaba la de Fuenreal de donde sólo se admitían sillares de clase escogida<sup>534</sup>, y donde se encargaban también los sillares para el antepecho de algunas torres y muros<sup>535</sup>. Las anotaciones sobre las canteras son muy numerosas y sobre las de Fuenreal se dice que resultan muy buenas<sup>536</sup>, por ello se emplean en elementos tan visibles e importantes como los matacanes y los antepechos.

El aspecto del patio de armas a principios de siglo puede observarse en las fotografías de 1902. Había un continuo trasiego y transporte de bateas y sillares desde un lugar a otro, se amontonaban hasta que se utilizaban y se procedía a su distribución. A menudo llegaban varias bateas a la vez y, por la acumulación de los pedidos, otras esperaban en la estación de ferrocarril hasta que podían ser subidas<sup>537</sup>. Mandaban varios pedidos de piedra todos los meses y, aun así, a veces no se podía mantener el fuerte ritmo deseado por Casanova. En alguna ocasión, a pesar de ser Luque la segunda cantera que más abastece, éste escribe al encargado de la misma, Tomás Luna, que como tiene muchos canteros trabajando en el castillo, si no mandan con más rapidez los pedidos se verá obligado a cambiar de abastecedor<sup>538</sup>. Pero la cantera de Luque retrasó su abastecimiento varias veces más, con la consiguiente contrariedad. En otras ocasiones, el retraso provoca el desorden del trabajo, como ocurrió con la piedra que debía llegar de Posadas para continuar una de las murallas, a pesar de que se ponía especial interés en que las canteras fueran puntuales<sup>539</sup>. Al encargar el material, el arquitecto pide dos condiciones en el servicio: que la piedra sea de buena clase y, sobre todo, puntualidad en los envíos<sup>540</sup>. Pero no siempre se cumplían estos deseos y a veces debió enviar notas a las canteras para que la calidad de la piedra no disminuyera<sup>541</sup>.

<sup>534</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 4 de febrero de 1905, apa. 5°.

<sup>535</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 24 de marzo de 1905, apa. 8°.

<sup>536</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 5 de marzo de 1905, apa. 5°.

<sup>537</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 9 de mayo de 1908, apa. 3°.

<sup>538</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 25 de julio de 1908, apa. 2°.

<sup>539</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 12 de septiembre de 1907, apa. 3°.

<sup>540</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 22 de septiembre de 1907, apa. 4°.

<sup>541</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 22 de junio de 1907, apa. 4°.

Son numerosos los comentarios que se realizan en los pedidos de sillares: que sus dimensiones sean bien cumplidas, que sea lisa, sana y exenta de pelos y otros defectos, o que esté limpia; esto último se repite con frecuencia pues se refiere a que no tengan impurezas. El abastecimiento de piedra comenzó a disminuir ligeramente a partir de 1912, para hacerlo de forma más importante a partir de 1915, fecha que coincide con la muerte de Casanova. Esto no quiere decir que las obras del castillo hubieran terminado, como veremos más adelante, pues quedaban todavía 21 años de trabajo, sino que la mayor parte de la labor de restauración en las fábricas medievales estaba finalizando. Tras la desaparición de Casanova, se hará cargo de la dirección de los trabajos el arquitecto sevillano Pablo Gutiérrez y más adelante Antonio Illanes del Río pero, en aquellas fechas, la parte más importante de la restauración se había realizado ya.

Hemos contabilizado hasta 300 sillares de diferentes medidas pedidos para el castillo, los mayores de 2'5 m. de longitud. El pago se calculaba en función de los m<sup>3</sup> de piedra cargados en los vagones del tren, a lo que se comprometían los abastecedores<sup>542</sup>. Por lo demás, la increíble variedad de los sillares son una muestra de la minuciosidad del trabajo realizado. Sus medidas se exponen al final de la obra.

Hasta aquí se han señalado los materiales más importantes. A título informativo exponemos sólo una parte de otros materiales de los que se guardan facturas desde el principio de la restauración: red metálica, palos de castaño, clavos, alcayatas, picos de gorrión, cal viva, cal muerta, pintura de caoba y de minio, espiochas diversas, punteros calzados y encableados, enalas, retrancas, llamadores, cribas para arena, yeso, serones para cal, cántaros, cantarillo, estacas, martillos, escaleras, espuestas, cubos, palas, maromas, parigüelas, rodillos, tinas para agua, picos y punteros de todo tipo y medidas, plantillas, reglas, papel de tela inglesa y vales impresos.

---

<sup>542</sup> ACA. Restauración. CVO. Cuestiones tratadas entre el arquitecto y el administrador don Pedro del Toro. Sin foliar.

### 3. LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Era importante la organización de los grupos de trabajadores, la función reservada a cada uno de ellos y la dirección simultánea de las distintas labores. Todo ello será lo que veremos en este capítulo pues, aunque cada uno de estos apartados por sí mismos poco nos aportarían, en conjunto suponen la información complementaria necesaria para entender el desarrollo de los trabajos. En las visitas realizadas mensualmente, el arquitecto toma sus apuntes comenzando invariablemente por la frase “*Plan de Obras*”, que él subraya para, a continuación, ir tomando las decisiones oportunas.

¿Cómo coordinar tres cuadrillas de albañiles, un número de canteros variable pero en torno a quince, la llegada de los suministros, la reconstrucción por fases de las diversas partes del castillo y los pormenores que van surgiendo en cada momento? Ante todo con orden y un plan preconcebido: y el orden y la capacidad de organización eran virtudes del arquitecto.

Era imprescindible disponer del material necesario en cada fase de las obras y para ello se iba subiendo al castillo toda la sillería disponible, excepto la que necesitaba un mayor acabado. Ésta debía ir labrándose en las laderas del castillo o en la plazoleta de la entrada hasta que estuviera lista para colocarse<sup>543</sup> en sus sitios respectivos<sup>544</sup>. A muchos sillares, a medida que se iban labrando, se les ponía una marca especial en su cara interna, para saber que irían colocados en un lugar determinado, y se distribuían en grupos correspondientes a cada elemento de construcción<sup>545</sup>.

---

<sup>543</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 7 de enero de 1905, apa. 2°.

<sup>544</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 27 de mayo de 1905, apa. 6°.

<sup>545</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 24 de junio de 1905, apa. 10°.

Se labraba una hilada de sillares cada vez y, cuando esa hilada estaba acabada, se labraba la siguiente. Se daban indicaciones concretas sobre el orden en que debían irse labrando y colocando, y cómo labrar después los que debían ir encima de los ya colocados<sup>546</sup>. Se daba una especial importancia a los equipos de canteros que trabajaban para el castillo, hasta el punto de que para el control de la obra de cantería se llevó un registro diario en un cuaderno donde se reflejaba la piedra que labraba cada uno<sup>547</sup>. Esto se hacía para controlar la producción y para calcular el sueldo de cada cantero. Una vez que la piedra llegaba al castillo se labraba más finamente, se le daba el corte y la forma deseada<sup>548</sup>, y esperaba en los puntos de abastecimiento para que los trabajadores pudieran concluir una obra determinada<sup>549</sup>. Si, a pesar de todo, faltaba sillería para continuar un trabajo determinado, Casanova apuntaba el trabajo que debería realizarse en sustitución del detenido.

Había tres cuadrillas de albañiles y todos los miembros de cada cuadrilla trabajaban juntos una zona concreta o realizaban una obra determinada. De esta manera a la hora de supervisar el trabajo, al nombrar a cada oficial encargado de un grupo, en realidad se trataba de lo que hacían todos sus componentes. Casi de manera invariable a lo largo de los años que duraron las obras, los oficiales de estos tres grupos fueron los mismos: Rafael Ruiz, Eduardo y Joaquín<sup>550</sup>. No obstante en marzo de 1907 se contrató una cuadrilla nueva de albañiles<sup>551</sup> para realizar el excesivo trabajo de ese año. Los encargados daban cuenta cada quince días del trabajo, y los albañiles tenían la obligación de avisar de los desperfectos que se producían en los trabajos para arreglarlos con la máxima rapidez. De todas maneras esta organización no era rígida pues, cuando iba haciendo falta, se contrataban nuevos operarios. Así, en abril de 1907, comenzaron a trabajar tres oficiales de albañilería y se organizaron tres nuevas cuadrillas<sup>552</sup>, para que cada una de ellas trabajara en un lado diferente de la casa-palacio: muros exteriores, interiores y depósito. A veces, por diversas causas, se perdían días de trabajo, como en 1907, por las lluvias del invierno<sup>553</sup>.

Fueron fijos los encargados de estos tres grupos de albañiles, pero no lo fueron sus componentes. Se conservan datos de numerosas bajas y nuevos contratos de peones. Las altas se debían a necesidades de las obras y se iban contratando peones a medida que ésta avanzaba<sup>554</sup>. En un momento dado se marcharon seis canteros sin que sepamos las causas, quedaron siete y se avisó a

<sup>546</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 11 de septiembre de 1906, apa. 1°.

<sup>547</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 9 de septiembre de 1903, apa. 5°.

<sup>548</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 5 de enero de 1907, apa. 3°.

<sup>549</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 7 de julio de 1907, apa. 4°.

<sup>550</sup> ACA. Restauración. CVO. Carta de Manuel Serrano, inspector de las obras, a Fernández Casanova. Sin foliar.

<sup>551</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 2 de marzo de 1907, apa. 5°.

<sup>552</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 6 de abril de 1907, apa. 4°.

<sup>553</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 3 de octubre de 1907, apa. 7°.

<sup>554</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 18 de mayo de 1907, apa. 3°.

los albañiles que si no venían más canteros habría que prescindir de una cuadrilla, aunque esto no llegó a suceder.

Cuando era necesario el empleo de andamios, se cogían de los lugares terminados y se iban recreciendo en otro lugar. Hasta 1906 no se puso un guarda para las obras, y esto para evitar represalias de un peón<sup>555</sup>. A medida que avanzaban las obras, los vecinos de Almodóvar se acercaban para ver el resultado; pero esto comenzó a ser demasiado frecuente y se decidió que no entrara el público en la casa-palacio<sup>556</sup>, pues ralentizaba los trabajos que se realizaban en ella.

En lo que se refiere a la seguridad laboral de los trabajadores, tenía la lógica deficiencia de la época. Ocurrieron algunos accidentes<sup>557</sup> aunque no tenemos constancia de su naturaleza. Uno de ellos fue la caída de dos albañiles desde un andamio, por lo que se dio la indicación de que todos los obreros debían subir con trabas o serían despedidos<sup>558</sup>, y se ordenó que se pusieran pasamanos. Desde principios de 1907 se contrató un seguro a prima fija para los albañiles y canteros con la compañía La Vasco-Navarra, cuya tarifa era entre 4 y 6 Pts. por cada cien de salario<sup>559</sup>.

A lo largo de tantos años y en una empresa de tal envergadura surgieron numerosos problemas y contratiempos: de salud, de materiales, de errores en la ejecución de las obras, etc. Un ejemplo: la causa por la que hubo que suspender el trabajo un día de agosto de 1917 fue que se alcanzaron 53° (cincuenta y tres grados centígrados); el mismo año que, el 28 de diciembre, se alcanzaba en el cerro del castillo -5° (cinco bajo cero). Para ayudarle, D. Adolfo contaba con la asistencia de don Pedro del Toro y Lovato, administrador en Córdoba del conde de Torralva que inspeccionaba semanalmente las obras, y con el que mantenía frecuente correspondencia<sup>560</sup>. En junio de 1922, siete años después de la muerte del propio Casanova, moría el administrador y le sucedía en el cargo su hijo Pedro del Toro y de la Prada<sup>561</sup>.

De los obreros que intervinieron en los trabajos del castillo, el último superviviente fue José Luna Navarro, muerto en 1998, que podría haber aportado interesante información doméstica sobre su desarrollo. Curiosamente, de él puede verse un pequeño “grafite” en la planta principal de la torre del Homenaje, en el que pone: “José Luna 20 marzo 1933 limpió la torre”<sup>562</sup>.

<sup>555</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 27 de mayo de 1906, apa. 2°.

<sup>556</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 2 abril de 1912, apa. 8°.

<sup>557</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 21 de marzo de 1904, apa. 12°.

<sup>558</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 25 de julio de 1908, apa. 2°.

<sup>559</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De José de la Peña, representante de la aseguradora La Vasco-Navarra, a Adolfo Fernández Casanova. Sin foliar.

<sup>560</sup> ACA. Restauración. CVO. Docs. de enero de 1903, mayo de 1909, y mayo de 1915.

<sup>561</sup> Que a su vez fue sucedido por Francisco García Velasco.

<sup>562</sup> De la actuación de algunos operarios que trabajaron en el castillo han quedado “graffiti” en las paredes interiores de las torres.

## 4. EL ACCESO AL CASTILLO

El orden de intervención establecido entre el arquitecto y el propietario concretaba que el primer trabajo fuera un camino hacia el castillo. Éste era imprescindible para transportar los materiales y contar con un medio de comunicación del que se carecía ya que, tras varios siglos de abandono, el camino original había desaparecido. La razón es que, aunque el cerro se compone de dura roca porfídico-feldespática engastada de cristales de cuarzo, el material de la superficie es más deleznable y el desgaste producido por las lluvias deterioraba excesivamente el camino. Este arrasamiento natural fue tan completo que, cuando se hicieron los estudios para trazar la vía de acceso, se exploraron previamente las inmediaciones del terreno y no se encontró ningún rastro del camino que debió existir antiguamente<sup>563</sup>.

Una vez realizada la parte principal del acceso, se amplió el terraplén de la plazoleta de terminación según los puntos fijados sobre el terreno por el arquitecto y se terraplenó el último tramo de carretera<sup>564</sup>. En febrero de 1904, tras hacer un nuevo trazado de la parte final, la carretera se hallaba casi concluida. Sólo faltaba darle bombeo a la parte central de algunos tramos demasiado planos, para que no se detuvieran las aguas y encontraran su salida natural por los flancos. Finalmente se asentó el firme a base de piedras machacadas.

En ocasiones, el problema de la carretera no lo provocaba el firme sino las rocas que la flanqueaban que, en alguna ocasión, amenazaban desprenderse.

---

<sup>563</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 188.

<sup>564</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 2 de octubre de 1903, apa. 7°.

Así ocurrió<sup>565</sup> con dos peñascos sueltos y, para evitarlo, se sujetó el inferior con tres barras de hierro que se empotraron en la roca viva abriendo taladros. Después macizaron el hueco que quedó bajo el peñasco superior para que no pudiera caer y se desmontó lentamente por medio de barrenos pequeños para evitar todo accidente, haciendo enseguida lo propio con el peñasco inferior.

En el mismo año<sup>566</sup>, hubo que desmontar el paramento de mampostería del muro de revestimiento que va del final de la carretera al umbral de la puerta exterior del castillo y se demolieron las piedras que estorbaban. En el mismo mes<sup>567</sup> se continuó la reparación del firme echando la piedra con más igualdad y, a finales de año<sup>568</sup>, se continuó su reparación ensanchando 60 cm. el camino para evitar la trinchera y el terraplén que había entre las dos alcantarillas.

Fueron numerosas las intervenciones en el camino en 1905, siendo éste el año que registra mayor número de arreglos. Se ensanchó 1 m. por la parte exterior la curva que hay en la alcantarilla en el punto medio, formando una curva que viniera a morir en cero en las dos alineaciones rectas de los tramos anterior y posterior a dicha curva<sup>569</sup>. Después hubo que darle 1 m. de ensanche por la parte baja dejando el tramo inferior a dicha curva con una recta de 4 m. de ancho<sup>570</sup>. Se levantó el pretil que hay en la carretera para defensa de las aguas que bajaban de la alcantarilla alta para que no encharcaran el camino sino que se desviarán a través de un terraplén<sup>571</sup>. Dicho terraplén se realizó con barrenos en la roca a fin de hacer el conveniente desagüe, reforzándose a la vez el terraplén de la curva alta.

Cerca de la curva ensanchada se encontraron los cimientos de una construcción que identificaron como los de una casa y que, a juzgar por su valía, Fernández Casanova mandó que se limpiaran y se dejaran descubiertos<sup>572</sup>. Desgraciadamente estos cimientos ya no existen y no queda ningún boceto por lo que perdimos una oportunidad de saber algo más sobre los antiguos habitantes del cerro del castillo.

En mayo del mismo año, el arquitecto observó que se avanzaba poco en las obras de la carretera y aceleró el ritmo del trabajo. En junio pensó terminarla echando el firme y haciendo la cuneta del último tramo<sup>573</sup>. Sin embargo, la finalización de este acceso no iba a concluir todavía pues el camino diseñado requería constantes retoques como consecuencia del paso de los carros cargados de piedra. Éstos, al buscar el sitio más plano iban por los

<sup>565</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 22 de marzo de 1904, apa. 1º.

<sup>566</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 6 de julio de 1904, apa. 2º.

<sup>567</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 24 de julio de 1904, apa. 2º.

<sup>568</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 17 de diciembre de 1904, apa. 8º.

<sup>569</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 7 de enero de 1905, apa. 7º.

<sup>570</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 4 de febrero de 1905, apa. 4º.

<sup>571</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 12 de marzo de 1905, apa. 6º.

<sup>572</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 20 de abril de 1905, apa. 4º.

<sup>573</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 24 de junio de 1905, apa. 6º.



bordes del camino ocasionando numerosos desperfectos. Para evitarlo se prohibió a los carreteros que llevaran los carros por los costados de la carretera debiendo arreglar por su cuenta los desperfectos que ocasionaran en los paseos o en las lindes de las cunetas<sup>574</sup>. También la última parte del camino iba a requerir otra intervención<sup>575</sup> ya que se abrieron rodadas en esa zona y, para arreglar el terraplén del último trozo de la carretera, se recargó con piedra machacada menuda.

Los arreglos de baches y desperfectos se realizaban con piedra machacada de unos 25 mm. En 1907, cansado quizá de tantas intervenciones en un acceso siempre problemático, Casanova mandó que se machacaran 200 m<sup>3</sup>. de piedra<sup>576</sup> a dicho tamaño para hacer el recargo de la carretera. Observó que las piedras encargadas eran más grandes de lo estipulado y de nuevo hubo que quitarlas para que pasara el agua y después volver a machacarlas. Una vez extendidas, se trajo un rodillo de Córdoba para pasarlo por encima<sup>577</sup>. El diario de obras del arquitecto está lleno de nuevas decisiones sobre los arreglos en la carretera: numerosas veces se limpiaron las cunetas de vegetación para que no inundaran el firme, hubo múltiples arreglos de baches causados por el agua, reparaciones de rodadas, reparación de piedra machacada en las partes que por el arrastre habían perdido el bombeo, se llegó a reformar el trazado de una de las curvas, y un largo etcétera que no exponemos para no cansar.

En los continuos desperfectos jugó un papel fundamental el fino recubrimiento del terreno, la acusada pendiente donde el agua hacía tanto daño y las carretas cargadas de piedra. Surge la duda de por qué un arquitecto experimentado y capaz de restaurar uno de los castillos más grandes de Andalucía no parecía capaz de dar una solución definitiva al camino de acceso. Esta situación se debió a su deseo de no gastar en la carretera la fuerte suma de dinero que hubiera exigido. La obra principal era el edificio medieval, y el gasto requerido habría sido desproporcionado para el escaso uso rodado que al final tendría el camino.

Éste dio tantos problemas porque la diferencia de altura desde el inicio hasta el final, en la puerta de la fortaleza, es de 66 m. en una distancia horizontal de sólo 360 m., es decir una pendiente de más de un 18%<sup>578</sup>. Para darse cuenta de lo que esta pendiente suponía hemos de señalar que el Cuerpo de Ingenieros, en esa misma época —finales del siglo XIX— fijó el límite máximo de pendiente para las carreteras del estado en un 5%<sup>579</sup>. Tras exponer una serie de sólidos argumentos y recalando que dicho camino sería de uso

<sup>574</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 27 de mayo de 1906, apa. 4°.

<sup>575</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 26 de febrero de 1906, apa. 5°.

<sup>576</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 16 de agosto de 1907, apa. 5°.

<sup>577</sup> ACA. Restauración. CVO. Doc. del 3 de octubre de 1907, apa. 1°.

<sup>578</sup> ACA. Planos y dibujos. Proyecto de Camino del castillo. 1898. Doc. núm. 1: Memoria Descriptiva. Pág. 3, par. 2°.

<sup>579</sup> Ibid. Pág. 4, par. 7°.

restringido, Casanova decidió situar en el 10% su pendiente máxima<sup>580</sup> y que los radios de las curvas no fueran inferiores a 5 m.<sup>581</sup> Esta vía, hasta tiempos muy recientes, ha tenido una anchura de 3 m.<sup>582</sup>

En 1898 se realizó un contrato para el arreglo del camino que, debido a algunos problemas, comenzó en 1902. Una de las condiciones del contrato establecía que: *“se entregarán al contratista, bajo llave, las torres Redonda, Cuadrada y Escuela para que pueda encerrar en su planta baja las herramientas, enseres y medios auxiliares que necesite para las obras, con exclusión absoluta de pólvora, ó cualquier otro medio explosivo que pueda emplear para las excavaciones en roca”*<sup>583</sup>. Este uso de las torres en 1898 demuestra, como tendremos ocasión de comprobar, que el estado de conservación del castillo era muy diverso y en algunas zonas bastante bueno.

Otra de las condiciones del contrato era que las obras debían estar acabadas en noviembre del año 1898<sup>584</sup>. Durante toda la restauración, el asunto de los plazos fue uno de los motivos de contrariedad más habituales en los arquitectos y el conde de Torralva. Veían cómo se planificaban los distintos sectores de obras y cómo, por mil razones diferentes, con frecuencia acababan alargándose. Así, la fecha de noviembre de 1898, como plazo para terminar el camino, no se cumplió pues el 19 de junio de 1902 se realizó la reforma del plano general y de los perfiles longitudinales<sup>585</sup>. En este caso dicha reforma estaba originada por la compra de algunos terrenos alrededor del castillo por parte del conde de Torralva que permitían el mejoramiento del trazado del camino. Ya habían pasado cuatro años desde la redacción del proyecto descriptivo original<sup>586</sup>.

El costo final del arreglo del camino, previsto el 30 de marzo de 1898, ascendía a 5.344 Pts. con 21 Cts. pero el costo final fue mucho más alto.

---

<sup>580</sup> Ibid. Pág. 5, par. 2º.

<sup>581</sup> ACA. Planos y dibujos. Proyecto de Camino del castillo. 1898. Doc. núm. 3º. Pliegos de Condiciones. Pág. 3, par. 2º

<sup>582</sup> Ibid. Pág. 3, art. 1º.

<sup>583</sup> Ibid. Pág. 9, art. 22º.

<sup>584</sup> Ibid. Pág. 12, art. 3º.

<sup>585</sup> ACA. Planos y dibujos. Proyecto de Camino del castillo. 1898. Reforma y completación del proyecto. Pág. 10.

<sup>586</sup> Ibid. Pág. 9, par. 1º.

## 5. EL PATIO DE ARMAS

En 1904 se comenzó la restauración de los edificios anexos al patio de armas, que estuvo en obras casi continuas hasta 1936. En 1904 se comenzó a retirar la tierra sobrante<sup>587</sup> y a lo largo de 1905 el desmonte continuó ininterrumpidamente<sup>588</sup>. A la vez se trabajaba en la apertura de las zanjas para la tubería de los aliviaderos de los aljibes que rasgan por su interior esta amplia plaza. Por lo demás, ninguna de las obras llevadas a cabo en el patio central del castillo se realizó sin la personal supervisión del director de los trabajos.

Este patio está limitado, como señalamos, por un fuerte desnivel exterior. Esta diferencia de cota se salvó mediante muros de contención de 1 m. de espesor y refrentado de sillería de Posadas para sostener el terraplén de la plaza y cuyo frente está a 3'20 m. de la muralla del torreón del Moro. Una vez terminado este muro, se realizó en él un antepecho de dos hiladas de 45 cm. de espesor con los dos paramentos vistos, y cuyas hiladas tienen 0'32 cm. poniéndose enseguida la solería del paño contiguo.

Como el suelo del patio de armas, durante la Edad Media, no era de tierra sino de solería de ladrillo se decidió volver a solarlo como en la antigüedad<sup>589</sup>. La solución para salvar el encuentro de la solería con los muros del recinto fue quitar los tacos de ladrillo que se habían puesto bajo los huecos de las murallas y sustituirlos por baldosas cortadas al sesgo y en mayo de 1905 quedaba terminado. Al O., cerca de la capilla, podemos ver una parte del patio

---

<sup>587</sup> Ap. doc. núm. 15.

<sup>588</sup> Ap. doc. núm. 22, apa. 6°.

<sup>589</sup> Ap. doc. núm. 26, apa. 2°.

que se dejó tal y como Casanova lo encontró, casi sin solería y a ras de suelo pueden verse aún cimientos de piedra de construcciones antiguas.

En 1904 la tierra extraída del patio de armas se empleó para la rampa de subida entre el antemuro y el revolcadero. De esta forma se economizaban materiales, pues se disponía de un lugar donde echar la tierra sobrante de otro lugar y se evitaba tener que adquirir el material de relleno. Como entre el antemuro y el revolcadero se requería gran cantidad de tierra, ésta se extraía no sólo de la que sobraba del patio de armas sino de la tajea realizada alrededor de la casa-palacio que se estaba construyendo en esa fecha.

En mayo de 1905 la solería de ladrillos quedó concluida como se ve hoy. Pero Casanova no calculó bien el tiempo necesario para esta obra y la de la tajea de la casa que, como continuaba en ejecución, presentó problemas por su cercanía con la solería recién terminada.

## 6. MINAS Y SUBTERRÁNEOS

En este apartado sólo analizaremos algunos subterráneos: aquéllos que fueron objeto de intervención. Un análisis más detallado de la mayoría de ellos —15 en total— se realiza en el capítulo cuarto.

En arquitectura un “*asta*” es la longitud que mide un ladrillo. Como los ladrillos que se usaron en el castillo son de 25 cm. por 12’5 cm., en adelante, cada vez que se indique que el espesor de las fábricas de las obras debe ser de un asta, el arquitecto está indicando a los albañiles que, dicho espesor, debe medir 25 cm. y así lo debemos entender nosotros. Por el mismo razonamiento, cada vez que se diga media asta, habrá que entender 12’5 cm.

### 6.1. Mazmorra de la torre del Homenaje

El primer apunte de obras en la mazmorra es de principios de 1903<sup>590</sup>. Son anotaciones de don Pedro del Toro sobre algunos asuntos que deseaba resolver con Casanova. Concretaron que, antes de llevar a cabo ninguna intervención, debían tomarse todas las medidas y datos necesarios del hueco de bajada para decidir qué cerramiento definitivo había que darle. Como era necesario examinar el intradós de la bóveda, se preparó un tablero colgado y, por si esto no se pudiera hacer, se montó un andamiaje para registrar todo lo concerniente a dicho hueco.

*“De la misma manera conviene —leemos en los apuntes de don Pedro— vea el agujero que se ha abierto en la azotea de la*

---

<sup>590</sup> Ap. doc. núm. 9.

*torre del Homenaje para el paso de la cadena y teniendo en cuenta que esta ha de llevar en su parte baja una argolla cerrada que no pueda entrar por el tubo de hierro o cobre que tiene el rosetón de la bóveda, determine cómo se ha de colgar aquella cadena para que si fuese necesario, se pueda utilizar para colgar andamijajes toda vez que la cadena resiste grandes pesos”.*

La cadena y la argolla actuales son las que sustituyeron a las del siglo XIV y de las que escribió Casas-Deza en el siglo XIX. El paradero de aquella cadena y argolla medievales lo aclara Torralva al afirmar que las robaron en 1873<sup>591</sup>. En la forma de volver a poner la cadena hay un error sobre la solución tomada, sin duda antes de haber consultado con Fernández Casanova. Don Pedro afirma que se abrió un agujero en la azotea de la torre del Homenaje para el paso de la cadena cuando, en realidad, se debía haber perforado el techo de la sala intermedia. Con lo cual el agujero realizado se mostró inservible.

Es un primer apunte de una obra que tardaría mucho en realizarse pues, aunque don Pedro escribe en enero de 1903, la intervención en esta zona sufre un considerable retraso al tener prioridad otros lugares de la fortaleza. La restauración de la mazmorra comenzó en 1911, pero pronto debió dejarse en suspenso por la supresión de una cuadrilla de albañiles<sup>592</sup>. Ese año Casanova realizó un reconocimiento sistemático del lugar previo a la restauración y el único desperfecto que encontró fue que el hueco de fábrica de la bóveda estaba muy desfigurado<sup>593</sup> y hubo que ajustarlo antes de hacer la tapa. Es decir, después de siglos de abandono, sillería, aspilleras, bóveda, todo se encontraba en buenas condiciones. Por tanto, la restauración de esta cámara se limitó a perfilar los bordes del orificio circular de la bóveda, que era su único acceso, resanar parte de los ladrillos del interior de la cúpula y pavimentar el suelo, aunque originalmente el suelo era de tierra.

Tras suspender la obra de la mazmorra, se volvió a ella a mediados de 1915. De junio de este año existen unos bocetos y unos apuntes con las medidas de la entrada: 144 cm. N-S, x 136 cm. E-O, y del grosor de la bóveda en su parte más estrecha que es de 84 cm. Sobre ella se puso como cerramiento una tapa de madera rectangular. Su restauración se terminó en junio de 1915, fecha de la que se conserva el último apunte con una breve frase inicial: “*bajada a la mazmorra*”<sup>594</sup>.

Apuntamos, por último, un hecho que nos ha llamado la atención. Cuando bajamos a la mazmorra para examinar su interior pudimos observar en los muros unos grabados realizados por los presos encerrados en la antigüedad:

<sup>591</sup> ACA. Fondo Torralva. Castillo de Almodóvar del Río. Índice con las notas sobre las obras. 1915, nº 3. Cerramiento de la mazmorra.

<sup>592</sup> Ap. doc. núm. 99, apa. 3º.

<sup>593</sup> Ibid. apa. 4º

<sup>594</sup> Ap. doc. núm. 133, apa.6º.

motivos militares y religiosos. Consistían en dos guerreros a caballo enarbolando una lanza y con algunos detalles precisos, como las espuelas de estrella que pueden observarse con claridad. Los otros grabados eran dos Vírgenes cubiertas por unas hornacinas o templetes y algunas cruces; síntesis del medievo: la guerra y la religión.

## 6.2. Restauración de los aljibes

En el estado en que se encontraba el patio de armas a finales del siglo XIX, no era visible más que uno de los aljibes ya que estaban cubiertos de tierra. Éste era el aljibe bajo, el de mayor capacidad: 177.000 litros de agua. Desde su descubrimiento, al planificar la restauración del castillo, se pensó no sólo en arreglarlos sino en hacer que de nuevo abastecieran de agua al castillo. De esta manera se aplicaba el criterio de Fernández Casanova de no falsear la fortaleza y se iba mucho más allá al darles a los elementos originales la utilidad para la que fueron construidos. Y todo esto con sus mismas trazas, sus mismos materiales y el mismo sistema. Al final, efectivamente, estos aljibes proporcionaron el agua necesaria para los usos domésticos de la fortaleza<sup>595</sup> hasta la colocación de las recientes instalaciones.

Para volver a utilizarlos sólo necesitaron reparaciones en el revoco del interior y poner solería nueva en las superficies colectoras, que tenían destruidas la mayor parte de sus enladrillados<sup>596</sup> aparte, claro está, del fortalecimiento de las bóvedas. Estos eran los planes del arquitecto en 1903 pero, por imponderables de las obras, tuvo que esperar varios años hasta ver los aljibes con agua y en pleno funcionamiento como en la Edad Media. Como veremos seguidamente, también se mejoraron los aliviaderos con modernos criterios higiénicos para no correr riesgos con la potabilidad del agua. En cualquier caso, a principios de 1905 tenía ya colocadas las tuberías que servirían de aliviadero, adelantando de esta manera los trabajos cuanto le fue posible<sup>597</sup>.

Con la intención de hacer potable el agua de los aljibes, se realizó en ellos una intervención encaminada a dotarlo de filtros de agua. Estos filtros no existían en los aljibes originales, pero se decidió ponerlos para limpiar las impurezas que el agua de lluvia iba arrastrando antes de llegar a los depósitos. Dicha obra no venía a mejorar los depósitos medievales, que prácticamente no se tocaron, sino acondicionarlos con las medidas higiénicas propias del siglo XX y hacer potable el agua. Con los filtros se lograban dos fines. El primero, evitar las impurezas del agua. Y el segundo, simplificar la labor de limpieza de los depósitos que, al no tener desagües inferiores debido a la dureza de la roca del subsuelo, cada vez que era necesaria esta limpieza había que vaciarlos

<sup>595</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 13.

<sup>596</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 196.

<sup>597</sup> Ap. doc. núm. 22, apa. 5º.

desde arriba en una costosa labor de mantenimiento. Además, la carencia de estos dispositivos hacía que dicha limpieza fuera necesaria con cierta frecuencia. A este respecto, Moraleda<sup>598</sup> afirma que la limpieza de estos depósitos debía hacerse cada dos años aproximadamente y la limpieza de los tejados a través de los cuales se tomaba el agua de la lluvia se hacía a finales de verano.

Tras estudiar diversas opciones de diseño para los filtros, se decidió un proyecto tan sencillo como práctico. En la boca de cada uno de los tanques se abrió un pequeño depósito de poca profundidad que se llenó de piedrecillas, carbón y arena<sup>599</sup>. El agua que va a las cisternas debe pasar por ahí siguiendo el plano descendente del terreno de los colectores. Seguidamente sube —por rebosamiento— un pequeño nivel interior que hay en la boca de los aljibes obligando al agua a pasar a los depósitos mientras las impurezas quedan retenidas en los filtros. Finalmente, éstos se cubren con losas y las bocas con rejillas de hierro que detengan los materiales mayores. Esta solución se proyectó tras el estudio de los escasos filtros medievales conservados, de manera que en los pocos casos en que fue necesario alterar la construcción medieval original se hizo mediante los ejemplares existentes de aquella época.

### 6.2.1. Restauración del aljibe alto.

La capacidad de este aljibe, que está tras la biblioteca y frente al Revolcadero, es de casi 113.000 litros. Fue una de las primeras obras que se acometieron, para poder ponerlo en funcionamiento. Como estaba lleno de tierra su interior se conservaba bien; no así la bóveda de cubrición que se había derrumbado. Para restaurarlo se sentaron los cuatro muretes del filtro y sus rejillas haciendo las trazas del suelo iguales a un dibujo modelo preparado por el arquitecto, y que a fines de 1903 ya estaban labrados. A continuación se preparó el canal de desagüe y las rejillas, labrando las losas de tajea<sup>600</sup>. De esta manera, en cuanto se recibieron los ladrillos encargados con este fin, se construyeron de mampostería ordinaria los cuatro muros que rodean la superficie colectora. Ésta se terraplenó con una ligera inclinación del 2% hacia el filtro para que corriera bien el agua de lluvia.

Todo esto se proyectó para realizarlo en septiembre de 1903. En octubre del mismo año hay un nuevo apunte del arquitecto<sup>601</sup> recordando el necesario asentamiento de los muretes del aljibe. Sin embargo las obras de cerramiento del recinto, que evidentemente eran más necesarias, obligaron a retrasar el acabado total hasta más adelante, pues en 1905 todavía no se había terminado esta cisterna.

<sup>598</sup> MORALEDA Y ESTEBAN, 1908.

<sup>599</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 198.

<sup>600</sup> Ap. doc. núm. 10, aljibe alto.

<sup>601</sup> Ap. doc. núm. 11, apa.4º.



En ese año se mandó abrir un pocillo de registro, con la mitad de la altura de la tajea del aljibe, dejando por arriba una boca de piedra con una tapa redonda<sup>602</sup>. Esta pequeña labor, que no existía en la construcción original, tenía como finalidad dotar a los depósitos de un área de servicio para limpiarlos o arreglarlos cuando fuera necesario. A dicha tajea se le dio una pendiente del 5% y un recubrimiento de ladrillos.<sup>603</sup>

No obstante y como ya advertimos, las obras no llevaron el ritmo deseado. A veces, el motivo del retraso fueron las lluvias, como en el invierno de 1907; otras veces fueron uno o varios obreros —hasta una cuadrilla en alguna ocasión— quienes se despiden de las obras sin que quede consignado el motivo de abandono; en otras ocasiones el interés del arquitecto y el trabajo de los obreros debieron dirigirse a imponderables surgidos en otro lugar de una obra tan vasta. El caso es que dicho aljibe alto, cuya rehabilitación comenzó en 1903, continuaba en obras en 1908<sup>604</sup>, en que se prosiguió hasta su cierre.

Entre las eventualidades que señalábamos, a veces ocurría que lo proyectado no tenía el resultado perseguido, como el revestimiento del interior del receptáculo. Este recubrimiento se realizó tras el cierre que acabamos de ver, en 1909, pero el efecto no fue el deseado. De manera que no es extraño que algo fallara en la pigmentación que le aplicaron pues, en diciembre de 1910, se le aplica otra vez. No sabemos en qué consistió el pigmento pero nos inclinamos a pensar en una solución tan común como la cal hidráulica muy grasa, con un 50% de cal y 50% de arena. No podemos olvidar que la unión en diferentes proporciones de cal y arena fue la mixtura preferida para la mayor parte de la restauración. Por lo demás, entre los trabajadores que intervinieron en la restauración no había ningún especialista en estos pormenores, de manera que la aplicación señalada por Mora-Figueroa<sup>605</sup> de un tratamiento contra la eutrofización de las aguas consistente en una mezcla de óxido de hierro, resina de lentisco, arcilla roja y otros componentes, no sería conocida por ellos. Tras unas obras interrumpidas numerosas veces, el aljibe alto quedó terminado y se puso en uso como uno de los puntos de abastecimiento de agua a las obras en pleno siglo XX.

### 6.2.2. Restauración del aljibe bajo.

Este aljibe se encuentra en medio del patio de armas y es el de mayor capacidad: 177.000 litros. Igual que el anterior, su estado de conservación era bueno. Sólo estaba lleno de tierra acumulada tras siglos de abandono y esta misma tierra colmatada, unida a su buena construcción lo preservaron de la

<sup>602</sup> Ap. doc. núm. 30, apa. 2°.

<sup>603</sup> Ap. doc. núm. 40, apa. 2°.

<sup>604</sup> Ap. doc. núm. 58, apa. 3°.

<sup>605</sup> MORA-FIGUEROA, 1996, pág. 32.

ruina a excepción, de nuevo, de la bóveda. En principio, bastaba solamente con realizar una profunda limpieza de su interior y de las superficies que debían enviarle sus aguas, además de la reparación de la cubrición. Para proporcionar al agua mayor salubridad y al depósito buena impermeabilización, se recubrió interiormente con una mezcla a partes iguales de cal y arena. En el fondo del suelo se practicó una poceta de apuradero de forma cuadrada para que se depositaran las impurezas que entraban con el arrastre del agua<sup>606</sup>.

Se realizó un proyecto para hacerlo operativo y durante el verano de 1904 se comenzó a estudiar su puesta en funcionamiento<sup>607</sup>. Ésta se hizo con las necesarias medidas de higiene para evitar enfermedades. Para ello, como su fábrica se encontraba en buen estado, se encargaron los pormenores necesarios para la filtración del agua: el filtro y rejillas<sup>608</sup>. A la vez se gestionó el transporte de las losas que actualmente tapan la embocadura con sus argollas para levantarlas y que ya estaban fabricadas, lo que demuestra la diligencia con que se encargó el moblaje necesario para la ejecución de las labores. En su deseo de cuidar hasta los más pequeños detalles, se encargó que en los bordes superiores de las tapas se hiciera un chaflán de 1 cm. por cada cara. Estas losas cubrían la oquedad por donde entra el agua de lluvia a través de un filtro de piedrecillas y arena que la limpiara de impurezas y a la vez, por el mismo lugar, salía el agua sobrante una vez que el depósito se llenaba. Esto se conseguía porque esta oquedad y su filtro estaban, en relación al intradós de la bóveda, unos 50 cm. más bajos que la abertura original.

Poner en funcionamiento el aljibe requería el arreglo de la solería de la plaza de armas para que el agua pudiera volver a correr limpia y sin obstáculos. Para ello, a finales del mismo 1903, Casanova dispuso que se sentaran las solerías de la plaza para formar la superficie colectora haciéndolas en cuatro planos que concurren en el filtro. Estos planos debían tener por cabezas respectivas los siguientes lugares: un plano que diera al muro de paso a la torre mayor, otro a la línea del muro de la escalerilla, otro al muro del filtro alto y finalmente el muro de entrada a la plaza contigua al Torreón del Moro. Cada uno de estos cuatro planos debía quedar uniforme y sin alabeo para que no se embalsaran las aguas y fueran directas al aljibe tras ser filtradas.

### 6.3. Entrada primitiva

Su restauración se realizó construyendo una bóveda de cañón con ladrillo, de media asta de espesor la parte comprendida entre el baluarte y la puerta del 2º recinto, acompañándola por los costados con fábrica de trasdosado. El hueco de bajada se practicó en la clave de la bóveda contigua al

<sup>606</sup> Al analizar su interior pudimos observar el gran cuidado con que dicha reforma se llevó a cabo. Dentro del pequeño rehundimiento hay un pequeño receptáculo más bajo que el suelo natural del aljibe para captar las impurezas.

<sup>607</sup> Ap. doc. núm. 18, apa. 6º.

<sup>608</sup> Ap. doc. núm. 10, apa. 5º.

muro transversal de la puerta del 2º recinto, y la salida quedó en el arranque de la bóveda contiguo al haz interior de la muralla, dejando un eje de 2,78 de distancia de la citada muralla transversal de la 2ª puerta. El trasdosado de la bóveda enrasa con el piso de la plaza de armas y se aprovechó para establecer las hiladas de sillares de formación de cuadras. Actualmente estas cuadras están convertidas en servicios y lavabos para los visitantes del castillo.

#### 6.4 La poterna del antemuro

A finales del siglo XIX quedaban pocos lienzos de muralla sobre el talud de la base del antemuro y la zona de la poterna fue uno de ellos. La poterna se conservaba algo más de 1'50 m. de altura, con unas jambas de 1 m. de espesor. La labor de restauración que se realizó se limitó, casi exclusivamente, a recrecer 0'5 m. sus muros laterales y realizarle el oportuno dintel. El antemuro de la zona en la que se inserta la poterna conservaba el alambor y parte de la zona recrecida que formaba la muralla. Las fábricas conservadas de este sencillo elemento permitieron reconstruirlo con una seguridad absoluta sobre sus trazas originales.

Esta vez no fue posible encontrarle a este dispositivo una utilidad actual, como deseaban Torralva y Casanova con todas las instalaciones medievales del castillo, por lo que se decidió mantenerlo como tal poterna aunque no se le pudiera dar ninguna función. Las obras consistieron en consolidar los sillares, sustituyendo los pocos que se encontraban en mal estado por otros del mismo tipo y dimensiones y que fueron colocados de manera que no desentonaran con el entorno. Es el mismo arquitecto quien nos explica la leve labor que llevó a cabo en este lugar:

*“la parte intermedia y perfectamente construida de falsa braga, correspondiente a la región oeste, sólo exige coronar de nuevo las fábricas existentes y la antigua merlatura, que ha desaparecido, y para cuya reconstrucción tenemos elementos suficientes en las torres Redonda y Cuadrada y en la plataforma contigua a la torre Mayor”<sup>609</sup>.*

Apenas podían imaginar Casanova y el conde de Torralva que esta discretísima puerta, usada en la Edad Media para casos de emergencia, iba a ser utilizada de nuevo durante la guerra española de 1936 con el mismo fin. En esa ocasión, tres guardias civiles atrincherados en el castillo, previendo que no podrían resistir mucho tiempo el asedio al que eran sometidos, aprovecharon la noche para salir por ahí y descender en dirección al río. Una vez fuera, alcanzaron enseguida el Guadalquivir y subiendo en una barca lograron escapar de una muerte segura.

<sup>609</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 189.

## 6.5. Pasadizo entre las torres Cuadrada y Redonda

El estado en que se encontraba este subterráneo cuando se realizaron las obras era de avanzado estado de ruina: las paredes en pie pero los arcos y bóvedas de la techumbre desplomados. Su restauración, siguiendo en todo las trazas antiguas, no presentaba dificultades por tener bien conservados los elementos arquitectónicos que mostraban las soluciones técnicas dadas originalmente a este sector de la fortaleza.

Aquí se mantuvo, una vez más, el criterio de seguir en la medida de lo posible, la línea constructiva que tuvo antes de su destrucción. En septiembre de 1903 se dieron las primeras indicaciones para trabajar en esta zona y se sustituyeron los sillares deteriorados que había al inicio del muro por otros nuevos. Los sillares se encargaron a la cantera de Posadas con la indicación de que las medidas fueran en limpio y la piedra de grano fino<sup>610</sup>. A la vez, se concluyó el arco que se estaba construyendo al inicio del pasadizo para, a través de él y mediante su prolongación, continuar los planos de la bóveda. Para evitar las filtraciones de agua, se decidió extender por sus paredes una capa hidráulica<sup>611</sup>.

Como el amontonamiento de tierras y materiales de tantos siglos cubría hasta una considerable altura el entorno del pasadizo, el agua se quedaba estancada en este lugar produciendo humedades y filtraciones<sup>612</sup>. Para evitarlo, se rebajó el terreno inmediato hasta encontrar los antiguos desagües. Una vez encontrados, se observó que les faltaba el pilar del arco de la entrada por donde iban y, dadas sus pésimas condiciones de conservación, se cambiaron por otros nuevos. La bóveda de este pasadizo se realizó con ladrillo, y los muros de la entrada con piedra de Fuenreal.

Estas obras contribuyeron a la buena marcha de los trabajos en ese ángulo del castillo, lo que ayudó al cerramiento de la plaza de armas. En realidad, se estaban acometiendo a la vez dos obras superpuestas: el pasadizo (obra inferior) y la muralla bajo la que se encontraba (obra superior). Hacia finales de 1904 ya se podía concluir la última hilada de piedras y sobre ella comenzar la bóveda de ladrillos de las dos galerías, cuyo espesor era de un asta<sup>613</sup>. Los meses de invierno de 1904 debieron ser especialmente fríos, lo que debía de notarse más aun en el cerro del castillo debido a su altura. Hacemos notar esto porque, en un apunte del arquitecto<sup>614</sup>, se apostilla que la

<sup>610</sup> Ap. doc. núm. 41, apa. 3º.

<sup>611</sup> Ap. doc. núm. 10, apa. 2º.

<sup>612</sup> Ap. doc. núm. 91, apa. 3º.

<sup>613</sup> Ap. doc. núm. 20, apa. 1º.

<sup>614</sup> Ap. doc. núm. 21, apa. 2º.

terminación de un tramo concreto de este lugar serviría para resguardar a los obreros de las inclemencias del tiempo. Como esto sucedía en enero de 1905, las obras en este lugar llevaban una duración de cerca de año y medio.

Para la restauración de ese pasadizo hubo que esperar a que se aliviase el agua que anegaba este ángulo de la muralla entre las dos torres, de manera que se pudiese intervenir en su exterior. Se continuó el muro de costado y se emprendió el muro de frente hasta acometer a la torre Cuadrada, según un dibujo a tamaño natural que Casanova realizó en el mismo sitio en que trabajaban los obreros. A la vez se realizó la única aspillera que hay en ese lugar según otro dibujo realizado por el arquitecto para que no hubiese errores y pudo comenzarse la construcción de la bóveda de ladrillo. Además se hicieron con especial cuidado las hiladas rectas, también de ladrillo, de las bóvedas y las llagas recibidas con igualdad por el intradós<sup>615</sup>.

Continuaron los trabajos a buen ritmo y la bóveda que faltaba para cubrir totalmente este subterráneo se comenzó a construir sobre una cimbra ya colocada en su lugar. La indicación de algunas medidas para este lugar se dieron en pies siendo uno de los pocos casos a lo largo de todos los años que duró la restauración. Se indicó que su espesor fuera de pie y medio (unos 42 cm., el equivalente a un asta y media aproximadamente) y que en la bóveda de salida se empleara piedra de Posadas. Tenemos una breve observación<sup>616</sup> del arquitecto en el momento de hacer esta bóveda que nos da idea del cuidado que personalmente puso en estos pormenores. En ella dice que tanto los rincones de la bóveda principal como las aristas de encuentro con los lunetos se dejaran bien seguidos, es decir, muy unidos sin dar lugar a fisuras y sin garrotes, por tanto sin ninguna parte que sobresaliera en algo de las demás. De esta manera Casanova ponía en práctica la experiencia adquirida en la restauración de otros monumentos medievales.

Por último, en lo tocante a las puertas, una vez puestas, resultaron estar alabeadas pues en la parte superior hizo notar que cabía un dedo y entraba luz<sup>617</sup>. Dio indicaciones para que se rectificaran y, en caso de no ser posible, colocar otras distintas. La restauración de este reducto se terminó en los primeros meses de 1906. El antepecho y almenaje de la muralla superior se terminaron en 1911<sup>618</sup>.

Los numerosos dibujos trazados por Casanova, a tamaño natural y a pie de obra, evitaron muchos errores de ejecución que de otra forma se hubieran producido y más en este caso, en que la obra iba inserta en el interior de un muro al que se accedía por el interior de una torre. Este acceso fue lo único que se cambió pues se puso en el exterior de la torre.

<sup>615</sup> Ap. doc. núm. 18, apa. 1º.

<sup>616</sup> Ap. doc. núm. 23, apa. 4º.

<sup>617</sup> Ap. doc. núm. 31, apa. 7º.

<sup>618</sup> Ap. doc. núm. 97, apa. 3º.

Poco después de agosto de 1904 comenzaron a macizarse y recubrir las paredes antiguas subterráneas de este pasadizo para darles consistencia, dejando al descubierto el hueco de bajada. Se continuó el muro subterráneo nuevo hasta 4'30 m. del paramento del rincón. Para hacer la boca de paso, se emplearon tres piedras de un tercio de circunferencia, de manera que la unión de las tres dieran la necesaria consistencia al hueco de paso a través de la bóveda, cuya boca sería de ladrillo. Para hacer esta bóveda de la primera de las galerías que componen el pasadizo se colocaron formaletas en el muro.

En la continuación de los muros de la galería hasta la torre Redonda, el trazado de las bóvedas, cuyo espesor era de media asta, no daba toda la seguridad deseada, pues a fines del mismo año se sobrepuso otra bóveda a la que en esta ocasión se le dio un espesor de un asta entera<sup>619</sup>. A la vez se colocaron más hiladas de sillares en el reducto contiguo a la torre Redonda y en enero de 1905 se daban las últimas instrucciones sobre la restauración de esta galería que, en pocas semanas, quedó definitivamente terminada.

## 6.6. Pasadizo tras la casa-palacio

Este pasadizo, que partía de la fachada SO. del castillo en dirección al Guadalquivir, conservaba bien todos sus elementos: pozo de descenso, cubrición, escalera, etc. Tan buena conservación se debía al hecho de estar subterráneo y, por eso, haber escapado a la depredación humana y a los agentes climáticos. Sólo hubo que retocar la embocadura y su salida aunque, por seguridad, como la bóveda presentaba grietas se decidió sustituir la bóveda. Todo ello se restauró al mismo tiempo que la muralla y el paso de ronda de esa zona. Como fue una obra sencilla y rápida apenas hay algún apunte del arquitecto.

¿Que utilidad se pensó dar a este pasadizo en las obras de restauración? No era lógico devolverle su finalidad pero sí dejarlo en sus formas y trazas originales. Se le pensó dar un fin acorde a nuestro tiempo: se usaría como conducto para los colectores y cables del castillo. Y así, una vez más, el arquitecto tomaba un elemento antiguo de la fortaleza y, sin cambiar su estructura, lo puso al servicio de la residencia actual. En 1939 se decidió tapiar a mitad de camino este largo pasadizo.

<sup>619</sup> Esta es la razón de que la boca formada por las tres piedras de un tercio de circunferencia no se vean, pues están embutidas en la bóveda realizada después.

## 7. LAS TORRES

El estado de conservación de las torres era muy desigual a finales del siglo XIX: la mayor parte se mantenían en pie con un nivel de desperfectos muy diverso, fundamentalmente en bóvedas y arcos de acceso<sup>620</sup>. Casas-Deza<sup>621</sup> afirma que, además de la del Homenaje, había otras cuatro torres más, tres esquinadas y una redonda. Por esos datos sabemos cuáles eran esas torres, pues las esquineras son la Cuadrada, Escucha y de las Campanas. Más la Redonda, que cita textualmente. Afirma también que había otras dos de las que quedaban restos. Se refiere a la torre Escuela y al torreón del Moro.

La torre mayor o del Homenaje es la más grande del recinto, con tres cámaras, 33 m. de altura, más de 11 de lado y se conservaba muy bien. En el exterior sólo necesitaba la reposición de las ladroneras, la igualación y ajuste de sus vanos superiores y el almenaje. En el interior, la reposición de peldaños, la resanación de la bóveda de la mazmorra y el fortalecimiento de algún nervio de la bóveda de la sala principal. Todas esas obras eran consideradas menores en el conjunto de la intervención.

Las torres Cuadrada, Redonda y Escucha eran las mejor preservadas y las que menos necesidades restauradoras tuvieron, tras la del Homenaje. De hecho, las dos primeras, mantenían todavía parte del almenaje y del parapeto y las dos conservaban las bóvedas interiores aunque, por su inestabilidad, se volvieron a construir. Se encontraban en ruina de diversa consideración las torres de las Campanas, Escuela y el torreón del Moro. La torre de la Ceniza estaba totalmente destruida. Todas, menos la de la Ceniza pudieron restaurarse

---

<sup>620</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 106.

<sup>621</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 36.

siguiendo en sus trazas originales. No hubo problemas en la reparación de muros, ni en la coronación del almenaje. Conservaban la mayor parte de sus estructuras y elementos suficientes para restaurar bóvedas, tramos de escaleras y los tiros que formaban encastrados en los muros. Aunque la mayor parte de la crestería estaba desmantelada, afortunadamente, todavía quedaban restos de almenaje como testigos.

En ninguna de las torres se encontraron restos de otro pavimento que no fuera argamasa compuesta de mortero de cal y piedras pequeñas. Ante los hallazgos de suelos tan pobres, al planificar su restauración se decidió que, puesto que la fortaleza tenía una estricta función militar, aunque estéticamente dejasen que desear, no se pondrían otros suelos diferentes a los antiguos. Se barajaron dos soluciones: simple hormigón hecho con picadura, o solados de ladrillo ordinario. La solución adaptada fue el solado con ladrillos de 0'32 x 0'16 m. y, de 0'26 x 0'13 que fue lo que se puso en la mayoría de las torres.

Para la torre del Homenaje se pensó en un solado especial pues no resultaba adecuado un suelo de ladrillos ordinarios ya que todos sus elementos son más vistosos. Se proyectó un suelo especial: grandes losas de colores formando dibujos. Tanto la idea como los dibujos los tomó Torralva de unas visitas realizadas a las cercanas ruinas de Madinat al-Zahra donde hizo esquemas de diversos pavimentos que le gustaron y que pensó copiar en el castillo<sup>622</sup>. Sin embargo, debido al tiempo transcurrido, cuando llegó el momento de solar la torre del Homenaje Casanova ya había muerto y el siguiente arquitecto no llevó a cabo el deseo del conde. Irónicamente, el suelo que se puso en la cámara más señorial de todo el castillo, fue el que se desechó para las demás por ser demasiado vulgar: hormigón. Se puso esto porque se esperó demasiado tiempo, precisamente para ponerlo lujoso y cuando llegó el momento las losas no estaban preparadas y las circunstancias —había comenzado la guerra de 1936— habían cambiado mucho. Se usó hormigón como solución temporal. Y una vez más lo temporal se convirtió en definitivo. Además, fue el ejército nacional, en agosto de 1936, el que colocó dicho suelo. La única sala que tiene un solado mejor que los demás es la torre Escuela. Esta torre fue restaurada por los arquitectos Pablo Gutiérrez, que comenzó sus obras en 1916 y Antonio Illanes del Río que las continuó en 1921. El piso consistió en grandes losas de piedra blanca de 1 m. x 1 m.

El sistema de cerramiento de las torres también fue objeto de un estudio detenido. En las campañas previas a la restauración se encontraron varios quiciales de piedra blanca de las puertas medievales, tanto en los pisos superiores como en los inferiores. El hallazgo de numerosos quiciales dieron la prueba segura del sistema empleado en las puertas: ranguas para encastrar los gruesos gorriones que sostenían los pesados postigos. Sin embargo no se encontró ningún casquillo de hierro en las ranguas para paliar el desgaste de

<sup>622</sup> ACA. Restauración. Varios. Recuerdos y notas sobre y para la obra del castillo de Almodóvar del Río.



sus gorriones por lo que hemos de pensar que no los tuvieron pues el sistema en sí mismo hace muy difícil su desaparición.

Aunque el arquitecto partía de la premisa de que dichas puertas, para que fueran parecidas a las de la Edad Media, debían realizarse de traza sencilla y armadura fuerte resistente a golpes y ataques, no contaba con ningún hallazgo que le ayudase a saber cómo fueron las antiguas hojas de madera. Por ello, para decidir las líneas que tendrían, examinó las puertas de algunos monumentos españoles con los que cronológica o culturalmente había alguna relación. Estudió las puertas del Perdón de las catedrales de Sevilla y Córdoba, las de carácter hispano-musulmán conservadas en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y las de la muralla de Ávila por su carácter castrense. Concluyó que este tipo de cerramiento es siempre de dos hojas y que tienen invariablemente dos estructuras distintas.

La estructura elegida para la puerta de la entrada principal al castillo fue de armadura revestida de tablonaje, que ofrece ventajas de sencillez en la ejecución y gran resistencia. Además se revistió con un contrapeado hacia el exterior, de manera que la fuerte consistencia que de esta manera adquirían las hojas evitaban su alabeo y posterior desencaje. Como en las obras de desescombro se encontraron varias cabezas de clavos mudéjares, estas sirvieron de muestra para las puntas empleadas en su clavazón. Por último, se optó por revestirla de bronce, igual que las puertas de los monumentos examinados y se culminó el trabajo con el encargo de una llave artística y grande para la entrada principal. A juzgar por el resultado final, pensamos que Casanova tomó como ejemplo concreto para el exterior de este portón la puerta de ingreso al castillo de La Calahorra (Granada) que tiene lamas de hierro imbricadas y clavadas a peinazos y largueros, instalada por el marqués del Cenete hacia 1509<sup>623</sup>. Las puertas del resto de los torreones son de madera puntillada con gruesos clavos y reforzadas con resistentes tablones por el interior. No obstante, la puerta fue definitivamente encargada y puesta bajo la dirección de Antonio Illanes, varios años después. De cerrajería muy cuidada y mejor factura, en bronce y estilo neomudéjar, son las tres puertas de los ventanales de la planta principal de la torre Escuela que analizaremos en otro lugar.

## 7.1. La torre del Homenaje

Hacia 1837 Casas-Deza<sup>624</sup> afirmaba que la torre del Homenaje “*tiene de alto 102 pies y está muy bien conservada en lo exterior, aunque le faltan los canes de las ventanas y las almenas y garitas. En lo interior es la que tiene piezas mejores y mas bien conservadas, por lo que creemos sería la principal de la fortaleza ...*”. También Casanova opinaba que su conservación era

<sup>623</sup> MORA-FIGUEROA, 1996, pág. 53.

<sup>624</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 36.

excelente<sup>625</sup>, la mejor conservada del recinto, y en 1898 tan sólo habían desaparecido los arcos de los huecos de luces, las obras complementarias de seguridad y defensa y parte de los peldaños de las escaleras interiores. Se conservaban elementos tan característicos como las ménsulas que sustentaban las ladroneras de la coronación de los ángulos, del centro de los muros y de los huecos del salón superior. Y Arellano<sup>626</sup> escribe que esta torre es una “*defensa admirablemente conservada*”.

### 7.1.1. El viaducto.

En el orden de ejecución de las obras tuvieron prioridad dos asuntos. El cerramiento del recinto y la restauración del puente de acceso a la torre del Homenaje: el viaducto. En los apuntes del arquitecto este puente recibe siempre el nombre de viaducto. Se encontraba destruido por el centro y tenía su firme de sillares en muy malas condiciones, por lo que no ofrecía seguridad. Era necesario repararlo con prontitud pues mientras no se hiciera, la torre quedaría aislada del castillo. Para ello Casanova, ante su mal estado de conservación y la imposibilidad de mantener en pie las fábricas originales, tomó la decisión de derribar lo que subsistía y construirlo de nuevo. Al restaurar tan pronto el acceso lo que pretendió fue dejar practicables dentro del conjunto todos y cada uno de los elementos que formaban parte de él.

El primer problema que debió superar fue la colocación de la cimbra sobre la que habían de asentar las hiladas de sillares, pues su altura desde la base de la torre es de unos 18 m. Para colocar dicha cimbra, la asentó sobre los andamios transportados a esta parte del exterior del castillo y los ajustó entre los muros de la torre y los del recinto sirviéndoles ambos de contrarresto. Estos muros tuvieron la misma función que los contrafuertes de una obra gótica: aguantar la presión ejercida por las bóvedas de las techumbres.

Una vez colocada la cimbra, Casanova comprobó personalmente la ejecución de las obras para que se realizaran según sus indicaciones. De hecho la primera sentada de hiladas se realizó en su presencia. Para él, conecedor de los problemas técnicos de la obra, lo importante no era el viaducto en sí sino la bóveda sobre la que descansaba y a la que hace constantes referencias en sus apuntes<sup>627</sup>. Sabía que si la bóveda se construía correctamente, podría soportar sin problemas todo el peso que en ella recayera.

Para realizar tan delicada operación decidió colocar las hiladas de dovelas sentando a la vez una por cada costado, a fin de cargar igualmente la cimbra y no ladearla, pues esto hubiera estropeado la obra teniendo que volver a repetirla. El asiento de cada hilada se efectuó poniendo primero la dovela de

<sup>625</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903.

<sup>626</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 253.

<sup>627</sup> Ap. doc. núm. 10, apa. 1º.

las dos cabezas y comprobando si su frente se hallaba desalabeado. A la vez, cuidó que los arcos del intradós y trasdós<sup>628</sup> resultasen concéntricos, sin garrotes y con las juntas dirigiéndose a los centros respectivos<sup>629</sup>. Sentadas las dos dovelas de cabeza de cada hilada se sentaron todas las intermedias de la misma, hasta un total de las 32 dovelas necesarias. Para que el arco fuera perfecto las boquillas de todas ellas tenían una longitud de 0'17 m. en el intradós y 0'18 en el trasdós. Para que la obra no sufriera imprevistos las primeras hiladas de los dos hombros de la bóveda se sentaron en firme y, después de los primeros tercios, se dejaron en seco poniendo los listones en las boquillas por la parte superior a fin de llenar después todas las uniones a la vez con junta hidráulica. Esto se hizo en septiembre de 1903 para que en la siguiente visita del arquitecto<sup>630</sup> se continuaran con preferencia estas obras.

En sus apuntes personales no vuelve a hacer referencia a esta parte del trabajo, lo que nos induce a pensar que una vez superado el problema inicial de la colocación de la cimbra la labor en este lugar —el puente o viaducto— estaba terminada. Sólo hubo que esperar el fraguado de la obra. A finales de 1904 se dio por finalizado la unión entre la torre del Homenaje y el paso de ronda. Se pusieron las almenas del viaducto y se llevaron los andamios a la muralla contigua del frente este.

### 7.1.2. El exterior.

Como hemos visto por las referencias de Casas-Deza, Arellano y Casanova, el exterior se conservaba bien. Arellano, que tan detalladamente visitó la fortaleza, afirmaba que la reconstrucción de los elementos que faltaban podía realizarse gracias a las huellas conservadas, pues sólo carecía de los pretiles de la azotea y las ladroneras<sup>631</sup>. Como aún existía el arranque de marco que daba entrada a una de ellas, así como la moldura superior y parte baja de algunas saeteras<sup>632</sup>, se pudo restaurar con fidelidad lo que faltaba en dichos ángulos: ladroneras y almenaje. Haciendo una interesante comparación, se pueden cotejar las afirmaciones de Arellano con las fotografías realizadas a principios de 1902. Así comprobamos que el erudito cordobés analizó el castillo con exactitud y que cuando su descripción no coincide con lo que subsistía se debe a un error de redacción y no al análisis realizado.

<sup>628</sup> En esta parte de su diario Casanova, como correspondía a su época, utiliza el galicismo “extradós” que hemos sustituido por el término actual trasdós.

<sup>629</sup> Ap. doc. núm. 10, apa. 1º.

<sup>630</sup> Ap. doc. núm. 11, apa. 1º.

<sup>631</sup> Tanto Arellano como Casanova llaman garitones y garitas a todos los vanos de la torre sostenidos sobre canes volados, con parapeto, tengan montea o no. Como estos elementos son más propios de la fortificación abaluartada y de los castillos de los siglos XV y XVI nunca existieron en el de Almodóvar. En adelante, para evitar confusiones terminológicas, seguiremos a MORA-FIGUEROA, 1996, págs. 121 y ss. y llamaremos ladroneras a los huecos de la torre que responden a: “obra voladiza con parapeto y suelo aspillero, en un muro o torre para el control de la vertical de una puerta, esquina u otro punto vulnerable situado en su pie”.

<sup>632</sup> Aunque Arellano afirma que solo se conservaba la parte baja de algunas saeteras se refiere a las de las ladroneras de la parte alta de la torre pues todas las demás se conservaban perfectamente.

Cuando Casanova revisó las ruinas en 1898 observó que, aunque habían desaparecido los matacanes de piedra que sostenían los parapetos de las ladroneras, se conservaban las huellas en que encastraban y que ofrecían los datos necesarios para restaurarlo con seguridad. La restauración de esta torre fue muy fácil ya que si del cuerpo exterior habían desaparecido elementos auxiliares de fácil restitución, el interior y su estructura —que es lo más importante— se conservaban prácticamente intactos. Por tanto la labor se limitó a la reparación de su almenaje y de los matacanes. De estos últimos no quedaban más que sus canes<sup>633</sup> pero de fácil reconstrucción y para ello se empleó piedra de las canteras de Fuenreal.

¿Cómo se planteó la restauración de las ladroneras y los demás elementos de defensa vertical?; ¿Convenía seguir estrictamente las líneas medievales cuyas huellas aún se veían?; ¿Era posible adaptar la fidelidad a la construcción medieval a una cierta libertad de acción, dirigida a aportar habitabilidad a la torre más representativa del conjunto? Fue una cuestión que estudiaron despacio el arquitecto y el dueño del monumento calculando los pros y los contras. Si se mantenía una estrecha fidelidad a la torre medieval, los tres grandes huecos de la sala principal se restaurarían como ladroneras. Así se ganaría en rigor, que era uno de los objetivos. Pero hay ocasiones en que la rígida adhesión a unos principios teóricos van en detrimento de las ventajas que se dejan de obtener; y eso ocurría en este caso. Si se convertían en ladroneras todos los huecos existentes, —como fueron en su origen—, la torre volvería a tener la misma escasez de luz que tuvo en la Edad Media. Sería de gran rigor histórico, pero se perdería la ocasión de aumentar la luminosidad de la torre y hacer de la mejor estancia del castillo un lugar bien acondicionado.

Finalmente decidieron restaurar según las trazas antiguas las ladroneras de los frentes NE. y SO. y sustituir la del frente sudeste por un balcón dionisiano<sup>634</sup> sin defensas verticales. De todas formas, esta libertad que se permitieron, quedó en armonía con el momento de su construcción pues, en opinión de Mora-Figueroa<sup>635</sup>, los balcones dionisianos se conciben asociados a las torres del homenaje y se difunden ampliamente en el siglo XIV, y las dos circunstancias se daban en este caso. Además del hecho de que estos balcones evolucionaron de forma natural hacia las ladroneras y matacanes convencionales, esta libertad, una de las pocas tomadas en la restauración de las zonas medievales del castillo es acorde con su entorno histórico.

Al sustituir una de las ladroneras por el balcón dionisiano se obtuvo más luz, lo que permite una utilidad que de otra forma no hubiera sido posible.

<sup>633</sup> Los matacanes angulares están orlados de líneas rectas y los de los lienzos intermedios están surcados por líneas en zigzag.

<sup>634</sup> PIRES NUNES, 2005, en la voz “*balcoa (M)*” que remite a dionisiano, no hace distinción entre balcón militar, dionisiano o de matacanes. Lo retrotrae al siglo XIII durante el reinado de D. Dionís de Portugal, de donde toma su nombre, y pervive hasta el siglo XVI.

<sup>635</sup> MORA-FIGUEROA, 1996, pág. 46.

Una vez decidida la sustitución había que decidir de qué forma se construiría el balcón. Afortunadamente la experiencia y el conocimiento técnico llevaron a Casanova a realizar el parapeto frontal de tracería calada con la más cuidada ejecución. El cuidado que se puso en el diseño de esta tracería queda de manifiesto al comprobar que Casanova realizó ocho proyectos y que, finalmente, se eligieron dos y se combinaron en tres paneles: dos iguales en los extremos y otro central, todos con una altura de 115 cm.. Los canes que sostienen este balcón son seis, de 25 cm. de anchura y están formados por 3 modillones (canes superpuestos) de 40 cm. de altura cada uno. Además de resultar estético era respetuoso con su entorno constructivo. Desde el principio, el plan para ese lugar era labrar los canes al estilo “*moruno, propio de Toledo y Andalucía*”<sup>636</sup> pues, en opinión del arquitecto, ese era el aspecto que ofrecía la planta principal.

La restauración de la torre comenzó hacia 1910, año en que se recibieron las puertas para su acceso y para el terrado. Se ordenó a una de las cuadrillas, la que Casanova llamó siempre cuadrilla de Rafael, que se colocaran las puertas recibidas. Para ello la primera actuación fue restaurar el arco de entrada del salón principal que se encontraba en mal estado. Igualmente se hicieron las ranguas que debían recibir los quiciales de las puertas. Realizada esta pequeña obra, la torre pasó a ser una estancia que podía cerrarse y a partir de ese momento comenzó su rehabilitación por el interior. En lo que se refiere a las puertas antiguas de la torre, a principios del siglo XX todavía quedaba una de ellas. La noticia la proporciona Torralva que escribe: “*En la entrada al salón de la Torre Homenaje había una puerta antigua con señales claras de sus herrajes antiguos*”<sup>637</sup>. Considerando las escasas puertas originales que quedan en los castillos hubiera sido de gran interés su conservación, pero ésta se perdió.

Para 1911 la restauración exterior de la torre de las Campanas había casi concluido y, aunque el interior requería todavía obras de remozamiento, el andamio usado se transportó a la torre del Homenaje. Se comenzó entonces la restauración del primero de sus huecos, el del frente sur que mira a la campiña: el balcón dionisiano<sup>638</sup>. Pero surgió el primer inconveniente: hubo que mandar a la fábrica las barras de la armadura de hierro del andamio para que las alargaran, pues eran cortas para cubrir la longitud de la torre pues se traían de la torre de las Campanas que era más pequeña. Dada la considerable altura de la torre el trabajo de los andamios no era el menor<sup>639</sup> a juzgar por la complejidad de los traslados, montajes y seguridad. Como hemos visto, la parte fundamental de esta obra consistió en las ladroneras y en la reparación de la bóveda del piso principal, nada de lo cual podía hacerse sin estos componentes.

<sup>636</sup> Este término, “*moruno*”, tiene su razón de ser en el año en que escribe, 1903, carente por tanto de sentido peyorativo o antiacadémico.

<sup>637</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita a las obras el 24 de octubre de 1908.

<sup>638</sup> Ap. doc. núm. 97, apa. 4º.

<sup>639</sup> Ap. doc. núm. 13.

La restauración de todas las torres, pero especialmente de ésta por su mayor altura, requería poder trabajar con unas condiciones mínimas de seguridad. Así, para armar con solidez los andamios, tras colocar dos cuadrantes en la base, se sujetaron con pernos atornillados que entraban en los mecinales cajeados, perfectamente atornillados y arrostrados con crucetas. Para evitar las oscilaciones del remo, se pusieron maromas sujetas a las aspilleras. Para la subida de los materiales a la azotea desde la que se distribuían, según la necesidad de cada lugar, se construyó otro sólido andamio sobre el viaducto<sup>640</sup> y, para estudiar cómo estaba la coronación, se armó otro pequeño andamio colgado en el remate del ángulo SO. Mientras se alargaban las barras del andamio, se labraban los canes que sostenían el parapeto de la ladronera, a lo que se dio preferencia sobre todas las demás obras, y se tomaron las mismas precauciones que las seguidas en el balcón de la torre de las Campanas. Éstas fueron las normas de prudencia en los montajes de cada andamio.

A veces surgían dificultades imprevistas, como la desaparición de una de las tres cuadrillas que trabajaban ese año. No sabemos la razón de este contratiempo, pero sí que la importancia concedida a la restauración de la torre era tan esencial que se mandó continuar la ladronera ya comenzada del frente este. Mientras tanto, la carencia de esa cuadrilla obligó a parar otras obras: la del andamiaje para el reconocimiento de la torre Redonda, la muralla entre el torreón del Moro y la torre Cuadrada y las obras del lavadero de la casa neogótica. A la vez, no se podían detener las obras en la torre Homenaje pues el material necesario para los canes era la piedra asperón<sup>641</sup> y acababa de llegar una remesa.

Toda la labor de canes, aspilleras, parapetos y en general, huecos de la torre, se hizo recordando en múltiples ocasiones que debían de ser como los antiguos elementos medievales. Conocer el número de canes que sostenían las ladroneras estaba asegurado por las huellas que habían quedado en el muro y, afortunadamente, también se sabía el grosor, medidas, tipo de piedra y decoración que tenían.

Los canes que se emplearon fueron, en parte, los originales que se habían conservado en los muros. Por razones de seguridad, antes de emplearlos se quitaron del todo, se limpiaron los interiores de los huecos que cubrían, se asentaron en la misma dirección que ofrecían los viejos y, en los nuevos, se realizaron dibujos análogos a los antiguos.

En el frente este que mira al pueblo, se actuó como se hizo en los otros dos. Se desmontaron los canes antiguos y se limpió el interior de los huecos.

---

<sup>640</sup> Ap. doc. núm. 108, apa. 1º.

<sup>641</sup> Ap. doc. núm. 98, apa. 5º.

Todo según la montea<sup>642</sup> que, como siempre, el arquitecto dejaba trazada y, para que los canes no sobresalieran, cuando alguno era demasiado largo se acortaba quitándole la cabeza<sup>643</sup>. En octubre de 1911 se comenzó el matacán que mira al pueblo<sup>644</sup>. No faltaron testigos del abandono de siglos pues, en la construcción de esta ladronera, hubo que parar el trabajo para quitar las plantas que habían crecido en su lugar.

Una vez colocados los matacanes de la terraza se colocó la imposta de igual perfil que la de las ladroneras inferiores con piedra de Fuenreal muy escogida. Las almenas que debían acompañar a estos matacanes superiores por los dos costados, se realizaron según la planta y el alzado que ofrecían los derruidos y fueron perforados con aspilleras cuando conservaban restos de haberlas tenido<sup>645</sup>. Tras la realización de los canes en junio de 1911 se continuó con rapidez en este lugar pues, en el mismo año<sup>646</sup>, se comenzó el frente del arco exterior de ladrillo del balcón y se acometieron las hiladas horizontales de sillería.

Pero la restauración se presentaba larga y los imponderables numerosos pues, en marzo de 1912, hubo que detener la obra de las ladroneras porque faltaba el material con que se realizaban los canes: la piedra asperón<sup>647</sup>. Cuando llegó la piedra, una vez concluido este frente, se pasó el andamio al costado que mira al río, la fachada SO., para continuar con el segundo hueco de la sala principal de la torre, que fue la primera de las dos ladroneras diseñadas. El frente del arco recién construido se levantó de sillería con sujeción a una montea que el arquitecto dejó trazada para ayudar a los operarios, durante su ausencia, en las dudas que pudieran surgir. Esta fue una de las numerosas monteas que Casanova dibujó para los operarios. Fue una técnica a la que recurrió con frecuencia y que se mostró muy útil en el desarrollo de los trabajos.

Una vez que el andamiaje estuvo preparado en el frente que mira al río, —el arquitecto lo especifica a menudo como el frente que mira a la vía férrea—, se colocaron los canes ya labrados para recibir la construcción superior. Se sujetaron a la montea previamente trazada y se colocaron los sillares del antepecho dejándolos machihembrados<sup>648</sup>. A la vez se colocaron los

<sup>642</sup> Dibujo de tamaño natural que, en el suelo o en una pared, se hace de toda o de una parte de una obra, como un arco, una escalera, o un cuchillo de armadura, para hacer el despiece, sacar las plantillas y señalar los cortes.

<sup>643</sup> Ap. doc. núm. 104, apa. 1º.

<sup>644</sup> Con la expresión “*el armado del matacán*”, el arquitecto señala el conjunto de canecillos volados bajo el parapeto.

<sup>645</sup> Ap. doc. núm. 109, apa. 1º.

<sup>646</sup> Ap. doc. núm. 101, apa. 1º.

<sup>647</sup> Ap. doc. núm. 107, apa. 1º.

<sup>648</sup> No siempre la terminología castral empleada por Casanova coincide con la actualmente aceptada, por lo que en algunos casos en que podía prestarse a confusión la hemos rectificado, pero siempre hemos respetado toda la referente a términos de arquitectura.

sillares y se fueron labrando las aspilleras en el frente y en los chaflanes, como se había hecho con anterioridad en la torre de las Campanas<sup>649</sup>.

Pronto comprendió Casanova que la colocación de los canes debía ser muy segura para aguantar los fuertes empujes superiores y soportar un peso considerable. Por ello decidió que por el interior se sujetaran sus colas con barras de hierro embebidas y se cargaran con sillería a la altura de la fábrica vieja dejando por fuera la correspondiente bajada. De esta manera quedaba suficientemente asegurada dicha fijación y un siglo después ninguno de los canes se ha movido en absoluto. Una vez encastrados los canes en el muro se comenzó el parapeto, para lo cual las aristas se machihembraron y los sillares intermedios se unieron a estos mediante grapas de piedra. Las ladroneras de la azotea se realizaron en todos sus detalles según los restos antiguos y la efectuada sobre la puerta de ingreso fue igual a las ya construidas por el exterior del salón principal.

Para la cubrición de las dos ladroneras del salón principal se realizaron caperuzas de sillería<sup>650</sup>. Al intervenir en la ladronera que hay sobre la entrada, se tomó la precaución de cubrir cuidadosamente el escudo de los Trastamara que hay sobre la puerta para que no sufriera ningún daño. Por fin, en los últimos meses de 1912, toda la obra exterior de la torre del Homenaje estaba terminada<sup>651</sup> pudiendo acometerse a partir de dicha fecha las obras del interior.

La torre de las Campanas, a la que hay una constante referencia en los apuntes del arquitecto, sirvió de ejemplo para algunas de las obras que había que hacer en la del Homenaje, especialmente la colocación de los canes para las ladroneras. No parece que fuera casualidad que primero se realizara la de las Campanas. Se hizo así para que, si algo no salía conforme a lo previsto, al repetirlo en la del Homenaje pudieran rectificarse los fallos.

### 7.1.3. El interior.

Hemos comenzado la exposición de los trabajos sobre la torre Mayor empezando por el exterior y acabando por su interior para seguir el orden de la intervención. Primero, en 1910, se pusieron las puertas de acceso a la torre y de salida a la azotea; en 1911, comenzaron las obras del exterior y, finalmente, emprendieron las del interior. Este es el orden mantenido por Fernández Casanova en la restauración y el que aquí hemos seguido para intentar reflejar con fidelidad el desarrollo de las operaciones.

Para afianzar la seguridad de las estructuras, en el interior se comenzó con las cubriciones. En primer lugar se fijó la atención en la bóveda de la

<sup>649</sup> Ap. doc. núm. 102, apa. 1º.

<sup>650</sup> Ap. doc. núm. 110, apa. 1º.

<sup>651</sup> Ap. doc. núm. 113, apa. 1º.



cámara principal, a la que se dio la consistencia perdida fortaleciendo algunos de sus nervios, para lo cual se sustituyeron algunos sillares en forma de bocel. Se empezó por consolidar aquellos en los que recaía el peso y la presión de los plementos porque, asegurados estos, el resto también lo estaría. Se formó un trazo entero de los nervios constituidos por cada dos cuerdas opuestas en la bóveda, después se acodalaron con dos puntales que desde la imposta de arranque de la bóveda iban a la clave central<sup>652</sup>. Es decir, se armó cada trozo de cimbra<sup>653</sup> correspondiente a dos nervios enfrentados. Al hacerlo así, quedaba asegurado que el contrapeso estuviera siempre igualado por esta cimbra y se evitaban disfunciones de presión. Así se repararon 4 de los 8 nervios de la bóveda<sup>654</sup>.

Una vez en el interior, se concluyeron y repasaron todas las obras exteriores<sup>655</sup> que se habían hecho con anterioridad y que, al encastrar en los muros, había que finalizar desde dentro. A continuación, siguiendo un orden lógico se comenzó la reparación de los escalones: los descendentes al cuerpo de guardia (la cámara situada entre la estancia principal y la mazmorra), y los de subida a la azotea. En estas labores se tardó algo más de un año pues, tanto las ladroneras como el balcón dionisiano y el almenaje superior, necesitaban trabajos complementarios de cierta importancia. También hay que tener en cuenta que los operarios cambiaban a veces de lugar de trabajo como consecuencia de imprevistos. En resumen, hasta mayo de 1914 no se acometió la reparación del interior<sup>656</sup> con los dibujos que Casanova ofrecía siempre a los trabajadores<sup>657</sup>.

El estudio del dovelaje de la bóveda era imprescindible pues si fallaba una parte toda la plementería podría venirse abajo. Para decidir si se sustituían los sillares de la bóveda el trabajo lo inspeccionó personalmente el arquitecto a quien, para el caso, se le prolongó un andamio de la cámara principal que alcanzaba la altura de la techumbre<sup>658</sup>. La prudencia de la decisión se mostró efectiva, pues algunas de las dovelas de dos de los ocho nervios se encontraban dañadas. En consecuencia se hizo un pedido de madera para construir las cimbras que permitieran la sustitución del dovelaje de una parte de la nervadura. No debía funcionar con rapidez el servicio de estos pedidos pues hasta febrero de 1915 no se terminó esta reparación.

En el caso de los nervios de las bóvedas Fernández Casanova no tuvo que acometer su desmonte, como tuvo que hacer en 1884 en las bóvedas del Evangelio de la catedral de Sevilla, para lo cual tuvo que aserrar sus juntas y

<sup>652</sup> Ap. doc. núm. 125, apa. 6º.

<sup>653</sup> Dos de las cimbras empleadas en la reconstrucción de las ladroneras de esta sala, y una tercera para otro arco no identificado, se encuentran todavía en el castillo.

<sup>654</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita a las obras del castillo el 13 de junio de 1914, apa. 4º

<sup>655</sup> Ap. doc. núm. 115, apa. 1º.

<sup>656</sup> Ap. doc. núm. 15.

<sup>657</sup> Ap. doc. núm. 125, apa. 6º.

<sup>658</sup> Ap. doc. núm. 126, apa. 1º.

reforzar los arcos diagonales de las crucerías. Fue a partir de ese momento cuando comenzaron, propiamente hablando, las tareas de reconstrucción de la catedral<sup>659</sup>. El hecho de que el arquitecto se hubiera enfrentado en Sevilla a problemas parecidos a los de Almodóvar hace pensar que las decisiones tomadas en el castillo, en casos difíciles, como el desmonte o no de la nervadura de las bóvedas, fueron precedidas de un experimentado análisis.

Una vez consolidada la moldura de la bóveda comenzó la reparación de la plementería. Algunos de los sillares magníficamente trabajados de esta bóveda tenían fisuras en las juntas y a su reparación, consistente en su resanamiento, se dedicaban ahora los obreros<sup>660</sup>. A la vez, pequeños desperfectos producidos a lo largo de siglos de abandono se reformaban en la puerta de acceso al cuerpo de guardia. A juzgar por los breves apuntes que sobre este arreglo dejó escritos, y por el examen realizado de dicha sala, estos desperfectos debían de ser mínimos. Una vez terminada esta labor, los andamios se trasladaron a la torre Escucha para continuar en ese lugar la consolidación de los paramentos.

Para dar por finalizada la labor en esta zona se sustituyeron algunos sillares defectuosos del zócalo de piedra por otros nuevos. En estos últimos trabajos vemos un problema que actualmente se encuentra en la mayoría de los monumentos antiguos construidos con piedra calcárea. Como ya vimos Casanova, antes del comienzo de los trabajos en 1901, consultó algunas pruebas de resistencia de materiales a un laboratorio de Madrid y pudo saber que algunos sillares estaban deteriorados por la descomposición molecular como afirma en sus apuntes<sup>661</sup>. Se encontró con lo que hoy llamamos el cáncer de la piedra. Es decir, el defecto de falta de solidez en la piedra que hoy puede observarse desde el exterior del castillo en la muralla este, una de las más antiguas y construida con esta clase de piedra.

Un último detalle quedaba aún. Cuando se iba a dar por finalizada la tarea, Casanova observó que en la puerta de acceso los clavos no habían quedado en línea recta tal y como los diseñó y mandó que se arreglara ese percance poniendo otros nuevos<sup>662</sup>. Una vez realizado este último encargo, la nueva puerta pudo ponerse en el vano de acceso a la torre del Homenaje, en la que actualmente se encuentra.

Aunque el grueso del trabajo había finalizado a la muerte de Casanova en 1915 quedaban todavía algunos pormenores: la colocación de la cadena en la cámara principal para colgar una enorme lámpara<sup>663</sup> de hierro forjado de veintiséis puntos de luz, la solería de la misma cámara y las puertas<sup>664</sup> —

<sup>659</sup> GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, 1994, pág. 129.

<sup>660</sup> Ap. doc. núm. 32, apa. 2º.

<sup>661</sup> Ap. doc. núm. 133, apa. 1º.

<sup>662</sup> Ap. doc. núm. 129, apa. Torre Mayor.

<sup>663</sup> Esta lámpara fue colocada, igual que la de la torre Escuela, en 1940.

<sup>664</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita a las obras del castillo.

excepto la de entrada—. Por ello, aunque en los años siguientes, como veremos a continuación, los arquitectos Gutiérrez e Illanes acometen alguna pequeña labor, se puede considerar a Casanova como el artífice de la restauración de esta torre.

La solería de la azotea fue la única colocada por Pablo Gutiérrez, en marzo de 1919<sup>665</sup>. El suelo de la cámara principal sufrió serios cambios entre lo que quería Torralva y la solución final. Como hemos visto se proyectaron dibujos de losas de mármol blanco combinadas con barro cocido, inspirado en Madinat al-Zahra, que nunca llegó a colocarse. La lechada de hormigón se hizo bajo la dirección de Illanes en enero de 1923<sup>666</sup> y ese mismo año todos los pormenores de los suelos de la torre quedaban concluidos<sup>667</sup>. La colocación de la cadena para la lámpara del salón principal y el cerramiento de la mazmorra debieron parecerle al arquitecto asuntos menores pues hasta 1932 no los llevó a cabo<sup>668</sup>.

## 7.2. Torre Pequeña

En el siglo XIV se planificó la construcción de la entrada principal a la fortaleza en esta zona, pero nunca llegó a realizarse. La razón es que la ampliación cristiana era demasiado ambiciosa y, por tanto, también demasiado cara. Por ello, como esa zona del castillo nunca se terminó, en realidad desde el siglo XIV la fortaleza siempre estuvo abierta por la liza; no así el resto del castillo, que siempre fue segurísimo. Por ello la zona donde se ubica la entrada actual es una interpretación, más o menos fidedigna, de lo que pudo ser. Y la torre Pequeña, que se encuentra a la derecha de la puerta principal, es una construcción nueva como la propia puerta de entrada.

En ese mismo ángulo sudeste, en la zona alta de la torre Pequeña, junto a la entrada, hay un escudo del apellido Corral por ser éste el apellido de quien compró el castillo. El escudo está acolado por la cruz de Santiago porque D. Francisco del Corral y Guzmán —a quien nos referimos— era caballero de la Orden de Santiago.

En la restauración a veces pasaba mucho tiempo desde que se tenía una idea hasta que se ponía en práctica. Así lo demuestra el tiempo transcurrido desde la idea inicial de colocar este escudo y su instalación definitiva. Veamos: En 1915 el conde de Torralva dispone que sobre la puerta de ingreso a la

<sup>665</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Pedro del Toro y Lovato al conde el 17 de marzo de 1919.

<sup>666</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. Del conde de Torralva a Antonio Illanes el 21 de enero de 1923.

<sup>667</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Illanes a Torralva el 26 de junio de 1923.

<sup>668</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Illanes a Torralva el 3 de agosto de 1932 y el 1 de octubre de 1932.

fortaleza se deje preparada la piedra para tallar un escudo<sup>669</sup> que, por cierto, lo dispone a la vez que el de la torre Escuela. Actualmente este blasón es del apellido Corral pero, al principio, Torralva quería que fuera de Calatrava pues, como vimos, la Orden de Calatrava tuvo el castillo en tercería desde diciembre de 1513 hasta abril de 1520 y, en recuerdo de este hecho, la primera idea del conde era que fuese de la Orden de Calatrava. Más tarde pensó que debía ser del apellido Corral por las razones que hemos expuesto.

Como la torre no estaba construida el escudo no corría prisa y se dejó esperando que llegara el momento oportuno. Este momento no llegó hasta el 1924. En concreto el 24 de julio de dicho año D. Pedro del Toro y Lobato comunica al conde que el escudo Corral previsto para la entrada estaba terminado. Sin embargo no se pudo colocar por la sencilla razón de que la torre donde iba no estaba terminada. Finalmente se puso en 1932, diecisiete años después de haberlo decidido.

### 7.3. Torreón del Moro

No nos ha llegado ninguna descripción sobre el torreón del Moro<sup>670</sup> aparte de las de Casanova, pero en las fotografías antiguas podemos observar que su estado de conservación era de ruina muy avanzada, uno de los peores del conjunto. A pesar de todo existían aún una serie de elementos que permitieron intervenir con notable seguridad en su reconstrucción. Se mantenían incluso parte de las bóvedas de las escaleras, que eran despiezadas por anillos a la “*manera bizantina*”<sup>671</sup>.

La restauración de cada parte del castillo fue precedida del estudio de sus elementos conservados para conocer estructuras, dimensiones y funcionalidad. De esta manera todo lo mantenido ayudaba a que la restauración se realizara con el mayor número posible de datos. En este sentido el torreón del Moro aportó una información, a partir de restos muy fragmentarios, que hizo posible su fidedigna rehabilitación. El mismo arquitecto afirmaba que la labor en esta torre era fácil por los elementos que se conservaban. Sabemos que quiso mantenerse fiel al edificio medieval pero, ¿con qué partes originales contaba para trazar las líneas constructivas del torreón del Moro? Estos testigos eran los siguientes:

En primer lugar la buhedera que desembocaba en el hueco de la escalera, todo el muro de poniente, que se tomó como ejemplo para levantar lo que faltaba del muro de levante<sup>672</sup>; los machones de los huecos de luces del

<sup>669</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Recuerdos de las visitas a las obras. Castillo de Almodóvar del Río. Índice con las notas sobre las obras, 1915. nº 15: puerta de ingreso a la fortaleza.

<sup>670</sup> Lo llamamos “*torreón del Moro*”, en vez de “*torre del Moro*”, para respetar la tradición local y los apuntes de Fernández Casanova, pues siempre se debió llamar así a pesar de su pequeña planta.

<sup>671</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 193.

<sup>672</sup> Ap. doc. núm. 26, apa. 1º.

cuerpo principal y de los muros que cargaban en el trasdós de sus arcos<sup>673</sup>, que fueron los elementos que dieron la pista para descubrir el cuerpo de guardia. También se encontraron la mocheta, la quicialera y el primitivo piso de la puerta de paso, lo que llevó a encontrar el punto original de entrada a los recintos medio y superior del castillo que durante cierto tiempo se había estado buscando sin resultado. Se conservaban también las bóvedas de las escaleras<sup>674</sup>, de aristas y despiezadas por anillos yuxtapuestos. También se encontraron intactas dos de las quicialeras, una de cada puerta<sup>675</sup>. También se preservaban los huecos exteriores de los vanos de las ventanas con forma de arco de herradura<sup>676</sup> y las cubiertas de las escaleras de cuya salida a la azotea hubo que sustituir los ángulos más deteriorados<sup>677</sup>. Quedaban aún los canes con bajorrelieves geométricos intestados en la parte superior de la torre; el arranque en buenas condiciones de la caja de la escalera de ascenso<sup>678</sup>; una parte de la bóveda de la planta principal<sup>679</sup>; el arco de la escalera se conservaba completo pero fue necesario desmontarlo para hacerlo de nuevo por razones de seguridad, ya que su estructura presentaba signos de ruina<sup>680</sup>.

Aunque eran bastantes los restos existentes en algunos casos eran de pequeñas dimensiones y, en otros, difíciles de identificar. A través de los numerosos apuntes conservados sobre su restauración, podemos saber de qué manera sirvieron y en qué forma ayudaron a ser fiel a la construcción antigua<sup>681</sup>. Son continuas las anotaciones en las que se aclaraba que las nuevas hiladas de sillería debían de ser de la misma anchura que las viejas<sup>682</sup>. Al reconstruir la bóveda, para mantener la parte antigua, se realizaron las operaciones necesarias hasta dejar inserta en la obra nueva el trozo de bóveda medieval conservada<sup>683</sup>.

El trozo que faltaba de muro derecho se hizo según los resaltes que tenía el izquierdo; la media bóveda que Casanova llamó bizantina, y una de cuyas partes antiguas que quería conservar se había caído, se levantó en todo como el fragmento original; los arcos de ladrillo se levantaron sobre los arranques antiguos de los arcos desaparecidos. Se hicieron las obras hasta enrasar con la parte vieja para darle uniformidad<sup>684</sup> a todo el reducto. Al resanar con meseta hidráulica las fachadas S. y O. de los muros deteriorados de la escalera se hizo imitando a la piedra antigua<sup>685</sup>, no con deseo de igualar en

<sup>673</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 101.

<sup>674</sup> Ibid. pág. 106.

<sup>675</sup> Ap. doc. núm. 27, apa. 1º.

<sup>676</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 12.

<sup>677</sup> Ap. doc. núm. 27, apa. 2º.

<sup>678</sup> Ap. doc. núm. 18, apa. 2º.

<sup>679</sup> Ap. doc. núm. 20, apa. s/n. Torreón del Moro.

<sup>680</sup> Ap. doc. núm. 22, apa. 4º.

<sup>681</sup> Ap. doc. núm. 16. Torreón del Moro.

<sup>682</sup> Ap. doc. núm. 17, apa. 4º; núm. 18, apa. 2º; núm. 25, apa. s/n. Torreón del Moro.

<sup>683</sup> Ap. doc. núm. 20, apa. 2º.

<sup>684</sup> Ap. doc. núm. 24, apa. 3º.

<sup>685</sup> Ap. doc. núm. 35, apa. 1º.

su aspecto la obra vieja con la nueva, sino porque al ser un material diferente había que darle cierta similitud para que no desentonase.

Las quicialeras nuevas se realizaron según las medidas y formas de las dos antiguas<sup>686</sup> que se conservaban y éstas se volvieron a utilizar en las puertas para las que se habían fabricado en la antigüedad. Una vez más, se cumplía el deseo del arquitecto y de Torralva de reutilizar en la restauración cualquier material antiguo que pudiera volver a servir y emplear lo viejo antes que lo nuevo siempre que fuera posible. Pensaban, con razón, en no falsear la fortaleza y que de esta manera la incidencia de la restauración en la obra medieval sería menor. Además las mochetas de los quiciales nuevos también se hicieron según el modelo de las antiguas y en ellas se pudieron colocar las puertas interiores de paso, realizadas en Córdoba<sup>687</sup>.

La galería baja de comunicación del recinto intermedio se comenzó en marzo de 1904<sup>688</sup> en que se reconstruyeron los muros defectuosos. No debían encontrarse en muy mal estado pues en junio del mismo año esa parte ya estaba concluida y en julio se comenzó la bóveda según la monte que el arquitecto realizó a tamaño natural. Fueron múltiples los detalles técnicos que se cuidaron: que las quicialeras fijaran definitivamente, que las bovedillas altas de ladrillo en hiladas rectas tuvieran la boca central de piedra y que esta boca tuviera su trasdós enrasado con el suelo del piso superior. Que el espesor de dicha bovedilla fuera de media hasta teniendo el mortero el mismo espesor que el ladrillo, que la albardilla fuera de piedra de Fuenreal con un grueso de 23 a 24 cm. y los sillares un ancho de 75 cm.<sup>689</sup>, y un largo etc.

Tras la bóveda se realizó el forjado de la escalera exterior que sube a la azotea, aprovechando el ripio y los ladrillos partidos. Se revistieron con sillería de 30 cm. y se continuó con un asta de anchura el arco transversal de ladrillo de la primera bóveda de la escalera interior, con una cimbra ya realizada. Se dejó achaflanado el frente del arco que mira a la puerta de entrada y recto el opuesto. Su trasdós se realizó mediante hiladas horizontales de ladrillo de media asta de espesor de 27 x 13 x 4 cm. y eran cortados por un peón especializado. Sólo cuando estuvieron cortados todos los ladrillos necesarios se reconstruyó el arco. Mientras, se continuaron labrando los muros y dinteles de la parte alta, para asentarlos en la obra los días que no lloviera<sup>690</sup>.

En marzo de 1905 se cubrió con un arco de medio punto de ladrillo de Sevilla el tramo de la escalera contiguo a la bóveda de arista ya ejecutada y se trasdosó con hiladas horizontales también de ladrillo hasta cubrir el hueco del otro arco más alto que estaba construido. A la vez se cubrió la boca de la

<sup>686</sup> Ap. doc. núm. 27, apa. 2°.

<sup>687</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita del conde el 29 de marzo de 1913.

<sup>688</sup> Ap. doc. núm. 14, apa. 4°.

<sup>689</sup> Ap. doc. núm. 17, apa. 6°.

<sup>690</sup> Ap. doc. núm. 21, apa. 1°.

bóveda del torreón sobre el que se estaba trabajando para evitar que se desportillasen los sillares<sup>691</sup>. Al mes siguiente se encargaron los peldaños de la escalera alta de 85 x 33 x 24<sup>692</sup>. Esta escalera debió de causar problemas en su ejecución pues hay rectificaciones de medidas en los peldaños ya que el número de los colocados sobre la bóveda varió (estos peldaños sobre la bóveda pertenecen a la escalera exterior que sube hacia la azotea y a la que se llega por el paso de ronda). Los definitivos fueron cinco escalones y los superiores debían ser finalmente 3 cm. más altos. Se realizaron con piedra ripia, seleccionada entre la mejor, de las canteras de Fuenreal. La colocación de los peldaños se hizo a medida que se labraban los paramentos inferiores de los muros de los dos costados, lo mismo que se hizo con los dos batientes de la puerta de acceso y con la exterior de paso<sup>693</sup>. De la misma forma se mandó que, al labrar las piedras de los sillares y de los alféizares, se realizara con exquisito cuidado para que resultaran exactas.

A lo largo de casi cuatro años el arquitecto seguía mes tras mes la marcha de las obras. Así, la primera orden que dio fue seguir con los muros del torreón hasta alcanzar los 7 m. de altura sobre los cimientos<sup>694</sup>. Esta primera orden se dio por la falta de piedra de Luque, que era necesaria para otro lugar de la fortaleza. Esta fue la razón de comenzar en esta torre. Estaba previsto terminarla mucho antes de cuando se terminó pues el arquitecto dice que “*se construirá sin levantar mano hasta su completa terminación*”<sup>695</sup>. La obra no estuvo exenta de problemas, pues al principio fue necesario apejar uno de los muros que cargaba en falso para evitar su derrumbe y consolidarlo con la intención de mantenerlo donde estuvo antiguamente. Igualmente hubo que recalzar el frente de salida en todo el ángulo del paso a la plaza de armas. Por lo demás, casi toda la sillería empleada vino de las canteras de Luque y Posadas<sup>696</sup>. También las lluvias jugaron a la contra pues, para terraplenar la nueva subida, en alguna ocasión fue necesario esperar a que no lloviera.<sup>697</sup>

Las quicialeras de la puerta principal se pusieron en cajas de base cuadrada de 12 cm. de lado y 7 de profundidad para recibir los tejuelos y se colocaron las puertas que se hicieron en Sevilla. Como las puertas, igual que las otras torres, tienen unos herrajes y clavos de bronce sobresalientes de las maderas, había que tener muy en cuenta este hecho para que pudieran abrir del todo sin que estos herrajes y clavos chocaran con los muros sobre los que batían. Para ello, se abrieron las hojas y se hicieron señales de los clavos en los

<sup>691</sup> Ap. doc. núm. 25, apa. 3°.

<sup>692</sup> Ap. doc. núm. 26, apa. 5°.

<sup>693</sup> El propósito del arquitecto, al dar estas indicaciones, era llevar toda la obra enrasada para que asentara por igual. Así, cualquier error podía ser subsanado sin tener que desmontar ningún paramento superior al estropeado. Probablemente esta medida tuviera que ver con lo ocurrido en la base de la escalera, una labor mal realizada en el umbral de la puerta, por lo que hubieron de desmontarse algunos escalones.

<sup>694</sup> Ap. doc. núm. 11, apa. 2°.

<sup>695</sup> Ap. doc. núm. 12, apa. 1°.

<sup>696</sup> Ap. doc. núm. 14, apa. 4°.

<sup>697</sup> Ap. doc. núm. 17, apa. 4°.

muros y así supieron el sitio exacto donde labrar los huecos que debían de acoger la salida de los herrajes<sup>698</sup>.

A la obra de la escalera se le dio toda preferencia, haciendo inmediatamente el forjado de la escalera inferior. Se confrontaron cuidadosamente todos los peldaños con el replanteo hecho por el arquitecto a los obreros a pie de obra para que entendieran todo y trabajaran sin errores cuando él no estuviera. Esta medida la tomó para evitar equivocaciones como la de un obrero que, ante un pequeño imprevisto en la base de la escalera, tomó una decisión equivocada sin consultar<sup>699</sup>. Para todos los muros de este lugar se empleó piedra de Posadas<sup>700</sup>.

En diciembre de 1905, el arquitecto ordenó que continuase todo hasta su terminación. Sin embargo, en una obra de estructura aparentemente tan sencilla como una torre, surgen contratiempos que ralentizan su conclusión. Primero apareció una quiebra que quedó a la vista en el interior del arco de paso y fue necesario quitarla. Cuando todo parecía concluido, se observaron filtraciones de agua en la bóveda y hubo que buscar el sitio exacto de la filtración para solucionarlo<sup>701</sup>. Fue necesario resanar las faltas de algunos paramentos de los sillares viejos con mezcla de cal hidráulica y arena dejando ásperas las superficies y rehundidos los resaltos de la obra nueva. Una vez hecho esto se retiraron los andamios definitivamente de esta torre. Los últimos detalles fueron poner de bronce las quicialeras bajas de la puerta que faltaba y terminar los piramidones<sup>702</sup>. Ya en noviembre de 1906<sup>703</sup> se colocó la puerta de entrada y se le dio aceite a la madera y a los hierros para preservarlos de la intemperie. El torreón del Moro quedaba concluido.

El resultado final de esta restauración puede observarse hoy detenidamente, comprobando que la obra realizada en cada una de las partes a las que hemos hecho referencia es excelente. Las obras duraron desde enero de 1903 hasta noviembre de 1906 excepto las puertas que, menos la de entrada, se colocaron en 1913. En este tiempo ninguna otra torre se acometió con el interés con que se ejecutó esta. El torreón del Moro fue restaurado mientras se restauraban los accesos, los aljibes, la plaza de armas, el viaducto y la poterna, además de las obras de la casa neogótica destinada a reacondicionar el castillo

<sup>698</sup> Se refiere el arquitecto a las hendiduras que se pueden ver en los muros, en los lados hacia los que se abren las hojas de las puertas. Estos numerosos y pequeños agujeros están simétricamente dispuestos. Cuando se abren las puertas, su finalidad es acoger las grandes y puntiagudas cabezas de los clavos que, de otra manera, chocarían con las paredes e impedirían la total abertura de las hojas. Pueden observarse en todas las torres del castillo.

<sup>699</sup> Ap. doc. núm. 29, s/n.

<sup>700</sup> Ap. doc. núm. 27, apa. 2°.

<sup>701</sup> Ap. doc. núm. 30, apa. 1°.

<sup>702</sup> Casanova llama de esta manera a la terminación del almenaje en albardilla simple a cuatro aguas. De estas almenas se conservaban varios ejemplares medievales originales en el antepecho anterior al viaducto y en las torres del Homenaje, Cuadrada y Redonda.

<sup>703</sup> Podría parecer extraño que entre las últimas obras y la colocación de la puerta pasara casi un año. Esto se debió a que, aunque las puertas estaban encargadas, no llegaron al castillo hasta finales de 1906.



para poder vivir en él. Quizá por ser la única que en ese momento se restauraba, el arquitecto realizó tantos apuntes, y este hecho nos ha permitido seguir la evolución de su restauración con gran detalle. No obstante, tal cantidad de notas y apuntes no se realizaron sólo porque fuera la única torre que se estaba restaurando en ese momento sino porque los numerosos restos conservados hacían posible su reconstrucción con gran fidelidad a la torre medieval pero, a la vez, lo poco que quedaba de cada uno de ellos hacía necesaria una gran cantidad de indicaciones.

#### 7.4. Torre Cuadrada

Era una de las mejor conservadas del conjunto. Las fotografías de febrero de 1902 la muestran con la falta, únicamente, del almenaje y de una parte de las dovelas de los arcos de entrada. A ese respecto los apuntes del arquitecto son claros: no necesitaba más que reparaciones puntuales y, de hecho, fue uno de los elementos del castillo que menos restauraciones necesitó. Hubo que recomponer elementos y casi todo el almenaje pero no hubo que restituir completamente ninguna zona. Como señal de su buen estado de conservación sirva el hecho de que desde el principio de las obras había canteros viviendo en el piso alto. Era una de las tres torres que conservaban almenas, en concreto tres. Se hallaban en el ángulo sur del antepecho de la azotea. La estructura de la torre, tan importante en una obra de este tipo, se conservaba firme y sin grietas lo que aligeró la restauración.

El inicio de las obras tuvo lugar a principios de 1913. El orden que se siguió fue acometer el paramento y los elementos exteriores y, una vez acabado esto, comenzar con el interior. En junio del mismo año una cuadrilla procedió a la reconstrucción de los canecillos que sostenían una de las ladroneras de los ángulos del terrado<sup>704</sup>. Mientras tanto, otra cuadrilla reparó el antepecho de 45 cm. de ancho, los elementos del almenaje y alguna aspillera superior<sup>705</sup>. En agosto de 1913 se construyó otra de las ladroneras y se completaron las almenas que debían quedar a igual altura en las cuatro fachadas<sup>706</sup>.

En lo que se refiere a las bóvedas de las escaleras, cuya solución técnica varía en dos de ellas, se restauró el último tramo y, como todos los demás se conservaban, sólo hubo que repararlos para que quedaran incluidos, una vez más, en la obra nueva. Son varios los elementos conservados en esta torre que se pueden descubrir poco a poco a medida que el restaurador va dando indicaciones. Así vamos viendo que, en el salón alto, la imposta tan sólo tenía deteriorada una parte que es la que se arregla, y en la bóveda de esta misma sala había que resanar una parte que estaba dañada por su antigüedad pero que también se conservaba.

<sup>704</sup> Ap. doc. núm. 117, apa. 1º.

<sup>705</sup> Ap. doc. núm. 17.

<sup>706</sup> Ap. doc. núm. 118, apa. 3º.

En septiembre de 1913 se completó “*sin levantar mano*”<sup>707</sup> el antepecho y el almenaje. Lo mismo ocurría con la coronación del último tramo de bóveda de la escalera que sube desde el piso principal hasta la terraza. Se restauraron las bóvedas del arranque del arco y se efectuó su resanado. Se colocaron las dovelas que faltaban en el arco de paso de la escalera de subida a la terraza y se reconstruyeron los tramos de bóveda destruidos y los peldaños. En la sala alta se resanaron las piezas maltrechas, se metieron nuevas las que faltaban y se efectuó el resanado de las dovelas de la bóveda en rincón que corona dicha estancia.

Se continuó durante el mes de octubre a todo ritmo. Se acabó la restauración de la escalera que sube a la azotea; se procedió a la colocación del almenaje de la parte que ocupaba el andamio<sup>708</sup> y, cuando se acabó el exterior, se comenzaron las obras interiores<sup>709</sup>.

Sin embargo, esta rapidez se vio frenada por la necesidad de acometer los trabajos del zócalo y la chimenea<sup>710</sup> del palacio neogótico cuya construcción iba paralela a la restauración de la zona medieval. Así, la cuadrilla de Rafael debió alternar los trabajos en la torre Cuadrada con los del palacio. A finales de 1913 todo el exterior de la torre quedó concluido con la terminación de la fachada de la planta baja<sup>711</sup>. Entre los meses de abril y mayo se terminaron las obras del interior, construyendo de sillería el arco de la puerta de entrada y reparando las partes que faltaban de los dos arcos de ladrillo interiores, así como las dos aspilleras medio destruidas. Las puertas se hicieron en Córdoba en noviembre de 1914<sup>712</sup>. Todo ello se hizo entre abril y septiembre de 1914, y en noviembre del mismo año quedaron concluidos los trabajos. La restauración de este lugar duró entre junio de 1913 y noviembre de 1914, lejos de los casi cuatro años que habían sido necesarios para el torreón del Moro.

Como dato anecdótico exponemos que, como en otras zonas del castillo, hay fechas diversas en el cemento del intradós de las cámaras de tiro: reparacheos que había que ir haciendo a última hora. Ahí pueden leerse el nombre y apellidos de algunos de los albañiles que en esos primeros años del siglo XX trabajaron en la torre.

<sup>707</sup> Ap. doc. núm. 119, apa. 2°.

<sup>708</sup> Ap. doc. núm. 120, apa. 3°.

<sup>709</sup> Realizando las obras con este orden, desde dentro hacia fuera, igual que en las demás torres, se pretendía asegurar que no entrase agua de lluvia a través de filtraciones. Para ello también se manda resanar la azotea por la zona donde se estaban reponiendo las almenas. Al hacer las dos cosas a la vez, ahorra trabajo y tiempo, pues aprovecha para acometer en ese lugar todo lo que permite el andamio instalado.

<sup>710</sup> Ap. doc. núm. 121, apa. 3°.

<sup>711</sup> Ap. doc. núm. 122, apa. 2°.

<sup>712</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Recuerdos de noviembre de 1914.

## 7.5. Torre Redonda

Esta torre era una de las mejor conservadas, junto con la del Homenaje y la Cuadrada. Dos hechos demuestran su buen estado. Primero, cuando comenzaron los trabajos hubo que desalojar a un pastor que se refugiaba allí, lo que indica que era habitable. El humo que se ve en la bóveda de la sala inferior —que debido a su buen estado no se tocó— son los restos de hollín de los fuegos que hacía el pastor. Y la segunda es que aquí se colocó una pequeña oficina para las obras. Todos los viajeros y eruditos que escribieron sobre el castillo antes de la restauración describen la torre como la más peculiar del castillo al ser la única redonda.

La conservación de su estructura<sup>713</sup> permitió una restauración sin problemas pues se mantenían en pie todos sus paramentos desde la base hasta la plataforma de coronación. Sólo la bóveda superior tenía grietas. Conservaba completa una de las almenas del ángulo NO. y tres más sin la albardilla a cuatro aguas con un grado de fragilidad muy diverso. Esta conservación permitió una de las constantes de la restauración: que se siguiera con total fidelidad la construcción antigua. Sobre este particular dice Torralva: *“Encargué que en la reparación de esta torre no se empleen enlucidos ni imitaciones de ninguna clase. Don Adolfo recomendó se dejaran las piedras antiguas que pudiesen servir de testigos de que se había respetado su construcción antigua”*<sup>714</sup>. Llegados a este punto conviene hacer notar que, si toda restauración arquitectónica tiene un riesgo inherente a su propia ejecución<sup>715</sup>, como la restitución de elementos desaparecidos de los que no queda ningún resto, dada la conservación de esta torre, dicho riesgo no existía. Por tanto su restauración iba a suponer la consolidación de su estructura y de sus paramentos además de la restitución de algún lienzo. Todo ello a partir de los restos conservados que era casi toda la torre, frágiles en algún caso, pero sólidos en la mayoría. Así, por ejemplo, como se conservaban las cajas de escalera empotradas en los muros y los escalones tenían una altura de 37 cm. los nuevos escalones se hicieron respetando esta medida y el número de los originales: 6 escalones para la primera caja de escaleras y 9 para la segunda.

Casanova se percató de que, además de la derruida bóveda superior, había de enfrentarse con la progresiva descomposición de los sillares en los paramentos exteriores. Esta descomposición se debía a la excesiva deleznablez de la piedra con que fue construida. Para solucionar este problema tuvo que acometer complicados desmontes de fábrica cuyos sillares descompuestos iban siendo sustituidos por otros nuevos de las mismas medidas

<sup>713</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 100.

<sup>714</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Recuerdos de la visita a las obras en junio de 1914

<sup>715</sup> No participan necesariamente de este riesgo las obras de carácter pictórico, ya que su estudio previo puede aconsejar dejar intacta una parte del lienzo. Esto es más complicado en una obra de arquitectura, en la que el fortalecimiento de una parte suele ser necesario para la fijación de otra. Vr. gra.: el fortalecimiento de una torre puede ser necesaria para la fijación de un lienzo de muralla al que se encuentra adosada.

y en la misma disposición que los originales. Así se salvó la estabilidad de su estructura.

La intervención en esta zona comenzó en junio de 1904, pero no en la torre sino en las murallas colindantes que la protegían y aseguraban su firmeza<sup>716</sup>. Para ello se construyó un contrafuerte en sus inmediaciones con hiladas de sillería de la misma altura que las antiguas, con piedra de Fuenreal, y a la vez se pañearon los muros exteriores e interiores. Este reforzamiento de la base de sus estructuras era un requisito previo al reconocimiento que el arquitecto debía hacer de su interior, ya que la entrada estaba cegada por piedras y tierra.

En realidad sus obras de consolidación comenzaron mucho más tarde pues, si en 1904 se fortaleció su base, el resto no comenzó hasta 1910, cuando se resanaron los muros del cuerpo principal<sup>717</sup>. Se empezó aprovechando la cercanía de las obras del frente exterior de la muralla entre esta torre y la torre Escuela. En mayo de 1912 se hizo el muro de la caja de embarque de la escalera a la azotea y se colocaron los tres peldaños que faltaban con el esviaje requerido por su circularidad. En junio del mismo año se acometió la cúpula superior y para cerrarla se armó la correspondiente cimbra. Los cierres de esta cúpula se hicieron iguales a los de la inferior. En septiembre se ordenó picar la parte alta de los muros exteriores para ver su estado de conservación.

Debido a la peculiaridad de tener diferente plano en cada planta, el primer problema técnico que hubo que resolver en el exterior de la torre fue el paso del cuerpo inferior de planta cuadrada al superior de planta cilíndrica. La primera medida fue que la piedra se labrara a pico, es decir, tallar uno a uno los sillares “*in situ*” para el lugar concreto en que debían colocarse en vez de traerlos ya tallados desde las canteras. Para pasar de los ángulos cuadrados de la base a la superficie cilíndrica del muro, se dejaron en la hilada superior de dicha base aristas salientes que correspondían a las esquinas de los frentes del basamento (es lo que hoy se puede ver por el exterior de la torre, en su base, accediendo a ese lugar por la liza), de forma que partieran las aguas de los triángulos que quedaban entre la base cuadrangular y el cuerpo redondo superior<sup>718</sup>. De esta manera se salvaba la transición en los muros exteriores de un cuadrado a un cilindro.

El arco de la entrada inferior estaba destruido y el superior se conservaba completo pero en un estado inestable por lo que, para asegurar su firmeza, en septiembre de 1910 se comenzó por apearlo y se reconstruyeron los pilares interiores del muro. En esta operación se cuidó que la altura de las nuevas hiladas de piedra fuera la misma que la altura de las hiladas

<sup>716</sup> Ap. doc. núm. 16, apa. 3°.

<sup>717</sup> Ap. doc. núm. 87, apa. 2°.

<sup>718</sup> Ap. doc. núm. 112, apa. 6°.

medievales<sup>719</sup>. Para ello se hicieron los sillares de revestimiento a soga y tizón y la mezcla para su asiento idéntica a la antigua.

Otra de las peculiaridades de la torre es que sus bóvedas eran ligeramente ovaladas: pocos centímetros más largas que anchas. Esta excentricidad requería, para su reparación, unos cálculos y toma de decisiones muy diferentes a los de una bóveda regular, aunque su descentramiento fuera sólo de 2 cm. Cuando en marzo de 1912 se reconstruyeron las cuatro pechinas de ladrillo de la bóveda inferior<sup>720</sup>, se enfrentaron con el problema de dicho esvaje. Para solucionarlo se colocó una barra de hierro a plomo para que su cabeza correspondiera primero a uno de sus centros, en cuya posición se construyeron dos de las pechinas y después, en el otro centro relativo, las otras dos<sup>721</sup>. También la restauración de la cúpula presentó numerosos problemas por la misma causa, de manera que para colocar la cimbra que la cerraba, se ubicaron cuatro cerchas en los rincones y, así, su cierre fue igual al de la cúpula antigua<sup>722</sup>.

Se concluyó en septiembre del mismo año el arco de aspillera y el refrentado del basamento exterior, y en la escalera se colocaron los nuevos peldaños con la forma y medida de los viejos. También los peldaños están condicionados por la circularidad de la planta: son de estrecha huella, gran altura y ligeramente curvos en sus extremos, siendo esta curvatura mayor en su parte externa y menor en la interna. También se construyó nueva la parte del muro redondo que mira a la torre Cuadrada, la situada al este, debido a las malas condiciones en que se encontraba. Dicha construcción se efectuó de abajo arriba y, antes de desmontar cada uno de los sillares antiguos, se colocaba en su parte superior una vigueta sobre templadores que sostuviera la fábrica superior y así desmontar sin peligro la parte inferior. Los sillares nuevos asentaron sobre mortero de cemento para que fraguara inmediatamente. En el resto de la torre, que se hallaba aceptablemente conservada, sólo se pusieron nuevos los sillares que se hallaban carcomidos, en igual forma y dimensiones que los que se sustituían y se resanaron los demás con mezcla hidráulica<sup>723</sup>.

Las nuevas hiladas de sillares se hicieron con las mismas medidas que las viejas, en filas de mayor y menor y, para que la obra nueva de revestimiento quedara resistente y bien trabada con la vieja, se lecharon y acuñaron los intersticios. El muro redondo se terminó de cuadrado por la parte exterior que da a la torre Cuadrada según está el enlace con la muralla por la parte superior<sup>724</sup>.

<sup>719</sup> Ap. doc. núm. 100, apa. 1º.

<sup>720</sup> No porque se fuera a cambiar la bóveda entera —que se conservaba completa— sino porque, resanando las pechinas, se aseguraba su estabilidad.

<sup>721</sup> Ap. doc. núm. 107, apa. 6º.

<sup>722</sup> Ap. doc. núm. 108, apa. 3º.

<sup>723</sup> Ap. doc. núm. 112, apa. 6º.

<sup>724</sup> Ap. doc. núm. 114, apa. 4º.

La primera intervención de 1913 es el arco escarzano que se acometió en el de medio punto, también de ladrillo. Este arco escarzado es el que se encuentra en forma de pequeña bovedilla sobre la aspillera de medio punto del ángulo N.<sup>725</sup>. También se reconstruyó el tabicado exterior del vano que mira a la torre Escuela, en el ángulo O., de manera que ajustara a la vez al paramento cilíndrico exterior y al plano interior<sup>726</sup>.

Desde agosto a noviembre de 1913 se realizaron el antepecho y las almenas. Se colocaron los últimos escalones mientras se procuraba conservar el trozo que quedaba de arranque del desembarco de la escalera como testigo de la obra antigua para comprobar que se había respetado en todo lo posible la obra antigua<sup>727</sup>. El antepecho se realizó con una anchura de 59 cm. que era la misma del antepecho antiguo. Se pusieron las almenas labradas en la coronación y se labraron las correspondientes a la fachada interior<sup>728</sup>. Por último se taparon los mechinales del exterior de la fábrica y se dejó dispuesto el piso alto para recibir la solería<sup>729</sup>.

Como su inconsistencia era patente, la primera medida tomada fue su consolidación. Siguiendo una vez más su criterio, el arquitecto mantuvo todo lo posible la obra original. Así, cuando se levantó el andamio que rodea la torre, lo hizo para poder ejecutar su restauración por fuera metiendo los nuevos sillares necesarios<sup>730</sup>. Es decir, mantuvo los sillares superiores tanto interiores como exteriores cuando estaban en perfecto estado de conservación, sustituyó los de los cuerpos inferiores de la cara exterior y, para que trabara bien la obra nueva con la vieja, colocó el revestimiento a soga y tizón.

A lo largo de los trabajos, el director ordenó que se conservara casi toda la fábrica antigua<sup>731</sup> y mantuvo, entre las hiladas de sillería, las verdugadas de ladrillo que ofrecía la fábrica vieja<sup>732</sup> dando, como siempre, indicaciones para que la obra nueva siguiera las líneas constructivas originales. La construcción se efectuó con las mayores precauciones para la seguridad personal y "*para la bondad de la obra*"<sup>733</sup>. Para que ésta trabara bien con la antigua formando ambas un solo cuerpo, una vez realizados los muros, se rellenó el hueco interior con hormigón de tierra y cal. Por último, y como testigos de la disposición de los elementos de la torre antes de su desmonte, ordenó que en los paramentos que hubo que revestir, algunos de los sillares viejos se dejaran visibles<sup>734</sup>.

<sup>725</sup> Ap. doc. núm. 116, apa. 4º.

<sup>726</sup> Ap. doc. núm. 117, apa. 1º.

<sup>727</sup> Ap. doc. núm. 118, apa. 2º.

<sup>728</sup> Ap. doc. núm. 120, apa. 2º.

<sup>729</sup> Ap. doc. núm. 121, apa. 3º.

<sup>730</sup> Ap. doc. núm. 96, apa. 4º.

<sup>731</sup> Ap. doc. núm. 118, apa. 2º.

<sup>732</sup> Ap. doc. núm. 112, apa. 2º.

<sup>733</sup> Ap. doc. núm. 100, apa. 3º.

<sup>734</sup> Ap. doc. núm. 115, apa. 4º.

La restauración de esta torre, debido a la complejidad de su planta, presentó numerosos problemas: el esviaje debido a sus escalones; la vigilancia necesaria de sus muros exteriores para evitar el posible bombeo que pudiera ofrecer el paramento; la necesidad de aplantillar cada uno de los sillaretes que se colocaron en el exterior del hueco que mira a la torre Escuela para que se ajustaran a la vez al paramento cilíndrico exterior y al plano recto interior; que los ladrillos de corte especial mantuvieran un orden determinado entre la circularidad exterior y el plano interior; por último, la complicada bóveda de cañón adaptada a una planta de herradura, cuya construcción exigió una larga serie de indicaciones a pie de obra.

La restauración quedó finalizada en septiembre de 1913, cuando se dejó dispuesto el piso alto para recibir la solería. Después de tres años y medio quedó concluida. Sus obras más importantes duraron desde mayo de 1910 hasta febrero de 1914. Sólo quedaba pendiente la colocación de las puertas, que se hicieron en Córdoba en 1912<sup>735</sup> y que, de común acuerdo entre Casanova y Torralva, se pondrían a la vez en la mayoría de las torres.

## 7.6. Torre Escuela

La restauración de la torre Escuela sufrió tres cambios de arquitecto: Adolfo Fernández Casanova, Pablo Gutiérrez Moreno y Antonio Illanes del Río<sup>736</sup>. Esto provocó un largo periodo de obras sobre planos transitorios e ideas provisionales. Esta situación, que normalmente hubiera resultado un desastre, benefició el resultado final de la construcción. Quizá porque al confluir las ideas de tres arquitectos consecutivos, más el interés del conde de Torralva que lo supervisaba todo, resultó en conjunto una torre muy pensada y con acertadas aportaciones, aunque alejada de la sobriedad del resto de las construcciones medievales del castillo. Que en esta torre se pensaron mucho las cosas lo prueba, entre otros hechos, que el conde de Torralva ideó situar en su planta alta la capilla, aunque esta idea fue desechada finalmente después de tratarla con Casanova.

Hay que señalar otra particularidad de esta torre: en la Edad Medio no se llegó a realizar la planta superior. Fue uno de los tres elementos de la ampliación cristiana del siglo XIV que no se concluyeron, lo que demuestra un proyecto muy ambicioso pero falto de los medios necesarios. Las otras partes inconclusas fueron la entrada a la liza y el extremo este del antemuro.

El plan inicial del primer arquitecto y de Torralva fue consolidar la planta inferior y, una vez desechada la capilla, no construir nada encima para

<sup>735</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita a las obras del castillo el 29 de marzo de 1913.

<sup>736</sup> De Pablo Gutiérrez y Antonio Illanes aportamos unas breves biografías en el capítulo dedicado a las construcciones de nueva planta que es donde más intervinieron.

otorgar a la restauración mayor fidelidad histórica. Más tarde se decidió que sí se construiría la planta superior y Casanova hizo un proyecto de restauración, aunque no se llegó a concretar como definitivo y más tarde lo realizaría Pablo Gutiérrez. Casanova dispuso fortalecer las fábricas conservadas, robustecer la única planta existente que se encontraba casi intacta, y levantar el almenaje directamente sobre dicha planta. Aunque como hemos señalado, al principio no tenía intención de levantar la segunda planta, sin embargo de común acuerdo con Torralva cambió de parecer. Cuando se decidió construir este segundo piso, lo planificó con trazas sencillas. En septiembre de 1914 empezaron los prolegómenos con el levantamiento de grandes andamios en levante, norte y poniente. Se tomaron las mismas medidas de seguridad que en la restauración de las otras torres: arriostrarlos bien, cosidos con tornillos y sujetos a los muros a través de los mechinales abiertos para tal fin en la fábrica antigua.

Hay que hacer notar que para resolver algunas cosas de las que no había restos y pretendiendo levantar la torre con rigor histórico tomaron la torre del Homenaje como referente para realizar las aspilleras, y para levantar el castillete de salida de la escalera que hay en la azotea se fijaron en la torre Redonda<sup>737</sup>.

Realizado el levantamiento de los andamios, se resanaron tres de los cuatro muros inferiores de la torre. El cuarto no lo necesitaba, ya que era el propio borde que lo separaba de la plaza de armas con la que la torre tiene solución de continuidad. Este resanado consistió en detectar los sillares en deficientes condiciones de dureza y una vez identificados, se extrajeron del muro y se sustituyeron por otros nuevos de iguales medidas y condiciones.

En abril de 1915, se acometieron los vanos de la aspillera<sup>738</sup>. En junio se inició la planta baja y, tras el levantamiento de los andamios, se acometieron los vanos de sus muros. Para ello se reconstruyeron los arcos de los huecos de las aspilleras sustituyendo los sillares y dovelas que se hallaban en mal estado<sup>739</sup>. Trabajando en esta zona del castillo, el 11 de agosto de 1915, la muerte de Casanova suspendería provisionalmente la restauración.

En vida de Fernández Casanova se hizo una última anotación en la que el administrador Pedro del Toro le hace unas consultas técnicas<sup>740</sup>. Con fecha del 6 de junio le pregunta al arquitecto —entre otras cosas— si para estos trabajos se pueden elevar los andamios sobre puentes de hierro o bien se siguen elevando en la misma forma que hasta ese momento. En el Archivo del Castillo existe dicha consulta por escrito, pero la respuesta no consta. Los dos meses de vida que le quedaban al arquitecto truncaron sus trabajos. A partir de ese

<sup>737</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Castillo de Almodóvar del Río. Índice con las notas sobre las obras, 1915, nº 1. Torre Escuela.

<sup>738</sup> Ap. doc. núm. 132, apa. 4º.

<sup>739</sup> Ap. doc. núm. 133, apa. 2º.

<sup>740</sup> Ap. doc. núm. 133. s/n, “*in fine*”.



momento será el arquitecto Pablo Gutiérrez Moreno el que se haga cargo de la restauración, a quien sustituiría Antonio Illanes del Río en 1921.

En el corto interregno que hay entre la muerte de Casanova y la dirección de Gutiérrez Moreno se hace cargo de supervisar las obras D. Pedro de Toro y Lovato, administrador de los bienes de Torralva en Córdoba y que a la muerte de Casanova se haría cargo de los numerosos pormenores que surgían en la restauración, siempre supervisado por los arquitectos.

El proyecto que se llevó a cabo, en líneas generales, lo diseñó Pablo Gutiérrez en 1916. Se planificaron originariamente dos ventanales grandes pero más tarde se acordó poner otra ventana en el frente NE quedando iguales tres lados, todos excepto el que mira a la plaza de armas<sup>741</sup>. Así se continuó la consolidación de la planta inferior y se construyó sobre ella un amplio y muy luminoso salón en estilo neomudéjar. Los grandes ventanales son ajimezados y los herrajes de bronce como los de otros monumentos andaluces del mismo estilo. También bajo la dirección de Gutiérrez, en julio de 1918, se pusieron las dos puertas que hay entrando en la torre, a la izquierda<sup>742</sup>.

Varios son los elementos destacables de esta torre. En primer lugar, los amplios ventanales ajimezados. La amplitud de dichos ventanales son inconcebibles para la defensa de una fortaleza medieval. De hecho no existen castillos con semejante contradicción poliorcética. Estas amplísimas ventanas no existían en la fortaleza medieval. Se construyeron entre 1916 y 1921 para hacer más habitable esta estancia del castillo permitiendo la entrada de luz y unas magníficas vistas. Fue una de las libertades que el segundo director de los trabajos se tomó en la restauración, pero como esta segunda planta no había existido en la Edad Media, esta libertad no falseó nada.

En consonancia con el mudéjar de las ventanas ajimezadas, se realizaron los portones y herrajes que cierran los tres grandes vanos de la planta superior que también se hicieron en el mismo estilo y cuidada labor metalúrgica. Clavos, herrajes, cierres; todo fundido en bronce y latón, siguiendo las líneas estilísticas neomudéjares. Las grandes hojas de madera que cierran esas ventanas están tan cuidadas como el resto de la estancia. En armonía con los magníficos herrajes de bronce, se encargaron las puertas de durísimo roble español —casi todas las puertas del castillo son de esta madera— que se realizaron mediante labor de casetones, de amplia tradición gótico mudéjar en Córdoba. La gran cadena que sostiene la lámpara de hierro forjado fue colocada por Pablo Gutiérrez en agosto de 1918<sup>743</sup>, pero la lámpara no se colocó hasta 1940, año en que la heredó el marqués de la Motilla de una testamentaria de Madrid.

<sup>741</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita a las obras del castillo el 3 de abril de 1915.

<sup>742</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Pablo Gutiérrez al conde de Torralva el 27 de julio de 1918.

<sup>743</sup> ACA. Ibid. el 17 de agosto de 1918.

Otro de los elementos digno de mención es el escudo que se encuentra sobre la puerta de acceso, que pertenece al apellido Torralva. Este testimonio heráldico fue esculpido y colocado entre 1917 y 1918, y fue precedido de diversos apuntes y bocetos.

Las primeras notas sobre la restauración de esta torre son de los últimos meses de 1914 y Casanova falleció en Madrid el 11 de agosto de 1915. La última de las visitas realizadas a Almodóvar, de la que conservamos indicaciones escritas del arquitecto, data de junio de este mismo año. Murió sin llegar a concluir esta zona del castillo. Afortunadamente, la mayor parte medieval del castillo ya estaba terminada. Quedaban por finalizar la propia torre Escuela y el antemuro con su almenaje. En lo que a las obras de nueva planta se refiere, no se habían comenzado aún la capilla y la biblioteca, pero la casa-palacio estaba prácticamente concluida.

La muerte de Casanova también alteró los planes de restauración de la propia torre Escuela, pues el arquitecto sevillano Pablo Gutiérrez introdujo cambios en los planes originales. Una vez desechada la idea de no levantar la segunda planta y desechada también la de ubicar aquí la capilla, Casanova quería construirla sobria y de líneas sencillas. Pablo Gutiérrez actuó de otra manera, continuó el levantamiento de la torre y los amplios ventanales geminados que se introducían como elementos extraños al castillo pero que iban en consonancia con la arquitectura historicista del momento. En cualquier caso planteaba una filosofía de la restauración muy diferente a la sostenida por Casanova. El resultado final fue una estancia señorial y luminosa que mejoraba notablemente su habitabilidad.

En enero de 1916<sup>744</sup> Gutiérrez acomete su trabajo en esta torre y en principio las obras fueron a un ritmo rápido. El cambio de estilo del nuevo arquitecto se nota en que se toman decisiones para ornamentar la torre aunque éstas son, más bien, tomadas por Torralva. Se decide poner sobre la puerta superior de entrada el escudo Torralva e igualmente se trata de la posibilidad de encargar un reloj de sol. Mientras tanto, en 1917, se comienzan a labrar los canes de piedra asperón para las ladroneras<sup>745</sup>. Los canes que sostendrían los parapetos de las ladroneras de las esquinas continuaron labrándose hasta 1922 y el precio final de cada uno fue de 50 Pts.<sup>746</sup> El largo periodo de tiempo que suponen los cinco o seis años empleados en labrarlos se debieron a que esta labor fue interrumpida numerosas veces para acometer otros trabajos más urgentes.

<sup>744</sup> ACA. Ibid. el 11 de enero de 1916.

<sup>745</sup> ACA. Ibid. el 11 de enero de 1916.

<sup>746</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De José Ordóñez a Torralva el 3 de noviembre de 1922.

En 1918 los trabajos avanzaban a buen ritmo. Se encargó el reloj de sol que hemos señalado<sup>747</sup>, aunque la idea de ponerlo ya la había tomado el conde en 1912, si bien el primer lugar para el que se pensó fue el Revolcadero<sup>748</sup>. Este mismo año se terminaron las almenas y las garitas del terrado y se comenzó a colocar la solería de planta superior<sup>749</sup>. Asimismo se terminó de solar la azotea y se comenzó a solar el cuerpo bajo.<sup>750</sup>

Cuando en junio de 1918 se colocó el escudo sobre la puerta de ingreso de la planta superior, Pablo Gutiérrez escribe a Torralva unas notas que nos dejan entrever las ideas del arquitecto:

*“La Torre-Escuela ya tiene el escudo que confieso a usted resulta poco agradable de entonación, como pasa a todo lo que va de piedra ripia. Afortunadamente el tiempo le dará esa pátina de severidad que parece tan propia del castillo”*<sup>751</sup>.

Las medidas de este blasón son grandes, como casi todo en el castillo: 1 m. de alto por 0'78 de ancho<sup>752</sup>. En julio de este año se decide que el reloj de sol se ponga en el ángulo SE y se piensa en la posibilidad de poner dos en vez de uno<sup>753</sup>. A finales de año se repusieron los sillares viejos de la planta baja y se colocaron los andamios para poner el reloj<sup>754</sup> que ya estaba hecho y los andamios para su colocación dispuestos. Sin embargo no se llegó a poner. Entre enero y febrero de 1919 se encargan los clavos para las puertas exteriores, iguales que los de la torre de la Ceniza, que costaron 90 cts. cada uno y cuyos dibujos había hecho el propio Torralva en abril de 1918.

El año siguiente trajo un nuevo elemento decorativo para el exterior: se decidió poner una veleta antigua de hierro y Pablo Gutiérrez comenzó a buscarla acorde con el castillo<sup>755</sup>. Andando el tiempo, en diciembre del mismo año encontró una de 1'30 m. por 1'40 m. Llegó intacta<sup>756</sup>, se colocó y, según opinión del arquitecto, quedó perfectamente<sup>757</sup>. La veleta se quitó, por razones de seguridad, en 2002.

Las puertas exteriores se pusieron en agosto de 1919<sup>758</sup> y en 1920 se continuó resanando el interior, pues ésta era una obra dejada para cuando las

<sup>747</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Gutiérrez a Torralva el 12 de mayo de 1918.

<sup>748</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Recuerdos de la visita de Torralva el 7 de enero de 1912.

<sup>749</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Gutiérrez al conde de Torralva el 12 de mayo de 1918.

<sup>750</sup> ACA. Ibid. el 29 de mayo de 1918.

<sup>751</sup> ACA. Ibid. el 20 de junio de 1918.

<sup>752</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Manuel Serrano a Torralva el 17 de julio de 1918.

<sup>753</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Gutiérrez a Torralva el 17 de julio de 1918.

<sup>754</sup> ACA. Ibid. el 2 de diciembre de 1918.

<sup>755</sup> ACA. Ibid. en julio de 1919. No figura el día.

<sup>756</sup> ACA. Ibid. el 8 de diciembre de 1919.

<sup>757</sup> ACA. Ibid. el 11 de enero de 1920.

<sup>758</sup> ACA. Ibid. el 11 de agosto de 1919.

lluvias no permitían trabajar en el exterior.<sup>759</sup> De estos años son los últimos apuntes de Gutiérrez sobre la torre Escuela. Poco tiempo más le quedaba por trabajar en el castillo; las razones de este abandono las analizamos en el capítulo dedicado a las construcciones de nueva planta. Fue en esta fecha, mayo de 1920, cuando el Delegado Regio de Bellas Artes de Córdoba Enrique Romero de Torres, hermano del pintor cordobés Julio Romero de Torres, visitó las obras del castillo haciendo grandes elogios hacia el conde por haberlas acometido<sup>760</sup>.

Unos meses después de que se pusieran las puertas exteriores de la torre el arquitecto escribe a Torralva una significativa carta que aclara, en parte, sus ideas sobre restauración. Le dice:

*“el carácter de antigüedad del castillo hace extraño todo lo nuevo. Así se extrañan las puertas y ventanas recién pintadas. El tono, todo lo más aproximado al roble, ganará con el tiempo”*<sup>761</sup>.

Cuando Pablo Gutiérrez comunica que deja definitivamente la restauración del castillo toma el relevo Antonio Illanes del Río, discípulo suyo. Para entonces los trabajos de fábrica de piedra estaban prácticamente concluidos pero quedaban los grandes portones interiores de la sala alta, sin duda los más artísticos y ornamentales de la fortificación. En junio de 1923 Illanes diseña estos portones con sus numerosos clavos de bronce y enormes cabezas estrelladas. Eran para los tres ventanales de la planta alta y en julio y agosto de 1925 se encargó su fabricación<sup>762</sup>. No tenemos noticias del año en que se colocan, pero a juzgar por el ritmo de las obras en esa torre, dos o tres años más tarde quedarían puestas.

Prácticamente la torre quedó finalizada con la colocación de estas grandes puertas. Tres arquitectos habían pasado por la dirección de sus obras y el resultado final, tanto en el rigor histórico de su planta inferior como en la elegancia de la planta superior habían compensado. En lo que se refiere a su mazmorra inacabada damos todos los pormenores en el apartado de los subterráneos del capítulo del análisis arqueológico.

## 7.7. Torre Escucha

Fue una de las que menos trabajo necesitó para su total restauración. Duró desde junio de 1905, fecha del primer apunte del arquitecto<sup>763</sup> para que se deje forjada la escalera de acceso, hasta septiembre de 1909<sup>764</sup> en que

<sup>759</sup> ACA. Ibid. el 29 de febrero de 1920.

<sup>760</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Pedro de Toro y Lovato a Torralva el 2 de mayo de 1920.

<sup>761</sup> ACA. Ibid. el 9 de febrero de 1920.

<sup>762</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Antonio Illanes del Río a Torralva el 5 de julio de 1925.

<sup>763</sup> Ap. doc. núm. 28, apa. 2º.

<sup>764</sup> Ap. doc. núm. 82.

comunica al conde de Torralva, por carta fechada en el castillo, que la torre se encontraba concluida. Cuatro años y tres meses para unas obras que sufrieron ciertos parones para dar prioridad a otras. Dejemos que sea el propio arquitecto quien nos exponga su plan: *“El torreón destinado a escucha o vigía, no habiendo indicio alguno de que haya sido cubierto, creo procede tan sólo reconstruir su coronación en terraza cercada de merlaturado y reponer los peldaños de la escalera, que da acceso a dicha coronación desde la muralla y de la cual sólo subsiste el forjado”*<sup>765</sup>.

Que tardara más de cuatro años en una restauración de poca importancia se debe a que esta obra se reservó para tener trabajo al finalizar otras de mayor envergadura. Se comenzó sustituyendo los sillares en malas condiciones de la parte baja del muro y resanando los que sólo ofrecían desperfectos en la superficie<sup>766</sup>. En enero de 1909 se iniciaba la parte alta construyendo los antepechos<sup>767</sup> con piedra de las canteras de Posadas<sup>768</sup>. Como última parte de los trabajos se hizo el solado y el canal de desagüe de la terraza<sup>769</sup>. Lo dejó todo preparado para colocar más adelante las almenas, pero la muerte se lo impidió. Ésta es la razón de que las colocara, diez años más tarde, el arquitecto Pablo Gutiérrez.<sup>770</sup>

El hecho de que en esta torre no haya estancias interiores y sea de pequeñas dimensiones —es la menor del recinto— hizo que su restauración no presentara problemas dignos de mención. De hecho, una parte del tapiado que recubría sus muros y que amenazaba con desprenderse, por ser de poca entidad, fue solucionado con una ligera mezcla de cemento a la que se dio apariencia de antigua. Y en lo que a la escalera se refiere, las señales de hueco encontrado entre las trazas del antepecho permitieron con facilidad encontrar su lugar original.

## 7.8. Torre de las Campanas

Junto con la del Homenaje, esta torre fue la primera en comenzar a restaurarse. Comenzó a finales de 1904 con el forjado de la escalera, fecha del primer documento conservado sobre estas obras<sup>771</sup>. El muro de fachada norte y el paso al interior, con sillares de las canteras de Fuenreal, se realizó en noviembre de 1908<sup>772</sup>. Hay que tener en cuenta que, aunque en esa zona se comenzaron las labores cuatro años antes, sufrieron varias y largas interrupciones porque en aquellos años el objetivo principal era la casa-palacio.

<sup>765</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 193.

<sup>766</sup> Ap. doc. núm. 69, apa. 4°.

<sup>767</sup> Ap. doc. núm. 71, apa. 2°.

<sup>768</sup> Ap. doc. núm. 80, apa. 5°.

<sup>769</sup> Ap. doc. núm. 78, apa. 2°.

<sup>770</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Pablo Gutiérrez a Torralva el 8 de febrero de 1919.

<sup>771</sup> Ap. doc. núm. 21, apa. 5°.

<sup>772</sup> Ap. doc. núm. 68, apa. 5°.

Cuatro meses más tarde se acometió la escalera interior de subida desde el piso alto a la azotea<sup>773</sup>. Los peldaños, de 0,84 de ancho, se realizaron con piedra de Posadas<sup>774</sup>, de donde son también los sillares que faltaban para la cimentación de la torre. En 1909 se realizaron las obras a buen ritmo no parando ya hasta su terminación en 1913. Especial dificultad tuvo la bóveda del vestíbulo que junto a la escalera de subida quedó terminada en 1909<sup>775</sup>. En todo momento, para conservar las partes antiguas, se resanó tan sólo el mortero. Las claves que faltaban en algunos tramos de las escaleras se hicieron en punta de diamante y en punta cónica pues así eran las originales conservadas. Para realizar los canes que faltaban se rehundieron sus costados formando medias cañas de escaso relieve o cortes biselados y se dispusieron en baquetones paralelos, radiados, en marco de campo liso o formando concha ceñida por funículo, ya que todos los conservados tenían sus frentes en forma de medias cañas en series paralelas y el restante orlado de rombos<sup>776</sup>.

A la altura de los canes, en el frente SE., apareció uno de los pocos elementos figurativos del castillo: una gárgola sostenida por un ave muy mutilada. La gárgola se restauró como un águila y hoy se encuentra colocada en el mismo frente en que se encontró. Sin embargo estaba tan deteriorada que según palabras del arquitecto “*podría ser cualquier ave*”. Del interés que se puso en la gárgola dan idea los dibujos que se conservan en el Archivo del Castillo<sup>777</sup>: frente, planta y perfil del águila a tamaño natural.

El trabajo de los canes fue laborioso. Se desmontaron los antiguos del ángulo NO. para tallar los 7 nuevos en piedra de Fuenreal con los mismos adornos de los viejos, pudiendo aprovecharse cinco de estos últimos<sup>778</sup>. Una vez colocados los canes y los muretes que asentaban sobre ellos formando las ladroneras, se empezaron a labrar las aspilleras, y se indicaron con colores distintos los frentes interiores y exteriores que eran los más estrechos. Estas aspilleras se realizaron con derrame exterior, pues así se encontraban las antiguas en esta torre. Las plantas y diseño de los matacanes se realizaron según los originales hallados en las labores de prospección<sup>779</sup>. Terminadas las ladroneras, se realizó el antepecho y las almenas con sillares de Posadas, obra que comenzó a finales de 1910<sup>780</sup>.

El balcón dionisiano de la misma tipología que el de la torre Homenaje que se construyó en el muro SO. permitió la entrada de luz en la única sala de

<sup>773</sup> Ap. doc. núm. 72, apa. 2°.

<sup>774</sup> Ap. doc. núm. 73, apa. 5°.

<sup>775</sup> Para realizarla se sujetó a centros marcados en obra a fin de que resultara disimulada la desviación que resaltaba de la clave respecto a la posición que debiera ocupar. Cada una de las juntas de los anillos se ejecutaron después a plomo y las diagonales de interiores de los cuatro ángulos de la clave, haciendo para ellos las correspondientes formaletas con bordes biselados.

<sup>776</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 6.

<sup>777</sup> ACA. Dibujos y planos. Zona medieval.

<sup>778</sup> Ap. doc. núm. 85, apa. 3.

<sup>779</sup> Ap. doc. núm. 89, apa. 2°.

<sup>780</sup> Ap. doc. núm. 91, apa. 2°.

la torre. Se sostiene sobre seis canes tallados en estilo gótico mudéjar, igual a los que se conservaban, y todo el pretil de piedra está calado de manera excelente con formas geométricas. Pero el trabajo requerido fue enorme. A la labor de montar las cimbras para construir los arcos interiores siguió el montaje del andamio a una altura de 15 m. sobre los 21 que mide la torre. Como el balcón tiene una anchura de 2,30 m., al andamio se le dio una longitud de 4 m. y una anchura suficiente para manejar las piedras de mayor salida que miden 0,75 cm.<sup>781</sup> Tras esta labor se construyeron los arcos de ladrillo de los huecos del salón y se colocó el águila y el caño que asienta sobre ella<sup>782</sup>. Todo ello se hizo reaprovechando, en su lugar original, los sillares antiguos que se encontraban en buenas condiciones. A mediados de 1911 el antepecho y el almenaje de tres de sus muros estaban finalizados y en agosto del mismo año se previó colocar la puerta de salida a la azotea. Sin embargo, por razones que desconocemos, su colocación no se realizó hasta noviembre de 1913, cuando se pusieron las otras dos<sup>783</sup>. El resto de las puertas se realizó entre agosto y diciembre de 1912<sup>784</sup> y es de señalar que todas las puertas del castillo son de roble menos, precisamente, las de esta torre que son de madera de pino de tea. Los clavos son iguales a los de la catedral de Sevilla<sup>785</sup> de donde tomaron la idea, de común acuerdo Casanova y Torralva. Las últimas labores fueron el antepecho y la terminación de un matacán. A finales de 1914 la torre quedó concluida<sup>786</sup>.

Uno de los fallos estructurales que se encontraron en esta torre fue una amplia grieta en su frente sur y, para solucionar este problema, se fortalecieron especialmente los cimientos de esa zona. Durante mucho tiempo la torre se mantuvo incólume pero años más tarde, en el mismo lugar donde se había arreglado la grieta, volvió a aparecer otra de menor tamaño.

## 7.9. Torre de la Ceniza

Sus obras comenzaron en 1904, algo más tarde que la cercana torre de las Campanas o de la Miga pero, igual que ésta, no se terminó hasta más allá de 1915. Los trabajos de restauración fueron paralelos en las dos.

La torre de la Ceniza, como señalamos en el análisis arqueológico, estaba derruida hasta el punto de que ni el arquitecto, ni el propietario, ni los que con anterioridad estudiaron el castillo, sabían de su existencia. Por eso, la planificación y la toma de decisiones sobre su recuperación se hizo con

<sup>781</sup> Para la seguridad de los obreros encargados de trabajar sobre el andamio, este se armó fuertemente, se amplió su base con puntales y se llevaron vientos amarrados al interior de la torre. Vid. Ap. doc. núm. 93, apa. 2°.

<sup>782</sup> Ap. doc. núm. 96, apa. 1°.

<sup>783</sup> Ap. doc. núm. 119, apa. 4°.

<sup>784</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita a las obras el 18 de agosto de 1912.

<sup>785</sup> Ibid. el 15 de noviembre de 1912.

<sup>786</sup> Ap. doc. núm. 129, apa. 1°.

posterioridad a todo el conjunto castral, pues al no saber de su existencia, nada se había pensado. Tras el hallazgo de sus cimientos —poco más quedaba— se plantearon si reconstruirla o no y, cuando se decidió rehacerla, se estudió si convenía levantarla sobre el paso de ronda o dejarla enrasada con éste. Finalmente se decidió esta última solución pues al no tener restos que ayudaran a conocer sus líneas originales cualquier solución hubiera sido hipotética.

Puesto que se construyó sólo hasta enrasar con el paso de ronda, para distinguirla de la muralla, hubo que tomar algunos referentes. Estos fueron dos: por su derecha la torre de las Campanas y por su izquierda el depósito de agua que se estaba construyendo. Las referencias a estas dos señales son continuas pues, al enrasar con el paso de ronda, su coronamiento se encuentra a la misma altura que el acceso a la torre de las Campanas, por lo que las funciones de estas dos torres quedaban estrechamente vinculadas.

Su restauración comenzó en 1904 interrumpiéndose enseguida y los trabajos no se reiniciaron hasta noviembre de 1913. La causa de esta interrupción era, una vez más, que se estaba construyendo la casa-palacio de nueva planta y los obreros que trabajaban en la torre fueron trasladados a la casa. En dicho año se labraron las mochetas de los huecos del piso inferior. Para el resto de la torre el material fue de mampostería en la parte oculta y sillería de 0,21 de altura en las fábricas que debían de quedar vistas<sup>787</sup>.

El paso bajo, cuyos muros se hallaban ya construidos, se cubrió con bóveda de cañón seguido, en arco escarzano y media asta de ladrillo, excepto los frentes que quedaron de medio punto y del grueso de la mocheta. A la altura de 16 peldaños iba el piso principal y la solería había de enrasar con dicho peldaño décimosexto<sup>788</sup>. En enero de 1914 se completó el primer cuerpo y sobre él se comenzaron a sentar las fábricas de sillarejo del segundo cuerpo, dejando en el interior el paso de comunicación con la torre de las Campanas<sup>789</sup>. La cúpula de lunetos y pechinas se construyó de igual forma y con procedimientos análogos a los adoptados en la construcción de la cúpula similar de la torre Redonda.

Los cuatro arcos de paso del piso principal se hicieron de medio punto y sillería y, los espacios intermedios de estos arcos, se realizaron rebajados, de ladrillo de media asta de espesor. La bóveda de salida es de cañón, seguido de arco de medio punto y este mismo plano de arranque se adoptó también para cubrir la cúpula de la mencionada salida, de un asta de espesor<sup>790</sup>. En junio de 1914 estaba ya terminada la pequeña cúpula central del acceso y se comenzó a sentar la bóveda principal, operación necesaria para que pudiera recibir la escalera de subida. Los peldaños de esta escalera miden 1,45 cm. y en ellos se

<sup>787</sup> Ap. doc. núm. 121, apa. 2º.

<sup>788</sup> Ap. doc. núm. 122, apa. 1º.

<sup>789</sup> Ap. doc. núm. 123, apa. 2º.

<sup>790</sup> Ap. doc. núm. 124, apa. 1º.



incluyeron la entrega de 0,30 en el muro<sup>791</sup>. En agosto del mismo año se acometieron el antepecho y las almenas de la azotea<sup>792</sup>.

La última escalera se cubrió con tres arcos escalonados de ladrillo, de 90 cm. de largo cada uno y se colocó el antepecho con su almenaje en la escalera exterior de acceso<sup>793</sup>. La bóveda del pasillo se subió en arranque dos hiladas y, en su encuentro con la bóveda de la escalera a la azotea, se hicieron dos medios arcos. Desde ellos debía arrancar el cañón de la escalera de 9 peldaños para desembarcar en la azotea. Los muretes de 50 cm. de espesor iban enlazados con cuñas de piedra. En estos trabajos se posibilitó que la parte alta de la torre sirviera de paso y comunicación entre la torre de las Campanas y la muralla contigua al depósito<sup>794</sup>. Para marzo de 1915, las labores de reconstrucción de la Ceniza estaban llegando a su fin. Se concluyó el almenaje y la escalera de salida a la azotea con bóveda de medio cañón de ladrillo. La salida al terrado se puso de sillería, igual a la de la torre Cuadrada, hasta que en abril se dio por finalizada, a falta de algunos detalles de menor importancia.

Esos detalles consistían en los arcos de terminación de las cajas de escalera que no se acometieron por la muerte de Casanova. Fue el siguiente arquitecto, Pablo Gutiérrez, quien mandó labrar las dovelas para los arcos en enero de 1916 y supervisó su colocación<sup>795</sup>. La torre quedó completada en octubre de 1916<sup>796</sup>.

## 7.10. El Revolcadero

Aunque el Revolcadero no es una torre, lo analizamos entre ellas por las razones ya expuestas al estudiarlo en el capítulo del análisis arqueológico.

Previo a su restauración fue necesario profundizar hasta llegar al nivel de los cimientos y saber su consistencia, con la consiguiente dificultad técnica de sostener las primeras hiladas de piedra que no se querían quitar para mantenerlas en su lugar. Una vez encontrado el nivel inferior de los cimientos, se comprobó que estaban mal conservados y, entre la roca natural y el inicio de los muros, se puso una cimentación con un grosor de 60 cm. Se empleó para ello piedra de Fuenreal. La aspillera existente se sustituyó a finales de 1910 según la que se encontró, ya que no fue posible su consolidación por estar muy destruida. Para comunicar el Revolcadero con el torreón del Moro se hizo una escalera de 11 peldaños en la parte contigua al aljibe alto.

<sup>791</sup> Ap. doc. núm. 126, apa. 4º.

<sup>792</sup> Ap. doc. núm. 127, apa. 1º.

<sup>793</sup> Ap. doc. núm. 128, apa. 2º.

<sup>794</sup> Ap. doc. núm. 131, apa. 1º.

<sup>795</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Pedro del Toro y Lovato a Torralva el 6 de febrero de 1916.

<sup>796</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita a Almodóvar el 21 de octubre de 1916.

Se estableció un paso de servicio para el que se desmontó un trozo de fábrica de 1,40 por 1,80. Después se debía construir el antepecho y el almenaje del frente norte, pero esta previsión estaba lejos de cumplirse pues una vez más, las obras, iban a sufrir cierta tardanza. Para el levantamiento de cada uno de los arcos de entrada y salida se cincelaron 15 dovelas; es decir, para la galería interior que comunica el segundo recinto intermedio con el oeste del patio de armas. Dicha galería se cubrió con bóveda de ladrillo construida por tramos.

Los arcos de medio punto se dispusieron con la altura de las hiladas de la obra medieval y los ladrillos se colocaron a hueso, es decir, sin ningún tipo de argamasa que los uniera pues la presión ejercida en sus flancos era suficiente. Como a dichos arcos no se les quería dar una altura hipotética, su arranque, es decir la línea de la imposta, se colocó a la altura que tenía la parte conservada: 2,16 m. y a las dovelas de la boquilla se les dio el grueso que tenían las viejas. Se puso especial atención en que las hiladas tuvieran la misma altura que las originales, en conservar los sillares que resultaban aprovechables, hacer las mochetas con el mismo espesor de las antiguas, incluso, hasta los trozos antiguos de bóvedas de ladrillo se resanaron y se dejaron en su lugar. La disposición de la fábrica fue de sillares encintados de ladrillos porque así se habían encontrado las fábricas antiguas en ese lugar.

A las hojas de la puerta de la galería superior, que se encargaron en Córdoba en 1912<sup>797</sup>, se le colocaron mirillas iguales a las del torreón del Moro, pero estas mirillas sólo se colocaron en las puertas que miran al sur, es decir, a la entrada. En la galería inferior también estaba previsto poner puertas, como se comprueba al ver el hueco preparado para ello, pero por alguna razón, nunca llegaron a colocarse.

La restauración de esta zona había comenzado en marzo de 1910<sup>798</sup> y terminó entre mayo de 1914 con la coronación piramidal de las almenas y la colocación de los peldaños de acceso.

<sup>797</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita a las obras del castillo el 29 de marzo de 1913.

<sup>798</sup> Ap. doc. núm. 85, apa. 1º; núm. 95, apa. s/n. Cuadrilla de Eduardo; núm. 96, apa. 6º; núm. 98, apa. 4º; núm. 102, apa. 4º; núm. 107, apa. 7º y 11º; núm. 109, apa. 2º; núm. 111, apa. 3º y 8º; núm. 113, apa. 13º; núm. 119, apa. 3º; núm. 125, apa. 3º.

## 8. LAS MURALLAS

### 8.1. Acceso a los adarves

En este punto, como en todos los demás, Casanova se mostró fiel a la obra antigua. En los estudios previos a la restauración sólo se encontraron en la plaza de armas dos tramos de escaleras que desembocaban en los adarves y restauró los dos tramos encontrados. Ninguno más. El primero está en el extremo NO. (que desemboca en la torre Escucha) y el segundo en el sector SO. (que desemboca en el adarve previo a la torre del Homenaje). De ambos se conservaban los forjados; suficiente para saber con seguridad los lugares a través de los cuales se accedía al paso de ronda. El hecho de que respetara los dos únicos accesos a los adarves que hubo originalmente en la Edad Media y que no construyera ninguno nuevo, a pesar de que hubiera facilitado el paso de un lugar a otro, muestra lo lejos que se encontraba del radicalismo de Viollet-le-Duc, restaurando el castillo como fue y no como “hubiera debido ser”.

La escalera de acceso al adarve de la torre del Homenaje se restauró en 1907. A principios de julio de ese año se proyectó el nuevo forjado<sup>799</sup> y se acometió definitivamente a finales del mismo mes. Cuatro años más tarde se emprendió la restauración de la otra escalera en el otro extremo de la plaza de armas. Se realizó entre marzo y junio de 1911. Quedaban por tanto terminados los dos únicos accesos a los adarves<sup>800</sup>.

---

<sup>799</sup> Ap. doc. núm. 49, apa. 1º.

<sup>800</sup> El sentido estético con que el arquitecto realizó su trabajo en todo momento queda de manifiesto en sus apuntes. En ellos emite juicios de valor sobre la mejora que ofrece la vista del castillo desde la carretera y donde, según él, todavía desentonaba un sillar mal colocado en la coronación de la torre Redonda.

## 8.2. Murallas del sudeste

Como puede observarse en las fotografías antiguas, una gran parte de las murallas entre el Baluarte y la torre del Homenaje se conservaban prácticamente intactas a excepción de las almenas y algunos tramos de antepecho. Eran los lienzos mejor conservados del recinto y la labor de restauración se limitó, en líneas generales, a reponer estos dos elementos y refrentar los paños con sillares nuevos para detener su destrucción<sup>801</sup>.

Tras haber reconstruido las almenas del viaducto, se hizo lo propio con el mismo muro empleando para ello piedra dura y limpia de las canteras de Fuenreal<sup>802</sup>. El hecho de restaurar las almenas y el antepecho antes del refrentado exterior es la prueba de su buen estado de conservación ya que de otra forma no habrían podido trabajar la zona superior. Para conservar las fábricas antiguas, antes de proceder al refrentamiento con sillares modernos, se acoduló y apuntaló de costado la fábrica vieja de la parte alta para conservarla y cuando se hubo hecho esto comenzó la restauración de la parte inferior. De esta forma trabajaban en la parte inferior de la muralla sin tener que desmontar la superior<sup>803</sup>. A la vez que se trabajaba en este lienzo se hacía lo mismo en el contiguo, colocando las últimas hiladas de coronación con una altura de 0.193 m. cada una<sup>804</sup>, obra que comenzó en octubre de 1904.

La parte alta de los muros que dan a la campiña, de orientación sur, quedaron en reserva para más adelante. Sin embargo, también estos lienzos de muralla estaban aceptablemente conservados de manera que, como veremos más adelante, la labor que debía realizarse en ellos era también el antepecho y el almenaje del paso de ronda.

La piedra empleada para la restauración de esa zona se encargó a las canteras de Posadas. Para el antepecho se empleó piedra de Fuenreal a la que se dio un grosor de 0,40 cm. por 1 m. de altura formado por tres hiladas de sillares<sup>805</sup>. En julio de 1907 se dejó forjada la escalera<sup>806</sup> y en agosto de 1907, concluido el antepecho de la muralla de la campiña, se procedió a su prolongación.

El antepecho y el almenaje entre el viaducto y el Baluarte se comenzaron en octubre de 1910. En junio de 1914 comenzó la restauración del frente de la muralla anexa al viaducto, por la parte que mira a la plaza de armas. Como una parte se conservaba bien quedó concluida en 1914.

---

<sup>801</sup> Ap. doc. núm. 77, apa. 4º.

<sup>802</sup> Ap. doc. núm. 17, apa. 3º.

<sup>803</sup> Ap. doc. núm. 78, apa. 4º.

<sup>804</sup> Ap. doc. núm. 14, apa. 8º.

<sup>805</sup> Ap. doc. núm. 25.

<sup>806</sup> Ap. doc. núm. 49.

### 8.3. Muralla del noroeste

Este tramo necesitó una especial atención ya que a él se encontraban unidas seis torres: Ceniza, Campana, Escucha, Escuela, Redonda y Cuadrada. Esto se explica porque es la zona con más posibilidades de asalto y, para evitarlo, se construyeron tantas torres en tan exiguo espacio.

A la costosa y larga restauración de tan importante zona del castillo hubo que sumarle una serie de dificultades que la hicieron más larga de lo previsto. Hubo que reducir una cuadrilla de trabajadores; la labra de las almenas por las dos caras era más costosa de lo pronosticado; hubo temporales que obligaron a paralizar las obras; y hubo ocasiones en que el fuerte viento impidió subir a los andamios. A pesar de todo, a finales de 1911 las almenas de coronación de toda la muralla entre las torres Cuadrada y Campanas estaban finalizadas y en los tres años siguientes se concluyó el tramo entre la de las Campanas y la Ceniza.

#### **Lienzo entre las torres de las Campanas y Escuela.**

El lienzo que hay entre las torres Escucha (siguiente a las Campanas) y Escuela se hizo con piedra de Posadas de buena clase y, para que no desentonase con la sillería original, se le dio la misma altura que se conservaba en la torre Escucha. Este tramo comenzó en abril de 1905 y concluyó en noviembre de 1908 con la hilada de coronación<sup>807</sup>. Bastante más tarde se comenzó el lienzo que continuaba desde la Escucha hasta las Campanas. Esto se debió a que la dirigió el arquitecto que se hizo cargo de los trabajos a la muerte de Casanova: Pablo Gutiérrez Según su correspondencia con el conde<sup>808</sup>, este tramo se comenzó en mayo de 1918.

Tanto Gutiérrez como el siguiente arquitecto, Antonio Illanes del Río, acometieron diversos fragmentos de las murallas. De todas formas, como ya hemos dicho, fue Casanova quien realizó la mayor parte de la zona medieval. La intervención de los otros dos arquitectos se debe a que la magnitud de la cerca hizo necesaria su intervención en zonas puntuales y más que nada para concluir la labor de Casanova.

#### **Lienzo entre las torres Escuela y Redonda.**

A continuación se pasó el trabajo al siguiente lienzo comprendido entre las torres Escuela y Redonda. Por el alto número de apuntes del arquitecto sobre este lienzo sabemos que se encontraba en muy mal estado, aunque no tanto que no pudieran verse restos de la antigua obra. Precisamente por esta destrucción y por la longitud total del muro, la restauración se llevó a cabo en tres tercios; primero, el más cercano a la torre Escuela; después, el intermedio y finalmente el que se unía a la torre Redonda.

<sup>807</sup> Ap. doc. núm. 26, apa. 3°.

<sup>808</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Pablo Gutiérrez a Torralva el 29 de mayo de 1918.

En 1910 se inició este sector con sillares de piedra de Posadas. La elevación de esta muralla se coordinó con la labor de resanado y refrentado exterior. Se comenzó en sillarejo a la altura que tenía la fábrica antigua a pesar de que esa zona quedaría enterrada, pues el nivel de arrasamiento en ese punto era casi total. En octubre del mismo año se pasó al revestimiento del último tercio de muro y se encontró un caño de desagüe empotrado. Se tuvo especial cuidado en dejar bien limpias las juntas de mortero y que el paramento interior fuera paralelo al exterior<sup>809</sup>. Toda la obra se concluyó con imposta volada. Faltaba aún por ejecutar la zona cercana a la torre Redonda. En septiembre de 1910 se llegó a la rasante antigua del patio de armas y al año siguiente comenzaron a colocarse las almenas. Dicho trabajo de antepecho y almenaje continuó los meses siguientes y finalizó en junio de 1911<sup>810</sup>.

#### **Lienzo entre las torres Redonda y Cuadrada.**

El trabajo entre estas dos torres se comenzó en 1911 y se llevó a cabo con sillares de Posadas, Fuenreal y Cobatillas. En julio se comenzaron a asentar los sillares con la sempiterna indicación de que los modernos paramentos se levantaran según los antiguos. Con la antelación de unos meses se había proyectado ya la escalera de cinco peldaños entre estas dos torres<sup>811</sup>.

En este sector se encontró el pasadizo que comunica el patio de armas NO. con la liza, y que analizamos en el apartado de los subterráneos. Esto hizo que las obras del subsuelo en esta muralla fueran más complicadas de lo normal. No obstante, aunque el subsuelo requirió numerosas intervenciones, éstas no incidieron en la muralla superior.

#### **Lienzo entre las torres Ceniza y Campanas.**

Una vez finalizados los tramos anteriores se procedió a la restauración del tramo entre la torre de la Ceniza y la de las Campanas. Como vimos al tratar de la Ceniza sus restos se encontraron en 1902 y, antes de esa fecha, a simple vista no había ningún resto que permitiera sospechar siquiera su existencia. Sin embargo, la muralla que intestaba en ella se conservaba muy bien por lo que los trabajos que se realizaron fueron escasos.

Se inició su restauración en 1912. Era en esa zona donde el arquitecto tenía prevista la colocación de un lavadero que facilitara la habitabilidad del castillo. Es de notar que la destrucción de la torre de la Ceniza era tal que, en sus apuntes personales, el arquitecto escribe de ella como “*la futura torre de la Ceniza*” pues no quedaban en pie más que los cimientos y algún tramo de muy poca altura enterrado bajo tierra.

<sup>809</sup> En numerosos detalles como este, que no consignamos por prolijos, se nota el cuidado con que se llevaron a cabo los trabajos.

<sup>810</sup> Ap. doc. núm. 86, apa. 2º, y núm. 87, apa. 2º y 3º.

<sup>811</sup> Ap. doc. núm. 88, apa. 6º, y núm. 89, apa. 1º, 3º y 7º.

Las dos aspilleras que se abrieron ahí fueron de igual forma y construcción que las conservadas en la torre Cuadrada. Sus ejes quedarían respectivamente a 2,50 y 5 m. de la fachada de dicha torre de las Campanas. Esta muralla se reconstruyó con sillares de la misma altura que los antiguos en las cinco primeras hiladas y el resto con sillarejo de 0,21 m. Los trabajos comenzaron en 1912 y concluyeron en 1914<sup>812</sup>.

#### 8.4. Muralla sudoeste

A esta línea de las defensas se la llamó siempre “*la muralla de la campiña*”. Es el lienzo más largo del castillo y se encontraba en diversas condiciones: unos tramos inestables, otros desaparecidos y otros casi perfectos a excepción del antepecho y el almenaje<sup>813</sup>. Fue en este lienzo donde, en 1909, se encontró una mujer emparedada.

Una de las escasas libertades tomadas por Casanova en la restauración se encuentra en esta muralla. Nos referimos al antepecho que bordea la casa-palacio en su fachada posterior: la que mira a la campiña y que se extiende de un extremo a otro de la casa. Aquí, en vez de poner almenas como en el resto del conjunto, sólo colocó un antepecho sin almenaje, acabado en forma ligeramente redondeada. Lo realizó así para facilitar la visión desde el interior de la casa a la espléndida panorámica que se observa desde esa zona. Este hecho no quitaba armonía al conjunto medieval pues la ausencia de almenas no se ve, ya que esa zona queda tapada por la casa.

En enero de 1907 comenzó el resanado de los desperfectos de la coronación y se procedió a la colocación del antepecho. Fue en este año cuando se encontraron unas piedras visigodas en este lugar que habían sido reutilizadas por los musulmanes en la construcción del castillo hacía más de mil años.

Un error de cálculo observado en 1912 obligó a replantear el reparto de las almenas en los extremos de esta muralla donde sí se puso almenaje porque la casa no tapaba ese punto. El antepecho sobre el que se iban a disponer tenía un exceso de 0,65 m. y hubo que acortarlo. La muralla no se terminó hasta 1916. Esto se debió, en parte, a la aparición de humedades que hicieron necesario abrir una zanja longitudinal para ver la dirección que tomaban y poder subsanarlas. El nueve de abril de 1916 se comenzó a solar con lo que se dieron por finalizados los trabajos en esta parte del castillo.

<sup>812</sup> Ap. doc. núm. 107, apa. 3º, y núm. 123, apa. 3º.

<sup>813</sup> Es necesario aclarar que en las fotografías tomadas a principios de 1902 la zona de las defensas que ahora analizamos apenas se aprecian, lo que lleva a pensar que estaban totalmente destruidas. Sin embargo no es así. No se ven porque el ángulo desde el que están tomadas —la plaza de armas— sólo permitía observar la coronación —que sí faltaba— pues el resto de la camisa queda oculto por el fuerte desnivel del terreno en esa parte de la fortaleza.

## 8.5. Murallas del frente este

Esta parte abarca los lienzos entre las torres Cuadrada y Pequeña. Es la que más tiempo necesitó para su completa restauración: desde 1904 a 1912. A todas luces parece excesivo. La razón de un plazo de tiempo tan amplio hay que buscarla en que, en esta zona, hay hasta tres líneas de murallas; que no son homogéneas; que a lo largo de su recorrido se encuentra el torreón del Moro, el complicado Revolcadero, el Baluarte, la zona de acceso y los dos recintos intermedios. Toda una serie de “*accidentes*” que la convirtieron en la zona que más tiempo necesitó. En la exposición de su restauración mantendremos el orden seguido por Casanova.

Se empleó piedra de las canteras de Posadas, Fuenreal y Luque y se comenzó a la vez en varios segmentos independientes, ya que la envergadura de la obra así lo aconsejaba. Se inició en el muro de la puerta de acceso al recinto intermedio y en la parte contigua al torreón del Moro hacia el Revolcadero. Para este lienzo se hizo un cimiento de 0,55 m. y desde ahí se empezó a colocar la sillería: la primera hilada a soga de 0,90 m. de altura y las tres siguientes a contralecho. Enseguida se inició la rampa de acceso para facilitar el paso de los obreros y permitir la entrada de material pues los carros cargados no podían entrar por otro lugar<sup>814</sup>. Las últimas hiladas de los flancos de esta puerta se dejaron voladas cada una sobre la otra unos centímetros<sup>815</sup>.

Se conservó toda la fábrica antigua y no se desechó ningún material medieval que pudiera reutilizarse. Para ello se fueron apeando las hileras de materiales antiguos, desde las más bajas hasta las más altas. Hecho el apeo, se comenzó a desmontar y construir, con hiladas de mayor a menor, para recibir en firme la fábrica antigua. Tras esto se pudo quitar el apeo y la fábrica antigua quedó de nuevo en su lugar sin sufrir ningún daño; era toda una labor de artesanía. Mientras tanto se fue resanando la parte deteriorada contigua al baluarte dejando intactos los sillares originales y sustituyendo los que estaban muy deteriorados. A la vez se trabajaba también en la muralla del frente del Revolcadero y en la pendiente del muro que había entre la torre Cuadrada y el torreón del Moro en julio de 1910<sup>816</sup>.

Sincrónicamente se colocó el antepecho y el almenaje del Baluarte que habían desaparecido o estaban muy mal. A finales de año se indicó que en la muralla entre el Baluarte y la 2ª puerta contigua al torreón del Moro se conservaran las hiladas originales que había bajo tierra. Se hicieron ingentes pedidos de sillería: a las canteras de Fuenreal para la muralla entre el Revolcadero y la torre Cuadrada, y a las de Posadas para la zona contigua a la

<sup>814</sup> Es el patín y la puerta que hicieron exclusivamente con esta finalidad y que iban a quitar al término de la restauración pero que, finalmente, siguen en pie.

<sup>815</sup> Ap. doc. núm. 12, apa. 3º.

<sup>816</sup> Ap. doc. núm. 81, apa. 3º, y núm. 85, apa. 2º.



puerta de ingreso. Mientras, se siguió trabajando en la franja entre el torreón del Moro y la torre Cuadrada<sup>817</sup>.

Entretanto el castillo seguía abierto en 1911, pues en un apunte de junio de ese año se organizó el trabajo entre el Baluarte y la 2ª puerta que, según el arquitecto, “*es indispensable para cerrar la entrada al castillo, hoy abierta*”. Entre 1911 y 1912 se trabajó a fondo en todo este sector: se organizaron las escaleras de comunicación entre el Revolcadero y el torreón del Moro; se empleó sillarejo en la muralla contigua al ingreso; se labraron los sillares para la muralla entre la segunda puerta y el baluarte; se continuó la que hay entre las torres Cuadrada y del Moro y, entre este y el Baluarte; se construyó la bóveda de la galería musulmana existente bajo la muralla entre el Baluarte y la segunda puerta; se continuó esta misma muralla con un espesor de 1,70 m.; se prosiguió el antepecho y la coronación de almenas entre el torreón del Moro y el Revolcadero; se procedió a la colocación de los canes sobre la puerta de ingreso para recibir el matacán volado; se hicieron las albardillas de ladrillos que van sobre las almenas de la muralla intermedia; en abril de 1912 comenzaron a colocarse algunas almenas<sup>818</sup>, y un largo etcétera de pormenores y detalles que retrasaron su terminación.

## 8.6. Muralla nordeste

Los últimos lienzos que se emprendieron fueron los del segundo recinto intermedio o tercer recinto. Son los situados antes del patio de armas desde la segunda entrada. Es lógico que se hubiera dejado para el final pues por su situación hubieran impedido el normal desarrollo de los trabajos y dificultado el paso de materiales. Además, una evidente cuestión de orden aconsejaba no emprender toda la restauración del sector NE. de murallas a la vez pues eso hubiera sumido en el caos el desarrollo de la restauración.

Antes de nada se reconocieron los cimientos para ver si asentaban sobre roca o terreno firme. Después se procedió a la disposición de los sillares a soga y tizón según los restos visibles y se conservaron las hiladas medievales de coronación del muro. Como se conservaban los dos caños de desagüe, que se descubrieron empotrados, se concluyó el recalce de sus cimientos. Se construyeron aisladamente las cadenas de sillares según las formas y medidas de los primitivos y sus entrepaños se hicieron de sillarejo. Se terminó de recalzarlos quitando la parte interior vieja que se encontraba en malas condiciones.

<sup>817</sup> Ap. doc. núm. 91, apa. 5º, y núm. 93, apa. 6º, 9º y 10º.

<sup>818</sup> Ap. doc. núm. 99, apa. 3º y 4º.

Para preservar toda la obra medieval, se enlazó el recalce del muro con las correspondientes trabas al corazón de la muralla original. Hacia mediados de 1913 esta muralla quedaba también finalizada<sup>819</sup>.

## 8.7. El antemuro

### Estado de conservación.

De la mala conservación del antemuro hemos hablado en el capítulo anterior. En líneas generales era una de las zonas más deterioradas del castillo pero, como había zonas que se conservaban relativamente bien, se dejaron intactas. Al examinar estos restos originales que se mantuvieron visibles se puede ver que las fábricas del antemuro se conservaban hasta una altura considerable: la anchura y altura del alambor. Quizá por esto, cuando Casanova describe el antemuro tan deteriorado, parece referirse a la zona del parapeto y su almenaje. De hecho, una parte de su fábrica, la diagnostica el arquitecto como bien conservada: la que hay entre la torre Escucha a la torre Redonda.

La ruina del antemuro se produjo por dos causas. En primer lugar porque los sillares son de piedra de poca dureza: una caliza, hasta cierto punto, muy frágil. Y en segundo lugar por la deficiente cimentación. A esto hay que sumarle un hecho que aceleró su destrucción: la extracción de sillares para usarlo en las construcciones del pueblo. En lo que se refiere a esta última práctica, algunas zonas presentan en su parte inferior grandes oquedades como consecuencia de las extracciones realizadas. Estas oquedades pueden observarse todavía en el antemuro que envuelve la torre de las Campanas.

En el extremo NE., frente a la entrada del primer recinto intermedio, se descubrieron los cimientos completamente destrozados. Sólo conservaban su basamento por las bandas O. y E. pues del último trozo de ésta tampoco subsistían más que los cimientos, en los que apareció la planta de la poterna que da acceso a la liza. Al examinar detenidamente todo el castillo, resulta sugestivo ver esta zona del antemuro no restaurada, pues así nos podemos hacer una idea del aspecto que tenía la fortaleza cuando comenzaron los trabajos.

### Plan de restauración.

Una vez analizado su precario estado de conservación veremos en qué consistían los planes del arquitecto. En la enumeración de los trabajos, la restauración del antemuro ocupa el segundo lugar tras la construcción del camino de acceso desde el pueblo<sup>820</sup>. Lo explica Casanova:

*“ya que la falsa-braga solo se realizó en parte, era forzoso completarla ... se cerrará el monumento para evitar que continúen*

<sup>819</sup> Ap. doc. núm. 111, apa. 7º; núm. 112, apa. 3º, y núm. 116, apa. 6º.

<sup>820</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, págs. 188-189.

*las devastaciones de que ha sido objeto hasta el día. Para conseguir este propósito, he empezado, desde el año pasado, a completar la parte superior de la falsa-braga, construyendo los trozos de muralla que faltan en la región del Sudoeste y del Nordeste con el doble objeto de hacerlos servir de muros de cerramiento del edificio y de contención de los terrenos superiores, a fin de evitar mayores daños.*

*La parte intermedia y perfectamente construida de falsa-braga, correspondiente a la región Oeste, solo exige coronar nuevamente las fábricas existentes y reconstruir el antiguo almenado, que ha desaparecido, y para cuya construcción tenemos elementos suficientes en las torres Redonda y Cuadrada y en la plataforma contigua a la torre Mayor.*

*Respecto a las fábricas destruidas de la falsa-braga, la marcada con el número 17 en la planta general (la que existe a continuación de la torre de la Ceniza, hacia el S.) a más de ser muy necesaria desde el punto de vista arqueológico, resulta también indispensable en el concepto constructivo, a fin de dar condiciones de estabilidad y vida al nuevo lienzo ... formado con piedras sueltas, tiradas a granel, sin mezcla ni trabazones y con grandes intersticios entre sus elementos constructivos, resulta la imperiosa necesidad de sujetar con un resistente muro de contención el terreno que constituye la escarpada vertiente de esta parte del cerro, a fin de evitar el resbalamiento de las tierras y, como ineludible consecuencia, la caída del nuevo muro que debe formar parte del recinto principal.*

*La completación del recinto bajo es no sólo interesante desde los puntos de vista restaurativo y de solidez, sino también para cerrar más fácilmente el edificio y poner este desde luego a cubierto de nuevas asechanzas que sigan contribuyendo a su ruina.*

*Para la erección de este frente, tomé desde un principio por norma el respetar la traza abaluartada hecho de mampostería, y que enfrenta con la torre Cuadrada, por constituir tan interesante página en la historia de nuestro arte militar medioeval, dotándola del espesor que exigía su doble objeto de muro de contención y de muralla defensiva, y refrentándolo con sillarejo como el resto ya concluido”.*

Al restaurar el antemuro recalzó las zonas que cargaban en falso y se refrentaron las antiguas que solo tenían descompuesto su primitivo revestido de sillería según los modelos y estructuras antiguos. En julio de 1904 se comenzaron las reparaciones frente a la torre Cuadrada. Se comenzaron a

elear diez hiladas de sillares, lo que sumado a las ya existentes hacían un total de 14 hiladas desde la base del alambor y también se colocaron sillares en los paramentos interiores para darle mayor consistencia<sup>821</sup>.

En junio del mismo año y prosiguiendo el aislamiento del recinto, las trabas se rellenaron con ladrillo<sup>822</sup>. Numerosos apuntes del arquitecto continúan consignando las tareas realizadas por la zona de la torre Escucha en noviembre de 1908. Se repusieron numerosos sillares en avanzado estado de descomposición<sup>823</sup>. Ese año el segmento de antemuro que se planificó continuar fue el que va de la torre Redonda al Revolcadero con la advertencia, repetida incansablemente, de que toda la obra guardara uniformidad y que la construcción se efectuara en idénticas condiciones a la obra ya ejecutada. En mayo del mismo año continuaron los trabajos y se barrenaron los peñascos que estorbaban el acceso de los materiales destinados a la zona<sup>824</sup>. En 1911 se encontraba ya restaurada la zona del costado NO. que daba a la torre de las Campanas aunque, como podemos observar hoy, dicha zona era bastante exigua.

Con fecha de mayo de 1914 conservamos uno de los últimos apuntes del arquitecto, que moriría al año siguiente. La restauración del antemuro comenzó pronto, o más bien se proyectó pronto. Como hemos visto, aunque era necesario para el completo cerramiento del yacimiento, no se llevó a cabo con la celeridad deseada. Otros arreglos más perentorios hicieron que la zona O. del antemuro se fuera dejando siempre para más adelante, con la consecuencia de ser una de los escasos elementos del castillo que no se llegó a finalizar. Es el propio arquitecto quien da las razones por las que su restauración no se terminaba nunca, pues en abril de 1914 vuelve a retrasar su restauración como trabajo en reserva<sup>825</sup>, es decir, *“para cuando los obreros no tengan tajo”*, lo que en una obra de tal envergadura sucedía pocas veces.

A la muerte de Casanova la dirección de los trabajos recayó en Pablo Gutiérrez Moreno, que continuó los trabajos en esta zona<sup>826</sup> sin llegar tampoco a terminarla. Tras su dimisión<sup>827</sup> la restauración recayó esta vez en Antonio Illanes del Río. Él fue el arquitecto que continuó los trabajos comenzados por Casanova en esta área y levantó las almenas<sup>828</sup> desde el ingreso a la liza hasta el frente de la torre Escuela.

Debido a su posición externa en el recinto su restauración se posponía una y otra vez y al final no se pudo terminar a causa del estallido de la guerra

<sup>821</sup> Ap. doc. núm. 17, apa. 1º.

<sup>822</sup> Ap. doc. núm. 24, apa. 7º.

<sup>823</sup> Ap. doc. núm. 68, apa. 4º.

<sup>824</sup> Ap. doc. núm. 125, apa. 4º.

<sup>825</sup> Ap. doc. núm. 124, apa. 4º.

<sup>826</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Pablo Gutiérrez a Torralva el 14 de marzo de 1920.

<sup>827</sup> Las causas de esta dimisión se exponen en su biografía, en el capítulo: *“Nuevas construcciones”*.

<sup>828</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Antonio Illanes a Torralva el 2 de febrero de 1921.

civil de 1936. Si Casanova hubiera vivido más tiempo —murió en 1915— el antemuro se habría restaurado en su totalidad pues este flanco del conjunto fue uno de los primeros en comenzarse. Sin embargo, tras su muerte cambió la planificación y el ritmo de los trabajos hasta su definitiva interrupción en 1936.





## **VII. NUEVOS EDIFICIOS: PALACIO, CAPILLA Y BIBLIOTECA**





Aunque las construcciones de nueva planta no son el objeto fundamental de este estudio, es aconsejable su presencia en estas páginas para comprender mejor la fortaleza. Analizaremos ahora los edificios construidos en el castillo que no pertenecen a la Edad Media: la casa-palacio, la capilla y la biblioteca. Los tres edificios son construcciones del siglo XX. Otros edificios “*ex novo*” como la torre Pequeña, la planta alta de la torre Escuela y la entrada principal los analizamos en las obras de restauración porque, conceptual y planimétricamente, encuentran su lugar natural en la zona medieval.

Una de las posibilidades que ofrecen estas edificaciones, que sólo desarrollaremos brevemente, es su estudio desde el punto de vista estilístico y de su relación con los edificios del resto de la fortaleza. Como su finalidad fue hacer habitable el castillo de nuevo, las insertamos en el estudio general del recinto porque forman ya parte de su historia.

La idea de agregarle dependencias que permitieran habitarlo salvó al castillo de la irremediable ruina en que hubiera vuelto a caer pues un edificio sin uso acaba por deteriorarse. La casa-apeadero, la biblioteca y la capilla posibilitan la ocupación del edificio evitando así su abandono ya que, si la restauración se hubiera limitado a la edificación medieval, no hubiera sido posible su uso en la actualidad. No estudiaremos estos edificios construidos entre 1901 y 1936 de manera detallada, pues eso se saldría del objeto propio de este trabajo. Lo haremos en función de cómo inciden en la construcción medieval, cómo posibilitan volver a habitarla y en qué medida han incidido en su entorno arquitectónico. También hacemos una breve semblanza biográfica de los arquitectos que, tras la muerte de Adolfo Fernández Casanova, los llevaron a cabo. Para hacerse una correcta idea de estos edificios hemos insertado al final de este capítulo un plano detallado de ellos: “*Plano nº 9. Construcciones del siglo XX*”, y aparecen también en el “*Plano nº 1. Planta general del castillo*” y en el “*Plano nº 8. Fases de construcción*”.

## 1. LOS ARQUITECTOS

En la última década del siglo XIX el conde de Torralva eligió para la restauración a Casanova que, como vimos en el capítulo II, era uno de los arquitectos más prestigiosos del momento y, a juzgar por el resultado obtenido, la elección fue acertada. El tiempo que Casanova estuvo al frente de la gestión fue el más provechoso y el trabajado con más sentido histórico. Cuando murió, en agosto de 1915, Torralva tuvo que buscar un nuevo director para la restauración. El elegido fue Pablo Gutiérrez Moreno, que desarrolló este cometido hasta su renuncia a finales de 1921 por motivos personales. Ese año la elección de otro nuevo arquitecto recayó sobre Antonio Illanes del Río, discípulo del anterior.

Las breves biografías de estos dos técnicos no las exponemos junto a la de Casanova —como parecería lógico, por ser los tres directores de la restauración— porque la labor de este último abarcó casi toda la zona medieval y, ahí, los otros dos arquitectos se limitaron a terminar lo que a Casanova no le dio tiempo: la planta alta de la torre Escuela, la entrada principal, la torre Pequeña y el extremo Este del antemuro, además de algunos detalles y remates. En síntesis, la restauración del castillo medieval fue realizada por Casanova y ésa es la parte más importante desde el punto de vista histórico. Hemos elegido el capítulo de las construcciones de nueva planta para exponer lo más significativo de Gutiérrez y de Illanes porque es la zona donde desarrollaron su labor: fundamentalmente en la capilla y la biblioteca. En el conjunto de los trabajos del castillo, la labor de Gutiérrez e Illanes es muy inferior en extensión e importancia a la de Casanova. Cuando estos dos arquitectos asumen la dirección de los trabajos, Casanova había terminado, prácticamente, la casa-

palacio, la restauración monumental de los edificios medievales estaba realizada y el alto grado de fidelidad histórica del trabajo realizado fue admirable.

### 1.1. Pablo Gutiérrez Moreno

Nació en Madrid el 25 de enero de 1876<sup>829</sup>. Allí ingresó en la Escuela de Arquitectura y, sin haber terminado la carrera, opositó al Cuerpo de Telégrafos donde obtuvo el segundo puesto. Continuó los estudios de arquitectura hasta terminarlos en 1902. Más adelante opositó al Cuerpo de Arquitectos del Catastro y obtuvo plaza en Sevilla. En esta ciudad destacó pronto entre los profesionales de su gremio, lo que le proporcionó numerosos encargos. Con motivo del exceso de trabajo que se le iba acumulando pidió la excedencia en el Catastro y se dedicó al ejercicio libre de la profesión. En estos primeros años de vida profesional se familiarizó con la arquitectura religiosa andaluza pues recibió el encargo de restaurar varias iglesias y capillas sevillanas y llegó a conocer bien dos estilos muy presentes en Andalucía: el mudéjar y el barroco. Esto fue importante para su posterior encargo en el castillo pues, cuando realizó los planos para su capilla y diseñó la cúpula central, lo hizo basándose en el mudéjar de las iglesias sevillanas. También estudió la arquitectura tradicional de Andalucía a través de sus palacios y cortijos.

Era de salud endeble y nunca tuvo relación con ninguna institución profesional o académica. En parte su frágil salud y no haber sentido el apoyo del gremio, precisamente por su falta de relación con él, hizo que ante algunas serias decepciones profesionales tomara la drástica decisión de abandonar el libre ejercicio de la arquitectura. En 1959, cuando murió, hacía tiempo que había dejado la profesión. Exponemos la causa. Entre los años de 1917 y 1920, en Sevilla como en otras ciudades de España, tuvieron lugar una serie de desórdenes públicos que eran el exponente de los difíciles momentos sociales y económicos del país: numerosas huelgas y atentados. En este clima de crispación social, del que Pablo Gutiérrez intentó mantenerse al margen, el siguiente acontecimiento lo envolvió de lleno.

En Sevilla recibió el encargo de construir una fábrica importante. Para ello planificó y diseñó unas cubiertas con bóveda de ladrillo que podían realizarse a un precio menor del normal en ese tipo de construcciones. Las obras avanzaron con interrupciones pero dentro de lo esperado, cumpliendo los

---

<sup>829</sup> Las fuentes para estas notas sobre Pablo Gutiérrez están tomadas, en parte, de la necrológica que su discípulo y amigo Enrique Lafuente Ferrari realizó tras su fallecimiento, publicadas en "BRASF", 1961, págs. 41-55. También hay una reseña biográfica y obras en VILLAR MOVELLÁN, 2007, págs. 102-105, aunque no se cita su trabajo en Almodóvar.

plazos previstos. Sin embargo, en el momento más importante de la construcción, cuando se estaban finalizando las bóvedas pero aún no se habían cerrado, tuvo lugar una huelga de la construcción. Las obras no debían detenerse sin que las bóvedas estuvieran cerradas en la parte superior. De lo contrario, se corría el peligro de que la presión oblicua de los muros, al no encontrar un punto cenital que recogiera toda su fuerza diera vía libre al peso vertical de la construcción y se derrumbara; por eso era imprescindible que las obras no se interrumpieran hasta cerrar las bóvedas. La huelga se produjo y el intento del arquitecto para que los trabajadores cerraran la parte crítica del edificio antes del abandono del trabajo no dieron resultado. Los trabajadores suspendieron las labores y unos días después un fuerte temporal hundió las bóvedas. Al desastre material del hundimiento de la fábrica se unió el desaliento personal del arquitecto que había puesto tanto interés en ensayar nuevas técnicas constructivas.

A todo lo anterior se unía la posibilidad de que la opinión pública pudiera responsabilizarle del desastre y su prestigio profesional quedara dañado. Pronto se conoció que el desastre se debió a la interrupción del trabajo con motivo de la huelga y al arquitecto se le exculpó de toda responsabilidad. Pero su débil salud acusó el golpe y su delicadeza personal, quizá llevada al extremo, no se recuperaron ya. Decidió dejar temporalmente sus trabajos e irse a Londres una temporada. En esta época dejó al frente de los trabajos en el castillo a su discípulo Illanes. Pero si su primera decisión de abandono temporal de los trabajos era solamente transitoria, poco después de su vuelta a España, en noviembre de 1921, decidió el abandono definitivo de la profesión de arquitecto. Si su salud física se había recuperado, su ánimo no se recuperaría.

Tras un tiempo de residencia en Inglaterra viajó a Méjico donde, una vez más, se interesó por la arquitectura barroca. De vuelta a Madrid se mantuvo en su decisión de no ejercer la arquitectura. De todas formas, como esta carrera era su auténtica vocación, para no apartarse completamente de ella fundó una revista de calidad excepcional para la España de aquel tiempo: "*Arquitectura Española*", que se editó entre 1923 y 1928. A su calidad editorial se sumaban los textos bilingües en español y en inglés, algo inusual en aquellos años.

Se incorporó de nuevo al Cuerpo de Telégrafos al que pertenecía por oposición y trabajó en el Gabinete de Construcciones de la Dirección General de Comunicaciones. Mientras tanto, el académico Elías Tormo, que conocía la competencia profesional de Pablo Gutiérrez le hizo nombrar Inspector de Monumentos aunque continuó trabajando en el Cuerpo de Telégrafos hasta que se jubiló. Falleció en Madrid el 16 de noviembre de 1959, a los 84 años de edad.

## 1.2. Antonio Illanes del Río

(Umbrete, Sevilla, 1883-Sevilla, 1973)<sup>830</sup>. Estudió arquitectura en Madrid y pronto alcanzó fama por los importantes encargos que recibió en la ciudad hispalense. Fue seguidor del arquitecto Antonio Palacios, y se le encuadra dentro de la escuela regionalista sevillana. El estudio de la arquitectura ha clasificado el regionalismo sevillano en varios grupos de arquitectos más o menos homogéneos en función de su personalidad constructiva. A uno de estos grupos, el llamado “*Generación de 1917*” es al que pertenece Antonio Illanes junto a otros cuatro arquitectos: Pedro Sánchez Núñez (1882-1956), Juan José López Sáez (1889-1965), Leopoldo Carrera Díez (1895-1960), y Luis Fernández-Palacios Palazuelos (1896-1992).

Bastaría recordar brevemente algunos de los edificios que construyó en Sevilla para darse cuenta de lo mucho que se apreció su trabajo. Una gran parte de sus proyectos se mantienen en pie todavía.

En 1918 recibió el más importante de sus encargos que le dio reputación y celebridad: el edificio del Banco de España en la Plaza de San Francisco. Entre otras cosas, este encargo es significativo porque es de gran importancia y Antonio Illanes relativamente joven aún. Colaboró con él el arquitecto José Moreno Felipe. El edificio del banco es de estilo ecléctico en el que sobresale su clasicismo y su cuidada decoración exterior que recuerda la ornamentación iberoamericana. Esto último fue un acierto pues el edificio se proyectó para que estuviera listo precisamente para la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Se comenzó a construir en 1918 y se terminó en 1928. Su interior es uno de los más llamativos de la arquitectura andaluza del primer tercio del siglo XX.

En 1933 se le encargó el edificio Seguros La Aurora, situado en una de las avenidas más importantes de Sevilla. En la época en que recibe este encargo la arquitectura regionalista, que tanto apogeo había tenido, prácticamente había desaparecido de la capital andaluza. Para este edificio Illanes propuso un historicismo moderado. Diseñó siete plantas en veinte metros de altura, lo que lo convertía en una de las casas más altas de la ciudad. Desde el principio fue uno de los edificios más conocidos allí, tanto por el lugar en que se levanta como por su situación en proa.

En 1943 el Ministerio de Educación Nacional le encarga un estudio sobre la viabilidad de trasladar la Universidad de Sevilla a la antigua Fábrica de Tabacos, retomando así la idea que Sánchez Dalp había propuesto treinta años antes. La Fábrica de Tabacos es el segundo edificio de planta cuadrada

<sup>830</sup> Hay una reseña biográfica y obras en VILLAR MOVELLÁN, 2007, págs. 107-110. En esta reseña no se cita su labor en el castillo.

más grande de España después del Escorial. Es una magnífica construcción levantada en el siglo XVIII para manufacturar el tabaco que llegaba de Iberoamérica y que, desde Sevilla, se enviaba al resto del mundo. Evidentemente su adaptación a universidad requería numerosos cambios de distribución interior que, en ningún caso, debían de tocar su estructura.

El arquitecto estudió el imponente edificio pero antes, para comprender qué cambios eran necesarios, estudió también la antigua Casa Profesa de los jesuitas que es donde se encontraba la universidad hasta ese momento. Esta Casa Profesa fue la primera residencia jesuita en Sevilla, hasta el 2 de abril de 1767 en que fueron expulsados de España. Unos años después de la expulsión, la universidad quedó instalada allí desde 1771 hasta 1954, en que se trasladó a la Fábrica de Tabacos. En 1950 Illanes presentó varias posibilidades para su adaptación y, aunque sus proyectos no se realizaron, supuso un importante impulso para el traslado de la Universidad a un edificio adecuado al creciente número de estudiantes que cada año cursaban su carrera en Sevilla.

Muchos otros edificios en la capital y en la provincia fueron levantados por Illanes, además de otros repartidos por Andalucía. Baste, por nombrar sólo algunos, la Parroquia San Antonio María Claret, en Heliópolis, construida entre 1943 y 1948. O Las Escuelas de la Fundación Felipe Benito en la Avenida de Miraflores.

Su actuación en el castillo fue larga —quince años— pero el ritmo de los trabajos muy lento. Hay datos que ayudan a comprender este cansino ritmo: que el conde de Torralva quería disminuir los gastos de las obras, que trabajaron menos obreros que al principio, etc. En definitiva el ritmo de las obras desde que muere Casanova se va reduciendo ostensiblemente. Cuando Gutiérrez retoma los trabajos, su ritmo decrece un poco; pero cuando los retoma Illanes disminuyen llamativamente. Fue el arquitecto que más tiempo estuvo al frente del castillo pero los trabajos que realizó no justifican, para nada, el tiempo empleado.

Torralva se daba cuenta de todo lo que sucedía en la restauración, eso es algo que queda patente al leer sus numerosas notas, cartas y recuerdos. ¿Por qué, entonces, no cambió de arquitecto al comprobar que los encargos que Illanes recibía en Sevilla no le permitían atender el castillo como hubiera sido necesario? Es una pregunta que sólo el propio Torralva podría responder, pero la lectura de sus documentos personales y el seguimiento de la restauración desde sus prolegómenos en la última década del siglo XIX permite hacernos una idea. Sin duda, lo que Torralva no quería eran más cambios en la dirección que, además, habría supuesto otra detención en los trabajos. Por otro lado, ya

era mayor —en 1921<sup>831</sup> tenía 68 años— y todo cambio a esa edad es costoso. Y esto por no hablar de que cada cambio de arquitecto le supuso tiempo y esfuerzo para transmitir las ideas, ideas que Casanova había sabido comprender tan bien; además: envío de planos, nuevos encargos, esperar a que el arquitecto tomara las riendas de un encargo tan complejo, etc.

---

<sup>831</sup> Tomamos ese año como indicación de la edad de Torralva porque fue cuando contrató a Antonio Illanes.



## 2. LOS EDIFICIOS

### 2.1. La casa-palacio

De las construcciones de nueva planta, la casa-palacio es la primera que se construye y la que realiza Casanova casi en su totalidad, de acuerdo en todo con el conde de Torralva. El nombre que recibe en los escritos del conde y del arquitecto es diverso: palacio, casa-palacio, apeadero, casa-apeadero y casa neogótica.

Es sin duda uno de los elementos más vistosos y estéticos de todo el conjunto y su estilo historicista no desentona con el entorno. Tiene una clara afinidad con la fachada Este de “*La Morada*”, el más angevino de los castillos del Loira; en la labor de restauración llevada a cabo en los castillos de Maine-et-Loire (antigua región de Anjou), se conservan algunas zonas antiguas por respeto, pero también por ahorro. En el de Almodóvar, esta conservación tiene su razón de ser exclusivamente en el respeto a la construcción antigua y no en aspectos económicos.

El lugar para construir la casa-palacio se eligió teniendo en cuenta varios factores. Por un lado las magníficas vistas a la campiña desde toda su fachada sudoeste, razón por la que en esa zona de la muralla no se pusieron almenas: para que no taparan las vistas. A la vez, desde su fachada nordeste se ven todas las edificaciones medievales y no se pierde la sensación de estar en una fortaleza de la Edad Media. Además, ese lugar es el que más se adapta al terreno ya que el edificio es rectangular y “*encaja*” en la superficie, también rectangular, que hay entre la torre de la Ceniza y el saliente del paso de ronda anterior a la torre del Homenaje. Las medidas de su planta, 22 m. por 12 m., vienen dadas precisamente por el terreno al que se quieren adaptar. Podrían

haberse cambiado, pero entonces la adaptación de la casa a esa zona del patio de armas no hubiera sido posible.

Durante las investigaciones anteriores a las obras Casanova encontró, en ese lugar, los restos de una construcción que debió de ser la más importante y lujosa del interior del castillo. Prueba de su importancia es que este edificio tuvo en su fachada incluso una arquería. En la Edad Media pensaron que este lugar era el adecuado para levantar una buena edificación y, en el siglo XX, Casanova pensó igual para la casa-palacio. El otro hallazgo en esa zona, fueron los restos de la mujer emparedada en la muralla, que ya hemos señalado<sup>832</sup>.

La casa se compone de dos plantas; la inferior es un semisótano. Éste se podía haber hecho emergente, pero se decidió hacer una planta semienterrada para que el edificio no sobresaliera demasiado de las construcciones medievales de su alrededor.

Aquí se emplearon los sillares más grandes de todo el castillo: los grandes escalones de 2 m. de longitud de una sola pieza encargados a las canteras de Luque para el vestíbulo, una estancia muy señorial. Su disposición, dentro de la casa, es intermedia entre las dos plantas. Se accede a ella por una escalera de un solo tramo de magnífica planificación con dos barandillas al final, de tracería calada de inmejorable factura e igual a la de algunas torres. Esta escalera está flanqueada, al inicio de sus pasamanos, por dos leones sobre un pedestal que recuerdan, salvando las dimensiones, los leones de la escalinata de las Cortes Generales de Madrid, en los que están inspirados. La escalera desemboca en un frente cerrado con tres cristalerías emplomadas y a derecha e izquierda del rellano están los pasillos de distribución a las estancias de la casa.

En la fachada del palacio no hay nada simétrico, comenzando por la puerta de entrada que está situada a la izquierda. Se puso cuidado en que todos sus elementos estuvieran dispuestos de manera irregular de forma que cada sección de la fachada formara un todo diferente y que la fachada en conjunto no diera sensación de repetición ni de monotonía. Un detalle que demuestra el cuidado con que se construyó es la perfección con que encajan entre sí los sillares de las canteras de Luque. Una ligera inspección muestra que los bloques están tallados con la mayor precisión, que no hay ninguno fuera de su sitio, ni ligeramente desviado y esto, considerando que se encargaron dando las medidas concretas de cada uno, es un trabajo muy bien realizado.

Sin embargo, pequeños detalles de ornamentación no pudieron terminarse antes de la muerte de Torralva. En el comedor se previó un friso revestido de azulejos que, finalmente, no se colocó. En su lugar se puso un zócalo de mármol negro vetado. En esta misma estancia, la sillería de las puertas y ventanas se dejó al descubierto, pues su cuidada labor le otorga gran vistosidad. La señorial chimenea tiene un hueco de 1'80 de altura por 1'40 de anchura, centrada en un muro exento. En la distribución de las estancias se

---

<sup>832</sup> En el capítulo del “análisis arqueológico”, en el apartado “subterráneos”.

dispuso que los almacenes estuvieran en la planta inferior, bajo el comedor. La altura de los muros interiores es de 4'50 m. aunque en el comedor no pasan de 4'10 m. Cuando se interrumpieron los trabajos, la solería no se había terminado de colocar. Fue más tarde cuando se completó el suelo con la solería rojiza de la vivienda, aunque originalmente estaba proyectado que todo el suelo fuera de grandes losas de piedra blanca, como en la capilla.

No faltó tampoco la utilización de un elemento medieval para la casa, la torre de la Ceniza. Ésta era prácticamente una construcción nueva, aunque existió en la Edad Media, y una vez restaurada se utilizó como lugar donde instalar los equipos de lavado y plancha<sup>833</sup>; y al lavadero se le colocaron puertas de roble de Hungría.

Una de las notas más sobresalientes de la casa es el tipo, variedad y origen de las piedras empleadas. En general las canteras elegidas son las de Luque pues en este pueblo es donde se encontraba la piedra de más calidad, aunque también se hicieron pedidos a Posadas, Linares y Cabra. Piedra blanca para las barandas de tracería calada del vestíbulo. Sillarejo de Posadas para los entrepaños. Grandes losas de piedra blanca para el suelo. Piedra ripia de Luque para refrentar las fábricas vistas y para la puerta de entrada al vestíbulo. Piedra blanca para las mochetas de las ventanas. Piedra franca, también de Luque, para los entrepaños de los pilares. Piedra de Posadas para la bóveda bajo la escalera. Piedra dura, de Luque también, para los huecos de luces del sótano, los peldaños de la escalera y el zócalo del vestíbulo. Mármol negro vetado de las canteras de Linares para los zócalos y para las esquinas de la casa. Mármol rojo de Cabra para el dintel del comedor. Y, finalmente, piedra asperón rosácea para algunas piezas de la chimenea.

Hubo algunas piezas que no llegaron a colocarse: el mármol rojo y la piedra asperón rosácea, y esto se debió a dos razones. Por un lado que las canteras, a veces, no servían los pedidos con la puntualidad o perfección de talla que se deseaba y el arquitecto se veía obligado a cambiar de abastecedor. Y por otro, que el arquitecto y el conde de Torralva revisaban con frecuencia los proyectos y, si convenía, los cambiaban. De hecho Torralva tenía mil ideas para el palacio, en 1915 decidió poner un zócalo de azulejos de cuerda seca "*como los que hizo Sánchez Dalp en su palacio de la Plaza del Duque*" en Sevilla. Aunque el zócalo se puso de mármol negro con vetas claras, los azulejos de cuerda seca, típicos de las fábricas de cerámica de Triana (Sevilla), sí se pusieron en el techo del comedor. Este techo está formado por cuatro grandes vigas de madera colocadas a lo ancho y otras once vigas colocadas a lo largo; los azulejos se pusieron en los paños existentes entre las vigas, cada tramo de un dibujo diferente. Todo ello es una muestra de las muchas ideas que el conde tenía sobre cualquier cosa referida al castillo<sup>834</sup>.

<sup>833</sup> Ap. doc. núm. 129 y ss.

<sup>834</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Castillo de Almodóvar del Río. Índice con las notas sobre las obras. 1915, nº 13.

Su aspecto exterior merece una última consideración. Su estilo historicista propio de países anglosajones, el contraste entre la piedra blanca y los ladrillos grises de la fachada, los chapiteles de las torrecillas, etc., nada de todo eso es “típico” en la arquitectura del sur de España. Si hay monumentos con esta estética, estos son escasos. ¿Por qué un estilo tan infrecuente? Porque el conde de Torralva estudió en Inglaterra, donde estos edificios son habituales. Allí, en sus años de juventud, cuando las cosas se graban en la memoria de manera especial, conoció la arquitectura de las mansiones inglesas de los siglos XVII, XVIII y XIX. El conde buscaba este tipo de arquitectura como lo demuestra el hecho de que en el archivo del castillo se conserven diferentes proyectos realizados por Casanova sobre la casa-palacio y todos ellos sean de este estilo.

El primer apunte del arquitecto sobre el edificio es de febrero de 1904<sup>835</sup>, se refiere a los drenajes; y en marzo se excavan ya los cimientos. A partir de aquí, el cuidado personal de Casanova en su construcción se nota en todo. En los apuntes del mismo día toma previsiones para realizar el pozo negro y al mes siguiente se mandan hacer los cimientos que faltaban<sup>836</sup>. En marzo de 1904 se igualó y se puso toda la cimentación del suelo<sup>837</sup> que fueron los primeros trabajos de acondicionamiento. Ese año se despejaron las tierras excedentes del lugar, se buscaron salidas para las aguas de lluvias<sup>838</sup> y se pensó el lugar donde debía ir la escalera de la casa<sup>839</sup>. A finales de año se toman las medidas pertinentes para la futura colocación de la alcantarilla<sup>840</sup>. El subterráneo por donde debía pasar se realizó mediante arcos escalonados rectos en función de la pendiente y aprovechando la fábrica antigua, que se cortó en salmer, y se cubrió con bóveda de cañón<sup>841</sup>. La obra específica para este elemento continuó hasta junio de 1906<sup>842</sup>.

En 1905 las obras proseguían a un ritmo muy superior al que sería usual con los dos arquitectos siguientes, de manera que comenzaron a levantarse los muros de la casa algo más de 0'5 m. sobre el nivel de la plaza de armas a la vez que se iba realizando la tajea de saneamiento que la rodearía y se macizó con hormigón la parte frente al comedor<sup>843</sup>.

1906 fue un año dedicado sin interrupción a la casa: los muros, la tajea de saneamiento, la situación del comedor sobre el almacén de la planta baja, el material para el vestíbulo, el cálculo de las escaleras, el pozo de registro, la acera, etc<sup>844</sup>. Se escogieron cuidadosamente los tipos de piedras en que habían de realizarse diversas partes, todas las fábricas vistas se refrentaron con sillares

<sup>835</sup> Ap. doc. núm. 12.

<sup>836</sup> Ap. doc. núm. 14, apa. 3°.

<sup>837</sup> Ap. doc. núm. 6°.

<sup>838</sup> Ap. doc. núm. 15, apa. 4°.

<sup>839</sup> Ap. doc. núm. 5°.

<sup>840</sup> Ap. doc. núm. 21, apa. 3°.

<sup>841</sup> Ap. doc. núm. 22, apa. 5°.

<sup>842</sup> Ap. doc. núm. 36, apa. 1°.

<sup>843</sup> Ap. doc. núm. 30, apa. 3°.

<sup>844</sup> Ap. doc. núm. 32, apa. 2°, y núm. 33, apa. 4° y apa. 6°.

de piedra ripia de Luque y los entrepaños con sillarejo de Posadas<sup>845</sup>. En mayo se construyeron los muros divisorios del vestíbulo que iban a sostener la señorial escalera de entrada y las ventanas que dan a la plaza de armas<sup>846</sup>. Igualmente se comenzaron a levantar los muros de las puertas principales y de servicio. Se continuó eligiendo materiales: para las mochetas de las ventanas de la planta baja se eligió piedra de Luque y para la bóveda bajo la escalera piedra de Posadas<sup>847</sup>. También sería de piedra ripia de Luque la puerta de entrada al vestíbulo y los entrepaños entre los pilares serían también de piedra de Luque pero no ripia sino piedra franca<sup>848</sup>. A finales de año fueron elegidas de nuevo las canteras de Luque pero esta vez la piedra escogida era la piedra dura para los huecos de luces del sótano, los peldaños de la escalera y el zócalo del vestíbulo<sup>849</sup>.

En 1908 se planificaron los frisos de mármol para el comedor<sup>850</sup> y se comenzó el techo<sup>851</sup>. Los trabajos debieron ir a buen ritmo pues en el mismo año se trató ya de la solería de la azotea y de la escalera hacia este lugar<sup>852</sup>. Así, a principios de 1909, se construyó la cornisa<sup>853</sup> y en mayo se terminó el techo del comedor y el coronamiento exterior<sup>854</sup>. Este coronamiento consiste en un grueso antepecho calado, de más de 1 m. de alto y coronado en los ángulos con elegantes chapiteles.

Todo iba bien, pero se presentaron algunos inconvenientes que iban a dar problemas al arquitecto. Aparecieron quiebras en la solería de la azotea y en el piso del comedor y antecomedor<sup>855</sup> y se movió uno de los chapiteles; este último inconveniente se solucionó pronto<sup>856</sup>. De todas formas los trabajos continuaron a buen ritmo pues las torrecillas se construyeron en mayo y junio de 1910<sup>857</sup>.

En los apuntes de Casanova hay unos escritos referentes a una escalera que iba desde la cocina, en la planta baja, al antecomedor<sup>858</sup> en la planta alta. Esta escalera de caracol, de hierro, apareció con motivo de unas obras modernas en el palacio pues un cambio de planes hizo prescindir de ella pero, como ya estaba colocada, se decidió dejarla y embutirla en los muros.

Uno de los elementos principales fue la chimenea del comedor. El interés de Torralva y de Casanova se observa en las numerosas notas que toman sobre ella desde abril de 1912 a septiembre de 1914. Es una chimenea grande y señorial.

<sup>845</sup> Ap. doc. núm. 34, apa. 1°.

<sup>846</sup> Ap. doc. núm. 35, apa. 2°.

<sup>847</sup> Ap. doc. núm. 36, apa. 2°.

<sup>848</sup> Ibid. apa. 3°.

<sup>849</sup> Ap. doc. núm. 40.

<sup>850</sup> Ap. doc. núm. 58, apa. 4°.

<sup>851</sup> Ap. doc. núm. 66, apa. 1°.

<sup>852</sup> Ap. doc. núm. 67, apa. 2° y 3°.

<sup>853</sup> Ap. doc. núm. 71, apa. 1°.

<sup>854</sup> Ap. doc. núm. 76, apa. 2° y 3°.

<sup>855</sup> Ap. doc. núm. 83, sin foliar.

<sup>856</sup> Ap. doc. núm. 88, apa. 1°.

<sup>857</sup> Ap. doc. núm. 86, apa. 5° y Ap. doc. núm. 87, apa. 4°.

<sup>858</sup> Ap. doc. núm. 95. Trabajos ejecutados desde el 10 de noviembre al 23 de diciembre de 1910.

Para su construcción se eligió la mejor piedra de las canteras de Luque: blanca, dura y de gran calidad. La campana tiene grabado el escudo Torralva en grandes dimensiones, todo en piedra blanca. Existe un gran paralelismo tipológico entre la chimenea del comedor del castillo con la chimenea de la Gran Sala del castillo de Serrant (Maine-et-Loire, Francia)<sup>859</sup>, especialmente en la zona superior de las ménsulas que sostienen el dintel.

Para las dos zapatas y las dos retropilastras de la chimenea se pidió piedra blanca a Luque. Para el suelo, el fondo, el cortado y la campana, al principio estaba prevista piedra asperón rosácea pero acabó siendo blanca también. Las ménsulas, la campana con el escudo, la crestería, todo fue realizado con gran cuidado. Sin embargo, nuevos imprevistos obligaron a repetir algunas de las piezas. En concreto, las dos ménsulas que ya estaban talladas y en el castillo, hubo que repetir las pues, para mejorar el proyecto y el tiro de la chimenea, se retranqueó su pared del fondo, con lo cual hacían falta ménsulas más largas que se volvieron a encargar a Luque. El resultado final fue notable pero el tiempo que hubo que emplear en ella y el cuidado en los detalles fue continuo. El panel de la campana lo llena un gran escudo de Torralva. Prácticamente no hay mes que no se haga referencia a ella en los apuntes del arquitecto.

Entre las comodidades de las que se dotó al palacio se encuentran los tubos de ventilación para el calor del verano que, entre 1914 y 1915, se colocaron en la azotea<sup>860</sup>. En estos últimos años de vida de Casanova, se terminó la solería de la azotea a principios de 1914<sup>861</sup>. Pero de nuevo iban a surgir las quiebras en ese lugar<sup>862</sup>. A Casanova le quedaba un año de vida y, cuando el siguiente arquitecto se hizo cargo de las obras, este problema ya se había resuelto y los trabajos de la casa-palacio estaban finalizados en su mayor parte. Así lo prueba el hecho de que en abril de 1916 el conde de Torralva dejara la casa para un banquete honorífico del Círculo Liberal de Córdoba. La total terminación, sin embargo, se realizó durante la guerra civil, como veremos al final de este capítulo.

## 2.2. La capilla

La primera observación que hay que hacer sobre este edificio es que, igual que la biblioteca, no fue construido por Casanova sino por los arquitectos Pablo Gutiérrez Moreno y Antonio Illanes del Río. Como ya hemos señalado Pablo Gutiérrez se hizo cargo de la dirección de las obras desde la muerte de Casanova en 1915 hasta 1921, y Antonio Illanes desde esa fecha hasta 1936.

La estructura de la capilla y el sitio en el que se levantó fueron replanteados y cambiados varias veces. El primer lugar que se pensó para el templo fue la planta alta de la torre Escuela, pero este sitio se desechó pronto.

<sup>859</sup> Propiedad actual del Príncipe de Ligne-La Tremoille.

<sup>860</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita a Almodóvar el 21 de octubre de 1916.

<sup>861</sup> Ap. doc. núm. 122, apa. 4º.

<sup>862</sup> Ap. doc. núm. 127, apa. 2º, y núm. 129, apa. 2º.

Se decidió entonces que podría ocupar un extremo de la biblioteca, como una continuación de ésta. La capilla presentaría entonces una forma muy diferente: rectangular y con una amplia puerta corredera que permitiera su ampliación en caso necesario uniendo los dos espacios: capilla y biblioteca. Esta solución, que llegó a plasmarse en planos, tampoco fue del agrado de Torralva. Finalmente se decidió la forma actual y el lugar en el que hoy se encuentra. A juzgar por los resultados finales fue una decisión acertada.

Como vimos al analizar la restauración de la torre Escuela, la intervención de tres arquitectos y el interés de Torralva hicieron de esa torre una de las más logradas del conjunto. Pero en la capilla el cambio de arquitectos tuvo como consecuencia el excesivo tiempo empleado en su construcción. Independientemente de su acierto estético y su armonía con el entorno, el tiempo empleado en edificarla no tiene fácil explicación. Es el edificio más pequeño del castillo pero el que más tiempo necesitó: se comenzó a principios de 1919 y se terminó a mediados de 1934, más de 15 años empleados en un edificio que sólo plantea un problema importante: su larguísima duración.

Los planos de la capilla los realizó Gutiérrez Moreno en marzo de 1920 y, en mayo de 1925 Illanes los retocó ligeramente. Gutiérrez comenzó su construcción y la terminó Illanes.

Es muy posible que, por diversas razones, el castillo tuviera una capilla construida tras la reconquista. Exponemos tres de ellas. Primera, que inmediatamente después de la reconquista el sentimiento religioso estaba muy presente, tanto en su aspecto moral como para reafirmar la propia religión, y el rey que dirigió la reconquista fue Fernando III el Santo, rey de profundas convicciones religiosas. Segunda, que la capacidad del castillo hacía posible la existencia de muchas estancias no estrictamente militares. Y tercero, que en las obras previas a la restauración se encontraron en el patio de armas numerosas construcciones auxiliares. Alguna de ellas incluso de cierta distinción como un edificio precedido por una arquería en el lugar que hoy ocupa la casa-palacio.

Pablo Gutiérrez concibió la capilla como un templo de reducido tamaño y correctas proporciones; de planta circular con una cúpula central rodeada por una galería. En el extremo situado frente a la entrada proyectó el presbiterio de planta rectangular al que se accede a través de un arco triunfal de medio punto formado por 23 dovelas. En los lados del presbiterio hay dos pequeñas estancias: un confesionario y una sacristía y en todo el ángulo nordeste un pasillo que la aísla de la humedad del aljibe alto, que se encuentra en esa zona. La fábrica es de sillería, como los muros del castillo, para no desentonar con las construcciones antiguas. El presbiterio, separado de la nave mediante un arco triunfal, tiene siete nervios que descansan en otras tantas ménsulas que son iguales a las que sostienen los nervios de la cámara principal de la torre del Homenaje. Los llamadores son magníficas águilas trabajadas en bronce. Las puertas, en consonancia con el edificio. Las ventanas son saeteras como las del resto del castillo. El suelo está formado por grandes losas de piedra caliza

blanca que parten concéntricas desde su punto central bajo la clave de la cúpula. Y presidiéndolo todo se encuentra actualmente la Virgen del Rosario, Patrona de Almodóvar. Todo está realizado con el cuidado conveniente a las ceremonias litúrgicas para las que estaba destinado el edificio.

De los elementos de la capilla, la cúpula de lacería de estilo neomudéjar es su componente más importante. Su diámetro es de 6 m. y la clave está formada por un conjunto de mocárabes. Estos se articulan a partir de una pieza octogonal formada por prismas yuxtapuestos dirigidos hacia abajo, que acaban en un estrechamiento también prismático cuya superficie inferior es cóncava. Está inspirada en la bóveda del primitivo convento dominico de San Pablo, en Sevilla, levantado tras la reconquista. Esta bóveda es uno de los restos que se conservan del convento gótico original del siglo XIII, uno de los tres primeros monasterios hispalenses. También se parecen —son del mismo estilo y siglo— a las que cubren los tramos de la nave del cuerpo parroquial de Nuestra Señora de la Oliva en Lebrija, del siglo XIII. La del castillo, como la dominica de San Pablo, se clasifica dentro de las cúpulas moriscas de lazo. Se decora mediante lacería que surge de la aplicación de la teoría geométrica del lazo a las superficies curvas donde el vértice, que es el centro principal del trazado, parte directamente de los mocárabes.

El polígono base de su planta es el octógono formado por ocho columnas. Cada uno de los lados del octógono está situado a 10'5 m. de distancia del lado que tienen en frente. Entre cada una de las ocho columnas hay un arco enmarcado por un alfiz sin decoración y de tradición hispanomusulmana. Los capiteles son de piedra blanca tallada recordando, hasta cierto punto, el estilo románico, y formados por ocho hojas, 4 de ellas esquineras.

Su reducido tamaño, su sistema de cubierta, su planta octogonal centrada y sus columnas en los ángulos del octógono hacen pensar que el arquitecto tomó ideas del templete de San Pietro in Montorio, edificio renacentista levantado por Bramante, en Roma, y sufragado por los Reyes Católicos a principios del siglo XVI. Al concebir la capilla como un edificio dentro de un castillo, le dio un aire antiguo a base de elementos históricos. Tal fue la cúpula central, inspirada en la de la Capilla de la Quinta Angustia de Sevilla ya que fue precisamente este arquitecto quien restauró esa capilla sevillana<sup>863</sup> en 1917<sup>864</sup>. De las tres cúpulas de la Quinta Angustia, la que sirvió de modelo es semiesférica y única en España por su decoración pictórica.

Las obras comenzaron en enero de 1919, mes en que se terminan de macizar las zanjas para los cimientos<sup>865</sup> y la cimentación se llevó a cabo en marzo del mismo año<sup>866</sup>. Ya con los cimientos preparados para recibir los

<sup>863</sup> GUTIÉRREZ MORENO, 1929, pág. 233-245.

<sup>864</sup> Ibid. Pág. 236.

<sup>865</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Gutiérrez Moreno a Torralva el 2 de febrero de 1919.

<sup>866</sup> Ibid. El 13 de abril de 1919.



sillares, en mayo comienzan a ponerse las hiladas de piedra. Para evitar filtraciones se cimentó el muro posterior del presbiterio que lo separa del aljibe alto, pues este muro va adosado bajo tierra al muro antiguo del depósito de agua. Se aisló mediante un muro subterráneo de 0'90 cm. de grosor, una anchura excesiva para un muro que no es de carga<sup>867</sup>, pero que se consideró necesaria como solución para retener las humedades.

En el primer semestre de 1920 la construcción de la capilla avanzaba a buen ritmo. En enero, mientras los muros exteriores iban cogiendo altura, llegaban al castillo las columnas<sup>868</sup>, las basas y los capiteles para la nave<sup>869</sup>.

La construcción de la cúpula presentó problemas debido a los relieves geométricos en la superficie curva. Si en la Edad Media los alarifes moriscos y mudéjares eran especialistas en este tipo de construcciones, en el siglo XX no se encontró quien supiera hacerla. Para resolver esta dificultad el arquitecto se vio obligado a hacer un modelo de la capilla en escayola, para que los obreros no se equivocaran. El modelo se hizo a escala 0'05 por m. y tenía la particularidad de que se podía levantar la cúpula para que los trabajadores pudieran ver como sería por dentro y comprendieran mejor las ideas del arquitecto sobre este edificio<sup>870</sup>. Así mismo la construcción de las cimbras presentó dificultades debidas al ligero alabeo necesario para construir los arcos sobre las columnas pues, al ser arcos que iban a sostener la cúpula de base octogonal rodeada por un deambulatorio, sus lados exteriores tenían una superficie ligeramente mayor en la zona del extrarradio. Para ello se buscó un carpintero especialmente experto que supiera realizar el arco triunfal de entrada al ábside y las cimbras alabeadas de los arcos que voltean sobre las columnas, ciñéndolos al anillo base de la bóveda central. Ésta se hizo aplantillando en blando el ladrillo y cociéndolo después para que el despiece fuera más perfecto<sup>871</sup>. Este trabajo da idea de la precisión que se necesitó para realizar la cubrición de la capilla así como la familiaridad del arquitecto con la cúpula que ya conocía de la Quinta Angustia.

La cúpula se cerró en octubre de 1922<sup>872</sup> y Pablo Gutiérrez no trabajaba ya en el castillo. Las decepciones en su labor profesional en Sevilla, los problemas laborales que le tocó vivir allí, las huelgas, el trabajo interrumpido, etc. le llevaron a tomar la decisión de abandonar el libre ejercicio de la profesión. Y, en esos años, las cosas tampoco fueron fáciles en el castillo como en el resto de España. Falta de personal, carencia de sillares, ausencia de sacadores para las piedras de las canteras, carreteros que pedían mejoras laborales, las enfermedades entre los trabajadores, etc.<sup>873</sup>.

<sup>867</sup> Ibid. El 11 de mayo de 1919.

<sup>868</sup> Cada uno de los fustes de las columnas, sin basas ni capiteles, costaron 200 Pts.

<sup>869</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Pedro del Toro y Lovato al conde de Torralva el 18 de enero de 1920.

<sup>870</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Gutiérrez Moreno al conde de Torralva el 1 de febrero de 1920.

<sup>871</sup> Ibid. El 9 de febrero de 1920.

<sup>872</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Notas del conde de Torralva el 28 de octubre de 1922.

<sup>873</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Gutiérrez Moreno a Torralva el 14 de marzo de 1920.

En abril de 1921 Gutiérrez comunicó a Torralva que se iba a Londres para descansar y pasa el testigo a Antonio Illanes. Esta primera marcha a Londres era sólo provisional, volvió en noviembre de 1921<sup>874</sup>. Pero a finales de ese mismo año el arquitecto comunica a Torralva que no piensa regresar a Andalucía, pues le “*sientan mal las humedades*”<sup>875</sup>. Como director de la restauración, y a instancias del propio Gutiérrez, le sucedió su discípulo Antonio Illanes del Río que, meses antes, había dirigido las obras de forma provisional. Era el tercer arquitecto que se hacía cargo de la fortaleza y también sería el último, pues dirigió los trabajos hasta su definitiva suspensión.

En febrero de 1921 Illanes continuó levantando los muros de la capilla que había comenzado Gutiérrez<sup>876</sup> a la vez que iba estudiando la manera más práctica de hacer las cimbras para los arcos de la bóveda central, que decidió construirlos de tabique circular<sup>877</sup>. Estos fueron los preparativos para la cubrición pero antes de hacerla, para asegurar que todo estaba correctamente planificado, Torralva trató este asunto con Illanes, tanto de la capilla como de la biblioteca que, por entonces, se estaba construyendo también<sup>878</sup>. Así, en junio de 1922 se construyó la bóveda anular<sup>879</sup> del contorno de la cúpula central; una especie de deambulatorio con bóveda deprimida rectilínea. En 1923 la correspondencia entre Illanes y Torralva trataba la colocación de las claves de la cúpula central y del ábside<sup>880</sup>. Estas bóvedas quedaron cerradas, con la colocación de las claves, en enero de 1923<sup>881</sup>.

El mismo año de 1923 Torralva e Illanes comienzan a pensar en las puertas para el templo<sup>882</sup> y, a partir de ese momento, Illanes se pone a trabajar en su diseño<sup>883</sup>. El resultado final, aunque no es tan brillante como el de las puertas interiores de la torre Escuela, también diseñadas por él en 1923, es aceptablemente más lujoso que el de las puertas diseñadas por Casanova para las torres años atrás. Poco a poco todo iba encajando: para las torres, puertas sencillas pero fuertes como correspondía a un edificio militar. Para la capilla, puertas elegantes pero sobrias, propias de una construcción religiosa. Y para la planta alta de la torre Escuela, puertas interiores de gran vistosidad adecuadas para un salón señorial. Finalmente las puertas de la capilla quedaron colocadas en julio de 1925<sup>884</sup>.

<sup>874</sup> Ibid. El 16 de abril de 1921.

<sup>875</sup> El entrecomillado lo tomamos de una de las notas del propio Torralva a quien extrañó la explicación dada por el arquitecto. Evidentemente las humedades nada tenían que ver con las razones de su dimisión que eran de tipo anímico.

<sup>876</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Antonio Illanes a Torralva el 6 de febrero de 1921.

<sup>877</sup> Ibid. El 13 de abril de 1921.

<sup>878</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Torralva a Antonio Illanes el 25 de enero de 1922.

<sup>879</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Antonio Illanes al conde de Torralva el 21 de junio de 1922.

<sup>880</sup> Ibid. El 21 de junio de 1922.

<sup>881</sup> Ibid. El 21 de enero de 1923.

<sup>882</sup> Ibid. El 26 de junio de 1923.

<sup>883</sup> Ibid. El 26 de junio de 1923.

<sup>884</sup> Ibid. El 8 de julio de 1925.

La solería se asentó en 1929<sup>885</sup>. ¡Cuatro años más tarde! Algo no cuadra en estos plazos. La capilla podría haber quedado perfectamente terminada tras la colocación de las puertas, pues el asiento de la solería no era un trabajo difícil. Sin embargo se tardaron cuatro años en poner manos a la obra. Pensamos que ese retraso se debió a los trabajos de Illanes en Sevilla. En la capital Hispalense fue un arquitecto afamado que tuvo numerosos encargos. Posiblemente este retraso en terminar la capilla del castillo se debió a que se le encargó el ecléctico edificio del Banco de España de la sevillana Plaza de San Francisco que acabó de construir en 1928 para la Exposición Iberoamericana. Y precisamente al año siguiente es cuando parecen tomar nuevo ritmo las obras del castillo. Sin duda las obras en la capital dejaron poco tiempo al arquitecto para dedicarse a Almodóvar.

Aun así, hay pormenores que todavía quedaban sin concluir. Es difícil comprender que a esas alturas, diez años después de comenzar el pequeño templo, éste no estuviera completamente terminado. Sobre todo si tenemos en cuenta sus reducidas dimensiones. Pero los encargos que el arquitecto recibía en Sevilla continuaban ocupando su tiempo. En 1931 se terminaron numerosos “*flecos*” en el castillo, que se habían ido dejando para acometer otros trabajos más perentorios: la galería que hay entre la capilla y la biblioteca, la escalera exterior del aljibe alto y el pasillo posterior al presbiterio de la capilla.

Quedaban apenas unos meses para la muerte de Torralva a finales de 1932. Si se hubieran realizado todos sus proyectos sobre la fortaleza, seguramente se sepultura hubiera tenido lugar aquí pues unos años antes planificó que, bajo la capilla, se hiciera un subterráneo que sirviera de enterramiento.

### 2.3. La biblioteca

Éste es el único edificio que exteriormente desdice del resto del castillo y que no guarda ninguna afinidad estilística con el resto del conjunto. A la vista de los resultados parece que el cambio de arquitecto tras la muerte de Casanova y la dimisión de Pablo Gutiérrez tuvo efectos poco positivos en esta construcción. Al ser la habitación de mayores dimensiones del castillo, palaciega y bien proporcionada, convenía que todo estuviera claro desde el principio, pues un cambio en este lugar incidiría mucho en la marcha de los trabajos. Sin embargo, pronto comenzaron las rectificaciones en esta obra. Sobre estos cambios, de los que no poseemos documentación escrita, tenemos constancia en diversas fotografías de 1923: el edificio, que tiene hoy tres grandes ventanales apuntados, comenzó a edificarse con diez ventanas pareadas de dos en dos. No sabemos las razones por las que se cambiaron los planos originales pero sí que el cambio de arquitecto trajo también cambios en el proyecto inicial. Probablemente las ideas del nuevo técnico tuvieron mucho que

<sup>885</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita de Torralva a las obras el 5 de enero de 1930.

ver en el aspecto final de la biblioteca y, sin duda, la ancianidad de Torralva admitió lo que, años antes, no hubiera admitido de ninguna manera.

No parece que se tuviera en cuenta el conjunto de la fortaleza para que la biblioteca guardase una mínima conexión con ella. El suelo, tosco ladrillo de barro cocido y hecho a mano, es notablemente distinto al previsto para las otras construcciones de nueva planta y, en general, la edificación también lo es. En este sentido, el suelo de las galerías entre la casa, el palacio y la capilla guardan homogeneidad: son todos iguales. Aunque su espacio interior se adapte bien a la finalidad prevista los detalles ornamentales son, a excepción de las vigas de madera, prácticamente inexistentes. Es un espacio diáfano de 12'5 m. de largo por 7 m. de ancho y 5 m. de alto y unos muros exteriores de 0'80 m. de espesor. En el lado nordeste, que da a la plaza de armas, hay tres grandes ventanas ojivales y en su frente contrario una puerta que da al pasillo por el que se accede a la capilla.

Hay que señalar que en el primitivo planteamiento de la restauración no se encontraban ni la capilla ni la biblioteca. Ambas fueron voluntad del Conde de Torralba en 1910, según se desprende de su abundante correspondencia con Fernández Casanova. Éste se mostró de acuerdo inmediatamente pero, antes de iniciarlas, decidieron esperar a tener casi terminada la restauración de las obras medievales ya comenzadas. Sin embargo, Casanova no dirigió su construcción pues la muerte le sobrevino antes de poder hacerlo. De hecho, como ya analizamos, tampoco dirigió la restauración de la torre Escuela, ni el extremo este del antemuro, ni la puerta principal de entrada con la torre Pequeña.

De la biblioteca se trata por primera vez en abril de 1911, según se desprende de la correspondencia del conde<sup>886</sup>, pero en 1915, tras la muerte de Casanova, los pormenores todavía no estaban decididos<sup>887</sup>. Una vez asentado el nuevo arquitecto, Gutiérrez Moreno, Torralva y él estudian su emplazamiento en abril de 1916 y, aunque lo hacen sobre unos planos previos de Casanova, estos acabaron cambiándose<sup>888</sup>. En noviembre de 1918 se replantean de manera definitiva los muros exteriores<sup>889</sup>. Como la biblioteca se terminó, en líneas generales, en 1925, surge el mismo problema que con los plazos de la capilla: ¿Por qué Illanes tarda tanto en terminar este edificio? No se debe a su complejidad pues es un rectángulo diáfano sin problemas estructurales ni de ningún tipo. Pensamos que la respuesta es la misma que para la capilla: que sus numerosos encargos en Sevilla le ocuparon el tiempo que hubiera sido necesario para atender debidamente el recinto defensivo.

Como hemos visto, 1921 fue el año en que Gutiérrez deja la dirección de la restauración y pasa el testigo a Antonio Illanes que es quien levanta casi todo el edificio. El primer escrito de este arquitecto sobre la biblioteca es de

<sup>886</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Torralva a Casanova el 26 de abril de 1911.

<sup>887</sup> ACA. Restauración. Fondo Torralva. Visita del conde de Torralva a las obras del castillo el 5 de octubre de 1915.

<sup>888</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Gutiérrez Moreno a Torralva el 9 de abril de 1916.

<sup>889</sup> ACA. Ibid. El 2 de diciembre de 1918.

principios de 1921<sup>890</sup>. En ese año su construcción avanza a cierto ritmo pues en febrero se comienzan los huecos de las ventanas<sup>891</sup>. Estos huecos correspondían a cinco pares de estrechas ventanas geminadas que, más adelante, se cambiarían por las tres amplias ventanas actuales.

El conde plantea a Illanes su temor a que una habitación tan amplia sin ningún apoyo interior pueda carecer de resistencia en la techumbre. El arquitecto, para prevenir todo peligro en este sentido, calcula el techo de la biblioteca para que soporte una carga de 450 Kg. por metro cuadrado<sup>892</sup>. Para sostener el enorme peso calculado se pusieron doce vigas de hierro en forma de doble T de 20 cm. de altura y a una distancia de 1 m. unas de otras y bovedillas de 1 m. de anchura. Para evitar el calor y el frío se puso en el techo una cámara aislante de 0.5 m. de altura. En consecuencia las vigas de madera que parecen sostener el techo y que se ven desde el interior sólo son decorativas. Hay 4 gruesas vigas a lo ancho, con magníficas labores neomudéjares, que recaen en 8 ménsulas y 16 vigas menores a lo largo. La madera prevista era roble pero no se encontró de las dimensiones deseadas y bien curado, por eso finalmente se eligió madera de pino de tea<sup>893</sup> y se colocaron en mayo de 1924<sup>894</sup>.

Si hay algún detalle ornamental y elegante en este salón es, sin duda, el techo. Tanto por la vigas antedichas como por las ménsulas donde recaen. Junto a la simplicidad y frialdad decorativa de toda la estancia alguien debió pensar en darle algún toque elegante, aunque no sabemos quién: si el arquitecto o el propio Torralva. Ese detalle fueron las ménsulas. Su altura y falta de luz impiden una detallada observación; son cabezas humanas con caras ligeramente ladeadas de una factura y belleza considerables. Y, una vez más, hay un paralelismo en un edificio mudéjar de Córdoba de donde, sin duda, tomaron la idea: la iglesia del antiguo convento de los Trinitarios de la Rambla, Córdoba, donde las ménsulas que recogen la armadura del coro presentan los mismos motivos.

Para que este gran espacio ganara en elegancia, estaba previsto poner un suelo de grandes losas de piedra blanca igual al de la torre Escuela y la capilla y un zócalo de dibujos en piedra, aunque finalmente nada de esto se hizo<sup>895</sup>. Las puertas quedaron colocadas en julio de 1925<sup>896</sup>. Como detalle final, Torralva quería que en el centro hubiera una mesa de billar igual a la que había en el Círculo de Labradores de Sevilla, y así se hizo.

1932 fue un año importante para convertir el castillo en un lugar habitable: se techaron las galerías entre la casa, la biblioteca y la capilla. Esto

<sup>890</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Antonio Illanes a Torralva el 6 de febrero de 1921.

<sup>891</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Gutiérrez Moreno a Torralva el 13 de febrero de 1921

<sup>892</sup> ACA. Ibid. El 19 de agosto de 1923.

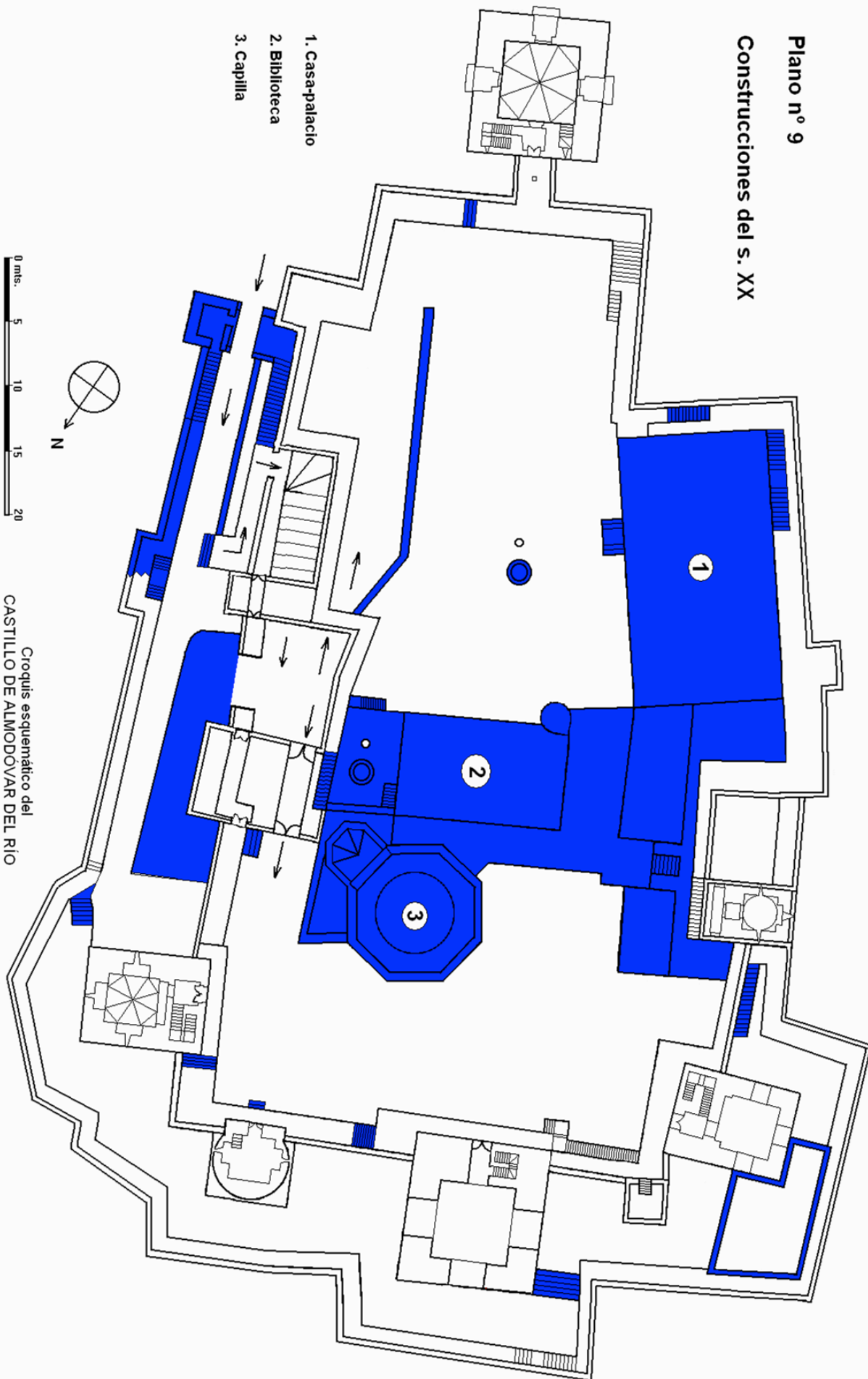
<sup>893</sup> ACA Correspondencia. De la empresa "*Sobrinos de Isidoro Cabrera*" de Sevilla al conde de Torralva el 16 de abril de 1924. El maderamen del techo de la biblioteca costó 16.200 Pts.

<sup>894</sup> ACA. Restauración. Correspondencia. De Antonio Illanes a Torralva el 18 de mayo de 1924.

<sup>895</sup> Ibid. El 24 de abril de 1925.

<sup>896</sup> Ibid. El 8 de julio de 1925.

permitía andar bajo cubierto cuando hubiera que ir de un lugar a otro. Las techumbres de estas galerías se realizaron mediante bóvedas de ladrillo excelentemente trabajadas: ladrillo rojizo y juntas blancas.



## 2.4. Obras del ejército en la guerra civil

La toma del castillo por los nacionales en la guerra civil supuso la terminación de algunos detalles que habían sido interrumpidos en las nuevas construcciones, precisamente por la guerra<sup>897</sup>. Los militares concluyeron algunas de estas obras porque al principio de la contienda pensaron hacer ahí un centro de provisión de suboficiales, aunque luego no se llevó a cabo. Y también porque, durante el conflicto, se mantuvo un destacamento militar en su interior.

Lo primero que se hizo fue dotarlo de electricidad entre agosto y septiembre de 1936. Se tendió la línea eléctrica a todas las torres y a la misma casa-palacio, que todavía no tenía luz eléctrica.

Al comienzo de la guerra no estaban colocados los suelos de la biblioteca, de la casa-palacio y de las amplias galerías que hay entre estos dos edificios y la capilla. Hasta ese momento, todo el suelo era aún de tierra. Esas zonas comenzaron a solarse a la vez que se hacía el tendido eléctrico, pero se acabó antes, en agosto. Era, prácticamente, la única labor que quedaba por hacer en la zona habitable del castillo. Así se explica que los suelos de la casa-palacio y de la biblioteca, tan sobrios, sean tan diferentes al deseado por Torralva. Para la casa-palacio se emplearon losetas rojas, cuadradas, de 20 cm. de lado y para la biblioteca y las galerías adyacentes toscos ladrillos de barro. También se soló el suelo de la torre homenaje con sus actuales grandes losas de piedra blanca, donde tampoco se llegaron a poner los dibujos deseados por el conde de Torralva inspirados en los de Madinat al-Zahra.

Con este suelo ha pasado lo mismo que con otras zonas que se hicieron de forma provisional: que el tiempo los ha convertido en definitivo. Ahora, quitarlo y sustituirlo por uno más “moderno” sería un atentado a la propia historia de castillo. Al respetar estos detalles se siguen los postulados actuales sobre restauración: respetar cada parte del monumento, con sus reformas y añadidos, como parte integrante del propio monumento.

Este es el breve bosquejo de los edificios de nueva planta que hemos expuesto porque ya forman parte de la historia del castillo<sup>898</sup>.

<sup>897</sup> Los detalles de la guerra, referidos al castillo, se analizaron en el capítulo del “Contexto histórico”.

<sup>898</sup> El último detalle historicista que se hizo en la casa-palacio fue el friso del comedor donde en 1975, mucho después de terminadas todas las obras, se escribieron y pintaron los dos primeros versos de una de las más famosas poesías mística castellana del siglo XVI, de San Juan de la Cruz: “Volé tan alto, tan alto, que le di a la caza alcance”.





## **VIII. CONCLUSIONES**



La decisión de restaurar un inmueble abandonado y monumental es siempre loable. En este sentido, el mérito del conde de Torralva, por su decisión de restaurar Almodóvar es, si cabe, mayor. No podemos olvidar tres hechos que llaman la atención sobre este particular. En primer lugar, las amplias proporciones del castillo que, con 5.628 m<sup>2</sup>, iba a requerir un desembolso económico muy importante. Según estimaciones realizadas en pesetas, este desembolso —siempre difícil de cuantificar aunque contamos con las cuentas de todos los años que duró la restauración— ascendió, aproximadamente, a una cantidad en torno a 2.500.000.000 de Ptas. del año 2000<sup>899</sup>. En segundo lugar, en algunas zonas la fortaleza se encontraba muy arruinada, siendo necesaria una restauración que, desde el primer momento, se previó larga. Y en tercer lugar, pero no menos importante, el momento en que se tomó la decisión: los primeros años del siglo XX, época que en España la conciencia del valor histórico de los monumentos castrales era mínima. El cuidado que se les prestaba era casi inexistente y fue en ese ambiente cuando se decidió acometer la salvación del castillo.

La restauración monumental de bienes inmuebles privados como palacios y, mucho menos castillos, fue una práctica más extendida en países como Inglaterra y Francia que en España. Por eso, la labor realizada en Almodóvar en unos años de graves dificultades, como el primer tercio del siglo XX, es más meritoria por lo que supone de acercamiento a hábitos culturales del occidente europeo del que estábamos alejados en muchos aspectos, y porque la restauración del castillo fue la más amplia y costosa de las realizadas en los castillos privados españoles durante el primer tercio del siglo XX.

En algunos países, numerosas edificaciones artísticas de la aristocracia se han respetado como bienes culturales: palacios con sus muebles originales, jardines con el diseño primigenio y castillos con el mismo ambiente de siglos pasados. En España este hecho también se ha dado pero ha sido cuantitativamente menor. En este panorama, el conde de Torralva comenzó a llevar muebles al castillo con la idea de dejarlo completamente equipado; podría haber sido Almodóvar uno de los monumentos privados españoles perfectamente dotados. Sin embargo, la guerra de 1936 truncó esta posibilidad.

En la mayoría de las publicaciones sobre el castillo se afirma que las obras de restauración tuvieron lugar entre 1903 y 1911 y que el arquitecto director de los trabajos fue Adolfo Fernández Casanova. Estas fechas son erróneas: los trabajos del arquitecto comenzaron en 1897 y el de los obreros en

---

<sup>899</sup> Estos datos se obtienen sumando las pesetas gastadas cada año que duró la restauración y equiparándolas con su valor en el año 2000, también en pesetas, según datos oficiales del Banco de España. No obstante, aunque la cifra final es matemáticamente exacta, numerosos pormenores nos llevan a concluir que con esa cantidad sería materialmente imposible realizar una restauración de aquella envergadura.

1901 y su definitiva interrupción —que no finalización— tuvo lugar con el estallido de la guerra civil, el 18 de julio de 1936, último día que se trabajó en la fortaleza. Además, el arquitecto director de los trabajos no fue sólo Casanova, sino que también intervinieron, por orden cronológico, Pablo Gutiérrez Moreno y Antonio Illanes del Río.

El generalizado error en las fechas se debe a que una de las publicaciones de Casanova en las que da cuenta de la marcha de la restauración es del año 1911 y una de las ideas que expone se presta a confusión; es la siguiente<sup>900</sup>: “*La restauración del muy extenso castillo almodovariense se halla, según acabo de exponer, en vías de constituir un hecho consumado en no lejano periodo*”<sup>901</sup>. Concluyendo este tema, las fechas exactas son: el trabajo de Casanova —los prolegómenos a la restauración— se inicia en 1897; el de los obreros —la restauración de las fábricas propiamente dichas— en 1901; y todo quedó parado el 18 de julio de 1936.

En el terreno de las conclusiones, determinar la idoneidad de una persona para un cometido determinado no resulta fácil. ¿Fue Adolfo Fernández Casanova, el arquitecto adecuado para planificar y dirigir las labores de restauración? Pensamos que su aceptación, no pragmática, de los principios neomedievales vigentes en su tiempo, su profundo conocimiento de la arquitectura medieval, en la que hubo de restaurar diversos monumentos, y un orden y una meticulosidad que no le permitía dejar nada al azar o a la improvisación lo hicieron el apropiado para llevar a cabo la empresa que el conde de Torralva le encargó.

Toda restauración supone una injerencia en un bien original (mueble o inmueble), una intrusión entre los elementos primigenios que lo forman. En ese sentido es una labor que, por su misma naturaleza, tiene la consecuencia de cambiar el estado natural en el que fue realizado. Es éste, sin duda, uno de los problemas más discutido en cualquier tipo de intervención restauradora. Salvando los más de cien años que nos separan hoy del comienzo de los trabajos, Casanova actuó de la mejor manera posible. Su preparación académica y profesional ya ha sido expuesta y no cabe duda de que, por su cualificación, estaba plenamente preparado para acometer la empresa restauradora. Detener y neutralizar las causas de la destrucción, acondicionar el edificio para que pudiera habitarse de nuevo y evitar así su nueva destrucción: ésta fue la decisión tomada ante el estado de ruina progresiva que el castillo presentaba previo a su restauración. En este caso, y según el estado de la fortaleza, no era posible realizar una intervención de distinto signo; en otras palabras: menos traumática.

<sup>900</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 14, párr. 4º.

<sup>901</sup> Como ya hemos visto no podía prever todo lo que iba a pasar: Que moriría cuatro años después, que la marcha de los trabajos se ralentizarían mucho con los siguientes arquitectos, que cada cambio de técnico suponía un parón en los trabajos, que la muerte de Torralva tendría lugar antes de acabar las obras, etc. Así, el término de la restauración, en vez de constituir “*un hecho consumado en no lejano periodo*” (texto escrito en 1911, como acabamos de ver) tardaría, aún, 25 años más.

En el ámbito de la restauración monumental, Fernández Casanova, aunque no mostró un distanciamiento absoluto de Viollet-le-Duc, en vez de fundamentar teóricamente una intervención en un monumento medieval como hizo el arquitecto francés, prefirió hacer algo mucho más práctico y que evitaba el falseamiento del edificio: estudiar “*in situ*” los problemas concretos del monumento para aplicar así el remedio idóneo, lejos de teorías que llevaran al edificio a un estado ideal pero en el que nunca existió.

El mismo Casanova observó grandes problemas y lagunas en el modo de entender la restauración de Viollet-le-Duc, aunque no por ello considerara que toda la teoría del arquitecto francés fuera errónea. Esta separación de los postulados extremadamente neomedievalistas supone una autonomía conceptual en el modo de restaurar que, a tenor de la época en la que se da, hace más meritoria la labor de Casanova, como demuestra el resultado final de la restauración del castillo, y más meritoria por cuanto la corriente de actuación en este tipo de trabajos era particularmente adicta a seguir casi ciegamente las ideas de Viollet-le-Duc. Su independencia, aunque no es total, se muestra crítica cuando trata del sentido que el arquitecto francés da a la restauración, al afirmar que ofrece sensibles lagunas.

Sólo en parte, y no de manera inflexible, los postulados de Casanova serán los racionalistas de Viollet, pero también encontramos influencia de postulados menos radicales: los de Camilo Boito. Esta armonización de teorías complementarias dio como resultado un trato máximamente cuidadoso con la historia del edificio.

Camilo Boito (1836-1914), que proponía posturas más científicas, encuentra eco en la actuación de Casanova. En gran parte el método de trabajo defendido por Camilo Boito, que exige sobre todo tiempo, paciencia y una seria investigación multidisciplinar del edificio, previa a la intervención restauradora, fue seguido por Casanova. Esto, unido a su parcial aceptación de las teorías de Viollet, hacía de él un restaurador ecléctico que no se sometió ciegamente a ninguna postura preconcebida. Evidentemente, en lo que a la mayor lentitud se refiere, baste señalar que, tras 18 años de trabajos, estos no habían concluido, aunque sí la parte más importante. Sin duda hubiera sido más rápido restaurar sin un criterio científico que le hubiera permitido acabar su labor en un periodo de tiempo considerablemente más corto. No actuó así, y hoy podemos ver el espléndido resultado de su trabajo que, en parte, se adelantó a las resoluciones concretadas recientemente y según las cuales “*las intervenciones destinadas a la protección y revitalización de los castillos deben guiarse por criterios científicos, basados en una documentación que permita asignar a cada fortificación un cierto periodo, los motivos y fases de su construcción, las sucesivas readaptaciones, etc.; en fin: cuándo, cómo y para qué se hizo. Por tanto la investigación histórica y arqueológica debe*

*preceder a la propia intervención,*”<sup>902</sup> y creemos que en el caso de Almodóvar esto fue una realidad, aunque lógicamente, con las carencias de hace un siglo. Una de las conclusiones más positivas que resultan de la labor en Almodóvar es la de no aprovechar la oportunidad que brindaba la restauración para “*recrear*” el castillo, como ocurrió en tantos casos. Ésta es, a nuestro juicio, una prueba del rigor histórico y científico empleado.

Una de las constantes en las publicaciones que tratan sobre el castillo es la aseveración de que el lugar que hoy ocupa la fortaleza fue ocupado con anterioridad por otras construcciones: visigodas, romanas, ibéricas y, hasta fenicias. Sin embargo, en ese lugar no hay señal alguna de la existencia de asentamientos anteriores. Lo único que se encuentra, escasamente, son pequeños fragmentos cerámicos descontextualizados que no aportan datos concretos. Por los numerosos y pausados exámenes realizados en el cerro del castillo, por el análisis de sus fábricas, por el detallado reconocimiento de sus cimientos, por el estudio de sus subterráneos, etc. se puede afirmar que, antes de su edificación por los musulmanes en el siglo VIII, no hubo ninguna construcción. Y si la hubo, a día de hoy, no ha sido posible descubrir el más mínimo resto arquitectónico, por lo cual toda afirmación en sentido contrario es gratuita. No se niega, desde estas líneas, la posibilidad de que el cerro hubiera sido habitado con anterioridad pero, puesto que no hay pruebas que apoyen dicha idea, antes de hacer esa afirmación han de encontrarse pruebas que lo demuestren.

Todo el castillo no tenía el mismo grado de ruina. La torre del Homenaje se encontraba bien conservada: sólo faltaban las ladroneras y el almenaje. A la torre Redonda solo le faltaba la bóveda de la planta inferior y el almenaje. La torre Cuadrada estaba en aceptable estado. No obstante, todas ellas requerían intervenciones parciales. La mazmorra estaba incólume y los aljibes solo llenos de tierra, aunque necesitaron revoco nuevo y se cambiaron los techos por razones de seguridad. Existían lienzos de murallas a los que les faltaba, sencillamente, la coronación. De hecho, la intervención en varias zonas consistió más en consolidar que en reconstruir, si bien por su fragilidad, en otras zonas, esta consolidación no fue posible y hubo necesidad de levantarlas de nuevo. Si en las fotografías antiguas parece que todos los edificios están arruinados, se debe a que la falta del almenaje y de los elementos auxiliares exteriores —que prácticamente faltaban en todo el recinto— ofrecen esa impresión.

Existen dos periodos culturales claramente diferenciados en el castillo: el hispano-musulmán y el cristiano. En el primero se levantó la construcción originaria; y en el segundo se reforzó y amplió. Podemos concretar las facies de cada periodo y los edificios que se levantaron en cada momento. En época hispanomusulmana hubo tres momentos constructivos. La facies más antigua

---

<sup>902</sup> VV.AA., 1998, pág. 13.

es del periodo emiral en el que se construyó todo el perímetro de las murallas interiores. La segunda facies hispanomusulmana se concreta en el califato, con la construcción de la torre Redonda y el Torreón del Moro. La tercera, durante la dominación almohade, cuando se erige la torre Escucha. De época cristiana hay dos etapas constructivas: el Revolcadero, que se construye en el siglo XIII, inmediatamente después de la reconquista, y el perteneciente a la ampliación y reforzamiento del siglo XIV. A este último momento pertenecen las torres del Homenaje, Cuadrada, Escuela, de las Campanas, Ceniza y el antemuro.

La carencia de método arqueológico en la remoción del terreno que, previo a los trabajos, realizó Fernández Casanova, supuso la pérdida de una oportunidad para conocer a fondo el cerro del castillo y recoger la información aportada por restos de cultura material. No obstante, Casanova era arquitecto y no arqueólogo y su formación, además, era la propia del siglo XIX. Al excavar el terreno, como se entendía una excavación a finales del siglo XIX en ambientes cultos pero no expertos, Casanova se adelantó a su tiempo: se empleó a fondo en conocer todo lo referente al castillo y sobrepasaba lo estrictamente arquitectónico. No afirmamos que estuviera preparado para realizar una excavación —evidentemente, no lo estaba— sino que su idea de realizarla sí era correcta. En este sentido pensamos que se pudo haber actuado de otra forma más adecuada, pues lo que el llamó excavación no dejó de ser más que un movimiento de tierras.

Precisamente su intervención es uno de los grandes obstáculos para la aplicación de la arqueología al castillo. Primero por la remoción que hizo del terreno y segundo por la metodología aplicada en la propia restauración. Una intervención arqueológica, realizada con el método tradicional de la excavación, supone la aplicación de unos medios destructivos en lo que se refiere a estratos horizontales así como para la estratigrafía vertical de cimientos, morteros, paramentos, etc.; y no parece que esto pueda ser aplicable en un edificio donde dichos estratos horizontales, cimientos, morteros y paramentos ya fueron profundamente variados hace cien años. Por otro lado, la información que un elemento de cultura material puede aportar dentro de su estratigrafía original, por su conexión con el yacimiento al poder estudiarlo “*in situ*”, es ya nula, pues esa oportunidad se perdió al excavar el terreno sin método científico. Además, la muy escasa posibilidad de encontrar restos de cultura material en un lugar ya transformado y alterado disminuye enormemente su interés. En este sentido, las pocas piezas rescatadas en la restauración no aportan la información científica que hoy podrían añadir. Sólo son pequeños elementos fuera de contexto con un interés muy relativo y un valor intrínseco ya muy pequeño.

La restauración, materialmente contemplada, produjo un doble efecto. En primer lugar, salvó al castillo de la total destrucción a la que sin duda hubiera llegado de no haberse detenido su ruina. Pero, en segundo lugar, la misma intervención que salva al castillo impide, paradójicamente, el estudio de



los edificios restaurados en su estado original. Sufrimos así una de las consecuencias de toda intervención destructiva —excavación de estratos— y en este caso constructiva —restauración de ruinas—: no es posible una vuelta a la situación existente antes de la intervención, al estado de ruina material en que se encontraban los edificios. Esto se entiende si tenemos en cuenta que una restauración es una intervención en la estratigrafía vertical de un yacimiento en la que, de manera importante, se extraen y aportan materiales. Es decir, como en otras intervenciones, se produjo una destrucción parcial de los elementos originales.

Algunas zonas de la fortificación, planificadas para construirse en la ampliación cristiana del siglo XIV, no se llegaron a terminar nunca: en la torre Escuela no llegó a construirse la planta alta; en la entrada principal no se edificó la puerta de acceso al recinto; y el antemuro no se concluyó en el sector Este. Y curiosamente, estas tres zonas, tampoco las llegó a concluir Casanova cuando acometió la restauración 600 años más tarde. Después de los 18 años de trabajos dirigidos por Casanova serían necesarios 21 años más para que las realizaran los dos arquitectos siguientes.

Otra de las conclusiones a las que llegamos, quizá la más afortunada de todas, es el respeto y fidelidad a la arquitectura del castillo tal y como era en la antigüedad. En ningún momento se forzó la historia del edificio buscando una uniformidad de estilo según un modelo ideal y preconcebido. Excepto alguna pequeña libertad, esta restauración respetó al máximo los elementos antiguos y sus trazas originales. La intervención consistió fundamentalmente en actuar en las partes arruinadas de la fortaleza en función de las huellas y señales que quedaban, no añadiéndole elementos que no habían existido con anterioridad. Cuando una parte de la construcción antigua debía ser demolida por causas de seguridad, ante la imposibilidad de consolidarla, se realizaba después en igual forma y con los mismos despieces que tenía la obra demolida y, además, se empleaba todo el material antiguo que resultaba aprovechable. Esta fidelidad a lo antiguo es una constante que encontramos, numerosas veces, en las indicaciones que se dan a los trabajadores del castillo.

Esta respetuosa actitud es más meritoria al tener en cuenta el momento histórico y artístico en que se realiza, cuando muchos edificios españoles y extranjeros sufren las consecuencias de criterios mal entendidos por parte de sus restauradores. Podemos ver el resultado final del castillo de Almodóvar en sus trazas medievales, con la salvedad de las ya mencionadas construcciones de nueva planta. Es verdad que, durante los años que duró la restauración, se contaba ya con ejemplos estudiados y restaurados tanto en España como en otros países de Europa, y que Viollet-le-Duc había realizado previamente una teoría constructiva bien sistematizada, pero no es menos cierto que se hicieron —y desgraciadamente se continúan haciendo— desmanes poco excusables.

Un gran acierto en la dirección de Casanova fue mantener las partes antiguas que no tenían rigurosa necesidad de sustitución. Hubiera sido más fácil, más económico y de menor duración sustituir los paramentos completos y evitar los apeos y las reposiciones. Hoy podemos valorar el resultado obtenido con esta forma de actuación pues esos fragmentos de obra antigua sirven como fósiles para saber, exactamente, cómo se encontraban las fábricas y comprobar el grado de fidelidad con que se llevaron a cabo las labores. En este sentido fue especialmente interesante el empleo de algunos materiales antiguos del propio castillo que se reutilizaron en la restauración. Nos referimos a los sillares antiguos y en avanzado estado de destrucción que fueron sustituidos por otros pero no modernos sino de los viejos que había sueltos. De hecho es lo idóneo en una restauración respetuosa con el monumento: poder reutilizar los materiales antiguos evitando ponerlos nuevos. El problema es la mayor complejidad de los trabajos: tiempo y dinero. Apear muros que cargaban en falso para volver a levantarlos igual en vez de derruirlos, y recalzar paños para fortalecerlos después, fue uno de los mayores logros de la dirección de Casanova.

Si algunas de sus ideas sobre restauración no fueron acertadas, y eso se reflejó en algún capítulo de su actuación, es algo que podemos captar hoy con la mentalidad actual del siglo XXI. Esto se debe en gran parte a las experiencias acumuladas —errores, aciertos y formas de actuación— de que disponemos. Es decir, a un acervo de experiencias que tenemos hoy pero que no existían en tiempos de Casanova, por lo que éste carecía de los elementos de juicio que disponemos nosotros.

Si algo peyorativo puede decirse de la labor en el castillo es que las fábricas repuestas y las originales tienden a confundirse con el paso del tiempo. Esto ha dado como resultado, sin emitir ahora juicios valorativos, una uniformidad en los paramentos que dan al edificio medieval un efecto excepcional. Los actuales criterios de restauración, posteriores a la Carta de Atenas, aconsejan una ligera diferencia entre las fábricas antiguas y las modernas, no especificándose la diferencia concreta entre unas y otras, y siendo éste uno de los criterios en los que más a menudo se crea la controversia. Sin embargo, en defensa del arquitecto, hemos de volver a la época en que realizó su labor. En 1901 estaba muy lejos aún el intento de uniformidad en los criterios sobre restauración, y de hecho sus valoraciones siguen estando lejos de ser uniformes. Sencillamente, a principios del siglo XX se seguían los postulados, ya analizados, de Viollet-le-Duc, de Camilo Boito o de John Ruskin y era la pericia personal de los arquitectos la que suplía las carencias existentes. La recomendación de emplear materiales reversibles, que posibiliten una nueva intervención, o realizar integraciones fácilmente reconocibles para evitar confusiones miméticas, pero sin romper la unidad de la obra, son hoy observaciones evidentes, pero resultado de congresos actuales sobre patrimonio cultural, inexistentes a principios de siglo XX.

Una de las decisiones más positivas de la labor en el castillo fue la construcción de algunos edificios nuevos: la casa, la biblioteca y la capilla. Esto sirvió para proporcionar al monumento la habitabilidad que lo ha salvado del abandono y, en consecuencia, de la ruina. Si no se hubieran construido estos edificios, su uso no hubiera sido posible y el abandono hubiera hecho de nuevo presa en él.

La ubicación de estas construcciones entre los edificios medievales produce una injerencia en la arquitectura y en el entorno histórico de la fortaleza imposibles de evitar. Por ello, se puso gran cuidado en el estilo y forma que se les dio. La casa se planificó en esmerado neogótico inglés y la capilla con fundamentos históricos mudéjares, como se puede ver en la lacería del intradós de la bóveda. Si el exterior de algún edificio desentona con el entorno, éste es la biblioteca. No obstante, este hecho responde, como quedó dicho más arriba, a los arquitectos que, tras la muerte de Casanova, tomaron la dirección de los trabajos. Casanova no falseó el edificio, realizando obras nuevas que parecieran antiguas, y tuvo exquisito cuidado en no hacerlo al erigir la casa-palacio. Levantó los nuevos edificios con las condiciones propias de la vida moderna, pero cuidó que no menoscabaran la estética de las antiguas construcciones circundantes. Además logró mantener una unidad de estilo que fue una de sus constantes. Por ello, no se ven en el castillo libertades de ejecución que no estén basadas en estudios previos.

No podemos atribuir a Casanova todo el mérito o demérito de la restauración. En todas las publicaciones sobre la fortaleza sólo se habla de él. Sin embargo, en la dirección intervinieron también otros técnicos. Desde luego es a Casanova a quien se debe el aspecto imponente de su estado actual, pero hubo otras personas que colaboraron también, más o menos tiempo, con mayor o menor influencia. Fueron seis los técnicos que intervinieron, cinco arquitectos y un ingeniero. De todos ellos, expuestos a continuación, ni Gamba, ni Soriano, ni Tienda influyeron para nada en la marcha de los trabajos ni en el resultado final.

1º. Adolfo Fernández Casanova, desde 1897<sup>903</sup> hasta su muerte el 11 de agosto de 1915.

2º. Eduardo Gamba y Sanz, ayudante de Casanova desde noviembre de 1901 a junio de 1902<sup>904</sup>.

3º. José Soriano<sup>905</sup>, desde mediados de 1902 hasta 1903<sup>906</sup>. Fue el único ingeniero.

4º. Pablo Gutiérrez Moreno, desde octubre de 1915 a finales de 1921<sup>907</sup>.

<sup>903</sup> Fecha en la que cobra su primer honorario como director de la restauración. De ese año son los primeros apuntes conservados en el archivo del castillo referidos a los trabajos preliminares.

<sup>904</sup> Tenía la carrera recién terminada. Su renuncia se debió a que una de sus obligaciones era vivir en Almodóvar. Esto debió resultar un poco difícil para un arquitecto que había estudiado la carrera en Madrid, de donde venía.

<sup>905</sup> Ingeniero del Centro Técnico de Construcciones de Córdoba. Elegido tras la renuncia de Gamba.

<sup>906</sup> Renunció por no poder compatibilizar su trabajo en Almodóvar con otras actividades profesionales.

5°. Antonio Illanes del Río, desde finales de 1921 hasta el 18 de julio de 1936<sup>908</sup>.

6°. Enrique Tienda<sup>909</sup>, desde octubre de 1926.

Tras la muerte de Casanova en 1915 todo parece cambiar: las interrupciones, los cambios de arquitectos con su forma personal de hacer las cosas, la fuerte ralentización de las obras, los cambios de planes en lo comenzado y mucho más notorios en las obras no iniciadas, la propia filosofía de la restauración. Hay un fuerte cambio de ritmo: la lentitud se apodera de los trabajos. Cuando Fernández Casanova fallece prácticamente habían finalizado los trabajos en siete de las nueve torres del recinto, se había intervenido en la mayor parte de los lienzos de muralla y se levantó la casa-palacio que era, con diferencia, la más amplia y complicada de las tres construcciones de nueva planta. Quedaban por restaurar la torre Escuela y levantar la torre Pequeña, la coronación del antemuro, la construcción de la biblioteca y la capilla y algunas obras de menor importancia.

Otro de los cambios que traería su muerte fue el relativo a la estética exterior de las obras de nueva planta que quedaban por levantar: la biblioteca y la capilla. Falta el esmero que se había puesto en la casa-palacio, donde hasta el mínimo detalle se había realizado con exquisito cuidado; buena prueba de ello es la belleza resultante del edificio. De nuevo, a los cambios de arquitectos debemos el cambio de planes en los nuevos edificios. Falta el cuidado por la construcción exquisita y hay un cierto desinterés por el resultado estético final.

Todas estas circunstancias hicieron que el enfoque de la restauración fuera diferente a partir de ese momento. Los nuevos directores se dedicaron casi exclusivamente a la capilla, la biblioteca y obras de menor interés. A su dirección se debe que el almenaje de la zona oeste del antemuro no se concluyera en el tiempo y con la planificación previstos.

Como paradójico colofón, después de tanto tiempo, trabajo y dinero, la restauración no llegó a terminarse nunca. Sólo faltaban elementos de mediana importancia, pero no se finalizaron: faltaron las almenas de la zona Oeste del antemuro, los suelos de la casa, de la biblioteca y de las galerías entre ésta y la capilla. Estos suelos fueron colocados por las tropas nacionales cuando ocuparon el castillo a comienzos de la guerra civil y las almenas no se colocaron nunca.

Irónicamente, ni Adolfo Fernández Casanova, que dirigió los trabajos durante 19 años (desde 1897 hasta su muerte el 11 de agosto de 1915), ni el

<sup>907</sup> Renunció por motivos personales, ya explicados en páginas anteriores.

<sup>908</sup> Illanes había estado sustituyendo a Moreno desde unos meses antes de su renuncia definitiva.

<sup>909</sup> Arquitecto Provincial de Córdoba. No consta que realizara ningún trabajo en el castillo. Se eligió por si era necesario un técnico cuando Illanes se encontrara fuera de Andalucía. No consta en ACA hasta cuando ostentó este cargo, más que nada nominal y sin efectividad. Cfr. ACA. Restauración. Fondo Torralva. Nota manuscrita de Torralva, fechada en Sevilla el 16 de octubre de 1926.

conde de Torralva, que los financió durante 35 (desde 1897 hasta su muerte el 4 de diciembre de 1932), vieron finalizada la restauración del castillo<sup>910</sup>. Los dos murieron antes de su definitiva interrupción.

---

<sup>910</sup> El año en que muere el conde de Torralva, hereda el castillo su sobrino nieto de diez años de edad, Fernando de Solís-Beaumont, marqués de la Motilla y de Valencina y conde de Torralva y de Casa Alegre. En su testamento, el conde expresó su voluntad de “*cumplir los deseos de mis mayores y antepasados manteniendo los mayorazgos y que estos vivan con suficiente holgura*”. El tutor del joven heredero, el conde de Campo Rey, continuó los trabajos aunque, ya, mínimamente.





## **IX. APÉNDICE DOCUMENTAL**





Toda la puntuación de los documentos medievales es añadida. Hemos respetado la grafía de los manuscritos de los siglos XVII y XVIII ya que su estilo permite la comprensión de lo escrito y hemos respetado la carencia de reglas ortográficas que se observan en los documentos.

Tampoco hemos cambiado la grafía de la documentación transcrita del siglo XX, excepto en los casos en que se hacían ininteligibles. En los papeles de Fernández Casanova se han mantenido las letras o números al principio de los párrafos, los subrayados y los apartados. Se han colocado los acentos, puntos y comas imprescindibles para facilitar su comprensión, pues al ser notas realizadas a pie de obra y para uso personal, en ocasiones se hacían con gran rapidez. También se han respetado las mayúsculas, pues a veces se emplean y otras no, aún tratándose de la misma palabra. Con frecuencia, la correspondencia no tiene encabezamiento ni despedida porque son en borrador; en estos casos hemos dejado intacto el estilo.

En la transcripción de los apuntes de Casanova hasta 1906, hemos incluido también los apuntes de las obras de nueva planta para dar una idea más completa de la marcha de los trabajos y su organización. No obstante, por no ser esta parte de las obras el objeto principal de nuestra investigación, a partir de dicho año los hemos omitido, dejándolo tan sólo enunciado siempre que no fuera significativa su injerencia en la obra medieval.

A través de este apéndice documental, en los escritos de Casanova, se pueden encontrar múltiples anotaciones de pequeños problemas, errores e imponderables que van suministrando al lector una parte del estado de ánimo del director de la restauración del castillo y de numerosas circunstancias de la restauración.



**Núm. 1.****Fernando III dona a Córdoba el castillo de Almodóvar. Año 1243.****AMC. Sec. 01, subs. 02, perg. 3.**

Crismón. Tam presentibus quam futuris Fotim sit ac manifestum quod ego Ferrandii dei gratia Rex Castelle et Toletum Legionis Gallecie et Corduba ex assensu et beneplacito Regine domine Berengarie genitricis meis una cum uxore me Regina Iohanna et cum filiis meis Alfonso Frederico Ferrando et Enrico. Facio cartam donationis concessionis et confirmationis et stabilientis vobis Concilio de Corduba presentibus et futuris perpetuo et yrevocabiliter voluntam. Dono ... vobis et concedo Castellum de Almodouar, et castellum de Oveio, et Castellum de Chilon, et Castellum de Santa Eufemia, et Castellum et villam de gahete, et villam que vocatum Petroche, et Castellum de Mochuelos et Supradictam ... castellum dono vobis et concedo sicut permisi vobis illa apud Cordubam in Ecclesia sancte marie cathedrali, quando dedi vobis forum ut ea pro termino habeatis cum montibus nemoribus filius serris pastus ... fontibus aquis cum ingressibus et egressibus cum pertinentiis et directuris suis et cum omnibus terminis secundum quod eos sarracenorum tempore habuerunt. Excipio ... ab ista donatione illud Almaden de Chilon de argento vivo et de realgar ... omes mineras que intra istos terminos mueniri et fieri potuerint nisi de ferro et retineo eas ... quia minere ad regem pertinent et nullus dabet eas habere nisi solus rex et hoc meus donationis et concessionis pagina rata et stabilis omni tempore perseveret. Siquis vero hanc cartam infringere seu in aliquo diminuere presumpserit iram dei omnipotentis et plenarie incurrat et regie parti mille aureos in cauta persolvat et dampnum vobis super hoc illarum restituat duplicatum. Facta carta apud Toletum XXIII die julii era MCCLXXX prima Et ego pnominatus Rex Ferrandiis regnans in Castilla et Toletum Legionem Gallecia et Corduba Badallolid et Baecia et Murcia. hanc cartam quam fieri nissi manu propria roboro et confirmo. Infans Alfonsus de Molina frater domini regis confirmat Rodericus Toletane Sedis Archiepiscopus hispaniarum primatus confirmat. Iohanes arie Compostellan Sedis Archiepiscopus confirmat.

**Núm. 2.****Juan II nombra alcaide del castillo a Gonzalo de Córdoba. Año 1424.****AMM. Leg. 22, doc. 1.**

Don Juan por la gracia de Dios rey de castilla de león, de toledo de galicia de sevilla de cordova de murcia de jaen del algarbe de algeciras é señor de vizcaya e de molina por fecer bien e merced a vos Gonzalo de Cordova, hijo de Pedro Fernandez de Cordova mi alguacil mayor que fue de esa ciudad y mi Alcaide del castillo de Almodovar del Rio acatando los buenos e leales servicios que el dicho Pedro Fernández vuestro padre ha fecho a mi e al principe don Enrique mi fijo tengo por bien e es mi voluntad que agora y de aqui adelante para en toda vuestra vida seades mi alcaide del dicho Castillo de Almodovar en lugar del dicho Pedro Fernandez vuestro padre por quanto es finado e por esta mi carta mando al alcaide

del dicho castillo e a otra cualquier persona que tiene por mi el dicho castillo y fortaleza e por el dicho Pedro fernandez vuestro padre e por otra cualquier persona que vos den e entreguen el dicho castillo e fortaleza con todos los pertrechos e los bastimentos que en ella son para quella vos tengades por mi segund e por la forma e manera que el dicho Pedro fernandez de mi la tenga e tiene a deudo vos e entreguando vos el dicho castillo e fortaleza e siendo yo dejado en ello por el juramento vos alzo e quito una e dos e tres veces cualquier pleito e homenaje que tienen fecho a mi o al dicho pedro fernandez e a otra cualquier persona e les do por libres a quantos de todos ellos a ellos e a sus bienes para siempre jamas e los unos ni los otros non fagan ende al por alguna manera ajena de la mi merçed e por ello mando a las otras gentes en que ante los que tienen castillos e fortalezas por su rey y señor natural e que les non dan ni entreguen ... por el o por su mandado le son demandados e por esta dicha mi carta mando al consejo alcaldes alguaciles regidores caballeros escuderos oficiales e onbres buenos de la dicha villa e a qualquier o qualquiera e vos tengan e reçiban por mi alcaide del dicho castillo e fortaleza e vos reçiban e fagan rescebir a vos el dicho gonzalo o al que vuestra voluntad decida con todos los derechos e por razon de la dicha alcaldia vos ... por mi orden e merçed segund e por la forma misma que recibieron e ficieron recebir al dicho pedro fernandez vuestro padre e a qualquiera otro alcaide que fasta aqui haya aia sido del dicho castillo e fortaleza todo bien e conplidamente ... en cosa alguna e non fagan en alguna manera ajena de la mi voluntad e de Dios ... ademas por cualquier o cualesquiera persona fincandolo asi ... en la mi corte do qualquiera yo sea ... sellada con mi sello ...

### Núm. 3.

#### **Cédula de Juan II prohibiendo cazar y pescar en el término del castillo en 1454.**

##### **AMC. Sec. 01, subs. 10, caj. 7, doc. 2.**

Don Ihoan por la gracia de Dios rey de Castilla de León de Toledo de Galicia de Sevilla de Córdoba de Murcia de Jaen del Algarbe de Algeciras e señor de Vizcaya e de Molina al concejo e alcaldes regidores jurados e oficiales e onbres buenos vecinos e moradores de Almodovar del Rio e a otras personas cualesquier e a cada uno de vos a quien esta mi carta fuer mostrada o el traslado della signado de escrivano publico salud e gracia sepades que por parte del alcayde del castillo deste dicho lugar me es fecha relación que commo quier que yo por una mi carta firmada de mi nombre e sellada con mi sello ove mandado e limitado que se guardase e fuesen guardados ciertos terminos e limites arededor del dicho castillo en que persona ni personas algunas non caçasen ni pescasen so ciertas penas quel dicho alcayde e los que con el estan en guarda del dicho castillo lo fisiesen guardar e la dicha mi carta fue por vos al dicho conçejo e onbres buenos obedesida e mandada pregonar que algun o algunas personas contra el tenor e forma della se atrevieron a caçar e pescar en los lugares e limites e partes que yo por la dicha mia carta tengo defendido e mandado que non pescasen ni caçasen e

que si asy oviese a pasar la dicha mi carta non avria efecto a el dicho alcaýde recieberia agravio e pediome por merced que mandase proveer çerca dello como la mi merçed fuese e yo tovelo por bien porque vos mando a todos e a cada uno de vos que veades la dicha mi carta que yo asi en la dicha razon mande dar e la guardedes e complades e fagades e mandedes guardar e conplir en todo e por todo segund que en ella se contyene e contra el tenor e forma della non vayades ni pasedes ni caçedes ni pescasedes ni consintades yr ni pasar ni caçar ni pescar en alguna manera so las penas en ella contenidas las cuales es mi merçed que se puedan demandar e rescatar porque en e como de la dicha mi carta es contenido e los unos ni los otros non fagades ni fagan ende alguna manera so pena de la mi merçed e de dies mil maravedies a cada uno e demas por que en fyncare delo asy faser e conplir mando al ome que les esta mi carta mostrare que los emplase que parescan ante mi en la mi corte do quier que yo sea del dia que vos enplasare fasta quinze dias primeros siguientes so las cuales dichas penas mando acualquier escribano publico que para ello fuer llamado que de ende al que la mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa en como se cumple mi mandado. Dada en la villa de Tordesillas cinco dias de mayo año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatro cientos e cinquenta e quatro annos  
yo el doctor Fernando Diaz de Toledo oidor et referendario del Rey e su secretario la fice escribir por su mandado

#### Núm. 4.

**Preocupación del cabildo de Córdoba ante el intento de venta de Almodóvar. AMC. Sec. 13, ser. 03.01, leg. 97. Actas capitulares del 30 de octubre de 1587.** en la çibdad de cordoba en las casas del cabildo della viernes por la mañana treinta dias del mes de octubre de mill e quinientos ochenta y siete años el concejo justicia y regidor de córdoba se juntaron a cabildo a saber el licenciado juan gaitán de ayala, corregidor Don Pedro delos ríos martin alonso de cea Don juan de aguayo gaspar antonio de berrio Pedro Benegas delos rrios Don alonso de argote Otro Don Pedro de Angulo veinticuatro Don Pedro de Aubert? Jurados cristóbal de león juan de santa Cruz Francisco de aguilar gonzalo Alonso la ciudad acordó que se lea lo acordado en el cabildo pasado y se comenzó a leer entraron Don Gonzalo Manuel 24 y Luis Sanchez jurado Don Pero Venegas delos rrios Veinte quatro desta Çibdad y procurador mayor della este presente año dijo que por la obligaçion que tiene al dicho su oficio y como procurador mayor ques desta çibdad da cuenta a sus señorias que a su noticia es venido y asi es publica boz y fama en esta çibdad que don Luys gomez de Figueroa que agora está por procurador de cortes por esta çibdad tiene comprada o casi comprada la jurisdiccion de la billa de almodovar del rrio desta jurisdiccion y que por ser el negocio de tanta calidad como su señoria sabe y que tan grandes serian los daños e inconvenientes que se ofrecerian a todos los becinos desta cibdad y su jurisdiccion, si la de aquella villa se enajenase por ser puerto de paso y comercio de toda el andaluzia con Castilla e de todas las haciendas y heredades de los vezinos desta çibdad e otras muchas cosas que se

podrian decir cuando sea tiempo y que suplica a la çibdad y si es necesario se le requiere que en las averiguaciones necesarias a un negoçio de tanta importancia adbierta dello e hagan las diligencias necesarias para que este negoçio no tenga efeto e informe a su majestad e señores de su conçejo de los demas inconvenientes que a esta çibdad e a todo el reyno subçedieran de que aquel lugar de tanto paso e comerçio no sea de la jurisdision de otra que de ... y nuestro señor e decano asi lo dice e requiere lo pida por testimonio la çibdad oydo lo que a dicho Pero venegas de los rrios e lo por el requerido dijo que sescriba a madrid por la justicia y diputados de cortes y el dicho Pero venegas de los rrios como procurador mayor desta çibdad e que dio noticia deste negocio o la persona o personas que pareciere para que se entienda si algún vecino desta çibdad o de fuera della a intentado e tratado de comprar alguna billa o lugar de la jurisdicion desta çibdad o castillo o dehesa o otra cualquier cosa o tenencia dentro de la jurisdicion desta cibdad y que teniendo aviso si no se ha tratado o intentado la cibdad acuerda desde agora que vallan un cavallero 24 e un jurado a suplicar a su M. sea serbido de no enajenar ny vender ninguna cosa de las arriba dichas que sean de la jurisdicion desta cibdad por las causas e razones que ... largamente ... e queste bando desde agora queda pasado por cibdad para que en ninguna manera se puede rebocar por ser cosa que tanto importa al servicio de su M. y a la conservación de su real corona e al bien de los vecinos desta cibdad y su jurisdicion e que se vaya a costa de cibdad y seguirlo en toda istancia e se les da jurisdicion bastante ... lo susodicho y la cibdad pidio a los jurados presentes y justicia en su cabildo y dio noticia en la proposicion e rrequerimiento fecho por Pero Venegas de los rrios para que por su parte se faga la defensa que negocio de tanta importancia requiere.

#### Núm. 5.

#### **Expediente mandando averiguar los alcázares, castillos, y fortalezas de la corona que hay en Almodóvar. Año 1755.**

**AMC. Sec. 01, sub. 10, caj. 7, doc. 23.**

El infrascripto escribano de S.M por el ayuntamiento de esta villa de Almodovar del Rio Certifico que por dicha circular despachada por su reverencia el señor D. Alberto de Suelves Claramunt intendente general de la ciudad de Córdoba se comunicó al concejo, justicia y tesorero desta dicha ciudad una real orden de la busca de obras y bosques comunicada por el escribano Señor Don Ricardo del Valle del Consejo de S. M. para la averiguación de los Alcázares, Bosques y Sitios Reales que aia en essa provincia cuios alcaides Gobernadores Jefes y poseedores a quienes pertenesiesen busquen compulsen y entregen copias de los Reales recibos, donaciones, ventas y demás gracias que se aian echo: y Asimismo se incluye en dicha orden otra recomendación sobre la conservación de montes y plantíos para que se observen y guarden las Reglas dadas sobre este particular y denuncien los documentos de lo acreditado en dicho negocio.

Aquerdo: en la dicha villa de Almodovar del Río en quatro Dias del mes de noviembre de mil setecientos cincuenta y cuatro, el Consejo, justicia y tesorero

della estando en su ayuntamiento reunidos y congregados los señores ... oficiales y capitulares que lo componen ... que por lo tocante al particular de averiguarse de los Alcázares, bosques y sitios reales que avia en esta provincia y en el término de cada pueblo no ai en el de esta villa ningun Alcazar Bosque ni otros sitios mas que una fortaleza con defensivas torres Arruinadas de los temporales que llaman el Castillo de Almodóvar el qual esta situado en un cerro de pedruscos y riscos mui eminente donde no asisten personas algunas y no tiene tierra ni otro aprovechamiento alguno que pertenezca a Su Magestad ni a otro particular alguno pues solo lo que se dió por S.M. cuando se enajenó estableciendo al señor D. Francisco del Corral y Guzmán fue el título de Alcaide perpetuo de dicho castillo y fortaleza por servicio que izo a S. M. y dicho título es solamente onorífico, pues no goza la Casa de dicho Sr desta dicha Alcaidía renta ni provecho alguno; y por lo tocante a la conservacion de montes y nuevos plantíos que se incluien en la real orden en la que envian otra de Doze de diciembre del año pasado de mil setecientos cuarenta y nueve en las que se dan reglas que deven observar para la conservación y aumento de los bosques y plantios y respecto a que por el consejo de esta villa se practicaron diferentes ... Almodóvar del Río en Veinte Días del mes de noviembre de mil setecientos cincuenta y cuatro

#### Núm. 6.

#### **Información judicial sobre el derrumbe de murallas del castillo. Año 1784.**

##### **AMM. Leg. 23, doc. 11.**

Doña María Josefa de Valdivia Corral saavedra Torreblanca y Davila, señora de las villas de la Reina y Almodovar del Río con la alcaidía perpetua de mi castillo y fortaleza, vecina de la ciudad de Cordova de estado honesto, mayor de 25 años, que por mi gobierno y administro mis bienes y rentas ante vuestra merced como mas haya lugar en derecho, sin perjuicio de otro que me competa de que protexto usar quando me convenga: Digo que teniendo esta mi villa un castillo y fortaleza, a causa de las abundantes y copiosas lluvias que han sido notorias y generalmente experimentadas por todo el reino ha resultado que del dicho castillo y sus torres se han desprendido diferentes piedras corroidas con la obrada humedad de las dichas lluvias, y como quiera que ese suceso proviene del caso fortuito é insólito de las expresadas lluvias sin culpa alguna de mi parte, para que en tipo alguno se me pueda hacer cargo del derrivo expresado y desprendido de las piedras y sillares del ajado castillo y sus torres importa a mi derecho que se haga constar lo insinuado para los efectos convenientes en lo sucesivo, y que ha provenido de la insólita abundancia de lluvias y no de otro modo por lo que ofrezco justificar de lo expresado, por tanto: Suplico a vuestra merced se sirva admitirla, mandando que los testigos que se presentasen se examinen por el conducto y particulares de este previsto medio, sus respectivos juramentos y fecha que sea dicha justificar, y no exponiendo cosa en ella sin autoridad judicial, decreto quanto puede y ha lugar se me entregue original para guarda de mi derecho en justicia que pido y para ello soy y juro. Fdo: Don Manuel Serrano (Rúbrica). María de Valdivia Corral Saabedra y Torreblanca. (Rúbrica).



Nota} Doy fe que en este día, don Miguel José Montero vecino de la ciudad de Córdoba y secretario de la muy ilustre señora doña María Josefa Valdivia y Corral, de la misma vecindad, se me entregó el anterior testimonio para subpresentarlo y para que conste así lo anoto en Almodóvar del Río en veinte y nueve de octubre a mil setecientos ochenta y cuatro.

Andrés Miguel de Buendía. (Rúbrica).

Anoto} Por presentada. Los testigos que le prestan parte se presentaron, se examinaron y declararon. Francisco Diaz cabrilla, Alcalde ordinario de esta villa de Almodóvar del Río, en ella, en veinte y nueve de Octubre a Mil y Setecientos ochenta y cuatro= Ante mi Andrés miguel de Buendia (Rúbrica).

Nota} En Almodóvar del Río en dicho dia mes y Año. Yo el escribano hize saver y notifiqué el auto anterior como en el se expresa, a don miguel José montero contenido en la nota que le antecede en mi persona doy fe=

Buendia (Rúbrica).

Testigo d. Jose Lopez Pastor} En la villa de Almodóvar del Río en dicho dia veinte y nueve de octubre de mil setecientos ochenta y cuatro, el antedicho don miguel José montero, para la justificación ofrecida en el pedimento que antecede ante el señor don Francisco Diaz Cabrilla, Alcalde ordinario de esta dicha villa presento por testigo a don Jose Lopez Pastor, vecino della, del qual dicho señor por ante mi el escribano tomó juramento que el susodicho hizo a Dios y una cruz segun derecho en cuio cargo ofrecio decir verdad y siendo preguntado al tenor de dicho pedimento dijo bien publico y notorio es: las abundantes llubias que en el año ultimo vinieron y de ellas resultó la asombrosa creciente que en el dia primero de este año se manifesto en el rio Guadalquivir, de lo que no ai memoria de otra ygual. Con esta repetición de llubias se hundieron es esta villa varias casas y otras quedaron por ello, acaecio que un testero de la fortaleza del castillo desta dicha villa, frontero a ella se dexprendió, cuio material, vino todo hacia el sitio que nombran el Sotillo, y mucha parte de el, se quedó sumergido al pie del sitio del dicho testero, cuio subceso, acaescio a mediado de Febrero pasado de este año como a oras de la una del día, con cuio estrepito, se alboroto este vecindario y el testigo vió salir mucho polbo de la parte undida, sin que persona alguna violentase la obra para ello, por ser como fue naturalmente, y a fuerza de la mucha humedad, que es quanto en esta razón save y puede decir, y la verdad en cargo de mi juramento. En que se afirma, lo firma con su mano manifestando ser de cincuenta y cinco años de edad, de todo lo cual doy fe = Francisco Cabrilla

Josef Lopez Pastor Ante mi: Andrés miguel de Buendia (Rúbrica).

Testigo Juan matias Lopez} En la villa de Almodóvar del Rio en dicho dia veinte y nueve de octubre de mil setecientos ochenta y cuatro de la misma presentación, ante el señor don Francisco Diaz Cabrilla alcalde ordinario de ella presentó por testigo a Juan matias Lopez de esta vecina, el qual dicho señor por ante mi el escribano recivi juramento que el susodicho hizo a Dios y una cruz segun derecho en cuio cargo ofrecio decir verdad y siendo preguntado al tenor del

pedimento que antecede. Dijo, no tiene presente el día y que solo le parece que mediado del mes de Febrero pasado de este año y como a ora del medio del día, estando el testigo en sus casas, oio un ruido muy grande, con lo que se alborotó el Pueblo, y habiendo ynspeccionado la causa, patentemente vieron salir mucho polbo hacia el castillo, y adbirtieron que un pedazo de muralla frontera a esta dicha villa se havia caido a tierra, y con tal fortuna que los sillares que se desprendieron, unos se soterraron, y otros, como después se vio, vajaron al sitio que nombran el Sotillo que sin duda alguna hubieran hecho considerable daño si ubieran tomado resta a esta dicha villa como acaescimiento, y otros varios sillares que del mismo castillo se an caido, fue la causa, las abundantes llubias experimentadas en el año ultimo y de la que resulto el asombro de que no ay memoria y fue un aspecto creciente que tomó el río Guadalquivir. Muchas casas de esta dicha villa se vinieron a tierra, otras quedaron para lo mismo, y finalmente por este motivo y de la voluntad de Dios Nuestro señor se a experimentado una escasisima cosecha en este año, sin que para la citada ruina del castillo, ubiere persona alguna que soliviantase la obra, pues por efecto de la mucha umedad se vino naturalmente ella al suelo. Que es cuanto en esta razón sabe y puede decirse y la verdad es testigo a un juramento en que se afirmó, lo firmó con su mano. manifestando ser de treinta y ocho años de edad, a todo lo cual doy fe= Francisco Cabrilla Juan matias lopez (Rúbrica). Ante mi: Andrés miguel de Buendia (Rúbrica).

Testigo, d. Francisco de Luna Moreno} En la villa de Almodóvar ... haze memoria que como a mediado del mes de febrero pasado de este año siendo como a ora de la una oieron como un ruido grande con lo que se conmobio el Pueblo saliendo todos como asombrados a la calle y el testigo, y otros muchos vieron salir mucho polbo al pie de las torres del castillo de esta dicha villa y luego que se apaciguó vieron, y lo está undido un pedazo de muralla de él, con la fortuna de averse sumergido en la tierra muchos de los sillares que se descolgaron, y otros haver tirado hacia el sitio que llaman el Sotillo, dejando esta dicha villa libre del riesgo y ruina que ubiera experimentado si el material ubiera caminado hacia ella por estar dominando este pueblo; cuio undimiento lo causó las continuadas llubias que se experimentaron en el año ultimo, y con lo que muchas casas de estos vecinos se undieron a tierra, y otras quedaron para lo mismo. Que es cuanto en esta razón sabe y puede decir en orden a lo que a sido preguntado, y la verdad en cargo de su juramento en el que se afirmó, lo firmó con su mano manifestando ser de unos sesenta años de edad, a todo lo cual doy fe= Ante mi: Andrés miguel de Buendia (Rúbrica).  
Francisco cabrilla Francisco de Luna (Rúbrica).

Testigo, Miguel Dieguez} En la villa de Almodóvar del Rio ... que le consta que con ynmediación a los días de carnestolendas que pasaron en este año, con motivo de las repetidas llubias del pasado, de undió naturalmente y sin violencia de persona alguna una parte del castillo y fortaleza de esta dicha villa, lo que el testigo vió, por aver salido mucho polbo de la parte hundida y con lo que se alborotó el Pueblo por el mucho estrepito que causó y con lo que se caieron

muchos sillares rodando la pendiente avajo, con lo que se ubieron librado de considerable daño por las casas que ubieran hundido mediante a lo lastimosas que muchas de ellas quedaron con las citadas llubias y con lo que algunas dieron en tierra ... doy fe=

Francisco cabrilla Miguel Dieguez Ante mi: Andrés miguel de Buendia (Rúbrica).

Testigo Diego Jimenez de Aguaio} En la villa de Almodóvar ... que saliendo un dia que no tiene presente qual fue solo si le parece era con ynmediación a los de Carnestolendas, que pasaron de este año, de esta dicha villa, para la otra acienda que nombran San Ildefonso con otras personas que no se acuerda quales eran, al salir del sitio que mencionan la Viña, oieron un ruido mui grande, lo que les dio golpe y hizo novedad por lo que se pararon a ynspeccionar las causas y adbirtieron que al pie del castillo havia mucho material caido y de lo que salia mucho polbo y luego que se desvanecio, vieron patentemente faltaba un pedazo de muralla de dicho castillo lo que sin duda alguna causó esta ruina las muchas llubias ... doy fe=

Francisco cabrilla Diego Jimenez de Aguaio Ante mi: Andrés miguel de Buendia (Rúbrica).

#### Núm. 7.

#### **Contestación a consultas sobre resistencia de materiales.**

**ACA. Restauración. CVO. 1901, enero, 11. Madrid.**

Sr. D. Adolfo Fernández Casanova:

Mi distinguido amigo, en contestación a su muy atenta de ayer, tengo el gusto de remitirle adjuntos, los impresos para gestionarle ensayos en nuestros laboratorios. La forma, dimensiones y cantidad que debe remitirse de cada material así como las demás indicaciones referentes a la verificación de mayor, están detalladas en la gaceta de 17 de Abril de 1899.

Hubiera deseado enviar a U. un ejemplar del reglamento, pero no se ha impreso en forma de folleto: viene solo en el n° de la gaceta antes citado.

Deseándole un feliz año nuevo, ya sabe que puede disponer siempre de su afectísimo y buen amigo. q. l. s. m. Ricardo Roguerín.

#### Piedras naturales.

a) Ensayo completo.

b) Ensayo ordinario.

Particularidades petrográficas, peso específico, propiedades higroscópicas. Influencia del hielo. Resistencia a la compresión perpetuamente a los lechos antes y después de la congelación. 12 cubos y dos trozos - Precio 70 pesetas.

c) Ensayo incompleto.

Color y estructura, Influencia del hielo. Resistencia a la compresión perpetuamente a los lechos antes y después de la congelación. 8 cubos - Precio 50 pesetas.

Los cubos de 7 centímetros de lado, con las caras y aristas bien labradas y con indicación de los lechos.

**Núm. 8.**

**Condiciones para la labra a destajo en las canteras de Posadas y Fuenreal.  
ACA. Restauración. CVO. Sin foliar.**

1. Los sillares estarán bien completos en mediciones, los paramentos labrados de fino a pico y los puntos que queden bien labrados, siendo responsable de la buena labra de cada sillar el oficial albañil que lo sienta en obra.
2. Cada cantero deberá labrar al día cinco sillares corrientes o bien cuatro de estos y uno de esquina por lo menos, para tener derecho a cobrar el jornal completo, y de lo contrario sufrirá el descuento proporcional a la menor cantidad de trabajo que haya ejecutado.
3. El oficial encargado de los canteros estará sujeto a las mismas condiciones de trabajo en los días que no tenga trabajo extraordinario como encargado, a cuyo concepto deberá reconocer la piedra que llegue a la obra no admitiendo la que no ofrezca las condiciones ahora requeridas, así de homogeneidad como de densidad de resistencia y de carencia de hendiduras, pelos, entrecascos o cualquier otro defecto que pueda perjudicar a la bondad o resistencia.

Es asimismo obligación del encargado el auxiliar al arquitecto en los trazados de cantería y dar en su vista explicación a los canteros de como se han de aplicar las líneas trazadas en aquellos sillares que puedan ofrecer alguna dificultad; mas no los corrientes, que deben empezar hasta dar por terminadas cada uno de los canteros.

**Núm. 9.**

**Consultas de D. Pedro del Toro a Fernández Casanova.  
ACA. Restauración. CVO. Sin foliar. Principios de 1903.**

Para tener en cuenta a la próxima visita de D. Adolfo Fernández Casanova:

Que tome todas las medidas y datos necesarios del hueco de bajada a la poterna (se refiere a la mazmorra) para resolver conmigo, en esta, la forma del cerramiento definitivo de la misma. Como para ello será necesario que vea cómodamente la parte interior de esta boca, o sea, el hueco en la bóveda del piso inferior de la Torre del Homenaje, es indispensable se le tenga preparado un tablero, que puede estar colgado, para que examine aquella bóveda, y si esto no pudiera hacerse, un andamiaje para que recuerde bien y registre cómodamente todo lo concerniente a dicho hueco.

También conviene vea el agujero que se ha abierto en la azotea de la Torre del Homenaje para el paso de la cadena y, teniendo en cuenta que esta ha de llevar en su parte baja una argolla cerrada que no podrá entrar por el tubo de hierro o cobre que tiene el rosetón de la bóveda, determine como se ha de colgar aquella cadena para que si fuere necesario se pueda utilizar para colgar andamiajes, toda vez que la cadena resiste grandes pesos.

Fdo.: Pedro del Toro.

**Núm. 10.****ACA. Restauración. CVO. 1903, septiembre, 9.**

Bóveda del viaducto. Las hiladas de dovelas se irán montando a la vez una por cada costado a fin de cargar igualmente la cimbra. El asiento de cada hilada se efectuará como se empezó a hacer en mi presencia, sentando primero las dovelas de las dos cabezas y comprobando si su frente se halla desalabeado con el frente de la bóveda, si los arcos de intradós y extradós resultan bien concéntricos y sin garrotes, y si las juntas se dirigen a sus centros respectivos. Sentadas las dos dovelas de cabeza de cada hilada, se sentarán todas las intermedias de la misma, comprobando si la junta de la línea de intradós que descansa sobre la cimbra queda bien recta y, en seguida que se termine el asiento de una hilada, se clavará sobre la cimbra el listoncillo que ha de formar el grueso de junta. las primeras hiladas correspondientes a los dos hombros de la bóveda, se sentarán, desde luego, en firme y después de los primeros tercios se dejarán en seco, poniendo los listones en las boquillas y curvas por la parte superior a fin de llenar después todas las juntas a la vez con la faja. El asiento se efectuará con mezcla hidráulica, regando bien primero, todas las dovelas.

Poterna. Se sustituirán por otros nuevos, todos los sillares que hay muy deteriorados en el muro y se concluirá el arco que se está construyendo, extendiendo encima de él, una capa hidráulica para evitar filtraciones.

Aljibe bajo. Se terminará por completo el filtro con su canal de desagüe, ya hecho en parte, sus rejillas y losas de desagüe, como la ya ejecutada y las argollas ya encargadas, destinadas a levantar las losas de tapa. En los bordes inferiores de las losas de tapa se hará un chaflán de un centímetro por cada cara. Enseguida se procederá a levantar la solería de la plaza, que deben formar la superficie colectora, haciéndola en cuatro planos que concurren todos al filtro y que tengan por cada cabeza respectivamente: una, el pie del muro de paso a la torre mayor; otro, la línea del muro de la escalerilla; otro, el muro del filtro alto; y, por fin, el muro de entrada a la plaza contiguo al Torreón del Moro. Se cuidará de que cada uno de estos 4 planos de la solería quede bien uniforme y sin alabeo, a fin de que no se embalsen las aguas. El desagüe de la canal del filtro se efectuará por el rincón del muro.

Aljibe alto. Se sentarán los cuatro muretes ya labrados del filtro haciendo la traza sobre el suelo igual al de abajo y, se preparará la canal de desagüe y las rejillas labrando las losas de tapa pedidas. En cuanto se reciban, se construirá de mampostería ordinaria los 4 muros que deben rodear la superficie colectora y, se terraplenará esta, con ligera pendiente del dos por ciento hacia el filtro, para que corran bien las aguas.

Labra de cantería. Se llevará nota diaria en un cuaderno de la piedra que labra cada cantero.

**Núm. 11.**

**ACA. Restauración. CVO. 1903, octubre, 2.**

- 1°. Continuar con toda preferencia la bóveda del puente.
- 2°. Si faltase piedra de Luque seguir, mientras viene piedra con el Torreón del Moro hasta la altura de siete metros sobre el envés del cimiento.
- 3°. Rebajar el terreno inmediato a la poterna, hasta buscar los antiguos desagües y poner nuevos los sillares que están faltos del pilar del arco de dicha poterna.
- 4°. Sentar los muretes del aljibe contiguo al Revolcadero.
- 5°. Elevar el fondo de la canal del filtro hecho para que corran mejor las aguas y rebajar el murete exterior en la parte que está más alta.
- 6°. Empezar la solería de ladrillo de la plaza.
- 7°. Ampliar el terraplén de la plazuela de terminación de la carretera, para dar la vuelta según los puntos fijados sobre el terreno y en el plano y, terraplenar lo necesario el último trozo de carretera.

**Núm. 12.**

**ACA. Restauración. CVO. 1904, febrero, 3.**

Plan de trabajos.

- 1°. Torreón del Moro. Se construirán las obras sin levantar mano hasta su completa terminación.
- 2°. Casa nueva. No se efectuará, hasta nuevo aviso más que la tajea de desagüe de la fachada de levante.
- 3°. Muro de la puerta del recinto intermedio. Se emprenderá esta obra construyendo los tres trozos de muro de recinto completamente independiente y en la misma forma y dimensiones de materiales que los que actualmente existen. Es decir, los dos trozos extremos de sillares de 0,21 de alto por ambos haces y el trozo intermedio de 0,50 de altura, alternando los sillares colocados a soga con los puestos de canto idénticamente a como hoy se encuentran. Toda esta obra será de piedra de Posadas, excepto las mochetas del haz exterior de la puerta, que será de piedra de Luque, alternando los sillares de rebajo con los que no lo tienen, o sea, con los cortados al cuadrado. Los ángulos interiores de la puerta serán lisos, es decir, si mocheta y también con piedra de Luque. Se comenzará esta obra por la parte contigua al Torreón del Moro, teniendo cuidado de comenzar la sillaría en la parte que deba quedar al descubierto, es decir: desde antes del umbral de la puerta a la zarpa del cimiento del Torreón del Moro.
- 4°. Pedido de piedra de Posadas. Se han pedido con fecha de ayer los siguientes sillares para la obra del muro del recinto intermedio:

12 de 0,80 x 0,85 x 0,50

12 de 0,65 x 0,84 x 0,50

12 de 0,50 x 0,95 x 0,50

40 de 1,30 x 0,30 x 0,50

40 de 1,00 x 0,30 x 0,50

5°. Pozo negro. Para desagüe de la alcantarilla de la nueva casa, se efectuará una excavación en el punto que señalé ayer, con todo el ancho que permita el terreno a fin de ver la extensión que puede darse al pozo ciego que allí deba construirse.

6°. Conservación de maderas. Se limpiarán perfectamente los herrajes y cabezas de clavos de la puerta del Torreón del Moro y de la poterna y, se resanarán cuidadosamente las maderas y en seguida se cubrirán esmeradamente de aceite secante para su perfecta conservación.

7°. Acopio de cal ordinaria. Se tomarán 20 metros cúbicos.

8°. Carretera. se terminará el último trozo de carretera conforme al replanteo trazado y según las prescripciones dadas en mi visita de 2 de noviembre último. Los trozos de la carretera que estén demasiado planos, como el de la curva contigua a la segunda alcantarilla se recargarán en su parte central para darle el debido bombeo, a fin de que no se detengan las aguas. Se repararán las rodadas fuertes, con piedra machacada y el correspondiente recibo.

9°. Torreón del Moro. La puerta del Torreón del moro tiene 1,95 de luz en mocheta.

10°. Pedido de piedra de Posadas. Se ha pedido:

23 de 0,80 x 0,85 x 0,90

23 de 0,65 x 0,85 x 0,90

24 de 0,50 x 0,80 x 0,90

### Núm. 13.

#### Consulta técnica de materiales.

#### ACA. Restauración. CVO. 1904, febrero, 22. Madrid.

Pliego nº 12. Encuentros de muros.- En ángulo recto (dos soluciones).- En ángulo agudo (chaflán).- Encuentro de un muro recto y un muro en talud.- También de uno en talud con uno cónico.- Labra de la piedra en todos los casos.

Madrid 22 de febrero de 1904.

Serapio Esparza San Julián.

Pliego nº 13. Acuerdo de muros.- De dos rectos.- De dos del mismo talud.- De uno recto y uno en talud.- Labra de la piedra en los tres casos.

Madrid 22 de febrero de 1904.

Serapio Esparza San Julián.

### Núm. 14.

#### ACA. Restauración. CVO. 1904, marzo, 21.

1°. De los dos peñascos sueltos que hay en peligro en la carretera, se sujetará el inferior con tres barrotos de hierro que se empotrarán en la roca viva abriendo los taladros convenientes. Después se macizará el hierro que quede bajo el peñasco inferior para que no se pueda correr y, se abrirá lentamente el peñasco superior con barrenas pequeñas para evitar todo accidente, haciendo en seguida lo propio con el peñasco inferior.

- 2°. Para realizar los excusados de la casa se abrirá el pozo en el punto de la escalera marcado en el terreno.
- 3°. Se harán los cimientos que faltan para terminar las fundaciones de la casa.
- 4°. Se apeará en torno el muro que carga en torno de la puerta del Torreón del Moro de modo que no estorbe para la reconstrucción. Se reconstruirán las mochetas en la dirección de la monteada dada y con piedra de Luque. Los muros del interior del paso se reconstruirán en total hasta tres hiladas por bajo de la quicialera y con esta altura sólo se reconstruirá en la parte inmediata al arco de entrada, o sea, a 0,61 sobre el arranque del arco de entrada. Por cima del arco seguirá la reconstrucción con piedra de Posadas. Terminada esta obra, se reconstruirá el otro arco alto.
- 5°. Después de reconstruir el trozo de muro viejo, contiguo a la nueva escalera, con mucho cuidado se colocarán dos peldaños más por bajo de la escalera, cuyo primer tramo quedará definitivamente de doce peldaños.
- 6°. Se igualará y se pondrá a peso todo el suelo de la casa a 0,72 por bajo de la primera hilada de sillaretes. Se construirá un caño que venga rodeando los muros de la casa que tocan a las murallas. Este caño se construirá de ladrillo, sin tapa, según las líneas marcadas en el replanteo hecho sobre el terreno y en el apunte dado a parte. La profundidad del caño será de 0,16 de profundidad en la parte más alta, o sea, en el retallo de la escalera y desde aquí irá siempre con la misma pendiente del tres por ciento hasta desaguar en el caño mismo del aljibe.
- 7°. Se desmontarán las tapias de tierra que cargan sobre la muralla nº 4.
- 8°. Se reconstruirá el trazo de muro viejo nº 2 que queda entre la escalera reconstruida y el muro nuevo. Las últimas seis hiladas del muro nº 2 cuya altura total será 1,16 se harán iguales de 0,19 de altura cada una.
- 9°. Pedir en seguida 4 bateas de piedras de Posadas.
- 10°. Tomar 6 u 8 metros cúbicos de piedra de Fuenreal siempre que sea toda ella de clase superior.
- 11°. Accidente ocurrido.
- 12°. Disminución de operarios.

### Núm. 15.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1904, mayo, 9.**

##### Plan de obras.

- 1°. Camino para subir desde falsabraga a espacio entre Torreón del Moro y Revolcadero. Se hará con las tierras excedentes de la Plaza de Armas.
- 2°. Subir los muros de los costados del paso del Torreón del Moro con piedra de Posadas haciendo el resalto en las dos últimas hiladas del costado derecho según se entra hasta igualar con el rebajo que tiene el otro grupo que tiene el alféizar para batir la puerta cuando está abierta. Preparar el umbral y las quicialeras para el arco bajo de entrada. Subir los muros del paso alto a la altura señalada. Subir el andamio exterior del Torreón del Moro hasta la parte inferior.



3°. Construir el contrafuerte de los andamios en la Torre redonda con las alturas de hiladas que dan al muro viejo por la parte de la Torre cuadrada con piedra de Fuenreal, pañeando por el exterior y por el interior con los paramentos actuales. El muro por el haz interior se dejará sólo a la altura que ofrece el muro contiguo a la torre Cuadrada y por fuera a continuación.

4°. Se desmontará de la planta de la nueva casa las pocas tierras que quedan excedentes y se dará buena salida a las aguas sobre la tajea de desagüe para que no haya detención ninguna.

5°. Se rebajará el terreno en la contigüidad de la nueva casa por el lado de la Plaza de Armas dejando todo el frente a peso con el embarque de la nueva escalera hasta encontrar el muro de la plaza del aljibe alto

Torreón del Moro Huecos de la bóveda para la defensa: 0,30 x 0,25. la roca empieza en cero en ab y tiene 0,14 de roca en cd.

En la Torre Redonda, por el lado de la Plaza de Armas baja el muro en limpio 6 hiladas desde el vano de la puerta

Obra para el verano. Cada día pueden hacer una hilada de 13 m de línea. Traes plano de fachada de falsabraga en la otra visita..

Mandar alturas de hiladas del muro entre Torreón del Moro y Revolcadero. El envés del cimiento de este muro está 0,19 más bajo que el envés del cimiento del Torreón del Moro.

Obras hechas.

- Torreón del Moro: mochetas y arco de entrada y mochetas del de salida. Se está sentando el 2º arco del paso alto de muralla.

- Casa: apertura del pozo de aguas fecales y la mina de la alcantarilla de abajo.

- El material último que ha venido de Posadas, Fuenreal y Monturque es bueno.

- Queda de reserva para un caso necesario la parte alta de los muros 3 y 4 bajo las tapias que se han desmontado.

- Conviene que antes de venir quede ultimada la adquisición de los tubos de gres.

- Puerta y clavos: ver si queda alguno hecho.

## Núm. 16.

**ACA. Restauración. CVO. 1904, junio, 24.**

Torreón del Moro. Se concluirá el muro del piso bajo y se recobrará el frente de salida en todo el ángulo del paso a la Plaza de Armas.

Ángulo entre Torre Redonda y Cuadrada. Se continuará el machón de amparo de la Torre Redonda hasta la altura por dentro del muro del frente opuesto y, por fuera hasta la altura media y, hecho esto se apareará la parte de dentro según las instrucciones dadas para que entren las tres piedras indicadas sobre el terreno a fin de reconocer el interior de dicha Torre Redonda.

Muralla entre Torreón del Moro y Revolcadero. Se reconstruirá hasta la altura, de hiladas de piedra de Fuenreal con las alturas de las hiladas y formas propuestos en el plano y, en seguida se hará el puente y la rampa a escuadra

con el puente para establecer el paso de los hombres y de los materiales entre ambos torreones.

Plaza de Armas. Se continuará rebajando el terreno y dejando los restos de solerías y cano y todo lo que se encuentre.

Torreón del Moro. Se ha cerrado el arco alto del paso alto de muralla y se ha construido uno de los muros del paso bajo y se está construyendo el otro.

Contrafuerte de sillería de la torre Redonda. Se han hecho dos hiladas de este muro para amparar la torre y poder reconocer su interior.

Plaza de armas. Se prosigue rebajando el piso y cerca del muro del aljibe alto se han encontrado restos de las antiguas solerías de ladrillo a 0,40 por bajo del piso actual, es decir que vamos a dejar por ahora el piso a la altura que estuvo antiguamente, hasta que después se elevó, como usted sabe, el nivel a la altura que nosotros lo dejamos primeramente, pero fíjese amigo querido, que la plaza de armas tenía solerías de ladrillo.

Alcantarilla. Seguirá en suspenso esta obra hasta que el Sr. Conde disponga se le deje como ha hecho o como se ha trazado la montura en si visita actual. caso de que el Sr. Conde dispusiera que se derribase, sólo se desmontarán los muros dejando el suelo como está y de todos modos no se volverá a empezar la construcción hasta que el encargado reciba mis órdenes.

Previsiones. Prohibo al encargado de las obras, bajo su más estrecha responsabilidad que vuelva a ejecutar obra alguna que no haya ordenado yo por escrito, exigiendo a la vez que ejecute todas las obras en la misma forma y condiciones que disponga.

!Ojo! Muralla entre Torreón del Moro y revolcadero. Se seguirá el cimiento hasta la altura de 0,55 sobre el envés del cimiento del Moro, y desde aquí se empezará la muralla de sillería, colocando a soga la primera hilada de 0,90 de altura y las tres siguientes a contralecho como está en el plano. Se elevará esta muralla hasta la altura del paso interior del Torreón del Moro y en seguida se colocará el puente cargando sobre dicha muralla nueva y sobre la rampa que se ha de hacer al exterior a escuadra con dicho puente para la subida de las personas y de los materiales cerrando el paso por el Torreón del Moro.

### Núm. 17.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1904, julio, 6.**

1°. Se construirá el trozo de muralla de falsabraga que hay desde la entrada exterior del castillo hasta el rincón de frente a la Torre Cuadrada elevándola diez hiladas sobre la altura que hoy tiene o sea 14 sobre el enrás del talud. Este muro llevará también paramento interior de sillaretes a contar desde la rasante trazada del umbral a la línea horizontal situada frente al Torreón del Moro y 0,28 más baja que el enrás del cimiento de dicho torreón y desde este punto volverá a bajar la rasante hasta el rincón, según lo que pide el terreno natural.

2°. Se desmontará el paramento de mampostería concertada del muro de revestimiento que va del final de la carretera al umbral de la puerta exterior del castillo. Se demolerán previamente las piedras que hay malas, para así salvar

más fácilmente las buenas. La reconstrucción se efectuará con el talud debido y con el mayor esmero para que no quede alabeo ninguno y las juntas bien ajustadas. El asiento se efectuará con mezcla hidráulica para no dejar la sillería al exterior, haciendo después el rejuntado conveniente.

3°. Se reconstruirán las almenas del puente y del muro nº1 conforme al dibujo dado al maestro encargado de las obras, con piedra de Fuenreal escogida, dura y limpia para que asiente bien, dejando los paramentos bien a plomo.

4°. En cuanto llueva se seguirá el terraplenado de la nueva subida al Torreón del Moro.

5°. Si faltase piedra de Posadas y hubiera por tanto, que suspender el muro de falsabraga por algún día, se colocará otra hilada por el Torreón del Moro de la altura de la vieja.

6°. En el Torreón del Moro se labrarán las cuatro quicialeras para las puertas del paso alto y se construirá la bóveda de ladrillo, todo ello conforme con la monteada trazada a tamaño natural. La albardilla, será de piedra de Fuenreal, muy escogida, dejando por la cara superior enrasada por la parte alta con el umbral de la puerta. El grueso de la albardilla será de 23 a 24 cm. Los sillares de albardilla, tendrán 75 centímetros de ancho para dejar 7 de vuelo, 20 de antepecho y 30 de cuneta, dando a esta 13 de profundidad.

### Núm. 18.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1904, agosto, 24.**

##### Plan de trabajo.

1°. Reducto entre Torres Cuadrada y redonda. Se continuará el muro de costado y se emprenderá el nuevo de frente hasta acometer a la Torre Cuadrada con sujeción al dibujo dado y a la monteada hecha en obra y dejando la aspillería tal como señala el dibujo. Tanto el arco del interior de la aspillería como la bóveda del sótano será de ladrillo según el dibujo y las monteadas y tendrá a altura necesaria para enrasar con la línea de tierra antigua de la Torre Redonda. Se tendrá cuidado en dejar las hiladas de ladrillo de las bóvedas, bien rectas y las llagas recibidas con igualdad por el intradós.

2°. Torreón del Moro. Se concluirá la hilada de enras del cuerpo de paso de murallas dejando en él, colocadas las quicialeras con las cajas de base cuadrada 12 centímetros de lado y de 7 de profundidad para poder, en su día, recibir los tejuelos. Acto continuo se emprenderán los muros del último cuerpo con los tres huecos señalados en la monteada hecha en obra, continuando estos muros hasta la altura de arranque del arco de la escalera. Las hiladas tendrán las alturas de la obra vieja, para ir atando con ella por ambos costados.

3°. Se habrá limpiado el edificio y se colocará la puerta conforme a las instrucciones de la visita anterior.

4°. Carretera. Se continuará la reparación del firme, echando piedra con más igualdad.

A resolver:

1°. Si la sillería sigue bajo las puertas en la Torre Cuadrada.

- 2°. Desagüe sótano.
- 3°. Colocación puerta de Sevilla.
- 4°. Vertiente piso sótano para salida de aguas.
- 5°. Punto en que se coloca la arena.
- 6°. Medir conducto de aljibe a casa.
- 7°. Dos entradas para los excusados y división. Recomenzar la limpieza.

### Núm. 19.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1904, octubre.**

- 1°. Se terminarán las almenas del puente y se llevarán los palos a la muralla nº 2 para armar el andamio.
- 2°. Pedido de piedra a Luque para peldaños.
- 3°. Se macizarán y recibirán perfectamente los muros antiguos subterráneos entre Torres Cuadrada y Redonda para darles consistencia, dejando al descubierto los huecos de las bajadas a plomo y se continuará el muro subterráneo nuevo hasta 1,30 del paramento en donde formará rincón. Se pedirán las tres piedras necesarias, para hacer la boca de paso que se ha de hacer en la bóveda según la montea trazada.
- 4°. Se construirán las bovedillas altas de ladrillo del Torreón del Moro, dejando en el centro una boca de piedra hecha exactamente según la montea que se ha trazado y cuidando que el trasdós de esta boca de piedra quede enrasado con el piso. Enseguida se centrará la hilada siguiente de sillería.
- 5°. Se rectificará la dirección dada a la galería que se ha abierto para la alcantarilla dejándola recta en dirección al jalón que se ha puesto y procurando en todo lo posible perforar la galería según la forma dada en la montea, tanto en el caso de aguas sucias como en los muros y bóvedas, a fin de disminuir en todo lo posible las obras nuevas. Donde haya que vestir la galería con obra nueva se hará de ladrillo el haz inferior de aguas sucias y la bóveda y, de mampostería las cimas de cortado.  
La construcción de toda la parte interior se hará con mezcla hidráulica dejándola bien torneada y la galería bien alineada, tanto en piso como en muros y bóvedas.
- 6°. Se colocará la puerta provisional de entrada en el punto fijado en el terreno. La puerta será de dos hojas y de quicio. Se amparará por el costado de la muralla. Se colocarán sillaretes en el punto en el que baten las dos hojas. La puerta llevará una cerradura ordinaria pero fuerte.
- 7°. Se hará acopio de arena antes del invierno.
- 8°. Pedido de piedra y ladrillo.
- 9°. Excusados para obreros.

### Núm. 20.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1904, octubre, 31.**

Ángulo nuevo contiguo Torre Cuadrada.

Se concluirá la hilada de enrás y, se continuará la banda de ladrillos en las dos galerías de un asta de espesor. Para hacer la de la primera galería, se colocarán en formaletas en el muro y otra puesta por desecho en el caño alto de la otra galería. En seguida se colocarán los listones de una a otra formaleta.

Torreón del Moro. Tan pronto como esté terminada la quicialera alta de la nueva puerta, se comprobará esta a plomo y una vez bien colocada se fijará definitivamente. En seguida se construirá la bóveda de media asta de espesor dejando las hiladas bien rectas y las juntas de mortero de igual espesor. El ladrillo quedará al descubierto por la boquilla. En la parte alta, en cuanto se coloque la hilada, se subirá primeramente el machón contiguo al trozo de bóveda vieja que se quiere conservar.

**Núm. 21.****ACA. Restauración. CVO. 1904, diciembre, 17.**

Plan de trabajos.

1°. Torreón del Moro. Se terminará la bóveda baja de ladrillo. Se hará el forjado de la escalera de material aprovechando el ripio y ladrillos partidos. Los frentes del forjado quedarán remetidos treinta centímetros del replanteo hecho en obra, que corresponde a los peldaños de sillería que han de colocarse más tarde.

Se construirá, de media asta, el arco transversal de ladrillo de la primera bóveda de la escalera según la cimbra ejecutada. De los dos frentes de este arco se dejará chaflanado según los ladrillos cortados para muestra el que mira a la puerta de entrada y recto el opuesto. Este arco se trasdosará por hiladas horizontales de ladrillo de media asta de grueso.

Se continuará la labra de muros y dinteles de la parte alta del torreón y se aprovecharán los días que están buenos para ir asentándolos en obra.

2°. Reductos entre Torres Cuadrada y Redonda. Se construirá la bóveda conforme a las instrucciones ya fijadas, dándola un espesor de media asta y en la parte que corresponde a la prolongación del muro de sillería de la Torre Cuadrada se reforzará la bóveda con obra sobrepuesta de un asta de espesor. Se hará la obra necesaria para resguardar a los operarios de las inclemencias del tiempo.

3°. Alcantarilla. Se construirá la cama de fábrica en que ha de descansar directamente la tubería de hierro, dejándola con las rasantes marcadas en obra y al descubierto por su parte superior. En el tramo contiguo a la boca de salida se recrecerá el suelo por los dos cortados de la tubería escalonándolo según la monte y modelo que se ha trazado para poder subir fácilmente y, se construirá la alcantarilla de este primer tramo conforme a la plantilla y a las instrucciones que ya se han dado. Los huecos que queden entre la fábrica nueva y las viejas de la muralla se macizarán perfectamente. Del tramo más alto, no se hará más que la cama y se adosará en él la tubería, suspendiendo la obra en tal estado, pero cuidando de tener ya hecha esta obra para mi próxima visita.

4°. Antepecho de muralla nº 2. Las últimas cinco hiladas del muro viejo se repartirán en cuatro de 23 centímetros de altura inclusas las puntas. El tranqueo del muro para coronar los cuatro peldaños se efectuará con arreglo al plano. Los peldaños tendrán de altura 225 milímetros y llevarán por el paramento el resaltado de 7 centímetros.

5°. Subida a la Torre de la Miga. Se terminará el forjado de la escalera en igual forma que el resto.

6°. Repasos de pisos. Se recrecerá el suelo de la Torre de la Ceniza y el del rincón bajo y se igualará el piso del camino de falsabraga contiguo a la poterna, a fin de que no se detengan las aguas.

7°. Plaza da armas. Se concluirá el desmonte del piso en la forma en que se va haciendo.

8°. Carretera. Se continuará la reparación del firme y se ensanchará 60 centímetros el camino en la cuneta que hay entre la trinchera y el terraplén que se halla entre las dos alcantarillas.

9°. Sillería de Luque. De la batea pedida ayer se destinarán a peldaños de la escalera de azotea del Torreón del Moro los 20 sillares de 0,85 x 0,30 x 0,21. Los demás sillares de 0,75 x 0,70 x 0,24 son para cornisa de la nueva casa. La colocación en depósito de unos y otros se efectuará, desde luego, en los sitios oportunos. Los demás sillares que hay en la carretera destinados a la casa se subirán, desde luego, al lugar que les corresponde.

## Núm. 22.

### **ACA. Restauración. CVO. 1905, enero, 7.**

1°. Limpieza. Se limpiarán de yerbas y jaramagos las torres y murallas.

2°. Sillería. Se subirá al castillo toda la sillería, excepto la de Monturque, que se hará a medida que se vaya labrando. También se subirán las losas del pueblo.

3°. Reducto. Se colocarán en seguida otras tres hiladas en el reducto contiguo a la Torre redonda y en seguida se dará principio a la bóveda conforme a las instrucciones ya dadas.

4°. Torreón del Moro. Se reconstruirá el arco nuevo de ladrillo de la escalera que se ha desmontado, teniendo especial cuidado en montar bien los ladrillos, con arreglo a la muestra que se deja en obra en cuanto al corte y dejándole 27 centímetros por 13 por 4. El corte de los ladrillos se efectuará por un peón bien diestro. Para los ladrillos de dicho arco se procederá a cortarlos por uno solo de los lados y cuando estén todos cortados, entonces pasará Manuel para efectuar la reconstrucción de dicho arco.

Se dejará al puerta nueva del dicho torreón abierta y bien acoplada a los muros, abriendo en los muros la caja que pida toda la salida de los herrajes: hecho esto se cubrirán los frentes de las hojas de la puerta y se pondrán tres codales contra unos tablones aplicados.

En el Torreón del Moro hay piedra de Monturque hasta enrasar con el trasdós de los arcos altos.

5°. Alcantarilla. En el quebranto de la alcantarilla se construirá un arco de contrarresto compuesto de dos arcos escalonados, rectos según la pendiente que ofrece la cama del 2° tramo. Estos arcos se construirán conforme al modelo hecho en obra. Para el segundo anillo, se cortará en salmer la fábrica vieja a la altura que deje hueco bastante para colocar las dovelas de ladrillo dirigidas al centro.

El 1° y 2° tramo de esta alcantarilla se cubrirán con bóveda de cañón en bajada a media asta de espesor, que intexten ambas en el arco recto intermedio escalonado.

El intextamiento de ambos cañones en el arco recto intermedio se efectuará conforme al modelo.

El asiento del muro del segundo tramo de la alcantarilla se efectuará por tranqueos sentados a peso. Este segundo tramo llevará una escala de hierro formada por barras acodadas que encajen en escarpas embutidas en la fábrica. El espaciamento de las barras que han de formarlos será de 34 centímetros; dejándolas con hueco de 4 centímetros por cima de los cuellos de los atanores. Las escarpas se colocarán con especial cuidado para que queden bien alineadas, con sus líneas superiores a peso y a distancias exactamente iguales y, las barras quedarán perfectamente paralelas y formando un solo llano en toda la escala y sus codos caerán a plomo. La colocación de las escarpas se probará con una misma barra de banco acodada que sirva de patrón para que queden todas ellas a iguales distancias entre los dos frentes.

6°. Se continuarán los desmontes de la Plaza de armas y la apertura de zanjas para la colocación de la tubería de los aljibes, gastando el agua de estos, para poder colocar la tubería.

7°. Carretera. En la curva que hay en las alcantarillas se ensanchará un metro la carretera por la parte exterior en el punto medio formando una curva que venga a morir en cero en las dos alineaciones rectas de los tramos anterior y posterior a dicha curva.

### Núm. 23.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1905, febrero, 4.**

##### Plan de trabajos.

1°. Reducto entre Torres Cuadrada y Redonda. Se construirá la parte de bóveda que falta sobre las cimbras ya colocadas. Tanto los rincones de la bóveda principal como las aristas de encuentro con los lunetos, se dejarán bien seguidos y sin garrotes. El espesor de la bóveda será de pie y medio.

Sobre la parte de bóveda ya construida se hará la tapa de mampostería de 70 centímetros de salida que ha de recibir por el lado de la Torre Redonda el otro arranque del arco que hay empezado por la esquina de la Torre Cuadrada.

El muro exterior del Reducto se subirá hasta la altura del suelo de la Torre Cuadrada y después se construirá el paramento exterior de la Torre Redonda para acompañar la parte de muro que hay hecho por el exterior.

2°. Alcantarilla. En el punto donde llegan los muros actuales, se hará el segundo quebranto con dos arcos rectos análogos a los del anterior ya

construido, pero dando el mayor escalonado que pide el aumento de pendiente. Para abreviar esta obra, se le dará un ayudante.

3°. Torreón del Moro. En cuanto el oficial encarado de la alcantarilla termine esta obra, pasará el Torreón del Moro para continuar el muro, los dientes y los arcos de sillería de la parte alta hay en suspenso.

4°. Carretera. A la curva exterior que hay entre las dos alcantarillas se le dará un metro de ensanche por la parte baja, dejando el tramo superior a dicha curva recto y, de 4 metros de ancho entre cunetas; todo conforme al replanteo hecho.

5°. Material. Piedra de Fuenreal, sólo se admitirán sillares de clase escogida.

#### Núm. 24.

##### ACA. Restauración. CVO. 1905, marzo, 15.

1°. Tubería de algibes. Se rebajarán las zanjas de conducción del agua lo necesario para que quede la tubería enterrada 50 centímetros en la parte de casa. La tubería de plomo bajará en los algibes hasta 30 centímetros por cima del suelo incluso las alcachofas que no se colocarán ahora sino que se sustituirán provisionalmente por unas alcachofas de surco. La tubería en la parte de los algibes irá sujeta a los muros con dos alcayatas y en la parte de la plaza se empezará por los cortados con piedra y se cubrirá con ladrillos.

2°. Muro nº 2. La hilada que se está colocando y las otras dos se dejarán a la altura necesaria para que la 3ª enrase con la meseta de escalera.

3°. Torreón del Moro. Se construirá todo el trozo que falta del muro derecho según se sube, con los resaltes que tiene el izquierdo. Se hará la media bóveda bizantina que se ha caído según el sistema empleado anteriormente en la primera hilada y, en seguida se rehará el arco de ladrillo del que hay el arranque viejo a continuación de la escalera y el otro arco de ladrillo del hueco de la torre del costado de levante en cuanto esté hecho el arco de piedra. Una vez hechas las obras, se seguirá por fuera hasta enrasar con la parte vieja.

4°. Alrededor del aljibe bajo se dejarán dos escalones de piedra de Balanzona de bajada en la misma forma que tiene la tapa del aljibe. Las huellas de los escalones serán de 0,30 de anchos en limpio, de modo que la superior monte sobre la inferior. La altura será de 20 centímetros por cada piedra. Se colocará una piedra por cada frente y si es posible, una a taco en cada chaflán. Los escalones tendrán 0,20 de altura y se sentarán al envés de las losas de rejilla.

5°. Se admitirán las piedras de Fuenreal que hay en el punto de 0,21 de altura las que resulten muy buenas.

6°. En la última curva de la carretera se reforzará el terraplén de la última vuelta, toda la parte que ha sido destruida por los temporales.

7°. En la subida desde el Torreón del Moro a la plaza de armas se construirá un muro de 1 m. de espesor refrentado de sillería de Posadas que sirva de contención al terraplén de la plaza y cuyo frente esté a 3,20 metros de la muralla del Moro. El cemento se hará de hormigón, cortando el fondo de la zanja. El paso quedará en rampa desde el umbral de la puerta derruida hasta la faja paralela al número 1 que intenta en el primer escalón de la muralla nº 2.



Se harán los paños de solería contiguos al nuevo muro y al muro del aljibe alto, dejando los partidores como indica el plano.

### Núm. 25.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1905, marzo, 25.**

Carretera. Se levantará el pretil que hay en la carretera para defensa de las aguas que bajan de la alcantarilla alta, a fin de poner su haz exterior en línea con la linde de la meseta. Las aguas de la curva baja que ahora se ha encharcado se desviarán del nuevo terraplén, dando al efecto un par de barrenos en la roca para hacer el conveniente desagüe. Se reforzará el terraplén de la curva alta que se ha estrechado con los temporales, quitando antes las hierbas para que la tierra asiente bien.

Aislamiento del castillo. Se desmontarán los pies derechos del andamio de falsabraga, colocándolos en la Plaza de Armas, tendidos sobre sillares para que queden separados del suelo y arrimados al muro nº 1 y, cubiertos con telas para que queden resguardados de las lluvias. Las trabas que tiene el muro de falsabraga se rellenarán con ladrillo, sentados con mezcla para impedir la subida. El rincón de los muros nº 2 y 3 también se limpiará de escombros para impedir la subida.

Solería de la plaza de armas. Una vez hecho el nuevo muro del callejón del Moro hasta dos centímetros más bajo que el pie de la nueva escalera, se construirá con un antepecho de dos hiladas de 45 centímetros de espesor, con los dos paramentos vistos. En seguida se sentará la solería del patio contiguo, dejando el partidos a 10 centímetros de altura sobre la escalinata.

!Ojo!, También se solará el paño contiguo al aljibe alto y el contiguo al muro nº 1.

Alcantarilla. Se cerrará la boca de abajo de la alcantarilla con una cítara de media asta de grueso y se cerrará en la parte alta un ventanillo de un pie en cuadro de luz, con rejilla de hierro espesa, para ventilación. Se sentarán en la solería de la alcantarilla todos los tubos que queden disponibles.

Torreón del Moro. El tramo de la escalera contiguo a la bóveda de arista ya ejecutado, se subirá medio punto de ladrillo de Sevilla y se trabará por hiladas horizontales también de ladrillo, hasta subir el hueco del otro arco más alto, que ahora se ha construido. En seguida se completará el otro arco más alto de la escalera, con ladrillo de la localidad, utilizando para esa construcción la parte mejor que se conserve.

En los tramos norte y levante del piso alto, se construirán las dos curvas de ladrillo para cubrir los huecos interiores. Estos arcos serán iguales al que ya se ha completado del costado de poniente y en seguida se seguirán los frentes que quedan entre el arco de ladrillo del frente norte y los otros dos, con un muro de ladrillo de cinco hiladas de altura por el haz interior, conforme a la parte hecha en mi presencia y, con sillería la parte exterior, a cuyas hiladas se les dará la altura de la sillería vieja.

En el muro bajo nuevo que se ha hecho de sillería contiguo al Torreón del Moro se colocarán guardavivos.

También se cubrirá el boquete de la bóveda del torreón sobre el que ahora se trabaja, para evitar que se desportillen los sillares.

Bóveda del sótano de la alcantarilla. (Ojo) Se ejecutará sobre la cimbra construida, dándole media asta de espesor y dejando por la parte más estrecha un hueco de bajada de 0,80 de anillo.

Muro nº 2. Se concluirá de enrasar la imposta y se suspenderá esta obra, mientras estén sin terminar los otros bajos antes indicados. Cuando estos se terminen se emprenderá el antepecho de ese muro de 0,40 centímetros de grueso con sillares, haciendo las divisiones de hiladas de modo que la última quede a puntas encontradas con las almenas, según el dibujo que dejó al encargado de las obras.

Adquisición de piedra. Se tomarán dos bateas de piedra de Posadas de 70 centímetros por 40 por 22 en limpio. Estas dimensiones han de estar bien cumplidas.

Además se tomará la piedra de Fuenreal que falta para completar dos hiladas de antepecho del muro nº 2. Este antepecho será de un metro de altura, dividido en tres hiladas, siempre que el abastecedor se obligue a entregar el material de idénticas condiciones al que hay en la plaza de armas.

Protección. De la puerta nueva del Torreón del Moro, se cubrirán inmediatamente los frentes visibles de la puerta nueva según dispuse en mi visita del 7 de enero y, que no se ha cumplido en las dos visitas siguientes.

## Núm. 26.

### ACA. Restauración. CVO. 1905, abril, 20.

#### Plan de trabajos.

1º. Torreón del Moro. Se construirá la bóveda alta de ladrillo con sujeción a las cimbras hechas y, para las aristas se cortarán los ladrillos en la forma dada a los 4 que se han cortado para muestra, pero dando en cada hilada la inclinación de cortes que respectivamente pidan. Se colocarán las tres hiladas de sillería que faltan, por las tres fachadas a enrasar. Por el frente interior que mira a la plaza de armas se hará el costado que da a levante, en la forma que está el viejo de la fachada de poniente, para dejar en el centro el hueco de caja de escalera. La escalera se compondrá de 5 peldaños embutidos en esta caja y otros 5 más bajos sobre las bóvedas recién hechas, teniendo el embarque sobre la muralla y su forma será igual al modelo.

Los peldaños serán de piedra de Fuenreal, de la clase de ripia mejor escogida. De los diez sillares que se necesitan, los cinco primeros serán de 0,85 x 0,33 x 0,24 y, los otros 5 más altos de 0,85 x 0,33 x 0,27. la escalera se hará conforme al modelo, pero ampliando los dos primeros peldaños hasta el antepecho, según indico.

2º. (Ojo) Solería de la plaza de armas. Se completarán los dos paños que está ejecutándose, pero prolongando los dos primeros hasta el entresuelo, dejando el

del callejón cortado en la prolongación del paramento del interior del antepecho recién colocado. El cuarto paño se seguirá hasta la línea quebrada que queda a 80 centímetros del muro nº 2 y de la fachada de la nueva casa tendrá un partidor en prolongación del que acomete al nuevo muro del callejón cuya cabeza queda a 0,10 más baja que los extremos.

En los encuentros de la solería con los muros del recinto se quitarán los tacos de ladrillo que se han puesto y se sustituirán por baldosas cortadas al sesgo en la forma marcada en tres de los ladrillos que deben desaparecer.

3°. Muro entre Escucha y Escuela. Se construirá este muro sujetándose a las alturas de hiladas de la nueva obra hecha en la Escucha.

La piedra será de Posadas, para lo que se pedirán tres bateas de dimensiones ordinarias y de buena clase.

4°. Carretera. En la proximidad a las curvas que se acaban de ensanchar, se dejarán visibles los cimientos de casa que se han encontrado y se amparará el olivo con tierra. El talud del tramo siguiente de la carretera se limpiará y refinará y, se dejarán limpias y descubiertas todas las rocas, así como los restos de casa que se han encontrado.

5°. Surtido de aguas. Se descubrirá inmediatamente el manantial del arroyo del cerro del Campanero y se verá el agua que da cada diez minutos y se me dará cuenta en seguida del resultado.

6°. Material. (Ojo), La cabeza del arco superior de ladrillo, se refrentará de sillería de Posadas en la parte que queda visible a los dos costados de la escalera. También será de Posadas el frente interior.

Se colocará una piedra que sirva de canecillo para recibir la canal de desagüe del frente que mira a levante conforme estaba el can viejo.

Se pedirá una batea de piedra de Luque de las dimensiones empleadas en las otras dos puertas bajas del torreón para construir las que faltan de paso al callejón y de entrada a la escalera.

## Núm. 27.

### ACA. Restauración. CVO. 1905, mayo, 27.

1°. Muro nuevo de la torre de la Miga. Se continuará por el haz interior, sólo hasta el primer retallo. Por el haz exterior puede subirse más si faltase faena.

2°. Torreón del Moro. A esta obra se dará toda la preferencia. Se hará inmediatamente el forjado de la escalera baja interior conforme al nuevo replanteo hecho en obra, que se confrontará muy cuidadosamente para todos los peldaños.

La labra y el asiento de los peldaños se efectuará a medida que se van labrando y completando los paramentos interiores de los muros de los dos costados, así como los batientes de la puerta de entrada y los de la puerta exterior de paso, llevando toda la obra enrasada para que asiente por igual. las plantillas de todas las piedras de jambas y alféizares se sacarán de la montea hecha en obra, con el más exquisito cuidado para que resulten exactas. Se aprovecharán las dos quicialeras que hay viejas, una de cada puerta, labrando

nuevas sus compañeras. Las mochetas de las dos puertas serán de piedra de Luque y el resto de la obra se hará de piedra de Posadas.

Las juntas de lecho de los dos machones de la puerta de entrada, se correrán a la altura de los muros de que forman parte respectivamente y al llegar al arranque del arco se enrasarán. las diferencias que hay en el muro izquierdo de las juntas del interior y del exterior se matarán por dentro.

En el ángulo viejo de la azotea se cortarán los sillares más destrozados y se sustituirán por otros también viejos de los que presenten mejor paramento. La parte inferior que falta de la escalera de la azotea así como las dos plataformas, como está dispuesto.

3°. Abastecimiento de piedra. para el Torreón del Moro se tomarán las bateas de Posadas: una de las dimensiones ordinarias; otra de sillares de 0,70 s 0,45 x 0,30. Una batea de Monturque y otra de Luque.

4°. Andamios y sillería. Se desarmará el andamio de falsabraga, colocando en una de las torres los palos que sobren, después de completar el andamio del muro de la Escucha.

Toda la sillería se irá subiendo al castillo y colocándola en sus sitios respectivos.

5°. Solados. Se solarán las azoteas de las torres Redonda y Cuadrada y el Torreón del Moro y, se cubrirán desde luego con Portland las coronaciones de los muros y la parte que falta del antepecho para guarecer las fabricas.

6°. Hueco de bajada a la alcantarilla. Se cubrirá con bóveda tabicada, dejando respiraderos.

7°. Limpieza y desagües. Se extraerán las hierbas del rincón entre las murallas nº 2 y 3. Se limpiarán de jaramagos las azoteas de las torres y la falsabraga, volviendo a recrecer el suelo contiguo a la poterna para que desagüen las aguas.

8°. Carretera. Encuentro que se avanza poco en el recargo del firme y que en algunos sitios se deja poco bombeo. Es preciso imprimir más actividad al trabajo.

Obras hechas. El último medio paño de la plaza que tropieza con el otro. El antepecho del muro nº 2. 1ª parte en total y 2ª parte faltando hiladas. Y los andamios.

- Capa de portland de enrás de los muros.
- Se han colocado 6 hiladas por el haz exterior del muro de la Miga.
- Queda andamio de muro nº 2 y ángulo nº 3.
- Se ha hecho el ángulo nuevo alto del Torreón del Moro, se ha enrasado por las fachadas y se han colocado 7 peldaños.
- El olivo de la curva de la carretera lo han amparado con más tierra y rodeado de un muro de mampostería en seco.

El arroyo del cañaverl está junto al cerro del Campanero, en la diagonal de la Miga.

## Núm. 28.

**ACA. Restauración. CVO. 1905, junio, 24.**

0°. Suspensión de obras. Los trabajos generales de restauración, sólo se continuarán hasta el día 30 del corriente, inclusive, dejando bien recogida toda la madera.

1°. Andamios. Se quitarán los andamios del muro nº 2 y nº 3 y de la escalera, quitando las tierras y piedras del rincón. Se subirá un piso más el andamio del Torreón del Moro.

2°. Muro de la Escuela. Se concluirá la hilada que se está sentando, que es la 1ª volada y se dejará forjada la escalera. La volada no coge más que la parte de escalera.

3°. Torreón del Moro. Se concluirá el volado de la azotea del Torreón del Moro, dejándola a 0,45 de los haces exteriores de las fachadas. Se construirá el arco más alto de ladrillo de los faltan sobre la escalera.

4°. Puerta de paso. Se labrarán los siete sillares que faltan del macho exterior de la puerta de paso, dejando este macho construido formando trabas para enlazar en su día con el muro que va al Revolcadero, según el viaje marcado en la montea.

5°. Carretera. Se echará el firme y recebo y se hará la cuneta del último trozo de carretera.

Labra de piedra durante la suspensión de los trabajos.

1°. Personal. El oficial Rafael Blanca, con otros dos canteros a sus órdenes se ocupará en la labra de sillería que ha de emplearse cuando se reanuden los trabajos generales.

2°. Arcos del Torreón y de la puerta de paso. Se labrarán con piedra blanca todas las dovelas del arco de la puerta del Torreón del Moro y del exterior de la puerta de paso al callejón. Los dos arcos se dejarán sin traba ninguna, es decir, que quedarán exentos por los dos frentes. Las plantillas de estos dos arcos, serán las trazadas con lápiz negro en la montea. La parte del arco de paso del callejón del Moro que ha de quedar cubierta por el nuevo muro del callejón y por el muro que ha de ir a la Escucha, se labrarán en tosca, dejando sólo labrada de fino la parte de estas dovelas han de verse. Después se labrará el arco interior de la puerta de paso al callejón, que será de piedra sentada y que está trazado en rojo en la montea.

Todas las claves se dejarán, sólo preparadas y con creces. Se labrarán a junta perdida los sillares de los muros que deben asentar sobre dichos arcos, dejando sin cortar las juntas de los arcos de los trasdoses, hasta que estén estos asentados.

3°. Labra de peldaños. Se labrarán los 15 peldaños que faltan de la escalera del Torreón del Moro.

4°. Ordenación de la sillería labrada. A todos los sillares, a medida que se vayan labrando se les pondrá su marca especial y se colocarán ordenados y separados por grupos correspondientes a cada elemento de construcción.

5°. Aislamiento de la Torre de la Miga. Se prohibirá la entrada a la Torre de la Miga, para evitar que se borren los trazados que se han hecho.

6°. Parte de la marcha de los trabajos. Blanca me dará cuenta cada quince días del estado de los trabajos, consultándome las dudas que puedan ocurrir.

7º. Conservación del castillo y del material. Blanca será responsable de la buena conservación de las fábricas del castillo y del material de obras y herramientas y aparejos y así mismo cuidará de las alambradas que cercan la posesión, recorriéndolos por lo menos una vez cada semana o antes, si tuviera indicios de que hubieran sufrido algún desperfecto.

**Núm. 29.**

**Obras ejecutadas.**

**ACA. Restauración. CVO. 1905, julio.**

- Los dos machones de la puerta del Torreón del Moro y uno de los de la puerta de paso del callejón, todos hasta los arranques de los arcos.
- El machón que falta quedará hecho antes de suspender las obras, del que hay ya tres sillares labrados.
- Se ha completado el forjado de la escalera de dicho Torreón y han quedado colocados los 6 primeros peldaños. Faltan 15 que se labrarán más tarde.
- Se ha hecho todo el revestido interior de sillería de la parte baja de los muros y costado de la escalera en los dos grandes trozos hundidos, que sabe usted, había cerca del ingreso y se ha hecho la cimbra de uno de los arcos de ladrillo de dicha escalera, que quedará toda bien, con el nuevo dicho arco antes de la suspensión.
- Está hecho todo el muro que acompaña a la escalera de la Torre de la Miga, hasta recibir en firme el mogote que había volado y se está colocando una hilada más, suspendiendo en seguida esta obra.
- Se han volado las azoteas de las Torres Redonda y Cuadrada y se está volando la del Torreón del moro.
- Las obras han quedado, en general, bien ejecutadas. Sólo en el umbral de la entrada del Torreón del Moro, se encontró Blanca con una dificultad y, en vez de escribirme consultando, la resolvió de este modo que es inadmisibile, le reprendí como es natural. Felizmente servirá el mismo collar que había, sólo hay que darle la vuelta para aprovecharlo, lo que no se hará ya hasta que se reanuden las obras.
- Además de las obras ya dichas, para la semana próxima he mandado que concluyan los últimos trozos de carretera.
- Labra de piedra: he hecho grandes monteas para que haya faena sobrada, a fin de no tener yo que venir en bastante tiempo, para evitar gastos de viaje innecesarios.

**Núm. 30.**

**ACA. Restauración. CVO. 1905, diciembre, 29.**

1º. Se continuarán con preferencia las obras del Torreón del Moro hasta su total terminación.

Se rehundirá el arranque del frente interior del arco de paso, para quitar la pequeña quiebra que ha quedado a la vista.

Se cuidará de examinar la azotea en cuanto se pueda, para ver si se descubre (ahora que no habrá arenillas que obstruyan la vista) donde se encuentra la gotera que produce la filtración en la bóveda.

2°. Se abrirá un pocillo registro en la mitad de la tajea del desagüe del aljibe bajo, dejando por arriba una boca de piedra con una tapa redonda enrasada por su cara inferior con la solería de la plaza.

3°. Se hará la tajea de cerramiento de la nueva casa, en la parte de roca en los cortados que faltan. Se darán los pistoletes necesarios, con las debidas precauciones para evitar daños en la solería de la plaza.

Una vez concluida la tajea se subirá el muro de la casa que mira a la campiña a la altura de 0,60 o poco más sobre el suelo actual. Se dejarán los huecos que se han trazado en a superficie de enrás de los cimientos, pero en la parte inferior quedarán las mochetas macizadas, sólo se dejarán en hueco los alféizares.

A la vez que se sube el muro de la casa, se subirá el murete exterior de la tajea de saneamiento que debe rodear la casa. El espesor de dicho murete será de 32 centímetros. A la altura del piso actual de la casa se colocarán ladrillos para trabar dicho murete con el muro de fachada. Entre ladrillo y ladrillo quedará un claro de 22 centímetros.

En la parte de frente al comedor, que queda entre el murete de la tajea y la muralla vieja se macizará con hormigón.

### Núm. 31.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1906, febrero, 24.**

1°. Torreón del Moro. Se terminará la almena que falta en la parte baja del Torreón del Moro, así como los piramidones.

2°. Recinto intermedio. Se continuarán las obras de esta muralla, de cuyo primer trozo hay ya colocadas 12 hiladas. El segundo trozo que comprende el gran aparejo se efectuará tal como se encontraba el viejo. El 3° hecho de sillarejo como el primero y donde corresponde la puerta se efectuará con un claro de 2 m 4 cm en línea por 0,32 de espesor con mochetas y 2 m 36 de luz en la parte del alféizar.

La puerta será de la forma y dimensiones marcadas en el dibujo y su arco se despiezará con arreglo a la monte trazada en la Torre de la Miga.

3°. Casa nueva. Se reconstruirá la parte desmontada de los cimientos de las fachadas Norte y Oeste con un espesor de 1,20, pero tomando este espesor en el muro del Oeste desde la parte más saliente de los haces interiores y se construirán las dos tajeas de saneamiento que deben adosarse a dichos muros, teniendo cuidado de darles una pendiente uniforme.

4°. Galería. Se descubrirá con muchas precauciones la tubería de plomo que va del aljibe bajo a la nueva casa, abriendo una galería para reconocimiento de

dicha tubería que se revestirá de cı́taras y bovedillas de ladrillo. Hay que cuidar mucho de tener cubierta la tubería mientras se hace la galería.

5°. Se cubrirán las rodadas que se han abierto en el terraplén del último trozo de la carretera y se recargarán con piedra macha menuda después de quitar las tierras en las partes en que, como en la curva contigua a la 2ª alcantarilla, se encuentra muy plana, echando después el correspondiente recibo.

6°. Se advertirá a los carreteros que se les prohı́be llevar los carros por los cortados de la carretera, debiendo arreglar por su cuenta los desperfectos que se ocasionen, sea en los paseos o en las lindes de las cunetas.

NOTA

Las hojas de la poterna están muy alabeadas; sólo juntan por arriba, en medio coge mi dedo y por tanto se ve la luz de fuera. Las tablas de revestimiento están desprendidas de los largueros.

**Núm. 32.**

**ACA. Restauración. CVO. 1896, marzo, 19.**

Plan de obras.

1°. Galería de registro.

Para registrar la tubería del aljibe se construirá una galería de 0,60 de luz; los muretes tendrán 16 centímetros de espesor y 0,80 de altura hasta el arranque de la bóveda que será de medio punto y de 16 centímetros de grueso. La galería empezará teniendo su suelo en el enrás de la tajea que rodea la casa y se le dará toda la mediación posible para que en el fondo quede el mayor desahogo sobre el caño que atraviesa esta galería y que se dejará al descubierto.

Se dejará una boca de entrada de 0,60 de anchura a contar del haz de fuera del muro de la casa, dejando en los muros el escalonado conveniente para subir y bajar con facilidad.

2°. Muros de la nueva casa.

Se construirá la parte enterrada de los muros de levante, mediodía y poniente, dejando en ellos los huecos replanteados. Estos muros subirán a plomo hasta 25 ó 30 centímetros más bajo que la galería de la plaza.

- Se construirá la fundación del nuevo muro marcado al lado de poniente.
- Todos los huecos quedarán macizados en la parte de mocheta, excepto el final de la galería que ha de ser puerta.
- Muro del recinto intermedio: se suspende esta obra, en cuanto se coloquen los sillares labrados.
- Torreón del Moro: se construirán las almenas.

**Núm. 33.**

**Carta de ampliación a las órdenes dadas en la última visita.**

**ACA. Restauración. CVO. 1906, marzo, 22. Madrid.**

1°. Registro de la tubería de aljibes.



Como nos proponemos dejar la mayor altura posible sobre el caño de desagüe del aljibe, he pensado que en lugar de ir descendiendo la bóveda desde el aljibe hacia la casa, como había dispuesto, es mejor que el punto más alto esté sobre el caño tocando la boca a la solería de la plaza, que desde este punto vaya descendiendo dicha bóveda hacia el aljibe, de modo que este trozo quede todo tocando a la solería y desde el caño hacia la casa se dejará horizontal dicha galería.

Además he pensado que como tenemos que colocar una escalerilla a la entrada del vestíbulo, es expuesto que tenga que pasar la tajea por debajo de dicha escalerilla y, en tal caso habría que colocar la bajada por fuera de la escalerilla. Por esta razón, dejen ustedes sin hacer la última arte de la tajea contigua a la casa, es decir que la parte de galería que hagan ustedes hasta que yo vuelva quede separada dos metros del muro de la casa.

2°. Como tenemos que rebajar el terreno de la parte de poniente contigua a la casa, conviene para poder hacerlo, que gasten ustedes lo primero todo el rejal de ladrillos que hay contiguo a los cimientos ya hechos.

3°. Ya sabe usted, que le dije que las tierras que tenemos en el solar de la casa se distribuyen en las habitaciones, de modo que quedan libres los muros para poder trabajar holgadamente. Como al final nos quedarán tierras excedentes, he pensado utilizarlas en la plazoleta que hay al final de la carretera, por lo tanto no poner más piedra en dicha plazoleta, a fin de que cuando llegue el caso, podamos más fácilmente dejarla desembarazada para el día que veamos las tierras que nos quedan sobrantes.

4°. La tajea que rodea la casa, ya sabe usted que debe subirse hasta el piso de la plaza de armas y por tanto no debe llevar la tapa de ladrillos continuos que ustedes han puesto, sino que como se hizo más abajo, sólo caben colocarse los ladrillos separados uno de otro el ancho de dos ladrillos para que sólo sirvan de atado y seguridad de la tajea. Quitar pues los ladrillos entre cada uno que se deje y, seguir con los muretes de la tajea al mismo tiempo que se suben los muros de la casa.

También recordará usted que le dije que el comedor, va encima del almacén de la planta baja y que tiene que acompañarse la tajea en esta parte con una fundación de hormigón que reciba dicha tajea.

Respecto a la plaza de armas, no se ha de hacer hasta que yo vaya, la parte contigua a la galería, dejando ustedes sin terraplenar todo el frente del vestíbulo, el cual se hará después de hormigón para recibir la otra escalera, que por dicha plaza de armas ha de dar acceso al vestíbulo.

5°. De los muros de fachada que dejé replanteados, no hagan ustedes por ahora el de poniente, sino que sólo hacen por de pronto los de levante y mediodía.

6°. En la esquina de la casa contigua a la muralla, donde se reúnen el caño del aljibe y las tajeas que rodean la casa, dejen ustedes otro registro cuadrado de 0,60 por 0,60, al cual se le pondrá luego una tapa, pues en este punto es expuesto que haya algún atasco y además, conviene poder registrar el caño que lleva las aguas por bajo de la muralla, puesto que en el se reúnen los de las tres que acometen dicho caño de desagüe,

Le advierto que el pequeño espacio que queda entre la casa y la muralla por el lado de la plaza de armas se ha de macizar para quitar rincones y por lo tanto la tapa del pozo de registro donde se reúnen los tres caños debe quedar en lo que ha de ser acera.

**Núm. 34.**

**ACA. Restauración. CVO. 1906, abril, 19.**

Plan de trabajos.

1°. Casa.

Se ejecutará el cimienta que falta para cerrar el retrete. Se continuará la fábrica de la planta baja de la casa conforme al replanteo hecho y al plano dado, llevando todos a igual altura para enrasar con la parte ya ejecutada. El muro intermedio del vestíbulo se dejará en suspenso hasta mi nueva visita. Todas las fábricas vistas se refrentarán con sillares de piedra ripia de Luque, en ángulos y mochetas de huecos y, los entrepaños con sillarejo de Posadas. Se comenzará desde luego, la labra del zócalo con arreglo la monte trazada.

2°. Desagües.

La primera hilada tendrá 0,24 ó 0,25 de altura, dejando enterrado el exceso de 0,21. Se terminará la galería de reconocimiento de la tubería del aljibe, dejando la boca del mismo a escuadra con la fachada de la casa y, estableciendo la bajada en el muro. La boca se colocará a escuadra con la fachada, formando el necesario quebranto con el resto de la galería. Se continuará la tajea que rodea la casa a la vez que los muros de fachada dejando sus correspondientes trabas para enrasar las dos cítaras.

3°. Galería de retretes.

Para mi próxima visita se tendrá abierta la zanja de la galería que desde el inodoro del retrete se ha de abrir para colocar la tubería de desagüe.

El eje de esta galería empezará en el muro del retrete a 1,67 del haz interior de mocheta y terminará en la fachada que mira a la campiña a una distancia de 1,36 del ángulo S. O. de la casa. La galería tendrá igual forma que la construida en el interior de la muralla.

4°. Pedida de piedra de Luque.

Se efectuará el siguiente pedido de piedra ripia: batientes de ventanas bajas.

6 piedras de 1,70 x 0,32 x 0,30.

3 piedras de 1,10 x 0,32 x 0,30.

El resto de la batea será sillarejo de dimensiones ordinarias de 0,70 x 0,40 x 0,21.

5°. Pedido de arena.

Se tomarán 300 ó 400 metros cúbicos de arena en condiciones económicas.

6°. Distribución de operarios.

De las cuadrillas de albañiles que hoy trabajan, se dedicará una exclusivamente a la media faja N. de la casa como sus correspondientes muros interiores y las medias fachadas laterales y la otra a la mitad.

7°. Muros de cerramiento del patio.

El de la terraza quedará 0,10 remetido del paramento del muro. El de separación del pasillo y del retrete se correrá para formar el muro de cerramiento. Ambos quedarán en talud.

8°. Separación entre la casa y la muralla.

Por la plaza de armas se dejará un muro macizo remetido 0,10 del paramento de la casa, y por el lado de la terraza se dejarán mochetas para puertas, quedando también revestida 0,20 de la esquina del pabellón saliente. Estos dos últimos muros serán a plomo.

**Núm. 35.**

**ACA. Restauración. CVO. 1906, mayo, 27.**

1°. Torreón del Moro. Se resanarán con mezcla hidráulica imitando piedra, los sillares de los muros de la escalera que se hallan deteriorados; donde falta mucha piedra se meterán sillares nuevos.

Se hará sobre la capa que falta en la quicialera del hueco del frente N. y se colocarán los ladrillos necesarios para subir al hueco que queda encima.

Se labrará un nuevo umbral para la puerta de entrada, no abriendo las cajas para las quicialeras bajas hasta que estén las puertas en obra, a fin de que ajusten. Las quicialeras bajas serán de bronce, de la forma de las ya sentadas en la otra puerta y de las medidas que se ven en las cajas abiertas en el umbral que se ha de sustituir.

2°. Casa apeadero. Se ensancharán media asta los dos primeros tramos de los muros laterales del vestíbulo, para recibir la subida del zócalo. La galería del sótano quedará toda seguida sin resalto ninguno. Se construirán los dos muros divisorios del vestíbulo, hasta las alturas marcadas respectivamente en el replanteo hecho. La escalera es de 1,60 de ancho total. Los muros divisorios del vestíbulo, que van a sostener la escalera, recibirán los dos aseos bajos laterales ya trazados, y a los que se darán 49 centímetros de ancho y 16 de espesor. Sobre ellos han de descansar los muretes de costados de la escalera que seguirán con 49 centímetros de espesor en toda su altura. Para sostener los peldaños de la escalera en su parte central, se construirá otro aseo alto que también se ha trazado, cuyo arranque se haya a la altura del piso del vestíbulo y que tendrá 0,62 de largo, que es el hueco que queda entre los dos muros de costado. Los huecos de luces de la planta baja, quedarán en la fachada a la plaza de armas a una hilada por cima de la rasante de esta plaza y, en las fachadas de levante y mediodía a dos hiladas por cima de la rasante de dicha plaza, o sea, a la misma rasante a que han de quedar los paseos de murallas.

Los de puertas principales, a tres hiladas por cima del rasante de la plaza y los de puertas de servicio al enrase de la misma línea.

3°. Alcantarilla. Se construirá lo mismo que la ejecutada. El suelo de esta alcantarilla, con su canal y los muros de costado, se construirán en total hasta intestar en el muro de fondo del retrete. La bóveda será, en general, de cañón en bajada y por de pronto sólo se construirá desde el sótano hasta los haces de fuera del primer muro del retrete, dejando por lo tanto sin embovedar, tanto el

espacio del retrete como el muro que separa este de la galería. La bóveda será de media asta de espesor, excepto en la parte que ha de recibir el muro de la galería en donde se ejecutará un arco cortado de cuadrado por el intradós y en bajada por el intradós, dándole el espesor de un asta en la parte menor y en la mayor lo que pida más por razón de la bajada de la bóveda.

Se construirán los cimientos en que deben apoyarse los primeros tramos de las escaleras de la cocina y pabellón del ángulo NO. conforme al replanteo hecho en obra.

4°. Carretera. Se limpiarán las cunetas y se deberán de repasar los volados hechos por los carros en el afirmado.

5°. Piedra de Luque. Se ha hecho el pedido anotado en mi visita anterior.

NOTAS a consultar

1°. Si se deja retallo en el muro de entrada al vestíbulo.

2°. Guarda de las obras a consecuencia de la despedida de un peón.

3°. Las ventanas van sin cerco de madera.

**Núm. 36.**

**ACA. Restauración. CVO. 1906, junio, 28.**

1°. Muros de la casa. Se construirán los cimientos replanteados en la visita anterior y que todavía no se han ejecutado.

Una vez terminada la alcantarilla, se proseguirán los muros hasta efectuar el enrase general a tres hiladas por cima de la rasante de la Plaza de Armas.

En la alcantarilla, se dejará la boca de entrada por la galería de paso de la planta baja.

2°. Ventanas de la casa. Para las ventanas de planta baja, se cortarán sus dovelas conforme al replanteo respectivo, teniendo presente que en la que cae bajo la escalera se correrá el primero hasta los haces de fuera de la escalera general, en donde irán las mochetas de cantería de Luque. El resto de la bóveda bajo la escalera, será de piedra de Posadas. La escalera tendrá 1 m 40 de ancho en la parte inferior y por lo tanto 1 m 50 en la coronación.

Las ventanas llevarán un rebajo interior de 75 milímetros por 75 para la colocación de las maderas.

Todos los arcos de ventanas serán enrasados por sus trasdoses con la última hilada de planta baja, o sea la hilada 11 sobre el suelo de la Plaza de Armas.

3°. Las fundaciones de los muros del vestíbulo. El vestíbulo se subirán con los espesores que llevan hasta 0,15 por bajo de la hilada de enrase. A partir de esta hilada se enrasarán los muros de costado, con solo 13 centímetros de retallo.

A partir de la hilada de enrase que forma el piso del vestíbulo los muros suben a plomo y, los muros de costados llevarán los pilares resaltados, que cargarán sobre el muro longitudinal intermedio contiguo al de la fachada; estos dos pilares serán completos: uno a cada lado y se labrarán idénticamente a como está hecho el replanteo. Además lleva dos pilares de rincón contra el

muro de fachada que tendrán por sus frentes muestras de 20 centímetros en la parte alta y 33 centímetros en la parte inferior y, otras dos pilastras de rincón sobre el muro de la galería que tendrán 17 centímetros de muestra por el frente en la parte alta y 30 en la parte inferior. De estas 4 medias pilastras, se labrarán dos a la izquierda y dos a derechas. Las maderas de estas medias pilastras intestarán en los frentes lisos de los muros de fachada y de la galería.

La construcción de la puerta de entrada al vestíbulo, será en todo su espesor de piedra ripia de Luque, así como los pilares, tanto los que quedan completamente vistos como los de rincones que quedan ocultos por los muros. Los entrepaños de uno a otro pilar, se harán con piedra franca también de Luque.

4°. Desagües. Se quitará su ladrillo de la parte baja de todos los cerramientos de mochetas de los huecos para facilitar la salida de las aguas llovedizas.

5°. Torreón del Moro. Se resanará las faltas que hay en los paramentos de algunos sillares. viejos, con mezcla de cal hidráulica y arena, dejando ásperas las superficies y se rehundirá el resalto que hay en la obra nueva, una vez terminados estos detalles se quitarán los andamios.

6°. Carretera. Se limpiarán las cunetas.

7°. Piedra ripia de Luque. Con esta fecha se hace un pedido de piedra de Luque.

### Núm. 37.

**ACA. Restauración. CVO. 1906, septiembre, 11.**

Plan de trabajos.

1°. Labra de piedra.

Se labrarán primeramente los diez sillares de mocheta de las cinco ventanas de la campiña que deben reemplazar a los ya colocados. Las nuevas piedra serán iguales a las existentes, pero sin hacer el rebajo para el cerco de carpintería. Una vez labrados estos diez sillares, se continuará la labra de piedra en el mismo orden que se viene haciendo.

2°. Hierros.

Se pintarán de minio las vigas de hierro y se subirán a una de las torres.

3°. Ladrillos.

Se tomarán 50.000 escogidos, para que las marcas sean lo más iguales posible y estén bien cocidos y cortados.

4°. Sillería de Luque.

Con fecha 22 de Agosto se ha pedido una batea de piedra ripia de Luque de 0,70 x 0,40 x 0,21 para mochetas de huecos y otra de 0,55 x 0,30 x 0,21 para las mismas.

### Núm. 38.

**ACA. Restauración. CVO. 1906, noviembre, 1.**

Sillería labrada en el taller. De piedra blanca, solo faltan diez sillares de mochetas a huecos y de ángulos para completar los que se necesitan. Para cinco hiladas para las fachadas de piedra de Posadas hay 30 sillares labrados.

Plan de trabajos.

1°. Se continuará la labra de sillería blanca para mochetas y ángulos y la de Posadas para los lienzos intermedios, teniendo cuidado de llevar la labra por hiladas completas y ordenándola debidamente a medida que se vayan labrando, para su más fácil colocación. Las juntas de los sillares, así los de hiladas pares como los de impares, o sea, los de mayor como de menor, irán a plomo.

2°. Se hará la canal marcada en obra en el muro derecho del pasillo que tendrá 16 centímetros de ancho por 6 de profundidad.

3°. Se sentarán los sillares de huecos que deben sustituir a los que se han levantado en la fachada que mira a la campiña.

4°. Se rebajará el terreno que comprende el patio y la caseta contigua que ha de ejecutarse al poniente del actual edificio en construcción. Las tierras que resultan, se dedicarán a terraplenar los tres huecos que hay debajo de la futura escalera, quitando antes las cerchas.

5°. En la fachada a la plaza de armas, las partes que quedan visibles debajo de la piedra blanca en la escalerilla de entrada y en los huecos de la casa, se meterán sillares refrentados, también de piedra blanca, escalonados, dejando los de mayor línea en la primera hilada.

6°. Se adquirirán 22 reglas de acero de 2 m 40 de longitud, 6 centímetros de ancho y 29 milímetros de grueso y, otras 6 de 1,25 de largo por 6 centímetros de ancho y 5 milímetros de grueso.

7°. Cuando el estado de los trabajos lo permita, se recortarán los pedruscos salientes que impiden el paso recto de la bajada de aguas inundadas.

8°. Se tomarán 50 metros cúbicos de cal crasa.

9°. Se traerán 10 sacos de cemento.

**Núm. 39.**

**ACA. Restauración. CVO. 1906, noviembre, 21.**

Plan de trabajos.

1°. Se continuará la labra de la piedra, tanto la ripia como la de Posadas para las fachadas, llevándola por hiladas completas.

Se emprenderá también la labra del paramento interior del vestíbulo, lo que se ejecutará con piedra ripia de Luque para los pilares de los centros y de los rincones y con piedra franca también de Luque, para los paños intermedios.

2°. Se abrirá la canal ya ordenada en la visita anterior, en el muro del pasillo y la media caña para la subida de humos de la cocina y se colocarán las viguetas de hierro del vestíbulo, de modo que por su parte superior, quedarán 15 centímetros más bajas que el suelo.

3°. Se colocarán los sillares de mochetas de huecos que deben sustituir a los que se han levantado, y en seguida, se continuará la obra de albañilería por la fachada que mira a la fachada de la plaza de armas.

4°. Se continuará el desmonte del terreno, para la explanación del sitio que debe ocupar la nueva casa y concluido este, se procederá a rebajar los pedruscos salientes que estorban para la colocación de la tubería de aguas inmundas, que deben conducir al pozo ciego ya construido.

5°. Se colocará la puerta en el Torreón del Moro y se darán en seguida dos manos de aceite, así a la madera como a los hierros, para preservarlos de la intemperie.

6°. Se tomarán otros dos peones que sean dispuestos, para obras de albañilería y para los barrenos.

7°. Piedra. Con fecha 9 del corriente, se ha pedido a Luque una batea de piedra franca de 0,66 por 0,50 por 0,21 en limpio.

8°. Herramientas y útiles. Se adquirirán cuatro azadas nuevas reforzadas o se recalzarán las que existen y se tomarán también tres escofinas grandes, media docena de triángulos pequeños, una bujarda, una docena de espuestas grandes reforzadas, dos docenas de sogas andamieras y una tela o estera vieja para cubrir por la noche las obras de albañilería que se hagan durante el día y 6 barrenos de estrella de 18 milímetros.

9°. El caño ha de quedar por fuera del muro, tocando a los muros nº 3 y 4. El suelo del sótano a 0,72 por bajo de la 1ª hilada de sillaretes.

La profundidad del caño será de 0,16 en la parte más alta, o sea, en el retallo y desde aquí irá siempre con la misma pendiente de tres por ciento hasta desaguar en el aljibe; las cistas serán de ladrillo, Se descubrirá toda la zanja del caño, antes de empezar a construirlo, por si se encontrara alguna dificultad.

#### Núm. 40.

##### **ACA. Restauración. CVO. 1906, diciembre, 20.**

###### Plan de trabajos.

###### 1°. Casa en construcción.

La escalinata que mira a la campiña se dejará a 1,20 de ancho, dejando su frente con el mismo talud que tiene el muro de la casa y haciéndola conforme al replanteo. Los machos y arcos del hueco de luces del sótano serán de piedra dura de Luque, el resto del tímpano del frente, de piedra de Posadas, dejando la obra sólo forjada, con igual clase de piedra para recibir más tarde los peldaños, que serán de piedra dura de Luque. La parte del muro que debe quedar cubierta con la escalinata será de ladrillo.

En el vestíbulo se hará todo el zócalo con piedra dura de Luque. Los costados se construirán conforme a los trazados hechos en la obra y en la monte. Los sillares de los pilares llevarán todos un tocho de bronce a 45 centímetros de los hacer de fuera y en la línea correspondiente a los ejes sujetos entre sí.

###### 2°. Aljibe alto.

Se abrirán las zanjias y se harán los cimientos hasta acometer el muro viejo según el replanteo en obra. Si la roca sobre la que asientan los cimientos se presenta muy pelada y en fuerte caída, se harán pequeñas rozas en banqueo

para que tenga buen asiento el cimiento y no se corra. Se dejará una tajea de iguales dimensiones que la canal practicada en el paso de la casa y que vaya a acometer a ella. A partir de dicha canal, la tajea se abrirá con una pendiente en descenso del 5 por ciento hacia afuera. La tajea y la cubierta serán de ladrillo.

En dicha tajea se dejarán las bocas de registro en el patio contiguo a las fechadas de la casa en construcción y al aljibe nuevo.

Una vez concluida esta cimentación, se continuará el desmante de las obras que exige la colocación de la tubería de aguas inmundas al pozo ciego y cuya tubería debe quedar recta.

En el muro del calorífero y en la cocina, contiguo a la escalera interior de servicio, se dejarán dos subidas de muros rodeados por el interior de 0,20 de ancho por 0,25 de profundidad a partir de 2 m 80 de altura del paramento, (ojo).

3°. Se continuarán los trabajos de fachadas y del vestíbulo hasta la séptima hilada y luego se subirán los muros interiores hasta enrasar con la misma altura.

4°. El muro de fondo del vestíbulo se hará de ladrillo de 0,45 de grueso en la parte central en que apoya la escalera y de sillería gruesa en los costados, dejando trabas en los costados de la escalera.

5°. Sillería dura de Luque.

Se ha pedido con fecha de hoy una batea de las medidas siguientes, en limpio:

3 sillares para 2ª hilada de pilar central:	- de 0,92 x 0,76 x 0,21
7 id. para 1ª y 2ª hilada de pilares de rincón:	- de 0,92 x 0,75 x 0,21
7 id. para netos de pilares centrales:	- de 0,84 x 0,76 x 0,21
7 id. para id. de id. id.	- de 0,84 x 0,60 x 0,21
7 id. para netos de pilares de rincón:	- de 0,84 x 0,62 x 0,21
7 id. para id. id. id. id.	- de 0,84 x 0,66 x 0,21
7 id. id. id. id. id. id.	- de 0,84 x 0,84 x 0,21
7 id. id. id. id. id. id.	- de 0,84 x 0,70 x 0,21

6°. Plantilla. Para mi próxima visita se tendrá hecha en cartón una plantilla exacta de la sección, quedando los hierros de doble T a mayor altura. Se comprobará por medio de la plantilla si todos los hierros dan exactamente la misma sección, para tener la seguridad de que las escuadras acoplarán después perfectamente.

#### Núm. 41.

**ACA. Restauración. CVO. 1907, enero, 5.**

Plan de trabajos.

1°. Vestíbulo casa nueva.

2°. Depósito casa nueva.

3°. Con esta fecha se hace el siguiente pedido de piedra de Posadas.

Una batea de sillares de 75 a 80 centímetros de largo, 43 de altura y, el tizón variando en 40 y 50 centímetros. Estas medidas han de ser en limpio. La piedra ha de escogerse de grano más fino que la enviada en las últimas bateas. En



cuanto llegue esta batea a la obra, se procederá a labrar y construir el refrentado del muro viejo del depósito que mira a la poterna. Las hiladas se ejecutarán a la altura de las hiladas viejas, cortando estas, atentamente, para enlazar la obra nueva con la vieja. El nuevo muro al nivel del paseo de muralla de la casa nueva, se terminará en una línea paralela a la fachada lateral de esta y a la distancia marcada en obra de 7,98 a la altura de dicho paseo. El muro tendrá el mismo talud que el basamento de la nueva casa, que es de 9 milímetros por cada 215 de altura, o sea, de 0,18 milímetros de salida sobre la muralla. Esta salida se rectificará sobre el terreno antes de proceder al asiento de la sillería, cuando se tengan los nuevos renglones que se colocarán en obra con el mismo talud que tiene la casa y, que se arriostrarán perfectamente para que no tengan movimiento.

Las zanjas que se han abierto para los cimientos se acodalarán debidamente, para evitar desprendimientos de tierra.

4º. En la muralla a la campiña se resanarán los desperfectos de la coronación y se colocará un antepecho para seguridad de los operarios.

#### Núm. 42.

##### **ACA. Restauración. CVO. 1907, febrero, 21.**

1º. Se resanará el frente del muro viejo del depósito de agua, por hiladas de mayor y menor que se han de trabar con los sillares de refrentado y, colocándolas ya según los lechos de cantera o contrahecho también según están las hiladas viejas. El refrentado nuevo se hará banqueando, para que no quede enterrado más que un pie del talud natural que forman las tierras. Lo que falte de muro por debajo se rellenará de mampostería para formar un asiento sólido para la cantería. Se concluirán las fundaciones del aljibe y se ejecutarán las de la mesilla de embarque de la escalera de servicio, según el trazado hecho en obra.

2º. Escalera de servicio casa nueva.

#### Núm. 43.

##### **ACA. Restauración. CVO. 1907, marzo, 2.**

###### Plan de trabajos.

###### 1º. Depósito de agua.

Se escogerán las piedras sanas que hay de Monreal para continuar la cantería, a fin de que esta quede sana y sin bordes como los que presenta las que se viene labrando. El refrentado de este muro se dejará resaltado del paramento viejo de la muralla, lo que pida, cortándolo por el costado a plomo.

En la parte de muralla vieja contigua a la obra nueva, se quitará todo el recrecido o parcheo que se ha hecho con cemento y se resanarán los huecos que queden con cal hidráulica, enrasando con lo viejo a fin de igualar su aspecto con el resto de la obra antigua y dejando, por lo tanto, resaltado como se acaba

de indicar, el muro nuevo. En el encuentro con la muralla empezada a construir y que ha de tener un espesor de 1 m 55 cm se dejarán trabas. El resto del refrentado quedará de paramento hasta dicho muro empezado a construir. Desde dicho muro hacia dentro, o sea hacia la Plaza de Armas se hará de mampostería hasta asentar con la plaza. Se construirá una tajea de ladrillo de 16 centímetro de ancho por 20 de altura en luces. Esta tajea partirá en cuarto de círculo desde la canal abierta en el muro de paso de la casa nueva y continuará recta pasando por el centro de la puerta, bajo el umbral de 20 centímetros de altura, atravesando a escuadra el patio y el depósito de agua. Las cítaras serán de media asta de grueso, con solado y tapa también de ladrillo. El suelo de esta tajea quedará embebido en a 6ª hilada de sillería que se está construyendo, a fin de que resulte con una caída hacia fuera de unos 4 ó 5 centímetros por metro. En la boca se dejará la tajea con toda la altura de hiladas. En el patio llevará esta tajea dos bocas de registro, contiguas a la casa y al depósito.

2º. Casa nueva.

3º. Precauciones en la ejecución de los trabajos.

Para que cada oficial pueda responder de su respectivo trabajo, los de albañilería se harán cargo de los sillares labrados en los talleres y, una vez recibidos, ellos solos serán los responsables de los desportillamientos que aparezcan en la sillería, que es necesario sentar con mucho mayor esmero del que ahora se observa.

4º. Pedido de piedra ripia de Luque.

Con esta fecha se hace el siguiente, además del sillar que falta del pedido anterior.

2 sillares de 1,25 x 1,22 x 1,21 para mesillas de escalera de servicio.

10 sillares de 1,60 x 1,40 x 0,32 para mesillas de escalera de servicio.

4 sillares de 1,20 x 0,40 x 0,21 para tramo bajo de dicha escalera.

8 sillares de 1,45 x 0,40 x 0,21 para escalera principal.

Si para completar dos bateas, falta algún sillar estos serán de 0,70 x 0,45 x 0,21.

Se encarga al sacador, que no pueden ser mayores de cinco centímetros de las dimensiones que se encarguen los pedidos, a fin de evitar tanto trabajo de desbaste y cuidar mucho que la sillería sea sana y exenta de pelos y otros defectos.

5º. Personal.

Se tomará una nueva cuadrilla de albañiles.

#### Núm. 44.

**ACA. Restauración. CVO. 1907, abril, 6.**

Plan de trabajos.

1º. Depósito de agua.

2º. Cimiento muro norte.

3º. Se tomarán tres oficiales de albañilería: uno con carácter de oficial primero, que será el que responda de todas las instrucciones que reciba directamente del

director de las obras, pero en concepto de que se le toma también para trabajar, y él, con su cuadrilla ejecutará los trabajos más delicados que vayan presentándose, dejando a los otros dos oficiales, los más sencillos. El nuevo oficial construirá primeramente la chimenea desmontada conforme a la formaleta que se ha hecho.

4º. Una vez organizadas las tres cuadrillas de albañiles para las que se tomarán los peones necesarios, se dividirán los trabajos.

5º. Se continuará la labra de cantería de la 8ª hilada y las correspondientes al depósito.

6º. Se pintarán lo antes posible, todos los hierros recibidos de Córdoba.

#### Núm. 45.

**ACA. Restauración. CVO. 1907, mayo, 2.**

Plan de trabajos.

1º. Depósito de agua.

2º. Muros de la casa nueva.

3º. Obras de carpintería.

4º. Adquisición de material.

Se tomará un cangrejo bien nuevo o de lance. Se adquirirán 60 baldosones de 0,40 x 0,35 x 0,08 en concepto de que han de estar muy bien cocidos, bien cortados y desalabeados.

Se recuerda a Luna el pedido que se hizo desde Madrid de 70 piezas de 0,70 x 0,45 x 0,21 y 30 de 0,60 x 0,35 x 0,21 y se le recomienda lo envíe inmediatamente.

5º. Barrenos.

Los días que haya peones sobrantes se seguirán los barrenos que faltan para dar conclusión a los desagües.

Resanado de lo viejo.

Para que conserve el carácter viejo, se pinta el enlucido con espíritu de sal (2 litros), polvos color tierra (una libra) y polvos verdes (una libra).

#### Núm. 46.

**ACA. Restauración. CVO. 1907, mayo, 18.**

Plan de trabajos.

1º. Cantería.

Se continuará la labra de la 9ª hilada y se labrarán, desde luego, la mesilla de desembarque de la escalera y tan pronto como lleguen a la de embarque se procederá inmediatamente a la labra. Se continuará labrando también la sillería restante.

2º. Casa apeadero.

3º. Depósito de agua.

... en el frente que mira a la campiña se dejarán resaltados de la fábrica 25 centímetros dos travesaños de hierro que han de formar la escalera de subida según el dibujo dado al efecto.

4°. Para el desagüe se preparará la cama para la tubería, que se colocará en línea recta desde la boca de la alcantarilla.

5°. Personal.

Se tomarán inmediatamente otros dos peones jóvenes y dispuestos.

Material:

- Cal hidráulica, 2 barricas.
- Dos peones.
- Arreglos doble metro.
- Zinc, una chapa.
- Depósito, 11 hiladas de talud del basamento.

#### Núm. 47.

**ACA. Restauración. CVO. 1907, junio, 7.**

Plan de trabajos.

1°. Escalera de servicio.

2°. Almacén a la campiña.

3°. Casa nueva.

4°. Depósito.

5°. Desagüe.

6°. Cantería.

Se continuará la labra de sillares de la décima hilada de la fachada principal y posterior de la casa y en seguida, se emprenderá la hilada once. A la vez se irá labrando la sillería necesaria para dar curtido a la obra del depósito.

7°. Material.

Se adquirirán 30 berlingas de grados medios, 25 tablancillos y 100 varas de cuerda de cáñamo de canales.

8°. Tochos.

Se necesitan 25.

- Llevar lápices negros y rojos a la labra.
- canteros: Pascual y Perejil, son los que menos hacen.

#### Núm. 48.

**ACA. Restauración. CVO. 1907, junio, 22.**

Plan de trabajos.

1°. Casa.

2°. Depósito de aguas.

3°. Piedra de Posadas.

Con esta fecha se piden tres bateas de sillares de las dimensiones ordinarias.

También una batea de sillares de 0,70 x 0,45 x 0,33 en limpio.

4º. Piedra ripia de Luque.

Con esta fecha se hace el siguiente pedido de piedra limpia:

Para ángulos: 70 piezas de 0,70 x 0,45 x 0,21

Para mochetas: 50 id. de 0,60 x 0,35 x 0,21

Para peldaños azotea: 2 id. de 0,60 x 1,45 x 0,21

Para lajas de meseta: 2 id. de 1,25 x 0,75 x 0,21

Se dice que el último material que mandó, deja mucho que desear, pues ofrecen grandes faltas en los lechos, es necesario que los mande mejor desbastados y en mejores condiciones.

- Cal: se piden 60 metros cúbicos.

- Hierros de doble T: 8 de 2,25 de largo por 0,10 de altura

4 de 2,70 de largo por 0,16 de altura

Estos hierros llevarán taladros en los extremos y en el centro de 0,015 de diámetro correspondiéndose en todos.

- 60 cabecillas redondas de 0,45 de largo por 0,013 de diámetro.

**Núm. 49.**

**ACA. Restauración. CVO. 1907, julio, 7.**

Plan de trabajos.

1º. Muralla.

Se ejecutarán con toda actividad las dos hiladas que faltan en la muralla de levante para enrasar con la altura del paseo de la muralla de la campiña, trasdosando con mampostería. Seguidamente se elevará el primer trozo de la muralla nº 3 para dejar forjada la escalera que según el plano dado debe comunicar la muralla nº 2 con la nº 3.

2º. Casa.

3º. Velas para sombra.

Se tomarán 30 metros de lona para formar una vela fija y otra móvil para los albañiles.

4º. Cantería.

En cuanto llegue la piedra de Posadas, se labrará la cantidad de piedra necesaria para dar material a dos cuadrillas de albañiles, así de hiladas ordinarias de muro como de antepecho, cuyos sillares tendrán 0,45 de ancho y 0,33 de altura.

Se continuará la labra de la 11ª hilada en cuanto llegue la piedra ripia pedida y se asegurará con toda actividad la labra de dovelas.

5º. Servicio de material para la obra de murallas.

Se arreglarán las rampas saliendo entre la casa y el depósito y se desembarazará por completo el paso del paseo que mira a la campiña, para facilitar el arrastre de materiales hasta los tajos de la muralla.

**Núm. 50.**

**ACA. Restauración. CVO. 1907, julio, 26.**

Plan de trabajos.

1°. Escalera de comunicación de las murallas nº 2 y 3.

Se hará el forjado de esta escalera conforme al plano, según dispuse en mi visita anterior. Las diferencias que resultan por la desigualdad de las alturas de hiladas de la obra hecha, se matarán por el haz interior, acometiendo directamente el tranquero o jamba de piedra ripia de la puerta, cuyas hiladas se harán todas de igual altura, así como la parte exterior a esta puerta que ha de formar el forjado de la escalera. Por la parte exterior de la muralla que llevarán las hiladas con las alturas que tienen hasta acometer el antepecho que se prolongará hasta llegar al forjado por lo menos de modo que no se vea por la escalera la desigualdad de altura de las hiladas a cuyo fin se banqueará dicho antepecho, según se marca en el planteo con líneas de lápiz.

Toda la azotea que queda fuera de la escalera se dejará una hilada de ladrillo más baja que la actual solería que rodea la casa.

Para recibir el antepecho de la parte de la muralla ya concluida se implementará el haz interior de la última hilada de piedra que de el ancho de 0,45 y después se continuará la obra dando a la última hilada 0,45 de ancho en los sillares de sogá y cortando en la parte inferior de las de tizón la parte excedente a fin de que la parte que ha de quedar visible de la última hilada del muro pañee con la del antepecho.

Se continuará la labra de sillería del vestíbulo y se efectuará el forjado de la escalera principal que quedará completamente macizada con el hormigón, formando de ladrillo el escalonado del forjado. Se concluirá la colocación de los hierros del piso principal de la casa y en seguida se emprenderá el forjado mismo.

2°. Personal.

Se tomarán dos peones para terminar la obra del pozo.

3°. Piedra de Posadas.

En cuanto se reciba la batea de piedra pedida para el antepecho en 22 de Junio, se pedirá otra batea de sillares de las dimensiones ordinarias, pero especificando que se necesita en seguida otra batea de piedras para la muralla, que den los 0,45 completos de ancho para la hilada que ha de recibir la de antepecho.

4°. Piedra ripia de Luque.

En vista de las dificultades que presenta el sacador para el suministro de la piedra pedida en 7 de Junio, se cambia aquel pedido por el siguiente.

Antepechos de escalera principal: 3 sillares de 0,60 x 0,95 x 0,15

“ “ “ “ “ 4 id. de 0,80 x 0,72 x 0,15

“ “ “ “ “ 3 id. de 0,95 x 0,65 x 0,15

Antepechos de desembarco: 3 id. de 1,30 x 0,70 x 0,15

Pasamanos: 3 id. de 1,30 x 0,20 x 0,25

5°. Piedra franca de Luque.

A partes iguales:

0,68 x 0,52 x 0,21 para cortados del vestíbulo

0,52 x 0,52 x 0,21 para cortados del vestíbulo.

0,49 x 0,43 x 0,21 para el fondo.

0,56 x 0,43 x 0,21 para el fondo.

**Núm. 51.**

**ACA. Restauración. CVO. 1907, agosto, 16.**

Plan de trabajos.

1º. Escalera de murallas.

Resuelta la duda que había surgido, se continuará esta obra con toda preferencia hasta la galería de toma de aire del calorífero. La piedra y mampostería que se necesite se subirá de la carretera.

2º. Casa.

3º. Piedra franca de Luque para el vestíbulo.

4º. Depósito de aguas.

5º. Piedra de Luque.

Con esta fecha se hace el siguiente pedido de piedra ripia de Luque:

Mochetas baja y alta del depósito: 36 sillares de 0,55 x 0,50 x 0,21

“ “ “ “ “ : 36 id. de 0,40 x 0,30 x 0,21

Vierteaguas de mochetas del depósito: 4 id. de 0,90 x 0,50 x 0,21

Dovelas de puertas de escalera pral.: 16 id. de 0,55 x 0,25 x 0,30

6º. Piedra de Posadas.

En cuanto llegue la piedra de Posadas que se ha pedido el 10 del corriente, se le encargarán cinco bateas de sillares de dimensiones ordinarias.

7º. Ladrillos y cal.

Se tomarán 60.000 de las dimensiones corrientes y 100 metros cúbicos de cal.

8º. Machaqueo.

Se ajustará el machaqueo de 200 metros cúbicos de piedra al formato de una pulgada, para hacer el recargo de la carretera.

**Núm. 52.**

**ACA. Restauración. CVO. 1907, agosto, 29.**

Plan de trabajos.

1º. Casa principal.

2º. Depósito.

3º. Murallas.

Una vez concluido el antepecho de la muralla nº 3 que mira a levante, se trasladarán los andamios a la muralla nº 4 que mira al mediodía, dándome aviso cuando esté colocado. En la muralla número 2 se colocará la hilada que falta de antepecho.

En el paso entre la casa y la muralla se colocará el dintel de la puerta en que va marcado el muro del alféizar y a él se sujetará la bóveda de doble tabicado que ha de recibir dicho paso.

4º. Pedido de piedra de Posadas.

Se dice al abastecedor que urge el envío de dos bateas de sillarejo ordinario de los cinco pedidos y en seguida otros dos sillares del antepecho, pero con las medidas más completas que las que ofrecen las de la primera batea ya recibida.

5°. Reproducción de los pedidos.

De piedra de Luque hechos anteriormente. Se dice al abastecedor Luna que he recibido su carta de 23 del corriente y, que todavía no ha llegado a estas obras el talón de la piedra franca y de la ripia correspondiente al pedido de la carta perdida. También se le manifiesta que no se a que se refiere en su carta última, al decir que espera nuevos pormenores, pues ya sabe que en cuanto mande la piedra franca y ripia correspondiente al pedido de la carta perdida tiene que enviar el pedido del día 16 del corriente y que se reproduce a continuación para evitar equivocaciones:

36 sillares de 0,55 x 0,50 x 0,21.

36 id. de 0,40 x 0,30 x 0,21.

2 id. de 0,90 x 0,50 x 0,21.

16 id. de 0,55 x 0,25 x 0,30.

Una batea completa de sillares de 0,60 x 0,35 x 0,21.

Se le recomienda que envíe también lo antes posible este 2º pedido expuesto, que ya sabe que está haciendo mucha falta.

Se añade que ya ve que se le hace mucho gasto de material y es doblemente necesario que procure corresponder, tanto en la buena clase de material como en la puntualidad de envíos.

**Núm. 53.**

**ACA. Restauración. CVO. 1907, septiembre, 12.**

Plan de trabajos.

1°. Muralla.

En cuanto lleguen los sillares que faltan de antepecho y se coloquen en su sitio, se trasladarán los andamios a la muralla del mediodía.

2°. Casa.

3°. Piedra de Posadas para antepecho.

Se dice al abastecedor que se está causando gran perjuicio a estas obras por no haber remitido una de las dos bateas pedidas de piedras grandes de antepecho, pues está paralizada esta obra y no se pueden, por lo tanto, trasladar los andamios al otro lienzo de muralla.

4°. Pedido de toda la piedra franca de Luque.

La necesaria para completar el vestíbulo a contar desde el zócalo.

11 hiladas para los costados a 8 piezas cada una de: 0,70 x 0,55 x 0,21, se piden 90.

12 hiladas para los costados a 12 piezas cada una de: 0,55 x 0,55 x 0,21, se piden 190

Para el muro de fondo, se necesitan 30 de: 0,55 x 0,30 x 0,21, se piden 30.

A tratar con D. Pedro.

1°. Firme de la carretera. Extenderlo sobre la vía cuando llueva.



2º. Escalera de hierro.

3º. Coste de la piedra ripia y franca de Luque puesta al pie de obra, metro cúbico de piedra al pie de la batea: 60,00. Cada batea de piedra ripia propuesta, 3 m<sup>3</sup> -1/2- cuesta desde Luque hasta la estación de Almodóvar 98.

4º. Tarifas de piedra por las líneas de Córdoba y de Málaga.

Para Madrid.

Dos buhardas de una boca fina y otra un poco más basta y la base del diente igual de 15 x 0,05 de ancho.

Suma anterior.

Para las bovedillas; tres tramos de 1,40 x 4,20. Las dovelas se dejarán de 0,60 x 0,16 x 0,21 de espesor. Se necesitan para cada tramo 7 hiladas de dovelas de 0,21 de ancho y entrando 7 en cada hilada resultan necesarias 49 por bovedilla, se piden 150, más la suma anterior de 270: total 420.

### Núm. 54.

**ACA. Restauración. CVO. 1907, octubre, 3.**

Plan de trabajos.

1º. Carretera.

Se dejarán inmediatamente libres las cunetas de la parte de camino no reparadas, quitando la piedra machacada que las obstruye, a fin de dejar libre el paso de las aguas. El machaqueo está poco escrupuloso y se le notan muchas piedras excesivamente grandes y por tanto fuera de las condiciones de contrato. Después de extendido el recargo, se pasará el rodillo, para lo cual conviene alquilar alguno de Córdoba, además del que existe en las obras.

2º. Muralla.

Se quitarán las piedras que hay flojas sustituyéndolas por otras duras, bien atizonadas, labradas en toscó por sus paramentos y recibidas con mezcla hidráulica. Se resanarán todas las juntas con mezcla, también hidráulica, dejando al descubierto las caras de las piedras viejas. El enfoscado de las juntas se efectuará a la tirolesa, dejando las superficies granujentas, de modo que no se quite el aspecto de obra antigua y tosca que tiene. La coronación de la muralla que está descompuesta en la parte de revestido se desmontará y se reconstruirá de nuevo de sillarejo.

3º. Depósito.

4º. Casa.

5º. Pedido de piedra ripia.

Con esta fecha escribo al abastecedor, diciendo que le confirmo mi carta fechada en Madrid el 26 de septiembre último de que le admitiré, pero condicionalmente los 35 sillares de 0,70 x 0,52 x 0,21 que por equivocación se han cortado escasos y que corresponden al pedido de 12 de septiembre último. Le digo también que habrá recibido carta de D. Pedro del Toro, con la nota de los sillares que faltan de los pedidos anteriores. Además se hace el siguiente:

Nuevo pedido de piedra ripia (todo en limpio).

Una batea de sillares de: 0,70 x 0,45 x 0,21

Escalera de servicio 20 peldaños de: 1,50 x 0,40 x 0,21  
 Escalera de muralla 8 peldaños de: 1,20 x 0,35 x 0,21  
 Escalera comedor 9 peldaños de: 1,45 x 0,35 x 0,21  
 Zócalo y coronación testero vestíbulo 16 piezas de: 1,00 x 0,45 x 0,15  
 “ “ “ “ “ 12 piezas de: 1,35 x 0,45 x 0,15  
 Pilares de “ “ “ 6 piezas de: 2,00 x 0,40 x 0,20

6°. Arena.

Se tomarán 25 metros cúbicos de arena muy gruesa y áspera.

7°. Personal.

Se procurará tener completo el personal de canteros, tomando en seguida uno que sustituya al más enfermo de los que faltan. A fin de que los obreros sufran el menor perjuicio posible por las quebras, autorizo para que cuando tengan que perder el día entre semana por causa del tiempo, pueden compensar con trabajar los domingos siguientes respectivos.

### Núm. 55.

**ACA. Restauración. CVO. 1907, noviembre, 2.**

(Piedras visigodas encontradas en la muralla).

Plan de trabajos.

1°. Casa.

2°. Muralla a la campiña.

El hueco que se ha dejado en el calorífero se continuará en galería hasta el paramento de la muralla, dejando tanto la bóveda como el suelo con una caída de un cinco por ciento hacia fuera. El frente de dicha galería así como el arco, se hará con sillares de Posadas dejando una mocheta de 25 centímetros de grueso y de tres centímetros de salida para acoplar a dicho hueco el cerco de hierro de l ventana de modo que este quede enrasado con la mocheta de ventana.

3°. Depósito.

4°. Material.

Piedra de Posadas. Con esta fecha se pide una batea de sillares de antepecho y cuatro de sillares ordinarios.

Piedra de Puentegeñil. Se encargará para prueba, una batea ripia de piedra de Puentegeñil, enviando a partes iguales las dos medidas siguientes:

mitad de sillares de 0,70 x 0,40 x 0,21

mitad de sillares de 0,60 x 0,35 x 0,21

### Núm. 56.

**ACA. Restauración. CVO. 1908, marzo, 16.**

Plan de trabajos

1°. Comedor casa nueva.

2°. Pedido de piedra de Luque.

Durante mi falta de asistencia a las obras se han pedido;

dos bateas de: 0,70 x 0,40 x 0,21

y otras dos de: 0,60 x 0,30 x 0,21

Con esta fecha se pide a D. Tomás Luna:

Para dinteles antevestíbulo: 5 sillares de 0,65 x 0,21 x 0,20.

“ “ “ “ 5 losas de 1,75 x 0,43 x 0,20.

Dovelas puerta de entrada: 7 sillares de 0,65 x 0,30 x 0,30.

“ “ “ “ 9 id. de 0,60 x 0,60 x 0,30.

Mochetas huecos vestíbulo: 18 id. de 0,65 x 0,80 x 0,21.

“ “ “ “ 12 id. de 0,90 x 0,80 x 0,21.

Para pilar vestíbulo: 20 id. de 0,80 x 0,80 x 0,21.

Bóveda pabellón: 4 id. de 0,50 x 0,41 x 0,30.

“ “ “ 2 id. de 0,50 x 0,30 x 0,22.

Se pedirán para montante: 3 id. de 1,65 x 0,25 x 0,22.

Piedra de Posadas.

A más de las dos bateas que faltan del último pedido, se servirán ustedes remitir a estas obras otras 6 bateas de sillares de las dimensiones ordinarias.

### Núm. 57.

**ACA. Restauración. CVO. 1908, abril, 10.**

Plan de trabajos.

1º. Arcos para almacén.

2º. Obras del comedor.

3º. Depósito de agua.

4º. Riostras de hierro.

5º. Arena. Se tomarán en cuanto el tiempo lo permita, 200 m. cúbicos de arena de río.

6º. Cal. Se tomarán 100 metros cúbicos de cal.

7º. Cantería de Luque.

Con esta fecha se le recuerda a D. Tomás Luna la necesidad de enviar el último pedido de piedra ripia y además la piedra franca que falta del pedido del 12 de septiembre y además se le hace el pedido siguiente.

Para dovelas nueva casa: 6 piezas de 0,65 x 0,30 x 0,20

Para arco entre casa y depósito. 5 id. de 0,70 x 0,55 x 0,21

“ “ “ “ “ 5 id. de 0,62 x 0,55 x 0,21

“ “ “ “ “ 4 id. de 0,55 x 0,55 x 0,21

8º. Hierros.

Se tomarán doce hierros de doble T de 1,60 de largo y 0,10 de altura.

A Luna le digo en posdata:

“Espero enviará unos cuantos vagones seguidos, a fin de completar los pedidos hechos, ya que el tiempo ahora esta favorable”.

“No deje de escribirme a Madrid diciéndome cuando podré contar con todos los envíos, esperando cumpla usted su palabra, ya que antes no la había cumplido”.

Estado de los trabajos.

- Hilada 14 de la casa principal.
- Hilada 40 del comedor.
- Petición de obreros.
- Dejar trabajo los sábados a las 6 y 1/2 en vez de 7 y 1/2 durante el verano, porque si no, tienen que salir en el mixto.

**Núm. 58.**

**ACA. Restauración. CVO. 1908, mayo, 9.**

Plan de trabajos.

1º. Casa.

2º. Apeadero.

3º. Pedidos.

Pedido de piedra de Posadas. Se piden 4 bateas de dimensiones ordinarias.

Piedra de Luque. Se pide con esta fecha una batea de sillares de piedra ripia de 0,70 x 0,70 x 0,45 y una batea de sillares de ripia de mochetas de 0,60 x 0,35 x 0,21, para la de menor y otra batea de piedra ripia para mochetas de mayor de 0,70 x 0,45 x 0,21.

4º. Piedra de Luque para el recibidor.

Desde mi visita del 1º de abril, se ha recibido una batea de 16 y otra de 21 y otra que hay en la estación. De piedra franca no ha mandado nada y de ripia, manda de diversos pedidos a la vez. De clase vienen mala.

Asuntos para consultar con:

D. Pedro:

5,20 - dos hierros doble de 0,20 de altura.

Sr. Conde:

Escaleras de azoteas pabellones.

Montantes distintos para puertas de comedor y vestíbulo, sin cristales y con postigo interior.

Falta de peones.

Friso de mármol para el comedor.

Piedra ripia de Doña Mencía, del mismo filón que la de Luque y buena clase.

Director facultativo D. Modesto Lapeña, ingeniero de caminos de Córdoba

**Núm. 59.**

**ACA. Restauración. CVO. 1908, junio, 3.**

Plan de trabajos.

1º. Casa-apeadero.

2º. Comedor.

3º. Depósito de agua.

**Núm. 60.**

**ACA. Restauración. CVO. 1908, junio, 13.**

Prosíganse los trabajos en la forma y condiciones fijadas en mis dos últimas visitas y lábrense los tres montantes de las puertas del comedor según el trazado que dejo hecho. Adolfo Fernández Casanova. Rubricado.

**Núm. 61.**

**ACA. Restauración. CVO. 1908, julio, 11.**

1º. Plan de trabajos.

Se proseguirán los muros interiores y las fachadas hasta las alturas actuales en mi visita de 3 de junio último.

2º. Material. Piedra ripia de Luque, con esta fecha se hace el pedido siguiente: escaleras de murallas, pedido el 3 de oct. 07. 7 peldaños de 1,25 x 0,35 x 0,21. Para la escalera principal, con la misma fecha 3 peldaños de 1,45 x 0,35 x 0,21. Pedido el 3 de Abril, para el arco del patio 8 dovelas de 0,70 x 0,55 x 0,21.

3º. Piedra de Posadas.

Cuatro bateas de sillares de las dimensiones ordinarias.

4º. Piedra de la cantera de Doña Mencía.

Se ajustará el precio del metro cúbico de esta piedra en concepto de que ha de ser = a la 2ª muestra mandada a estas obras y se pedirán 80 sillares de 0,76 x 0,42 x 0,20.

5º. Tochos. Se encargarán otros 50.

**Núm. 62.**

**ACA. Restauración. CVO. 1908, julio, 25.**

Plan de trabajos.

Se proseguirán los trabajos en la forma ya dispuesta en visitas anteriores.

Se concluirá la losa colada de montante y se empezará de inmediato la labra de otras.

Se encarga muy expresamente al maestro albañil, que no se coloque ningún nuevo andamio sin pasamanos y que se examinen las lías que se empleen, que los tablones que vayan dobles tengan sus trabas, que se examinen todas las lías, para los atados y que el peón que no siga puntualmente sus prescripciones sea inmediatamente despedido, a fin de evitar nuevos accidentes desgraciados.

Piedra de Luque.

Con esta fecha se hace el siguiente pedido a Luna: Una batea de sillares de 0,60 x 0,35 x 0,21. Se le manifiesta que tengo muchos canteros y, necesito por lo tanto gran surtido de piedra, así es que si no manda los pedidos con más

actividad y de buena clase, me veré en la obligación, con gran sentimiento mío, de cambiar de abastecedor.

**Núm. 63.**

**ACA. Restauración. CVO. 1908, agosto, 8.**

Plan de trabajos.

1º. Casa.

2º. Depósito alto.

3º. Muro exterior del aljibe alto.

Se desmontará en seguida este muro y se reconocerán los cimientos y, si están en buenas condiciones se emprenderá inmediatamente la reconstrucción por el lado de la puerta del Torreón del Moro, para dar lugar a que se concluya el agua del depósito.

4º. Personal.

Para efectuar este desmonte y reconstrucción, se tomarán desde luego, dos peones más y en cuanto se restablezca sólo pasará el portugués a hacer esta obra.

5º. Ladrillo.

Se tomarán 10.000 ladrillos de las dimensiones ordinarias.

6º. Hierros doble T.

Se mandarán en seguida a la obra 6 hierros doble T de 0,10 de altura.

7º. Tablones.

Se tomarán dos de 5 m x 0,28 x 0,08.

8º. Piedra ripia de Luque.

Con esta fecha se hace el siguiente pedido para la coronación de los pilares del vestíbulo:

Hilada 18;	6 piezas de 1,10 x 0,80 x 0,21
Hilada 19;	6 id. de 1,25 x 0,80 x 0,21
Hilada 20;	6 id. de 1,25 x 0,80 x 0,21
1º arco vestíbulo;	4 id. de 0,71 x 0,85 x 0,21
“ “ “	4 id. de 0,61 x 0,65 x 0,81
“ “ “	4 id. de 0,55 x 0,85 x 0,21
“ “ “	5 id. de 0,50 x 0,85 x 0,21
2º, 3º y 4º arco;	6 id. de 0,75 x 0,49 x 0,32
“ “ “	12 id. de 0,70 x 0,49 x 0,21
“ “ “	12 id. de 0,58 x 0,49 x 0,21
“ “ “	12 id. de 0,52 x 0,49 x 0,21
“ “ “	9 id. de 0,50 x 0,49 x 0,21
Imposta sup. costado:	12 id. de 0,80 x 0,65 x 0,18
“ “ frente:	12 id. de 0,90 x 0,76 x 0,18

9º. Piedra de Posadas.

Con esta fecha se piden 15 sillares a Posadas. El resto, hasta completar 4 bateas de las dimensiones ordinarias.

**Núm. 64.**

**ACA. Restauración. CVO. 1908, agosto, 21.**

1º. Para modelo del techo.

Ladrillos huecos.

Tablones.

Taladros en vigas.

Plantillas.

Hierros.

Tabique pasillo.

16 sillares pedidos para el primer arco del vestíbulo.

51 sillares pedidos para los 2º, 3º y 4º arco del vestíbulo.

Sillares para las hiladas 18, 19 y 20.

Piedra de Posadas.

Se piden 4 bateas con las dimensiones ordinarias, además de alguna ya dada.

Ladrillos.

Se pedirán 10.000 ladrillos

Se piden hierros de doble T de 0,10 de alto.

**Núm. 65.**

**ACA. Restauración. CVO. 1908, agosto, 22.**

Plan de trabajos.

1º. Continuación de todos los muros de la casa.

2º. Aljibe alto.

Se practicara un detenido reconocimiento del interior del aljibe alto para buscar la filtración. Tan pronto como se agote el agua de este aljibe, se pasará a su reconocimiento y se me dará cuenta del resultado.

3º. Materiales.

Se adquieren 6.000 ladrillos huecos, para tabiquillos.

**Núm. 66.**

**ACA. Restauración. CVO. 1908, septiembre, 5.**

1º. Techo de la casa nueva.

2º. Materiales necesarios.

3º. Cubrición de carpintería.

**Núm. 67.**

**ACA. Restauración. CVO. 1908, octubre, 3.**

Plan de trabajos.

1º. Techos de los dormitorios y galerías.

2º. Solería de la azotea.

3º. Escalera hacia la azotea.

4º. Material.

Se tomarán 30.000 ladrillos ordinarios, mitad de 0,16 x 0,32 y mitad de 0,16 x 0,30.

Piedra: dos bateas de Posadas.

Hierros: siete de doble T.

### Núm. 68.

**ACA. Restauración. CVO. 1908, noviembre, 2.**

Plan de trabajos.

1º. En el pabellón de la escalera se continuarán los muros de la fachada de la Plaza de Armas, el del patio y el de separación del dormitorio.

2º. Vestíbulo.

3º. Se proseguirá el vaciado del aljibe hasta un metro de agua sucia, en torno al revolcadero.

4º. Se rebajará el peñasco y el terreno del rincón al pie del muro de la falsabraga, frente a la Escucha y se resanará el muro, metiendo nuevos los sillares que sean parecidos.

5º. Cuando no haya tajo abierto en las obras pendientes, se empezará la restauración del muro de fachada Norte de la Torre de la Miga y, el de paso a su interior hasta la altura de 5 hiladas con piedra de Fuenreal y se resanará la parte baja de dicho muro metiendo nuevos los sillares necesarios. En el muro entre la Torre Escucha y la Torre Escuela se colocará la hilada de coronación y se completará la escalera.

6º. Se piden dos bateas de sillares a Posadas. A Luque se les pedirá también una batea a mi llegada a Madrid.

### Núm. 69.

**ACA. Restauración. CVO. 1908, noviembre, 28.**

Plan de trabajos.

1º. Vestíbulo y comedor.

2º. Muralla exterior.

Se subirán tres hiladas la muralla exterior en la parte contigua a la puerta de entrada, dejando las últimas hiladas voladas, cada una sobre la anterior unos centímetros.

La puerta de la muralla, se sujetará con un collar de hierro, con una barra que penetre en el muro.

3º. Se reparará el rincón de la muralla que mira a poniente para impedir la subida.



4°. Como obras en reserva para tener tajos abiertos, la ya dispuesta en la visita anterior de la Torre Escuela, la cual se empezará por cajejar las piedras de la parte baja del muro que está completamente destrozada, haciendo muestras para el resanado de las que sólo ofrecen desperfectos en la superficie.

5°. En un sillar de Luque se harán tres clases de ensayos: 1° dando dos manos de aceite de linaza cocido con ajos. 2° de silicatación. 3° de aceite y encima la silicatación. Todas las pruebas se harán dejando parte del sillar natural y parte con la prueba para compara

6°. Se colocarán guarda esquinas en el Torreón del Moro.

7°. Pedido de piedra ripia de Luque. Se le escribe que mande lo antes posible la batea pedida. Se le acusa recibo de una carta y se dice que es muy extraño que pedidos hechos para diferentes obras, Tuvieran las mismas medidas y que más bien parece que se ha querido atender a otra obra antes que a la mía, lo cual no puede serme grato, cuando hace tanto tiempo que le estoy dando trabajo. Que ya he tenido previsión de pedir piedras a otras canteras, porque no se podía seguir ni bien ni mal los trabajos y que de él depende que sigamos o no abasteciéndonos de otras canteras y no de él. Y se le hace el siguiente pedido: Piedra ripia; 2 pilarillos de medidas concretas y 13 piezas para arcos de medidas diferentes en distintos bloques.

8°. Piedra de Posadas.

Se pide una batea de 0,70 x 0,40 x 0,28.

Asuntos a tratar.

1°. Viga de hierro.

2°. Desmontes bajo el viaducto.

3°. Encuentro de cornisa con contrafuerte y del contrafuerte con los torreones.

4°. Fragua en la torre.

5°. Muestras de alambrado.

6°. Imposta de arranque de bóveda vestíbulo.

7°. De Felipe.

9°. Orden de trabajos actuales en consideración con los del verano conservando a Soto

**Núm. 70.**

**ACA. Restauración. CVO. 1909, enero, 2.**

Plan de trabajos.

1°. Se continuarán con toda preferencia los canes y trozo de cornisa de ángulo que se ha empezado a labrar hoy.

2°. Se colocarán los canes y cornisa.

3°. Antecomedor.

4°. Bóveda de cañón para la casa.

5°. Se colocarán paños por la noche, para cubrir las obras recién ejecutadas.

6°. Pedido de piedra franca de Luque.

Para las bóvedas del vestíbulo: 50 sillares de 0,60 x 0,30 x 0,21

“ “ “ “ “ 100 sillares de 0,60 x 0,21 x 0,16

Para lumbreras: 75 sillares de 0,45 x 0,45 x 0,25

Sierra para piedra: se adquirirá en Córdoba.

Obras ejecutadas.

- 1º. Enrasados de muros.
- 2º. Presentados canes y una losa de cornisa fachada de Plaza de Armas.
- 3º. Cornisa depósito.
- 4º. Codales para antecomedor.
- 5º. Las tres hiladas de falsabraga.
- 6º. Sustitución de telas metálicas.
- 7º. Banqueos de la acera con sardinel de ladrillo o con piedra.

**Núm. 71.**

**ACA. Restauración. CVO. 1909, enero, 23.**

Plan de trabajos.

- 1º. Labra y asiento de la cornisa de la casa.
- 2º. Se proseguirá la reparación del muro de la torre de la Miga y se emprenderá la de la parte alta de la Escucha, siguiendo la línea y aparejo de la obra vieja y se construirán los dos antepechos que deben unirla a las dos inmediatas.
- 3º. Pedido de piedra de Posadas, sillares siguientes de clase muy escogida: Se piden bateas de losas de antepechos para la fachada a la campiña (un total de 4 sillares) y, para la fachada a levante (un total de 10). Y una batea de sillares de antepecho, si determinar el lugar de colocación.

Carta a D. Tomás Luna.

Muy Sr. mío: con disgusto me entero de que todavía no ha mandado U. nada de la piedra pedida. Si no quiere U. que vuelva a pedir a otras cantera, sírvase remitir inmediatamente toda la piedra pedida, tanto franca, que es la que más urge, como ripia y, entonces le haré un nuevo pedido.

- Petición de Soto.
- Muerte de un cantero y encargo de otro.

24 de Enero.

Con esta fecha pido a Posadas:

4 sillares de 0,80 x 0,30 x 0,32.

4 sillares de 0,50 x 0,30 x 0,32.

y a Luque:

4 sillares de 0,94 x 0,47 x 0,32.

**Núm. 72.**

**ACA. Restauración. CVO. 1909, febrero, 13.**

Plan de trabajos.

- 1º. Vestíbulo.
- 2º. Atendiendo siempre a las obras de la casa con toda preferencia, se dispone como obra en reserva las siguientes forjas: el último tramo de la escalera

exterior de subida a la Torre de la Miga conforme a los puntos señalados en obra y hacer el primer tramo de la escalera interior de subida desde el piso alto de esta torre a la azotea.

3º. Escalera de la casa nueva.

4º. Piedra de Posadas.

Con esta fecha se hace el pedido siguiente: 8 sillares para el zócalo del antepecho del comedor.

Carta a Tomás Luna.

Madrid, 19 de Febrero de 1909.

Sr. D. Tomás Luna:

Muy Sr. mío.

Recibí oportunamente su atenta del 12 del corriente, pero como aunque me decía en ella que quedaba ya servida toda la piedra y yo sabía que estaba U. equivocado porque tenía nota de que faltaban muchos sillares de los diversos pedidos y, algunos de ellos, por la urgencia hubo que tomarlos de piedras mayores, perdiendo así piedra y desbaste, no podía hacerle nuevo pedido hasta rectificar; hoy recibo nota de los que faltan y me apresuro a hacerle el pedido:

10 sillares de 0,50 x 0,45 x 0,30

4 sillares de 0,95 x 0,85 x 0,25

4 sillares de 0,70 x 0,85 x 0,25

Completar batea con sillares de 0,60 x 0,35 x 0,21. Ya ve U. que por mi parte no demoro un momento los pedidos: a ver si U. demuestra alguna vez actividad en los envíos para no obligarnos a desperdiciar piedra y gastar unos jornales innecesarios.

Suyo afmo.

### Núm. 73.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1909, febrero, 27.**

##### Plan de trabajos.

1º. Zócalo del comedor.

2º. Escalera de servicio.

3º. En la torre de la Miga, el primer tramo de escalera trazado en mi anterior visita, se remeterá en armonía con la modificación marcada en obra.

4º. Entrada a los entresuelos de la azotea.

5º. Pedido de piedra de Posadas. Se remitirá a esta obra los siguientes peldaños. Para la escalera de la torre de la Miga: 11 sillares de diferentes medidas y todos con un ancho de 0,84 y, el resto de la atea de sillares ordinarios.

6º. Piedra de Luque. Se encarga vuelvan a mandar el primer envío y sillares de 0,90 x 0,45 x 0,21 que vienen faltos de medidas y muy desportillados, por lo que hubo que desecharlos y, además faltan otras dos de estas dimensiones.

Castillo de Almodóvar.

Cuentas de jornales de labra de piedra ripia en Enero:

##### Baro.

Sillar de ángulo de cornisa 6 jornales.

Sillares de cornisa recta 3 jornales.

Dovela franca de Luque para bóveda	1/2 jornal.
<u>Molinero.</u>	
Canes de ángulo de cornisa	10 jornales.
Sillares de cornisa recta	3 jornales.
Dovela sin partir	1/2 jornal.
<u>Felipe León.</u>	
A una y dos dovelas por día.	
Una losa calada de entre-canés ó de antepecho	2 jornales.
<u>Rafael García.</u>	
Ángulo de cornisa	5 jornales.
Mocheta de ángulo	2 jornales.
Dovela de piedra franca	1/2 jornal.
<u>José León.</u>	
Sillarejo de Posadas	1/3 de jornal.
Sillar ripia de ángulo (lisa)	2 jornales.
Sillar ripia de mocheta	3 jornales.
Sillarejo de Posadas (liso)	1/3 de jornal.
<u>Antonio León (hijo Felipe).</u>	
Sillar de imposta del depósito	2 jornales.
Dovela franca de Luque	1/2 jornal.
<u>José León (hijo de José).</u>	
Mocheta ángulo de ripia	2 jornales.
Sillar recto de comedor	3 jornales.
Can de cornisa	3 jornales.
<u>Manuel Perales.</u>	
Sillaretes de Posadas	1/4 de jornal.
Chapa de franca de Luque	1/2 jornal.

**Núm. 74.**

**ACA. Restauración. CVO. 1909, marzo.**

1º. Se marchan 6 canteros. Quedan 7. Se ha mandado avisar a la cuadrilla de albañiles que si no vienen más canteros habrá que despedirlos la semana próxima. Eduardo ha pedido en caso, seguir como ayudante hasta que se forme de nuevo esta cuadrilla y se lo he concedido.

2º. Urge envío alambrado.

3º. Quitar cocina obrero Torre Redonda.

4º. Ladrillos de Córdoba. La muestra que me parece mejor es la de ladrillos de mesa. A 100 en fábrica.

Pedida de materiales el 20 de Marzo de 1909.

Con esta fecha se piden diversas cantidades de sillares para los tabiques del vestíbulo, los pilares, dinteles, mochetas y algunos sin aplicación previstas y, por ellos de medidas ordinarias. También para salmeres, claves, zócalos y

ángulos de canes. El total de sillares de este pedido es de 105 de diferentes medidas.

Existe en obra piedra Franca de Luque. Hay 6 sillares de 0,60 x 0,55 x 0,21 y 44 sillares de 0,45 x 0,45 x 0,30.

Se recuerda el pedido realizado el 20 de Marzo de 1909, de 44 piezas y, se hace un recuento de las piezas francas de Posadas existentes en el castillo; un total de 268 sillares de medidas diferentes.

Para mi próxima visita.

1°. Ver de qué piedra está hecha la muralla del viaducto. La mayor parte es de Posadas y el resto de Fuenreal. Hay parte del material en la plazoleta.

2°. Se ha hecho algo en muro detrás puerta principal.

3°. Si se hace ladrillo de perro en Córdoba.

4°. Colocación de la tela metálica.

5°. Tabique divisorio vestíbulo.

6°. Entrada piso azotea.

7°. Romper hueco de unión con carbonera.

### Núm. 75.

**ACA. Restauración. CVO. 1909, abril.**

Plan de trabajos.

1°. Cornisa, antepecho y gárgolas de desagüe de la casa nueva.

2°. En el torreón de las Campanas el arranque del arco hasta la escalera, quedará a 7 hiladas de altura. El arranque de la bóveda de la mesilla y del primer peldaño del tramo, quedará a 11 hiladas sobre dicha mesilla. El resto de este tramo arrancará con un banqueo de tres hiladas, hasta intestar en el arco de la muralla.

3°. Bovedilla de entresuelo de la casa.

4°. Continúa la escalera.

5°. Se reforzará el talud de las tierras de la trinchera de la 2ª curva de la carretera, con un murete de contención.

6°. Material.

7°. Cemento. Se ensayarán las muestras de cemento que entregó D. Manuel Medina de Posadas y se me dará cuenta de su resultado.

8°. Ladrillo ordinario. Se examinará el ladrillo que hay en los rejales de Requena y de Espín, y se me dará cuenta de cuales son mejor vistos en conjunto.

Ladrillo de Sevilla. De solería nº 38, 0,28 x 0,14 x 0,02. Son escasos, convenía más grueso para mezclar.

Ladrillo de Córdoba. De 0,28 x 0,14 x 0,02. Me gustaría, si el tejar se comprometiera a mandarlos sin alabeo, que los pusiera en la estación de Almodóvar.

Ladrillos ordinarios de Sevilla para construir.

**Núm. 76.**

**ACA. Restauración. CVO. 1909, mayo, 1.**

Plan de trabajos - Casa apeadero.

- 1°. Bovedilla entresuelo.
- 2°. Techo comedor.
- 3°. Coronamiento de la casa.
- 4°. Escalera de servicio.
- 5°. Depósito.
- 6°. Torre de las Campanas.

Se ejecutará inmediatamente la bóveda del vestíbulo, sujetándola a los centros marcados en obra y a las instrucciones especiales dadas para su ejecución a fin que resulte disimulada la desviación que resalta de la clave respecto a la posición que debiera ocupar. Cada una de las juntas de los anillo, se verá después de ejecutada en plano perfectamente a plomo y las diagonales de interiores de los 4 cascos se enfilarán directamente desde los rincones de los muros a las aristas de los 4 ángulos de la clave, haciendo para ello las correspondientes formaletas, con bordes biselados. A continuación se ejecutarán las bovedillas de la escalera conforme a las instrucciones ya dadas anteriormente.

- 7°. Pedido de piedra de Posadas.

Se piden bateas para el antepecho del depósito, para el zócalo de la casa y, para el antepecho de la casa.

Cemento. Se tomarán 25 sacos de cemento de Posadas.

Cal hidráulica, 15 sacos a la vez.

Ladrillos para el techo del comedor.

Carta a D. Pedro.

Que D. Pedro escriba a la almadraba si darán los ladrillos prensados de solería de 0,28 x 0,14 x 0,03 como las muestras que han mandado, pero sin alabeo. Puestos en estación de Almodóvar, en inteligencia y que los que no estén en esas condiciones que no los manden.

**Núm. 77.**

**ACA. Restauración. CVO. 1909, mayo, 22.**

Plan de trabajos.

- 1°. Casa.
- 2°. Depósito.
- 3°. Torre de las Campanas.

En la parte hundida de la fachada se colocarán sobre las 20 hiladas nuevas que hay asentadas otras 5. Se concluirá la escalera de subida. Se concluirá la bóveda del vestíbulo y se ejecutarán las otras que faltan para subir a parte ya hecha de muros y de escalera ejecutada hasta hoy.

- 4°. Muralla exterior.

La muralla exterior que mira al río y levante, se desmontará todo el revestimiento por hiladas de mayor y menor a fin de poder preparar la obra de reconstrucción que hay que ejecutar.

5°. Personal.

Se tomarán tres peones diestros para comenzar el desmante de la muralla, tomando todas las precauciones necesarias para evitar accidentes. Los mampuestos que resulten del desmante se apilarán convenientemente para utilizarlos en el relleno de la muralla. Las tierras se utilizarán para ampliar la plazoleta según está proyectado.

6°. Materiales.

Sillería blanca de Luque. Con esta fecha, se ha hecho por el Sr. D. Pedro del Toro el siguiente pedido: sillares para el canal del depósito, albardilla, pilares huecos de la azotea, mochetas nuevas y Plaza de Armas.

Sillería de Posadas. Se remitirá por de pronto una batea con 12 sillares y los que sean además necesarios, hasta completar a partes iguales los que comprende un pedido de:

Peldaños 12 sillares de 0,90 x 0,25 x 0,40

Muralla 20 sillares de 1,00 x 0,50 x 0,50

Muralla 20 sillares de 1,00 x 0,35 x 0,50

Obras ejecutadas.

1°. Obras diversas en la casa.

2°. Torre de las Campanas.

Está completo, con un arco de ladrillo, el muro que interior que da a la sala;

Está entremanos la bóveda.

### Núm. 78.

**ACA. Restauración. CVO. 1909, junio, 12.**

Plan de trabajos.

1°. Casa y comedor.

2°. Torre Escucha.

Se labrará el can y la canal de desagüe, así como el antepecho y se dejarán colocados, así como también el antepecho y el solado.

3°. Torre de las Campanas.

Se concluirá a escalera y el muro de entrada hasta la imposta de coronación. Las juntas de mortero con que se ha resanado la parte vieja de la bóveda del vestíbulo se teñirá del color de lo viejo.

4°. Muralla.

Se armará un andamio en la parte contigua a la obra nueva para poder acodalar y apuntalar de costado la fábrica vieja de la parte alta que se ha de conservar y en cuanto se termine el desmante del refrentado se dará principio a la reconstrucción del refrentado.

5°. Sillería de Posadas.

Se pide con esta fecha una batea de las dimensiones ordinarias.

6°. Piedra de Luque.

recuento de piedra sobrante, en total 8 sillares de piedra de Luque.

#### Núm. 79.

##### **ACA. Restauración. CVO. 1909, junio, 26 y 27.**

###### Plan de trabajos.

1º. Solería depósito, comedor y cantería casa.

2º. Obras de la muralla.

Se establecerá la fundación sobre la roca, para lo cual se limpiará y picará bien, después se enrasará por banqueos hechos a peso con mortero eminentemente hidráulico. El muro en la parte inferior tendrá un metro de espesor y además se colocarán tres refuerzos interiores de fábrica de ladrillo colocadas a 2 metros de distancia en la parte que hay de terreno echadizo.

La obra nueva se asentará por hiladas compuestas por mortero medianamente hidráulico y cuidando de establecer las convenientes trabas para unirlo con lo viejo.

El andamio se completará en todo el frente de los 7 metros. Los albañiles alternarán estas obras con las de conclusión de los trabajos pendientes antes citados, destinando desde hoy una cuadrilla a efectuar la hilada banqueada de fundación sobre la roca sobre la que asentará la primera hilada de sillería. El quebranto que ha de formar el paramento del muro se dejará con el talud que tenía la obra vieja para recibir el vivo del arco reconstruido, teniendo cuidado de dejar la línea del paramento de muro nuevo con el mismo talud para recibir la obra vieja que en la parte alta de dicho muro que se ha de conservar. Concluida la parte de muralla hecha de sillares se continuará de sillarejo hasta enrasar con el pie de la escalinata de 4 peldaños que ofrece el adarve de coronación.

#### Núm. 80.

##### **ACA. Restauración. CVO. 1909, junio, 26 y 27.**

###### Plan de trabajos.

1º. Concluir bóvedas de las escaleras de la torre de las Campanas.

2º. Obras de la muralla.

Terminados los anteriores trabajos, el personal de canteros establecerá el taller en la plazoleta de la carretera, labrará los sillares grandes de la muralla y concluidos estos los subirá de nuevo.

Los 4 canteros más aventajados se destinarán, desde luego, a labrar los 4 grandes sillares moldeados de coronación de los pilares de la casa y los otros tres a labrar los sillares de la parte alta de la muralla que se bajarán después a los tajos desde la plaza de armas.

- Pedido de pizarra labrada por las dos caras y el canto cuadrado.
- Los peones que no asistan puntualmente sin estar enfermos y los que caigan enfermos se reemplazarán inmediatamente.



3°. Refuerzo del terreno desaparecido.

En una de las trincheras en curva de la carretera se construirá un muro de sostén con mampostería sentada con mortero en la parte baja y en seco en la parte superior. Se cuidará de que el paramento de esta obra quede bien regularizado, formando la curvatura concéntrica con la de la carretera para que no produzca un efecto desagradable.

4°. Personal.

Asistirá con puntualidad a los trabajos, despidiendo en seguida a los canteros y peones que falten sin causa justificada. Los que se pongan enfermos se reemplazarán inmediatamente. Los otros quedarán en su lugar si se portaran bien, caso de que los primeros no pudieran volver al trabajo. De todas las bajas que ocurran en la obra, sea de obreros despedidos definitivamente o de los que se pongan enfermos, se dará inmediatamente conocimiento al Sr. D. Pedro del Toro, para nombrar sin demora a los que hayan de reemplazarlos, a fin de que el personal esté siempre completo. De esta disposición se dará conocimiento a los obreros el día que se efectúe la reducción para que no puedan alegar ignorancia. El guarda de las obras me responderá del exacto cumplimiento de esta orden.

5°. Pedido de piedra de Posadas.

Se piden sillares para el antepecho de la torre Escucha y para la muralla. Así como 6 caperuzas de piedra a Luque.

**Núm. 81.****ACA. Restauración. CVO. 1909, septiembre, 3.**Plan de trabajos.1°. Casa.

2°. Muralla. Se proseguirá desde la Plaza de armas a donde hoy llega hasta la coronación con paramentos vistos al exterior y a la plaza de armas.

3°. Se proseguirá la construcción de la muralla por los frentes poniente y Norte, en igual sistema que la recién ejecutada. Esta obra se alternará con la ejecución de la muralla ya ejecutada. Las cuatro primeras hiladas de 0,59 de altura. El hierro que mira al saliente se enfilará con el ya ejecutado, tanto en el basamento como en el cuerpo del muro. La 1ª hilada tendrá de zarpa 14 centímetros del basamento que viene encima y este a su vez, 4 del cuerpo inferior del muro que quedará con un talud de 3 cm. en toda la altura. El basamento terminará en la junta que queda bajo el enrás del basamento ya ejecutado

Para ejecutar la reconstrucción con toda seguridad, se empezará por apeaar la 1ª hilada vieja de grandes sillares, que está sobre tierra. Para ello se abrirán rozas por bajo de dicha hilada por los dos frentes del muro y se colocarán dos fuertes puentes que reciban dicha hilada y que se apearán con dos tornapuntas cada una. Hecho el apeo, se empezará por desmontar y reconstruir el ángulo o esquina con hiladas de mayor a menor para recibir en firme dicha hilada de sillares viejos; después se quitará el apeo del frente a

Levante y se reconstruirá hasta intestar con la obra nueva de la que quedará completamente apareada la obra que ahora se emprende y, por fin se hará lo mismo con el frente N.

4°. Pedido de piedra ripia de Luque.

Se piden sillares para los remates para los pilares de los torreones y para las ocho agujas que coronan la azotea de la casa (0,53 x 0,53 x 1,00). Igualmente se piden losas para el vestíbulo (17 piezas) y, vierteaguas para las distintas fachadas de la casa (56 piezas).

5°. Pedido de piedra de Posadas.

Se piden 40 sillares de 1 a 1,10 de largo x 0,60 de grueso x 0,60 de altura.

6°. Arena.

Se tomarán 200 metros cúbicos.

7°. Personal.

Se tomará todo el personal necesario para sustituir al que se marcha.

8°. Torre de las Campanas.

El arco que falta se hará apuntado, estableciendo su arranque sobre la 1ª hilada de ladrillo. Se labrarán y colocarán las claves que faltan, una en punta de diamante como la vieja y otra en punta cónica también con filete.

9°. Se extraerán los escombros contiguos a la obra de la muralla.

## Núm. 82.

### **Carta al Conde de Torralva.**

**ACA. Restauración. CVO. 1909, septiembre, 5.**

Castillo de Almodóvar, 5 de Septiembre de 1909.

Carta al Sr. Conde de Torralva.

Colocadas dos de las grandes agujas y el pilar de la tercera y se está concluyendo de labrar su aguja corta que se dentará en seguida.

Colocados los pilarillos intermedios a falta de las caperuzas que mando se empiece su labra y moldeado y se coloquen cuando estén.

Colocada canal de desagüe y se están acabando de colocar las tuberías de hierro de bajada a los depósitos.

La Escucha concluida.

La muralla está concluida hasta la altura de la plaza de armas; mando seguirla hasta la coronación.

Además y, no conviniendo empezar obras nuevas en la casa hasta que venga el nuevo personal, he trazado en obra la continuación de la muralla por poniente y la vuelta por el mediodía, enterando bien a Eduardo que queda interinamente al frente de las obras de albañilería, así como se ha de empezar la reconstrucción como el apeo que ha de hacer para evitar un accidente desgraciado, pues la muralla vieja está sobre tierra y hay que tener precaución; le expliqué muy despacio todo y, creo me ha entendido. Las obras ejecutadas en general bien; sólo he advertido las ligeras quiebras en la solería perdida de la azotea y otra en el macizado del piso del antecomedor y del comedor, pero que no pasan abajo, es decir que desde la planta baja no se advierten en el

techo; parece pues, que sólo son superficiales, producidas por el efecto del calor, sin embargo estamos al cuidado.

En el techo del comedor, felizmente no se advierten movimientos, ni en las maderas, ni en los azulejos.

De los ladrillos cuyas muestras he recibido me inclino por el blanco cacerado. No necesito los otros ladrillos corianos de que me habla.

Aunque todavía falta bastante de la piedra de Luque, hoy he hecho nuevo pedido de la que necesita para concluir la casa, excepto la acera que supongo la querrá U. de piedra y de las chimeneas. Estas piedras, como está proyectado, costarán bastante y la parte superior se ennegrecerá con el humo, pero de hierro creo que quedarán mal siendo toda la zona de piedra.

### Núm. 83.

#### **Carta de Adolfo Fernández Casanova al conde de Torralva.**

**ACA. Restauración. CVO. 1909, septiembre, 19. Madrid.**

Querido amigo mío: gracias por su interés por mi salud, la molestia que sentí en mi última visita se pasó enseguida.

No se me ocurre otro modo de explicarle más claramente las quiebras que se han abierto en la solería perdida de la azotea y en el piso del comedor y antecomedor que mandarle un diseño de las mismas que es el más elocuente lenguaje, cuando visite de nuevo las obras, que será D. m. a fines del corriente o a principios del nuevo según pueda combinarlo con los exámenes. Ya me parece que le dije que estas, hasta ahora, no calan el piso sino que solo son superficiales y poco abiertas en sentido transversal: yo espero que la construcción la habrán hecho a conciencia y que las quiebras solo serán efecto de la construcción del mortero en las azoteas y por la trepidación promovida por las maderas de los andamios en el comedor y antecomedor, mas por si desgraciadamente hubiese nuevos sustos de construcción, he mandado poner registros que señalen los límites de las quiebras para ver si estas aumentan después que hayan hecho su asiento, y saber así con más conocimiento la extensión de obra que haya necesidad de destruir con la piqueta para reconocer el entorno, y por eso no tengo prisa en poner las solerías últimas.

La equivocación sufrida por la fábrica de Córdoba es indignante, pues las tuberías se han servido bien y están ya colocadas y la equivocación se refiere solo a que según U. me encargó, di al representante de la fábrica en la estación de Córdoba nota de una sola tapa para las dos tuberías y han hecho dos, y además, no han quedado a mi gusto por lo cual hube yo mismo mandado las tapas para que las reformen.

... yo creo que di los detalles debidos para esta obra como para las demás puesto que sabe U. que no solo di el proyecto que U. vio sino que también hice un modelo a tamaño natural que llevé yo mismo a la estación de Córdoba en mi visita de fines de junio.

Comprendo perfectamente que esté U. disgustado de las obras al ver las contrariedades con que tenemos que luchar y lo poco que avanzan los trabajos

relativamente a los grandes gastos que está U. haciendo, pues a pesar de no ser yo el que paga, participo de igual desaliento. Ahora bien, amigo mío, las visitas que hago hoy a las obras son suficientes para ver si se cumplen fielmente mis instrucciones; puesto que para las intermitencias tengo preparadas obras de fácil ejecución pero exigen una inspección muy asidua si no hay la debida honradez en los operarios y las quiebras que he notado en mi última visita me hacen dudar, y como a medida que pasan los años voy naturalmente perdiendo fuerzas físicas, y he de sentir más cada vez los efectos de los viajes ha de aumentar forzosamente la irregularidad en las visitas.

En su consecuencia, las deficiencias que ya nota U. hoy en mi dirección, tienen a pesar mío que ir en aumento, y por esta causa, y atento solo a la buena marcha de las obras me permito recomendarle la conveniencia de que piense U. seriamente en mi sustitución.

**Núm. 84.**

**ACA. Restauración. CVO. 1909, octubre, 2.**

Plan de trabajos.

1º. Cantería para la casa.

2º. Albañilería de la casa.

3º. Recepción de los materiales.

Los oficiales encargados de la albañilería y cantería, serán directamente responsables ante los tribunales de los materiales que admitan y no reúnan las debidas condiciones de bondad o no están bien completos en dimensiones.

4º. Los días 15 y 30 de cada mes, los encargados de albañilería me darán cuenta de los trabajos de su oficio respectivo, hechos durante la quincena y el de albañilería me notificará además las observaciones que haga respecto a las quiebras que se han notado en los techos.

5º. Pedido de Piedra de Posadas.

20 sillares y dos bateas de sillarete ordinario.

**Núm. 85.**

**ACA. CVO. 1910, marzo, 18 y 19.**

1º. Cimiento del frente del Revolcadero.

Se procederá desde luego y con toda actividad a apuntalar el frente de la torre del Revolcadero, metiendo una fuerte sopanda bien encajada que sostenga la primera hilada de fábrica que descansa sobre tierra. Esta sopanda se acodalará firmemente con tres buenos codales cortados a diente por la cabeza, para recibir dicha sopanda. Los codales estibarán por su pié en el murete provisional de subida a la plaza de armas. Una vez apeada la fábrica, se continuará abriendo la zanja hasta encontrar el terreno firme y en seguida se macizará con mampostería hasta cinco centímetros por bajo de la superficie del suelo natural.

Esta obra se hará por puntos dándole todo el espesor posible para que entre por lo menos 60 centímetros bajo el muro viejo.

En la parte en que ha aparecido la roca, se cargará sobre esta limpiándola y regándola para que agarre perfectamente la fábrica hecha con cemento, que se ha de emplear para enrasarla a peso.

Una vez preparado así el cimientó, se continuará la obra con sillería de Fuenreal, hasta recibir en firme la obra vieja. Los sillares tendrán el mayor espesor posible, para que tengan la conveniente entrega bajo el muro.

Las hiladas tendrán iguales alturas que las de la parte de muralla ya construida.

Una vez recibido en firme el muro viejo, se parará esta obra.

#### 2º. Muralla del ángulo NE

Se continuará la obra hasta enrasar con la parte nuevamente hecha por el lado de Levante y a la vez se resanará la parte deteriorada contigua del baluarte próximo. Hecho esto, se resanará la parte inferior de dicho baluarte contiguo a la nueva muralla y después se resanará toda la parte del frente de dicho baluarte que mira a levante, metiendo nuevos los sillares que estén muy deteriorados y resanando los restantes con mezcla hidráulica, imitando los sillares viejos. Para resanar este frente del baluarte, se ampliará convenientemente el andamio.

#### 3º. Torre de las Campanas.

Se desmontarán con mucho cuidado, para que no sufran deterioro, los canes viejos del ángulo NO. para labrar los nuevos exactamente iguales a los que se quitan y tallando los 7 nuevos con los mismos adornos que tienen los viejos y aprovechando 5 de estos últimos. Los 4 canes superiores, llevarán en sus lechos superiores unas cajas de 8 centímetros de ancho por dos de profundidad, pero no saldrán hasta las cabezas, para que no sean visibles después de hecha la obra y además llevarán en su parte inferior las correspondientes enlechadas.

Los canes inferiores e intermedios que hay que hacer nuevos, serán de piedra de Fuenreal y se pedirán inmediatamente.

Los canes superiores se sujetarán a los intermedios por medio de dos tochos cada uno, que serán redondos de bronce de 0,20 de largo y 0,03 de grueso con la superficie picada para que agarre bien la mezcla abriendo en la piedra las correspondientes cajas para alojarlas.

La parte de estos canes que queda embutida en fábrica, se dejará en tosco, con todo el ancho que tiene la piedra y solo se dejará con el ancho que tienen los viejos en la parte visible y en los 0,30 contiguos a los paramentos de los muros.

Estos canes así labrados, se presentarán armados en el suelo tal como han de guardar en obra y se dará preferencia a esta labra para tenerlos concluidos en mi próxima visita, avisándome en cuanto esté terminada.

#### 4º. Casa.

5º. Piedra de Fuenreal para la casa.

6º. Toda el agua que se emplee en las obras se tomará de los depósitos hasta dejarlos en seco, avisándome cuando se haya agotado el agua. Para tomarla de los depósitos se colocarán dos tubos de hoja de lata que partirán de los orificios

que hay practicados en los muros y desaguarán el agua en una tinaja colocada en el suelo de la que cogerán el agua en los cubos.

7°. Piedra de Fuenreal.

Cuestiones pendientes.

1°. Condiciones que pone Rafael, el albañil.

2°. Ranchero.

3°. Aumento jornal al cantero y al hijo de Eduardo.

4°. Tomar dos canteros en sustitución de los que se han marchado.

5°. Tochos de bronce de 20 centímetros de largo por 3 de grueso.

6°. Si se han hecho los otros tochos de bronce ya encargados.

7°. Hacer pedidos de cal y arena.

Observaciones anotadas.

1°. Azotea de la casa.

2°. Depósito de la casa.

3°. Secar depósitos.

4°. Ofrecimiento de pinos para plantarlos en el castillo.

**Núm. 86.**

**ACA. Restauración. CVO. 1910, mayo, 24.**

Plan de trabajos.

1°. Matacán de la Torre de las Campanas. Se sentarán inmediatamente los canes colocándolos como los viejos y en seguida se sacarán las plantillas del murete que viene encima y que se dejarán con los machihembrados que hay marcados en la última hilada de canes y sujetos con pernos.

2°. Muralla entre el Torreón del Moro y la Torre Cuadrada. Se sentarán las tres hiladas de sillería que faltan y sobre ellas cargarán un macizado interior de mampostería que reciba en firme la obra superior que está colgada, pero teniendo cuidado de dejar el costado entrando y saliendo.

3°. Muralla entre Torres Redonda y Escuela. Se continuará el muro a plomo de piedra de Posadas, poniendo los sillares ya a tizón o ya a soga según están los viejos. Las alturas de hiladas serán también las que tiene el muro viejo. Las hiladas irán alternadas con espesor de mayor y menor para que traben con el muro existente. El chaflán sobrepuesto de mampostería y ladrillo contiguo a la Torre Redonda se resanará en igual forma que está, metiendo las piedras que hagan falta para dejar hiladas alternadas de piedra y ladrillo. A la vez se resanarán los dos trozos contiguos de las Torres Redonda y Escuela, metiendo los sillares nuevos que sean necesarios en donde falte mucha piedra, y en los que falte poca se resanarán con portland, teniendo especial cuidado de dejar vistos todo lo que se puedan los paramentos de la piedra vieja, así como las juntas.

4°. Baluarte contiguo a la nueva muralla. Se meterán nuevos de piedra de Posadas los sillares que estén muy carcomidos, dejándolos escalonados como están los viejos. Los que falte poco se resanarán con Portland dejando todo lo

posible vista la piedra vieja, es decir que el resanamiento se limitará a cubrir los huecos que ha hecho el temporal.

5°. Torrecillas de la Casa-apeadero.

6°. Carretera. Se limpiarán perfectamente las cunetas, y se repararán los baches y arroyadas que han hecho las aguas con piedra machacada.

- Distribución del personal de canteros. Los doce canteros que se esperan reunir, se distribuirán en 5 para la torrecilla encomendada a Rafael, 5 para la muralla que construye Joaquín, quien después se dedicara a la muralla entre Torres Cuadrada y Redonda que se labrará de piedra de Posadas y dos para resanar la muralla del baluarte encomendada a Eduardo, también con piedra de Posadas. La muralla entre Torres Cuadrada y redonda se dejarán por ahora.

- Piedra de Posadas. Con esta fecha se piden sillares para el antepecho de la muralla nueva, para la muralla entre Torre Escuela y Redonda, hasta un total de 125.

- Piedra ripia de Luque. Se piden sillares para la plaza vierteaguas, la escalera del vestíbulo y para los balcones de las torres, hasta un total de 14 piezas.

### Núm. 87.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1910, junio, 15.**

##### Plan de trabajos.

1°. Muralla del frente del Revolcadero. Se continuará esta obra por la cuadrilla de Joaquín, hasta intestar en la Torre Cuadrada, demoliendo previamente el trozo de macizaje interior que hay desprendido. También se resanará la pendiente del muro de la Torre Cuadrada contigua a dicha muralla.

2°. Alternando con esta obra y para dar lugar a que las hiladas hagan cuajo, irá construyendo Joaquín el refrentado exterior entre Torres Redonda y Escuela y el resanado de los muros de estas torres conforme a lo preceptuado en mi visita anterior.

3°. La misma cuadrilla sentará la primera hilada de muretes del maticán de la Torre de las Campanas con piedra de Fuenreal dejando los machihembrados marcados y sujetos además los sillares con tochos de bronce.

4°. Torrecillas de la casa.

5°. La misma cuadrilla colocará además las dos puertas de la Torre mayor, restaurando previamente el arco del salón principal de dicha torre que está casi destruido y, haciendo nuevos los dos huecos que han de recibir las quicialeras de la puerta.

6°. Depósito de la casa.

7°. La cuadrilla de Eduardo continuará resanando el baluarte.

8°. Trabajo de canteros para la casa.

9°. Si quedan algún día peones disponibles, se subirán peñascones al pie del baluarte, cuidando que conserven la tez que les ha dado el tiempo y los temporales.

10°. Para mi próxima visita, tendrá hecha Rafael varias pruebas de pintado de la sillería del Torreón del Moro, con cemento portland, cemento Rokefort y unos y otros combinados en diversas proporciones.

11°. Galeras, hará pruebas de cubrir las canales.

12°. Con esta fecha se hace pedido de piedra de Fuenreal para el matacán, el arco de la torre Mayor, muralla entre Torre Cuadrada y Redonda, muralla frente al Revolcadero, hasta un total de 203 sillares.

13°. Se encarga a Tomás Luna que envíe piedra ripia de Luque, para la torre de las Campanas.

14°. Otros materiales. Tela para toldos. Sacos. Cemento blanco. Aceite linaza.

### Núm. 88.

#### ACA. Restauración. CVO. 1910, junio, 22.

##### Plan de trabajos.

1°. El oficial 1°, Rafael, arregla la aguja movida de la casa.

2°. El oficial de albañilería, Eduardo, continúa la muralla y el baluarte que mira a Levante.

3°. La nueva cuadrilla de Joaquín, sentará primeramente los canes labrados de la Torre de las campanas, abriendo previamente los caneros las correspondientes enlechadas, dejando las canteras de los canes bien enfiladas y paralelos a los muros de la torre. Las plantillas para los tabiques que rodean el matacán no se sacarán hasta que estén sentados en obra los canes (ojo). Entre can y can se continuaran los muros hasta enrasar con la hilada superior de los canes.

(Ojo), las plantillas para los muretes de cerramiento que van sobre los canes no se sacarán hasta que estén dichos canes sentados en obra por si hubiera alguna pequeña diferencia respecto a como están hoy presentados en la Plaza de Armas. Después de colocados los canes del matacán, pasará el albañil Joaquín a asentar los sillares labrados de Fuenreal en la muralla del Revolcadero, conforme a la fundación ya construida.

Las hiladas superiores de esos canes se sujetarán a la intermedia por tochos de los grandes, emplomados en la superior y recibidos con portland en la inferior.

4°. Tabique del vestíbulo.

Se labrarán seis peldaños para la muralla del ángulo de Levante de 0,80 x 0,35 x 0,21, con las dos cabezas vistas.

Se labrarán con tiempo los demás sillares de Fuenreal, que para la cuadrilla de Joaquín puedan necesitar en el Revolcadero.

5°. Bajo la inspección del albañil Eduardo se tendrán abiertos pozos de exploración en el terreno que rodea el castillo y lo más cerca posible de la torre Mayor y de la casa. Así mismo se abrirá entre las murallas pozos próximos a las otras torres. Se buscarán puntos en que no haya roca y la tierra ofrezca la mayor profundidad posible.



6°. Piedra de Fuenreal. Con esta fecha se hace un pedido de piedra para matacanes de 10 sillares. Y para la muralla junto a la Torre Redonda 130 sillares.

7°. Piedra de Luque. Para los matacanes de las Torres de las Campanas y Cuadrada se piden 14 sillares

**Núm. 89.**

**ACA. Restauración. CVO. 1910, julio, 10.**

Plan de trabajos.

1°. Cuadrilla de Rafael para la casa. También se colocarán inmediatamente las dos puertas para la Torre mayor.

Tabique del vestíbulo.

Cuadrilla de Rafael. A la vez irá sentando lentamente los sillares de la muralla entre las Torres Cuadrada y redonda conforme al replanteo hecho en obra.

2°. La cuadrilla de Joaquín tendrá como obra preferente la relativa a los matacanes de la Torre de las Campanas. El que ya se haya en parte ejecutado se cargará con la escalinata conforme al replanteo hecho en obra. Se abrirán las aspilleras trazadas en obra, en el que se indican con colores distintos los frentes interiores y exteriores que son los mas estrechos. El lecho de estas aspilleras se abrirá con vertiente hacia fuera conforme se ven los viejos de la Torre Cuadrada. Terminada esta parte del primer matacán se pasará al otro matacán que será análogo al ya ejecutado, pero con la planta que tiene el viejo, colocando nuevos los canes que sean necesarios y con los mismos dibujos que tienen en obra.

3°. Como obra suplementaria de la cuadrilla de Joaquín, se ocupará de la muralla entre Torres Cuadrada y Redonda, en la que se ganará la caída que tienen los lechos en 7 hiladas conforme al trazado hecho en la solería de la Plaza de Armas.

4°. También se le asigna como obra suplementaria la conclusión de la parte de muro hecho en el Torreón del Moro y Torre Cuadrada, para lo cual desmontará toda la parte de tierra y muro interior que amenaza desprenderse, pero respetando con todo cuidado el macho de la torre cuadrada.

5°. Cuadrilla de Eduardo.

6°. Personal. Se tomarán dos canteros y, dos peones para seguir descubriendo la roca contigua a la muralla.

7°. Pedido de piedra de Posadas. 10 sillares para la muralla entre las Torres cuadrada y Redonda.

8°. Pago de sillería. No se pagará hasta que el abastecedor las coloque en el punto designado.

**Núm. 90.**

**ACA. Restauración. CVO. 1910, septiembre, 3.**Plan de trabajos.

1°. Casa.

2°. Torre de las Campanas. Se colocará el último peldaño de la escalera y se construirá el último trozo de la misma conforme al trazado hecho.

El frente del desembarco llevará un rebajo de 0,08 x 0,04 que hará oficio de alféizar para recibir el cerco de la puerta de dos hojas que ha de abrir hacia fuera.

La primera dovela del machón menor y los dos sillares contiguos irán machihembrados.

Se colocará otra hilada en el matacán ya hecho y se construirá el otro hasta la altura de este y en = forma, y también la escalinata. La última hilada de ambos llevará también cajas para el machihembrado.

3°. Muro entre Torres Redonda y Escuela. Se continuará en igual forma, empezando de sillarejo a la altura con que está así la parte antigua y haciéndolo desde esta altura con paramento visto a la plaza aunque hoy queda enterrado.

4°. Muro en esquina entre Torres Redonda y Cuadrada. Se continuará en igual forma.

5°. Muro entre Torres del moro y Cuadrada. Se concluirá el trozo que falta de tres hiladas para completar la 7ª y se colocarán otras dos hiladas más en la parte contigua a la obra vieja para amparar la obra interior que está colocada y que se halla en mal estado. En seguida se suspenderá esta obra, cuidando de dejar amparadas las aristas para que no se desportillen.

6°. Baluarte. Sobre el pozo, se hará un arco de ladrillo de tres roscas y se colocará por debajo la continuación del caño. En seguida se continuará refrentando el frente que mira al pueblo para recibir en firme la parte superior. Después se hará el cimientado del muro de fondo hasta 0,50 por bajo del baluarte. Esta obra se efectuará con las mayores precauciones, apeando la parte superior con sopandas fijadas con tornapuntas y acodalando además el frente de poniente del baluarte. Terminado esto seguirá refrentando el baluarte con sillería en hiladas de mayor y menor, para que trabe bien con la obra vieja.

7°. Muralla recién construida. Constará de tres hiladas; una de más.

8°. Pozo de registro.

9°. Materiales.

1°. Se tomarán 50 metros cúbicos de cal y 100 de arena.

2°. Piedra de Fuenreal. Se piden para muros 300 sillares y 66 para dovelas.

3°. Piedra de Luque. Hay que reparar sillares.

4°. Piedra de Posadas. Se piden 50 piezas para al torre de las Campanas.

10°. Personal. Al oficial cantero Rafael, se pondrá de jornal 3,75 pesetas.

**Núm. 91.****ACA. Restauración. CVO. 1910, octubre, 1.****I. Plan de trabajos inmediatos.**

1º. Casa.

2º. Torre de las Campanas. Se construirá una hilada más en el matacán que se está construyendo y otro de imposta de coronación con bisel de resalto al exterior y sin vuelo alguno por de pronto y en seguida se colocarán las dos almenas contiguas, dejando interrumpida la imposta.

El otro matacán se construirá en igual forma, con su escalerilla de bajada y las almenas inmediatas. Construidos ambos matacanes, se construirá todo el antepecho con sus almenas.

3º. Depósito de aguas.

4º. Muro entre Torres Redonda y Escuela. Se emprenderá el otro tercio que falta revestir cerca de la Torre Redonda hasta llegar a la rasante antigua de la plaza de armas, dando salida al caño que se ha presentado en el interior del muro.

5º. Muro en esquina entre Torres Cuadrada y Redonda. Se continuará esta obra hasta el arranque del arco, y en seguida se labrará y sentará este, conforme al trazado que dejo hecho.

6º. Muro entre Torres del moro y Cuadrada. Se macizará el interior de mampostería hasta recibir en firme la obra colgada superior y se suspenderán estas obras.

7º. Baluarte y muralla contigua. Se continuará la restauración del frente que mira a poniente y de la parte contigua del de levante y terminada esta obra se hará la fundación de la muralla hasta la rasante de la puerta interior de entrada y se continuará la fundación ya hecha de la puerta exterior hasta llegar a esta muralla.

## II. Plan de trabajos en reserva.

1º. Enlosado del vestíbulo.

2º. Conclusión de la muralla entre las Torres Escuela y Redonda. Hecha de sillarejo de Fuenreal.

3º. Muralla entre Torres Cuadrada y del Moro. Colocación de otras 7 hiladas de iguales alturas que las correspondientes del Torreón del Moro, dejando libre el camino provisional para subida de materiales.

4º. Conclusión de antepecho y almenas entre el viaducto y el baluarte. Conforme al reparto que dejo hecho.

5º. Antepecho y almenas. del baluarte, conforme a la distribución que también dejo hecha.

## III. Materiales.

1º. La arena se elegirá muy limpia, especialmente para el revestido de los depósitos.

La piedra de Fuenreal, es indispensable que el sacador busque un banco más igual y compacto si ha de seguir surtiendo a estas obras.

Se piden 40 sillares de Posadas para el antepecho de la muralla nueva.

IV. Reparación de la carretera. Se limpiarán las cunetas, se repararán las rodadas de los carros y, se recargarán con piedra machacada los trozos que no tengan el suficiente bombeo.

## V. Personal.

**Núm. 92.**

**ACA. Restauración. CVO. 1910, noviembre, 13.**

Plan de trabajos.

1º. Casa-apeadero.

2º. Depósitos de agua.

3º. Torre de las Campanas. Se construirán los machones de sillería de la parte interior de los tres huecos hasta el arranque de los arcos de ladrillo.

4º. Muros entre Torres Redonda y Escuela. Se continuará con preferencia esta obra, teniendo cuidado de dejar bien limpias las juntas de mortero. La muralla partirá desde la esquina de la Torre redonda y en paramento interior paralelo al exterior.

5º. Torre Redonda. En cuanto se terminen los dos muros de costado se apeará el arco de entrada y en seguida se procederá a reconstruir los pilares interiores del hueco de entrada hasta el arranque de los arcos de ladrillo, teniendo cuidado de dejar el hueco bajo exactamente a plomo del alto.

6º. Muro en esquina entre Torres redonda y Escuela. Se reconstruirá el arco de cantería y se continuará la obra hasta enrasar con la Torre Redonda, coronando la obra con imposta volada y también se sentará la escalera de cinco peldaños para subir desde el frente desde este muro hasta al de la Torre Cuadrada y si se retardase mi visita, podría así mismo sentarse el antepecho.

7º. Piedra de Posadas. Con esta fecha se pide una batea de sillares para los pilares de la Torre de las Campanas y Redonda. También se piden 96 sillares para las almenas de la Torre de las campanas. 380 sillares para el muro entre las Torres Redonda y escuela. Y 80 sillares para la restauración del muro de la Torre Escuela.

Piedra de Fuenreal. Se piden 252 sillares para el muro entre las TT. Escuela y Redonda

Ladrillos tosco grueso. Del pueblo, 3000 ladrillos. Arena. 150 metros cúbicos.

**Núm. 93.**

**ACA. Restauración. CVO. 1910, diciembre, 23.**

Plan de trabajos.

1º. Casa-apeadero.

2º. Torre de las campanas. La misma cuadrilla construirá, desde luego, los derruidos machones de sillería del alféizar del hueco del mediodía de la sala, con mezcla de cemento y arena. Las hiladas irán desde el paramento interior del muro, hasta 0,30 y 0,40 alternadamente del paramento exterior, dejando la última de 0,40. Un ayudante irá preparando entre tanto el ladrillo para los arcos. Hecho esto, se armarán los dos entramados de madera, compuestos de soleras, pies derechos y carreras, perfectamente arriostrados como se marca en la monteá y sobre cada una de las dos carreras se colocarán tres templadores

que reciban las cimbras, como se marca en el proyecto hecho a parte de al monte.

Las cimbras serán según el replanteo, irán sujetas con cepo central compuesto de dos tablones, uno por cada cara, que hagan el oficio de pendolón, y que abracen a medias maderas las cerchas y la puente, y sujetas entre sí con pernos que se encargan a la fábrica. Además irán dichas cimbras reforzadas con medios cinchos de hierro que monten uno sobre otro y colocados en saliente, para lo cual se dejarán los taladros un poco huidos, para que por la dilatación del hierro al calentarse se correspondan. Para que estos cinchos colocados en caliente no quemén la madera se mojará en el momento de ir a sentarlos. Una vez colocadas las cimbras y bien arriostradas, se construirá el arco de ladrillo, desde el paramento interior del muro hasta los 0,30 del paramento exterior; el asiento de este arco se efectuará también con mezcla de cemento y arena, dejándolo descansar con sus cimbras hasta mi próxima visita. Después se construirán los muretes de cerramiento de los huecos de levante y poniente, dejándolos con muros corridos con sus aspilleras en la forma de la Torre Cuadrada, pero arrancando del piso e inmediatamente los dos arcos interiores de ladrillo con mezcla de cal ordinaria y arena para recibir en firme la fábrica superior.

Después se colocará el caño de desagüe del lado de levante y entonces ya se pueden completar totalmente los antepechos y almenas de levante y poniente.

Para mi primera visita se tendrá también armado el andamio del frente del mediodía que ha de servir para construir el balcón. Este andamio no bajará de 4 metros de largo, puesto que el balcón tiene 2,30 y tendrá el ancho suficiente para poder manejar las piedras de mayor salida que son de 0,75. Se armará fuertemente y se ampliará su base con puntales, para darle mayor seguridad; Tendrá su piso inferior 4 hiladas por debajo del piso del salón, para poder colocar sobre él 3 hiladas de canes y, el piso o repisa del balcón que ha de enrasar en el pavimento del salón. Las almas del andamio se prolongarán por arriba lo necesario para que se pueda hacer con el toda la construcción del balcón y de la parte de mocheta del hueco. Llevará además vientos amarrados al interior del salón.

3°. Muralla entre Torres Redonda y Revolcadero. Se continuará sin interrupción, hasta su terminación, dejando la última hilada volada por el interior para que haga de imposta. A la vez se continuará la reparación de todo el frente contiguo del Revolcadero y se restaurará su aspillera en la misma forma que hoy tiene.

4°. Muralla entre Torre Redonda y Cuadrada. Se continuará la última hilada que falta formando también imposta.

5°. Muralla entre Torre Cuadrada y Revolcadero. La cuadrilla de Joaquín construirá esta obra, haciendo las 8 primeras hiladas de sillería de las alturas de 0,51 y en la misma forma que en la parte ya construida. La rasante con el terreno del paramento interior de este muro irá desde el pie del muro del Revolcadero hasta el pie del machón contiguo a la Torre Cuadrada, dejando los banqueos necesarios para que no quede nada de cimientó al descubierto.

- 6°. Muralla entre baluarte y 2ª puerta contigua al Torreón del Moro. Se macizará, lo primero, la excavación ejecutada, metiéndose debajo de la fábrica vieja para recibirla en firme y dejando por de pronto el machón viejo que se ha encontrado, se construirá el trozo de muro restante hasta la puerta de cerca del Torreón del Moro. La construcción se hará de mampostería hasta la rasante del camino y el resto escalonado en igual forma que parece la fábrica vieja.
- 7°. Carretera. Reforma de la segunda vuelta de terminación conforme a los trazados hechos.
- 8°. Piedra de Cobatillas. Con esta fecha se piden 32 sillares para el muro entre las torres Cuadrada y Redonda.
- 9°. Piedra de Fuenreal. 280 sillares para el muro entre el Revolcadero y la Torre Cuadrada.
- 10°. Piedra de Posadas. 200 sillares para la muralla contigua a la puerta de ingreso.

#### Núm. 94.

#### **Trabajos ejecutados en septiembre de 1910.**

#### **ACA. Restauración. CVO. 1910, septiembre.**

##### Casa.

Muro entre Torres Redonda y Escuela. Se han ejecutado las tres hiladas de los dos cercos contiguos a la Torre Escuela que faltaban para llegar a las rasantes antiguas de la plaza de armas y se ha restaurado el frente contiguo de dicha torre escuela. Falta el tercio contiguo a la Torre Redonda.

Muro en esquina entre Torres Cuadrada y Redonda. Se concluyeron una hilada que faltaba para llegar a las 7 que había antes colocadas cerca de la Torre Redonda y se han colocado dos más ya completas entre ambas torres.

Muro entre Torres del Moro y Cuadrada. Se ha completado el trozo que faltaba para completar la 7ª hilada y se han colocado otras dos en la parte contigua a la torre Cuadrada para amparar la parte ruinosa.

Baluarte que mira al pueblo contiguo a muralla. Colocado parte del antepecho. Se ha cimentado el ángulo y se ha construido un arco de ladrillo para salvar un pozo que había en el cimientó. Se han restaurado parte de los frentes de levante y poniente

Aljibe alto. Rafael, lo ha revestido de nuevo, diciendo que ahora tienen confianza en que dará buen resultado.

##### Depósitos nuevos.

Importante. Pedidos de puertas y ventanas.

##### Visita del Sr. Conde.

No es indispensable por el momento, de modo que puede visitarlas cuando le sea más cómodo. Para el caso de que mi estado de salud no me permitiera venir en el rigor del invierno, dejo a más del plan de obreros de inmediata ejecución, otro de plan de obras en reserva.

Cantería. 14 losas para el vestíbulo, 5 piezas de chimeneas, antepecho del frente de la torre de las Campanas.

**Núm. 95.**

**Trabajos ejecutados desde el 10 de noviembre al 23 de diciembre de 1910.  
ACA. Restauración. CVO. 1910, diciembre, 23.**

Cuadrilla de Rafael.

- Pilarillos casa-apeadero.
- Subir el muro entre Torres cuadrada y redonda 6 hiladas; faltando la de coronación.
- Depósitos.
- escalera antecomedor.

Cuadrilla de Joaquín.

- Tres de los derruidos machones de los huecos de levante y poniente del salón de la Torre de las campanas.
- En el muro entre Torre escuela y redonda, se han subido 3 hiladas del último tramo por bajo de la rasante de la plaza y otras tres por cima de la misma en que ya son de dos paramentos y resanado de las inmediaciones de las dos torres contiguas.

Cuadrilla de Eduardo.

- Segunda hilada completa entre el baluarte y el muro del viaducto y mitad de la tercera.
- Concluir la imposta del baluarte y colocar la primera hilada del antepecho.

**Núm. 96.**

**ACA. Restauración. CVO. 1911, febrero, 26.**

Plan de trabajos.

1º. Torre de las Campanas. Se terminarán sin interrupción las obras del balcón hasta terminarlo. En los antepechos de costado se abrirán cajas alternadas de 5 y de 10 centímetros para trabar los sillares que han de trabar las mochetas del hueco. Las mochetas tendrán 15 centímetros de salida sobre el alféizar y su arco será de los mismos centros que el ya ejecutado. Las losas de repisa de la parte central llevarán por el canto interior un rebajo en la forma indicada al margen para encajar en ella la barra de hierro encargada a Córdoba y cuyas cabezas penetraran en los muros de costado del hueco para que dichas losas no tiendan a hocicar. La cara inferior de estas repisas irán cortadas de cuadrado en las fajas del rededor que han de recibir el antepecho, y en el interior con una ligera vertiente desde el paramento para la salida de las aguas. Además llevará un rebajo en la parte que muestra en los alféizares para sujetar la parte inferior del cerco de carpintería.

Inmediatamente se construirán los arcos de ladrillo de los huecos de costado del salón, para recibir en firme la fábrica vieja superior y se colocará el águila y el caño que sobre ella ha de asentar y los antepechos de azotea que deben recibir el almenado.

2º. Casa-apeadero.

3º. Muro entre Torres Escuela y Redonda. Se colocarán las tres hiladas que faltan, utilizando para el paramento de afuera las que hay sobrantes ya labradas y luego los antepechos con sus almenas, conforme al reparto que dejo trazado. Se continuará así mismo el resanamiento del muro contiguo a la Torre escuela hasta la coronación, cuidando de dejar trabas en el revestido que no he visto practicadas en las 3 hiladas que he visto.

4º. Torre Redonda. En cuanto se termine la obra anterior se hará el andamio que rodee la Torre Redonda, bastante fuerte para poder efectuar su restauración por fuera, metiendo nuevos los sillares que sean necesarios.

5º. Muro entre Torre Cuadrada y Revolcadero. Se continuará, después de terminadas las obras anteriores, en igual forma que la parte ya construida.

6º. Escollera.

7º. Terminada esta obra, se empezará la reconstrucción de la muralla entre el baluarte y la 2ª puerta, con igual clase de construcción que la que hoy tiene, dejando una hilada de fundación de 0,50 de altura sobre ella, el basamento escalonado y el resto del muro a plomo. Se colocarán los sillares unos a plomo y a soga y otros de canto y a contra lecho, en igual forma que tiene la fábrica vieja, para lo cual se hará un diseño de esta antes de derribarla; las tierras del derribo se aprovecharán en esta plazoleta. La nueva muralla se trasdosará de mampostería, dándole 2 metros y 1/2 de espesor hasta el arranque de la bóveda de ladrillo y 2 metros en el resto, hasta completar los 16 metros 50 centímetros de altura que debe tener.

8º. Los oficiales tendrán especial cuidado en cumplir fielmente mis disposiciones.

9º. Piedra de Posadas. Se pide con esta fecha 74 sillares para el muro entre la torre Cuadrada y Redonda.

### Núm. 97.

**ACA. Restauración. CVO. 1911, marzo, 26.**

Plan de trabajos.

1º. Torre de las Campanas. Se reconstruirán los dos arcos de ladrillo que faltan. Se resanará el interior de los muros y de la bóveda, picando bien la piedra vieja para que el resanado quede firme, para el que se adoptará el mismo procedimiento que las muestras hechas en la Torre Cuadrada y se colocará el antepecho y almenas.

2º. Muro entre Torre Escuela y Redonda. Se terminará con antepechos y almenas, según dibujo.

3º. Reducto entre Torres Redonda y Cuadrada. Se colocará también el antepecho y almenado según trazado hecho.

4º. Torre Mayor. El andamio de la Torre de las Campanas se pasará a la Torre Mayor para construir el balcón correspondiente. Se mandarán, desde luego, de la fábrica las barras de la armadura de hierro, para que las alarguen lo



necesario, encargando mucho que se hagan los taladros con mucho esmero para tener seguridad de que todo queda hecho una pieza.

5°. Lavadero.

6°. Escollera.

7°. Pedido de piedra de asperón. Se manda nota a D. Pedro de las piedras de asperón que se necesitan para los canes de los tres frentes de la torre mayor, teniendo en cuenta que para el frente donde ha de ir el balcón se necesitan dos series más de canes por cada costado.

8°. Piedra de Fuenreal. Se pedirá la piedra que falta para completar el antepecho y almenas entre la Torre Escuela y la Redonda y además se irá haciendo el siguiente pedido:

12 sillares para la escalera entre la Torre Redonda y Escuela.

230 sillares para la muralla entre la Torre Cuadrada y el Revolcadero.

Se hará presente al sacador, que por de pronto no mande a la obra más que los 12 primeros sillares.

Nota. Se me enviará además, de los altos y anchos de los canes y de los huecos que quedan entre ellos en el frente de la Torre Mayor en que se va a colocar el balcón.

#### Núm. 98.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1911, junio, 17.**

##### Plan de trabajos.

1°. Casa-apeadero.

2°. Depósito de agua.

3°. Torre de las Campanas. Se construirá la cubierta del último trozo de escalera, dejando el frente de salida conforme a la monte trazada. Se dividirá este trozo en dos tramos horizontales escalonados, cuidando de que no en cabezadas. Las hiladas del muro de costado izquierdo, irán machihembrados.

4°. Muro entre Torreón del Moro y Torre Cuadrada. Se construirá el resalto correspondiente al Revolcadero, dejando de sillería desde la misma rasante que el muro recién construido.

5°. Balcón de la Torre Mayor. En cuanto estén labrados los canes, se dará principio a esta obra con toda preferencia. Se adoptarán idénticas precauciones para esta obra que las que se han seguido para hacer el balcón de la Torre de las Campanas.

6°. Muralla izquierda del camino de ingreso. Se construirá esta obra en igual forma y con iguales despiezos que la demolida, pero con un espesor de 2,5 metros en su cuerpo inferior. Solo se construirá hasta un metro de distancia del muro viejo del lado de la 2ª puerta. Se utilizará en él, todo el material de la obra que resulte aprovechable.

7°. Plantillas. Se sacarán en papel fuerte primero las del bastidor y puerta de dos hojas abombada de salida a la azotea de la Torre de las Campanas y se mandará en seguida a la fábrica. ... Se anotará de donde es cada una, es decir: izquierda, centro y derecha vistas desde fuera.

8º. Personal. A fin de que no quede sin sentar la piedra ya labrada para la muralla entre el Torreón del Moro y la Torre Cuadrada, autorizo al encargado de las obras para que conserve la cuadrilla de Joaquín, hasta dejar sentada dicha piedra.

9º. Material. Se pedirá el material necesario de Posadas para completar la escalera y las almenas de la Torre de las Campanas y el que se necesita para la muralla del camino de ingreso.

### Núm. 99.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1911, junio, 17.**

1º. Obras ejecutadas desde el 16 de Marzo a 17 de Junio de 1911. Cumplidos los encargos hechos de disminución de personal, se ha trabajado regularmente, teniendo en cuenta lo costoso de la labra de las almenas vistas por sus dos caras. los cuatro días perdidos por la feria y los días que no se ha podido trabajar por el temporal, las obras ejecutadas son:

- Labra y asiento de los antepechos con sus almenados y piramidones de coronación entre las Torres Redonda y Escuela, y entre esta y la Torre de las Campanas.

- Antepechos y almenados con sus piramidones de tres de los muros de la Torre de las Campanas. (Falta la coronación del muro interior).

- Escalera de bajada de la Torre Escuela al nuevo lienzo de muralla, (el aspecto que con estas obras ofrece el castillo desde la entrada en nuestra carretera, ha mejorado mucho y lo que más desentona todavía es la Torre Redonda, por un sillar de coronación.

- Antepecho del depósito.

- Labradas las repisas y muy adelantadas las tres losas caladas de antepecho del balcón de la Torre mayor.

- Torrecillas de la casa.

2º. Obras que he dispuesto continuar.

En el estado actual de los trabajos, resultaría muy perjudicial no continuar siquiera lo más urgente de lo que sea posible por causa de la disminución de una cuadrilla, los trabajos que se han de continuar son los siguientes:

1º. Balcón de la Torre Mayor, que no se debe detener por si nos quitan los templadores y para la que se acaba de recibir a piedra asperón de los canes.

2º. Conclusión escalera y almenado de la Torre de las Campanas, hasta su conclusión prometida al Sr. Marqués.

3º. Muralla entre Baluarte y 2ª puerta. Indispensable para cerrar la entrada al castillo, hoy abierta.

4º. Terraplén de la carretera.

Nota: Como parte de estos trabajos son delicados, me propongo (D. m.) hacer una visita en julio y, caso de que fuera necesario, haría una más en agosto.

3º. Obras que se dejan en suspenso, en virtud de la supresión de una cuadrilla de albañiles.

1°. Andamios para reconocimiento de la Torre Redonda que mandé hacer con ánimo de preparar nuevo tajo para los días de aguas.

2°. Muralla entre Torres del Moro y Cuadrada. En este trozo dispuse que se desmonte la parte frente al Revolcadero para enrasarla los 15 días que se dejan de trabajo a la cuadrilla de Joaquín, que ha quedado despedida y en seguida se parará

3°. Obra del lavadero.

4°. Tapa de hueco de bajada a mazmorra. La he reconocido y resulta que el hueco de fábrica de la bóveda está muy desfigurado, hay que regularizarlo antes de hacer la tapa.

4°. Obras de hierro.

- Puerta de la azotea.
- Modelo de ventilador.
- Pescante proyectado.

5°. Obras en proyecto.

- El depósito bajo.

Carta al Sr. del Toro.

Recibirá U. mi carta desde la fonda de la Estación de Córdoba anunciándole mi viaje que no pude avisarle antes por haber tenido que quedarme allí.

Lo que más me molesta hoy para los viajes, es el que no pare el tren en Almodóvar, pues tengo que bajar precipitadamente a la hora de más calor para tomar el tren de Posadas

### Núm. 100.

**ACA. Restauración. CVO. 1911, julio, 27.**

Plan de trabajos.

1°. Torre Mayor. Se construirá la parte interior del hueco del salón hasta la hilada final de arranque del arco. Las hiladas se ejecutarán estrictamente a las hiladas viejas. Se continuará por el exterior el andamio, hasta salvar la caperuza.

2°. Torre de las Campanas. Se terminará la cubierta de la escalera y las almenas conforme a los trazados hechos. Los sillares se regarán abundantemente antes de asentarlos.

3°. Torre Redonda. Se reconstruirán os machones del hueco de entrada hasta el arranque del arco, así como también el muro de testero en toda la parte que falta. Las alturas de hilada, serán las mismas que las de la piedra vieja, con las cuales trabarán por completo de frente y de tizón, para lo cual se harán los sillares de revestido con hiladas de mayor y menor.

Los sillares se regarán abundantemente; la mezcla para el asiento será hidráulica.

4°. Muralla del Revolcadero. Se colocarán los sillares que hay labrados.

5°. Muralla de ingreso. Se continuará refrentada de sillería hasta el haz interior del muro viejo que forma el alféizar de la 2ª puerta. Se macizará el sótano con

argamasa de tierra y cal hasta la rasante de sillería del muro interior, dejando el paso para la bajada de las aguas del retrete.

6°. Torre Redonda. La piedra empleada en la construcción es de muy mala clase y se halla en muchas partes completamente descompuesta y hecha polvo. El revestido de mezcla es el que es durísimo.

### Núm. 101.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1911, agosto, 27.**

##### Plan de trabajos.

1°. Torre Mayor. Se reconstruirá el frente del arco exterior de ladrillo del balcón y seguidamente se acometerá el de hiladas horizontales de sillería, cortando para ello sus boquillas en la forma que pide el trasdós del arco de ladrillo. Concluida la faena, se pasará el andamio al frente que mira al río.

El frente interior de dicho arco se reconstruirá de sillería con sujeción a la monte que dejo trazada.

##### 2°. Torre de las Campanas.

Se terminará la hilada de coronación del primer cuerpo de la torre que mira a la Plaza y a continuación la labra de los peldaños de la escalera exterior. El tramo de desembarco se efectuará con tres hiladas. Seguidamente se cometerá la restauración del costado de dicho primer cuerpo, resanando los sillares cuyo paramento esté poco desgastado y, metiendo nuevos los sillares cuyos desgastes sean muy profundos. El resanado de los sillares se efectuará como los que hay de muestra en la Torre Cuadrada, imitando todo lo posible el aspecto de la piedra natural. Se igualará el piso del salón, dejándolo dispuesto para recibir el solado.

Se colocará la puerta alamburada de coronación de la escalera interior que sube a la azotea.

##### 3°. Torre Redonda.

En la parte de cimientos que hay descubiertas se colocará otra sopanda escuadrada por debajo de la actual, mas remetida y sostenida por recios puntales cortados a diente con precisión, para que los entibos trabajen bien. En seguida se continuará cavando solo la mitad del hueco abierto, hasta llegar a la roca o al terreno firme y se reconstruirá la parte interior del muro con fábrica de ladrillo dejando una zanja de 0,20. El asiento se hará con mezcla medio hidráulica. Concluido el recalce de este muro y las mitades de los anterior y posterior que con él intentan se procederá en = forma la otra mitad de la torre. La construcción se efectuará con las mayores precauciones para la seguridad personal y para la bondad de la obra. Las fábricas viejas se regarán abundantemente, acuñando y enlechando cuidadosamente los intersticios para que la obra nueva traben bien con la antigua, formando ambas un solo cuerpo.

Una vez recalzados los muros, se rellenara el hueco interior con hormigón de tierra y cal.

##### 4°. Murallas entre Torres Cuadrada y del Moro.

Se continuará la construcción dividiéndola en tres trozos de distintos despieces y alturas de hiladas. El central atando con el frente posterior del Revolcadero y el posterior completamente cortado a plomo, para acusar la pega que se le ha añadido a la construcción primitiva. Entre las hiladas de sillería se dejarán las de ladrillo o de lajas de piedra imitando lo viejo.

Los dos lienzos de muralla de los costados atarán respectivamente con el principio de muralla unido a la torre Cuadrada y con el Torreón del Moro.

Esta obra se suspenderá a la altura del umbral de la puerta de dicho Torreón del Moro. En este último lienzo se dejará el oportuno hueco para el paso de los materiales, arrancando para ello sucesivamente las hiladas de los machones hasta cerrar el hueco para dejar corrida la coronación. Las trabas de la puerta baja se rellenarán de ladrillo algo más altos que las aristas de los sillares.

5°. Muralla contigua al ingreso. A partir del enrás de la hilada que se ha sentado, se continuará en seguida la fábrica de sillarejos.

6°. Lavadero.

7°. Canteros. Los canteros disponibles, después de recibidos los tajos en marcha se dedicarán a la labra de las chimeneas.

8°. Obra complementaria. El depósito de agua alto.

9°. Materiales. Piedra de Fuenreal, se pedirán 176 sillares para el Revolcadero.

10°. Piedra de Posadas. 3 bateas para la muralla de ingreso.

## Núm. 102.

### **ACA. Restauración. CVO. 1911, septiembre, 24.**

#### Plan de trabajos.

1°. Torre Mayor. Se labrarán y colocarán los canes del frente que mira al río, con sujeción a la monte que dejo trazada, y seguidamente se labrarán los muretes del garitón dejando los sillares machihembrados, tanto en s juntas de lechos como en las hiladas. Se abrirán aspilleras en los frentes y en los chaflanes en igual forma que las de la Torre de las Campanas y a la misma altura sobre los canes. Estos, solo llevarán cajas en la parte cubierta. Se pondrán en sus cabezas baquetones en igual forma que tienen los viejos. Por el interior se sujetarán las colas de los canes con barra de hierro embebida en sus testas y se cargarán con sillería a la altura de la fábrica vieja, dejando por fuera la correspondiente bajada.

2°. Torre Redonda. Se efectuará la fundación y recalce interior de los muros en la forma y modo prefijados en mi última visita. La unión de los muros de costado y del posterior se efectuará en chaflán para recibir en firme la parte alta de las fábricas.

3°. Pescante.

4°. Muralla entre Torre Cuadrada y del Moro. En la parte comprendida entre el Moro y el Revolcadero se seguirá la fábrica en igual forma hasta el paso superior.

Las fábricas del Revolcadero, se atará con el cortado N. de este, Dejándolas completamente cortados de los lienzos de muralla. La piedra se labrará en tanto a pico. Entre las hiladas de sillería se colocarán las de ladrillo en igual forma que presenta la fábrica contigua.

Entre Torre Cuadrada y Revolcadero, se continuará la obra de sillarejo con el mismo talud que tiene la obra antigua, a contar desde la última hilada de sillería existente, dejándola separada 2 m de dicho Revolcadero.

Las aristas de los sillares del muro provisional de paso para las carretillas se protegerán con ladrillos untados con yeso.

5°. Muralla entre la 2ª puerta y el Baluarte. Se desmontará el pilar que se ha dejado con alféizar en esviaje para cortarlo a escuadra. Los sillares de mocheta que hay colocados se utilizarán en la puerta de la Torre Redonda y se labrarán otros nuevos para dicha puerta del 2º recinto, dejándolos separados del muro contiguo del patio, que no se continuará hasta que se quite el pegadizo y se pueda ver como estuvo primariamente.

Sobre los pilares de la puerta se construirá el arco de sillería del frente conforme a la montea trazada. Dejando completamente cortado el arco del alféizar.

6°. Sillería de Posadas. Que manden las tres bateas de sillaretes pedidas el mes anterior, más otras tres bateas de iguales medidas.

### Núm. 103.

**ACA. Restauración. CVO. 1911, octubre, 28.**

Obras ejecutadas en el mes último.

1°. Torre Mayor. Desmontar los canes del frente del río y arco interior del hueco de balcón.

2°. Torre Redonda. Realce de la mitad de la torre en una profundidad de 8 m y vaciado de la otra mitad.

3°. Muralla entre Torres Cuadrada y Revolcadero. Se han colocado 11 hiladas en la parte contigua al Torreón del Moro, dejándola escalonada cerca del Revolcadero y 4 en resalto de este torreón.

4°. Muralla entre baluarte y Torreón del Moro. Se han colocado 11 hiladas.

5°. Torre de las Campanas. Rebajar el pavimento e igualarlo a falta del colado.

6°. Lavadero.

7°. Depósito de agua alto.

### Núm. 104.

**ACA. Restauración. CVO. 1911, octubre, 29.**

Plan de trabajos.

1°. Torre Mayor. Se emprenderá con toda actividad el maticán de la garita conforme a las condiciones ya fijadas en la visita anterior y según la montea últimamente trazada. Las cabezas de los canes se cortarán según la vuelta

trazada en la montea respectiva. Se dará principio al armado del andamio para el otro matacán que mira al pueblo.

2°. Torre de las Campanas. Se hará la solería de la azotea y se quitarán los dos jaramagos que han nacido cerca de la gárgola del águila.

3°. Torre Redonda. Se terminará el recalce de la parte que falta de las fundaciones y se macizará el hueco interior de hormigón de tierra y cal.

Seguidamente se procederá la restauración de las 8 primeras hiladas del muro exterior en todo su grueso y la del muro del testero por su haz interior.

4°. Muralla del 2º recinto. Se continuará la obra en la parte comprendida entre el baluarte y el Torreón del Moro conforme a las monteas trazadas, pero teniendo cuidado de dejar el hueco para el paso de bajada de aguas del retrete.

La parte comprendida entre el Torreón del Moro y el Revolcadero se elevará hasta la altura del paso superior y se colocará antepecho y almenado de coronación en este trozo de muralla.

Se desmontará en el Revolcadero un trozo de 1,40 de línea por 1,80 de fondo para establecer el paso de servicio.

5°. Depósito de aguas alto.

6°. Tubos para ventiladores de la casa.

7°. Obra del lavadero.

8°. Sillería de Fuenreal. Se efectuará el siguiente pedido: 15 dovelas para el arco de la segunda puerta y, 660 sillares entre el Revolcadero y la Torre Cuadrada.

9°. Sillería de Posadas. 68 sillares entre el Revolcadero y el Torreón del Moro y, 2 bateas entre el baluarte y el Torreón del Moro.

### Núm. 105.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1911, noviembre, 29.**

##### Plan de trabajo.

1°. Torre Mayor. Se construirá la montera o chapitel del matacán conforme al replanteo que dejo trazado. Los sillares de las aristas serán machihembrados. Los intermedios unidos a estos con grapas de piedra.

2°. Se quitarán los dos jaramagos arrancándolos de raíz.

3°. Torre Redonda. Se efectuará la reconstrucción de la parte hundida de los muros del interior enlazándolos a la fábrica vieja por medio de trabados de mayor y menor y efectuando el asiento con mezcla hidráulica con el más exquisito cuidado para que las fábricas antiguas y nuevas queden formando una sola pieza. El arco de la pieza de ingreso, se construirá tanto en la parte interior como en la exterior, conforme al replanteo que dejo hecho.

4°. Muralla del 2º recinto. Se construirá la bóveda de la parte comprendida entre el baluarte y la puerta del 2º recinto, de cañón y de ladrillo, de medio punto y de media hasta de espesor, acompañándola por los costados con fábrica de trasdosado. El hueco de bajada de las personas se practicará en la clave de la bóveda contigua al muro transversal de la puerta del 2º recinto dejándolo de cuadrado de 0,65 de lado, y el de bajada de aguas sucias se dejará en el

arranque de la bóveda contiguo al haz interior de la muralla, dejando un eje de 2,78 de distancia de la citada muralla transversal de la 2ª puerta. Se continuará la muralla de 1,70 de espesor una vez labrada la rasante de la plaza. Se continuará el antepecho coronado de almenas entre el Torreón del Moro y el Revolcadero, conforme al reparto hecho.

5º. Depósito de aguas alto.

6º. Tubos de ventiladores.

7º. Lavadero.

8º. Pescante.

9º. Tabiques del vestíbulo.

### Núm. 106.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1911, diciembre, 29.**

##### Plan de trabajos.

1º. Torre Mayor. Se centrarán las dos hiladas que deben cargar sobre los canes del garitón ya construido que mira al río.

La obra del garitón que mira al pueblo, se emprenderá con toda actividad en cuanto estén labrados los canes correspondientes; sus formas y construcción serán en todo igual a la del ya construido.

2º. Depósito de aguas alto.

3º. Lavadero.

4º. Torre Redonda. Se continuará con todo cuidado y actividad el recalce interior de los muros de la planta baja y seguidamente se procederá a la reconstrucción del frente que mira a la plaza de armas y concluido esto se procederá al recalce de los muros del frente principal.

5º. Paso al Revolcadero. Para dar lugar a que los morteros de la obra de la Torre Redonda fragüen bien, se alternará esta obra con la del paso a través del Revolcadero, pero dando siempre la preferencia a la torre anterior.

6º. Muralla entre Baluarte y Torreón del Moro. Se continuará la bóveda del sótano, acercándose todo lo posible al primero de los actuales retretes y trasdosando dicha bóveda hasta enrasar con el piso de la plaza de armas. En el trasdosado se establecerán las hiladas de formación de los muros de cuadra, retretes y patinillos, conforme al plano acotado y al replantea hecho en obra, y se dejarán también los correspondientes canales para alojar los tubos de desagüe de los patinillos en la tubería de las aguas fecales de los retretes, yendo ya después todas reunidas al tubo de bajada que las ha de conducir al pozo negro.

Una vez enrasadas las fábricas con el piso de la plaza de armas se continuará la muralla de 1.60 de espesor.

Tan luego como llegue a la obra la puerta del 2º recinto, se colocará y seguidamente se colocarán los canes que han de ir sobre dicha puerta para recibir el matacán volado, conforme a la monte que dejo trazada.



**Núm. 107.****ACA. Restauración. CVO. 1912, marzo, 1.**Plan de trabajo.

1°. Torre Mayor. Se reanuda con toda actividad la obra del garitón en cuanto llegue la piedra asperón que se espera.

2°. Lavadero.

3°. Muralla contigua al depósito. Como obra en reserva para la cuadrilla de Rafael, se dispone la de esta muralla hasta intestar en la futura Torre de la Ceniza, o sea la parte correspondiente al lavadero y al patio.

4°. Escalera de bajada de la casa.

5°. Escalera de la Torre de las Campanas. Se colocarán los peldaños ya labrados de la escalera para subir a esta torre.

6°. Torre Redonda. Se construirán las cuatro pechinas de ladrillo de la bóveda, dejando las juntas de mezcla con los mismos espesores que tienen las viejas. Las hiladas se colocarán exactamente a peso y con gruesos uniformes de puntas y, los ladrillos con las boquillas escafiladas para que la obra resulte bien concluida y limpia. Para ello, puesto que la bóveda tiene que resultar dos centímetros más larga que ancha y por lo tanto un poco ovalada, se colocará la barra de hierro exactamente a plomo y que su cabeza corresponda primero a uno de los centros según se ha presentado provisionalmente en obra, en cuya posición se construirán dos de las pechina y después, al otro centro relativo a las otras dos pechinas. Los ladrillos se colocarán de modo que sus boquillas correspondan con toda exactitud a los círculos que deben ir en la punta de la formaleta al girar al rededor de la barra. la cabeza de la barra se subirá todo lo necesario para poderla arriostrar bien contra los rincones de los muros del piso alto y para que luego suba y baje en la formaleta. Se sujetará perfectamente al cabeza de esta barra para que no tenga el menor movimiento cuando gire en torno a la formaleta. Se concluirá así mismo todo el arco interior y los muros del costado izquierdo y el testero de la parte alta de dicha torre y el frente del muro que mira a la plaza hasta enrasar con la coronación.

7°. Paso en el Revolcadero. Se construirán los arcos de los huecos de entrada y salida conforme a la monte trazada en obra.

El paso interior se cubrirá con bóveda de ladrillo, como la correspondiente a la del Torreón del Moro.

8°. Almenado de muralla intermedia. Se harán en seguida los sombreretes de fábrica de ladrillo de las almenas ya colocadas, y este andamio se pasará al frente de la Torre Redonda que mira a la Plaza, para construir su parte alta.

9°. Puerta del 2º recinto. Tan luego como esta sea recibida en obra, se continuará la obra de fábrica, colocando el matacán superior según el trazado hecho en obra y las disposiciones dadas en visitas anteriores.

10°. Piedra de Posadas. Se pide para la muralla entre el baluarte y la 2ª puerta.

11°. De Fuenreal. Se pide para el Revolcadero.

**Núm. 108.**

**ACA. Restauración. CVO. 1912, abril, 1.**Plan de trabajos.

1°. Torre Mayor. Se armará, desde luego con toda solidez, el andamio del garitón NE que mira a la vía férrea. Se colocarán primeramente a peso dos cuadrantes, ya enterrados en el terreno o ya cargando sobre la roca, según aparezca el terreno, supliendo en este último caso la desnivelación con puntos de fábrica. Sobre dichos cuadrantes se elevarán 5 pies, derechos, sujetos con pernos y atornillados, que entren en los mechinales cajeados, perfectamente atornillados y arriostrados con crucetas. Además se evitarán las oscilaciones del remo, con maromas sujetas a las aspilleras.

Sobre el puente se armará también otro sólido andamio para la subida de materiales, cubriendo cuidadosamente el escudo que hay en el muro.

Se armará además otro ligero andamio, colgado en la coronación del ángulo SE. para poder estudiar como está la coronación.

Terminados estos preparativos, se emprenderá la construcción del matacán NE efectuando el asiento de los canes en la dirección que ofrezcan los viejos y aprovechando de estos los que se hallen en buen estado y, haciendo los nuevos con los dibujos análogos a los de los viejos.

2°. Lavadero.

3°. Torre Redonda. Se continuará sin levantar mano, la obra de la cúpula. Para cerrar esta bóveda se armará la correspondiente cimbra, colocando primero las 4 cerchas ya hechas que van a los rincones y se harán otras 4 de igual vuelta que vayan a los puntos medios de los frentes de los muros. Se arriostrarán entre sí estas 6 cerchas con listones dispuestos a peso, se rellenarán los huecos con ladrillos y cobrecillos, se completará la vuelta definitivamente de la cimbra con yeso corrido a terraja, con una contra plantilla que gire alrededor de la planta central y que se apoye además en un círculo horizontal de madera, colocado en el arranque de este casquete inferior de la bóveda. Después de sacada con yeso la forma definitiva de la cimbra, se trazarán en ella los círculos de las diversas hiladas, con un listó que gire alrededor del borde central y terminado en punta de hierro. La contra plantilla debe girar en posición siempre a plomo, a fin de que los círculos de punta resulten equidistantes y perfectamente a peso, para lo cual el cierre de la cúpula será de igual forma que los de las bóvedas.

4°. Revolcadero. Se colocará el dovelaje ya labrado de los dos arcos de entrada y salida del paso practicado a través de esta torre, y se construirá la bóveda de dicho paso, de ladrillo, en igual forma que la del Torreón del Moro. Se continuará así mismo, la construcción del frente del Revolcadero que mira al pueblo, para acompañar a la bóveda de paso ya dicha.

5°. Puerta del 2° recinto. Se construirá la bóveda del interior de esta puerta y se colocarán los canes que han de recibir el garitón, en la forma trazada en la monteá, colocando también la imposta que sobre ellos ha de asentar en igual forma que las de la Torre Mayor.

El resto del garitón, se suspenderá hasta mi próxima vuelta, pero se podrá colocar el antepecho y almenas entre este y el Torreón del Moro.

6°. Labra de obras de cantería.

- Las dovelas del arco de entrada al salón de la Torre del Homenaje.
- canes de los garitones de coronación de la misma torre, pero sin concluir las cabezas hasta que esté hecho el andamio y se haga comprobación, haciendo entonces el decorado, con dibujos análogos a los de los canes viejos.
- Terminación de los peldaños de la escalinata de la muralla.
- Coronación y antepecho de muralla norte del Torreón del Moro.
- Losas de asperón para el revestido interior del hogar.

7º. Chimenea del comedor.

8º. Público. Se renueva terminantemente la orden dada de no permitir bajo ningún pretexto, la entrada al público en la casa-apeadero.

9º. Ventiladores de la casa.

10º. Pedido de materiales. Se piden 32 piezas de mármol negro veteado de Linares, para zócalos, chimenea y afirmar esquinas de la casa. 14 piezas de mármol rojo de Cabra para el dintel del comedor. Y 20 piezas de mármol de agua de Cabra.

11º. Pedido de materiales varios. Cuartones, tornillos, barras de rosca, llave inglesa, mesillas de bronce, maroma, 5.000 ladrillos, 70 metros cúbicos de cal.

12º. Pedido de piedra de Fuenreal. 7 piezas para el lavadero. 400 sillarejos para la muralla.

13º. Piedra de Posadas. Piedra para antepecho y almenas.

14º. Pedido de mármoles a Montellano. 16 piezas de mármol de aguas.

15º. Mármol de Macael. Se piden 22 piezas de mármol blanco.

### Núm. 109.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1912, mayo, 10.**

##### Plan de trabajos.

1º. Torre Mayor. Una vez sentados los canes del matacán de coronación se colocará la imposta de perfil que la de los garitones inferiores ya colocados y se continuará dicha obra con piedra de Fuenreal muy escogida. La construcción con arreglo a la monte trazada y machihembrada, tanto en el tabique de recinto como en el muro en chaflán interior, que ata y sujeta el diestro tabique del recinto exterior.

Las almenas que deben acompañar a este matacán por sus costados, se ejecutarán según la planta que ofrecen las derruidas, y también irán perforados de aspilleras as que las ofrecen actualmente en los restos subsistentes.

2º. Torre Redonda. Se construirá el muro de la caja de embarque de la escalera, desde el piso principal a la azotea, y se colocarán nuevos los tres primeros peldaños que faltan, dándoles el esviaje indicado en obra y efectuando en los restantes las renovaciones o reparaciones que reclame el estado en que se encuentre cada uno.

Se reconstruirán el murete interior y los últimos tramos de bóveda semi-arruinados con un espesor análogo al de la Torre de las Campanas. Los arranques de bóveda sobre este murete se construirán con salmeres de lechos horizontales, ejecutados con fábrica de ladrillo.

3°. Revolcadero. Se construirá por tramos de fábrica de ladrillo la bóveda del paso interior de esta torre, perforándola con un hueco de haz y de defensa igual al del Torreón del Moro y se continuará esta obra hasta colocar toda la sillería que hay labrada, alternándola con la de la Torre Redonda, pero dando siempre la preferencia a esta última, que es a la que se ha de dar todo el impulso que sea posible.

4°. Puerta del 2º recinto. Se construirá el matacán que ha de coronar esta puerta, sobre la imposta ya colocada sobre los canes, efectuando la construcción machihembrada, conforme al trazado que dejo hecho y se continuará la obra de la muralla, desde dicha puerta hasta el baluarte, cortando a escuadra el cortado a plomo sobre el haz exterior del can contiguo.

(Ojo): si hubiera madera disponible, se armará un tramo de andamio de toda la altura de la torre, en la parte del muro exterior, contiguo a uno de los costados de la muralla, para reconocer su estado en mi próxima visita.

5°. Labra de cantería. Se concluirá la de los peldaños que faltan de la muralla, y en cuanto se reciba la piedra de Fuenreal para los dos matacanes, se destinarán a su labra todos los canteros que resulten disponibles, a fin de adelantar todo lo posible ambas obras.

6°. Piedra de Fuenreal. Se pide piedra muy escogida para los matacanes.

### Núm. 110.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1912, junio, 26.**

##### Plan de trabajos.

1°. Torre Mayor. En cuanto se termine la colocación de la sillería del garitón, se fabricarán las caperuzas de ladrillo y seguidamente se pasará el andamio al otro ángulo que mira al pueblo, para construir el correspondiente garitón que será en todo igual al ya construido.

Al mismo tiempo se efectuará la restauración de las partes correspondientes de los muros. En el frente que mira a la plaza de armas se hará el reparto de almenas entre el garitón que se va a construir y el central, con el reparto de almenas que dejo trazado.

2°. Muralla entre Torre Cuadrada y Revolcadero. Se construirán las nueve hiladas que faltan de muro y en seguida se construirá el antepecho y el almenado que debe coronarlo y que se ejecutará conforme al reparto que dejo también trazado. Se continuará al mismo tiempo el frente exterior del Revolcadero, hasta seis hiladas por cima de la coronación de la muralla y seguidamente se colocará el antepecho y almenado correspondiente, también conforme a la distribución que dejo trazada.

3°. Muralla entre baluarte y segunda puerta. Se ejecutarán las seis hiladas que faltan de esta muralla y terminada esta, se procederá a la construcción del antepecho y almenas según el reparto que he trazado. El paso de esta muralla por detrás del baluarte se ensanchará quince centímetros por medio de dos hiladas voladas en igual forma que el ensanche que se ha dado al paso de muralla por cima de la escalera de subida a la Torre Escuela.

4°. Torre Redonda. En cuanto la cuadrilla de Joaquín termine la muralla y el frente del Revolcadero que le están encomendados, pasará a armar el andamio del primer tramo exterior de la Torre Redonda, y picará el cuarcito, para que pueda yo examinar el estado en que se encuentra el muro. Una vez terminado el andamio y mientras yo pueda reconocerlo, se ocupará en concluir la escalera interior con su bóveda correspondiente, conforme a las prescripciones ya consignadas.

5°. Pedido de materiales.

- Con esta fecha se piden a Posadas 260 sillares para el muro, las almenas y el antepecho de la muralla que hay entre la 2ª puerta y el baluarte. Y 84 sillares para las almenas de la muralla que hay entre la Torre Cuadrada y el Revolcadero.

- Se hace así mismo, a las canteras de Fuenreal el siguiente pedido: 150 sillares para el Revolcadero y seis peldaños para el mismo.

- Se piden 200 metros cúbicos de arena.

### Núm. 111.

**ACA. Restauración. CVO. 1912, septiembre, 15.**

Plan de trabajos.

1°. Torre Mayor. Se cerrará el arco de paso al nuevo garitón que mira al pueblo y se fabricarán las tres coronaciones de almenas que faltan. Se resanará la coronación del muro que mira a la plaza de armas, hasta el garitón central y se colocará el antepecho y almenado correspondiente. En seguida se pasará el andamio al otro ángulo que mira a la campiña y se construirá el garitón correspondiente.

2°. Muralla junto a la Torre Cuadrada. Se colocarán las impostas de coronación de almenas y se harán los remates de fábrica de ladrillo.

3°. Revolcadero. Se sentará el antepecho y almenado correspondiente del frente que mira al pueblo.

4°. Baluarte. Se continuará el antepecho del que solo hay sentada una hilada y se colocará el almenado correspondiente.

5°. Muralla en escuadra entre viaducto y baluarte. Se continuará el almenado del que solo hay presentada la 1ª hilada en el frente de la escalera para bajar del piso del viaducto al de la muralla contigua, se dejará una almena de altura intermedia.

6°. Torre Redonda. Una vez terminada la parte de obra exterior del Revolcadero, se pasará la cuadrilla de Joaquín a la Torre Redonda; concluirá la obra de la escalera con una bóveda hasta el piso de azotea según las prescripciones hechas en visitas anteriores. Se arrimará el primer tramo de andamio exterior que debe rodear la torre y se picará bien todo el guarnecido, para descubrir el estado del correspondiente trozo de murete en toda su altura. Se tendrá cuidado en armar el andamio en las condiciones necesarias, para que al rededor de la torre puedan siempre colocarse hilos de plomada desde la

coronación al pie, para poder apreciar los bombeos que pueda ofrecer el paramento.

7°. Muralla del tercer recinto. La cuadrilla de Eduardo, una vez terminada la obra pendiente, pasará a restaurar por ambos haces, el trozo de muralla del tercer recinto.

Se reconocerá escrupulosamente el cimiento para ver si asienta sobre la roca o sobre terreno firme, y de no ser así, se efectuará su recalce por puntos.

Seguidamente se procederá a la restauración de esta muralla, dejando las 4 claves de sillería que ofrece la obra vieja, con la altura total que hoy tienen y disponiéndolos en hiladas alternas de más de dos piezas, o sea, una a soga y otra a tizón, y con las alturas respectivas que hoy miden los sillares de cada una de ellas.

Se sentará la 1ª hilada a plomo de la obra vieja de sillarejo que corona el muro y que debe conservarse.

Los entrepaños intermedios se revestirán de sillarejo de 0,21 de alto, quedando por lo tanto sus hiladas completamente dependientes de las claves.

Para efectuar esta obra, se forrarán las puertas de paso del Torreón del Moro.

Se dejarán los dos caños de desagüe que tenía la obra vieja.

Se construirá el almenado de coronación conforme al reparto ya trazado.

8°. Obra en reserva del Revolcadero. Se reconstruirán las cinco primeras hiladas del frente del muro que mira al patinillo, volviendo en escuadra hasta la mitad del espesor de la puerta. Las hiladas se dejarán con las mismas alturas que tienen las viejas, conservando los sillares que resulten aprovechables.

Las mochetas de la puerta de paso tendrán también el mismo espesor que las antiguas.

9°. Carretera. Se machacará la piedra necesaria para la reparación general del firme.

En el último tramo del camino y en la plazoleta de desembarco, se abrirá la caja para colocar nuevo el firme. La profundidad de este y la altura del bombeo, serán iguales a las que se dieron a la vía en su primitiva construcción. La caja se cortará a medio metro de los bordes de la vía. Los tramos rectos se dejarán bien alineados y las curvas bien continuadas y sin garrotes.

En los puntos de las cunetas en que haya socavones, se rellenará con hormigón de tierra y cal.

10°. Pedido de piedra de Posadas. Se efectúa el siguiente pedido: 50 piezas para la muralla del tercer recinto.

## Núm. 112.

### **ACA. Restauración. CVO. 1912, septiembre, 30.**

#### Plan de trabajos.

1°. Torre Mayor. Se terminará el matacán de coronación que se está construyendo, y en seguida se pasará el andamio a la cuarta esquina de la torre,

para efectuar la reconstrucción de este matacán, análogamente a la de los otros, en forma, dimensiones y sistema de construcción. Al propio tiempo se efectuará el resanado de coronación del muro y se colocarán las almenas correspondientes

2°. Torre Redonda. Se concluirá el arco del hueco de aspillera que mira al pueblo y se construirá el del hueco de embarque de la escalera.

Se reconstruirá el refrentado del basamento exterior, sujetándose a la altura de las hiladas viejas. Se dejarán los escalonados en la misma forma que ofrecen actualmente. La labra de la piedra se efectuará a pico.

Para pasar de los ángulos del basamento la parte redonda del cuerpo del muro, se dejará, de la última hilada, arietes salientes que correspondan a las esquinas de los frentes del basamento, a modo de lima-tesas, para partir las aguas de los triángulos que quedan entre el basamento cuadrado y el cuerpo redondo superior. Se construirá también nueva, la parte del muro redondo del lado que mira a la Torre Cuadrada que se halla descompuesto. La reconstrucción se efectuará de abajo arriba, por trozos. Antes de desmontar cada uno de ellos, se colocará en su parte inferior, una vigueta sobre templadores, que sostenga la fábrica superior, con lo cual ya se puede desmontar sin peligro la obra vieja de la parte inferior. El asiento de los sillares nuevos se efectuará con mortero de cemento, para su inmediato fraguado. En el resto de la torre que se halla en mucho mejor estado, solo se meterán nuevos los sillares que se hallan carcomidos, en igual forma y dimensiones que los que se sacan, y resanando los restantes con mezcla hidráulica. Entre las hiladas de sillería, se dejarán las verdugadas de ladrillo que ofrece la fábrica vieja.

3°. Muro del tercer recinto. Se concluirá el recalce del cimiento por escalonados, en igual forma que la parte de obra nueva ya ejecutada; y después se construirán aisladamente las cadenas de sillares con las formas y medidas que ofrecen los viejos, y por último los entrepaños entre dichas cadenas que serán de sillarejo.

4°. Almenas del baluarte. Se concluirán sus piramidones y se enladrillará a pico, después se hará de mortero de cemento el pico de la muralla hasta el puente, poniendo nuevos los sillares de la escalinata que sean necesarios. La pega del muro nuevo de ángulo, con el contiguo al puente se descarnará bien por los dos haces y se rellenará con lechada de cemento.

5°. Reparto de almenas. Las almenas que se han calculado para coronar la muralla que mira a la campiña, se ha notado que han sido un error por exceso de 0,56 en el antepecho reconstruido tiempo ha, de la escalera de bajada desde dicha muralla al paso de frente a la casa. Este antepecho pues, de la bajada, se acortará en los 0,56 que resultan sobrantes de línea.

### Núm. 113.

**ACA. Restauración. CVO. 1912, noviembre, 29.**

Plan de trabajos.

1º. Torre Mayor. Se concluirá el garitón que se construye actualmente, y en seguida se trasladará el andamio al 4º ángulo, para acometer la obra de este garitón.

2º. Acueducto del depósito.

4º. Torre Redonda. Se continuará el zócalo en la misma forma en que se construye actualmente.

El paso del zócalo cuadrado al muro redondo se hará por escalonados circulares concéntricos, en igual forma que ofrecen los viejos.

En el revestido del muro redondo, se conservarán solo los sillares que se encuentren en buen estado. Para efectuar el nuevo revestido, se colocarán hilos en sentido vertical que sirven de directrices para elevar la nueva obra sin resaltos ni deformaciones, hasta recibir en firme la parte alta de la construcción que se conserva.

El muro revestido irá perfectamente trabado con la obra vieja interior. En la pieza alta de este torreón se reformará el arranque que falta de la pechina, contando que el formero de este oculte el arco de hueco de embarque de la escalera, para lo cual se correrá el centro de dicho arco formero lo que pida, a fin de que venga a morir en cero en el arranque y, también en el punto de unión de la parte que se conserva de dicha pechina.

5º. Muralla del tercer recinto. Se continuará esta obra, hasta recibir por medio de calzados provisionales de fábrica, las hiladas de hormigón de la parte media del muro y se suspenderá esta obra para dar tiempo a que haga su natural asiento.

6º. Subida desde el paso de entrada a la puerta del 2º recinto. Se efectuará la fundación de la rampa, que desde el Torreón del Moro debe dar acceso a dicha puerta. Este cimiento será de hormigón de 2,30 m de salida, y una longitud tal que de 0,30 de zarpa desde la referida puerta. Una vez enrasada, se suspenderá esta obra.

7º. Desagüe del patio entre Torreón del Moro y Revolcadero. Las aguas que bajan a este patio, se conducirán por un caño de ladrillo cubierto que vaya por el costado del paso bajo del Torreón del Moro, siga contiguo a la muralla del tercer recinto, de vuelta en redondo para atravesar por bajo la puerta del 2º recinto y atravesando la diagonal del nuevo cimiento de la subida a esta puerta, vaya por un costado de la puerta de ingreso en proyecto, hasta verter fuera de la fortaleza. Este caño llevará pocillos y rejillas de registro en todos los cambios de dirección.

8º. Lavadero.

9º. Pedido de piedra de Fuenreal. 300 sillares de la nueva cantera se pedirán para la muralla baja exterior, colocándolos en el sitio más adecuado para poder utilizarlos fácilmente el día que se prosiga la obra de este recinto inferior.

10º. Pedido de piedra ripia de Luque. 54 losas para la escalinata y la acera de la casa.

11º. Hienda en el acueducto.

12º. Escalera de la muralla de la Torre de la Ceniza. Se me ha ocurrido el dejarla exterior como he proyectado y quede defendida por parapeto y almenas.



13°. Altura de pisos. Desde la puerta del 2º recinto ya colocada, el piso quedará a un centímetro por bajo de dicha puerta, e igualmente por bajo de la puerta, también colocada, del Torreón del Moro. Desde este punto se llevará la rasante seguida hasta la puerta que ha de colocarse a la entrada del Revolcadero y cuya altura definitiva está también marcada en la zarpa que ofrece el cimientó.

De aquí resulta que tienen que desaparecer los dos escalones provisionales que se han colocado a la salida del paso del Revolcadero, y que se han puesto para que las tierras del patio no intercepten el paso del Torreón del Moro. Interesa no se haga el piso definitivo del patinillo entre el Torreón del Moro y e Revolcadero, piso definitivo que no puede hacerse hasta que esté restaurado el Revolcadero.

14°. Tapas de los huecos de matacanes de la Torre Mayor. En uno de ellos (el que mira a la campiña), se ha visto un rebajo en la arista del escalón que parece indicar que haya podido encajar allí una compuerta que cerrase el hueco de los canes.

#### Núm. 114.

##### **ACA. Restauración. CVO. 1912, diciembre, 29.**

1°. Plan de trabajos. Se concluirá el andamio del 4º garitón de ángulo y en seguida se emprenderá su reconstrucción en idénticas condiciones que los anteriores.

Se hará el pedido de la piedra para la garita central que cae sobre la puerta de ingreso y cuya garita es de análoga traza a la de los matacanes ya construidos del salón central de esta torre.

2°. Muralla del tercer recinto. Se terminará la obra de recalce de esta muralla en la misma forma y condiciones que la obra ya ejecutada, teniendo cuidado de quitar toda la parte interior vieja que aparece descompuesta, regar abundantemente la que se deja, enlechar y acuñar bien los intersticios. Una vez enrasado el recalce con la altura de los calzos que se colocan, para recibir provisionalmente la parte superior del muro se suspenderá esta obra, a fin de dejarla hacer su natural asiento.

3°. Lavadero.

4°. Torre Redonda. Se terminará el zócalo y, en seguida se continuará el muro redondo con las mismas alturas de hilada y en análogas dimensiones de ancho y alto que muestran los sillares viejos, pero dando a estos todo el tizón posible y en hiladas de mayor y menor, para que la obra nueva de revestimiento quede muy resistente y perfectamente trabada con la obra vieja. Se tendrá además especial cuidado en regar bien la obra vieja y enlechar y acuñar bien los intersticios. El muro redondo se terminará de cuadrado por la parte que mira a la Torre Cuadrada, según se ve el enlace con la muralla que ofrece la parte alta.

- Ofertas de piedra a 40 Pesetas de Posadas y de Fuenreal.

- Escalera del lavadero y chimenea.

- Las bestias han comido los tallos de muchos arbolitos nuevos.

**Núm. 115.**

**ACA. Restauración. CVO. 1913, febrero, 27.**

Plan de trabajos.

1°. Torre Mayor. Se continuará el garitón del centro que mira a la plaza de armas, hasta su completa terminación.

La cubierta de desembarque de la escalera, se terminará de cuadrado con la imposta volada que ate con la imposta en pendiente ya colocada por el costado interior. Por el costado exterior que linda con la almena, se subirá a plomo, dejando la salida de aguas en contacto con dicha almena.

2°. Lavadero.

3°. Casa-apeadero.

4°. Torre Redonda. Se continuará la obra en la misma forma en que se lleva, teniendo cuidado de dejar visibles los sillares viejos que salgan hasta el paramento si hay alguno, a fin de que sirvan de comprobantes y teniendo mucho cuidado de dejar trabazones entre la fábrica vieja que se conserva y el revestido exterior.

5°. Muralla del tercer recinto. Se concluirá de recibir en firme la parte alta vieja y se suspenderá esta obra.

6°. Almenado de la muralla que mira a la campiña. Cuando la cuadrilla de Eduardo haya terminado la obra anterior del tercer recinto y la del techo del lavadero, incluso las bovedillas de ladrillo, continuará el almenado de la muralla que mira a la campiña.

Nota: La piedra que han traído últimamente de la cantera de S. Ildefonso es buena y es a 38 pesetas. Si sigue de buena clase y hay cantera abundante, se puede dejar la de Posadas que aun después de la rebaja cuesta hoy 40.

**Núm. 116.**

**ACA. Restauración. CVO. 1913, mayo, 8.**

Plan de trabajos.

1°. Chimenea del comedor.

2°. Lavadero.

3°. Torre Escuela. Se concluirá el hueco de aspillera que ya está en parte restaurado, quitando las dovelas que están muy desgastadas y resanando las que ofrezcan pequeños deterioros.

4°. Torre Redonda. Se continuará el revestido exterior de esta torre. Se construirá el arco de la parte exterior del hueco que mira al pueblo, que será de medio punto y de ladrillo. A este arco se acometerá el arco escarzano, también de ladrillo, que cubre el derrame de dicho hueco y se reconstruirá la escala para ejecutar la portezuela de dicho hueco.

5°. Rampa de subida a la puerta del 2º recinto. Se construirá el muro de contención de esta rampa, revestido de sillarejo y trasdosado de mampostería, macizando con hormigón de tierra el resto del hueco interior hasta el

paramento del muro. Esta rampa tendrá de ancho 2,04 m y terminará frente a la puerta de entrada, con una mesilla dispuesta a peso. El muro de contención se coronará con una imposta de 6 centímetros de salida que enrase por su parte alta con la altura del umbral. A esta rampa acometerá otra dispuesta normalmente a ella, que parta del camino de liza de falsabraga y tenga también de ancho 2,04 m.

6°. Muralla del tercer recinto. Se continuará el recalce de este muro, enlazándolo con las correspondientes trabas al corazón del muro que se conserva.

### Núm. 117.

#### ACA. Restauración. CVO. 1913, junio, 29.

##### Plan de trabajos.

Medidas de Torre Cuadrada.

Ancho de antepecho: 0,45 m

Líneas interiores. 4,01 m

Líneas exteriores: 4,32 y 1/2 m

1°. Torre Redonda. Se efectuará el revestido exterior de sillería del último trozo que falta para recibir en firme la fábrica de la parte superior que se conserva.

Se reconstruirá el tabicado exterior del hueco que mira a la Torre Escuela con sillaretes a tizón a dos, de una sola pieza, aplantillados, de modo que se ajusten a la vez al paramento cilíndrico exterior y al plano interior.

2°. Torre Cuadrada. Se continuará la construcción del matacán angular ya empezado por Eduardo, y cuando Rafael vuelva al trabajo se hará cargo de esta obra y Eduardo pasará a seguir la del lavadero, hoy suspendida.

Se efectuará la construcción de antepecho y almenaje hasta el matacán que se está construyendo, conforme al reparto que enviarán desde Madrid. Parte de las almenas serán aspilleradas.

3°. Lavadero.

El antepecho almenado del muro exterior que mira al campo, tendrá cuatro hiladas de altura y quedará enlazado por su extremidad al antepecho de la terraza de la casa, formando con él, un solo cuerpo, y abriendo el paso de aquella a la azotea del lavadero. En el centro de este muro, se colocará en la imposta un caño de desagüe.

4°. Chimenea del comedor de la casa.

5°. Materiales. Se hará el pedido de cincuenta metros cúbicos de cal.

### Núm. 118.

#### ACA. Restauración. CVO. 1913, agosto, 7.

##### Plan de trabajos.

1°. Chimenea del comedor de la casa.

2°. Torre Redonda. En cuanto se termine el resanado, y reparación de la parte superior del muro redondo, se construirá el antepecho y almenado que ha de coronarlo, conforme al reparto hecho en obra y al dibujo acotado que también dejo trazado.

Se reconstruirá el murete y las bóvedas de media asta de la parte superior de la caja de escalera. El murete tendrá 0,45 de grueso. Sus hiladas llevarán cajas en los trechos en los que encajarán las lajas de piedra cuarzosa, que han de trabar entre si cada dos hiladas consecutivas. Se trasdosará a peso la fachada interior de esta torre a la altura que pide el trasdosado viejo de bóveda del último tramo de escalera, acometiendo las hiladas que hay que levantar al costado izquierdo al corte que hay en la fábrica vieja, sin hacer trabas. Se tendrá especial cuidado en conservar el trozo que queda de arranque del desembarco, para justificar que había ya, en el cabezal que se ha respetado en la reconstrucción.

Las almenas de la fachada se harán a la altura que pide la obra y conforme al reparto que dejo trazado.

3°. Torre Cuadrada. Se continuará la reconstrucción del garitón que falta conforme en todo al otro ya reconstruido, y se efectuará la restauración del antiguo y de las almenas de coronación que deben quedar a igual altura en las 4 fachadas. Se reconstruirá el tramo de bóveda del último tramo de escalera y se repararán los restantes.

En el salón alto se reconstruirá la parte de imposta que hay destruida y se hará en la bóveda el resanado de la parte que hay algo deteriorada.

4°. En vista de que la piedra de Fuenreal es de más desigual estructura que la nueva de San Ildefonso, se preferirá esta en los pedidos siguientes, si continúa siendo de la misma clase.

### Núm. 119.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1913, septiembre, 2.**

##### Plan de trabajos.

1°. Torre Redonda. Se construirá sin demora el antepecho y almenado de coronación de la torre, conforme al trazado que dejo hecho y, su espesor será de 0,59, que es el que tiene la parte vieja de almenado que se conserva. Se construirá así mismo, la coronación de fábrica sobre el último tramo de bóveda ya construido, que sube desde el piso principal y en ella se alojará el último tramo de la escalerilla para subir desde la terraza general de la torre al piso de coronación de la bóveda de la escalera que parte desde la planta principal a dicha terraza.

El antepecho y almenado de fachada han de ir más altos que el resto del almenado de la torre, todo lo que pida la altura de la bóveda de la escalera principal sobre la terraza general.

Se reconstruirá la aspillera de la sala principal de esta torre, que mira al pueblo metiendo nuevos los sillares que la constituyen.

2°. Torre Cuadrada. Se completará, sin levantar mano, el antepecho y almenado de esta torre, y la coronación del último tramo de bóveda de la escalera que sube desde el piso principal a la terraza.

Se meterán nuevas las dovelas de arranque del arco de fachada del piso principal, para lo cual se encimbrará previamente este arco. Seguidamente se efectuará su resanado, alegrando y recibiendo las juntas. Se colocarán, así mismo, nuevas, las dovelas que faltan en el arco de paso de la escalera de subida a la terraza y se reconstruirán los tramos de bóvedas de esta escalera que se hallan destruidos, así como también los peldaños. Se reconstruirá así mismo, el arco de entrada al salón principal, en el que se resanarán las piezas deterioradas superficialmente, y meterán nuevas las piezas que faltan de las dos impostas, efectuando igualmente el resanado de las dovelas de la bóveda en rincón, que corona dicho salón.

3°. Revolcadero. En cuanto la cuadrilla de Joaquín termine la Torre Redonda, se pasará al Revolcadero. Los arcos de paso anterior y posterior de esta torre, serán de medio punto, de sillería, con las alturas de hilada que ofrece la obra vieja y, las juntas sin ladrillo y colocadas a hueso, así como también los machones correspondientes.

El arranque del arco de entrada, se colocará a la altura que mide la parte que se conserva. Las dovelas de ambos arcos tendrán el grueso en boquilla que acusan las viejas, y el espesor de mocheta será de 0,35. La altura del arranque del arco posterior será de 2,16 m y las mochetas tendrán 0,12 de salida.

El resto de los dos frentes se construirá con las hiladas alternas de sillería y ladrillo. En los muros del paso interior, las últimas hiladas de sillería se alternarán con otras de cantos revocados. Se conservarán aparentes, todos los sillares viejos que sea posible. Se aprovechará también la parte de bóveda de ladrillo subsistente, resanándola cuidadosamente. Únicamente se demolerá de esta bóveda el murete de 0,35 de espesor que carga sobre el arco de entrada. y que debe reconstruirse de sillería.

4°. Puerta de la Torre de las Campanas. Se colocarán en sus sitios las 3 que han llegado a las obras, aplomándolas perfectamente, de modo que giren perfectamente en sus correspondientes tejuelas. Las cuales de la puerta de la escalera a la terraza, subirán 3 centímetros, para salvar el exceso de altura dado a esta puerta.

5°. Chimenea del comedor de la casa.

6°. Reparaciones de la carretera. Se machacará toda la piedra que se calcule que pueda faltar para bachear y reparar las rodadas y recargar los firmes en los trozos que pidan respectivamente cada una de estas clases de reparaciones, a fin de poder efectuar estas cuando comiencen las aguas otoñales.

7°. Pedido de Piedra de Luque. Se piden dos zapatas y dos retropilastras para la chimenea del comedor.

8°. Pedido de piedra asperón rosáceo. Para el vestíbulo interior de la chimenea se piden las siguientes piedras;

Piezas para el suelo, 2.

Para el murete del fondo, 21.

Para los muretes de cortado, 8.

Para el cerramiento de la campana, 4.

De reserva, 2.

- Poner mirillas en las puertas de madera del paso a través del Revolcadero.

### Núm. 120.

**ACA. Restauración. CVO. 1913, octubre, 10.**

Plan de trabajos.

1º. Lavadero.

2º. Torre Redonda. Se colocarán las almenas ya labradas del circuito exterior del parapeto de coronación y, se labrarán y colocarán también las almenas correspondientes a la fachada que mira al interior.

3º. Torre Cuadrada. Una vez terminada la restauración de la escalera que sube del piso principal a la azotea, se colocará el almenado de la parte hoy ocupada por el andamio y, en seguida se desarmará este, y se procederá a la restauración del salón principal de esta torre, conforme a lo dispuesto en la visita anterior.

4º. Acerado de la Casa.

5º. Revolcadero. Se confirma lo dispuesto en la visita anterior respecto a la obra de este torreón.

6º. Chimenea del comedor de la casa.

### Núm. 121.

**ACA. Restauración. CVO. 1913, noviembre, 9.**

Plan de trabajos.

1º. Lavadero.

2º. Torre de la Ceniza. Se procederá desde mañana lunes a labrar las mochetas de los huecos del piso bajo de esta torre, y en cuanto la cuadrilla de Eduardo termine la faena indicada, dará principio a la construcción de la nueva torre, que será de mampostería en la parte oculta y de sillería de 0,21 de altura en el resto de la obra que ha de quedar visto y que es por la parte de la Torre de las Campanas, desde 0,15 por bajo del futuro patio enrasado con el piso de la Plaza de Armas, y por el lavadero con el piso del patio de este lado y con el escalonado de la escalera que ha de subir 14 peldaños sobre el paso bajo de la Torre de la Ceniza, para dar paso al piso intermedio de esta torre. Se subirá a la vez el muro de comunicación con la Torre de las Campanas, con el despiece igual al de la parte construida, con las alturas de hilada que tiene la obra vieja y, se macizará el resto con hormigón. Se dejarán caños de salida para las aguas.

3º. Torre Redonda. Se concluirán de tapar los mechinales y se dejarán presentados los sillares que han de cubrir las enalas de la puerta. Se restaurará la aspillera y se dejará dispuesto el piso alto para recibir la solería.

4º. Torre Cuadrada. Se restaurará el frente bajo por la cuadrilla de Rafael, alternando esta obra, con la del zócalo y chimenea del comedor de la casa, que se construirá según las prescripciones indicadas en visitas anteriores.

5º. Carretera. Se efectuará la reparación del afirmado.

6º. Personal. Se tomará un ayudante y tres peones para la cuadrilla de Rafael y para la carretera.

### Núm. 122.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1913, diciembre, 18.**

##### Plan de trabajos.

1º. Torre de la Ceniza. Se continuará la obra en la misma forma que la parte ejecutada, correspondientes a los 8 primeros peldaños, hasta completar los 15 que componen la escalera exterior hasta la mesilla y, después se dejará el otro peldaño embebido en la puerta del pasillo que se ha de dejar para dar paso alto al patio contiguo a la Torre de las Campanas. El paso bajo de la Torre de la Ceniza cuyos muros están ya construidos, se cubrirá con bóveda en cañón seguido, de media asta de ladrillo, de arco escarzano, excepto los frentes que serán de medio punto, del grueso de la mocheta.

A la altura de los 16 peldaños, incluso el embebido, irá el piso principal de esta torre de modo que hay que dejar el relleno de hormigón 6 centímetros más bajo, para que quede espacio para la solería que ha de enrasar en dicho peldaño.

2º. Torre Cuadrada. Se concluirá de restaurar la fachada de la planta baja de esta torre y se suspenderá esta obra.

3º. Torre del Revolcadero. Se continuarán los frentes de sillería y los dos muros del paso también de sillería y se restaurará la bóveda vieja de ladrillo, que se aprovecha tapando los mechinales con forma lo mas parecida posible a la obra vieja. Tanto el arco de entrada como de salida del paso, llevarán sus enalas correspondientes a la altura necesaria para que las puertas batan unos doce centímetros sobre los arcos.

4º. Azotea de la casa. Cuando la cuadrilla de Rafael termine la restauración de la parte baja de la Torre Cuadrada, pasará a colocar la solería definitiva de la azotea de la casa.

### Núm. 123.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1914, enero, 29.**

##### Plan de trabajos.

1º. Solería de azotea.

2º. Torre de la Ceniza. Se sentará la hilada que falta para completar el primer cuerpo de esta torre, y sobre ella se comenzarán a sentar las fábricas de sillarejo del 2º cuerpo, dejando en el interior el paso de comunicación entre el patio del lavadero y el contiguo a la Torre de las Campanas, y el otro paso normal a este que de acceso a la sala cuadrada que debe quedar en la región anterior a esta torre conforme al plano y al replanteo que se ha hecho en obra.

El arranque del cañón de paso de comunicación estará a 8 hiladas de altura y el de paso a la sala y el de la cúpula de esta a 11 hiladas del suelo.

La cúpula será de lunetos y pechinas y se construirá de igual forma y con procedimientos análogos a los adoptados en la construcción de la cúpula similar de la Torre Redonda.

El arco que debe recibir la escalera de subida a la Torre de la Ceniza desde la azotea del lavadero, cargará 30 centímetros sobre la muralla, para lo cual, dejará esta remetida de dicho espesor en su paramento interior, cortándola en la forma que da la montea trazada en el piso del aljibe alto, valiéndose para ello de la plantilla correspondiente.

3°. Muralla entre Torre Ceniza y de las Campanas. Las dos aspilleras que deben abrirse en ella, serán de igual forma y construcción que las de la Torre Cuadrada y sus ejes quedarán respectivamente a 2,50 m y a 5 m de la fachada de dicha Torre de las Campanas. La construcción de esta muralla, se efectuará con sillares de la misma altura que los viejos en las cinco primeras hiladas, haciendo el resto de la obra con sillarejo de 0,21.

4°. Torre del Revolcadero. La reconstrucción de los muros de esta torre se continuará con la misma forma y sistema de construcción que la parte ya ejecutada.

Para la comunicación superior de la azotea de esta torre con la del Moro, se prolongará el paso entre ambas en todo su ancho, hasta 1,45 m de la Torre del Revolcadero y en la parte de esta contigua al aljibe, se construirá una escalera de 11 peldaños para bajar desde el Revolcadero al paso del Torreón del Moro.

#### Núm. 124.

##### **ACA. Restauración. CVO. 1914, abril, 15.**

###### Plan de trabajos.

1°. Torre de la Ceniza. Los cuatro arcos del paso de fondo del piso principal de esta Torre, serán de medio punto, de sillería y con el despiezo dado en la montea trazada en obra; y llevarán sus correspondientes enalas. Los espacios intermedios de estos arcos, serán de arco rebajado de ladrillo de media asta de espesor. A las tres hiladas por cima de los arranques anteriores se establecerá el plano de arranque del paso de ingreso a la salita, cuya bóveda será de cañón seguido de arco de medio punto y este mismo plano de arranque, se adoptará también para cubrir la cúpula de la mencionada salida, que será de un asta de espesor, y se construirá en igual forma y en análogas condiciones que la recién ejecutada de la T Redonda, tanto en las pechinas como en el casquete inferior.

Se subirá la obra de esta torre y de la muralla contigua hasta la altura de la mesilla de desembarco de la escalera que ha de dar acceso a esta torre, y que se construirá también en cuanto se ejecute la obra de la torre que ha de servirle de contrarresto.

2°. Torre del Revolcadero. Se concluirá esta obra en la forma ya prescrita. Llevará el correspondiente caño de desagüe a la azotea del aljibe alto.



3°. Torre Cuadrada. Se efectuará el resanamiento y restauración de la sala principal de esta torre, en la forma y en las condiciones ya fijadas.

4°. Muralla de falsabraga. Como obra en reserva, se establece la continuación de los tramos de murallas desde frente a la torre Redonda hasta enfrentar con el Revolcadero. La construcción se efectuará en idénticas condiciones a las de la parte de obra ya ejecutada.

5°. Cal crasa. Se tomarán 50 metros cúbicos.

### Núm. 125.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1914, mayo, 31.**

##### Plan de trabajos.

1°. Torre de la Ceniza. Se enrasarán los arcos de ladrillo que se están construyendo. Se voltará la bóveda en que ha de descansar la escalera que de la azotea del lavadero da acceso a la nueva torre. Se subirá el lienzo de muralla contiguo al lavadero, hasta enrasar con la parte hecha con la Torre de la Ceniza y se suspenderá esta obra, para dar lugar a que fragüe.

2°. Frente interior de la muralla de paso a la Torre del Homenaje. Mientras se halla en suspenso la Torre de la Ceniza y las murallas contiguas, se dedicará la cuadrilla de Eduardo a seguir la restauración del frente que mira a la Plaza de armas de la muralla que da paso a la Torre del Homenaje.

3°. Revolcadero. Se concluirán las pirámides de ladrillo que coronan las almenas, y se colocarán los peldaños de acceso de la escalera.

4°. Barrenos en la roca. Cuando la cuadrilla de Eduardo termine la obra de la muralla del frente de la plaza de armas, pasará a dar los barrenos de la parte de roca que estorba para el nuevo camino que está en ejecución, para poder llevar los materiales para la continuación de las obras de la falsabraga desde la plazoleta de desembarco de la carretera, hasta frente al piso de la torre.

Los barrenos se harán con poca fuerza y con todas las precauciones necesarias para evitar que los trozos de piedra que puedan ser despedidos ocasionen desperfectos en la Torre del Homenaje.

5°. Torre Cuadrada. Cuando la cuadrilla de Joaquín termine la obra del Revolcadero, pasará a restaurar la sala del piso principal de la Torre Cuadrada conforme a las prescripciones dadas en visitas anteriores.

6°. La restauración de la Torre del Homenaje. Se efectuará del modo siguiente: cada dos tercios opuestos de bóveda que forman un arco entero, se acodalarán con dos puntales que desde la imposta del arranque de la bóveda irán a la clave alta central y con un tirante inferior. Para evitar la deformación de estos puntales, se colocarán dos tornapuntas interiores que desde los extremos bajos vayan al medio de los puntales, después se colocará para cada arco que se va a restaurar una media cimbra de cortado, con saliente en la boquilla para poder ir metiendo de costado las dovelas curvas sin desmontar la bóveda. El asiento de las dovelas se efectuará con el más exquisito cuidado.

**Núm. 126.****ACA. Restauración. CVO. 1914, junio, 29.**Plan de trabajos.

1°. Muro de paso a la Torre Mayor. El tercero de los peldaños que hay que colocar en la parte que mira al pueblo se dejará a peso por su parte superior con el cuadrante y en el paramento del muro se llevará la rasante desde el estradós de este peldaño hasta la coronación de la escalera opuesta, salvando la pequeña diferencia de altura de ambas escaleras en la hilada que reciba la imposta volada de coronación, a fin de que esta ofrezca un espesor uniforme.

Para poder igualar todo el piso se levantará el macizo de piedra de relleno de la última hilada, a fin de quitar los resaltes que ofrecen algunos de sus sillares.

2°. Torre Mayor. Se prolongará el piso alto de andamio hasta intestar los entrepaños de bóveda, a fin de poder reconocer el estado del dovelaje en mi próxima visita.

3°. Humedades en la muralla que mira a la campiña. Para descubrir su origen, se abrirá una zanja longitudinal en la parte de paseo que corresponde a dichas humedades exteriores, para ver la dirección que sigue en el interior de la muralla.

4°. Torre de la Ceniza. estando ya terminada la cupulilla central de la salita principal de esta torre, en cuanto se cierre, se sentará la bóveda que ha de recibir la escalera de subida a la parte alta de dicha torre. Las dovelas se enlazarán entre si por medio de cuñas de piedra dura. Los peldaños serán de una sola pieza de 1,45 m de longitud, incluida la entrega de 0,30 que deben tener en el muro, y se labrarán con el mayor esmero conforme a las plantillas sacadas de la monteá, a fin de que ajusten perfectamente.

5°. Canteros.

**Núm. 127.****ACA. Restauración. CVO. 1914, agosto, 13.**Plan de trabajos.

1°. Torre de la Ceniza. Hecho ya el tramo de la escalera desde la azotea del lavadero que conduce a la Torre de la Ceniza, se ejecutará un antepecho almenado, conforme al trazado hecho. Para salvar el peldaño que se ha añadido a los del proyecto, se subirá el último trozo de antepecho también otra hilada, así como la última almena.

Colocado el antepecho y almenas, se dejará descansar la obra, y después se continuará la muralla y la torre dejando la entrada a esta de igual ancho que la escalera, o sea, de 70 centímetros en la parte de mocheta y con el ensanche de 10 centímetros, y a cada lado en el alféizar, para remeter la puerta.

Esta puerta llevará sus enalas y comunicará con el paso de 90 centímetros de ancho, que se construirá a plomo desde la planta principal y

terminará en la fachada opuesta, en a que se construirá un arco con aspillera, mirando al patinillo.

Desde el medio de este pasillo, partirá el último tramo de escalera de 90 centímetros de ancho y con 10 peldaños que den acceso a la azotea de esta torre, que quedará a peso con la azotea de la muralla adosada al frente intermedio de la Torre de las Campanas.

2º. Filtraciones. Mientras dura la suspensión de las obras de la Torre de la Ceniza, se atenderá a quitar las filtraciones de la Casa-apeadero. La tajea que desde el aljibe bajo va a la casa, se profundizará lo necesario para que desde su principio en el aljibe quede más bajo incluso que las filtraciones que se adviertan, recalzándola con mezcla de cemento bien sentada y continuándola hasta la fachada opuesta que mira a la campiña atravesando para ello toda la casa. Toda esta obra se hará con mezcla hidráulica.

3º. Torre Mayor. Para mi próxima visita estarán hechas las cerchas o plantillas de los dos medios arcos del salón principal que se ha medido en mi visita de hoy. Estos dos medios arcos se arriostrarán entre sí con tablones sujetos con tornillos y quedarán bien marcados en sus encuentros para desarmarlos y en este estado serán vistos por el arquitecto, para que desarmados y vueltos a armar sobre el nudo, se pueda con su auxilio trazar con exactitud la cimbra correspondiente.

### Núm. 128.

#### **ACA. Restauración. CVO. 1914, septiembre, 23.**

##### Plan de trabajos.

1º. Chimenea del comedor.

2º. Torre de la Ceniza. Se construirán las 7 hiladas que faltan hasta enrasar con la muralla de la Torre de las Campanas, coronándola con imposta. La escalera última de la nueva torre, se cubrirá con tres arcos escalonados, de ladrillo, de 90 centímetros de largo cada uno. También se concluirá el trozo de muralla hasta intestar en los depósitos de agua y se coronará así mismo, con imposta. También se colocará el antepecho con sus almenas en la escalera exterior que da acceso a la Torre de la Ceniza.

3º. Obras de saneamiento.

4º. Torre Cuadrada. Se construirá el arco de sillería de la puerta de entrada y se repararán las partes que faltan de los dos arcos de ladrillo interiores y las aspilleras medio derruidas.

Observaciones a la obra hecha.

1º. La puerta para el desembarco en la azotea de la Torre Redonda es de carácter provisional de obra y produce por lo tanto mal efecto; está hecha con ripia y puntillas.

2º. La bóveda de la Torre Cuadrada se ha resanado; el aspecto es bueno.

3º. En la Torre de la Ceniza, faltan 7 hiladas para su coronación, hasta el enrás con la muralla de la Torre de las Campanas.

4º. Si se pone pajera sobre la Cuadrada.

5°. Dos peones.

**Núm. 129.**

**ACA. Restauración. CVO. 1914, octubre, 1.**

Trabajos para Almodóvar.

1°. Almenados de murallas del baluarte de la Torre de las Campanas y del ángulo entre Torres Cuadrada y Redonda.

2°. Pieza de lavado y plancha, llevar plano de la Torre de la Ceniza.

3°. Muralla entre Torre Cuadrada y del Moro.

4°. Planes para los dos casos en que pueda o no visitar las obras en el invierno.

- Se piden 16 sillares de Posadas y Fuenreal para los matacanes de la Torre Cuadrada.

- Quitar las dos piezas reventadas de un pilar.

Quiebras de azotea.

Se han vuelto a abrir las mismas que el verano pasado y también muy acentuadas. En el muro del piso principal también han vuelto a abrirse.

Torre Mayor.

Están sentadas las puertas y hacen bien, pero en la puerta del salón, los clavos no han quedado en línea; hay que arreglarlo poniendo otros clavos.

Depósito.

Se ha dicho a Rafael que él responde; voy a poner antes de la capa de cemento una de asfalto.

Baluarte.

Sobre el paso, arco de ladrillo para recibir.

Torre de las Campanas.

Colocar la primera hilada de antepecho. Completar un matacán y hacer el otro y la escalinata. Cuidar mucho de las aristas que se han desportillado. Se está colocando la hilada de coronación del muro para enrasar con la plataforma de ingreso a la torre. 4 peldaños labrados de la escalera.

Casa.

**Núm. 130.**

**ACA. Restauración. CVO. 1914, noviembre, 2.**

Plan de trabajos.

1°. Torre de la Ceniza. El umbral de la puerta alta, se dejará a tres centímetros sobre la mesilla y el peldaño que falta quedará dentro del paseillo. La puerta de entrada del paso alto, tendrá el arranque de un arco a 7 hiladas sobre la mesilla de escalera. La bóveda del pasillo se subirá en arranque dos hiladas, y en su encuentro con la bóveda de la escalera a la azotea se harán los dos medios arcos de los que debe arrancar el cañón en subida de la escalera de 9 peldaños, que ha de desembarcar en la azotea y, esta bóveda tendrá su arranque paralelo a

los vivos de los peldaños y terminará en una puerta de paso a la azotea, como la de la Torre de las Campanas.

Los muretes serán de 50 cm. de espesor, e irán enlazados con cuñas de piedra. En el extremo del paso, o sea tocando a la aspillera, se dejará el arranque de su arco a 6 hiladas sobre el pavimento, para que se pueda circular al rededor de esta torre al nivel de la azotea baja de la Torre de las Campanas y de la muralla contigua al depósito.

La cubierta de la escalera quedará enrasada de plano sobre la bóveda, y entre su muro izquierdo de costado y el antepecho, quedará un pocillo de 42 centímetros, para poder asomarse por las almenas, pero sin comunicación por esta parte con la muralla contigua al depósito.

2°. Comedor.

3°. Claves del vestíbulo.

4°. Torre Cuadrada. Se reconstruirá el arco que falta de entrada baja a esta torre y, se sustituirán por otras dovelas las que están incompletas del arco de puerta alto. Ambos arcos, conforme a las monteas que dejo trazadas en obra.

5°. Puertas de la Torre Cuadrada. Se construirán las 4 de esta torre, en igual forma que las otras ya construidas y con las dimensiones que tengan los huecos respectivos.

6°. Retrete.

7°. Torre Mayor. Se pedirá, con toda la posible brevedad, la madera necesaria para dos cimbras de los nervios de bóveda del salón principal, y se ejecutarán seguidamente las dos cimbras conforme a los trazados que dejo hechos en obra, que se arriostrarán entre sí, con la mayor seguridad y resistencia. Seguidamente se irán reponiendo todas las dovelas que falten o se hallen muy deterioradas.

8°. Se encargarán las argollas de las tapas de los ventiladores.

### Núm. 131.

**ACA. Restauración. CVO. 1915, febrero, 28.**

Plan de trabajos.

1°. Torre de la Ceniza. Se concluirá de colocar el almenado y la escalera de subida a la azotea, con su bóveda de medio cañón, de ladrillo, en bajada, y la puerta de salida a la azotea toda de sillería igual a la de la Torre Cuadrada.

2°. Torre Escuela. Se construirán los andamios de la fachada de levante, norte y poniente, con toda seguridad, para elevar el cuerpo principal que falta de esta torre. Los andamios serán fuertes, bien arriostrados, cosidos con tornillos y sujetos a los muros con puentes, cuyas cabezas entren en los mechinales abiertos en las fábricas viejas. Se efectuará seguidamente la restauración de dichos tres muros, metiendo nuevos los sillares que hay descompuestos y una vez terminada esta restauración, se emprenderá la obra nueva de la fachada principal conforme a los planos y al replanteo hecho hoy en obra.

3°. Torre Mayor. Se concluirá de armar los entramados que han de sostener las cimbras de los arcos de bóveda del salón principal y una vez armadas dichas

cimbras en los lugares que deben ocupar, se emprenderá la restauración de dicha bóveda, metiendo nuevas las dovelas de nervios que faltan y las que se hallan en mal estado.

4º. Cuadra y retrete.

5º. Filtraciones. Se volverá a descubrir el frente interior del muro que limita el patio contiguo al Torreón del Moro y se examinará con gran cuidado para ver donde están las filtraciones que nuevamente se advierten y, se reparará con mezcla hidráulica para evitar en absoluto, nuevas filtraciones en lo venidero.

6º. Pedido de piedra. Se efectuará el necesario, para la reparación de los muros existentes de la Torre Escuela.

### Núm. 132.

**ACA. Restauración. CVO. 1915, abril, 11.**

Plan de trabajos.

1º. Filtraciones del aljibe alto. No se emprenderá esta obra hasta el pleno verano, cuando se haya gastado todo el agua que hoy contiene, a cuyo fin solo se gastará en las obras, agua de este aljibe.

2º. Torre Mayor. Se continuará la reparación de los entrepaños de la bóveda, en la forma en que se viene haciendo. En la puerta de entrada al salón bajo que está sobre la mazmorra, se colocarán las enalas nuevas, a la altura que tienen las viejas y se dejará el piso a la altura de la mesilla.

3º. En la Torre de la Ceniza se termina la obra de almenado.

4º. Torre Escuela. La cuadrilla de Eduardo pasará seguidamente a efectuar la reparación de los paramentos de esta torre, metiendo nuevos los sillares que sean necesarios y reconstruyendo los arcos de la aspillera.

5º. Acerados de la casa.

6º. Cuestiones a resolver.

- Si se ha dispuesto ya respecto al montante de la puerta de entrada al comedor.

- Se piden 104 losas para el acerado y la escalinata de la casa.

### Núm. 133.

**ACA. Restauración. CVO. 1915, junio, 6.**

Plan de trabajos.

1º. Torre Mayor. Se continuará la restauración del salón principal de la Torre mayor, metiendo nuevos los sillares descompuestos de la bóveda y resanando perfectamente las juntas. En el zócalo de los nuevos también se sustituirán por otros nuevos, los sillares que hay en mal estado por efecto de descomposición molecular. Una vez terminada la concienzuda restauración de este salón se quitarán las maderas de los andamios y se utilizarán en el andamio que se está armando en la Torre Escuela.

2º. Torre Escuela. Se continuará la construcción de este andamio con la mayor solidez y precaución, sujetándolo con fuertes metidas a cajas practicadas en las fábricas del muro, que se macizarán después con sillares nuevos el día que se termine la nueva construcción de la planta principal de esta torre.

Se concluirá así mismo, la restauración del cuerpo bajo de esta torre, reconstruyendo los muros y arcos de los huecos de aspilleras y metiendo nuevos los sillares y dovelas que se hallan en mal estado.

3º. Rasantes. Se rebajará el suelo de todo el terreno que hay delante del depósito de aguas. La nueva rasante que se establece es la que une el solado de la Plaza de Armas con el pie de la esquina del cuerpo bajo de la Torre de las Campanas.

4º. Filtraciones. Se descubrirá el interior del muro entre el Torreón del Moro y el Revolcadero, para determinar donde está la filtración del aljibe alto que corresponde a este muro.

5º. Se rebajará la roca que está bajo la gárgola del desagüe del ángulo nº 3, dando repetidos baremos muy pequeños, que vayan quebrantando paulatinamente la roca, sin llegar a dañar el muro.

6º. Bajada a la mazmorra. Un círculo es el que da la luz de la última hilada vieja de la bóveda. Es de un asta de espesor. La altura de la imposta de la solería sobre el círculo NS. es de 0,84. La sala baja y la mazmorra de debajo, ochavadas. La sala baja tiene un ancho de 5,92 m. y la mazmorra tiene un ancho de 5,95 m

Nota de encargos para la visita de Don Adolfo a las obras.

(Son consultas para D. Adolfo Fernández Casanova, del personal de las obras y D. Pedro del Toro, administrador del conde de Torralva)

1º. Que dispongan el desmonte de tierras para la rasante del primer patio y fije la salida de aguas.

2º. Si le parece bien se descubra la entrada del caño que tiene la salida en la parte norte, entre Torre Redonda y Escuela.

3º. Si cree conveniente que el rebajo que hay que hacer en la roca, bajo de la gárgola de desagüe del ángulo nº 3 que ha dispuesto el Sr. Conde, se haga a barreno con tiros muy pequeños, para que no pueda ocurrir nada y tapando la gárgola convenientemente, pues es un trabajo penosísimo hacerlo a pico y puntero y casi imposible.

4º. Si para la segunda parte que se ha de hacer en la Torre Escuela, se puede elevar el andamio sobre puentes de hierro o se sigue en la forma que hasta ahora.







## **X. LOS SILLARES**



## 1. CANTERAS DE PROCEDENCIA

1. Están constatados casi todos los sillares empleados en la restauración pero no la totalidad. Faltan los recibidos entre 1930 y 1936 que fueron ya muy pocos.
2. El orden establecido es el de las canteras de procedencia: Cobatillas, Doña Mencía, Fuenreal, Luque, Montilla, Montoro, Monturque, Posadas y San Ildefonso. De Cobatillas y de Montilla se pidieron solo excepcionalmente.
3. La clase, se refiere a las características de la piedra que se pide: sin labrar, labrada (detallada también como “labra”), sillares, sillares de desecho, defectuosa, balanzona, mampostería, ripia, solería, asperón, y carretera.
4. Cuando se dice “*de solería*” y “*de carretera*” hacen referencia al lugar en el que iban colocados. Los sillares “*de desecho*” se emplearon como sillarejo.
5. El número, es la cantidad de sillares o de bateas recibidos.
6. Las pesetas están sin actualizar.

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.
ene-911	Cobatillas	sin labrar					1.930	42	81.06
oct-908	Doña Mencía	sillares	247				2.930	50	146.50
oct-908	Doña Mencía	sillares	247				2.988	50	149.40
dic-908	Doña Mencía	sillares	247				3.354	50	167.70
dic-908	Doña Mencía	sillares	247				3.251	50	162.55
mar-909	Doña Mencía	sillares					6.264	50	313.20
abr-902	Fuenreal						5.500	62	341.00
sep-902	Fuenreal	sin labrar					4.000	30	120.00
sep-902	Fuenreal	a la propiedad					4.000	5	20.00
sep-902	Fuenreal	acarreo					4.000	50	200.00
abr-903	Fuenreal	mampostería					25.130	38	954.94
may-903	Fuenreal	mampostería					14.888	38	565.74
may-903	Fuenreal	mampostería					0.529	23	12.17
jun-903	Fuenreal	mampostería					12.738	38	484.04
jul-903	Fuenreal	mampostería					20.844	38	792.07
ago-903	Fuenreal	mampostería	251				21.890	38	831.82
ago-903	Fuenreal	mampostería	152				9.005	38	342.21
sep-903	Fuenreal	mampostería					1.070	38	40.66
nov-903	Fuenreal	mampostería	104				7.111	38	270.22
nov-903	Fuenreal	mampostería	94				9.000	38	342.00
dic-903	Fuenreal	sin labrar	58				3.410	38	129.58
dic-903	Fuenreal	sin labrar	55				3.230	38	122.74
dic-903	Fuenreal	sin labrar	41				2.410	38	91.58
dic-903	Fuenreal	mampostería	11				0.640	21	13.44
ene-904	Fuenreal	sin labrar	53				3.310	38	125.78
ene-904	Fuenreal	sin labrar	33				4.030	38	153.14
ene-904	Fuenreal	labra	25						25.00
ene-904	Fuenreal	labra	53						53.00
feb-904	Fuenreal	sin labrar	64				5.380	38	204.44
feb-904	Fuenreal	sin labrar	40				2.350	38	89.30
feb-904	Fuenreal	labra	25						25.00
feb-904	Fuenreal	labra	40						40.00
mar-904	Fuenreal	sin labrar	57				3.350	38	127.30
mar-904	Fuenreal	sin labrar	74				4.350	38	165.30
abr-904	Fuenreal	sin labrar	49				5.850	38	222.30
may-904	Fuenreal	sin labrar	69				4.000	38	152.00
jun-904	Fuenreal	sin labrar	40				6.000	38	228.00
jun-904	Fuenreal	sin labrar	86				4.450	38	169.10
jun-904	Fuenreal	sin labrar	31				4.000	38	152.00
jun-904	Fuenreal	sin labrar	68				4.000	38	152.00
jun-904	Fuenreal	mampostería	0				0.650	23	14.95
jul-904	Fuenreal	sin labrar	88				5.170	38	196.46
jul-904	Fuenreal	sin labrar	69				4.050	38	153.90
ago-904	Fuenreal	sin labrar	100				4.800	38	182.40

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
ago-904	Fuenreal	sin labrar	41					3.510	38	133.38
ago-904	Fuenreal	sin labrar	59					3.070	38	116.66
ago-904	Fuenreal	sin labrar	0					8.000	15	120.00
sep-904	Fuenreal	sin labrar	55					7.700	38	292.60
sep-904	Fuenreal	sin labrar	36					5.040	38	191.52
oct-904	Fuenreal	sin labrar	20					2.800	38	106.40
oct-904	Fuenreal	sin labrar	20					7.000	38	266.00
may-905	Fuenreal	sillares	4	90	60	25	0.135	0.540	38	20.52
may-905	Fuenreal		2	150	34	25	0.128	0.255	38	9.69
may-905	Fuenreal		2	100	34	25	0.085	0.170	38	6.46
may-905	Fuenreal		3	85	34	25	0.072	0.217	38	8.24
may-905	Fuenreal		5	85	34	27	0.078	0.390	38	14.83
may-905	Fuenreal		10	68	45	25	0.077	0.765	38	29.07
may-905	Fuenreal	sill. Deshecho	13	68	45	25	0.077	0.995	23	22.87
may-905	Fuenreal		12	70	45	33	0.104	1.247	23	28.69
abr-910	Fuenreal	sillares						15.652	50	782.60
jun-910	Fuenreal	sillares						13.846	50	692.30
jun-910	Fuenreal	sillares						6.578	50	328.90
jun-910	Fuenreal	sillares						7.083	50	354.15
jul-910	Fuenreal	sillares						21.131	50	1,056.54
ago-910	Fuenreal	sillares						7.461	50	373.06
ago-910	Fuenreal	sillares						7.630	50	381.50
ago-910	Fuenreal	sillares						15.609	50	780.45
sep-910	Fuenreal	sillares						7.542	50	377.10
oct-910	Fuenreal	sillares						1.876	50	93.78
oct-910	Fuenreal	sillares						19.480	50	974.02
oct-910	Fuenreal	sillares						1.251	50	62.55
ene-911	Fuenreal	sin labrar						24.300	38	923.40
feb-911	Fuenreal	sin labrar						3.085	38	117.23
abr-911	Fuenreal	sin labrar						59.160	38	2,248.08
abr-911	Fuenreal	sin labrar						1.676	38	63.68
abr-911	Fuenreal	sin labrar						0.585	38	22.23
ago-911	Fuenreal	sin labrar						42.665	38	1,621.27
dic-911	Fuenreal	labrada						35.690	38	1,356.22
ene-912	Fuenreal	sin labrar						15.050	38	571.90
feb-912	Fuenreal	sin labrar						38.980	38	1,481.24
mar-912	Fuenreal	sin labrar						29.030	38	1,103.14
may-912	Fuenreal	sin labrar						24.650	38	936.70
jun-912	Fuenreal	sin labrar						8.231	38	312.76
ago-912	Fuenreal	sin labrar						21.878	38	831.36
ago-912	Fuenreal	sin labrar						9.000	38	342.00
nov-912	Fuenreal	sin labrar						9.030	38	343.15
nov-912	Fuenreal	mampostería						1.461	23	33.60
ene-913	Fuenreal	sin labrar						37.296	38	1,417.26
mar-913	Fuenreal	sin labrar						16.280	38	618.64

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
mar-913	Fuenreal	sin labrar					18.160	38	690.08	
mar-913	Fuenreal	mampostería					2.940	19	55.86	
mar-913	Fuenreal	mampostería					0.230	19	4.37	
abr-913	Fuenreal	sin labrar					8.230	38	312.74	
abr-913	Fuenreal	mampostería					4.110	19	78.09	
jul-913	Fuenreal	sin labrar					24.710	38	938.98	
sep-913	Fuenreal	sin labrar					12.170	38	462.46	
abr-903	Luque	labrada					1.910	55	105.05	
sep-903	Luque	labrada	44				3.041	55	167.26	
sep-903	Luque	labrada	47				3.100	55	170.50	
sep-903	Luque	labrada					2.947	55	162.09	
sep-903	Luque	labrada					3.616	55	198.88	
oct-903	Luque	labrada					3.492	55	192.06	
dic-903	Luque	labrada					5.588	55	307.34	
dic-903	Luque	labrada					4.153	55	228.42	
ene-904	Luque	labrada					3.263	55	179.47	
ene-904	Luque	mampostería					0.134	27.5	3.69	
feb-904	Luque	labrada	16				2.332	55	128.26	
feb-904	Luque	mampostería	2				0.887	27.5	24.39	
feb-904	Luque	labrada	49				3.066	55	168.63	
abr-904	Luque	labrada	19				3.186	55	175.23	
jun-904	Luque	labrada	19				1.008	75	75.60	
jun-904	Luque	labrada	19				2.041	55	112.26	
ago-904	Luque	labrada	18				3.380	55	177.52	
may-905	Luque		29	65	40	21	0.055	1.583	55	87.09
may-905	Luque		44	45	30	21	0.028	1.247	55	68.61
may-905	Luque		31	65	40	21	0.055	1.693	55	93.09
may-905	Luque		4	45	30	21	0.028	0.113	55	6.24
abr-906	Luque	sillares	62				3.900	60	234.00	
ago-906	Luque	sillares					5.890	60	353.40	
sep-906	Luque	sillares					3.000	60	180.00	
oct-906	Luque	sillares					6.120	60	367.20	
nov-906	Luque	sillares					3.000	60	180.00	
dic-906	Luque	sillares					4.290	60	257.40	
feb-907	Luque	sillares					6.720	60	403.20	
jun-907	Luque	sillares					0.000	0	857.91	
jul-907	Luque	sillares					12.265	60	735.90	
oct-907	Luque	sillares					16.000	60	964.74	
nov-907	Luque	sillares					10.472	60	628.32	
dic-907	Luque	sillares					0.000	60	0.00	
dic-907	Luque	sillares					0.000	60	0.00	
dic-907	Luque	sillares					0.000	60	0.00	
dic-907	Luque	sillares					0.000	60	0.00	
mar-908	Luque	sillares	247				15.011	60	900.66	
may-908	Luque	sillares	247				10.587	60	635.22	

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
jul-908	Luque	sillares	247					19.000	60	1,140.00
dic-908	Luque	sillares	247					15.611	50	780.55
dic-908	Luque	sillares	247					1.446	50	72.30
jul-909	Luque	sillares						26.652	60	1,599.12
jul-909	Luque	sillares						7.506	60	450.36
ago-909	Luque	sillares						13.825	60	829.50
ago-909	Luque	sillares						6.517	60	391.00
dic-909	Luque	sillares						3.003	60	180.15
dic-909	Luque	sillares						2.856	60	171.38
dic-909	Luque	sillares						3.002	60	180.12
dic-909	Luque	sillares						3.120	60	187.22
dic-909	Luque	sillares						2.940	60	176.38
dic-909	Luque	sillares						2.877	60	172.64
dic-909	Luque	sillares						2.696	60	161.75
dic-910	Luque	sillares						0.725	60	43.52
dic-910	Luque	sillares						5.478	60	328.65
dic-910	Luque	sillares						5.001	60	300.07
dic-914	Luque	sin labrar						18.331	55	1,008.19
jun-915	Luque	ripia						3.400	55	187.00
feb-916	Luque	ripia	4	200	35	25	0.175	0.700	55	38.50
feb-916	Luque	ripia	6	120	50	18	0.108	0.648	55	35.64
feb-916	Luque	ripia	3	80	25	21	0.042	0.126	55	6.93
feb-916	Luque	ripia	7	140	43	20	0.120	0.843	55	46.35
feb-916	Luque	ripia	5	120	35	25	0.105	0.525	55	28.88
feb-916	Luque	ripia	4	70	40	18	0.050	0.202	55	11.09
oct-916	Luque	ripia	12	120	50	18	0.108	1.296	55	71.28
oct-916	Luque	ripia	7	80	25	21	0.042	0.294	55	16.17
oct-916	Luque	ripia	5	50	50	14	0.035	0.175	55	9.63
oct-916	Luque	ripia	1	50	50	12	0.030	0.030	55	1.65
abr-917	Luque	ripia	4	150	35	21	0.110	0.441	55	24.26
abr-917	Luque	ripia	10	120	50	21	0.126	1.260	55	69.30
abr-917	Luque	ripia	8	120	35	21	0.088	0.706	55	38.81
abr-917	Luque	ripia	4	90	40	18	0.065	0.259	55	14.26
abr-917	Luque	ripia	2	50	50	21	0.053	0.105	55	5.78
abr-917	Luque	ripia	9	50	50	15	0.038	0.338	55	18.56
oct-920	Luque	labrada	17	150	50	20	0.150	2.550	65	165.75
oct-920	Luque	labrada	5	150	35	35	0.184	0.919	65	59.72
dic-926	Luque	solería	6	60	48	3	0.288	1.7280	14.5	25.06
dic-926	Luque	solería	19	84	48	3	0.403	7.6608	14.5	111.08
dic-926	Luque	solería	19	25	48	3	0.120	2.2800	14.5	33.06
dic-926	Luque	solería	9	50	48	3	0.240	2.1600	14.5	31.32
dic-926	Luque	solería	2	74	48	3	0.355	0.7104	14.5	10.30
dic-926	Luque	solería	19	100	46	3	0.460	8.7400	14.5	126.73
dic-926	Luque	solería	6	40	46	3	0.184	1.1040	14.5	16.01
dic-926	Luque	solería	10	84	46	3	0.386	3.8640	14.5	56.03



EL CASTILLO DE ALMODÓVAR DEL RÍO

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>		Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.
dic-926	Luque	solería	11	64	46	3	0.294	3.2384	14.5	46.96
dic-926	Luque	solería	10	100	46	3	0.460	4.6000	14.5	66.70
dic-926	Luque	solería	4	63	46	3	0.290	1.1592	14.5	16.81
dic-926	Luque	solería	2	63	63	3	0.397	0.7938	14.5	11.51
dic-926	Luque	solería	9	105	53	3	0.557	5.0085	14.5	72.62
dic-926	Luque	solería	3	160	53	3	0.848	2.5440	14.5	36.89
dic-926	Luque	solería	7	125	55	3	0.688	4.8125	14.5	69.78
dic-926	Luque	solería	7	155	55	3	0.853	5.9675	14.5	86.53
dic-926	Luque	solería	15	105	50	3	0.525	7.8750	14.5	114.19
dic-926	Luque	solería	2	80	50	3	0.400	0.8000	14.5	11.60
dic-926	Luque	solería	2	95	50	3	0.475	0.9500	14.5	13.78
dic-926	Luque	solería	2	70	50	3	0.350	0.7000	14.5	10.15
dic-926	Luque	solería	1	115	50	3	0.575	0.5750	14.5	8.34
dic-926	Luque	solería	5	85	85	3	0.723	3.6125	14.5	52.38
dic-926	Luque	solería	1	155	50	3	0.775	0.7750	14.5	11.24
dic-926	Luque	solería	30	100	100	3	1.000	30.0000	14.5	435.00
ago-929	Montilla	solería					0.000	120.140	15	1,802.10
sep-903	Montoro	asperón						1.300	73	94.90
dic-903	Montoro	asperón	2					0.000	0	30.00
jul-904	Montoro	asperón	4					1.040	80	83.20
jul-911	Montoro	asperón						59.160	38	2,248.08
nov-912	Montoro	asperón						8.325	55	457.87
nov-912	Montoro	asperón	16	250	43	23	0.247	3.956	30	480.00
nov-912	Montoro	asperón						7.900	92	726.80
oct-913	Montoro	asperón						1.460	92	134.32
oct-915	Montoro	asperón	8	250	40	25	0.250	2.000	30	240.00
oct-915	Montoro	asperón	8	200	40	25	0.200	1.600	25	200.00
oct-915	Montoro	asperón	8	140	40	25	0.140	1.120	70	78.40
oct-915	Montoro	asperón	8	120	40	25	0.120	0.960	70	67.20
feb-903	Monturque	labrada						10.966	60	657.96
mar-903	Monturque	labrada						15.000	60	900.00
may-903	Monturque	labrada						15.800	60	948.00
abr-904	Monturque	labrada	51					3.000	60	180.00
may-904	Monturque	labrada	51					3.000	60	180.00
oct-904	Monturque	labrada	0					6.760	60	405.60
nov-904	Monturque	labrada	58					3.410	60	204.60
ago-905	Monturque	sillares	3	105	45	21	0.099	0.298	60	17.86
ago-905	Monturque	sillares	8	40	45	21	0.038	0.302	60	18.14
ago-905	Monturque	sillares	8	80	45	21	0.076	0.605	60	36.29
ago-905	Monturque	sillares	8	85	45	21	0.080	0.643	60	38.56
ago-905	Monturque	sillares	8	60	45	21	0.057	0.454	60	27.22
ago-905	Monturque	sillares	4	93	53	21	0.104	0.414	60	24.84
ago-905	Monturque	sillares	4	88	53	21	0.098	0.392	60	23.51
ago-905	Monturque	sillares	1	68	53	21	0.076	0.076	60	4.54
abr-902	Posadas							8.360	30	250.80

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.
abr-902	Posadas						4.500	30	135.00
abr-902	Posadas	labra					8.040	17	136.68
abr-902	Posadas						4.200	30	126.00
may-902	Posadas						4.580	30	137.40
may-902	Posadas	labra					4.500	17	76.50
may-902	Posadas						4.560	30	136.80
may-902	Posadas	labra					7.610	17	129.37
may-902	Posadas						13.460	30	403.80
may-902	Posadas	labra					9.010	17	153.17
jun-902	Posadas						4.550	30	136.50
jun-902	Posadas						4.560	32	145.92
jun-902	Posadas						4.550	32	145.60
jun-902	Posadas						8.500	32	272.00
jun-902	Posadas	labra					4.560	17	77.52
jun-902	Posadas	labra					9.000	17	153.00
jun-902	Posadas	labra					4.560	17	77.52
jun-902	Posadas	labra					13.050	17	221.85
jul-902	Posadas						4.740	32	151.68
jul-902	Posadas						4.450	32	142.40
jul-902	Posadas						4.600	32	147.20
jul-902	Posadas	labra					4.740	17	80.58
jul-902	Posadas	labra					4.450	17	75.65
jul-902	Posadas	labra					4.600	17	78.20
ago-902	Posadas	labrada					4.300	49	210.70
ago-902	Posadas	labrada					4.400	49	215.60
ago-902	Posadas	labrada					4.350	49	213.15
ago-902	Posadas	labrada					4.600	49	225.40
ago-902	Posadas	labrada					4.500	49	220.50
ago-902	Posadas	sin labrar					4.600	32	147.20
ago-902	Posadas	labra					4.050	17	68.85
ago-902	Posadas	labrada					4.700	49	230.30
ago-902	Posadas	sin labrar					4.350	32	139.20
ago-902	Posadas	sin labrar					4.410	32	141.12
ago-902	Posadas	labra					8.760	17	148.92
ago-902	Posadas	sin labrar					9.000	32	288.00
ago-902	Posadas	sin labrar					4.500	32	144.00
ago-902	Posadas	labra					9.000	17	153.00
ago-902	Posadas	sin labrar					4.630	32	148.16
ago-902	Posadas	labra					4.630	17	78.71
ago-902	Posadas	sin labrar					2.500	32	80.00
ago-902	Posadas	desecho					2.000	16	32.00
ago-902	Posadas	labra					2.500	17	42.50
ago-902	Posadas	sin labrar					4.710	32	150.72
sep-902	Posadas	sin labrar					4.630	32	148.16
sep-902	Posadas	sin labrar					4.450	32	142.40

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.
sep-902	Posadas	sin labrar					4.300	32	137.60
sep-902	Posadas	sin labrar					4.000	32	128.00
sep-902	Posadas	mampostería					1.482	16	23.71
sep-902	Posadas	sin labrar					2.518	32	80.58
sep-902	Posadas	labra					18.010	17	306.17
oct-902	Posadas	sin labrar					20.331	38	772.58
oct-902	Posadas	mampostería					0.500	23	11.50
oct-902	Posadas	labrada					22.222	65	1,444.43
oct-902	Posadas	labrada					6.000	65	390.00
oct-902	Posadas	labra					4.000	17	68.00
oct-902	Posadas	labra					2.518	17	42.81
nov-902	Posadas	labrada					8.839	65	574.54
nov-902	Posadas	mampostería					0.148	31	4.59
nov-902	Posadas	labrada					6.800	65	442.00
nov-902	Posadas	sin labrar					4.800	38	182.40
nov-902	Posadas	sin labrar					7.140	38	271.32
nov-902	Posadas	sin labrar					9.745	38	370.31
nov-902	Posadas	mampostería					0.312	23	7.18
nov-902	Posadas	sin labrar					5.717	38	217.25
nov-902	Posadas	mampostería					0.336	23	7.73
nov-902	Posadas	labrada					4.992	65	324.48
nov-902	Posadas	sin labrar					5.760	38	218.88
nov-902	Posadas	sin labrar					12.600	38	478.80
nov-902	Posadas	sin labrar					0.220	38	8.36
nov-902	Posadas	labrada					0.440	65	28.60
nov-902	Posadas	labrada					5.280	65	343.20
nov-902	Posadas	sin labrar					5.824	38	221.31
nov-902	Posadas	sin labrar					3.964	38	150.63
dic-902	Posadas	labrada					47.260	65	3,071.64
dic-902	Posadas	mampostería					1.926	31	59.71
dic-902	Posadas	sin labrar					47.903	38	1,849.06
dic-902	Posadas	mampostería					0.624	23	14.35
dic-902	Posadas	carretera					202.200	2.25	454.95
ene-903	Posadas	labrada	130				6.420	65	417.30
ene-903	Posadas	mampostería	10				0.494	31	15.31
ene-903	Posadas	sin labrar	127				3.869	38	147.02
ene-903	Posadas	mampostería	5				0.264	23	6.07
feb-903	Posadas	mampostería					9.100	31	282.10
feb-903	Posadas	sin labrar					7.834	38	297.69
feb-903	Posadas	labrada					10.222	65	664.43
feb-903	Posadas	sin labrar					10.141	38	385.36
feb-903	Posadas	mampostería					0.212	23	4.88
mar-903	Posadas	mampostería					14.000	8	112.00
mar-903	Posadas	sin labrar					10.817	38	411.05
mar-903	Posadas	mampostería					13.000	2	26.00

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
abr-903	Posadas	labrada						6.764	65	424.66
jun-903	Posadas	labrada						4.968	65	322.92
jun-903	Posadas	labrada						2.222	65	144.43
jul-903	Posadas	labrada	172					12.797	65	831.81
jul-903	Posadas	labrada						4.000	65	260.00
ago-903	Posadas	labrada	130					7.054	65	458.51
ago-903	Posadas	labrada	38					2.062	65	134.03
ago-903	Posadas	labrada	82					4.501	65	292.56
ago-903	Posadas	labrada	54					4.558	65	296.27
sep-903	Posadas	labrada	90					4.880	65	317.20
sep-903	Posadas	labrada	93					5.040	65	327.60
nov-903	Posadas	labrada	80					4.110	46	189.06
dic-903	Posadas	labrada	83					4.260	46	195.96
dic-903	Posadas	labrada	89					4.574	46	210.40
ene-904	Posadas	labrada	90					4.620	46	212.52
ene-904	Posadas	labra						4.620	14	64.68
feb-904	Posadas	labra	80					3.750	46	172.50
feb-904	Posadas	mampostería						0.250	31	7.75
feb-904	Posadas	labra						14.000	3.75	52.50
abr-904	Posadas	labrada	95					5.580	46	256.68
abr-904	Posadas	labrada	85					5.000	46	230.00
abr-904	Posadas	labrada	96					5.640	46	259.44
abr-904	Posadas	labra						5.580	14	78.12
abr-904	Posadas	labra						5.000	14	70.00
abr-904	Posadas	labra						5.640	14	78.96
may-904	Posadas	labrada	40					5.000	46	230.00
may-904	Posadas	labrada	86					5.000	46	230.00
jul-904	Posadas	labrada	80					4.700	46	216.20
jul-904	Posadas	labrada	75					4.410	46	202.86
jul-904	Posadas	labrada	80					4.700	46	216.20
jul-904	Posadas	labrada	82					4.820	46	221.72
jul-904	Posadas	labrada	72					4.230	46	194.58
jul-904	Posadas	labrada	80					4.700	46	216.20
ago-904	Posadas	labrada	239					14.000	46	644.00
ago-904	Posadas	labrada	244					14.340	46	659.64
ago-904	Posadas	labrada	246					14.440	46	664.24
ago-904	Posadas	labrada	175					10.290	46	473.34
sep-904	Posadas	labrada	90					5.290	46	243.34
may-905	Posadas	sillares	90	70	38	21	0.056	5.027	46	231.26
may-905	Posadas		90	70	40	21	0.059	5.292	46	243.43
jun-905	Posadas	sillares	87	70	40	21	0.059	5.116	46	235.32
jun-905	Posadas		56	75	45	30	0.101	5.670	46	260.82
jul-905	Posadas	sillares	4	90	45	21	0.085	0.340	50	17.01
jul-905	Posadas		24	90	40	21	0.076	1.814	50	90.72
jul-905	Posadas		53	70	40	21	0.059	3.116	50	155.82

EL CASTILLO DE ALMODÓVAR DEL RÍO

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
oct-905	Posadas	sillares	12	75	45	31	0.105	1.256	50	62.78
oct-905	Posadas	sillares	10	50	45	31	0.070	0.698	50	34.88
oct-905	Posadas	sillares	1	41	45	31	0.057	0.057	50	2.86
oct-905	Posadas	sillares	3	86	45	31	0.120	0.360	50	18.00
oct-905	Posadas	sillares	3	85	45	31	0.119	0.356	50	17.79
oct-905	Posadas	sillares	10	50	45	31	0.070	0.698	50	34.88
oct-905	Posadas	sillares	3	95	45	31	0.133	0.398	50	19.88
oct-905	Posadas	sillares	4	83	53	30	0.132	0.528	50	26.39
oct-905	Posadas	sillares	1	58	53	30	0.092	0.092	50	4.61
oct-905	Posadas	sillares	1	50	53	30	0.080	0.080	50	3.98
oct-905	Posadas	sillares	2	103	53	30	0.164	0.328	50	16.38
oct-905	Posadas	sillares	2	70	53	30	0.111	0.223	50	11.13
oct-905	Posadas	sillares	1	95	53	30	0.151	0.151	50	7.55
dic-905	Posadas	sillares	96	70	40	21	0.059	5.645	50	282.24
ene-906	Posadas	sillares	97	70	40	21	0.059	5.704	50	285.18
feb-906	Posadas	sillares						8.380	50	419.00
	Posadas	sillares						8.380	50	419.00
mar-906	Posadas	sillares	50					9.680	46	445.28
	Posadas	sillares						2.460	46	113.16
	Posadas	sillares	103					6.050	46	278.30
may-906	Posadas	sillares	106					6.230	50	311.50
	Posadas	sillares	112					6.580	50	329.00
jun-906	Posadas	sillares	103					6.050	50	302.50
	Posadas	sillares						6.400	50	320.00
abr-907	Posadas	sillares					0.000	12.340	50	617.00
may-907	Posadas	sillares					0.000	6.350	50	317.50
may-907	Posadas	sillares					0.000	12.750	50	637.50
jul-907	Posadas	sillares	219	70	40	21	0.059	12.877	50	643.86
jul-907	Posadas	sillares	108	70	40	21	0.059	6.350	50	317.52
jul-907	Posadas	sillares	64	70	45	33	0.104	6.653	50	332.64
jul-907	Posadas	sillares	100	70	45	21	0.066	6.615	50	330.75
jul-907	Posadas	sillares	115	70	40	21	0.059	6.762	50	338.10
ago-907	Posadas	sillares	224	70	40	21	0.059	13.171	50	658.56
ago-907	Posadas	sillares	60	70	45	33	0.104	6.237	50	311.85
ago-907	Posadas	sillares	112	70	40	21	0.059	6.586	50	329.28
oct-907	Posadas	sillares	117	70	40	21	0.059	6.880	50	343.98
oct-907	Posadas	sillares	92	70	45	33	0.104	9.563	50	478.17
oct-907	Posadas	sillares	147	70	40	21	0.059	8.644	50	432.18
nov-907	Posadas	sillares	72	70	45	33	0.104	7.484	50	374.22
nov-907	Posadas	sillares	106	70	40	21	0.059	6.233	50	311.64
dic-907	Posadas	sillares	355	70	40	21	0.059	20.874	50	1,043.70
feb-908	Posadas	sillares	247					14.520	50	726.00
mar-908	Posadas	sillares	247					17.690	50	884.50
mar-908	Posadas	sillares	247					6.860	50	343.00
abr-908	Posadas	sillares	247					21.400	50	1,070.00

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.
abr-908	Posadas	sillares	247				0.850	50	42.50
abr-908	Posadas	sillares	247				18.340	50	917.00
may-908	Posadas	sillares	247				13.990	50	699.50
jun-908	Posadas	sillares	247				16.340	50	817.00
jul-908	Posadas	sillares	247				13.340	50	667.00
ago-908	Posadas	sillares	247				16.340	50	817.00
sep-908	Posadas	sillares	247				14.020	50	701.00
sep-908	Posadas	sillares	247				4.460	50	223.00
sep-908	Posadas	sillares	247				15.330	50	766.50
dic-908	Posadas	sillares	247				17.300	50	865.00
dic-908	Posadas	sillares	247				15.500	50	775.00
dic-908	Posadas	sillares	247				8.780	50	439.00
feb-909	Posadas	sillares					8.640	50	432.00
feb-909	Posadas	sillares					0.535	50	26.74
feb-909	Posadas	sillares					10.229	50	511.45
mar-909	Posadas	sillares					9.290	50	464.50
abr-909	Posadas	sillares					10.270	50	513.50
abr-909	Posadas	sillares					8.850	50	442.50
abr-909	Posadas	sillares					1.890	50	94.50
may-909	Posadas	sillares					6.270	50	313.50
jun-909	Posadas	sillares					16.105	50	805.25
sep-909	Posadas	sillares					9.110	50	455.50
sep-909	Posadas	sillares					14.269	50	713.45
oct-909	Posadas	sillares					11.423	50	571.15
nov-909	Posadas	sillares					14.780	50	739.00
dic-909	Posadas	sillares					11.040	50	552.00
dic-909	Posadas	sillares					11.280	50	564.00
ene-910	Posadas	sillares					7.350	50	367.50
feb-910	Posadas	sillares					12.954	50	647.68
feb-910	Posadas	sillares					22.200	50	1,109.98
mar-910	Posadas	sillares					21.100	50	1,055.00
abr-910	Posadas	sillares					19.110	50	955.50
abr-910	Posadas	sillares					23.690	50	1,184.50
sep-910	Posadas	sillares					19.140	50	957.00
oct-910	Posadas	sillares					6.560	50	328.00
oct-910	Posadas	sillares					4.320	50	216.00
nov-910	Posadas	sillares					6.070	50	303.50
ene-911	Posadas	labrada					51.420	50	2,571.00
ene-911	Posadas	labrada					7.020	50	350.98
feb-911	Posadas	labrada					13.700	50	685.00
abr-911	Posadas	labrada					9.640	50	482.00
jul-911	Posadas	labrada					15.540	50	777.00
ago-911	Posadas	labrada					15.880	50	794.00
ago-911	Posadas	labrada					7.440	50	372.00
oct-911	Posadas	labrada					23.481	50	1,174.04

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./ m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
oct-911	Posadas	labrada						19.460	50	973.00
nov-911	Posadas	labrada						24.410	50	1,220.52
ene-912	Posadas	labrada						18.630	50	931.50
ene-912	Posadas	mampostería						3.941	23	90.65
feb-912	Posadas	labrada						9.760	50	488.00
feb-912	Posadas	labrada						10.700	50	535.00
mar-912	Posadas	labrada						19.698	50	984.90
abr-912	Posadas	labrada						12.180	50	609.00
jun-912	Posadas	labrada						24.750	50	1,237.50
jun-912	Posadas	labrada						5.670	50	283.50
sep-912	Posadas	labrada						31.165	50	1,558.25
sep-912	Posadas	labrada						16.955	50	847.75
oct-912	Posadas	labrada						13.700	50	685.00
oct-912	Posadas	labrada						14.220	50	711.00
oct-912	Posadas	labrada						6.230	50	311.50
nov-912	Posadas	labrada						5.630	50	281.50
dic-912	Posadas	labrada						29.871	47	1,403.93
mar-918	Posadas	labrada	204	70	45	30	0.095	19.278	43	828.95
mar-918	Posadas	labrada	90	80	45	30	0.108	9.720	43	417.96
mar-918	Posadas	labrada	14	90	45	30	0.122	1.701	43	73.14
mar-918	Posadas	labrada	30	88	53	21	0.098	2.938	43	126.35
mar-918	Posadas	labrada	307	70	40	21	0.059	18.052	43	776.22
mar-918	Posadas	labrada	4	120	31	25	0.093	0.372	43	16.00
mar-918	Posadas	labrada	4	130	31	25	0.101	0.403	43	17.33
mar-918	Posadas	labrada	2	60	31	25	0.047	0.093	43	4.00
mar-918	Posadas	labrada	12	120	23	29	0.080	0.960	43	41.30
mar-918	Posadas	labrada	4	85	23	29	0.057	0.227	43	9.75
mar-918	Posadas	labrada	2	90	23	29	0.060	0.120	43	5.16
mar-918	Posadas	labrada	2	60	23	29	0.040	0.080	43	3.44
mar-918	Posadas	labrada	72	70	51	21	0.075	5.398	43	232.11
mar-918	Posadas	labrada	24	120	35	23	0.097	2.318	43	99.69
mar-918	Posadas	labrada	4	80	23	35	0.064	0.258	43	11.08
mar-918	Posadas	labrada	6	90	23	35	0.072	0.435	43	18.69
mar-918	Posadas	labrada	6	60	23	35	0.048	0.290	43	12.46
mar-918	Posadas	labrada	8	75	40	35	0.105	0.840	43	36.12
mar-918	Posadas	labrada	3	50	23	35	0.040	0.121	43	5.19
mar-918	Posadas	labrada	4	85	23	35	0.068	0.274	43	11.77
mar-918	Posadas	labrada	8	120	30	25	0.090	0.720	43	30.96
mar-918	Posadas	labrada	1	60	30	25	0.045	0.045	43	1.94
mar-918	Posadas	labrada	12	60	31	31	0.058	0.692	43	29.75
mar-918	Posadas	labrada	6	70	31	31	0.067	0.404	43	17.36
mar-918	Posadas	labrada	25	80	45	21	0.076	1.890	43	81.27
mar-918	Posadas	labrada	3	60	40	45	0.108	0.324	43	13.93
mar-918	Posadas	labrada	4	60	47	45	0.127	0.508	43	21.83
may-918	Posadas	labrada	245	70	40	21	0.059	14.406	43	619.08

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
may-918	Posadas	labrada	218	87	35	26	0.079	17.259	43	742.14
may-918	Posadas	labrada	195	80	40	26	0.083	16.224	43	685.63
may-918	Posadas	labrada	34	70	40	21	0.059	1.999	41	81.97
may-918	Posadas	labrada	1	60	40	45	0.108	0.108	41	4.43
nov-918	Posadas	labrada	519	70	40	21	0.059	30.517	45	1,373.27
nov-918	Posadas	labrada	19	70	60	21	0.088	1.676	45	75.41
nov-918	Posadas	labrada	71	70	40	21	0.059	4.175	43	179.52
feb-919	Posadas	labrada	735	70	40	21	0.059	43.218	45	1,944.81
feb-919	Posadas	labrada	245	70	40	21	0.059	14.406	43	619.46
feb-919	Posadas	desecho	8	70	40	21	0.059	0.470	22.5	10.58
jun-919	Posadas	labrada	102	70	40	21	0.059	60.211	45	2,709.50
jun-919	Posadas	labrada	41	70	50	21	0.074	3.014	45	135.61
jun-919	Posadas	desecho	13	70	40	21	0.059	0.764	22.5	17.20
jul-919	Posadas	labrada	18	70	50	21	0.074	1.323	45	59.54
jul-919	Posadas	labrada	23	70	40	21	0.059	1.352	45	60.86
jul-919	Posadas	labrada	5	80	40	21	0.067	0.336	45	15.12
oct-919	Posadas	labrada	542	70	50	21	0.074	39.837	50	1,991.85
oct-919	Posadas	labrada	15	80	40	21	0.067	1.008	50	50.40
oct-919	Posadas	labrada	15	70	60	21	0.088	1.323	50	66.15
nov-919	Posadas	labrada	25	70	50	21	0.074	1.838	45	82.69
nov-919	Posadas	labrada	13	80	40	21	0.067	0.874	45	39.31
nov-919	Posadas	labrada	11	70	40	21	0.059	0.647	45	29.11
mar-920	Posadas	labrada	70	70	40	21	0.059	4.116	50	205.80
mar-920	Posadas	desecho	1	70	50	21	0.074	0.074	25	1.84
mar-920	Posadas	desecho	1	70	40	21	0.059	0.059	25	1.47
abr-920	Posadas	labrada	106	70	40	21	0.059	6.225	55	342.36
abr-920	Posadas	labrada	23	80	45	21	0.076	1.730	55	95.14
abr-920	Posadas	desecho	3	70	40	21	0.059	0.170	27.5	4.69
sep-920	Posadas	labrada	177	70	40	21	0.059	10.408	65	676.49
oct-919	Posadas	labrada	25	80	45	21	0.076	1.890	65	122.85
oct-919	Posadas	labrada	31	70	45	25	0.079	2.441	65	158.68
oct-919	Posadas	labrada	4	74	37	26	0.071	0.285	65	18.51
nov-919	Posadas	labrada	48	70	50	21	0.074	3.528	65	229.32
nov-919	Posadas	labrada	7	70	37	26	0.067	0.471	65	30.64
nov-919	Posadas	labrada	32	60	50	44	0.132	4.224	65	274.56
nov-919	Posadas	labrada	16	60	47	37	0.104	1.669	65	108.51
dic-920	Posadas	labrada	423	70	40	21	0.059	24.872	70	1,741.07
dic-920	Posadas	labrada	221	70	50	21	0.074	16.244	70	1,137.05
dic-920	Posadas	labrada	28	57	36	22	0.045	1.264	70	88.48
dic-920	Posadas	labrada	12	70	60	21	0.088	1.058	70	74.09
dic-920	Posadas	labrada	3	80	45	21	0.076	0.227	70	15.88
feb-921	Posadas	labrada	201	70	40	21	0.059	11.819	70	827.32
feb-921	Posadas	labrada	35	65	30	30	0.059	2.048	70	143.33
jun-921	Posadas	labrada	429	70	40	21	0.059	25.225	70	1,765.76
jun-921	Posadas	labrada	204	70	50	21	0.074	14.994	70	1,049.58



Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
dic-921	Posadas	labrada	8	100	70	23	0.161	1.288	70	90.16
dic-921	Posadas	labrada	8	90	40	23	0.083	0.662	70	46.37
dic-921	Posadas	labrada	12	85	45	45	0.172	2.066	70	144.59
dic-921	Posadas	labrada	103	75	40	23	0.069	7.107	70	497.49
dic-921	Posadas	labrada	104	70	50	21	0.074	7.644	70	535.08
dic-921	Posadas	labrada	224	70	40	21	0.059	13.171	70	921.98
may-922	Posadas	labrada	65	75	50	30	0.113	7.313	70	511.88
may-922	Posadas	labrada	193	70	50	30	0.105	20.265	70	1,418.55
may-922	Posadas	labrada	110	70	40	23	0.064	7.084	70	495.88
may-922	Posadas	labrada	36	70	30	25	0.053	1.890	70	132.30
may-922	Posadas	labrada	3	50	50	30	0.075	0.225	70	15.75
may-922	Posadas	labrada	1	50	30	25	0.038	0.038	70	2.63
jun-922	Posadas	labrada	103	70	50	30	0.105	10.815	70	757.05
jun-922	Posadas	labrada	50	75	50	30	0.113	5.625	70	393.75
jun-922	Posadas	labrada	1	50	30	25	0.038	0.038	70	2.63
dic-922	Posadas	labrada	57	70	47	30	0.099	5.626	68	382.56
dic-922	Posadas	labrada	48	75	47	30	0.106	5.076	68	345.17
dic-922	Posadas	labrada	24	100	47	30	0.141	3.384	68	230.11
dic-922	Posadas	labrada	25	60	47	30	0.085	2.115	68	143.82
dic-922	Posadas	labrada	19	78	55	21	0.090	1.712	68	116.40
dic-922	Posadas	labrada	16	83	55	21	0.096	1.534	68	104.30
dic-922	Posadas	labrada	8	104	55	21	0.120	0.961	68	65.35
dic-922	Posadas	labrada	8	64	55	21	0.074	0.591	68	40.21
ene-924	Posadas	labrada	400	70	40	21	0.059	23.520	68	1,599.36
ene-924	Posadas	labrada	92	70	60	21	0.088	8.114	68	551.78
ene-924	Posadas	labrada	70	60	50	21	0.063	4.410	68	299.88
ene-924	Posadas	labrada	4	70	60	30	0.126	0.504	68	34.27
ene-924	Posadas	labrada	2	60	50	30	0.090	0.180	68	12.24
jun-924	Posadas	labrada	712	70	40	21	0.059	41.866	68	2,846.86
jul-924	Posadas	labrada	616	70	40	21	0.059	36.221	62.5	2,263.80
jul-924	Posadas	labrada	74	70	50	21	0.074	5.439	62.5	339.94
dic-924	Posadas	labrada	582	70	40	21	0.059	34.222	62.5	2,138.85
dic-924	Posadas	labrada	24	125	35	21	0.092	2.205	62.5	137.81
dic-924	Posadas	labrada	6	120	35	21	0.088	0.529	62.5	33.08
dic-924	Posadas	labrada	11	85	55	21	0.098	1.080	62.5	67.50
dic-924	Posadas	labrada	23	75	50	30	0.113	2.588	62.5	161.72
dic-924	Posadas	labrada	4	75	50	21	0.079	0.315	62.5	19.69
dic-924	Posadas	labrada	5	70	50	21	0.074	0.368	62.5	22.97
may-925	Posadas	labrada	403	70	40	21	0.059	23.696	62.5	1,481.03
may-925	Posadas	labrada	54	90	50	21	0.095	5.103	62.5	318.94
may-925	Posadas	labrada	30	156	33	21	0.108	3.243	62.5	202.70
may-925	Posadas	labrada	3	60	30	30	0.054	0.162	62.5	10.13
may-925	Posadas	labrada	2	70	30	30	0.063	0.126	62.5	7.88
dic-925	Posadas	labrada	33	100	50	30	0.150	4.950	62.5	309.38
dic-925	Posadas	labrada	21	88	48	21	0.089	1.863	62.5	116.42

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
dic-925	Posadas	labrada	4	90	35	21	0.066	0.265	62.5	16.54
dic-925	Posadas	labrada	104	80	40	21	0.067	6.989	62.5	436.80
dic-925	Posadas	labrada	34	50	50	30	0.075	2.550	62.5	159.38
dic-925	Posadas	labrada	24	70	40	21	0.059	1.411	62.5	88.20
may-926	Posadas	labrada	317	70	40	21	0.059	18.640	62.5	1,164.98
may-926	Posadas	labrada	1	100	50	25	0.125	0.125	62.5	7.81
may-926	Posadas	labrada	1	50	50	25	0.063	0.063	62.5	3.91
ago-926	Posadas	mampostería						250.000	6	1,500.00
mar-927	Posadas	labrada	20	70	40	21	0.059	1.176	62.5	73.50
mar-927	Posadas	labrada	7	65	30	30	0.059	0.410	62.5	25.59
may-927	Posadas	labrada	300	70	40	21	0.059	17.640	61	1,076.04
mar-928	Posadas	labrada	307	70	40	21	0.059	18.052	61	1,101.15
jun-928	Posadas	labrada	210	70	40	21	0.059	12.348	61	753.23
feb-929	Posadas	labrada	254	70	40	21	0.059	14.94	60	896.11
may-929	Posadas	labrada	224	70	40	21	0.059	13.171	57	750.76
may-930	Posadas	labrada	260	70	40	21	0.059	15.288	60	917.28
may-930	Posadas	labrada	102	45	45	30	0.061	6.197	60	371.79
nov-930	Posadas	labrada	305	75	45	21	0.071	21.617	60	1,297.01
feb-913	San Ildefonso	sin labrar						22.070	38	838.66
mar-913	San Ildefonso	sin labrar						14.480	38	550.24
mar-913	San Ildefonso	mampostería						1.880	19	35.72
mar-913	San Ildefonso	mampostería						0.610	19	11.59
may-913	San Ildefonso	sin labrar						19.690	38	748.22
jun-913	San Ildefonso	sin labrar						12.740	38	484.12
jun-913	San Ildefonso	sin labrar						8.740	38	332.12
ago-913	San Ildefonso	sin labrar						25.948	38	986.01
sep-913	San Ildefonso	sin labrar						7.198	38	273.52
oct-913	San Ildefonso	sin labrar						7.198	38	273.52
oct-913	San Ildefonso	sin labrar						5.480	38	208.24
dic-913	San Ildefonso	sin labrar						24.350	38	925.30
dic-913	San Ildefonso	sin labrar						12.370	38	470.06
ene-914	San Ildefonso	labrada	300	70	40	21	0.059	17.640	38	670.32
feb-914	San Ildefonso	labrada	38	44	40	80	0.141	5.350	38	203.32
feb-914	San Ildefonso	labrada	32	54	40	80	0.173	5.530	38	210.12
feb-914	San Ildefonso	labrada	16	40	40	80	0.128	2.048	38	77.82
feb-914	San Ildefonso	labrada	254	70	40	21	0.059	14.935	38	567.54
mar-914	San Ildefonso	labrada	285	70	40	21	0.059	16.758	38	636.80
mar-914	San Ildefonso	labrada	15	105	35	21	0.077	1.158	38	43.99
jun-914	San Ildefonso	sin labrar						78.911	38	2,998.62
jun-914	San Ildefonso	mampostería						3.751	19	71.27
jun-914	San Ildefonso	labrada	26	85	60	22	0.112	2.917	38	110.85
jun-914	San Ildefonso	labrada	26	60	60	22	0.079	2.059	38	78.25
jun-914	San Ildefonso	labrada	1	85	60	40	0.204	0.204	38	7.75
jun-914	San Ildefonso	labrada	2	60	60	40	0.144	0.288	38	10.94
jun-914	San Ildefonso	labrada	650	70	40	21	0.059	38.220	38	1,452.36

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
ago-914	San Ildefonso	labrada	15	145	35	21	0.107	1.599	38	60.75
ago-914	San Ildefonso	labrada	525	70	40	21	0.059	30.870	38	1,173.06
sep-914	San Ildefonso	labrada	89	50	40	25	0.050	4.450	38	169.10
sep-914	San Ildefonso	labrada	50	80	45	21	0.076	3.780	38	143.64
sep-914	San Ildefonso	labrada	24	90	45	21	0.085	2.041	38	77.57
sep-914	San Ildefonso	labrada	9	98	53	21	0.109	0.982	38	37.30
sep-914	San Ildefonso	labrada	814	70	40	21	0.059	47.863	38	1,818.80
sep-914	San Ildefonso	mampostería	115	70	40	21	0.059	6.762	19	128.48
nov-914	San Ildefonso	labrada	342	70	40	21	0.059	20.110	38	764.16
nov-914	San Ildefonso	labrada	5	90	31	22	0.061	0.307	38	11.66
nov-914	San Ildefonso	labrada	91	70	40	21	0.059	5.351	34	181.93
nov-914	San Ildefonso	labrada	30	70	40	21	0.059	1.764	15	26.46
abr-915	San Ildefonso	labrada	35	70	50	21	0.074	2.573	38	97.76
abr-915	San Ildefonso	labrada	16	40	50	21	0.042	0.672	38	25.54
abr-915	San Ildefonso	labrada	50	30	56	21	0.035	1.764	38	67.03
abr-915	San Ildefonso	labrada	8	50	56	21	0.059	0.470	38	17.88
abr-915	San Ildefonso	labrada	113	70	56	21	0.082	9.302	38	353.48
abr-915	San Ildefonso	labrada	22	85	56	21	0.100	2.199	38	83.57
abr-915	San Ildefonso	labrada	23	60	56	21	0.071	1.623	38	61.67
abr-915	San Ildefonso	labrada	19	70	51	21	0.075	1.424	38	54.13
abr-915	San Ildefonso	labrada	1	90	31	21	0.059	0.059	38	2.23
abr-915	San Ildefonso	labrada	1	120	32	21	0.081	0.081	38	3.06
abr-915	San Ildefonso	labrada	201	70	40	21	0.059	11.819	38	449.11
abr-915	San Ildefonso	labrada	66	50	40	21	0.042	2.772	38	105.34
abr-915	San Ildefonso	labrada	80	80	45	21	0.076	6.048	38	229.82
abr-915	San Ildefonso	labrada	68	70	45	21	0.066	4.498	38	170.93
abr-915	San Ildefonso	labrada	12	65	40	21	0.055	0.655	38	24.90
abr-915	San Ildefonso	labrada	226	70	40	21	0.059	13.289	36	478.40
abr-915	San Ildefonso	labrada	36	70	40	21	0.059	2.117	18	38.10
may-915	San Ildefonso	labrada	50	85	40	26	0.088	4.420	36	159.12
may-915	San Ildefonso	labrada	50	80	40	26	0.083	4.160	36	149.76
may-915	San Ildefonso	labrada	30	70	40	26	0.073	2.184	36	78.62
may-915	San Ildefonso	labrada	30	40	40	26	0.042	1.248	36	44.93
may-915	San Ildefonso	labrada	10	85	35	26	0.077	0.774	36	27.85
may-915	San Ildefonso	labrada	36	80	35	26	0.073	2.621	36	94.35
may-915	San Ildefonso	labrada	53	70	35	26	0.064	3.376	36	121.54
may-915	San Ildefonso	labrada	45	40	35	26	0.036	1.638	36	58.97
jun-915	San Ildefonso	labrada	512	70	40	21	0.059	30.100	38	1,143.80
jun-915	San Ildefonso	labrada	19	80	35	25	0.070	1.330	38	50.54
jun-915	San Ildefonso	labrada	13	40	40	25	0.040	0.520	38	19.76
jun-915	San Ildefonso	labrada	48	85	40	25	0.085	4.080	38	155.04
jun-915	San Ildefonso	labrada	80	70	40	25	0.070	5.600	38	212.80
jun-915	San Ildefonso	labrada	73	70	40	21	0.059	4.292	38	163.11
jun-915	San Ildefonso	labrada	2	120	40	25	0.120	0.240	38	9.12
jun-915	San Ildefonso	labrada	9	50	40	21	0.042	0.378	38	14.36

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
jun-915	San Ildefonso	mampostería	23	70	40	21	0.059	1.352	19	25.70
sep-915	San Ildefonso	sin labrar						13.030	38	495.14
sep-915	San Ildefonso	sin labrar						20.580	36	740.88
oct-915	San Ildefonso	labrada	432	70	40	21	0.059	25.402	36	914.46
oct-915	San Ildefonso	labrada	29	70	40	21	0.059	1.705	36	61.39
oct-915	San Ildefonso	mampostería	7	70	40	21	0.059	0.412	18	7.41
feb-916	San Ildefonso	labrada	15	80	56	21	0.094	1.411	38	53.63
feb-916	San Ildefonso	labrada	14	70	56	21	0.082	1.152	38	43.79
feb-916	San Ildefonso	labrada	11	50	56	21	0.059	0.647	38	24.58
feb-916	San Ildefonso	labrada	2	60	56	21	0.071	0.141	38	5.36
feb-916	San Ildefonso	labrada	14	42	56	21	0.049	0.691	38	26.28
feb-916	San Ildefonso	labrada	7	30	56	21	0.035	0.247	38	9.38
feb-916	San Ildefonso	labrada	1	37	56	21	0.044	0.044	38	1.65
feb-916	San Ildefonso	labrada	50	85	40	25	0.085	4.250	38	161.50
feb-916	San Ildefonso	labrada	56	75	35	25	0.066	3.675	38	139.65
feb-916	San Ildefonso	labrada	28	70	35	25	0.061	1.715	38	65.17
feb-916	San Ildefonso	labrada	20	80	35	21	0.059	1.176	38	44.69
feb-916	San Ildefonso	labrada	161	70	40	21	0.059	9.467	38	359.74
feb-916	San Ildefonso	labrada	27	60	40	21	0.050	1.361	38	51.71
feb-916	San Ildefonso	mampostería						0.470	19	8.93
mar-916	San Ildefonso	labrada	18	65	25	25	0.041	0.731	38	27.79
mar-916	San Ildefonso	labrada	21	45	25	20	0.023	0.473	38	17.96
mar-916	San Ildefonso	labrada	5	49	36	20	0.035	0.176	38	6.70
mar-916	San Ildefonso	labrada	20	85	56	21	0.100	1.999	38	75.97
mar-916	San Ildefonso	labrada	21	75	56	21	0.088	1.852	38	70.38
mar-916	San Ildefonso	labrada	20	70	56	21	0.082	1.646	38	62.56
mar-916	San Ildefonso	labrada	8	50	56	21	0.059	0.470	38	17.88
mar-916	San Ildefonso	labrada	294	70	40	21	0.059	17.287	38	656.91
mar-916	San Ildefonso	mampostería	294	70	40	21	0.059	1.350	19	25.65
jul-916	San Ildefonso	labrada	2	85	65	43	0.238	0.475	38	18.06
jul-916	San Ildefonso	labrada	222	70	40	21	0.059	13.054	38	496.04
jul-916	San Ildefonso	labrada	60	60	40	21	0.050	3.024	38	114.91
jul-916	San Ildefonso	labrada	15	85	56	21	0.100	1.499	38	56.98
jul-916	San Ildefonso	labrada	11	75	56	21	0.088	0.970	38	36.87
jul-916	San Ildefonso	labrada	11	70	56	21	0.082	0.906	38	34.41
jul-916	San Ildefonso	labrada	2	56	50	21	0.059	0.118	38	4.47
jul-916	San Ildefonso	labrada	16	68	60	21	0.086	1.371	38	52.09
jul-916	San Ildefonso	labrada	11	70	52	21	0.076	0.841	38	31.95
jul-916	San Ildefonso	labrada	6	60	52	21	0.066	0.393	38	14.94
jul-916	San Ildefonso	mampostería	294	70	40	21	0.059	0.190	19	3.61
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	30	60	60	21	0.076	2.268	38	86.18
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	32	60	50	21	0.063	2.016	38	76.61
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	40	60	40	21	0.050	2.016	38	76.61
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	12	70	70	21	0.103	1.235	38	46.92
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	42	70	64	21	0.094	3.951	38	150.15

Fecha	Origen	Clase	Número	Largo	Ancho	Alto (cm)	Volumen m <sup>3</sup>	Pts./m <sup>3</sup>	Total Ptas.	
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	6	70	48	21	0.071	0.423	38	16.09
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	667	70	40	21	0.059	39.220	38	1,490.34
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	128	50	32	32	0.051	6.554	38	249.04
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	3	50	40	32	0.064	0.192	38	7.30
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	340	70	40	21	0.059	19.992	38	759.70
ene-917	San Ildefonso	sin labrar	52	60	40	21	0.050	2.621	38	99.59
abr-917	San Ildefonso	sin labrar	484	70	40	21	0.059	28.459	38	1,081.45
abr-917	San Ildefonso	sin labrar	8	60	50	40	0.120	0.960	38	36.48
abr-917	San Ildefonso	sin labrar	6	50	45	40	0.090	0.540	38	20.52
abr-917	San Ildefonso	sin labrar	2	70	40	40	0.112	0.224	38	8.51
abr-917	San Ildefonso	sin labrar	40	60	40	21	0.050	2.016	38	76.61
jul-917	San Ildefonso	sin labrar	371	70	40	21	0.059	21.815	38	828.96
jul-917	San Ildefonso	sin labrar	11	80	35	21	0.059	0.647	38	24.58
jul-917	San Ildefonso	sin labrar	79	60	40	21	0.050	3.982	38	151.30
							<b>5,939.100</b>			<b>250,252.704</b>

## 2. MEDIDAS

1. El orden seguido para la exposición de las medidas es de mayor a menor. El mayor de todos tiene una longitud de 250 cm. y el menor de 37 cm.
2. Las medidas de los sillares expuestos son, solo, los empleados durante la restauración de Fernández Casanova. Los sillares empleados por los otros arquitectos no se constatan aquí.
3. Para su clasificación hemos optado por tener en cuenta, únicamente, la medida mayor del sillar aunque esta no es siempre la que puede verse una vez colocado.
4. Las medidas están tomadas de las carpetas de las visitas a las obras de Casanova, donde anotaba todos los pedidos realizados.

250 x 43 x 23	250 x 40 x 25	200 x 40 x 25
200 x 40 x 20	200 x 35 x 25	175 x 43 x 20
170 x 32 x 30	165 x 25 x 22	160 x 53 x 30
160 x 40 x 32	156 x 33 x 21	155 x 55 x 30
155 x 50 x 30	150 x 50 x 20	150 x 40 x 21
150 x 35 x 35	150 x 35 x 21	150 x 34 x 25
145 x 40 x 21	145 x 35 x 21	140 x 43 x 20
140 x 40 x 25	135 x 45 x 15	130 x 70 x 15
130 x 31 x 25	130 x 30 x 50	130 x 20 x 25
125 x 80 x 21	125 x 75 x 21	125 x 55 x 30
125 x 35 x 21	125 x 22 x 21	120 x 50 x 21
120 x 50 x 18	120 x 40 x 25	120 x 40 x 21
120 x 35 x 25	120 x 35 x 23	120 x 35 x 21
120 x 32 x 21	120 x 31 x 25	120 x 30 x 25
120 x 23 x 29	115 x 50 x 30	110 x 80 x 21
110 x 60 x 60	110 x 32 x 30	105 x 53 x 30
105 x 50 x 30	105 x 45 x 21	105 x 35 x 21
104 x 55 x 21	103 x 53 x 30	100 x 100 x 30
100 x 70 x 23	100 x 50 x 30	100 x 50 x 25
100 x 47 x 30	100 x 46 x 30	100 x 45 x 15
100 x 35 x 50	100 x 34 x 25	100 x 30 x 50
98 x 53 x 21	95 x 85 x 25	95 x 65 x 15
95 x 53 x 30	95 x 50 x 30	95 x 45 x 31
94 x 47 x 32	93 x 53 x 21	92 x 76 x 21
92 x 75 x 21	90 x 80 x 21	90 x 76 x 18
90 x 60 x 25	90 x 50 x 21	90 x 45 x 30
90 x 45 x 21	90 x 40 x 23	90 x 40 x 21
90 x 40 x 18	90 x 35 x 21	90 x 31 x 22
90 x 31 x 21	90 x 25 x 40	90 x 23 x 35
90 x 23 x 29	88 x 53 x 21	88 x 48 x 21
87 x 35 x 26	86 x 45 x 31	85 x 85 x 30
85 x 65 x 43	85 x 60 x 40	85 x 60 x 22
85 x 56 x 21	85 x 55 x 21	85 x 45 x 45
85 x 45 x 31	85 x 45 x 21	85 x 40 x 26
85 x 40 x 25	85 x 35 x 26	85 x 34 x 27
85 x 34 x 25	85 x 33 x 27	85 x 33 x 24
85 x 30 x 21	85 x 23 x 35	85 x 23 x 29
84 x 84 x 21	84 x 76 x 21	84 x 70 x 21
84 x 66 x 21	84 x 62 x 21	84 x 60 x 21
84 x 48 x 30	84 x 46 x 30	83 x 55 x 21
83 x 53 x 30	80 x 85 x 90	80 x 85 x 50
80 x 80 x 21	80 x 72 x 15	80 x 65 x 18
80 x 56 x 21	80 x 50 x 30	80 x 45 x 30
80 x 45 x 21	80 x 43 x 50	80 x 40 x 26

80 x 40 x 21	80 x 35 x 26	80 x 35 x 25
80 x 35 x 21	80 x 30 x 32	80 x 25 x 21
80 x 23 x 35	79 x 43 x 48	78 x 55 x 21
78 x 43 x 46	77 x 43 x 44	76 x 43 x 42
76 x 42 x 20	75 x 70 x 24	75 x 56 x 21
75 x 50 x 30	75 x 50 x 21	75 x 49 x 32
75 x 47 x 30	75 x 45 x 31	75 x 45 x 30
75 x 45 x 21	75 x 43 x 40	75 x 40 x 35
75 x 40 x 23	75 x 35 x 25	74 x 48 x 30
74 x 37 x 26	71 x 85 x 21	70 x 85 x 25
70 x 70 x 45	70 x 70 x 21	70 x 64 x 21
70 x 60 x 30	70 x 60 x 21	70 x 56 x 21
70 x 55 x 21	70 x 53 x 30	70 x 52 x 21
70 x 51 x 21	70 x 50 x 30	70 x 50 x 21
70 x 49 x 21	70 x 48 x 21	70 x 47 x 30
70 x 45 x 33	70 x 45 x 30	70 x 45 x 30
70 x 45 x 25	70 x 45 x 21	70 x 40 x 40
70 x 40 x 28	70 x 40 x 26	70 x 40 x 25
70 x 40 x 23	70 x 40 x 22	70 x 40 x 21
70 x 40 x 18	70 x 38 x 21	70 x 37 x 26
70 x 35 x 26	70 x 35 x 25	70 x 31 x 31
70 x 30 x 30	70 x 30 x 25	68 x 60 x 21
68 x 53 x 21	68 x 52 x 21	68 x 45 x 25
66 x 50 x 21	65 x 85 x 90	65 x 84 x 50
65 x 80 x 21	65 x 40 x 21	65 x 30 x 30
65 x 30 x 20	65 x 25 x 25	65 x 21 x 20
64 x 55 x 21	64 x 46 x 30	63 x 63 x 30
63 x 46 x 30	62 x 55 x 21	61 x 65 x 81
60 x 95 x 15	60 x 60 x 40	60 x 60 x 30
60 x 60 x 22	60 x 60 x 21	60 x 56 x 21
60 x 55 x 21	60 x 52 x 21	60 x 50 x 44
60 x 50 x 40	60 x 50 x 30	60 x 50 x 21
60 x 50 x 10	60 x 48 x 30	60 x 47 x 45
60 x 47 x 37	60 x 47 x 30	60 x 45 x 21
60 x 40 x 45	60 x 40 x 21	60 x 35 x 21
60 x 31 x 31	60 x 31 x 25	60 x 30 x 30
60 x 30 x 25	60 x 23 x 35	60 x 23 x 29
60 x 21 x 16	58 x 53 x 30	58 x 49 x 21
57 x 36 x 22	56 x 50 x 21	56 x 43 x 21
55 x 85 x 21	55 x 55 x 21	55 x 50 x 21
55 x 30 x 21	55 x 25 x 30	54 x 40 x 80
52 x 52 x 21	52 x 49 x 21	50 x 95 x 50
50 x 85 x 21	50 x 80 x 90	50 x 56 x 21
50 x 53 x 30	50 x 50 x 30	50 x 50 x 25



50 x 50 x 21	50 x 50 x 15	50 x 50 x 14
50 x 50 x 12	50 x 49 x 21	50 x 48 x 30
50 x 45 x 40	50 x 45 x 31	50 x 45 x 30
50 x 41 x 30	50 x 40 x 32	50 x 40 x 25
50 x 40 x 21	50 x 32 x 32	50 x 30 x 32
50 x 30 x 25	50 x 30 x 22	50 x 23 x 35
49 x 43 x 21	49 x 36 x 20	45 x 45 x 30
45 x 45 x 25	45 x 30 x 21	45 x 25 x 20
44 x 40 x 80	42 x 56 x 21	41 x 45 x 31
40 x 50 x 21	40 x 46 x 30	40 x 45 x 21
40 x 40 x 80	40 x 40 x 26	40 x 40 x 25
40 x 35 x 26	40 x 30 x 21	37 x 56 x 21





## **XI. BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN**



- ABDULWAHID DHANUN TAHA.,** 1989, *The muslim conquest settlement of north Africa and Spain*, Londres.
- ACIÉN ALMANSA, M.,** 2008, “El origen de la ciudad en Al-Andalus”, *Actas del Congreso Al-Andalus. País de ciudades*, Toledo, págs. 15-22.
- AJBAR MACHMU’A** (colección de tradiciones), 1897, (Reimpresión de 1984 de la ed. de Lafuente Alcántara), Madrid.
- AL-IDRISI.,** 1974, *Geografía de España*, (ed. de A. Ubieta), Valencia.
- AL-UDRI.,** 1965, *Fragmentos geográficos e históricos de al-Masalik ila gami al-Mamalik*, (ed. de Abd al-Ahwani), Madrid.
- ALMAGRO, A., et alii.** 2008, “Metodología en la conservación del patrimonio arquitectónico medieval”, *La investigación sobre patrimonio cultural*, Sevilla, págs. 87-98.
- ÁLVAREZ SUÁREZ, R. et alii.,** 1986, *Itinerarios geológicos en la provincia de Córdoba*, Córdoba.
- AMICIS, E. de,** 1895, *España. Impresiones de un viaje hecho durante el reinado de D. Amadeo I*, (ed. de Cátulo Arroitia), Barcelona.
- ANASAGASTI, T.** 1918, “La incompreensión estética de los eruditos”, *La Construcción Moderna*, Madrid, págs. 29-35.
- ANDREWS, D.,** 1988, “La muratura medievale. Descrizione, analisi e storia economica”, *Castrum 2. Structures de l’habitat et occupation du sol dans les Pays Méditerranéens: les méthodes et l’apport de l’archéologie extensive*, Roma-Madrid, págs. 309-317.
- ARANDA DONCEL, J.** 1991, “Almodóvar del Río en el siglo XVII: el sometimiento al régimen señorial”, *Almodóvar del Río. Estudios históricos*. Córdoba, págs. 71-141
- ARIE, R.** 1973, *L’Espagne musulmane au temps des nasrides (1232-1492)*, París.
- ARJONA CASTRO, A.,** 1982, *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba.
- AROLA, R.,** 1995, *España a vista de pájaro*, Barcelona.
- AZANZA LÓPEZ, J.J.,** 2007, “Pamplona sale de las murallas”, *Ciudades amuralladas*, Pamplona, págs. 249-282.  
— 2009, “Mansiones para la burguesía urbana de los siglos XIX y XX”, *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, nº 4, Pamplona, págs. 285-321.
- AZCÁRATE GARAI-OLAUNA, A.,** 2008, “La Arqueología de la Arquitectura en el siglo XXI”, *Arqueología de la Arquitectura*, nº 5, Madrid, págs. 11-13.
- BERNIER LUQUE, J.,** 1979, *Córdoba tierra nuestra*, Córdoba.
- BOITO, C.,** 1883, *Criteri d’intervento nel restauro dei monumenti*, Roma.  
—1884, *I restauratori*, Florencia.
- BONSOR, E.,** 1989, *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir*, (reed. de la versión inglesa de 1931), Écija.
- BOTO VARELA, G., et alii.,** 2010, “Historiar la Arquitectura medieval. Intersecciones epistemológicas de la Historia del Arte y Arqueología de la

- Arquitectura”, *Arqueología de la Arquitectura*, nº 7, Madrid, págs. 263-275.
- BROGIOLO, G. P.**, 2007, “Dall’Archeologia dell’architettura all’Archeologia della complessità”, *Pirenae*, nº 38, T. I, Roma, págs. 2-39.
- CABALLERO ZOREDA, L.**, 2009, “Edificio histórico y arqueología”, *Arqueología de la Arquitectura*, nº 6, Madrid, págs. 11-19.
- CAMACHO, F.**, 1795, *Discursos académicos*, Madrid.
- CARA BARRIONUEVO, L.**, 2009, “Salvuarda de vidas y haciendas. Los castillos medievales de Almería. Historia y Patrimonio”, *Andalucía en la historia*, Sevilla, págs. 100-105.
- CARRIAZO Y ARROQUIA, J.M.**, (ed.) 1982, *Crónica de Juan II de Castilla*, Madrid.
- CASQUETE DE PRADO SAGRERA, N.** 1993, *Los castillos de la sierra norte de Sevilla en la Baja Edad Media*, Sevilla.
- COBOS GUERRA, F.**, 1999, “Consolidación de los parapetos del castillo de Fuensaldaña”, *Restauración & Rehabilitación*, nº 31, Madrid, págs. 44-55.
- CONDE DE CASA ALEGRE**, 2002, *Castillo de Almodóvar del Río*, Almodóvar del Río.
- COOPER, E.**, 1980, *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI*, Madrid.
- 1991, *Castillos Señoriales en la Corona de Castilla*, Salamanca.
- 1998, “Los castillos de Castilla en el siglo XIV: un esquema para su estudio”, *El castillo medieval español. La fortificación española y sus relaciones con la europea*, Madrid, págs. 45-60.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.**, 1991, “Almodóvar del Río en la Edad Media”, *Almodóvar del Río. Estudios históricos*, Córdoba, págs. 45-69.
- 1994, “Aljibes Hispano-Musulmanes de la provincia de Córdoba”, *Meridies. Revista de Historia medieval*, nº 1, Córdoba, págs. 161-222.
- 1995, “Comunicaciones, transportes y albergues en el reino de Córdoba a fines de la Edad Media”, *Historia, instituciones, documentos*, Sevilla, págs. 87-118.
- 1996, “Aportaciones arqueológicas al conocimiento de las técnicas de construcción de la Córdoba bajomedieval”, *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, págs. 159-165.
- 2001, “La fortificación de hábitats en altura almohades: La comarca del Alto Guadiato (provincia de Córdoba) en los siglos XII-XIII”, *IV Curso de Cultura Medieval: La fortificación medieval en la Península Ibérica*, Aguilar de Campoo, págs. 189-200.
- 2004, “El sistema castral fronterizo en la provincia de Córdoba (1240-1400)”, *Funciones de la red castral fronteriza: homenaje a Don Juan Torres Fontes*, Jaén, págs. 109-122.
- CHARLO, L.**, (ed.) 1984, *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, Cádiz.
- D’ESTÉFANO, R.**, 1969, *John Ruskin: Interprete dell’architettura y del Restauo*, Nápoles.

- DAVILLIER, CH.**, 1975, “Un paseo por Sevilla y Córdoba”, *Un viaje por España*, Sevilla, págs. 9-177.
- DÍAZ MARTÍN, L.V.**, 1975, *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y regesta*, Valladolid.
- FELIPE DE, H.**, 1997, *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*, Madrid.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, A.**, 1880, “El arquitecto Juan de Madrazo y sus obras”, *Revista de Arquitectura Nacional y Extranjera*, Madrid, págs. 81-84.
- 1881, *La Catedral de León salvada por el ingenio del arquitecto Don Juan de Madrazo. Descripción de los estudios de restauración y de las obras realizadas en el templo*, Madrid.
- 1888a, *Memoria sobre las causas del hundimiento acaecido el 1º de Agosto de 1888 en la Catedral de Sevilla*, Sevilla.
- 1888b, *La Giralda de Sevilla. Memoria descriptiva de las obras de restauración e instalación del pararrayos*, Sevilla.
- 1892, *El arte mauritano: Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública de Don Adolfo Fernández Casanova el 12 de Junio de 1892*, Madrid.
- 1897, *Apuntes de Perspectiva y Sombras*, Madrid.
- 1900a, “Juan de Madrazo y sus obras”, *Resumen de Arquitectura*, Madrid, págs. 31-37.
- 1900b, *Monografía de la iglesia mayor de Lebrija*, Madrid.
- 1902, “Monografía de la catedral de Santiago de Compostela”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, págs. 398-427.
- 1903, “Castillo de Almodóvar del Río. Proyecto de restauración. Memoria descriptiva”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, págs. 98-106, 122-130, 152-159, 185-199.
- 1904, “El castillo de la Mota en Medina del Campo”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, págs. 6-16
- 1907, “Restauración del castillo de Almodóvar del Río”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, págs. 3-11
- 1910, *Monumentos de Guetaria*, Madrid.
- 1911, “Castillo de Almodóvar del Río. Obras de restauración efectuadas y restos antiguos hallados en las ruinas”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, T. XIX, Madrid, págs. 1-15.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ**, 1988, “Sobre los aljibes hispano-musulmanes”, *Estudios de Historia y de arqueología medievales*, Vols. VII-VIII, Cádiz, págs. 209-221.
- GARCÍA DEL JUNCO, F.**, 2000, “El castillo de Almodóvar del Río (Córdoba) Una primera aproximación a su historia y restauración”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 11, Córdoba, págs. 233-253.
- 2002a, “La destrucción de los castillos de España”, *Castillos de España*, nº 124, Madrid, págs. 31-36.



- 2002b, “La torre de las Siete Esquinas (Córdoba)”, *Castillos de España*, nº 126, Madrid, págs. 33-37.
- 2004, “La torre de la Malmuerta (Córdoba)”, *Castillos de España*, nº 133, Madrid, págs. 28-36.
- 2007, “Evolución de las murallas de Tarifa (Cádiz)”, *Castillos de España*, nº 145, Madrid, págs. 17-28.
- GARCÍA GAINZA, M. C., et alii**, 1992, *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Sangüesa, Jaurrieta-Yesa*, T. IV, nº 2, Pamplona, págs. 14-16.
- GARCÍA Y GARCÍA et alii.**, 1976, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la catedral de Córdoba*, Salamanca.
- GARCÍA RIESCO, F.**, 2005, “El complejo sistema subterráneo del castillo de Burgos”, *Actas del III Congreso de castellología ibérica*, Guadalajara, págs. 501-522.
- GÓMEZ MORENO, M.**, 1934, *El arte románico español*, Madrid.
- GÓMEZ DE TERREROS, M.**, 1999, *El espíritu de las antiguas fábricas. Escritos de Adolfo Fernández Casanova sobre la catedral de Sevilla (1888-1901)*, Sevilla.
- GÓMEZ ROBLES, L.**, 2010, “Los valores del monumento restaurado. Una aproximación a la restauración científica”, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 57, Sevilla, págs. 81-93.
- GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, I.**, 1994, *La catedral de Sevilla (1881-1900). El debate sobre la restauración monumental*, Sevilla.
- 2006, *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*, Madrid.
- GUTIÉRREZ MORENO, P.**, 1929, “La Capilla sevillana de la Quinta Angustia”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, nº 15, Madrid, págs. 233-245
- HÜBNER, E.**, 1862, *Inscriptiones Hispaniae latinae*. Berlín.
- IBN ABI ZAR.**, 1964, *Rawd al-quirtas*. Vol. I, (ed. Huici Miranda), Valencia.
- JIMÉNEZ ESTEBAN, J.**, 1989, “Los aljibes de los castillos hispano-árabes de Almería”, *Castillos de España*, nº 96, Madrid, (por error de impresión no tiene número en la tapa y el de la portada viene como nº 98) págs. 41-45.
- JOVER CENDRA, M.**, 2008, “Un país de auténticos castillos abandonados”, *Castillos de España*, nº 150-151, Madrid, págs. 104-107.
- JORDANO BARBUDO, M<sup>a</sup>. A.**, 2002, *El mudéjar en Córdoba*, Córdoba.
- KHALED SOUFI.**, 1968, *Los Banu Yahwar en Córdoba, 1031-1070 d. J.C. 422-462 H.* Córdoba.
- LACORT NAVARRO, P.**, 1991, “Edad Antigua en Almodóvar del Río”, *Los pueblos de Córdoba*, Córdoba, pág. 44.
- LAFUENTE FERRARI, E.**, 1961, “En memoria de D. Pablo Gutiérrez Moreno”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, págs. 41-55.

- LARUMBE MARTÍN, M.**, 1990, “Ángel Goicoechea y la restauración del castillo de Javier”, *Actas del I Congreso sobre Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española. Aspectos generales*, Ávila, págs. 197-201.
- LATORRE, P. y CABALLERO, L.**, 1995, “La importancia del análisis estratigráfico de las construcciones históricas en el debate sobre la restauración monumental”, *Leer el documento*, Madrid, págs. 5-18.
- LOMAX, D.**, 1987, “Una nueva obra andaluza: La Crónica de Fernando de Salmerón”, *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía medieval*, Córdoba, págs. 271-273.
- LÓPEZ DE AYALA, P.**, 1985, *Chronique du roi D. Pedro I*, (ed. de Fernao Lopes), París.
- LÓPEZ MULLOR, A.**, 1996, “Estudio arqueológico del conjunto del castillo de Castelldefels (Barcelona)”, *Arqueología de la arquitectura: el método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Burgos, págs. 153-166.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A.**, 1991, *La imagen geográfica de Córdoba en la literatura viajera*, Córdoba.
- LUCIO JUNIO MODERATO COLUMELA.**, 1959, *Los doce libros de agricultura*, (ed. de Castro, C.J.) Barcelona.
- LUQUE RUIZ, E.**, 1909, “Castillo de Almodóvar del Río”, *La Esfera*, Madrid, págs. 23-24.
- MADOZ, P.**, 1845, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid.
- MANZANO RODRÍGUEZ, M.A.**, 1992, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Madrid.
- MAQUEDANO CARRASCO, y BARRIO ALDEA.**, 2000, “Intervenciones arqueológicas en el castillo de Mejorada (1997-99)”, *Castillos de España*, nº 117, Madrid, págs. 55-67.
- MÁRQUEZ CARRASCO, M.A.**, 1993, “El castillo de Kant-Hisn (Alcolea, Córdoba)”, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante, págs. 359-365.
- MÁRQUEZ DE CASTRO, T.**, 1981, *Títulos de Castilla y señoríos de Córdoba y su reino*, Córdoba.
- MEDIANERO HERNÁNDEZ, J.M.**, 1989, “Aproximación evolutiva a la pintura gótica en el antiguo reino de Córdoba”, *Ariadna*, nº 6, Madrid, págs. 49-64.
- MENÉNDEZ FUEYO et alii.**, 1998, “El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en Al-Andalus”, *I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, págs. 481-511
- MENÉNDEZ PIDAL, R.**, (ed.) 1997, *Primera Crónica General de España*, Madrid.

- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA.**, 1968, *Inventario del Patrimonio Cultural Europeo / España-2. Monumentos de Arquitectura Militar*, Madrid.
- MORA-FIGUEROA, L.**, 1987, “Arquitectura militar cristiana de la Edad Media española: Estado de la cuestión”, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, págs. 49-58.
- 1994, “Consideraciones sobre la bibliografía castellológica anglo-francesa”, *Estudios de Historia y de Arqueología medievales*, Cádiz, Vol. 10, págs. 235-256.
- 1996, *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Cádiz.
- 1998, “La fortificación hispano-cristiana en el contexto europeo de los siglos IX al XIII”, *El castillo medieval español. La fortificación española y sus relaciones con la europea*, Madrid, págs. 15-22.
- MORALEDA Y ESTEBAN, J.**, 1908, *El agua en Toledo*, Toledo.
- MORENO MANZANO, J.**, 1980, *Castillos de Córdoba y su provincia*, Córdoba.
- MUÑOZ VÁZQUEZ, M.**, 1972, “La arqueología en el castillo de Almodóvar del Río”, *ABC de Sevilla*, 20 de octubre, Sevilla, págs. 18-20.
- NAVAREÑO MATEOS, A.**, 1987, *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Salamanca.
- NAVASCUÉS PALACIO, P.**, 1999a, “El neorrománico de Frómista”, *Descubrir el Arte*, nº 5, Madrid, págs. 96-97.
- 1999b, “Restaurar la arquitectura”, *Descubrir el Arte*, nº 6, Madrid, págs. 56-62.
- 1999c, “El espejismo de la arquitectura asturiana”, *Descubrir el Arte*, nº 10, Madrid, págs. 94-97.
- NIETO CUMPLIDO, M.**, 1979, *Corpus Mediaevale Cordubense I (1106-1255)*, Córdoba.
- 1980, *Corpus Mediaevale Cordubense II (1256-1277)*, Córdoba.
- 1991, *Historia de la iglesia en Córdoba. Reconquista y restauración (1146-1326)*, Córdoba.
- 1992, *La Mezquita de Córdoba: planos y dibujos*, Córdoba.
- ORDIERES DÍEZ, I.**, 1995, *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*, Madrid.
- ORTÍ BELMONTE, M.A.**, 1954, “El Fuero de Córdoba y las clases sociales en la ciudad de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Córdoba, págs. 5-94.
- ORTIZ JUÁREZ, D. et alii.**, 1981, *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*, Córdoba.
- PALENCIA CEREZO, J.M.**, 1995, *Setenta años de intervención en el patrimonio Histórico-Artístico cordobés*, Córdoba.
- PAPADOPOULOU, A.**, 1976, *L'Islam et l'art musulman*, París.
- PAREJA LÓPEZ, E.**, 1990, “El arte de la reconquista cristiana”, *Historia del arte en Andalucía*, T. III, Sevilla, págs. 26-125.

- PARENTI, R.**, 1996a, “Individualización de la unidades estratigráficas murarias”, *Arqueología de la arquitectura: el método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Burgos, págs. 75-86.
- 1996b, “Una visión general de la arqueología de la Arquitectura”, *Arqueología de la arquitectura: el método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Burgos, págs. 13-21.
- PAVÓN MALDONADO, B.**, 1966, “Memoria de la excavación de la mezquita de Medinat al-Zahra”, *Excavaciones arqueológicas en España*, nº 50, Madrid, págs. 87-94.
- 1993, *Ciudades y fortalezas lusomusulmanas. Crónicas de viajes por el sur de Portugal*, Madrid.
- PAZ Y MELIÁ, A.**, 1922, *Series de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli elegidos por su encargo y publicados a sus expensas*, Madrid.
- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO.**, 1915, “Necrología. El Excmo. Sr. D. Adolfo Fernández Casanova”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, (LXVII III-IV), Madrid, págs. 153-155.
- PÉREZ GONZÁLEZ, M.**, (ed.) 1997, *Crónica del Emperador Alfonso VII*, León
- PIRES NUNES, A.**, 2005, *Diccionario de arquitectura militar*, Casal de Cambra.
- PONCELET, E.**, 1998, “L’enceinte espagnole de Lille au début du XVII<sup>e</sup> siècle”, *El castillo medieval español. La fortificación española y sus relaciones con la europea*, Madrid, págs. 89-100.
- QUINTANILLA RASO, M.C.**, 1979, *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba: la casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, Córdoba.
- Sin año de edición, “Alcaides, tenencias y fortalezas en el reino de León en la Baja Edad Media”, *Castillos medievales del reino de León*, León, págs. 61-82.
- QUIRÓS CASTILLO, J.A.**, 1994, “Contribución al estudio de la Arqueología de la Arquitectura”, *Arqueología y territorio medieval*, Jaén, págs. 141-158.
- 2007, “La Arqueología de la Arquitectura y la Arqueología Medieval (por qué hacer historia a partir del registro arquitectónico de época medieval)”, *Tendencias actuales de arqueología medieval*, Murcia, págs. 23-58.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, R.**, 1982, *Inventario-catálogo histórico artístico de Córdoba*, Córdoba.
- RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L.M.**, 1986, *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, (ed. de López Ontiveros, A.), Córdoba.

- RECONDO, J. M.**, 1957, “El castillo de Javier. Ensayo arqueológico”, *Revista Príncipe de Viana*, nº 67-68, Pamplona, págs. 261-417.
- REYES GÓMEZ, F.**, 1990, “Zorita de los Canes: curioso aljibe”, *Castillos de España*, nº 97, Madrid, págs. 34-35.
- RIVERA BLANCO, J.J.**, 2009, “Sobre la restauración”, *Restauro: revista internacional del patrimonio histórico*, nº 3, Madrid, págs. 18-20.
- RODRÍGUEZ NEILA, J.F.**, 1991, “La ciudad romana de Cárbula. (Almodóvar del Río, Córdoba)”, *Almodóvar del Río. Estudios históricos*, Córdoba, págs. 11-44.
- ROMERO MEDINA**, 2005, “El castillo de San Marcos del Puerto de Santa María: Restauración de una construcción medieval”, *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, págs. 1053-1064.
- RUSKIN, J.**, 1987, *Las Siete Lámparas de la Arquitectura*, Barcelona.
- SARTHOU CARRERES, C.**, 1963, *Castillos de España*, Madrid.
- SERRANO DÍAZ, E.**, 1974, *Castillos de Andalucía*, Madrid.
- TERRASSE H.**, 1954, “Les forteresses de l’Espagne musulmane”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 134, Madrid, págs. 455-483.
- TORRES BALBÁS.**, 1918, “La restauración de los monumentos antiguos”, *Arquitectura*, Madrid, págs. 229-233.
- VALOR PIECHOTTA, M.**, 2008, “Algunas ciudades del Bajo Guadalquivir entre 1150 y 1260: Carmona, Écija, Niebla y Sevilla”, *Actas del Congreso Al-Andalus. País de ciudades*, Toledo, págs. 133-175.
- 2009a, “Alma de piedra y ladrillo. Las fortificaciones medievales de la provincia de Sevilla”, *Andalucía en la historia*, nº 23, Sevilla, págs. 98-102.
- 2009b, “La arquitectura defensiva desde 1147 a 1300: algunos ejemplos de Andalucía Occidental”, *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X el Sabio*, Murcia, págs. 191-225.
- VALVERDE CANDIL, M.**, y **TOLEDO ORTIZ., J.**, 1987, *Los castillos de Córdoba*, Córdoba.
- VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, V.**, 2005, “Los duques de Maqueda y Arcos, alcaides del castillo de Sax (siglos XVI-XIX)”, *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, págs. 375-386.
- VELÁZQUEZ BOSCO, R.**, 1900, *Lecciones sobre arquitectura árabe*, Madrid.
- VILLAR MOVELLÁN, A.**, 2007, *Introducción a la arquitectura regionalista: el modelo sevillano*, Córdoba.
- VILLENA, L.**, 1971, “Glosario de términos castellológicos medievales en lenguas románicas”, *Castillos de España*, nº 71, Madrid, págs. 77-92.
- 1977b, “Sobre la terminología comparada de los elementos fortificativos”, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, págs. 303-318.

- 1994, “Sobre la terminología medieval de la arquitectura fortificada europea. Correlaciones en cinco lenguas”, *Castillos de España*, nº 103, Madrid, págs. 29-40.
- 1998a, “¿Cómo eran los castillos medievales?”, *I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, págs. 59-70.
- 2005, “Glosario de términos castellológicos medievales”, *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, págs. 387-398.
- VIOLLET LE-DUC, E.**, 1854-68, *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI-XVI siècle*, París.
- 1858-72, *Entretiens sur l'architecture*, París.
- WHISAW, B.**, 1986, *Arabic Spain. Sidelights on her history and arts*, Londres.
- ZOZAYA, J.**, 2007, “Las fortificaciones andalusíes”, *Artigrama*, Zaragoza, págs. 233-258.
- 1998a, “La fortificación islámica en la Península Ibérica: principios de sistematización”, *El castillo medieval español. La fortificación española y sus relaciones con la europea*, Madrid, págs. 23-44.
- 1998b, “Fortificaciones tempranas”, *I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, págs. 71-146.
- 2008c, “¿Poblados? ¿Ciudades? ¿Campamentos? ¿Recintos castrales? en la Marca Media: hacia una tipología”, *Actas del congreso Al-Andalus. País de ciudades*, Toledo, págs. 23-63.

## ARCHIVOS

### **Archivo de Almodóvar del Río.**

Fondo: Municipal (1812-2008).

### **Archivo del Castillo de Almodóvar.**

Sección 1. Restauración.

Sección 3. Fotografías.

Sección 4. Planos y dibujos.

Sección 7. Colecciones del castillo.

### **Archivo General de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.**

Fondo: Escuela Especial de Arquitectura.

### **Archivo Histórico Provincial de Córdoba.**

Actas: Cabildo de Córdoba desde 1573 hasta 1824.

### **Archivo del Marquesado de la Motilla.**

Sección 1. General.

### **Archivo Municipal de Córdoba.**

Sección 01. Fuero, Privilegios, acontecimientos reales y documentación miscelánea.

Sección 02. Antiguo régimen político administrativo.



## RELACIÓN DE PLANOS

Plano nº 1. Planta general del castillo.....	pág. 140
Plano nº 2. Subterráneos.....	“ 169
Plano nº 3. Situación de las torres.....	“ 186
Plano nº 4. Castillo emiral del siglo VIII. ....	“ 239
Plano nº 5. Ampliación califal del siglo X y almohade de los siglos XII-XIII.....	“ 247
Plano nº 6. Ampliación mudéjar del siglo XIII. ....	“ 252
Plano nº 7. Ampliación cristiana del siglo XIV.....	“ 260
Plano nº 8. Fases de construcción.....	“ 263
Plano nº 9. Construcciones del siglo XX.....	“ 366





## RELACIÓN DE FIGURAS

En esta relación de figuras se localizan los elementos que aparecen a lo largo del texto. Si se desea buscar cualquier de ellos, basta hacerlo en esta relación que lleva, directamente, a dicho elemento.

Aéreas. Figs. 95, 96, 97, 98, 99, 100.

Almenaje.

Paso de ronda Este. Fig. 24.

Torre Redonda. Fig. 25.

Antemuro. Figs. 62, 63, 66, 67, 68, 69, 70, 71.

Biblioteca.

Construida. Fig. 131.

En construcción. Figs. 89, 92, 93, 94.

Interior. Figs. 166, 167.

Capilla. Figs. 92, 93, 94, 130, 164, 165.

Casa palacio

Chimenea. Fig. 20

Interiores. Figs. 168, 169, 170.

Vista general. Figs. 79, 80, 89, 129.

Casanova. Fig. 15.

Corte geológico. Fig. 5.

Enlaces ópticos. Figs. 6, 7.

Escritura de venta. Fig. 13.

Escudos

- De Castilla y León. Fig. 141.  
 De Corral. Fig. 143.  
 De Torralva. Fig. 142.  
 En la T. del Homenaje. Fig. 141.  
 En la T. Escuela. Fig. 142.  
 En la T. Pequeña. Fig. 143.  
 Fotografías de 1901. Figs. 36, 37, 38.  
 Frentes.  
     Nordeste. Figs. 28, 39, 40.  
     Norte. Figs. 43, 44, 74, 75, 76, 77.  
     Sudoeste. Figs. 41, 42.  
 Matacanes.  
     Torre de las Campanas. Fig. 26.  
     Torre del Homenaje. Figs. 151, 174.  
 Murallas.  
     Antemuro. Figs. 62, 63, 66, 67, 68, 69, 70, 71.  
     Noroeste. Figs. 85, 86.  
     Sur. Figs. 83, 84.  
 Patín. Figs. 87, 88.  
 Patio de armas. Figs. 49, 50, 56, 78, 79, 80, 89, 90, 92, 93, 94, 130, 131, 132.  
 Planos y croquis.  
     Casa palacio. Fig. 20.  
     Enlaces ópticos. Fig. 7.  
     Frente nordeste. Fig. 28.  
     Recinto intermedio. Fig. 139.  
     Sector Este. Fig. 24.  
     Situación. Fig. 1, 2, 3.  
     Torralva, conde de. Fig. 14.  
     Torre Cuadrada. Figs. 22, 31, 116, 117.  
     Torre de las Campanas. Figs. 21, 26, 27, 32, 126, 127.  
     Torre del Homenaje. Figs. 16, 17, 18, 19, 29, 113, 114.  
     Torre Escuela. Figs. 23, 33, 34, 35, 93, 94, 119, 120.  
     Torre Redonda. Figs. 25, 26, 30, 122, 123.  
 Planimetría de Casanova. Figs. 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 139.  
 Poterna. Figs. 69, 70, 71.  
 Puertas.  
     Acceso al castillo. Figs. 140, 140-bis, 172.  
     Al final del patín. Fig. 138.  
     Azotea de la T. del Homenaje. Fig. 150.  
     Acceso al patio de armas. Figs. 136, 137.  
     De la T. Campanas. Fig. 21.  
     De la T. Cuadrada. Fig. 22.

- Del balcón dionisiano de T. Homenaje. Figs. 16, 17, 18, 19, 149.  
 Del recinto intermedio. Fig. 133, 134, 135, 139.  
 Representaciones antiguas. Figs. 8, 9, 10, 10-bis 11, 11-bis, 12 .  
 Revolcadero. Figs. 45, 46, 55, 56.  
 Situación. Figs. 1, 2, 3.  
 Subterráneos.  
     Aljibe bajo. Fig. 161, 171.  
     Galería al Guadalquivir. Fig. 160.  
     Mazmorra T. Homenaje. Figs. 15, 158, 159.  
 Torre de las Campanas.  
     Matacán. Fig. 26.  
     Planos. Figs. 21, 26, 27, 32, 126, 127.  
     Puertas. Fig. 21.  
     Ventana. Fig. 27.  
     Vista general. Figs. 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 128.  
 Torre Cuadrada.  
     Planos. Figs. 22, 31, 116, 117.  
     Puerta. Fig. 22.  
     Vista general. Figs. 55, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 118.  
 Torre Escucha. Figs. 72, 73.  
 Torre Escuela.  
     Escudo. Fig. 142.  
     Lámpara. Fig. 154.  
     Planos. Figs. 23, 33, 34, 35, 93, 94, 119, 120.  
     Proceso de restauración. Figs. 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112.  
     Ventanal ajimezado. Fig. 155.  
     Vista general. Fig. 72, 73, 121.  
 Torre del Homenaje.  
     Balcón dionisiano. Figs. 16, 17, 18, 19, 82, 149, 153.  
     Bóveda de la cámara principal. Figs. 51, 52.  
     Escudo. Fig. 141.  
     Interior. Figs. 150, 152, 156, 157.  
     Matacán. Figs. 151, 174.  
     Mazmorra. Figs. 157, 158, 159.  
     Ménsulas. Figs. 144, 145, 146.  
     Pinturas. Figs. 147, 148.  
     Planos. Figs. 16, 17, 18, 19, 29, 113, 114.  
     Vista general. Figs. 45, 46, 47, 48, 49, 50, 56, 81, 82, 89, 90, 91, 92, 115, 132.  
 Torre Pequeña. Fig. 140.  
 Torre Redonda.  
     Almenaje. Fig. 25.  
     Planos. Figs. 25, 26, 30, 122, 123.

Vista general. Figs. 58, 59, 60, 61, 62, 63, 124, 125.  
Torreón del Moro. Figs. 53, 58, 59, 173.  
Viaducto. Fig. 81, 82.  
Vista general del castillo. Figs. 4, 6, 10, 11, 12, 28, 39, 40, 41, 42, 43, 44,  
74, 75, 76, 77, 95, 96, 97, 98, 99, 162, 163.

Córdoba, 2011.